

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**LA POLARIDAD POSITIVA EN ESPAÑOL**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Raquel González Rodríguez**

Bajo la dirección de la doctora  
Cristina Sánchez López

**Madrid, 2008**

- **ISBN:978-84-692-0094-0**

Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Filología  
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset  
Programa “Lingüística teórica y sus aplicaciones”



## **La polaridad positiva en español**

Raquel González Rodríguez

**Tesis doctoral**

Directora: Dra. Dña. Cristina Sánchez López

2008



A María Jesús,  
por creer en mí.



«Los términos de polaridad positiva no parecen ajustarse, en principio, a un campo léxico o a unas propiedades semánticas o sintácticas (y en particular aspectuales) que permitan darles un tratamiento unificado. Es posible, sin embargo, que esta afirmación resulte totalmente gratuita en cuanto se intente un estudio sistematizado de ellos. »

I. Bosque, 1980, *Sobre la negación*, p. 21.



# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	i
<b>Resumen</b> .....	iii
<b>Abstract</b> .....	vii

## Capítulo 1

<b>Introducción</b> .....	1
<b>1.1. El fenómeno de la polaridad</b> .....	1
<b>1.2. Teorías de la polaridad</b> .....	7
1.2.1. Acercamientos sintácticos a la polaridad.....	8
1.2.2. Acercamientos semánticos a la polaridad.....	10
1.2.2.1. Una teoría de la polaridad basada en los entornos decrecientes.....	13
1.2.2.2. Una teoría de la polaridad basada en la (no) veridicidad .....	15
1.2.2.3. Un acercamiento semántico a la polaridad positiva .....	20
1.2.3. Recapitulación .....	22
<b>1.3. Nuestra propuesta: un análisis semántico de la polaridad positiva</b> .....	23

## Capítulo 2

<b>La partícula de polaridad <i>sí</i></b> .....	29
<b>2.1. Introducción</b> .....	29
<b>2.2. El estatus de la partícula <i>sí</i></b> .....	32
2.2.1. Afirmación enfática y modalidad epistémica .....	32
2.2.1.1. <i>Propiedades semánticas</i> .....	35
2.2.1.2. <i>Propiedades formales</i> .....	39
2.2.2. Las partículas de polaridad .....	41
<b>2.3. Propuestas previas</b> .....	47
<b>2.4. La gramática de <i>sí</i></b> .....	52
2.4.1. La periferia izquierda oracional.....	53
2.4.1.1. <i>Los Sintagma Fuerza y Finitud</i> .....	54
2.4.1.2. <i>Los Sintagmas Tópico y Foco</i> .....	55
2.4.1.2.1. <i>El Sintagma Tópico</i> .....	56
2.4.1.2.2. <i>El Sintagma Foco</i> .....	60
2.4.2. Sintaxis y semántica de <i>sí</i> .....	64
2.4.2.1. <i>La teoría de las alternativas y la semántica de ‘sí’</i> .....	66
2.4.2.2. <i>La posición sintáctica de ‘sí’</i> .....	69
2.4.2.2.1. <i>Cláusulas con una periferia defectiva</i> .....	69



2.4.2.2.2. Constituyentes focalizados y 'sí'	72
2.4.2.2.3. La presencia del complementante 'que'	75
2.4.2.2.4. Acento enfático y paráfrasis	79
2.4.2.3. Recapitulación	80
2.4.3. Negación externa vs. negación interna	81
2.4.3.1. Zanuttini (1997)	81
2.4.3.2. La posición sintáctica de la negación externa	86
<b>2.5. El foco de la afirmación enfática</b>	92
<b>2.6. La construcción <i>sí que no</i></b>	100
<b>2.7. Conclusiones</b>	108

### Capítulo 3

<b>Oraciones exclamativas, interrogativas y relativas enfáticas</b>	111
<b>3.1. Introducción</b>	111
<b>3.2. Caracterización y clasificación de los cuantificadores exclamativos</b>	114
3.2.1. Caracterización de los cuantificadores exclamativos y la modalidad exclamativa	114
3.2.2. Clases de oraciones exclamativas	118
<b>3.3. Propuestas previas</b>	123
3.3.1. Portner y Zanuttini (2000)	123
3.3.1.1. Análisis	123
3.3.1.2. Problemas del análisis	124
3.3.2. Masullo (2003), (2005)	126
3.3.2.1. Análisis	126
3.3.2.2. Problemas del análisis	128
3.3.3. Villalba (2004)	129
3.3.3.1. Análisis	129
3.3.3.1.1. Abarque mayor de la negación	130
3.3.3.1.2. Abarque menor de la negación	130
3.3.3.1.3. Exclamativas y cuantificadores	132
3.3.3.2. Problemas del análisis	133
<b>3.4. Efectos de alcance en oraciones exclamativas</b>	135
3.4.1. Relaciones de alcance entre los cuantificadores exclamativos y la negación	136
3.4.2. Aparentes contraejemplos	140
3.4.3. Recapitulación	143
<b>3.5. Islas negativas, dominios de cuantificación y polaridad positiva</b>	143
3.5.1. Sobre las islas negativas	144

3.5.1.1. Aproximación sintáctica a las islas negativas .....	147
3.5.1.2. Aproximación semántica a las islas negativas .....	153
3.5.1.3. Islas negativas y oraciones exclamativas .....	159
3.5.2. Los cuantificadores exclamativos como términos de polaridad positiva .....	162
3.5.2.1. Contextos negativos y términos de polaridad negativa: distribución y análisis .....	162
3.5.2.2. Dominios de cuantificación, implicaciones lógicas y polaridad positiva....	170
3.5.2.2.1. La distribución de los cuantificadores exclamativos .....	170
3.5.2.2.2. La sensibilidad de los cuantificadores exclamativos .....	175
3.5.3. Recapitulación .....	184
<b>3.6. Oraciones interrogativas y relativas enfáticas .....</b>	<b>185</b>
3.6.1. Cuantificadores interrogativos y negación .....	185
3.6.2. Relativas enfáticas y negación.....	187
<b>3.7. Conclusiones .....</b>	<b>192</b>

## Capítulo 4

<b>Los elativos.....</b>	<b>197</b>
<b>4.1. Introducción .....</b>	<b>197</b>
<b>4.2. La (anti)legitimación de los términos de polaridad .....</b>	<b>200</b>
4.2.1. La legitimación de los términos de polaridad negativa .....	201
4.2.2. La antilegitimación de los términos de polaridad positiva .....	208
<b>4.3. La distribución de los elativos .....</b>	<b>214</b>
4.3.1. Relaciones de alcance entre los elativos y la negación.....	214
4.3.1.1. Elativos cualitativos vs. elativos cuantitativos .....	215
4.3.1.2. Los elativos en el interior de sintagmas indefinidos.....	217
4.3.2. Los elativos en contextos negativos .....	221
4.3.2.1. Elativos y contextos negativos .....	223
4.3.2.2. Ámbito vs. foco de la negación .....	230
4.3.3. Recapitulación .....	237
<b>4.4. Dominios de cuantificación, estructura escalar y polaridad positiva.....</b>	<b>238</b>
4.4.1. Los elativos del tipo de <i>sorprendentemente</i> (Clase I) .....	239
4.4.1.1. La semántica de los elativos del tipo de ' <i>sorprendentemente</i> ': Morzycki (2004) .....	239
4.4.1.2. La sensibilidad de los elativos del tipo de ' <i>sorprendentemente</i> ' .....	247
4.4.2. Los elativos del tipo de <i>extremadamente</i> (Clase II) .....	250
4.4.2.1. La semántica de los elativos del tipo de ' <i>extremadamente</i> ' .....	250
4.4.2.2. La sensibilidad de los elativos del tipo de ' <i>extremadamente</i> ' .....	260

4.4.3.	Recapitulación .....	264
<b>4.5.</b>	<b>Conclusiones</b> .....	<b>265</b>

## Capítulo 5

<b>Los cuantificadores pseudofocales</b> .....	<b>269</b>
<b>5.1. Introducción</b> .....	<b>269</b>
<b>5.2. Los cuantificadores pseudofocales</b> .....	<b>272</b>
5.2.1. La distribución de los cuantificadores pseudofocales .....	273
5.2.2. La denotación de los cuantificadores pseudofocales .....	278
5.2.2.1. <i>El análisis semántico de los cuantificadores generalizados</i> .....	279
5.2.2.2. <i>El análisis semántico de las alternativas</i> .....	283
5.2.2.2.1. <i>Los cuantificadores focales</i> .....	283
5.2.2.2.2. <i>La denotación de los cuantificadores pseudofocales</i> .....	289
5.2.2.2.2.1. <i>'Como mucho'</i> .....	292
5.2.2.2.2.2. <i>'Como poco'</i> .....	299
5.2.2.2.2.3. <i>Conclusión</i> .....	303
5.2.3. Recapitulación .....	303
<b>5.3. Cuantificadores pseudofocales y polaridad positiva</b> .....	<b>304</b>
5.3.1. Los cuantificadores pseudofocales como términos de polaridad positiva .....	305
5.3.2. La sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales .....	308
5.3.2.1. <i>Contextos decrecientes, inferencias escalares y cuantificadores pseudofocales</i> .....	309
5.3.2.2. <i>La antilegitimación indirecta de los términos de polaridad positiva</i> .....	320
5.3.2.3. <i>Las construcciones aditivo-sustractivas</i> .....	331
5.3.3. Recapitulación .....	339
<b>5.4. Conclusiones</b> .....	<b>340</b>

## Capítulo 6

<b>Los cuantificadores aproximativos</b> .....	<b>343</b>
<b>6.1. Introducción</b> .....	<b>343</b>
<b>6.2. Los cuantificadores aproximativos</b> .....	<b>345</b>
6.2.1. Clases de cuantificadores aproximativos .....	345
6.2.2. La semántica de los cuantificadores aproximativos: Sauerland y Stateva (2007) .....	348
<b>6.3. Cuantificadores aproximativos y polaridad positiva</b> .....	<b>353</b>
6.3.1. La distribución de los cuantificadores aproximativos .....	353

6.3.1.1. <i>La distribución de los cuantificadores aproximativos en relación con la categoría gramatical del elemento al que modifican</i>	354
6.3.1.2. <i>La distribución de los cuantificadores aproximativos en contextos negativos</i>	359
6.3.2. La sensibilidad de los cuantificadores aproximativos	363
6.3.3. Una hipótesis alternativa: Lasersohn (1999)	368
<b>6.4. Conclusiones</b>	372
 <b>Capítulo 7</b>	
<b>Conclusiones</b>	375
 <b>Chapter 7</b>	
<b>Conclusions</b>	385
 <b>Referencias bibliográficas</b>	393



## Agradecimientos

Durante los años que me ha ocupado esta investigación he ido adquiriendo deudas que nunca podré saldar como es debido; he recibido, sin duda, mucho más de lo que he dado. Aunque estos agradecimientos no pueden, en ningún caso, servir de recompensa, me gustaría que al menos dejaran constancia de mi gratitud hacia todas aquellas personas que han hecho posible esta tesis.

Quisiera agradecer, en primer lugar, a Cristina Sánchez López que aceptara dirigir esta investigación, así como el tiempo que le ha dedicado y la paciencia que ha tenido conmigo.

Muchas son las personas que pasan por nuestra vida, pero muy pocas aquellas que, de un modo u otro, dejan en nosotros una huella imborrable. María Jesús Fernández Leborans constituye, sin duda alguna, un claro ejemplo de esa minoría. Con ella, “dueña de un corazón tan cinco estrellas”, y con su eterna sonrisa he contraído una deuda que se me antoja insalvable. Su cariño y su confianza han sido mis mejores compañeros de viaje y han evitado que me derrumbara en multitud de ocasiones. Gracias, María Jesús, por enseñarme a ser feliz, o al menos a intentarlo, por escuchar mi silencio y por compartir conmigo los buenos y los malos momentos.

Quisiera dar las gracias también a tres personas que me han brindado una ayuda inestimable. A Ignacio Bosque le agradezco la confianza que ha depositado en mí al permitirme colaborar en varios de sus proyectos de investigación. Ha sido un honor poder trabajar con alguien por quien siento una profunda admiración. Gracias también a Ricardo Etxepare y a Myriam Uribe-Etxebarria por estar siempre dispuestos a echarme una mano, por el interés mostrado por mi investigación, así como por haber leído y/ o discutido conmigo distintas partes de esta tesis. Sus comentarios han contribuido enormemente a mejorar el resultado final.

Esta tesis se ha beneficiado igualmente de la formación que me han proporcionado los profesores del programa de doctorado “Lingüística Teórica y sus Aplicaciones” del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Una mención especial merecen su directora, Olga Fernández Soriano, por “obligarme” a dar un paso más, no dejando que me conformara nunca con los logros o avances conseguidos, y varios de mis compañeros: Irene Gil, Isabel Pérez y Ángel Gallego,

un gran lingüista y amigo, cuyo estimulante ejemplo ha sido un motivo constante de superación.

Mi labor investigadora se ha desarrollado también en el departamento de Lengua Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Complutense de Madrid. A las profesoras María del Carmen Díaz Bautista y María Jesús Fernández Leborans les agradezco que hayan compartido conmigo tan generosamente su despacho, donde se ha fraguado la mayor parte de esta tesis; a la secretaria del departamento, Irene Marugán, su ayuda en las cuestiones prácticas; y, al profesor Eugenio Bustos, su preocupación por el discurrir de mi vida académica.

A mis amigos, Javi, Lydia, Marta Amorós, Myriam, Olga, Sergio y, muy especialmente, a Marta Blanco, quiero darles las gracias por estar siempre ahí, a pesar de la distancia física que nos ha separado en algunas ocasiones, y por el tiempo que esta tesis les ha robado. Prometo no volver a faltar a cenas, viajes, etc., o, al menos, no hacerlo para quedarme trabajando en la polaridad positiva, ese polo de las pilas que, por alguna extraña razón, está asociado a la lingüística. A ver si con estas páginas resolvéis el misterio.

Vaya mi gratitud también a mi familia por haberme estimulado, aunque de forma indirecta, a trabajar en esta tesis.

Gracias a la música por llegar a todos mis rincones y por acompañarme en buena parte de las largas jornadas de trabajo.

Para terminar, me gustaría agradecer a la Universidad Complutense de Madrid que haya financiado esta investigación a través de una beca predoctoral. Gracias también a la Universidad de Castilla-La Mancha por facilitar que continúe mi labor investigadora, así como por darme la oportunidad de desarrollar otra faceta profesional, la docente. No quisiera tampoco dejar de mencionar a una persona con quien he contraído una deuda muy especial en los últimos meses: Ángeles Carrasco. Sus consejos y su afectuosa acogida han hecho infinitamente más fácil el comienzo de esta nueva etapa. Espero seguir teniéndola cerca mucho tiempo.

## Resumen

Esta tesis pretende dar una explicación del fenómeno de la polaridad positiva en español, es decir, de la incompatibilidad que presentan ciertos elementos, los denominados *términos de polaridad positiva*, con los contextos negativos. Nuestro principal objetivo es estudiar la sensibilidad de los términos de polaridad positiva, aunque analizaremos también el comportamiento de la partícula de afirmación enfática *sí*.

Desde un punto de vista descriptivo, ofreceremos nuevos datos que pondrán de manifiesto la existencia de un paradigma de términos de polaridad positiva, el cual está constituido por una serie de expresiones que comparten la propiedad de ser cuantificadores, y, además, determinaremos los contextos en los que esos elementos son rechazados. Mostraremos que, dentro de la clase de términos de polaridad positiva que ocupan nuestra atención, es posible distinguir dos subclases. La primera de ellas está integrada por los cuantificadores exclamativos, los elativos del tipo de *sorprendentemente* y las expresiones cuantificadas del tipo de *como mucho*. Estos elementos, al igual que una buena parte de los términos de polaridad negativa, son sensibles a los operadores decrecientes, es decir, a aquellos que invierten la dirección de las inferencias escalares, puesto que no realizan inferencias de subconjuntos a conjuntos, sino de conjuntos a subconjuntos. Los cuantificadores del tipo de *como mucho* son, además, incompatibles con otros inductores de polaridad negativa que no son funciones decrecientes. La segunda clase está compuesta por los elativos del tipo de *extremadamente* y por los cuantificadores aproximativos. La distribución de estos elementos no puede, en cambio, caracterizarse a partir de la noción de entorno decreciente, puesto que desencadenan la agramaticalidad de la oración únicamente cuando son el foco de la negación.

Desde un punto de vista teórico, argumentaremos en contra de un tratamiento sintáctico de los términos de polaridad positiva, según el cual se legitimarían estableciendo algún tipo de proceso sintáctico con el núcleo del Sintagma Sigma, y a favor de un análisis semántico de la sensibilidad de esos elementos. Defenderemos que los términos de polaridad positiva son elementos antilegitimados por una negación y que su limitada distribución surge como consecuencia de que sus propiedades semánticas son incompatibles con las de los contextos en los que son



rechazados. De este modo, ofreceremos explicaciones diferentes dependiendo, por una parte, de la semántica léxica de los términos de polaridad positiva estudiados y, por otra, de los contextos a los que son sensibles.

En lo que respecta a los elementos que son sensibles a los operadores decrecientes, propondremos que todos ellos son rechazados en esos contextos porque su semántica está asociada a las inferencias escalares que se establecen en un modelo escalar. Defenderemos que los cuantificadores exclamativos y los elativos del tipo de *sorprendentemente* amplían un dominio de cuantificación, pero esa extensión no da lugar a un enunciado más fuerte en los entornos decrecientes, sino a uno más débil. Ello conlleva una pérdida de información y, en consecuencia, la agramaticalidad de la construcción. Sostendremos que las expresiones del tipo de *como mucho* incluyen o excluyen las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento sobre el que inciden, cancelando las implicaturas conversacionales del modelo escalar. El problema que surge en los contextos decrecientes es que esas alternativas ya son incluidas en virtud de una implicación lógica. En aquellos casos en que estos modificadores son rechazados en un entorno no decreciente, argüiremos que son antilegitimados indirectamente por una inferencia negativa asociada a ese contexto.

En lo que concierne a los elementos que son sensibles al foco de la negación, nuestra hipótesis es también que sus propiedades léxicas son las responsables de su limitada distribución. Al negar los elativos del tipo de *extremadamente*, se refuta que el sujeto de predicación se sitúe en el punto más alto de una escala, pero ese grado no existe, puesto que, como mostraremos, esos modificadores inciden sobre adjetivos con escalas abiertas; la negación de un aproximativo provoca que se afirme y se niegue al mismo tiempo que ciertos valores satisfacen el contenido proposicional de la oración, lo que constituye una contradicción.

Además de la sensibilidad de los términos de polaridad positiva, propondremos, como ya hemos señalado, un análisis de la partícula de afirmación enfática *sí* del que se deriven sus propiedades sintácticas y semánticas. Nuestra hipótesis a este respecto es que *sí* no es solo un operador de polaridad, sino que también es un foco contrastivo. Sostendremos, por tanto, que se genera en el Sintagma Sigma y, a continuación, asciende al Sintagma Foco. Este análisis nos permitirá explicar las asimetrías existentes entre la afirmación enfática y la negación, que permanece en el Sintagma Sigma. Extenderemos, por último, nuestra propuesta a

la negación externa, ofreciendo, en consecuencia, un análisis unitario de los operadores de polaridad presuposicionales: la afirmación enfática y la negación externa. Los no presuposicionales, la afirmación neutra y la negación interna, se diferencian de ellos en que no se desplazan al Sintagma Foco.



## Abstract

This thesis intends to provide an explanation for positive polarity in Spanish, that is to say, for the incompatibility of certain items, called *positive polarity items*, with negative contexts. Our main goal is to study the sensitivity of positive polarity items, although we also analyse the behaviour of the affirmative particle *sí* ('yes').

From a descriptive point of view, we will provide new data which will show the existence of a paradigm of positive polarity items, which is constituted by a number of expressions which share the property of being quantifiers, and we will also determine the contexts in which these items are rejected. We will show that it is possible to distinguish two subclasses within the class of positive polarity items under analysis. The first of these is made up of exclamative quantifiers, extreme degree quantifiers such as *sorprendentemente* ('surprisingly') and quantified expressions such as *como mucho* ('at most'). These items, like a substantial part of negative polarity items, are sensitive to downward entailing operators, that is to say, those which reverse the direction of the scalar implicatures, as they do not carry out implicatures of subsets to sets, but from sets to subsets. *At most* type quantifiers are also incompatible with other negative polarity triggers which are not downward entailing functions. The second class is composed of extreme degree quantifiers such as *extremadamente* ('extremely') and by markers of approximation. However, the distribution of these items cannot be characterised from the notion of downward entailing environment, as they give rise to the ungrammaticality of the sentence only when they are the focus of negation.

From a theoretical point of view, we will argue against syntactic treatment of positive polarity items, according to which they would be licensed by establishing a syntactic relation with Sigma Phrase; thus, we will defend a semantic analysis of the sensitivity of these items. We will argue that positive polarity items are items anti-licensed by negation and their limited distribution arises as consequence of the fact that their semantic properties are incompatible with those of the contexts in which they are rejected. Thus, we will provide several explanations depending on the lexical semantics of the positive polarity items studied and on the contexts these are sensitive to.

As regards the items which are sensitive to downward entailing operators, we will propose that all of these are rejected in these contexts because their semantics is associated to the scalar implicatures which are established in a scalar model. We will defend that exclamative quantifiers and extreme degree quantifiers such as *sorprendentemente* ('surprisingly') widen a domain of quantification, but this extension does not give rise to a stronger statement in downward entailing environments, but to a weaker one. This entails a loss of information and, consequently, the ungrammaticality of the construction. We will argue that expressions such as *como mucho* ('at most') include or exclude the alternatives higher to the one introduced by the item these modify, cancelling the conversational implicatures of the scalar model. The problem which arises in downward entailing contexts is that these alternatives are included due to a logical implicature. In these cases in which these modifiers are rejected in a context which is not downward entailing, we will propose that they are indirectly anti-licensed by a negative implicature associated to this environment.

As concerns the items which are sensitive to the focus of negation, our hypothesis is also that their lexical properties are responsible for their limited distribution. The negation of extreme degree quantifiers such as *extremadamente* ('extremely') means that the subject of predication has not the property in question to the extreme degree on the scale. However, this degree does not exist, since these quantifiers modify adjectives with open scales; when an extreme degree quantifier such as *extremadamente* ('extremely') is the focus of negation, it is affirmed and negated at the same time that certain values satisfy the propositional content of the sentence, which constitutes a contradiction.

Besides the sensitivity of positive polarity items, we will propose an analysis of the affirmative particle *sí* ('yes') which enables us to account for their syntactic and semantic properties. Our proposal in this regard is that *sí* ('yes') is not only a polarity marker, but is also a contrastive focus. Therefore, we will defend that it is generated in Sigma Phrase and, then, moves to Focus Phrase. This hypothesis allows us to explain the asymmetry between emphatic affirmation and negation, which remains in Sigma Phrase. Finally, we extend our proposal to external negation, and, consequently, offer a unitary analysis of presuppositional polarity markers: emphatic affirmation and external negation. Non-presuppositional markers, neutral affirmation

and internal negation, are differentiated to the extent that they are not displaced to Focus Phrase.



# Capítulo 1

## Introducción

### 1.1. El fenómeno de la polaridad

Uno de los fenómenos gramaticales que ha despertado el interés de los lingüistas desde el comienzo de la gramática generativa es el de la polaridad, que, en lo que se nos alcanza, fue señalado por primera vez en Baker (1970) y objeto de estudio en numerosos trabajos posteriores<sup>1</sup>. El fenómeno de la polaridad consiste en la sensibilidad que presentan algunas unidades léxicas a ciertos contextos, esto es, en que algunos elementos no pueden aparecer libremente en cualquier entorno. Tales piezas léxicas se caracterizan por exigir la presencia de otro elemento en la oración en la que aparecen o por ser incompatibles con ciertos elementos. En el primer caso, la ausencia de ese elemento desencadena la mala formación de la oración, mientras que, en el segundo, la agramaticalidad surge cuando está presente. A las unidades léxicas cuya distribución está limitada se las denomina *términos de polaridad* y a los elementos que legitiman su aparición se les llama *legitimadores* o *inductores de polaridad*<sup>2</sup>.

Dependiendo del tipo de contexto al que es sensible un término de polaridad se distingue entre polaridad negativa, polaridad positiva y polaridad modal<sup>3</sup>. En la primera, los términos de polaridad exigen la presencia de una negación en su oración y, en concreto, estar bajo el dominio sintáctico de dicho operador (cf. (1a)); en la segunda, los términos de polaridad presentan la situación opuesta, ya que se caracterizan por no poder estar en el ámbito de una negación (cf. (1b)); la tercera alude a la dependencia que se establece entre ciertas unidades léxicas y los contextos modales (cf. (1c)):

---

<sup>1</sup> En realidad, Klima (1964), en su trabajo sobre la negación en inglés, había ya hecho referencia a la polaridad. No obstante, fue Baker (1970) quien describió el fenómeno por primera vez.

<sup>2</sup> El término de *legitimador* o *inductor de polaridad* es válido en lo que respecta a la polaridad negativa y modal, pero no en el caso de la positiva, puesto que los términos de polaridad positivos no son elementos legitimados, sino antilegitimados, como señalaremos en el apartado § 1.2.1.

<sup>3</sup> El primer autor en analizar (o aludir a) estas clases de polaridad en español fue Bosque. En Bosque (1980b) se estudia de forma pormenorizada la polaridad negativa y, aunque no se analiza la positiva, se alude explícitamente a ella. En lo que respecta a la polaridad modal, es también Bosque (1996b) quien propone su existencia, ofreciendo un primer acercamiento a dicha clase de polaridad.



- (1) a. Esa enfermera \*(no) trabaja *nada*.  
b. Los invitados (\*no) han llegado *ya*.  
c. {\*Apareció/ aparecerá} en *cualquier* momento.

En (1a), *nada* es un término de polaridad negativa (TPN), puesto que necesita la presencia de la negación para quedar legitimado y que la oración resulte gramatical. En (1b) tenemos un ejemplo de polaridad positiva; el adverbio *ya* no puede aparecer en oraciones negativas, por lo que se comporta como un término de polaridad positiva (TPP)<sup>4</sup>. En (1c), *cualquier* tiene que aparecer en un contexto modal, como el desencadenado por el verbo en futuro, para ser legitimado, esto es, es un término de polaridad modal (TPM). Si no se encuentra en un entorno modal, la oración está mal formada, como muestra la imposibilidad de que la forma verbal esté en pasado.

La bibliografía que ha abordado el estudio de la polaridad se ha centrado principalmente en la polaridad negativa, lo que nos ha permitido conocer mejor cómo funciona este fenómeno gramatical. Las principales preguntas a las que se ha intentado responder han sido las dos que deben ser objeto de estudio en el campo de la polaridad: (a) ¿cuál es la propiedad semántica a la que es sensible un término de polaridad? y (b) ¿por qué ciertos elementos son sensibles a esa propiedad? (cf. Giannakidou 1998: 3). En un primer momento, los estudios sobre polaridad abordaron la primera de esas cuestiones, por lo que su objetivo fue describir los contextos que legitiman la presencia de los TPNs, así como la propiedad que todos ellos tienen en común (cf. Klima 1964, Fauconnier 1975, Ladusaw 1979, Zwarts 1995, 1998, van der Wouden 1997, entre otros). Fue en años posteriores cuando la segunda de las cuestiones expuestas pasó a tener relevancia en la bibliografía (cf. Kadmon y Landman 1993, Israel 1996, Giannakidou 1998, Lahiri 1998, Toveni 1998, Chierchia 2004, 2006, entre otros). Ello supuso un avance importante en la investigación sobre la polaridad, dado que empezaron a surgir distintos análisis que explicaban por qué los TPNs son sensibles a una determinada propiedad (o, en otras palabras, a los contextos que presentan dicha propiedad).

La polaridad positiva, en cambio, ha pasado prácticamente desapercibida en la bibliografía. Aunque algunos trabajos sobre la polaridad negativa aluden a la

---

<sup>4</sup> Debe excluirse la lectura en la que la oración se interpreta como un enunciado eco, puesto que en esos casos las oraciones negativas admiten la presencia de TPPs. Retomaremos esta cuestión más adelante.

variante afirmativa, pocos trabajos, entre los que destacan Progovac (1994), van der Wouden (1997), Nilsen (2004) y Szabolcsi (2004), se han dedicado a su estudio. En nuestra opinión, las razones que subyacen a la falta de atención que ha recibido la polaridad positiva son básicamente dos. Por una parte, esta clase de polaridad, frente a la negativa, carece de marcas morfológicas que la hagan explícita, tratándose, por tanto, de la variante no marcada tanto en lo que respecta a los términos de polaridad como a las partículas de polaridad. Así, mientras que (algunos de) los TPNs poseen una marca morfológica de negación, como, por ejemplo, *nada* (cf. (1a)), los TPPs no contienen en su estructura interna ningún morfema asociado a la afirmación (cf. (1b)). Del mismo modo, las oraciones negativas están marcadas morfológicamente (*No ha venido*) frente a las afirmativas que, si no son enfáticas, no lo están (*Ha venido/ Sí ha venido*). Las siguientes palabras de Moreno Cabrera (1991, I: 587, 588) recogen esta idea:

“Es algo establecido en la lingüística actual que las oraciones negativas son derivadas o marcadas respecto de las oraciones afirmativas. Esto puede comprobarse teniendo en cuenta que en todas las lenguas conocidas, las oraciones negativas se marcan mediante una palabra o morfema especial y las oraciones afirmativas no conocen en general un marcador obligatorio de afirmación. Por otro lado, no existe ninguna lengua en el mundo en que las oraciones negativas sean no marcadas y en las que las afirmativas se deriven de éstas mediante un morfema o palabra afirmativa especial.”

Por otra parte, el supuesto paralelismo que existe entre ambas clases de polaridad ha favorecido, probablemente, que los esfuerzos se hayan concentrado exclusivamente en una de ellas, siendo la beneficiada la variante marcada, esto es, la polaridad negativa. Si se asume que los mecanismos que rigen la polaridad negativa son los mismos que rigen la positiva, los hallazgos realizados con respecto a la primera deberían ser, en cierto sentido, extensibles a la segunda. De hecho, la polaridad positiva ha sido frecuentemente tratada como la imagen especular de la polaridad negativa.

Esta tesis pretende paliar esta carencia. Nuestro objetivo es ofrecer un estudio detallado de la polaridad positiva, el cual pondrá de manifiesto que no resulta adecuado sostener que su funcionamiento es en todo paralelo al de la polaridad negativa. Mostraremos que la polaridad positiva presenta peculiaridades que la

distinguen claramente de la negativa, tanto en lo que se refiere a las propiedades de las partículas de polaridad propiamente dichas como en lo que atañe a la dependencia que manifiestan los términos de polaridad. Si nos centramos en la segunda de estas cuestiones, que es la que ocupa un mayor número de páginas en esta tesis, nuestros principales objetivos son dos, uno de carácter descriptivo y otro teórico. Desde un punto de vista descriptivo, pondremos de manifiesto la existencia de un buen número de TPPs que, en lo que se nos alcanza, no habían sido tratados como tales previamente. Describiremos, además, los contextos a los que son sensibles cada uno de ellos, esto es, los entornos en los que son rechazados. Desde un punto de vista teórico, argumentaremos a favor de una teoría de la polaridad en que la sensibilidad de los términos de polaridad obedece a su semántica léxica (cf. Kadmon y Landman 1993, Israel 1996, Giannakidou 1998, Lahiri 1998, Toveni 1998, Chierchia 2004, 2006, entre otros). Ofreceremos un análisis de la limitada distribución que presenta cada uno de los TPPs estudiados a partir de su semántica léxica. La hipótesis que defenderemos a lo largo de esta tesis es, por tanto, que la sensibilidad de los TPPs surge como consecuencia de que su semántica es incompatible con la de los contextos en los que son rechazados.

Entre los elementos que se comportan como TPPs es posible distinguir dos grandes clases: aquella asociada al campo de la cuantificación (cf. (2))<sup>5</sup> y aquella relacionada con las expresiones temporales (cf. (3)):

- (2)    a. (\*No) es *rematadamente* tonto.
- b. (\*No) han pasado *como poco tres horas*.
- c. ¡*Qué simpática* (\*no) es Carmen!
- d. (\*No) está *casi* roto.
- (3)    a. (\*No) hemos terminado *ya*.
- b. (\*No) conozco a Pedro *desde que nos mudamos*.
- c. (\*No) viene *a veces* a cenar.
- d. (\*No) vivieron en Madrid *hasta que acabó la carrera*.

Cabe señalar, además, la existencia de ciertos modismos que son TPPs (cf. (4)), muchos de los cuales están estrechamente relacionados con los ilustrados en (2),

---

<sup>5</sup> No incluimos aquí a los cuantificadores existenciales, como, por ejemplo, *alguno*, que siempre quedan fuera del alcance de la negación. Cuando están en el dominio sintáctico del operador negativo, se emplean las variantes morfológicamente negativas (*ninguno*).

puesto que su significado es equivalente al que se obtendría a través de un cuantificador; *valer un Potosí*, por ejemplo, significa ‘valer muchísimo’:

- (4) a. (\*No) estar {a partir un piñón/ como pez en el agua/ con el alma en un hilo/...}  
 b. (\*No) valer {un Potosí/ tanto como pesa}.  
 c. (\*No) tener toda la razón del mundo.  
 d. (\*No) tener mucho cuento.  
 e. (\*No) meterse en un berenjenal.  
 f. (\*No) ser {harina de otro costal/ papel mojado/ de rechupete/...}  
 g. (\*No) hablar {en plata/ por los codos/ por boca de ganso/...}
- (Bosque 1980b: 125)

Las oraciones de (2)-(4) resultan gramaticales si se interpretan como enunciados eco, es decir, como respuesta a la correspondiente oración afirmativa, pero no en otro caso, como muestra el hecho de que no puedan comenzar una conversación o un relato (cf. Bosque 1980b: 20). La negación se interpreta como externa y refuta una proposición previa al expresar su desacuerdo con la realidad<sup>6</sup>; por ejemplo, una oración como (2a) se parafrasearía como “no es cierto que sea rematadamente tonto”. Como señalan Roca y Suñer (1997: 5), la negación externa también puede refutar un elemento concreto del enunciado previo, tratándose, por tanto, de un foco contrastivo que permite añadir un sintagma correctivo (*\*no rematadamente tonto/ no rematadamente tonto, sino un poco tonto*), aunque no todos los TPPs admiten esta interpretación. Así, en (2b), la única posibilidad es que se refute todo el contenido proposicional, puesto que *como poco* no admite la lectura de foco contrastivo (*#No han pasado como poco tres horas, sino como mucho*). Al tratarse de enunciados eco que niegan una proposición anterior, las oraciones con negación externa pueden contener TPPs<sup>7</sup>. Pues bien, esta interpretación debe ser descartada a lo largo de toda esta tesis, a menos que se señale explícitamente lo contrario.

En este trabajo nos ocuparemos únicamente de los TPPs que son cuantificadores (cf. (2)), dejando de lado aquellos que constituyen expresiones

<sup>6</sup> Sobre la negación externa, véase el capítulo 2 §§ 2.2.2. y 2.4.3., así como las referencias allí citadas.

<sup>7</sup> La posibilidad de que la negación externa legitime TPNs ha sido tratada en Karttunen y Peters (1979), Horn (1985), Linebarger (1987), Seuren (1990) y Etxepare (1997).

temporales (cf. (3)). Abordar el comportamiento de ambas clases requeriría estudiar, por una parte, la incompatibilidad que existe entre los contextos negativos y la denotación de los cuantificadores ilustrados en (2) y, por otra, las interacciones que se dan entre esos mismos entornos y las propiedades tempo-aspectuales que caracterizan a las expresiones de (3). Esta tarea abarcaría no una, sino varias tesis doctorales, por lo que restringiremos nuestro trabajo a la primera de esas clases de TPPs, es decir, a la de los que son cuantificadores. Tampoco nos detendremos en el comportamiento de los modismos de polaridad positiva, cuyo estudio requiere, a nuestro modo de ver, haber desarrollado previamente una teoría de la polaridad. A este respecto, consideramos que, para realizar esa labor, constituyen un mejor punto de partida las otras dos clases de TPPs, puesto que los elementos que las integran son más homogéneos.

Las expresiones cuantificadas que se comportan como TPPs pueden ser clasificadas en las siguientes subclases<sup>8</sup>:

A)     Cuantificadores exclamativos e interrogativos

- (5)    a.   ¡Qué alto (\*no) es Juan!  
       b.   ¿Cómo de alto (\*no) es Juan?

B)     Elativos

- (6)    a.   (\*No) es sumamente perspicaz.  
       b.   (\*No) es magnífico.  
       c.   (\*No) es alto como una torre.  
       d.   (\*No) es utilísimo.

C)     Cuantificadores (pseudos)focales

- (7)    a.   (\*No) han pasado al menos tres horas.  
       b.   (\*No) es como poco coronel.

---

<sup>8</sup> Otro cuantificador que se comporta como un TPP es *bastante* (\*No ha conseguido bastantes apoyos). No estudiaremos, sin embargo, la sensibilidad de este cuantificador, puesto que no es posible incluirlo en ninguna de las clases expuestas. Sobre la incompatibilidad de *bastantes* con la negación, véase Gutiérrez Rodríguez (2006).

- c. (\*No) han hecho como mínimo tres mudanzas.
- d. (\*No) tienen incluso un coche.

D)     Cuantificadores aproximativos

- (8)
- a. (\*No) han recorrido exactamente cincuenta y ocho kilómetros.
  - b. (\*No) tienen alrededor de mil seguidores.
  - c. (\*No) han desperdiciado casi tres kilos de carne.
  - d. (\*No) estuvieron haciendo deporte apenas una hora.

Pero antes de adentrarnos en el estudio sistemático de los TPPs y en el de las partículas de polaridad, repasaremos las principales teorías realizadas a propósito de este fenómeno y presentaremos los principales objetivos de esta tesis. En el apartado § 1.2. reseñaremos las principales hipótesis teóricas de la polaridad negativa que han sido propuestas en la bibliografía y presentaremos, a continuación, los trabajos que han intentado extender esas hipótesis a la polaridad positiva. En el apartado § 1.3. expondremos los principales objetivos de nuestra investigación; tomando como referencia las hipótesis introducidas en el apartado § 1.2., adelantaremos la teoría que va a ser desarrollada y presentaremos la estructura de esta tesis.

## **1.2.    Teorías de la polaridad**

La polaridad negativa ha sido estudiada tanto desde un punto de vista sintáctico como desde uno semántico. Las cuestiones que se han planteado los autores han sido diferentes dependiendo de cuál de esos puntos de vista era el adoptado por ellos, lo que permite realizar una clara distinción entre los acercamientos sintácticos a la polaridad y los semánticos. En este apartado revisaremos brevemente ambas clases de análisis y apuntaremos si es posible aplicarlos al campo de la polaridad positiva, aunque no detallaremos los argumentos a favor y/o en contra de extenderlos a la clase de polaridad que ocupa nuestra atención, puesto que de esa cuestión nos ocuparemos durante buena parte de esta tesis. Nuestro objetivo es realizar una exposición que permita al lector tener una visión de conjunto de las distintas teorías existentes. En el apartado § 1.2.1. nos

ocuparemos de los acercamientos sintácticos a la polaridad; en el § 1.2.2. reseñaremos los dos acercamientos semánticos que se han ofrecido en la bibliografía.

### 1.2.1. Acercamientos sintácticos a la polaridad

Los análisis sintácticos de la polaridad negativa consideran que este fenómeno consiste en la concordancia de rasgos léxicos entre el inductor negativo y el término de polaridad, de forma que se plantean cómo se establece esa concordancia (cf. Laka 1990, Bosque 1994b, entre otros), así como cuál es la relación estructural en que deben encontrarse el inductor y el término de polaridad (cf. Progovac 1994, Uribe-Etxeberria 1994, entre otros). En lo que respecta a la primera de esas cuestiones, los autores defienden, en líneas generales, que los TPNs se legitiman al establecer una relación de concordancia núcleo-especificador con el inductor de polaridad (cf. Laka 1990, Zanuttini 1991, Bosque 1994b)<sup>9</sup>. Dicha relación es posible porque el término de polaridad asciende al especificador de una proyección funcional asociada a la polaridad, el Sintagma Sigma (SSigma) (cf. Laka 1990), cuyo núcleo está ocupado precisamente por la negación. Una vez que el término de polaridad se ha movido al especificador de esa proyección, ya sea en la sintaxis explícita o en la encubierta, se establece el mencionado proceso de concordancia y queda legitimado, tal como se ilustra en (9)<sup>10</sup>:

(9) No modificaron nada en la sentencia.

[SSigma Nada<sub>i</sub> [Sigma' no]] [SFlex modificaron h<sub>i</sub> en la sentencia]

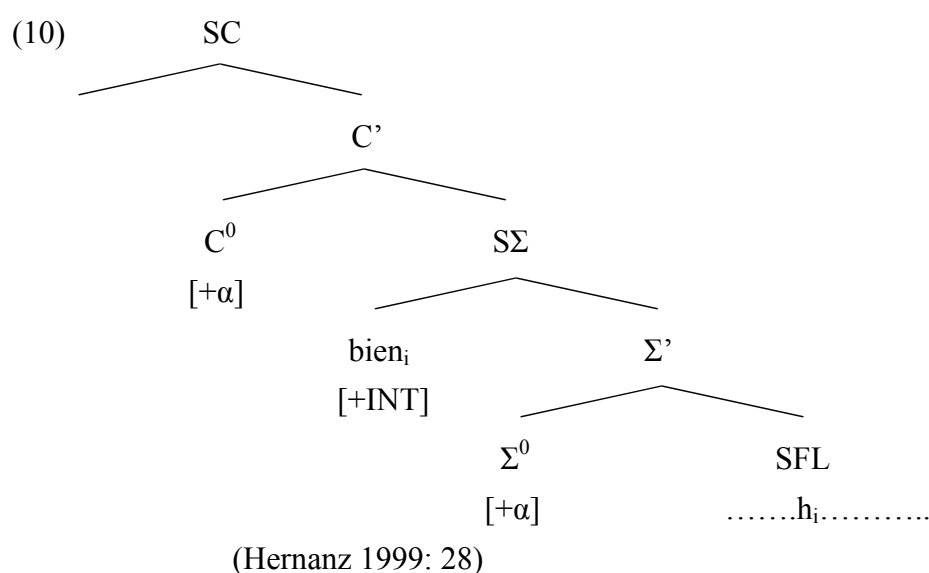
La extensión de esta propuesta a los TPPs ha sido realizada por Hernanz (1999), quien estudia el comportamiento del adverbio *bien* en aquellos casos en que está provisto de un matiz ponderativo con respecto a lo que se enuncia, como en *Bien*

---

<sup>9</sup> En Zanuttini (1991) se propone que *nadie*, *nada*, etc. ascienden al especificador de una proyección funcional asociada a la negación. Su propuesta difiere, no obstante, de la realizada por los otros autores citados en que no trata a esos elementos como TPNs, sino que considera que, independientemente de si están en posición posverbal o preverbal, tienen valor negativo por sí mismos.

<sup>10</sup> Recurrimos a una huella para representar la posición de base del sintagma desplazado a pesar de que en el Programa Minimista se asume que esos constituyentes no dejan huellas, sino copias. La razón es que en el marco teórico correspondiente al análisis que estamos reseñando aún estaba vigente la noción de huella. Esto se aplica a lo largo de la tesis, donde el empleo de huellas y copias atenderá a este criterio, es decir, al marco teórico en el que se sitúa el análisis.

*podrías haberme ayudado*. Hernanz (1999) considera que este adverbio es un TPP y ofrece como principal argumento a favor de esta caracterización su incompatibilidad con la negación (*\*Bien no podrías haberme ayudado*). El análisis propuesto por esta lingüista es que *bien* posee un rasgo [+INT(ensificador)] que debe ser cotejado mediante el desplazamiento del adverbio al especificador del SSigma, posición desde la cual establece una relación de concordancia con el núcleo, de forma totalmente paralela a como se produce la legitimación de los TPNs. La única diferencia que presentan ambas propuestas reside en que, según Hernanz, el núcleo del SSigma no posee de forma inherente la valencia enfática que permite la legitimación de *bien*, sino que la hereda de una categoría funcional superior, el Sintagma Complementante (SC). El análisis que da esta lingüista es el que recogemos en (10), donde el rasgo [+α] representa la mencionada valencia enfática:



En Progovac (2000), a quien citamos a través de Szabolcsi (2004: 420), también se defiende un análisis sintáctico de los TPPs. Según esta autora, estos elementos se legitiman en una proyección funcional asociada a la polaridad positiva, que se encuentra por encima de la relacionada con la negativa. Esta relación jerárquica entre ambas proyecciones le permite sostener que, en aquellos casos en que concurren el operador negativo y un TPP, el último tiene alcance amplio sobre el primero.

Pues bien, a pesar de que estas propuestas permiten dar un análisis unificado de la limitada distribución de los TPNs y de los TPPs, en esta tesis vamos a defender



que este acercamiento sintáctico no es adecuado en lo que concierne a la polaridad positiva. Como señalaremos a propósito de los elativos (cf. capítulo 4 § 4.2.2.), existen argumentos teóricos y empíricos que invalidan ese análisis<sup>11</sup>. Los primeros se centran en la propia definición de los TPPs, que, frente a los TPNs, no son elementos que requieran la presencia de otro para poder aparecer en una oración, sino que la rechazan. En términos de Giannakidou (1998) diríamos que, mientras que los TPNs son elementos legitimados, los TPPs son elementos antilegitimados, puesto que no entran en proceso de legitimación alguno. De ello se sigue que no pueda mantenerse un análisis sintáctico como el expuesto. Al no establecerse ningún proceso de concordancia, la polaridad positiva no puede ser tratada en esos términos. Los argumentos empíricos a los que recurriremos se basan en el diferente comportamiento que despliegan los TPPs y los TPNs con respecto a su distribución en islas sintácticas y en oraciones afirmativas y/o negativas.

#### 1.2.2. Acercamientos semánticos a la polaridad

Los análisis semánticos de la polaridad consideran que la dependencia que se establece entre los TPNs y los contextos negativos responde a la semántica léxica de los primeros (cf. Israel 1996, Giannakidou 1998, Lahiri 1998, Toveni 1998, Chierchia 2004, 2006, entre otros). Según este acercamiento, los términos de polaridad son elementos semánticamente sensibles a cierta propiedad del contexto en el que se encuentran. Su limitada distribución está asociada a la semántica que ellos poseen y a la del entorno en el que aparecen, siendo la interacción de ambas la que permite explicar su sensibilidad (cf. von Stechow 1998). Dos son, en consecuencia, las cuestiones que abordan los análisis semánticos de la polaridad: la primera de ellas consiste en determinar la propiedad semántica a la que son sensibles los términos de polaridad y la segunda es la de explicar por qué son sensibles a esa propiedad. La respuesta que se dé a la segunda de estas cuestiones depende de la que se ofrezca a la primera, puesto que la explicación de la limitada distribución de los términos de

---

<sup>11</sup> Es preciso señalar que, a pesar de que esos argumentos invalidan la propuesta de Hernanz (1999), no afectan a los análisis posteriores que esta lingüista realiza sobre el mismo adverbio, *bien* (cf. Hernanz 2003, 2006a, 2006b). En ellos se propone que *bien* es una marca de afirmación que ocupa el SSigma, y no un TPP que se legitima en dicha proyección. Expondremos la hipótesis defendida en Hernanz (2003), (2006a) y (2006b) más detenidamente en el capítulo 2.

polaridad habrá de diferir en función de cuál es la propiedad a la que esos elementos son sensibles.

La principal diferencia entre los acercamientos semánticos a la polaridad se encuentra en si se considera que los términos de polaridad son sensibles a los operadores decrecientes o son sensibles a los entornos (no) verídicos<sup>12</sup>. La primera de estas teorías ha sido la más extendida, ya que en la mayoría de los análisis semánticos sobre polaridad negativa se parte de la premisa de que los TPNs han de estar en el ámbito de un operador decreciente (cf. Ladusaw 1979, Hoeksema 1983, Dowty 1994, van der Wouden 1997, Zwarts 1998); la segunda de ellas, en cambio, es mucho menos frecuente, aunque ha sido propuesta por Zwarts (1995) y más tarde desarrollada por Giannakidou en varios trabajos (cf. Giannakidou 1998, 1999, 2006b). Al partir de una caracterización diferente de los contextos en los que son rechazados los términos de polaridad, la argumentación de esas dos clases de análisis también difiere en la explicación ofrecida acerca de la sensibilidad de esos elementos<sup>13</sup>. Los trabajos que se enmarcan dentro de la teoría de los operadores decrecientes suelen dar cuenta de la limitada distribución de los términos de polaridad a partir de las propiedades del dominio sobre el que cuantifican esos elementos o de las inferencias escalares que surgen en el modelo escalar con respecto al que se interpretan (cf. Kadmon y Landman 1993, Israel 1996, Lahiri 1998, Chierchia 2004, 2006)<sup>14</sup>. Aquellos estudios que parten de la teoría de la (no) veridicidad consideran generalmente que la sensibilidad de los términos de polaridad está relacionada con las propiedades referenciales de dichos elementos (cf. Giannakidou 1998, 1999, 2001)<sup>15, 16</sup>.

<sup>12</sup> Dentro de la segunda hipótesis mencionada se defiende, en concreto, que los TPNs son legitimados en los contextos antiverídicos, que constituyen un subconjunto de los no verídicos. La teoría se asienta, no obstante, en la noción de entorno (no) verídico, puesto que toma en consideración otra clase de términos de polaridad, los afectivos, que son sensibles a todos esos contextos, y no solo a los antiverídicos (cf. § 1.2.2.2.).

<sup>13</sup> Ello no implica, claro está, que dentro de una misma teoría no existan análisis distintos para explicar la sensibilidad de un mismo término de polaridad, aunque las diferencias que se dan entre esas hipótesis son mucho menores. Esto afecta sobre todo a aquella basada en los contextos decrecientes, dado que ha sido asumida por un número mucho mayor de autores.

<sup>14</sup> Empleamos el término *inferencia* para aludir de manera genérica tanto a las implicaciones lógicas como a las implicaturas conversacionales.

<sup>15</sup> Empleamos el término *veridicidad* ‘cualidad de verídico’ como equivalente del inglés *veridicality*, en lugar de los ya existentes *verificabilidad* o *veracidad*, puesto que los últimos se asocian a los adjetivos *verificable* y *veraz*, en lugar de a *verídico*, que es el relevante en la teoría de la polaridad a la que nos estamos refiriendo.

Resulta necesario precisar que, independientemente de cuál sea la teoría de la polaridad que se asuma, los análisis que se ofrezcan tendrán que variar en función de la semántica de los términos de polaridad, así como de su distribución. En otras palabras, de un acercamiento semántico a la polaridad, en el que la sensibilidad de los términos de polaridad obedece a su semántica léxica, se sigue que tanto si dos términos de polaridad poseen una semántica distinta como si son sensibles a contextos diferentes<sup>17</sup>, su limitada distribución ha de responder también a causas distintas. De este modo, dentro de ambas teorías de la polaridad deben proponerse hipótesis diferentes para aquellos términos de polaridad que no compartan una misma semántica léxica, como sucede, por ejemplo, con los TPNs *ningún* (\*Ha visto a ningún estudiante/ No ha visto a ningún estudiante) y *ni siquiera* (\*Ha visto ni siquiera a María Jesús/ No ha visto ni siquiera a María Jesús). Así, la sensibilidad del primero ha sido explicada a partir de las propiedades que caracterizan al dominio sobre el que cuantifica (cf. Kadmon y Landman 1993, Chierchia 2004, 2006), mientras que la del segundo ha recibido un análisis basado en las inferencias escalares que esa construcción desencadena (cf. Giannakidou 2006a, 2007).

Pasemos ahora a exponer estas dos teorías semánticas de la polaridad. Nos centraremos en presentar la descripción formal de los contextos a los que son sensibles los términos de polaridad que defiende cada una de ellas. No reseñaremos, en cambio, los análisis que a partir de dicha caracterización se han ofrecido de la sensibilidad de los términos de polaridad dentro de cada uno de esos acercamientos, aunque sí mencionaremos las propiedades comunes a todos ellos. Como hemos dicho, esas hipótesis varían en función de la semántica léxica de los elementos estudiados, de forma que la exposición de cada una de ellas excede las posibilidades de esta introducción. Los análisis que resulten relevantes para el estudio de los TPPs examinados a lo largo de la tesis serán presentados en los capítulos oportunos.

---

<sup>16</sup> Propuestas similares, aunque no idénticas a la de Giannakidou, son las de Quirk *et al.* (1985), Haspelmath (1997) y Tovená (1998), donde la limitada distribución de los términos de polaridad se relaciona con el hecho de si pueden (o no) recibir una interpretación existencial o referencial.

<sup>17</sup> Tanto en la teoría de los contextos decrecientes como en la de los (no) verídicos se distinguen distintas clases de contextos negativos a partir de esas nociones (cf. §§ 1.2.2.1. y 1.2.2.2.), de forma que en ambas hipótesis cabe la posibilidad de que los términos de polaridad sean sensibles a entornos distintos.

### 1.2.2.1. Una teoría de la polaridad basada en los entornos decrecientes

La teoría de la polaridad según la cual los términos de polaridad son sensibles a los contextos decrecientes fue desarrollada por Ladusaw (1979), quien parte de los trabajos sobre estructuras escalares de Horn (1972) y Fauconnier (1975). Esta propuesta constituyó un gran avance con respecto a la realizada en un primer momento por Klima (1964), en la que simplemente se postulaba que los inductores de polaridad poseían un rasgo “afectivo”. Ladusaw fue, por tanto, el primero en ofrecer una propiedad semántica formal que caracterizara a los contextos que legitiman la presencia de un TPN, si bien es cierto que este lingüista no explicó por qué los términos de polaridad son sensibles a esa propiedad:

- (11) Los términos de polaridad negativa pueden aparecer en el ámbito de una expresión decreciente. Los términos de polaridad positiva pueden aparecer en cualquier otro contexto.

(Ladusaw 1979: 168)<sup>18</sup>

La propuesta de este lingüista fue ampliada y discutida en trabajos posteriores, de forma que la mayoría de los estudios sobre polaridad asumen que la propiedad que subyace a los contextos en los que los TPNs son legitimados es la de ser decrecientes, es decir, la de realizar inferencias de conjuntos a subconjuntos (cf. Hoeksema 1983, Dowty 1994, van der Wouden 1997, Zwarts 1998). Dentro de esta teoría se distinguen tres tipos de contextos negativos: los decrecientes (cf. (12)), los antiaditivos (cf. (13)) y los antimórficos (cf. (14)):

- (12) Una función es decreciente si:

$$X \subseteq Y \rightarrow f(Y) \subseteq f(X)$$

- (13) Una función es antiaditiva si:

$$f(X \cup Y) = f(X) \cap f(Y)$$

- (14) Una función es antimórfica si:

(a)  $f(X \cup Y) = f(X) \cap f(Y)$

(b)  $f(X \cap Y) = f(X) \cup f(Y)$

<sup>18</sup> La traducción de este principio es nuestra. Lo mismo se aplica al resto de principios y citas que se extraigan de trabajos escritos en lenguas distintas del español a lo largo de toda la tesis.

Cabe señalar, además, que entre las funciones decrecientes, las antiaditivas y las antimórficas se establece la siguiente relación de inclusión:

$$(15) \quad \text{Antimórficas} \subseteq \text{Antiaditivas} \subseteq \text{Decrecientes}$$

Esta propuesta ofrece, como hemos dicho, una descripción formal de los contextos que admiten la presencia de un TPN en su ámbito, de forma que todos ellos se caracterizan por invertir las inferencias escalares, esto es, por ser decrecientes. Consideremos, por ejemplo, el caso de los cuantificadores *muchos* y *pocos*. *Muchos* desencadena inferencias de subconjuntos a conjuntos (cf. (16b)), pero no de conjuntos a subconjuntos (cf. (16a)), como se muestra en (16), donde las espinacas forman parte del conjunto de las verduras ( $\text{espinacas} \subseteq \text{verduras}$ ); *pocos*, en cambio, realiza inferencias de conjuntos a subconjuntos (cf. (17)):

- (16) a. Muchos niños comen verduras  $-/\rightarrow$  Muchos niños comen espinacas.  
b. Muchos niños comen espinacas  $\rightarrow$  Muchos niños comen verduras.
- (17) a. Pocos niños comen verduras  $\rightarrow$  Pocos niños comen espinacas.  
b. Pocos niños comen espinacas  $-/\rightarrow$  Pocos niños comen verduras.

De acuerdo con la hipótesis de Ladusaw, se espera que *muchos*, al ser un operador creciente<sup>19</sup>, no se comporte como un inductor de polaridad, mientras que *pocos* sí, puesto que es un operador decreciente. Esta predicción se ve corroborada por los datos, como pone de manifiesto el contraste de (18), en donde el TPN aparece en cursiva:

- (18) a. \*Muchos jóvenes tienen *oportunidad alguna de comprar una vivienda*.  
b. Pocos jóvenes tienen *oportunidad alguna de comprar una vivienda*.

Autores como, por ejemplo, Kadmon y Landman (1993), Lahiri (1998) y Chierchia (2004), (2006), han partido de la premisa establecida por Ladusaw, a saber, que los términos de polaridad son sensibles a los contextos decrecientes, para

---

<sup>19</sup> Los operadores crecientes, frente a los decrecientes, se caracterizan por realizar inferencias de subconjuntos a conjuntos, es decir, un operador es creciente si y solo si:  $X \subseteq Y \rightarrow f(X) \subseteq f(Y)$ . *Muchos* es un operador creciente porque se ajusta a esta descripción, como se ilustra en (16).

ofrecer un análisis formal que dé cuenta de su limitada distribución. Aunque no vamos a detenernos en desarrollar las distintas propuestas aquí, nos gustaría señalar que en ellas se defiende que las propiedades escalares de los términos de polaridad son las responsables de su sensibilidad a los contextos decrecientes, ya sea porque esos elementos amplían dominios de cuantificación, lo que no da lugar a un enunciado más fuerte en los entornos a los que son sensibles, o porque desencadenan una serie de inferencias escalares que resultan contradictorias con las de dichos contextos<sup>20</sup>.

#### 1.2.2.2. *Una teoría de la polaridad basada en la (no) veridicidad*

En Giannakidou (1998) se propone una teoría de la polaridad alternativa a la que hemos reseñado en el apartado anterior, puesto que se defiende que la propiedad semántica que permite unificar los contextos a los que son sensibles los términos de polaridad es la de la (no) veridicidad. En contra de la teoría basada en los operadores decrecientes ofrece varios argumentos. Entre ellos cabe destacar el que no todos los inductores de polaridad se caracterizan por realizar inferencias de conjuntos a subconjuntos, esto es, por ser operadores decrecientes, objeción que había realizado anteriormente Linebarger (1987). Esto sucede, por ejemplo, con los predicados emotivos, las comparativas y el cuantificador *solo*, cuya adscripción a los operadores decrecientes ha sido puesta en tela de juicio por Linebarger (1987), Giannakidou (1998) y Heim (1984), respectivamente. Idéntica situación presentan otras construcciones que legitiman la presencia del término de polaridad *any* ('ningún'), como la prótasis de las condicionales, cuya adscripción a los operadores decrecientes ha sido cuestionada por Linebarger (1987). Pero cabe señalar que este caso, frente a los anteriores, no resulta problemático para el español, puesto que los TPNs no pueden aparecer en esas estructuras en el estadio actual de la lengua (*\*Si dijera nada, estaría muerto*). En español antiguo, en cambio, la prótasis de una condicional sí funcionaba como inductor de polaridad (cf. Camus Bergareche 1988).

---

<sup>20</sup> Israel (1997), (2001) y (2004) desarrolla una teoría de la polaridad similar a la de los mencionados autores, ya que relaciona la sensibilidad de los términos de polaridad con sus propiedades escalares y, en concreto, con el hecho de que denoten valores mínimos o máximos dentro de un determinado modelo escalar. Sobre esta cuestión, véase también Israel (2006), donde se presta especial atención a la forma en la que los hablantes pueden minimizar el contenido de lo que dicen.

Giannakidou observa, además, que esa caracterización de los contextos a los que son sensibles los términos de polaridad no recoge adecuadamente la distribución de esos elementos si se observa un mayor número de lenguas. Ese es el caso del griego, lengua en la que se centra principalmente su trabajo. En griego es posible distinguir, según Giannakidou, entre dos clases de términos de polaridad: los negativos y los afectivos<sup>21</sup>. Ambas clases están integradas por los mismos elementos, pero cuando se comportan como TPNs reciben un énfasis que no poseen en aquellos casos en que funcionan como términos de polaridad afectivos (TPAs). Así, la distribución de un elemento como, por ejemplo, *kanena* ('ningún'), variará dependiendo de si recibe o no acento enfático<sup>22</sup>. Aunque en los dos casos es rechazado si aparece en una oración afirmativa episódica (cf. (19a)) y admitido en una oración negativa (cf. (19b)), su comportamiento difiere en un buen número de entornos, como, por ejemplo, el creado por un verbo en futuro, que únicamente legitima la presencia del TPA (cf. (19c))<sup>23</sup>:

- (19) a. \*Idha {kanenan/ KANENA} fititi.  
           vio   ningún                               estudiante  
           'Vio a ningún estudiante.'
- b. O papus dhen idhe {kanena/ KANENA} apto ta egonia tu.  
      el abuelo no   vio   ningún                               desde los nietos sus  
      'El abuelo no vio a ninguno de sus nietos.'
- c. Tha vro               {kanena/ \*KANENA} filo na me voithisi.  
      FUT encontrar   ningún                               amigo subj   a-mí ayudar  
      'Encontraré a ningún amigo que me ayude.'
- (Giannakidou 1998: 15, 57 y 59)

<sup>21</sup> Estos términos de polaridad afectivos no se corresponden con los modales, sino que constituyen una clase independiente. Sobre las diferencias que hay entre ambas clases de elementos en griego, véase Giannakidou (1998).

<sup>22</sup> Siguiendo a Giannakidou, representaremos el acento enfático mediante mayúsculas, de forma que cuando esos elementos aparezcan en minúsculas serán TPAs y cuando estén en mayúsculas serán TPNs.

<sup>23</sup> Las glosas y la traducción en español son nuestras en estos ejemplos, así como en el resto de oraciones extraídas de diversos autores que no están en español y presentamos a lo largo de esta tesis. En las glosas emplearemos las siguientes abreviaturas: af = afirmación, aux = auxiliar, cond = condicional, neg = negación, pas = pasado y subj = subjuntivo.

Como señala Giannakidou, si los inductores de polaridad se caracterizasen por ser operadores decrecientes, el futuro, al no crear esa clase de entornos, no debería legitimar la presencia de un término de polaridad, en contra de lo que sucede (cf. (19c)). Esto, junto con la existencia de inductores cuya adscripción a los operadores decrecientes es problemática, conduce a esta lingüista a realizar una propuesta alternativa. Para dar cuenta de la distribución de ambas clases de términos de polaridad, Giannakidou recurre a la noción de (no) veridicidad, que está relacionada con las implicaciones de verdad desencadenadas por un operador. De este modo, un operador ( $Op$ ) es verídico si la verdad de  $Op\ p$ , donde  $p$  es una proposición cualquiera, implica la verdad de  $p$ ;  $Op$  es no verídico, en cambio, si la verdad de  $Op\ p$  no conlleva ni que  $p$  sea verdadera ni falsa. Los operadores no verídicos no implican, por tanto, la falsedad de  $p$ . Esta propiedad es la que caracteriza a los antiverídicos, puesto que  $Op$  es antiverídico si de la verdad de  $Op\ p$  se sigue la falsedad de  $p$ . En (20), donde  $Op$  refiere a un operador proposicional monádico, recogemos estas definiciones<sup>24</sup>:

(20) (No) veridicidad

- (i)  $Op$  es verídico solo si  $Op\ p \rightarrow p$  es una implicación lógicamente válida.
- (ii) Un  $Op$  no verídico es antiverídico solo si  $Op\ p \rightarrow \neg p$  es una implicación lógicamente válida.

(Giannakidou 1998: 106)

A partir de esta caracterización semántica de los contextos a los que son sensibles los términos de polaridad, Giannakidou describe los entornos en los que pueden aparecer tanto los TPNs como los TPAs. Los primeros necesitan estar en un entorno antiverídico; los segundos deben estar en un contexto no verídico. Veamos cómo esta descripción predice de forma satisfactoria los datos expuestos en (19). La oración afirmativa de (19a) constituye un entorno verídico, por lo que ni los TPNs ni los TPAs quedan legitimados. En (19b), el operador negativo crea un contexto antiverídico, ya que  $Op\ p \rightarrow \neg p$ , de lo que se sigue que las dos clases de términos de polaridad, los negativos y los afectivos, queden legitimados. En (19c), el futuro

<sup>24</sup> Además de la definición de (20), Giannakidou (1998: 112) ofrece otra tomando en consideración el modelo con respecto al que se evalúa el contenido proposicional. Para nuestros propósitos, es suficiente la definición de (20).



admite la presencia del TPA, pero no la del TPN, debido a que, al dejar en suspenso la veracidad de la proposición, crea un entorno no verídico.

Giannakidou propone, en consecuencia, que la propiedad semántica a la que son sensibles los términos de polaridad es la de la (no) veridicidad. Esta autora ofrece, además, una explicación de por qué los términos de polaridad son sensibles a esa propiedad. Las hipótesis por ella ofrecidas difieren dependiendo de la semántica léxica de los términos de polaridad analizados, lo que es, como ya hemos señalado, una consecuencia lógica de las teorías de la polaridad en las que la limitada distribución de los términos de polaridad obedece a su semántica léxica. Las explicaciones que surgen en la teoría de la (no) veridicidad poseen, no obstante, una propiedad en común: parten generalmente de las propiedades referenciales de los términos de polaridad analizados, dado que estas son las relevantes en los contextos (no) verídicos.

Recuérdese que, como hemos dicho, la teoría de la veridicidad surge con la intención de solucionar ciertos escollos que, según Giannakidou, plantea la basada en los operadores decrecientes. Sin embargo, una vez expuesta su hipótesis, cabe cuestionarse si esos problemas constituyen realmente un argumento en contra de la teoría de los operadores decrecientes y a favor de la que aboga por la (no) veridicidad. En primer lugar, el hecho de que se haya discutido mucho si ciertos inductores de polaridad son (o no) operadores decrecientes no constituye, a nuestro juicio, un argumento definitivo a favor de la hipótesis de Giannakidou. Por una parte, existen diversos trabajos en los que se han ofrecido propuestas que permiten caracterizar a esos inductores como operadores decrecientes, ya sea reformulando la definición de ‘operador decreciente’ (cf. von Stechow 1999) (cf. capítulo 5 § 5.3.2.2.) o proponiendo análisis semánticos de ellos de acuerdo con los cuales realizan inferencias de conjuntos a subconjuntos (véase Hoeksema (1983) para las comparativas y Kadmon y Landman (1993) en relación con los predicados emotivos).

Por otra parte, la teoría de la (no) veridicidad plantea el mismo problema, puesto que, como la propia Giannakidou reconoce, no todos los inductores que legitiman TPNs son antiverídicos. Así, las comparativas, por ejemplo, tampoco encajan en la descripción de los inductores de polaridad realizada por esta lingüista. Su propuesta para dar cuenta de que esas construcciones legitiman TPNs consiste en sostener que están asociadas a una inferencia negativa que es la responsable del

proceso de legitimación; de una oración como, por ejemplo, *Ángeles es más alta que Elisa* se sigue que Elisa no es tan alta como Ángeles<sup>25</sup>. Esa inferencia negativa sí se ajusta a la descripción realizada, ya que, como cualquier oración negativa, es antiverídica. En esos casos, la legitimación del término de polaridad se produce, por tanto, de manera indirecta. Pero si la legitimación indirecta permite dar cuenta del comportamiento como inductores de polaridad de aquellas construcciones que no quedan recogidas mediante la noción de entorno (no) verídico, lo mismo puede aplicarse a la teoría de los operadores decrecientes. En otras palabras, los inductores que no realizan inferencias de conjuntos a subconjuntos legitimarían indirectamente a los términos de polaridad, puesto que están asociados con inferencias negativas que sí presentan la propiedad de crear entornos decrecientes. La necesidad de tener que recurrir a la legitimación indirecta en ambas teorías para dar cuenta del comportamiento como inductores de polaridad de varias construcciones invalida, a nuestro juicio, el argumento presentado por Giannakidou en contra de la basada en los operadores decrecientes.

En segundo lugar, el que los TPAs del griego sean legitimados por un número mayor de contextos tampoco constituye una prueba concluyente de que la descripción de los inductores de polaridad como operadores decrecientes no sea adecuada. Dicha caracterización no recoge los contextos a los que son sensibles esos términos de polaridad, pero ello no implica que no pueda mantenerse en lo que respecta a los TPNs, puesto que estos, a diferencia de los afectivos, no son legitimados ni en oraciones con un verbo en futuro ni en oraciones interrogativas no retóricas, etc. Además, los contextos decrecientes constituyen, como señala Giannakidou, un subconjunto de los no verídicos, de forma que no resulta incompatible sostener que los TPNs son sensibles a los contextos decrecientes y los afectivos a los no verídicos, en lugar de defender que los primeros son sensibles a los entornos antiverídicos. Por una parte, eso explicaría la distribución de ambas clases de términos de polaridad, así como que los afectivos puedan aparecer en un número mayor de contextos; por otra, la noción de contexto decreciente caracteriza a un mayor número de inductores negativos que la de entorno antiverídico, que únicamente describe al operador negativo *no*, a la preposición *sin* y a la locución prepositiva *antes de*. En consecuencia, la teoría de los operadores decrecientes

<sup>25</sup> La posibilidad de que un TPN se legitime de manera indirecta a través de las inferencias desencadenadas por una construcción fue propuesta con anterioridad a Giannakidou por Linebarger (1987).

necesita recurrir al proceso de legitimación indirecta para explicar un menor número de casos que la basada en la no veridicidad, lo que, a nuestro modo de ver, es preferible.

### *1.2.2.3. Un acercamiento semántico a la polaridad positiva*

La teoría semántica de la polaridad no plantea ningún problema en lo que respecta a la polaridad positiva; en nuestra opinión, esta clase de polaridad puede recibir un análisis semántico. De hecho, consideramos que esa es la única posibilidad, puesto que, como ya señalamos en el apartado § 1.2.1., los análisis sintácticos ofrecidos para la polaridad negativa no pueden ser extendidos a la positiva. Tanto la cuestión que concierne a la caracterización formal de los entornos a los que son sensibles los términos de polaridad como la que atañe a la causa que subyace a esa sensibilidad son igualmente relevantes en el caso de los TPPs. Estos elementos se caracterizan por ser rechazados en una serie de entornos, de forma que resulta coherente plantearse cuál es la propiedad que poseen esos contextos y por qué son incompatibles con ella.

Aunque no son muchos los trabajos que han abordado el estudio de la polaridad positiva, las dos cuestiones que acabamos de mencionar han sido tratadas en la bibliografía. En lo que respecta a la distribución de los TPPs, destacan los trabajos de van der Wouden (1997) y Szabolcsi (2004), que intentan describir la propiedad a la que son sensibles esos elementos a partir de la teoría basada en los contextos decrecientes<sup>26</sup>. En van der Wouden (1997) se muestra que, al menos en holandés, la caracterización de los contextos negativos en esos términos no solo es adecuada en el caso de los TPNs, sino que también lo es en el de los TPPs. Estos, al igual que los negativos, son sensibles a los contextos decrecientes, los antiaditivos y los antimórficos. La única diferencia es que, mientras que los TPNs requieren estar en el ámbito de alguno de esos operadores, los TPPs deben quedar fuera de su alcance<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> No existe, en lo que se nos alcanza, ningún trabajo en el que se intente caracterizar la distribución de los TPPs dentro de la teoría de la (no) veridicidad.

<sup>27</sup> La propuesta de van der Wouden (1997) es utilizada por vander Wyngaerd (1999) y Martí (2006), quienes observan el comportamiento de los indefinidos en los contextos decrecientes. Vander Wyngaerd (1999) determina que el indefinido del inglés *a* ('un') es un TPP, puesto que es incompatible con los contextos antimórficos. Martí (2006), por su parte, muestra que los indefinidos *unos* y *algunos* del español, así como sus correlatos en portugués, son rechazados en los contextos



Szabolcsi, la agramaticalidad de (21a) se debe, en consecuencia, a que la negación ha activado los dos rasgos negativos que contiene *someone*, pero ha legitimado únicamente uno de ellos. La oración de (21b) es gramatical porque los dos rasgos negativos son legitimados por el operador antiaditivo y por el decreciente, respectivamente.

En van der Wouden (1997) y Szabolcsi (2004) se ofrece, por tanto, una caracterización formal de los contextos que rechazan la presencia de un TPP. Sin embargo, ninguno de ellos atiende a la otra cuestión relevante en el estudio de la polaridad, esto es, no ofrecen ninguna explicación de por qué los términos de polaridad son sensibles a esa propiedad. En lo que se nos alcanza, el único trabajo que propone un análisis para explicar la limitada distribución de alguna clase de TPPs es Nilsen (2004), quien estudia el comportamiento de los denominados *adverbios orientados al hablante* (*posiblemente, afortunadamente, evidentemente, etc.*). Este lingüista pone de manifiesto que tales adverbios no pueden aparecer en entornos decrecientes y, en consecuencia, que son TPPs. Deriva, además, la incompatibilidad entre esos adverbios y los contextos decrecientes a partir de la semántica léxica de los primeros. Su hipótesis es que un adverbio como *posiblemente* reduce el dominio de cuantificación sobre el que actúa, es decir, el conjunto de mundos posibles respecto al que evaluar el contenido proposicional de la oración. Ello conlleva una pérdida de información cuando el adverbio se encuentra en el ámbito de un operador decreciente, lo que provoca la mala formación de la construcción.

Existen, por tanto, algunos trabajos que han intentado ofrecer un análisis semántico de la polaridad positiva. Sin embargo, todos ellos son acercamientos parciales a ese fenómeno, por lo que no permiten extraer, en nuestra opinión, conclusiones suficientemente fundamentadas en lo que respecta al funcionamiento de la polaridad positiva.

### 1.2.3. Recapitulación

En este apartado hemos expuesto tanto los análisis sintácticos de la polaridad que se han ofrecido en la bibliografía como los semánticos. Los acercamientos sintácticos consideran que la polaridad negativa consiste en la concordancia de rasgos que se da entre dos elementos, a saber, el inductor y el término de polaridad

negativa. El primero de ellos legitima la presencia del segundo mediante un proceso de concordancia núcleo-especificador. Los acercamientos semánticos, por su parte, defienden que la limitada distribución a la que están sometidos los términos de polaridad responde a que su semántica es incompatible con la de los contextos en los que son rechazados. Dentro de las teorías semánticas hemos distinguido aquella que considera que los contextos a los que son sensibles los términos de polaridad son los decrecientes y la que defiende que esos entornos se caracterizan por ser (no) verídicos.

Una vez hemos reseñado cada uno de esos acercamientos a la polaridad negativa, hemos discutido la posibilidad de extenderlos a la polaridad positiva. Aunque, como hemos visto, ambos acercamientos han sido adoptados en el estudio de los TPPs, existen argumentos que invalidan un análisis sintáctico de la sensibilidad de esos elementos.

### **1.3. Nuestra propuesta: un análisis semántico de la polaridad positiva**

Esta tesis, a diferencia de los trabajos expuestos en el apartado precedente, constituye un estudio sistemático de la polaridad positiva en español. Por una parte, nos ocuparemos de la partícula de polaridad *sí*, mostrando que sus propiedades sintácticas y semánticas no son las mismas que las de la negación, en contra de lo que suele asumirse en la bibliografía (cf. Laka 1990). Desarrollaremos un análisis que dé cuenta de esas asimetrías a partir de las distintas posiciones que están disponibles en la periferia izquierda oracional (cf. Rizzi 1997). Por otra parte, propondremos un análisis semántico de la polaridad positiva, tarea que constituye el principal objetivo de esta tesis. Defenderemos, en concreto, que la sensibilidad de los TPPs responde a su semántica léxica, determinando tanto a qué propiedad son sensibles dichos elementos como explicando por qué son sensibles a ella. Como hemos expuesto en el apartado § 1.2.2., existen dos teorías semánticas de la polaridad, surgidas principalmente a partir del estudio de la polaridad negativa y la modal (o afectiva, en el caso del griego), la de los operadores decrecientes y la de la (no) veridicidad. Allí señalamos que, si bien es cierto que la primera de ellas plantea, en principio, algunos problemas empíricos, la segunda tampoco está exenta de escollos. De hecho, la noción de contexto antiverídico caracteriza a un menor número de inductores de polaridad negativa que la de entorno decreciente. En esta

tesis adoptaremos, por tanto, la primera de ellas y desarrollaremos un análisis de la polaridad positiva en la que la noción de operador decreciente juega un papel fundamental. Pero, además de ofrecer una teoría sobre la polaridad positiva, nuestra investigación aporta nuevos análisis semánticos de los cuantificadores que se comportan como TPPs. Según nuestra hipótesis, la semántica léxica de estos elementos es la responsable de su limitada distribución, por lo que, antes de abordar el estudio de su sensibilidad, desarrollaremos un análisis semántico que dé cuenta de su denotación.

En este trabajo mostraremos, como ya hemos señalado en el apartado § 1.2.1., que los términos de polaridad no son elementos legitimados por ningún operador, sino antilegitimados, tal como apunta Giannakidou (1998: 19). En otras palabras, los TPPs no son elementos que requieran la presencia de un operador afirmativo, sino que se caracterizan por ser rechazados cuando se encuentran en el ámbito de un operador negativo. De esta propuesta se sigue que los contextos a los que son sensibles los TPPs están asociados con la negación, y no con la afirmación. Ello permite dar una misma caracterización de los entornos a los que son sensibles los términos de polaridad negativa y positiva: los primeros son legitimados en dichos contextos; los segundos, rechazados. En este sentido, nuestro trabajo mostrará que la teoría de los operadores decrecientes no solo caracteriza adecuadamente los contextos a los que son sensibles los TPNs (cf. Ladusaw 1979), sino que también se aplica a los TPPs, en línea con van der Wouden (1997) y Nilsen (2004). Propondremos que los TPPs son rechazados en los contextos decrecientes, así como que algunos de esos elementos pueden ser antilegitimados indirectamente, es decir, a través de las inferencias negativas asociadas a una construcción (cf. Linebarger 1987, Giannakidou 1998, 2006b, Horn 2002). Cabe señalar, además, que nuestro estudio, al no limitarse a un único conjunto de términos de polaridad, pondrá de manifiesto que existen TPPs cuya distribución no es tan restringida. Así, cierta clase de elativos y los cuantificadores aproximativos, frente al resto de elementos que analizaremos, son únicamente sensibles al foco de la negación, de forma que pueden concurrir con ella siempre y cuando otro elemento sea el refutado<sup>28</sup>.

En esta tesis no vamos a ocuparnos del comportamiento que presentan los TPPs en contextos subordinados. A este respecto, se ha señalado en la bibliografía

---

<sup>28</sup> Nótese que no es lo mismo sostener que son sensibles al foco de la negación que a los contextos antimórficos, ya que en el último caso serían rechazados si se encontraran en el ámbito de la negación, aunque otro constituyente fuera el refutado. Trataremos esta cuestión en el capítulo 4 § 4.3.2.2.

que los TPPs únicamente son rechazados cuando la negación se encuentra en su misma cláusula (cf. Ladusaw 1979: 112, Progovac 1994: 54), de forma que, si un TPP aparece en una cláusula subordinada a un predicado negativo, no debería surgir entre ellos incompatibilidad alguna. En este trabajo nos centraremos exclusivamente en aquellos casos en que la negación y el TPP se encuentran en la misma cláusula. Nuestra discusión dejará al margen, por tanto, la posibilidad de que un TPP sea antilegitimado por un operador situado en una cláusula distinta de la suya. Consideramos que esa es una cuestión de gran complejidad que requiere el estudio de fenómenos como el ascenso de la negación, la relación entre el modo verbal de una subordinada y la negación matriz, etc., lo que nos haría alejarnos mucho de nuestro principal propósito.

La sensibilidad de los TPPs, ya sea a los operadores decrecientes o al foco de la negación, recibirá una explicación a partir de la semántica léxica de cada una de las clases de TPPs estudiados. Ofreceremos, en consecuencia, un análisis para cada grupo de cuantificadores que se comportan como TPPs, a saber, los exclamativos e interrogativos, los elativos, los pseudofocales y los aproximativos. Al no poseer una misma semántica, su limitada distribución responderá a motivos diferentes. Pero a pesar de que los análisis propuestos varíen en función de la clase de TPPs estudiados, todos ellos poseen una propiedad común: parten de la semántica léxica de dichos elementos. Mostraremos, en consecuencia, que la polaridad positiva es un fenómeno semántico, es decir, que la limitada distribución de los TPPs responde a sus propiedades semánticas, las cuales son incompatibles con las de los contextos a los que son sensibles.

El contenido de nuestra investigación se distribuye de la siguiente manera. En el capítulo segundo estudiaremos el comportamiento de la partícula *sí*. Discutiremos si este elemento pertenece a la clase de los adverbios de modalidad epistémica o a la de las partículas de polaridad y daremos argumentos a favor de la segunda opción. Una vez justificada su adscripción a las partículas de polaridad, propondremos un análisis de dicha partícula del que se deriven sus propiedades sintácticas y semánticas. A diferencia de la asunción más generalizada en la bibliografía, sostendremos que esta partícula de polaridad debe recibir un análisis distinto del de la negación. Pondremos de manifiesto, además, que existen diversas asimetrías entre la negación y la afirmación enfática, las cuales reciben una explicación satisfactoria de acuerdo con nuestra propuesta, pero no si se considera que ambas partículas



poseen una misma sintaxis (cf. Laka 1990). Nuestro análisis de la afirmación enfática será, además, extendido a la negación externa. Por último, estudiaremos dos aspectos más de la afirmación enfática: (a) determinaremos cuál es el foco de esta partícula de polaridad y (b) analizaremos aquellas construcciones en las que la afirmación enfática concurre con una negación sin desencadenar la agramaticalidad de la oración, como en *Esther sí que no llegará a tiempo*.

En el capítulo tercero nos adentraremos ya en el fenómeno de la polaridad positiva, puesto que en él propondremos que los cuantificadores exclamativos son TPPs y explicaremos su sensibilidad. Nos centraremos en las relaciones de alcance que se establecen entre los cuantificadores exclamativos y la negación. Mostraremos que los primeros pueden tener alcance amplio sobre la negación únicamente cuando cuantifican sobre individuos (u objetos), denotando, en consecuencia, una cantidad; la relación de alcance opuesta, aquella en que la negación toma abarque sobre el cuantificador, no es posible, independientemente de si se cuantifica sobre individuos (u objetos) o sobre grados. A continuación, estudiaremos por qué esas relaciones de alcance pueden (o no) establecerse. Asumiendo el análisis de las islas negativas propuesto por Szabolcsi y Zwarts (1993), (1997) para las oraciones interrogativas, explicaremos por qué los cuantificadores exclamativos que denotan la cardinalidad de un conjunto, frente a los que poseen una interpretación cualitativa, pueden tener alcance sobre la negación. En lo que respecta a la imposibilidad de que el cuantificador, ya denote una cantidad o un grado, quede bajo el alcance de la negación, propondremos que ello se debe a que los cuantificadores exclamativos son sensibles a los operadores decrecientes y, por ende, a la negación. Además de ofrecer datos suficientes que ponen de manifiesto que los cuantificadores exclamativos son TPPs, daremos un análisis de su sensibilidad basado en la ampliación del dominio de cuantificación que, según Zanuttini y Portner (2003), realizan estos cuantificadores. Para finalizar el capítulo, mostraremos cómo la hipótesis propuesta puede ser extendida a los cuantificadores interrogativos y a las denominadas *relativas enfáticas*.

En el capítulo cuarto nos ocuparemos de otra clase de TPPs: la de los relativos. A propósito del estudio de estos elementos, daremos argumentos en contra de extender el análisis sintáctico ofrecido en la bibliografía para los términos de polaridad negativa a los de polaridad positiva. Una vez descartada esa posibilidad, estableceremos la existencia de dos clases de relativos en lo que respecta a su

sensibilidad. Los modificadores que integran la primera son sensibles a los operadores decrecientes, al igual que los cuantificadores exclamativos, mientras que los miembros de la segunda son rechazados únicamente cuando constituyen el foco de la negación. Propondremos, en consecuencia, que, a pesar de que ambas clases de elativos denotan grado sumo, su semántica léxica es distinta. Desarrollaremos un análisis semántico de cada una de esas clases y a partir de él explicaremos la sensibilidad de ambos grupos.

En el capítulo quinto analizaremos el comportamiento que presentan los modificadores del tipo de *como mucho*, a los que denominaremos *cuantificadores pseudofocales*, como TPPs. En primer lugar, desarrollaremos un análisis semántico de esa clase de modificadores, lo que resulta fundamental, ya que nuestro objetivo es ofrecer una teoría semántica de la polaridad positiva. En segundo lugar, describiremos los contextos a los que son sensibles esos cuantificadores y ofreceremos una hipótesis de dicha sensibilidad basada en las alternativas escalares que, según nuestro análisis semántico, realizan dichos modificadores. El estudio de los cuantificadores pseudofocales nos permitirá mostrar, además, que los TPPs pueden ser antilegitimados indirectamente por las inferencias negativas asociadas a ciertas construcciones. Por último, mostraremos cómo nuestra propuesta permite explicar el que las construcciones aditivo-sustractivas no sean sensibles a la negación, a pesar de que su semántica es similar a la de los cuantificadores pseudofocales.

En el capítulo sexto estudiaremos la última clase de TPPs que constituyen expresiones cuantificadas, la de los modificadores aproximativos. Atendiendo a sus propiedades semánticas, distinguiremos entre dos grandes clases de aproximativos. La primera de ellas está constituida por los que restringen la denotación de la expresión numeral sobre la que inciden; la segunda la constituyen los modificadores que amplían la denotación del numeral al que acompañan. Presentaremos el análisis semántico de estos modificadores propuesto por Sauerland y Stateva (2007), según el cual los aproximativos fijan el parámetro de granularidad con respecto al que se interpreta una expresión numeral. A continuación, determinaremos los contextos en los que son rechazados los cuantificadores aproximativos y daremos cuenta de su sensibilidad a partir de la hipótesis de Sauerland y Stateva (2007). Pondremos de manifiesto, además, que a partir del análisis semántico de esa clase de modificadores

defendido por Lasersohn (1999) no es posible explicar su sensibilidad, lo que constituye un argumento en contra de esa propuesta.

Finalmente, en el capítulo séptimo expondremos las conclusiones de nuestra investigación y plantearemos algunas de las preguntas que surgen de ella.

## Capítulo 2

### La partícula de polaridad *sí*

#### 2.1. Introducción

La partícula *sí* está claramente relacionada con la polaridad positiva, ya que denota que la oración en la que aparece o con la que se vincula es afirmativa. Pero a pesar de este significado básico, es posible distinguir dos usos de *sí*: el de proforma oracional y el de marca de afirmación<sup>1</sup>. Cuando se comporta como proforma oracional, *sí* remite de forma anafórica a la oración emitida previamente en el discurso. Se asocia, por tanto, con el enunciado anterior, confiriéndole polaridad positiva (cf. Brucart 1999a: 2834). La proforma oracional *sí* se emplea como respuesta a una pregunta (cf. (1)) y para denotar conformidad (cf. (2)):

- (1) A: —¿Vendrás a cenar?  
B: —Sí, iré dentro de un rato.
- (2) A: —Jaime se orienta muy bien.  
B: —Sí, se orienta bien.

En estos casos se produce una pausa entonativa entre la partícula *sí* y el contenido proposicional que la sigue. Dicha partícula puede aparecer seguida por parte o la totalidad del contenido oracional que reproduce, tal como muestran los ejemplos, pero, además, es posible que aparezca sola. Obsérvese que la pregunta de (1) admite como respuesta la proforma oracional *sí*, sin la presencia de ningún otro constituyente. La recuperación del contenido proposicional requiere el reajuste de las relaciones deícticas; así, en la pregunta de (1), la persona correspondiente al sujeto es la segunda, mientras que la de la respuesta es la primera y, de forma paralela, el verbo empleado en la contestación no es *venir*, sino *ir*. En lo que respecta a (2), existe igualmente pausa entonativa y también es posible suprimir el contenido con el que concurre la partícula *sí*. No se alteran, en cambio, las relaciones deícticas, lo que

---

<sup>1</sup> Estos dos empleos de *sí* han sido señalados por Dumitrescu (1973), Carbonero Cano (1980) y Brucart (1999a).

responde a que se expresa conformidad con respecto al enunciado oracional que se reproduce.

En su uso como marca de afirmación enfática, el adverbio *sí* se asocia a una negación que aparece previamente en el discurso o que se presupone, ya sea cambiando su valor de polaridad a través de una afirmación enfática, como muestra el diálogo de (3), o marcando un contraste entre la polaridad de ambos enunciados (cf. (4)):

- (3) A: —No han alquilado un coche este fin de semana.  
B: —Sí han alquilado un coche este fin de semana.
- (4) Marta no quiere ir a tomar unas cervezas, pero Sergio sí.

Estos dos usos pragmáticos de *sí* se distinguen en que, mientras que la partícula *sí* en (3) cambia el valor de polaridad de la oración previa, anulando el que le otorgaba la negación y expresando una afirmación enfática, en (4) no refuta la negación anterior, sino que introduce una oración cuya polaridad es opuesta a la de la anterior. Al contrario de lo que sucede en los casos en que *sí* se emplea como proforma oracional, cuando funciona como marca de afirmación enfática no existe ninguna pausa entonativa entre ella y el contenido oracional con que concurre. Ello se pone claramente de manifiesto en (3), y en (4) lo hace igualmente si añadimos material correspondiente al sintagma verbal elidido, como en *Marta no quiere ir a tomar unos vinos, pero Sergio sí quiere*. Otra diferencia con respecto a su uso de proforma oracional reside en la imposibilidad de suprimir el contenido oracional, es decir, ni es posible replicar con el adverbio *sí* sin que se reproduzca el enunciado previo en (3) ni que a la conjunción adversativa la siga exclusivamente dicha partícula en (4). No debe confundirse la elisión del sintagma verbal que se produce en (4) con la posibilidad de prescindir del contenido oracional en (1) y (2). Como señalan Plantin (1982), Bosque (1984a) y Brucart (1999a), la construcción de (4) presenta elisión sintáctica del sintagma verbal, siendo la partícula de polaridad el único elemento de ese constituyente que se realiza fonéticamente; por el contrario, las respuestas (cf. (1)) y las estructuras que expresan conformidad (cf. (2)) constituyen casos de elipsis contextual<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Algunos autores, como Dumitrescu (1973), consideran que cuando *sí* expresa conformidad con el enunciado previo se integra en el predicado oracional sin que exista pausa entonativa, como en los

Estos dos empleos de la partícula *sí*, proforma oracional y afirmación enfática, han sido reseñados en la bibliografía, aunque no se ha realizado, en lo que se nos alcanza, ningún estudio sistemático y pormenorizado de sus propiedades gramaticales, exceptuando su empleo en construcciones elípticas<sup>3</sup>. En este capítulo estudiaremos las propiedades sintácticas y semánticas de la partícula de polaridad *sí* en su empleo de marca de afirmación y, más concretamente, cuando refuta una negación previa (cf. (3)). Dejaremos de lado aquellos casos en que funciona como una proforma oracional (cf. (1) y (2)), así como aquellos otros en que aparece en estructuras donde hay elisión sintáctica del sintagma verbal (cf. (4)), a pesar de que en los últimos se usa como marca afirmativa. La exclusión de los primeros se debe a que consideramos que su estudio debe abordarse desde un punto de vista pragmático, que no es el que adoptamos aquí<sup>4</sup>, y el de los últimos a que han sido estudiados por Bosque (1984a) y Brucart (1999a)<sup>5</sup>.

Para desarrollar el estudio de la partícula *sí* cuando refuta una negación previa seguiremos este orden: en el apartado § 2.2. abordaremos el estatus de *sí* con la finalidad de determinar si se trata de un adverbio de modalidad epistémica o de una partícula de polaridad. Atenderemos a las propiedades de estas clases de elementos, mostrando que *sí* pertenece al segundo grupo, y, finalmente, describiremos y clasificaremos los operadores de polaridad. En el apartado § 2.3. revisaremos las propuestas que se han realizado sobre la partícula *sí*. A continuación, en el § 2.4. ofreceremos un análisis formal alternativo que permitirá dar cuenta de las propiedades sintáctico-semánticas de dicho adverbio y lo extenderemos a la negación externa. En el apartado § 2.5. estudiaremos el foco de la afirmación enfática,

---

casos refutativos de (3). Sin embargo, esta posición no parece ser correcta a la vista de datos como los de (i) y (ii), donde se muestra que, si denota conformidad, *sí* debe preceder obligatoriamente al sujeto oracional (cf. (i)), mientras que si expresa refutación no (cf. (ii)):

- (i) A: —María está muy guapa.  
B: —Sí, (María) está guapa.  
B<sub>1</sub>: —#María sí está guapa.
- (ii) A: —María no está guapa.  
B: —#Si, María está guapa.  
B<sub>1</sub>: —María sí está guapa.

<sup>3</sup> Sobre *sí* en español, véanse Dumitrescu (1973), (1979), (2005), Carbonero Cano (1980), Bosque (1984a) y Brucart (1999a). Los dos últimos trabajos analizan las construcciones de elipsis verbal y las correctivas con partículas de polaridad, mientras que los primeros apuntan algunos usos pragmáticos de *sí*.

<sup>4</sup> No atenderemos tampoco a los diversos usos discursivos que este adverbio puede desempeñar.

<sup>5</sup> El primero de estos autores se centra principalmente en el uso de la negación en los mismos contextos (*Juan ha venido, pero Pedro no*), pero su argumentación puede extenderse sin problema alguno a los casos donde el resto del sintagma verbal es el adverbio afirmativo *sí*.

determinando sobre qué elemento recae la afirmación denotada por *sí*, las pruebas formales que permiten identificarlo y su naturaleza informativa. En el apartado § 2.6. prestaremos atención al giro *sí que no*, en el que concurren un operador de polaridad afirmativo y uno negativo. En el apartado § 2.7. expondremos las conclusiones del capítulo.

## **2.2. El estatus de la partícula *sí***

El estatus de la partícula *sí* no ha recibido un tratamiento uniforme en la bibliografía. Algunos autores equiparan dicho adverbio con otros cuyo contenido semántico parece estar, a primera vista, cercano al suyo, como es el caso de *probablemente*, *evidentemente*, etc., y establecen una clase integrada por todos esos elementos. Otros autores consideran que *sí* es una partícula de polaridad, al igual que lo es *no*, separándola de los adverbios anteriormente citados. En este apartado discutiremos la adecuación de cada una de estas propuestas y mostraremos que *sí* es una partícula de polaridad, y no un adverbio modal.

### **2.2.1. Afirmación enfática y modalidad epistémica**

La relación entre los conceptos de ‘polaridad’ y ‘modalidad’ ha sido apuntada en distintos trabajos, destacando especialmente la que se establece entre la afirmación enfática y la modalidad epistémica. Esta vinculación queda recogida de forma explícita en las siguientes palabras de Palmer (1986: 91, 92):

“La afirmación enfática puede ser tratada como un fenómeno discursivo o como una clase de modalidad epistémica ‘fuerte’ que expresa un acuerdo completo, o conocimiento, de lo que se está diciendo.”

Como señala este autor, la modalidad epistémica se asocia con el grado de compromiso que el hablante contrae con respecto a la proposición que formula. Se consideran enunciados epistémicos aquellos en los que el hablante expresa su grado de compromiso en relación con el enunciado emitido. En el ámbito de los adverbios oracionales, se admite de forma general la existencia de un grupo de adverbios modales epistémicos, entre los que se encuentran *posiblemente*, *probablemente*,

*seguramente*, etc. A través de estos adverbios, el hablante muestra un grado alto de acuerdo en relación con la proposición proferida, como muestran los ejemplos de (5), lo que justifica que se les denomine ‘adverbios de modalidad epistémica’:

- (5) a. Probablemente, nos acordaremos mucho de ti.
- b. Posiblemente, estos meses deberían haber sido más provechosos.
- c. Seguramente, volverán de Zaragoza mañana.

Pero existe otro conjunto de adverbios cuyo significado está muy cercano al de los modales epistémicos, como señalan Barrenechena (1979), Rodríguez Ramalle (2003) y Torner Castells (2005). Se trata de los adverbios evidenciales (*obviamente*, *evidentemente*, etc.), que expresan la fuente de la que procede la opinión vertida por el hablante, reforzando el valor de verdad de la aserción a la que modifican:

- (6) a. Obviamente, la ecuación está mal resuelta.
- b. Evidentemente, con María Jesús siempre puedo contar.

La relación entre los adverbios de (5) y los de (6) reside en que la semántica de ambos grupos está relacionada con el valor de verdad de la proposición, por lo que autores como Bellert (1977), Espinal (1983), Martín Zorraquino (1994) y Kovacci (1999) no establecen la distinción mencionada, incluyendo a los evidenciales en la clase de los epistémicos. No obstante, consideramos que, aunque los límites entre ambos grupos puedan parecer en ciertos casos difusos, la distinción establecida por Barrenechena (1979), Rodríguez Ramalle (2003) y Torner Castells (2005) es adecuada. La razón es que, mientras que los epistémicos expresan un grado alto de confianza en la verdad de la proposición, los evidenciales, al manifestar la fuente de la que proviene el contenido proposicional, denotan certeza absoluta. Las siguientes palabras de Ernst (2002: 73-75), recogidas por Torner Castells (2005: 137), describen esta diferencia:

“Los modales son aserciones del hablante sobre el grado de certeza del valor de verdad, lo que se expresa en términos de posibilidad o necesidad; [...]. Los predicados adjetivales evidenciales describen la forma en que se percibe algo y, cuando ese algo es una proposición, debe ser verdadera...”



De acuerdo con esta descripción de los adverbios epistémicos y los evidenciales, cabe plantearse si la partícula *sí* pertenece a alguna de esas clases de adverbios. *Sí* posee un valor de afirmación enfática en virtud del cual refuerza la aserción, lo que le acercaría a los mencionados adverbios. Algunos autores han considerado, por ello, que la partícula *sí* pertenece a la clase de los adverbios modales, con los que forma un paradigma unitario<sup>6</sup>. Esta línea es la que siguen ciertas gramáticas tradicionales, como la de Bello (1847) o la de Alcina y Blecua (1975), en las que se establece una distinción entre adverbios de afirmación (*sí, ciertamente, verdaderamente, etc.*), negación (*no, nunca, jamás, etc.*) y duda (*acaso, quizá, etc.*). Como muestran los ejemplos dados, la primera de esas clases está integrada tanto por la partícula *sí* como por los adverbios modales. De forma paralela, Martín Zorraquino (1994) aborda el estudio de las siguientes unidades léxicas: *sí, claro, evidentemente, naturalmente, por supuesto y desde luego*. Esta autora defiende que todos esos adverbios presentan las mismas propiedades distribucionales y comparten rasgos semánticos y pragmáticos, formando, en consecuencia, un clase natural de adverbios, la de las ‘palabras modales asertivas afirmativas’. Pero si bien es cierto que todos esos adverbios parecen estar semánticamente relacionados con el valor afirmativo de la oración, existen motivos más que suficientes para establecer una nítida distinción entre los adverbios epistémicos y las partículas de polaridad (afirmativas), grupo en el que se incluye, a nuestro juicio, el adverbio *sí*. Esta distinción ha sido establecida con anterioridad en Hernanz (1999), (2003), (2006a), donde se arguye que el adverbio *bien* constituye una marca de polaridad positiva, y no un adverbio modal, en construcciones como *Bien podría haberme protegido*. Esta autora sostiene que los argumentos a favor del estatus funcional de *bien* deben establecerse en un plano formal, dado que, desde un punto de vista nocional, no está clara la frontera entre la polaridad y la modalidad:

“Por lo demás, los límites difusos entre una “aserción modalizada” y la expresión de un “compromiso (*commitment*) afirmativo” no contribuyen sino a complicar el problema. ¿Cómo puede discernirse, en efecto, partiendo de una base semántico-cognitiva tan débil como la que nos suministra BIEN, si en dicha partícula cabe considerar como *primitivo* un rasgo modal o si, por el contrario, su vinculación con la modalidad epistémica surge como resultado de la interacción de otros factores más

---

<sup>6</sup> Los autores que mantienen esta idea incluyen a los adverbios evidenciales en la clase de los modales, como exponemos a continuación.

simples, entre ellos la polaridad positiva, el énfasis, un eventual operador exclamativo o enfático, etc.? En suma, dado que la frontera entre lo epistémico y lo afirmativo enfático –tal como han observado diferentes autores- carece de contornos nítidos, la única posibilidad operativa de hacer avanzar esta discusión exige renunciar a las especulaciones de carácter conceptual y centrarse en la búsqueda de nuevos apoyos formales que avalen un análisis de BIEN ya sea como partícula modal, ya sea como partícula de polaridad.”

(Hernanz 1999: 17)

Sin embargo, creemos que la distinción entre las partículas de polaridad y los adverbios epistémicos no solo puede establecerse de acuerdo con criterios formales, sino que también es posible realizarla en un plano semántico. Abordaremos, por tanto, esta cuestión atendiendo a la partícula que es nuestro objeto de estudio: *sí*<sup>7</sup>. En los dos apartados que siguen mostraremos que dicha partícula no debe considerarse ni un adverbio epistémico ni uno evidencial; en primer lugar, nos centraremos en las diferencias semánticas que presentan esos elementos y, en segundo lugar, en las formales.

### 2.2.1.1. *Propiedades semánticas*

La adscripción de la partícula *sí* a la clase de los adverbios de modalidad suele establecerse partiendo de nociones semánticas que, a nuestro juicio, resultan demasiado intuitivas. Ello hace que sea difícil establecer la frontera entre lo modal y lo afirmativo enfático, de forma que, mientras que unas veces se les da un tratamiento unitario (cf. Bello 1847, Alcina y Blecua 1975, Martín Zorraquino 1994), otras se traza una distinción entre ambos conceptos, aunque apelando principalmente a criterios formales (cf. Hernanz 1999, 2003, 2006a). Pero si atendemos más detalladamente a la semántica de estos elementos, es posible establecer una frontera entre la modalidad epistémica y la afirmación enfática.

Como hemos señalado, los adverbios de modalidad y los evidenciales modifican al valor de verdad de una proposición. Los valores de verdad que puede tener una proposición son dos: el verdadero, cuando el estado de cosas que denota se corresponde con el que presenta la realidad, y el falso, en el que dicho estado de

<sup>7</sup> Para una argumentación basada en el adverbio oracional *bien*, véanse Hernanz (1999), (2003) y (2006a).

cosas no se adecua a la realidad. La verdad y la falsedad son propiedades de las proposiciones, pero no de las oraciones. Las últimas son “objetos sintácticos abstractos: las oraciones se generan como resultado de la aplicación de las reglas de la gramática de una lengua, y deben describirse en términos exclusivamente sintácticos, de acuerdo con cuáles sean sus propiedades estructurales” (cf. Escandell-Vidal 2004: 72). En este sentido, la imposibilidad de atribuir un determinado valor de verdad a una oración obedece a que esa no es una propiedad sintáctica. Por su parte, las proposiciones, al describir estados de cosas, pueden ser valoradas en términos de verdad. El estado de cosas o situación denotado por una proposición determina sus condiciones de verdad, de forma que estas son los requisitos que debe cumplir una proposición para ser verdadera. Si la situación descrita por las condiciones de verdad se corresponde con la de la realidad, la proposición es verdadera; si no es así, la proposición es falsa.

Los adverbios epistémicos y los evidenciales realizan una predicación sobre el valor de verdad de una proposición. Los primeros dejan en suspenso el cumplimiento de las condiciones de verdad, esto es, la verdad de la proposición; los segundos denotan que las condiciones de verdad impuestas por la proposición se satisfacen, indicando que es verdadera. Ambas clases de adverbios modifican a proposiciones, realizando una predicación sobre las condiciones de verdad impuestas por ellas. Así, en (7a), *ciertamente* señala que el estado de cosas descrito por la proposición, la presencia de numerosas nubes en el cielo, describe de forma adecuada la realidad, por lo que la proposición es verdadera; en (7b), *probablemente* indica que la posibilidad de que se dé la situación descrita, convirtiendo a la proposición en verdadera, es alta:

- (7)    a. Ciertamente, el cielo está cubierto de nubes.  
      b. Probablemente, el cielo esté cubierto de nubes.

El hecho de que estos adverbios son predicados de verdad lo evidencia el que las oraciones de (8) puedan ser parafraseadas como en (9), donde esa relación de predicación se hace explícita, como indica Etxepare (1998: 54):

- (8)    a. Posiblemente, ese político anda detrás de una trama financiera.  
      b. Evidentemente, la firma del contrato conlleva ciertas responsabilidades.

- (9) a. Es posiblemente verdad que ese político anda detrás de una trama financiera.  
 b. <sup>??</sup>Es evidentemente verdad que la firma del contrato conlleva ciertas responsabilidades.

Otra prueba a favor de que estos adverbios están relacionados con el valor de verdad de la proposición se encuentra en la imposibilidad de que aparezcan en ciertos tipos de oraciones, como las interrogativas, las imperativas, las exclamativas y las desiderativas (cf. Bellert 1977, Etxepare 1998, Kovacci 1999, Rodríguez Ramalle 2003, Torner Castells 2005). Estas oraciones se caracterizan por que no es posible atribuir un valor de verdad a las proposiciones a las que se asocian (cf. Escandell-Vidal 2004: 71), de lo que se sigue que no admitan la presencia de un modificador asociado al valor de verdad de la proposición que denotan<sup>8</sup>:

- (10) a. \*¿Se ha portado, {posiblemente/ obviamente}, bien?  
 b. \*{Posiblemente/ obviamente}, ponte ese abrigo.  
 c. \*¡Cuántos enamorados cortejan, {posiblemente/ obviamente}, a Lucía!  
 d. \*{Posiblemente/ obviamente}, ojalá puedan verse estos días.

Por su parte, la partícula *sí* presenta la situación opuesta, dado que no actúa sobre proposiciones, sino sobre oraciones. Este adverbio es el responsable de que una oración sea afirmativa, y no negativa, caracterización adecuada a nivel oracional. La noción de afirmación no es equivalente, a nuestro juicio, a la de verdad; la afirmación enfática no establece el valor de verdad de una proposición ni predica nada de sus condiciones de verdad. Lo que denota es que el estado de cosas o situación en cuestión se da, independientemente de si esto se corresponde o no con la realidad. En otras palabras, el adverbio *sí* forma parte de las condiciones de verdad de la proposición, expresando que, para que la proposición resultante sea verdadera, el estado de cosas debe darse en el mundo real. Consideramos, por tanto, que *sí* forma parte de las condiciones de verdad de la proposición correspondiente, ya que

<sup>8</sup> Obsérvese que los adverbios modales son susceptibles de aparecer, en ciertas ocasiones, en el interior de oraciones interrogativas, así como de preceder a imperativos, especialmente cuando estos denotan más una exhortación que una orden (cf. Fuentes Rodríguez 1994, Rodríguez Ramalle 2003):

(i) ¿Probablemente vendrá hoy?  
 (ii) Probablemente, tienes que ir/ debes ir.  
 (Fuentes Rodríguez 1994: 141, 298)

contribuye a establecer los requisitos que deben cumplirse para que sea verdadera. De ello se sigue que las oraciones que contienen la partícula *sí* puedan dar lugar a proposiciones falsas. Imaginemos que una pareja con intención de comprar un piso ha visitado uno cuyas paredes eran de color marrón claro. La chica está empeñada en que las paredes tienen que ser blancas y se niega a comprar cualquier piso cuyas paredes sean de otro color, a pesar de que podría pintarlas a su gusto luego. Al chico, el piso le parece perfecto y, aun sabiendo que las paredes son marrones, intenta convencerla de que son blancas para que se decida a comprarlo. En su discusión sobre el color de las paredes, él le dice: “Las paredes sí eran blancas”. Se trata de una oración con la partícula *sí*, pero la proposición que expresa es falsa, dado que no se corresponde con el estado de cosas que presenta la realidad<sup>9</sup>. Obsérvese, además, que, si la partícula *sí* fuera un predicado de verdad, las oraciones de (11) deberían poder ser parafraseadas mediante las de (12), al igual que lo expuesto para los adverbios asociados con el valor de verdad de una proposición (cf. (8) y (9)), pero esto no es lo que sucede<sup>10</sup>:

- (11) a. Ese político sí anda detrás de una trama financiera.
- b. La firma del contrato sí conlleva ciertas responsabilidades.
- (12) a. \*Es sí verdad que ese político anda detrás de una trama financiera.
- b. \*Es sí verdad que la firma del contrato conlleva ciertas responsabilidades.

En lo que respecta a su posibilidad de aparecer en aquellas construcciones a las que no puede atribuírseles un valor de verdad, el adverbio *sí* presenta un comportamiento divergente: las interrogativas, las imperativas y las exclamativas lo rechazan, mientras que las desiderativas lo admiten<sup>11</sup>:

- (13) a. \*¿Quién sí ha hecho un comentario relevante?

---

<sup>9</sup> Abordaremos de nuevo esta cuestión en el apartado § 2.2.2.

<sup>10</sup> Obsérvese que las construcciones de (12) pasan a ser gramaticales si el adverbio de afirmación precede a la cópula (*Sí es verdad que ese político anda detrás de una trama financiera*), pero, en este caso, no incide directamente sobre el predicado de verdad.

<sup>11</sup> Las oraciones agramaticales de estos ejemplos lo son si se tiene en cuenta la interpretación en la que *sí* realiza una afirmación enfática que refuta una negación previa, pero no de acuerdo con otras lecturas. La oración interrogativa de (13a), por ejemplo, es gramatical en un contexto en el que previamente se ha afirmado que una determinada persona no ha hecho un comentario relevante y se inquiere por la identidad de alguien que sí lo ha realizado. Pero, en este caso, la afirmación no refuta la negación previa, sino que marca un contraste en lo que respecta a la polaridad de los dos enunciados.

- b. \**Sí* abre la puerta.
- c. \*¡Cuántos personajes *sí* cuentan sus miserias!
- d. Ojalá *sí* meta un gol Etxeberria.

La agramaticalidad de (13a)-(13c) no constituye, sin embargo, un contraejemplo al hecho de que la partícula *sí* no determine el valor de verdad de la proposición correspondiente. Si así fuera, la buena formación de (13d) quedaría sin explicación, dado que a esa proposición tampoco puede otorgársele un valor de verdad. La mala formación de esas oraciones se sigue de un motivo totalmente independiente: *sí* no puede concurrir con ciertos elementos situados en la periferia izquierda oracional, como son los cuantificadores interrogativos, los exclamativos y la forma imperativa de los verbos (cf. Rizzi 1997). Trataremos esta cuestión en el apartado § 2.4.2.2.2.

Consideramos, por tanto, que es posible establecer una distinción semántica entre los adverbios modales y los evidenciales, por un lado, y la partícula *sí*, por otro, frente a lo que sostienen autores como Hernanz (1999). Los primeros modifican a proposiciones, estableciendo el grado de adecuación impuesto por las condiciones de verdad con respecto a la realidad; la segunda incide sobre oraciones, formando parte de las condiciones de verdad de la proposición correspondiente.

#### 2.2.1.2. *Propiedades formales*

Además de poseer una semántica diferente, el adverbio *sí* se comporta de forma divergente a la de los modificadores epistémicos y los evidenciales en lo que respecta a una serie de propiedades formales, lo que avala el hecho de que *sí* no se adscribe a ninguna de esas clases de adverbios. Exponemos, a continuación, las características que diferencian a *sí* de esos modificadores:

A) Tanto los adverbios epistémicos como los evidenciales admiten la presencia de una negación en la oración sobre la que inciden (cf. (14)), dado que no realizan el mismo tipo de modificación que ella<sup>12</sup>. Por el contrario, la partícula *sí*

<sup>12</sup> Como señalan Rodríguez Ramalle (2003) y Torner Castells (2005), esos adverbios siempre escapan del alcance de la negación, no quedando afectados por ella, como muestra la imposibilidad de continuar la oración con una sintagma correctivo asociado al adverbio, *Evidentemente, Juan no ha hecho la compra, {\*sino posiblemente/ sino sus deberes}*.

rechaza la presencia de la negación (cf. (15)), lo que responde a que una oración no puede ser afirmativa y negativa al mismo tiempo (cf. Laka 1990). De ello se desprende que *sí* no pertenece ni a la clase de los adverbios epistémicos ni a la de los evidenciales:

- (14) a. {Posiblemente/ evidentemente}, Javier no está contento.  
b. {Posiblemente/ evidentemente}, las autoridades no nos darán permiso.
- (15) a. \*Javier sí no está triste.  
b. \*Las autoridades sí no nos darán permiso.

Esta divergencia entre esas clases de adverbios y la partícula *sí* surge igualmente si en lugar de *no* introducimos cualquier otra palabra negativa; los primeros la admiten, pero la partícula de afirmación enfática no<sup>13</sup>:

- (16) a. {Posiblemente/ evidentemente}, Javier *nunca* está contento.  
b. {Posiblemente/ evidentemente}, *ninguna* autoridad nos dará permiso.
- (17) a. \*Javier {*nunca* sí/ sí *nunca*} está contento.  
b. \**Ninguna* autoridad sí nos dará permiso.

B) Los adverbios epistémicos y los evidenciales, al igual que el resto de adverbios oracionales, se caracterizan por poseer una gran movilidad posicional (cf. Hernanz y Brucart 1987: 270, Rodríguez Ramalle 2003: 38-44, Torner Castells 2005: 19-24, entre otros). Estos adverbios pueden aparecer en posición inicial (cf. (18a)), en interior preverbal (cf. (18b)), en interior posverbal (cf. (18c)) y en posición final (cf. (18d))<sup>14</sup>. La partícula *sí* no presenta el mismo comportamiento, ya que debe aparecer precediendo inmediatamente al verbo, como se muestra en (19)<sup>15</sup>:

---

<sup>13</sup> Hernanz (2003) señala el mismo fenómeno en el uso oracional de *bien*, al que considera, como ya hemos dicho, una marca de polaridad positiva (cf. § 2.4.2.).

<sup>14</sup> La posibilidad de poder aparecer en cualquiera de esas posiciones permite diferenciar a los adverbios oracionales de los de manera verbal, que generalmente solo pueden situarse en posición posverbal y final, como señalan Hernanz y Brucart (1987), Rodríguez Ramalle (2003) y Torner Castells (2005).

<sup>15</sup> Debe descartarse el uso de *sí* como proforma oracional en estos ejemplos, dado que, como expusimos en el apartado § 2.1, no es el que constituye nuestro objeto de estudio. Es posible que, en su uso como reforzador de una aserción anterior, su comportamiento se acerque más al de los adverbios epistémicos y los evidenciales, pero no discutiremos esta cuestión.

- (18) a. {Posiblemente/ evidentemente}, Irene está en clase de inglés.  
 b. Irene, {posiblemente/ evidentemente}, está en clase de inglés.  
 c. Irene está, {posiblemente/ evidentemente}, en clase de inglés.  
 d. Irene está en clase de inglés, {posiblemente/ evidentemente}.
- (19) a. \*Sí Irene está en clase de inglés.  
 b. Irene sí está en clase de inglés.  
 c. \*Irene está sí en clase de inglés.  
 d. \*Irene está en clase de inglés sí.

Obsérvese, además, que los adverbios de (18) se diferencian de *sí* en que constituyen una unidad fónica independiente, como reflejan las comas en la escritura. Se trata, en consecuencia, de unidades no integradas en la estructura fónica de la oración, a diferencia de lo que sucede con el uso de *sí* que constituye nuestro objeto de estudio<sup>16</sup>.

Las divergencias que acabamos de considerar entre la partícula *sí*, por una parte, y los adverbios epistémicos y los evidenciales, por otra, constituyen, a nuestro juicio, argumentos suficientes para no tratar a *sí* como un modificador de esas clases. La aparente semejanza semántica que pueda existir entre diversas piezas léxicas no constituye un argumento sólido, a nuestro entender, para ofrecer un análisis unitario de ellas. La agrupación y/o clasificación de diversos elementos en una misma clase debe estar fundamentada en una detallada caracterización semántica y en un comportamiento formal paralelo. De acuerdo con estos criterios, *sí* no es ni un adverbio epistémico ni uno evidencial, sino que se adscribe, junto con *no*, a las denominadas *partículas de polaridad*, cuya caracterización abordamos en el apartado que sigue.

### 2.2.2. Las partículas de polaridad

Las partículas de polaridad son operadores que ligan una variable asociada al valor afirmativo o negativo de una oración, siendo las responsables de que la cláusula en cuestión sea afirmativa o negativa. En este sentido, las oraciones

<sup>16</sup> Como señalamos en el apartado § 2.1, la pausa entonativa sí se da cuando la partícula afirmativa se emplea como proforma oracional. Pero, como dijimos en la nota anterior, esa lectura debe ser excluida.



contienen una variable correspondiente a su polaridad que debe estar ligada por un operador (cf. Holmberg 2001: 154, 155). Así, la oración de (20a) posee una variable de polaridad ( $Pol_x$ ), como se muestra en (20b). Al tratarse de una oración afirmativa neutra, esa variable ha sido ligada por el operador de polaridad nulo, dando lugar a una estructura tripartita en la interfaz semántica, como la presentada en (20c):

- (20) a. Cristina es mi directora de tesis.  
b. Cristina  $Pol_x$  es mi directora de tesis.  
c.  $[[x \text{ es afirmativa neutra}] [Op_{af(irmativo)} [Cristina \text{ } Pol_x \text{ es mi directora de tesis}]]]$

Esta propuesta es semejante a la apuntada en Hornstein y Uriagereka (2002), pero existe entre ellas una diferencia esencial. Según estos autores, la variable ligada está asociada al valor de verdad de la oración, de forma que el operador de polaridad determina si es verdadera o falsa. Pero, como señalamos en el apartado precedente, creemos que las nociones de ‘afirmación’ y ‘negación’ no son sinónimas de las de ‘verdadero’ y ‘falso’, respectivamente. Recuérdese que los primeros conceptos se aplican a oraciones, mientras que los segundos son relevantes a un nivel proposicional. De hecho, una oración afirmativa puede estar asociada a una proposición falsa; así, la proposición denotada por *Su madre se llama Isabel*, a pesar de ser afirmativa, podría no corresponderse con el estado de cosas que presenta la realidad, y, en consecuencia, ser falsa. Del mismo modo, una proposición negativa puede ser verdadera, como sucede si, estando abierta la ventana de mi habitación, emito un enunciado como *La ventana de mi habitación no está cerrada*.

Dependiendo del operador de polaridad que ligue la variable, la oración será afirmativa neutra, afirmativa enfática o negativa. En una oración afirmativa neutra, como la de (21a), no se manifiesta explícitamente ninguna marca que determine su polaridad, siendo la variante no marcada en el paradigma de la polaridad. No obstante, si, como hemos argumentado, todas las oraciones deben ligar la variable correspondiente a su polaridad, es necesario postular que las afirmativas neutras contienen un operador afirmativo (cf. (21b)). Lo que caracteriza a este operador, frente al resto, es que se trata de un operador nulo, esto es, sin manifestación fonética. En (22a) aparece el operador *sí*, que es el responsable de que la oración sea una afirmativa enfática, y no una neutra (cf. (21)), lo que justifica, además, su

adscripción a las partículas de polaridad. La construcción de (23a), por su parte, contiene un operador negativo, la partícula *no*, que satura la variable de polaridad, y convierte a la oración en negativa (cf. (23b)):

- (21) a. Ángeles está en Ciudad Real.  
 b.  $[[x \text{ es afirmativa neutra}] [\text{Op}_{\text{af}} [\text{Ángeles Pol}_x \text{ está en Ciudad Real}]]]$
- (22) a. Ángeles *sí* está en Ciudad Real.  
 b.  $[[x \text{ es afirmativa enfática}] [\text{Op}_{\text{af enfático}} [\text{Ángeles Pol}_x \text{ está en Ciudad Real}]]]$
- (23) a. Ángeles *no* está en Ciudad Real.  
 b.  $[[x \text{ es negativa}] [\text{Op}_{\text{neg(ativo)}} [\text{Ángeles Pol}_x \text{ está en Ciudad Real}]]]$

Las oraciones afirmativas neutras (cf. (21a)) y las enfáticas (cf. (22a)), cuya variable de polaridad está ligada por un operador afirmativo nulo y por el operador *sí*, respectivamente, se asemejan en su polaridad positiva. La diferencia entre esas construcciones reside en que la afirmación enfática está asociada discursivamente a una presuposición negativa, mientras que esto no ocurre en el caso de la afirmación neutra. La partícula de polaridad *sí* cambia la polaridad de una presuposición negativa, esto es, de un enunciado previo que o bien se presupone, o bien se ha emitido en el discurso (cf. § 2.1), denotando que es afirmativo, y no negativo. Dado que reproducen la correspondiente presuposición negativa, las construcciones que contienen el adverbio *sí* constituyen enunciados eco:

- (24) A: —Ese hombre no sabe lo que dice.  
 B: —Ese hombre *sí* sabe lo que dice.

Esta diferencia entre las afirmaciones neutras y las enfáticas se pone de manifiesto en el contraste existente entre (25) y (26). La oración de (25B) no constituye una réplica adecuada a la negación expresada en (25A), ya que las afirmaciones neutras no se emplean para refutar una negación previa, sino que simplemente denotan que una oración es afirmativa sin poner ese valor de polaridad en relación con el contexto previo. La réplica con una afirmación enfática expresada mediante el operador *sí* es adecuada en ese contexto (cf. (26B)) debido a que ese

adverbio cambia la polaridad de una presuposición previa, cancelando el que la negación introducía:

- (25) A: —No han cenado en el restaurante japonés que está en Manhattan.  
B: —#Han cenado en el restaurante japonés que está en Manhattan<sup>17</sup>.
- (26) A: —No han cenado en el restaurante japonés que está en Manhattan.  
B: —Sí han cenado en el restaurante japonés que está en Manhattan.

Al ser enunciados eco, las oraciones que contienen la partícula *sí* no pueden aparecer ni al inicio de un discurso ni en cualquier otro contexto en el que no haya un enunciado negativo previo<sup>18</sup>, mientras que las afirmativas neutras pueden aparecer en esos mismos entornos. Así, cuando dos personas desconocidas se encuentran, por ejemplo, en un ascensor, y una de ellas desea entablar una conversación con la otra, recurre a oraciones afirmativas neutras, como *Hace buen día hoy*; por el contrario, nunca recurrirá a una construcción afirmativa enfática como *Sí hace buen día hoy*, dado que, en ese contexto, ni se ha emitido la correspondiente oración negativa previa ni es posible presuponerla. De forma paralela, una pregunta puede ser contestada con una oración afirmativa neutra, pero no con una enfática:

- (27) A: —¿Cómo son tus hijos?  
B: —Son muy revoltosos. Se portan bastante mal.
- (28) A: —¿Cómo son tus hijos?  
B: —#Sí son muy revoltosos. Se portan bastante mal.

En lo que respecta a las construcciones con un operador de polaridad negativo, estas se diferencian claramente de las anteriores en que expresan la ausencia de un determinado estado de cosas. Así, una oración como *En Madrid no hay playa* manifiesta que la ciudad de Madrid carece de una determinada propiedad, la de tener playa, independientemente de que esa característica se dé o no en el mundo real (cf. Bosque 1980b, Sánchez López 1999b). Pero si atendemos a su

---

<sup>17</sup> Nótese que esta oración resulta adecuada si se focaliza la forma verbal. Explicaremos este hecho en el apartado § 2.4.2.2.4.

<sup>18</sup> Con el término *enunciado previo* hacemos referencia a la presuposición negativa a la que se asocia la afirmación enfática, independientemente de si esta ha sido emitida por un hablante en el contexto discursivo o no.

posible relación con el contexto discursivo, las oraciones negativas presentan tanto el comportamiento de las afirmativas neutras como el de las enfáticas. Esto está estrechamente vinculado con el hecho de que la negación puede recibir dos interpretaciones: una interna y otra externa. Cuando el adverbio *no* recibe la lectura correspondiente a la negación interna, la oración no se asocia a la correspondiente oración afirmativa, esto es, se emite como una declaración independiente, sin relación alguna con su variante afirmativa (cf. Bosque 1980b). El operador negativo liga la variable de polaridad de la oración, estableciendo que es negativa, pero no cambia ni la polaridad de un enunciado emitido previamente ni la de uno presupuesto. Si tomamos en consideración esta interpretación, las oraciones negativas se comportan de forma paralela a las afirmativas neutras, dado que ninguna requiere la asociación con su contrapartida positiva o negativa, respectivamente. Algunos autores sostienen que las oraciones negativas nunca son declaraciones independientes, sino que su emisión se realiza a partir de un enunciado afirmativo, que puede haber sido enunciado previamente o que se encuentra presupuesto. Sin embargo, los datos que exponemos a continuación muestran que las oraciones negativas no están sometidas a dicha exigencia, es decir, que pueden recibir la interpretación interna descrita, así como que, cuando poseen esa lectura, se comportan como las afirmativas neutras, exceptuando, claro está, la polaridad que poseen. En primer lugar, y retomando la situación contextual expuesta con anterioridad, supongamos que dos personas totalmente desconocidas se encuentran en un ascensor; si una de ellas quiere establecer una conversación con la otra, no resultaría en absoluto inadecuado hacerlo mediante una oración negativa como *No hace muy buen día hoy*. Obsérvese que, en ese contexto, es imposible que la negación esté asociada a ningún enunciado afirmativo, lo que evidencia que las oraciones negativas no necesitan establecer ningún tipo de dependencia discursiva. En segundo lugar, la posibilidad de responder a una pregunta con una oración negativa constituye otro argumento a favor de que puedan ser declaraciones independientes de su correlato afirmativo:

(29) A: —¿Cómo son tus hijos?

B: —No son muy revoltosos. Se portan bastante bien.

Por el contrario, si la negación se interpreta como externa, las oraciones negativas se equiparan a las afirmativas enfáticas<sup>19</sup>. Esta lectura del adverbio *no* surge en aquellos casos en que las oraciones negativas constituyen enunciados eco. La negación refuta la correspondiente oración afirmativa, ya sea porque esta se presupone o porque ha sido emitida en el discurso anterior, cambiando su polaridad (cf. Bosque 1980b, Sánchez López 1999b). Cuando reciben esta interpretación, las oraciones negativas son enunciados eco que niegan uno anterior, lo que las relaciona con las afirmaciones enfáticas. Ambas construcciones están necesariamente asociadas al contexto discursivo, ya que mientras que el operador *no* refuta la correspondiente proposición positiva, *sí* hace lo propio con una negación previa. De ello se sigue que una negación no pueda recibir la interpretación externa si aparece en inicio de discurso o como respuesta a una pregunta, al contrario de lo que sucede con la lectura de negación interna. Como vimos, el operador de afirmación enfática *sí* presenta el mismo comportamiento.

A la vista de esta situación, cabe cuestionarse la oposición que de manera recurrente se ha establecido en la bibliografía en lo que respecta a la polaridad. Dicha oposición se basa en defender que la afirmación enfática está asociada a la negación, dejando al margen a la afirmación neutra, como se refleja en (30):

(30)

Afirmación	Negación
neutra: $\emptyset$	
enfática: <i>sí</i>	<i>no</i>

Esta correspondencia parece estar fundamentada en que tanto las construcciones negativas como las afirmaciones enfáticas marcan de forma explícita su polaridad a través de los operadores *no* y *sí*, respectivamente, frente a las

<sup>19</sup> Sobre la negación externa, consúltense, entre otros, Kempson (1977), Lyons (1977), Hernández Paricio (1985), Horn (1985), Foolen (1991), McCawley (1991), van der Sandt (1991), Carston (1996) y Geurts (1998). Trataremos esta clase de negación en el apartado § 2.4.3.

afirmaciones neutras<sup>20</sup>. No obstante, consideramos que esa oposición no es la adecuada. Como hemos mostrado, la versión positiva de una oración negativa, al menos en su interpretación interna, es la correspondiente afirmativa neutra. Por el contrario, la contrapartida de la negación externa es la afirmación enfática, dado que ambas cambian la polaridad de un enunciado proferido previamente o presupuesto. Esta correlación se fundamenta, por tanto, en la naturaleza presuposicional o no presuposicional de los operadores de polaridad, es decir, en si están o no relacionados con el discurso previo, en línea con Zanuttini (1997) (cf. § 2.4.3.1.)<sup>21</sup>. El cuadro de (31) recoge nuestra propuesta:

(31)

	Afirmación	Negación
No presuposicional	neutra: Op <sub>af</sub> $\emptyset$	interna: Op <sub>neg</sub> <i>no</i>
Presuposicional	enfática: Op <sub>af</sub> enfático <i>sí</i>	externa: Op <sub>neg</sub> <i>no</i>

### 2.3. Propuestas previas

A pesar de que el estudio de la partícula *sí* no ha sido abordado de forma independiente, algunos trabajos sobre la negación han establecido un paralelismo entre ambas partículas de polaridad, apuntando que su sintaxis es la misma. Ese paralelismo fue señalado ya en el marco de la Teoría Estándar Extendida. Chomsky (1957) propone la existencia de un morfema *Aff*, responsable de las construcciones

<sup>20</sup> Laka (1990) ofrece, además, pruebas formales basadas en el comportamiento de la afirmación enfática y la negación en vasco e inglés. Exponemos estos argumentos en el apartado § 2.3.

<sup>21</sup> Hernanz (2006a) utiliza el término *presuposicional* para aludir a la partícula afirmativa que cancela una expectativa negativa implícita, como sucede con *bien* (cf. (i)). *Sí*, al no poder emplearse en esos casos, es, según Hernanz, no presuposicional:

(i) A: —El concierto ha sido suspendido.  
B: —(Pues) *bien* ha cantado la soprano.  
B<sub>1</sub>: —#(Pues) *sí* ha cantado la soprano.  
(Hernanz 2006a: 10)

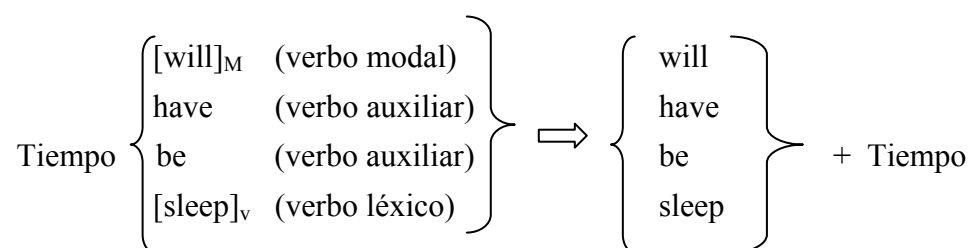
Nosotros consideramos, en cambio, que la presuposicionalidad de los operadores de afirmación depende de si refutan o no una negación previa, tal como hemos expuesto. En el apartado § 2.4.3. retomamos la oposición defendida aquí (cf. (31)) y ofrecemos pruebas formales a favor de ella.

enfáticas, que, mediante una regla transformacional, impone la inserción del auxiliar *do*, del mismo modo que lo hace la negación. Como muestran los ejemplos de (32), tanto las oraciones negativas como las afirmativas enfáticas se caracterizan por la presencia de dicho auxiliar:

- (32) a. John doesn't arrive.  
           Juan aux-neg llegar  
           'Juan no llega.'  
       b. John does arrive.  
           Juan aux llegar  
           'Juan sí llega.'  
           (Chomsky 1957: 65)

Este lingüista sostiene que el morfema enfático *Aff* es paralelo a la negación, tanto desde un punto de vista sintáctico (requiere la inserción del auxiliar *do*) como semántico (determina la polaridad de la oración). En Klima (1964) se realiza una propuesta similar al defender la existencia de un morfema *Emph* con las mismas características distribucionales que la negación y que, además, induce los mismos efectos sintácticos (inserción del auxiliar *do*). Estos morfemas, el negativo y el enfático, se insertan entre el Tiempo y el verbo (Tiempo-{not/ Emph}-Verbo), impidiendo que se dé la configuración estructural requerida por la regla transformacional de (33), tomada de Klima (1964: 256), lo que obliga a introducir el auxiliar:

- (33) Adjunción del tiempo



Laka (1990) reconsidera estas propuestas y las adapta al marco teórico vigente en ese momento, el modelo de Principios y Parámetros, postulando que la

negación y la afirmación enfática son núcleos de una misma proyección funcional, a la que denomina *Sintagma Sigma* (SSigma)<sup>22</sup>. Dicha proyección constituye, por tanto, la manifestación sintáctica de la polaridad y acoge en su núcleo a los elementos que desencadenan que una oración sea negativa o positiva. Esta lingüista da varias pruebas a favor de esta hipótesis. En primer lugar, las oraciones negativas y las afirmativas enfáticas recurren a los mismos mecanismos sintácticos, como se pone de manifiesto en los siguientes ejemplos, tomados del inglés y el vasco respectivamente:

- |   |   |
|---|---|
| <p>(34) a. Mary left.<br/>                   María marchó<br/>                   ‘María se marchó.’</p> <p>b. Mary didn’t leave.<br/>                   María aux-pas-neg marchar<br/>                   ‘María no se marchó.’</p> <p>c. *Mary did leave.<br/>                   María aux-pas marchar<br/>                   ‘María se marchó.’</p> <p>d. Mary <u>did</u> leave<sup>23</sup>.<br/>                   María aux-pas-af marchar<br/>                   ‘María sí se marchó.’</p> | <p>(35) a. Mari joan da.<br/>                   María marchado aux<br/>                   ‘María se ha marchado.’</p> <p>b. Mari ez da joan.<br/>                   María no aux marchado<br/>                   ‘María no se ha marchado.’</p> <p>c. *Mari da joan.<br/>                   María aux marchado<br/>                   ‘María se ha marchado.’</p> <p>d. Mari da joan.<br/>                   María aux marchado<br/>                   ‘María sí se ha marchado.’</p> |
|---|---|

(Laka 1990: 84)

Las oraciones declarativas de (34a) y (35a) contrastan en su estructura con las negativas de (34b) y (35b). Las primeras presentan un único verbo flexionado en inglés y un verbo no flexionado seguido por un auxiliar en vasco; en las segundas, el inglés requiere la presencia de un verbo auxiliar *do* mientras que el vasco invierte el orden entre el verbo principal y el auxiliar. La estructura de las oraciones negativas no es legítima en las afirmativas neutras, como muestra la agramaticalidad de (34c), en donde se ha insertado el auxiliar *do*, y de (35c), en la que se ha invertido el orden

<sup>22</sup> En Pollock (1989) se especula en una nota a pie de página sobre la existencia de un Sintagma Aserción cuyo núcleo estaría ocupado por un *do* con valor enfático (cf. Laka 1990: 90, nota 2). De forma paralela, Belletti (1990: 39) considera que ciertos elementos relacionados con la polaridad positiva, como el adverbio *ben* (‘bien’), se sitúan en un Sintagma Positivo.

<sup>23</sup> Siguiendo a Laka (1990), recurrimos al subrayado del auxiliar para marcar que se trata de una oración afirmativa enfática.



verbo principal-auxiliar. Sin embargo, las oraciones afirmativas enfáticas despliegan los mismos mecanismos gramaticales que las negativas: presencia de *do* en inglés (cf. (34d)) y anteposición del auxiliar en vasco (cf. (35d)).

Otra prueba a favor de que estos elementos son miembros de una misma categoría reside en que se encuentran en distribución complementaria; en otras palabras, la afirmación enfática no es compatible con una negación:

- (36) a. I didn't, as Bill had thought, go to the store.  
yo aux-pas-neg como Bill había pensado ir a la tienda  
'No fui, como Bill había pensado, a la tienda.'
- b. I did, as Bill had thought, go to the store.  
yo aux-pas-af como Bill había pensado ir a la tienda  
'Sí fui, como Bill había pensado, a la tienda.'
- c. \*I did not, as Bill had thought, go to the store.  
yo aux-pas-af no como Bill había pensado ir a la tienda  
'Sí no fui, como Bill había pensado, a la tienda.'

(Laka 1990: 93)

La construcción de (36a) es un caso de negación oracional; en (36b) estamos ante un ejemplo de afirmación enfática, como muestra la presencia del verbo auxiliar, sobre el que recae el énfasis; la agramaticalidad de (36c) se debe a que la misma oración realiza una negación y una afirmación enfática. La mala formación de este ejemplo queda explicada si asumimos la hipótesis de Laka, ya que ambos elementos compiten por la misma posición sintáctica, el núcleo del SSigma<sup>24</sup>.

Esta lingüista señala otros elementos que se sitúan en el SSigma y que, en consecuencia, presentan idéntico comportamiento. Se trata de las partículas enfáticas *so* y *ba*, del inglés y el vasco, respectivamente. Al igual que la marca negativa, *so* aparece acompañado por el verbo auxiliar *do* de forma obligatoria en inglés (cf. (37a)) y la presencia de *ba* invierte el orden entre el auxiliar y el verbo principal en vasco (cf. (37b)):

---

<sup>24</sup> Nótese que, además, la agramaticalidad de (36c) se deriva de razones semánticas, dado que la polaridad negativa y la positiva son antitéticas. Como es obvio, no se puede negar y afirmar una oración al mismo tiempo.

- (37) a. The writers    \*(did)    so believe the boy.  
           los escritores aux-pas *sí* creer    el chico  
           ‘Los escritores *sí* creyeron al chico.’  
       b. Jon    ba    da    etorri.  
           Juan *sí* aux llegado  
           ‘Juan *sí* ha llegado.’  
           (Laka 1990: 100, 101)

Cabe esperar, por tanto, que estas unidades resulten incompatibles tanto con la negación como con la afirmación enfática, dado que ocupan la misma posición. Esta predicción queda avalada en el caso del inglés por los datos de (38):

- (38) a. \*The writers    did            so believe the boy.  
           los escritores aux-pas-af    *sí* creer    el chico  
           ‘Bien *sí* creyeron al chico los escritores.’  
       b. \*The writers    didn’t            so believe the boy.  
           los escritores aux-pas-neg    *sí* creer    el chico  
           ‘Los escritores no *sí* creyeron al chico.’  
           (Laka 1990: 100)

Laka (1990) considera que la negación y la afirmación enfática no son más que dos elementos de una misma categoría funcional asociada a la polaridad, cuya proyección es el SSigma. Según esta autora, ambos elementos están relacionados con el valor de verdad de una oración: la negación invierte el valor de verdad de la oración en la que aparece, cancelando una presuposición afirmativa ya existente, mientras que la afirmación refuerza dicho valor, cancelando una presuposición negativa<sup>25</sup>.

Desde el trabajo de Laka (1990), se ha aceptado de forma generalizada que la afirmación enfática y la negación poseen la misma sintaxis, así como que la primera constituye la contrapartida de la segunda en lo que respecta a la polaridad<sup>26</sup>. Sin

<sup>25</sup> Esta autora parece establecer, en consecuencia, una clara vinculación entre la polaridad de una oración y su valor de verdad, en contra de lo que nosotros defendimos en los §§ 2.2.1.1. y 2.2.2.

<sup>26</sup> Ortiz de Urbina (1999: 327) constituye una excepción. Este autor apunta que, si el análisis de la negación se extiende a la afirmación, el SSigma estaría especificado para dos valores: el de polaridad y el de énfasis. El problema esbozado por este lingüista desaparece en el análisis que nosotros proponemos.

embargo, la equiparación anterior es demasiado simplista. Como mostramos en el apartado § 2.2.2., la versión positiva de una oración negativa no es la denotada por la afirmación enfática, sino por la neutra, a menos que se trate de una negación externa<sup>27</sup>. Además, si se estudia detalladamente el comportamiento de la partícula de afirmación enfática *sí* –tarea no realizada en lo que se nos alcanza–, es posible observar que dicho adverbio posee un buen número de propiedades que, por el contrario, no caracterizan a la negación.

## **2.4. La gramática de *sí***

Nuestra propuesta consiste en defender que la partícula afirmativa *sí*, además de pertenecer a la clase de los operadores de polaridad, es un foco contrastivo, de forma que se genera en el SSigma y, a continuación, asciende a otra proyección funcional, el Sintagma Foco (SFoco). Esta hipótesis permite, a nuestro juicio, explicar de manera satisfactoria las propiedades del operador de afirmación enfática, a diferencia de lo que sucede con el análisis asumido de forma general, en el que *sí* no asciende a ninguna proyección jerárquicamente superior al SSigma, sino que permanece en dicha posición. Para desarrollar esta idea con detalle, expondremos, en primer lugar, la estructura de la denominada *periferia izquierda oracional* que vamos a asumir, dado que es a una proyección funcional perteneciente a ese dominio estructural, el SFoco, adonde defendemos que asciende el operador de afirmación enfática. En segundo lugar, desarrollaremos nuestro análisis, probando que recoge de forma adecuada las propiedades de *sí*. Por una parte, mostraremos que *sí* posee las propiedades semánticas que caracterizan a los focos contrastivos; por otra, señalaremos un buen número de asimetrías existentes entre la negación y la afirmación enfática que se derivan correctamente si asumimos que la segunda asciende al SFoco. Finalmente, extenderemos nuestro análisis de la partícula *sí* a la negación externa, mostrando que los operadores de polaridad presuposicionales se desplazan desde el SSigma, donde se generan, al SFoco, mientras que los no presuposicionales no se mueven a ninguna posición.

---

<sup>27</sup> La gran parte de los autores que realizan la mencionada asunción no toman en consideración la distinción entre negación interna y externa, lo que resulta natural si se tiene en cuenta que suelen sostener que las oraciones negativas siempre están asociadas a su correlato afirmativo. En este sentido, su descripción no resulta inadecuada, pero sí incompleta, puesto que, según ellos, no existe ninguna contrapartida negativa de la afirmación neutra.

#### 2.4.1. La periferia izquierda oracional<sup>28</sup>

La relación entre el contenido proposicional de una oración y la estructura superordinada ha sido estudiada en numerosos trabajos, cuyo principal objetivo es dar cuenta de cómo se codifica en la sintaxis la información de tipo discursivo. En este trabajo, adoptaremos el denominado *acercamiento cartográfico a la periferia oracional*, que se inició con el estudio de Rizzi (1997), al que han seguido un buen número de trabajos que han contribuido a su propuesta inicial, bien desarrollando más su hipótesis teórica, bien mostrando su adecuación empírica<sup>29</sup>. Esta aproximación concibe el SC como un área estructural más compleja en donde se codifica la información de tipo discursivo y que recibe el nombre de ‘periferia izquierda de la oración’. Esta área constituye la bisagra entre el contenido proposicional y la estructura superordinada de la oración.

En concreto, Rizzi (1997) propone que la periferia izquierda de la oración está integrada por distintas proyecciones funcionales, cuyas propiedades sintácticas y semánticas presentan claras divergencias. Dependiendo de cuáles sean sus características sintáctico-semánticas, los elementos periféricos que anteriormente se situaban de forma unitaria en el SC pasan a encontrarse en una u otra de esas proyecciones. Esta hipótesis permite establecer un mapeo directo entre la posición sintáctica que ocupa un elemento y la interpretación que recibe, manteniendo un claro isomorfismo entre la sintaxis y la semántica. Se obtiene, asimismo, una correspondencia estricta entre la estructura sintáctica y el orden superficial de los constituyentes que aparecen en el margen izquierdo de la oración, como los tópicos, los focos, etc<sup>30</sup>. La estructura propuesta por Rizzi (1997) para la periferia izquierda es la de (39):

---

<sup>28</sup> La exposición de la estructura de la periferia izquierda que ofrecemos en este apartado se basa, en parte, en las realizadas previamente para el español por Rodríguez Ramalle (2003) y Pérez Jiménez (2006).

<sup>29</sup> Para una visión general de esta línea de investigación, consúltense Cinque (2002), Belletti (2004) y Rizzi (2004b), donde se recogen distintos trabajos enmarcados en el acercamiento cartográfico al estudio de la estructura oracional, así como las referencias allí citadas.

<sup>30</sup> Existen otras posturas teóricas en lo que respecta a la estructura de la periferia izquierda oracional. Destaca aquella en la que se defiende que los distintos elementos periféricos, y más concretamente los tópicos y los focos, se adjuntan o son especificadores múltiples de una misma proyección funcional (cf. Zubizarreta 1994, 1998, Uriagereka 1995, Simpson 1999, López Carretero 2002, 2003, entre otros). En esos trabajos se postula, en general, la existencia de categorías funcionales que combinan distintos rasgos.

(39) [SFuerza .....] [STópico .....] [SFoco .....] [SFinitud .....]

Desde un punto de vista empírico, la estructura de (39) permite a este lingüista derivar las diferencias sintácticas, semánticas y de linealidad que se establecen entre varios elementos periféricos, como los complementantes, los elementos dislocados a la izquierda con clítico, los constituyentes focalizados, en los que incluye a los pronombres interrogativos, y ciertas unidades léxicas que determinan algunas propiedades flexivas de la oración. Estos elementos se sitúan en las distintas proyecciones propuestas, el Sintagma Fuerza (SFuerza), el Sintagma Tópico (STópico), el Sintagma Foco (SFoco) y el Sintagma Finitud (SFinitud), respectivamente, de lo que se siguen sus distintas propiedades.

#### 2.4.1.1. *Los Sintagma Fuerza y Finitud*

El SFuerza y el SFinitud funcionan como vínculos entre el sistema C(omplementante) y las áreas estructurales superior e inferior, esto es, con respecto al discurso previo y al nudo Inflexión, respectivamente. Por una parte, el SFuerza se encarga de codificar la fuerza ilocutiva de la oración, esto es, la información relativa al tipo oracional al que pertenece; por otra parte, el SFinitud porta ciertas propiedades del nudo Inflexión, las cuales son impuestas por el núcleo del SFuerza.

El SFuerza puede estar ocupado por un operador nulo o por un complementante, cuyo ensamble en esa posición responde a los requisitos de selección semántica del núcleo. Como es sabido, los complementantes señalan si la oración que introducen es declarativa (cf. (40a)), interrogativa (cf. (40b)), relativa (cf. (40c)), etc., de modo que marcan la fuerza ilocutiva de la oración que introducen y pueden estar seleccionados por un predicado previo<sup>31</sup>:

<sup>31</sup> Rizzi (1999) propone que el complementante interrogativo *si* se encuentra en una posición sintáctica distinta, en un Sintagma Interrogativo situado por debajo del STópico, y, si el último fuera recursivo, entre esos dos nudos. Entre los argumentos que esgrime este lingüista destaca el que *si*, a diferencia de *que*, pueda aparecer detrás de un elemento topicalizado:

- (i) Non so, a Gianni, se avrebbero potuto dirgli la verità. (Rizzi 1999: 3)  
'No sé, a Gianni, si podrían haberle dicho la verdad.'
- (ii) \*Credo, a Gianni, che avrebbero dovuto dirgli la verità. (Rizzi 1999: 3)  
'Creo, a Gianni, que podrían haberle dicho la verdad.'

No obstante, no tendremos en cuenta esta propuesta, dado que los datos del español no coinciden con los del italiano, resultando agramaticales las oraciones en que los tópicos dislocados preceden al complementante *si* (\*No sé, a Juan, si podrían haberle dicho la verdad).

- (40) a. Esther dice *que* hoy cocina ella.  
 b. Me preguntó *si* asistirías a la conferencia.  
 c. Puede ayudar *quien* quiera.

El complementante impone, además, ciertos requisitos al nudo I(nflexión) de la oración, pudiendo determinar si es o no finito, su modo verbal, algunas de sus marcas de concordancia y tiempo, etc.; por ejemplo, el complementante *that* ('que') del inglés exige una forma verbal finita, mientras que *for* ('para') únicamente introduce cláusulas no finitas. Se establecen, por tanto, ciertas relaciones de selección con respecto al área estructural jerárquicamente inferior a la periferia, el nudo I(nflexión), las cuales son codificadas, como hemos dicho, en el SFinitud. A favor de la existencia de esta proyección funcional, Rizzi (2004a) y Roberts (2004) señalan que en ciertas lenguas, como el galés, el núcleo del SFinitud está ocupado por un elemento léxico que porta la información del nudo I que es impuesta por el complementante del SFuerza<sup>32</sup>.

Como hemos apuntado, el SFuerza y el SFinitud se encuentran en la posición superior e inferior, respectivamente, del margen izquierdo, lo que resulta natural si tenemos en cuenta que el contenido semántico de la primera proyección está determinado por el discurso previo y el de la segunda está estrechamente relacionado con la siguiente área estructural, el nudo I. El que ocupen esas posiciones se fundamenta, además, en el orden superficial que presentan los distintos elementos que se sitúan en cada uno de los nudos funcionales. Pero dado que aún no hemos atendido a ningún otro constituyente periférico, expondremos la evidencia empírica que ofrece el orden relativo de los elementos al describir los otros constituyentes del margen izquierdo, tarea que abordamos a continuación.

#### 2.4.1.2. Los Sintagmas Tópico y Foco

El STópico y el SFoco son dos proyecciones funcionales pertenecientes a la periferia izquierda de la oración, dado que codifican la información correspondiente a su estructura informativa. Estos nudos, frente a los presentados en el apartado precedente, no expresan las relaciones de selección existentes entre el margen

<sup>32</sup> En Rigau (2001) se analizan ciertas construcciones del catalán en las que el complementante *que* ocupa el SFinitud.

izquierdo y las zonas estructurales inmediatamente superiores e inferiores, sino que su función es la de articular la estructura informativa de la oración. Veamos, pues, qué tipo de información codifica cada una de estas proyecciones.

#### 2.4.1.2.1. *El Sintagma Tópico*

Los tópicos dislocados a la izquierda con clítico constituyen el pivote de la aserción, de forma que expresan que el contenido proposicional de la oración debe entenderse como información sobre ellos (cf. Cinque 1977, 1983, 1990)<sup>33</sup>. Estos elementos deben estar asociados al discurso previo, ya sea mediante una relación de identidad, de conjunto-subconjunto o de parte-todo (cf. Vallduvi 1990, Enç 1991, Villalba 2000). Véanse las oraciones de (41):

- (41) a. A María, Juan la quiere mucho.  
b. De su hermano, estuvimos hablando toda la noche.

Como muestran estos ejemplos, los tópicos dislocados establecen una clara dependencia gramatical con respecto a su posición argumental. En primer lugar, dichos constituyentes presentan la marca de caso correspondiente a la función que desempeñan en la oración, como es la preposición *a* del complemento directo de persona en (41a) y la *de* que introduce al complemento de régimen del verbo *hablar* en (41b). En segundo lugar, cuando el argumento topicalizado admite ser doblado por un clítico, este debe aparecer en la posición intraoracional; por ejemplo, en (41a), el clítico *la* constituye el pronombre reasuntivo del elemento topicalizado *a María*. En (41b) no se observa la misma situación debido a que en español no existe ningún pronombre clítico para los sintagmas preposicionales. En aquellas lenguas que sí los poseen, el clítico aparece en la posición intraoracional, del mismo modo que en (41a). Una de estas lenguas es el catalán, que presenta los pronombres reasuntivos correspondientes cuando los elementos dislocados son sintagmas preposicionales (cf. (42a)), adverbios (cf. (42b)) o predicados (cf. (42c)):

---

<sup>33</sup> Sobre los elementos dislocados con clítico, véanse, entre otros, Hernanz y Brucart (1987), Zubizarreta (1994), (1998), (1999), Casielles-Suárez (1997), Cechetto (1999), Villalba (2000), López Carretero (2003) y Benincà y Poletto (2004).

- (42) a. De la Maria, *en* vam parlar ahir.  
 ‘De María, hablamos ayer.’  
 b. Obertament, la Maria no *hi* ha parlat mai.  
 ‘Abiertamente, María nunca ha hablado.’  
 c. Freda, crec que només la *hi* va mejar ell.  
 ‘Fría, creo que solo la va a tomar él’  
 (Villalba 2000: 46, 237)

Otra propiedad que caracteriza a estos constituyentes topicalizados es que pueden ser iterados; en otras palabras, una oración puede contener varios tópicos al mismo tiempo, como muestran las construcciones de (43). Además, el orden entre esos elementos es libre, sin que parezca existir restricción alguna en este sentido. Así, los elementos topicalizados de (43) pueden aparecer en el orden inverso sin desencadenar la agramaticalidad de la construcción, como en (44):

- (43) a. A María, ayer, Juan le regaló una docena de rosas.  
 b. El trabajo, María, a la profesora, no se lo entregó a tiempo.  
 (44) a. Ayer, a María, Juan le regaló una docena de rosas.  
 b. María, el trabajo, a la profesora, no se lo entregó a tiempo.  
 c. A la profesora, María, el trabajo, no se lo entregó a tiempo.

Como señala Zubizarreta (1999: 4222), los tópicos dislocados a la izquierda con clítico no solo pueden aparecer en cláusulas matrices, sino que también son admitidos en subordinadas. Cabe señalar, además, que cuando la topicalización se produce en una cláusula subordinada, el elemento dislocado se sitúa a la derecha del complementante, no siendo posible el orden inverso, como muestra el contraste entre (45) y (46):

- (45) a. Juan dice que, a María, le gustan las espinacas.  
 b. Esteban piensa que, la caldera, la rompió ese idiota.  
 c. Supongo que, en el cine, esa cotorra no hablará.  
 (46) a. \*Juan dice, a María, que le gustan las espinacas.  
 b. \*Esteban piensa, la caldera, que la rompió ese idiota.  
 c. \*Supongo, en el cine, que esa cotorra no hablará.



El orden lineal entre el complementante y los constituyentes topicalizados evidencia que la proyección funcional en la que se encuentran los últimos, el STópico, es jerárquicamente inferior a aquella en la que se sitúa el primero, el SFuerza (cf. Rizzi 1997). Así, la estructura de una oración como la de (45a) es la de (47), donde el tópico ha ascendido desde su posición de origen al STópico con la finalidad de establecer una relación local con el núcleo de dicha proyección<sup>34</sup>:

- (47) [ST Juan dice [SFuerza [Fuerza' que ]][STópico a María [Tópico' ]][ST le gustan las espinacas a María]]

El hecho de que un complementante pueda concurrir con un tópico dislocado constituye un argumento a favor del acercamiento cartográfico a la estructura oracional, ya que, al postular dos proyecciones funcionales, a saber, el SFuerza y el SFoco, crea el espacio estructural necesario para dar cabida a ambos elementos periféricos. Como señala Rizzi (2004a), siguiendo a Aboh (1998), la existencia de un STópico se ve también avalada por el hecho de que, en una lengua como el gungbe, el núcleo de dicha proyección puede aparecer realizado morfológicamente mediante la partícula *ya*:

- (48) ... do Kofi ya gankpa me we kponon le su i do  
que Kofi Top CÁRCEL EN Foc policía P1 encerrar a-él allí  
(Rizzi 2004a: 238)

Rodríguez Ramalle (2003) ha señalado que, en español, existen casos en que el núcleo del STópico se encuentra ocupado por un elemento léxico. Se trata de las construcciones de recomplementante (cf. Uriagereka 1995), es decir, de aquellas en las que aparecen dos complementantes separados por el constituyente topicalizado (cf. (49)). Esa autora ha defendido que el segundo complementante se encuentra, precisamente, en la posición de núcleo del STópico, por lo que la estructura de estas construcciones es la de (50):

---

<sup>34</sup> Ha existido una gran discusión acerca de si los elementos dislocados con clítico ascienden a la periferia oracional desde una posición intraoracional (cf. Cinque 1977, Escobar 1995, Rizzi 1997) o se generan directamente en el margen izquierdo (cf. Cinque 1983, 1990), siendo la primera opción la que nosotros asumiremos. Para una revisión de las distintas posturas, véase Villalba (2000).

- (49) a. Roberto dice que, a Chomsky, que no lo conoce.  
 b. Le aconsejó que, su trabajo, que no se lo enseñase.  
 c. Reconoció que, con su padre, que no mantiene una estrecha relación.
- (50) [ST Roberto dice [SFuerza [Fuerza' que ]][STópico a Chomsky [Tópico' que ]][ST no lo conoce a-Chomsky]]

Esa autora defiende que el STópico, además de a los elementos dislocados con clítico, cobija a ciertos modificadores oracionales, como los adverbios de dominio o punto de vista: *deportivamente*, *ánimicamente*, etc. (cf. (51)). Estos “crean las condiciones pertinentes dentro de las cuales interpretar una oración” (cf. Rodríguez Ramalle 2003: 128), denotando, por ello, el tipo de información asociada al STópico. En este sentido, las construcciones locativas y temporales externas realizan una función similar, “pues sirven para enmarcar la predicación dentro de unas determinadas coordenadas locativas y temporales” (cf. (52)) (cf. Rodríguez Ramalle 2003: 130). Por ello, esta autora considera que todas estas construcciones integran una clase homogénea a la que denomina *adverbios de encuadramiento o tópico*:

- (51) a. Legalmente, esa actuación no tiene validez.  
 b. Deportivamente, el club ha fracasado.
- (52) a. Mañana, llegará su madre.  
 b. En Bilbao, las inundaciones están causando diversos problemas.

El hecho de que ocupen el STópico queda probado, según Rodríguez Ramalle (2003), porque deben preceder a los sintagmas interrogativos (cf. (53)) y seguir a los operadores relativos (cf. (54))<sup>35</sup>:

- (53) a. Ayer, anímicamente, ¿quién quedó totalmente hundido?  
 b. \*¿Quién, anímicamente, ayer, quedó totalmente hundido?
- (54) a. El chico que, moralmente, ayer, quedó totalmente hundido era Juan.

<sup>35</sup> Benincà y Poletto (2004) también defienden que esos elementos ocupan el STópico. No obstante, consideran que esa área de la periferia debe descomponerse, a su vez, en distintas proyecciones funcionales, de forma que cada una de ellas contiene una clase de los tópicos señalados. Para nuestros propósitos resulta irrelevante la posición que ocupa este tipo de elementos, por lo que consideraremos que existe un único STópico.

- b. \*El chico, moralmente, ayer, que quedó totalmente hundido era Juan.  
(Rodríguez Ramalle 2003: 132, 133)

En conclusión, el STópico se encuentra por debajo del SFuerza. En esa proyección, en el STópico, se sitúan los elementos dislocados con clítico y los adverbios de tópico, grupo que incluye tanto a los de punto de vista como a ciertas construcciones locativas y temporales:

- (55) [SFuerza [Fuerza' ]] [STópico elementos dislocados a la izquierda, adverbios de  
tópico[Tópico' ]][ST.....]

#### 2.4.1.2.2. *El Sintagma Foco*

Entre los elementos que se sitúan en el SFoco están los denominados *focos contrastivos*, que se distinguen del resto de elementos oracionales, entre otras cosas, por sus propiedades entonativas, pues reciben acento enfático. Los constituyentes de esta clase niegan la asignación de valor que se confiere a una de las variables introducidas por la presuposición asociada al enunciado previo y le asignan un nuevo valor. Así, el foco de los ejemplos de (56) niega parte de la presuposición, la introducida por el complemento indirecto y el directo, respectivamente, confiriendo un nuevo valor a dicha variable, *a Itziar y pescado*. La negación del valor asignado a la variable introducida por la presuposición puede hacerse explícita mediante un constituyente como *y no {a Myriam/ carne}*:

- (56) a. A ITZIAR confía Eurne sus secretos (y no a Myriam).  
[Eurne confía sus secretos a Myriam]  
b. PESCADO ha comido Manolo (y no carne).  
[Manolo ha comido carne]

La focalización contrastiva se da tanto en oraciones matrices (cf. (56)) como en cláusulas subordinadas (cf. (57)):

- (57) a. Joseba dice que EN HONDARRIBIA los detuvo la ertzaintza.  
b. Asegura que COLONIA le regaló en San Valentín.

Desde un punto de vista sintáctico, los focos contrastivos se caracterizan por invertir el orden sujeto-verbo, de forma que, cuando se focaliza un elemento situándolo en la posición inicial de la oración, el sujeto pasa a ocupar obligatoriamente una posición posverbal, ya sea la que sigue inmediatamente al verbo o la final. Ello se pone de manifiesto en el contraste entre las oraciones de (58), donde hay inversión del sujeto, y las de (59), en las que el sujeto está en posición preverbal:

- (58) a. A SABINA escucha (Lydia) día y noche (Lydia).  
 b. EN PÚBLICO se declararon (Juan y María) amor eterno (Juan y María).  
 c. UN BOICOT habían organizado sus contrincantes.
- (59) a. \*A SABINA Lydia escucha día y noche.  
 b. \*EN PÚBLICO Juan y María se declararon amor eterno.  
 c. \*UN BOICOT sus contrincantes habían organizado.

A diferencia de los tópicos dislocados a la izquierda, los focos contrastivos no están asociados con su posición argumental mediante un pronombre reasuntivo. La presencia de un clítico que se relaciona con un constituyente focalizado desencadena la mala formación de la oración:

- (60) a. \*A LOS GRANADINOS los rechaza Irene.  
 b. \*LAS ACELGAS las detesta María. (Hernanz y Brucart 1987: 96)

Los constituyentes focalizados se diferencian de los tópicos también en lo que respecta a su posibilidad de ser iterados. Como vimos en el apartado precedente, una oración puede contener más de un tópico, pero esto no sucede en el caso de los focos contrastivos, independientemente del orden en el que aparezcan:

- (61) a. \*EL CUADERNO A MARÍA compró Juan.  
 b. \*A MARÍA EL CUADERNO compró Juan.  
 c. \*EN EL PARQUE LUIS encontró a Esther.  
 d. \*LUIS EN EL PARQUE encontró a Esther.

Rizzi (1997) propone que en el SFoco se sitúan, además de los focos contrastivos, los sintagmas-Cu interrogativos, dado que se les considera elementos focales<sup>36</sup>. Obsérvese que, al igual que los focos contrastivos, los sintagmas-Cu interrogativos invierten el orden sujeto-verbo (cf. (62))<sup>37</sup>. Además, ambas clases de constituyentes resultan incompatibles, lo que responde a que, como ya señalamos, una oración no puede tener más de un foco, como muestran los ejemplos de (63):

- (62) a. ¿Qué ha traído su madre de Roma?  
b. \*¿Qué su madre ha traído de Roma?
- (63) a. \*¿A quién UNA MULTA ha puesto la policía?  
b. \*¿UNA MULTA a quién ha puesto la policía?

Los focos contrastivos y los sintagmas-Cu interrogativos ocupan, por tanto, la misma posición asociada a la periferia izquierda, el especificador del SFoco, estableciendo la relación de especificador-núcleo necesaria<sup>38</sup>. Lo mismo sucede con los sintagmas-Cu exclamativos. Aunque Rizzi no realiza ninguna observación sobre ellos, estos sintagmas se comportan como los constituyentes focales mencionados, de lo que se sigue que ocupan el especificador del SFoco (cf. Gutiérrez-Rexach 2001, Ambar 2003, entre otros). Prueba de ello es que invierten el orden sujeto-verbo (cf. (64)) y no pueden concurrir con otros elementos que se sitúan en esa posición (cf. (65)):

- (64) a. ¡Qué noticia me ha dado Ángeles!  
b. \*¡Qué noticia Ángeles me ha dado!
- (65) a. \*¡Qué regalo A JUAN compró Lucía!  
b. \*¡A JUAN qué regalo compró Lucía!

---

<sup>36</sup> La misma idea es defendida por Campos y Zampini (1980), Lee (1996) y Rodríguez Ramalle (2003) para el español. Alexiadou (1997) defiende, en cambio, que, en griego, los sintagmas-Cu y los constituyentes focalizados no ocupan la misma posición, pudiendo, por ello, concurrir en una oración.

<sup>37</sup> Nótese que algunos de estos sintagmas, como los no argumentales (*por qué*), no fuerzan dicha inversión (*¿Por qué Juan no dice nunca la verdad?*). Sobre esta cuestión, véanse Escobar (1995), Rizzi (1999), Rodríguez Ramalle (2003) y Poletto y Pollock (2004), entre otros.

<sup>38</sup> Rodríguez Ramalle (2003) propone que los adverbios factivos (*lamentablemente*, *felizmente*, etc.) y los evidenciales (*ciertamente*, *evidentemente*, etc.) están en un nudo al que ella denomina *SComp*, que parece coincidir con el SFoco propuesto por Rizzi. No obstante, no ofrece pruebas formales de que ocupen esa posición y su posibilidad de concurrencia con los focos contrastivos (*¿Lamentablemente/evidentemente?*, *JUAN (y no Pedro) ha ganado la carrera*) parece ser un contraargumento a esa propuesta.

Dentro de la estructura del margen izquierdo oracional, Rizzi sitúa el SFoco por encima del SFinitud y por debajo del STópico, que es el nudo inmediatamente inferior al SFuerza. Que el SFoco ocupa esa posición queda avalado por el orden que presentan los distintos elementos periféricos. Por una parte, tanto los focos contrastivos como los sintagmas-Cu se encuentran a la derecha de aquellos elementos que se sitúan en el SFuerza, como los pronombres relativos o los complementantes, lo que se pone de manifiesto en las construcciones de (66) y (67), respectivamente. Por otra, presentan el mismo comportamiento con respecto a los tópicos dislocados, como se muestra en (68) y (69):

- (66) a. Aquel es el dependiente al que MANZANAS compró María.  
 b. \*Aquel es el dependiente MANZANAS al que compró María.
- (67) a. Juan me preguntó que dónde estabas viviendo.  
 b. \*Juan me preguntó dónde que estabas viviendo.
- (68) a. Ayer, EN SU CASA (y no en la mía) pasamos la tarde.  
 b. \*EN SU CASA (y no en la mía), ayer, pasamos la tarde.
- (69) a. A Susana, ¿quién la está visitando?  
 b. \*¿Quién, a Susana, la está visitando?

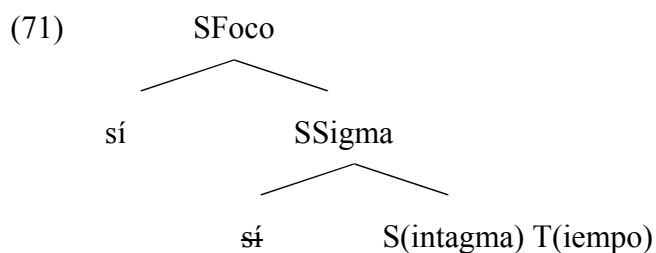
Del orden superficial que reflejan los datos anteriores se sigue que el SFoco se encuentra por debajo del SFuerza y del STópico. En consecuencia, la estructura de una oración como la de (70a), que contiene un complementante, un tópico dislocado y un foco, será la de (70b), en donde queda representado el orden jerárquico de las proyecciones que integran la periferia izquierda, siendo la que anticipamos en (39):

- (70) a. Luisa dice que, a su hermano, UN POEMA le han escrito.  
 b. [ST Luisa dice [SFuerza [Fuerza' que ]][STópico a su hermano [Tópico' ]][SFoco UN POEMA [Foco' ]][SFinitud [Finitud' ]][ST le han escrito UN POEMA a su hermano]]

Una vez expuesta la estructura de la periferia izquierda oracional que asumimos, estamos en disposición de desarrollar y argumentar el análisis de *sí* que proponemos en este capítulo.

2.4.2. Sintaxis y semántica de *sí*

Como ya anticipamos, nuestra propuesta es que *sí* se genera en el SSigma y, a continuación, asciende al SFoco, como refleja la estructura simplificada de (71):



En primer lugar, el hecho de que el operador de afirmación enfática se genere en el SSigma no difiere de las propuestas realizadas en la bibliografía, ya que, como vimos en el apartado § 2.3., suele asumirse que *sí* se encuentra en dicha proyección. El ensamble externo de la partícula *sí* responde a los requisitos de selección semántica del núcleo de esa proyección funcional. Esta motivación está en consonancia con los postulados minimistas acerca de cómo se produce la formación de frases. Siguiendo a Chomsky (1998), el ensamble externo es la operación del Sistema Computacional que une un objeto sintáctico  $\alpha$  con otro  $\beta$ , dando lugar a uno mayor,  $\{\alpha, \{\alpha, \beta\}\}$ . Como muestra el objeto sintáctico resultante, se trata de una operación asimétrica en la que solo uno de los elementos proyecta sus rasgos, representados mediante la etiqueta correspondiente. Esa asimetría responde a que el ensamble se produce con la finalidad de satisfacer un rasgo de selección semántica de uno de los objetos sintácticos que intervienen en dicha operación, de forma que el elemento selector es el que proyecta sus rasgos.

La segunda operación que experimenta la partícula *sí*, de acuerdo con nuestra hipótesis, es su ascenso (o ensamble interno) al especificador del SFoco, lo que, en lo que se nos alcanza, no ha sido propuesto previamente. Cabe señalar, no obstante, que en Hernanz (2003), (2006a) se defiende un análisis similar para el uso de *bien* en oraciones del tipo *Bien me gustaría que os hubierais encontrado*. Esta autora sostiene que *bien* es una partícula de polaridad positiva que ocupa el SSigma y se desplaza posteriormente al SFoco con la finalidad de cotejar un rasgo

[+Int(ensificador)], ofreciendo a favor de este movimiento argumentos de naturaleza sintáctica<sup>39</sup>:

(72) [STópico ...] [SFoco bien<sub>i</sub>] [SFin ....[SSigma h<sub>i</sub> [SV]]]

(Hernanz 2006a: 15)

En lo que respecta a *sí*, mostraremos que su desplazamiento al SFoco no solo explica sus propiedades sintácticas (cf. § 2.4.2.2.), sino que, en nuestra opinión, también recoge de forma adecuada su semántica, como se expone en el apartado § 2.4.2.1. Probaremos, por tanto, que el análisis de *bien* que se defiende en Hernanz (2003), (2006a) puede extenderse a la marca de afirmación enfática *sí*, como sugiere esta autora (cf. Hernanz 2006b: 138, nota 54), y que, además de pruebas formales, existen argumentos semánticos que apoyan esta propuesta, al menos en lo que respecta a la partícula que centra nuestra atención. Asimismo, pueden considerarse precedentes de este análisis los trabajos de Ortiz de Urbina (1999) y Holmberg (2001), en los que se señala que la afirmación enfática es focal, a pesar de que en ellos ni se afirma explícitamente que esa partícula de polaridad asciende al SFoco ni se dan argumentos que prueben su naturaleza focal<sup>40</sup>.

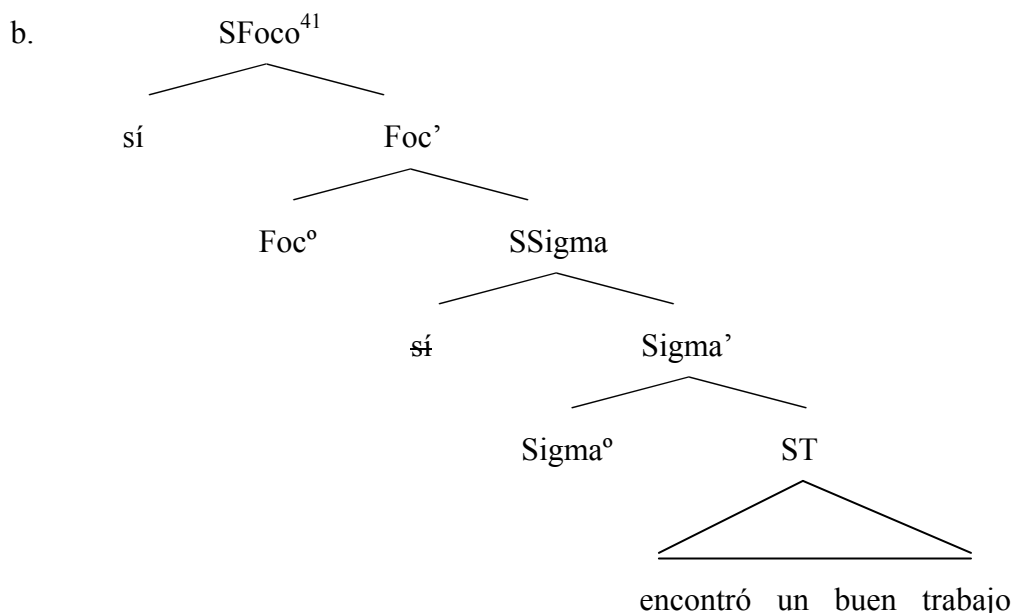
En nuestro análisis asumimos que las unidades léxicas están compuestas por un conjunto de rasgos (cf. Chomsky 1998, 2001, 2004, 2005). Siguiendo esta concepción del léxico, postulamos que la partícula de afirmación enfática tiene un rasgo [Foco] con el que entra en la derivación. Al ensamblarse el núcleo Foc<sup>o</sup>, un elemento con el rasgo relevante es atraído a su especificador (cf. Rizzi 1997, Ortiz de Urbina 1999), de modo que se produce el ensamble interno del operador de polaridad. Veamos una derivación concreta:

<sup>39</sup> El SSigma es denominado por esta autora *SPol*, pero dado que se trata simplemente de una variante notacional, emplearemos siempre la primera de esas denominaciones.

<sup>40</sup> Holmberg señala que la afirmación enfática asciende desde una proyección a la que denomina *Sintagma Polaridad* a otra que llama *Sintagma Sigma*, aunque en su trabajo no queda claro si la última se corresponde con el Sintagma Foco propuesto por Rizzi (1997). Además, este lingüista no estudia los casos en que la partícula afirmativa refuta una negación previa, sino aquellos en que se emplea como una proforma oracional. Martins (2006), al igual que Holmberg, señala que tanto el SSigma como el SC son activados en las oraciones afirmativas enfáticas, aunque los objetivos que tiene y el análisis que presenta están muy alejados de los nuestros.



(73) a. Sí encontró un buen trabajo.



De acuerdo con el acercamiento cartográfico a la periferia, si la partícula *sí* asciende, tal como refleja (73), al SFoco, debería poseer las propiedades sintácticas y semánticas propias de los elementos periféricos que ocupan dicha proyección. En los apartados siguientes atenderemos a las características del operador de afirmación enfática, mostrando que se corresponden con las que poseen los elementos focalizados.

#### 2.4.2.1. La teoría de las alternativas y la semántica de 'sí'

La semántica de las alternativas propuesta para los constituyentes focalizados (cf. Rooth 1985, 1992) se basa en postular que las oraciones que contienen esos elementos reciben dos interpretaciones: (a) un valor semántico ordinario (cuya notación es  $[[\Phi]]^O$ ), resultado de la semántica composicional, y (b) un valor semántico focal ( $[[\Phi]]^F$ ), que consiste en el conjunto de proposiciones formado por

<sup>41</sup> A diferencia de lo propuesto en Laka (1990), no situamos la partícula *sí* en el núcleo del SSigma, sino en su especificador. Necesitamos realizar esta asunción porque *sí* debe moverse al especificador del SFoco, y no a su núcleo, en el que se sitúa el *que* expletivo que puede concurrir con esta partícula de polaridad, como veremos en el apartado § 2.4.2.2.3. Además, si bien es cierto que esta no es la asunción más general, consideramos que tampoco existe ningún argumento suficientemente consistente para descartar la opción aquí realizada. Podría esgrimirse que el especificador debe estar reservado para que se desplacen los TPPs con la finalidad de ser legitimados, pero, como mostraremos en el capítulo 4 § 4.2.2., esos elementos no ascienden al SSigma.

la expresada por el valor semántico ordinario de la oración y por las resultantes de sustituir el sintagma focalizado por otras posibles alternativas relevantes en el contexto discursivo. La oración de (74a), cuyo constituyente focalizado es *Olga*, tiene dos denotaciones, la correspondiente al valor semántico ordinario (cf. (74b)) y la determinada por el valor semántico focal (cf. (74c)):

- (74) a. [OLGA]<sub>F</sub> bebió diez cervezas.  
 b.  $[[\Phi]]^O$ : [[Olga bebió diez cervezas]]  
 c.  $[[\Phi]]^F$ : {[[Olga bebió diez cervezas]], [[Marta bebió diez cervezas]], [[Sergio bebió diez cervezas]], [[Javi bebió diez cervezas]]}

La oración de (74a) denota que Olga bebió diez cervezas y establece un contraste entre esa oración y otras resultantes de la sustitución del valor asignado a la variable introducida por el constituyente focalizado. Las alternativas son, por tanto, las distintas personas relevantes en el discurso que podrían conferir un valor a la variable correspondiente al sujeto, como el conjunto {Olga, Marta, Sergio, Javi}. Esta propuesta permite derivar de forma adecuada la semántica de los focos: el constituyente focalizado selecciona una alternativa de las disponibles en el discurso, negando la presuposición introducida por las otras. Esto es lo que sucede en un discurso como el de (75), en donde el hablante B selecciona una alternativa que asigna un valor a la variable introducida por el sujeto oracional distinta de la introducida por el hablante A, refutando, en consecuencia, la presuposición introducida por la última. El conjunto de alternativas es {su hermano, su madre} y el valor semántico focal del segundo enunciado el de (76), en el cual queda recogida la oración con la que contrasta la que contiene el elemento focalizado<sup>42</sup>:

- (75) A: —Su hermano colgó la pizarra.  
 B: —[SU MADRE]<sub>F</sub> colgó la pizarra.  
 (76)  $[[\Phi]]^F$ : {[[su madre colgó la pizarra]], [[su hermano colgó la pizarra]], ...}

Si, como hemos propuesto, el operador *sí* es un elemento de naturaleza focal, las oraciones que lo contienen deberían establecer un contraste con otras resultantes

<sup>42</sup> Dejamos abierta la posibilidad de que el valor focal incluya otras oraciones, dado que no afecta a nuestro análisis.

de la sustitución del valor asignado a la variable de polaridad ligada por ese operador, de acuerdo con la aproximación de la teoría de las alternativas propuesta para los constituyentes focalizados. Esto es lo que sucede, ya que, como vimos en el apartado § 2.2.2., la partícula *sí* refuta una negación previa. La única peculiaridad que presenta ese adverbio afirmativo, frente a otros elementos focalizados, es que cambia el valor asignado a la variable de polaridad de la oración, y no la correspondiente al sujeto, al objeto directo, etc. En estos casos, la alternativa se corresponde con el operador de polaridad opuesto, de forma que el de afirmación enfática cambia la presuposición de polaridad introducida por el operador negativo:

(77) A: —Esa serie de televisión no es buena.

B: —Esa serie de televisión *sí* es buena.

(78)  $[[\Phi]]^F$ :  $\{[[\text{esa serie de televisión } \textit{sí} \text{ es buena}]], [[\text{esa serie de televisión no es buena}]]\}$

El diálogo de (77) muestra el uso del adverbio *sí*, que es paralelo al de un foco oracional, como el ejemplificado en (75). El hablante de B en (77) selecciona la alternativa de polaridad contraria a la introducida por el hablante A, esto es, la afirmativa, de forma que la emitida en primer lugar, la negativa, es refutada. El conjunto de alternativas está, en estos casos, más restringido, ya que la polaridad solo presenta dos valores: el afirmativo y el negativo. Además, el operador de afirmación neutra no constituye una alternativa adecuada a la enfática, lo que obedece a que introducen el mismo valor de polaridad. El valor semántico focal que surge al considerar que *sí* es un foco coincide con la semántica propuesta para esta partícula, como se muestra en la denotación de (78), constituida por la proposición resultante del valor semántico de la oración enfática y la que se obtiene de sustituir la asignación de valor de la variable de polaridad.

Tanto los focos como la partícula afirmativa aquí estudiada se caracterizan por estar asociados a una presuposición, que es la que surge de sustituir la alternativa en cuestión (cf. (76) y (78)). La necesidad que presenta la afirmación enfática de constituir un enunciado eco no se da en el caso del operador negativo, al menos en su interpretación interna, como mostramos en el apartado § 2.2.2. La relación con el discurso previo no constituye una característica propia de la polaridad, pero sí de los focos contrastivos. El hecho de que la partícula *sí* presente dicha propiedad pone de

manifiesto que, además de ser la responsable de la polaridad afirmativa de la oración, posee la semántica de los elementos focalizados, lo que constituye una evidencia a favor de que dicho adverbio se mueve al especificador del SFoco. La contribución al significado oracional de la partícula *sí* queda adecuadamente recogida mediante la aproximación de la semántica de las alternativas, lo que apoya que ese operador posee el mismo significado que los constituyentes focales.

#### 2.4.2.2. *La posición sintáctica de 'sí'*

En este apartado ofreceremos pruebas formales que evidencian el ascenso de la partícula *sí* a la periferia oracional y, en consecuencia, que se trata de un elemento focal, a diferencia de otros operadores de polaridad<sup>43, 44</sup>. Los argumentos que exponemos muestran un buen número de asimetrías existentes entre el comportamiento sintáctico de la negación y el de la afirmación enfática. Estas divergencias no pueden ser explicadas si asumimos, siguiendo propuestas anteriores, que el operador *sí* se genera en el SSigma y no experimenta ninguna otra operación de ensamble. Si así fuera, la sintaxis de los dos operadores de polaridad mencionados debería ser la misma, pero esto no es lo que sucede. Por el contrario, el análisis que hemos propuesto predice que esos elementos deben tener propiedades divergentes y, además, que las características particulares de *sí* deben corresponderse con las de los constituyentes focalizados. Pues bien, los fenómenos que exponemos a continuación evidencian que ambas predicciones se cumplen, lo que apoya la propuesta que hemos realizado.

##### 2.4.2.2.1. *Cláusulas con una periferia defectiva*

Un argumento que apoya el movimiento de la partícula *sí* al SFoco se basa en la existencia de ciertas oraciones con un nudo C defectivo, entre las que están las cláusulas absolutas, las oraciones de infinitivo y las exclamativas de infinitivo independientes ('root infinitives'). Estas construcciones se caracterizan por poseer

---

<sup>43</sup> Esos operadores son los de afirmación neutra y el de negación cuando la lectura que recibe es la de negación interna. En el apartado § 2.4.3. mostramos que la negación externa también posee naturaleza focal.

<sup>44</sup> Algunas de estas pruebas son expuestas por Hernanz (2006a), (2006b) para demostrar que *bien* asciende desde el SSigma al SFoco.

una periferia izquierda defectiva, dado que su estructura no cuenta con las proyecciones funcionales que codifican la estructura informativa de la oración (cf. Rizzi 1997, Grohmann y Etxepare 2003, Pérez Jiménez 2006). Así, los constituyentes focalizados y los dislocados con clítico no son admitidos en ninguna de ellas, como muestran los ejemplos de (79), (80) y (81) para las cláusulas absolutas de infinitivo, de participio y de gerundio, respectivamente, las de (82) para las oraciones subordinadas de infinitivo y las de (83) para las exclamativas de infinitivo independientes<sup>45</sup>:

- (79) Cláusulas absolutas de infinitivo
  - a. \*Al CON PEDRO encontrarnos, llegamos a tu casa sin problemas.
  - b. \*Al, a Esther, ayudarla con ese asunto, se sintió mejor.
- (80) Cláusulas absolutas de participio
  - a. \*A TIEMPO terminado el trabajo, se fue al cine.
  - b. \*A Lucía, echada la bronca, se puso a trabajar.
- (81) Cláusulas absolutas de gerundio
  - a. \*AYER comiendo una manzana, se atragantó.
  - b. \*A Isabel, comprándole un regalo, se encontró con Juan.
- (82) Oraciones subordinadas de infinitivo
  - a. \*PORROS fumar es perjudicial.
  - b. \*Confía en, a María, darle pena.
- (83) Exclamativas de infinitivo independientes
  - a. \*¡DROGAS vender Pedro! ¡Imposible!
  - b. \*¡A los adolescentes, venderles droga Pedro! ¡Imposible!

Al carecer de las proyecciones funcionales de STópico y SFoco, es de esperar que esas construcciones también rechacen los adverbios de tópico, que, como dijimos en el apartado § 2.4.1.2.1., ocupan la primera de ellas (cf. Rodríguez Ramalle 2003), y esto es lo que sucede. Así, las siguientes oraciones resultan agramaticales, a menos

---

<sup>45</sup> En el caso de los focos, las oraciones parecen mejorar si este permanece en su posición de base, quedando focalizado mediante un acento enfático. En esos casos el constituyente focalizado no se sitúa en el SFoco, por lo que el que las oraciones pasen a ser gramaticales en esos casos no afecta a nuestra argumentación.

que sea posible interpretar que el adverbio modifica no a la cláusula defectiva, sino a toda la oración, pero esa interpretación debe ser descartada<sup>46</sup>:

- (84) Cláusulas absolutas de infinitivo
  - a. \*Al, legalmente, prosperar el recurso, volvió a confiar en la justicia.
  - b. \*Al, en la sierra, comprar un piso, puede escaparse de la ciudad los fines de semana.
- (85) Cláusulas absolutas de participio
  - a. \*Deportivamente, obtenido el éxito soñado, abandonó la competición.
  - b. \*En la sierra, comprado el piso, podremos escaparnos de la ciudad los fines de semana.
- (86) Cláusulas absolutas de gerundio
  - a. \*Legalmente, prosperando el recurso, volverá a confiar en la justicia.
  - b. \*En la sierra, comprando el piso, podremos escaparnos de la ciudad los fines de semana.
- (87) Oraciones subordinadas de infinitivo
  - a. \*Deportivamente, conseguir prestigio aumenta los ingresos.
  - b. \*Hoy, comprar un piso es imposible.
- (88) Exclamativas de infinitivo independientes
  - a. \*¡Anímicamente, sentirse ganador Juan! ¡Imposible!
  - b. \*¡Hoy, salir por la noche Marta! ¡Imposible!

De forma crucial, la partícula *sí* no puede aparecer en estas cláusulas que carecen de las proyecciones funcionales de STópico y SFoco, mientras que no existe ninguna restricción en lo que respecta a la presencia de la negación<sup>47</sup>:

<sup>46</sup> Estas construcciones tampoco admiten la presencia de otros adverbios situados en la periferia, como los factivos o los evidenciales. Rodríguez Ramalle (2003) sitúa esos adverbios en el SFoco, pero esta opción no parece del todo adecuada (cf. nota 38).

<sup>47</sup> Cabe señalar que, en ciertas ocasiones, la negación es rechazada en las cláusulas absolutas (*\*No muerto el paciente, hay esperanzas*), lo que se ha asociado a la falta de temporalidad de esas construcciones. Pero, como señala Fernández Leborans (1995), esa incompatibilidad no es la pauta general. En nuestra opinión, la negación es admitida siempre y cuando sea posible interpretar la existencia de un proceso conducente al estadio resultativo denotado por el participio. Cuando no existe ningún proceso, la negación es rechazada. Ello explica el contraste entre *No abierto el plazo para presentar la documentación, no se ha puesto con los papeles/ \*No abierta la ventana, la habitación no se ventilará*. Dejamos el estudio de la interacción entre la negación y las propiedades tempo-aspectuales de los predicados para una futura investigación.

- (89) Cláusulas absolutas de infinitivo
- a. \*Al sí dimitir después del escándalo surgido, el ministro no recibió numerosas críticas.
  - b. Al no dimitir después del escándalo surgido, el ministro recibió numerosas críticas.
- (90) Cláusulas absolutas de participio
- a. \*Sí constituido el tribunal, no es necesario esperar.
  - b. No constituido el tribunal, es necesario esperar.
- (91) Cláusulas absolutas de gerundio
- a. \*Sí cumpliendo los requisitos mínimos, puede presentar su candidatura.
  - b. No cumpliendo los requisitos mínimos, no puede presentar su candidatura.
- (92) Oraciones subordinadas de infinitivo
- a. \*Sí fracasar sería terrible.
  - b. No fracasar sería un milagro.
- (93) Exclamativas de infinitivo independientes
- a. \*¡Sí coger Carlos el metro! ¡Imposible!
  - b. ¡No venir Carlos en coche! ¡Imposible!

Esta asimetría obedece a la distinta posición estructural que ocupan la afirmación enfática y la negación. La primera, como hemos propuesto, asciende al especificador del SFoco, por lo que no puede aparecer en cláusulas con una periferia defectiva en la que no se proyecte ese nudo funcional, como sucede en las construcciones ejemplificadas en (89)-(93). La segunda permanece en la proyección en la que se genera, el SSigma, la cual está presente en dichas cláusulas, ya que no codifica la estructura informativa de la oración.

#### 2.4.2.2.2. *Constituyentes focalizados y 'sí'*

Una nueva asimetría entre la afirmación enfática y la negación surge si se atiende a la posibilidad que presentan estos operadores de concurrir con los elementos situados en el SFoco. Así, la partícula *sí* no puede concurrir ni con los focos contrastivos ni con los sintagmas-Cu exclamativos ni con los interrogativos, pero el operador negativo *sí*:

- (94) a. UNA CERVEZA {*\*sí/ no*} se ha tomado Carmen<sup>48</sup>.  
 b. ¡Cuántos políticos {*\*sí/ no*} satisfacen las necesidades de la población!<sup>49</sup>  
 c. ¿Cuántos pasajeros {*\*sí/ no*} han facturado sus maletas?

Cabe señalar que, en ciertas ocasiones, la partícula *sí* puede concurrir con los sintagmas-Cu interrogativos (cf. (95)), lo que supondría, en un primer momento, un contraejemplo a nuestra propuesta:

- (95) A: —Juan no cumple los requisitos.  
 B: —¿Qué candidato *sí* cumple los requisitos?

Sin embargo, el adverbio *sí* que aparece en ese diálogo no realiza la misma función que el estudiado aquí. La razón es que no refuta la negación previa; el enunciado emitido por el hablante B no invalida el que Juan no cumpla los requisitos necesarios, sino que inquiriere por la identidad de aquellos sujetos que presentan la situación opuesta, esto es, que los satisfacen (cf. nota 11). El operador afirmativo introduce una oración cuya polaridad es la contraria a la del enunciado previo. Su función es, por tanto, equivalente a la que desempeña en las construcciones de elipsis verbal con partícula de polaridad, como en *Juan no cumple los requisitos, pero Fernando sí*.

Una vez excluida esa interpretación del operador afirmativo, volvamos a los datos de (94). La mala formación de estas construcciones cuando en ellas aparece la marca de afirmación enfática no constituye, en principio, un argumento determinante en lo que respecta al ascenso de *sí*. Si bien es cierto que el movimiento de *sí* al SFoco explicaría la agramaticalidad de estos ejemplos, puesto que habría dos elementos distintos compitiendo por la misma posición sintáctica, Laka (1990) deriva igualmente la incompatibilidad entre esos elementos sin necesidad de postular ningún movimiento de la partícula afirmativa. Según esta autora, los constituyentes focalizados se encuentran en el SSigma, de lo que se sigue que no puedan concurrir

<sup>48</sup> Obsérvese que construcciones como la de (ia) no suponen una excepción. El nombre escueto es un tópico dislocado a la izquierda, a pesar de la ausencia de un pronombre reasuntivo en su posición argumental (cf. Casielles-Suárez 1997). Como nuestra propuesta predice, si el sintagma nominal es focalizado, la única partícula de polaridad que se admite es la negativa (cf. (ib)):

(i) a. Dinero *sí* tengo, pero tiempo no.  
 b. DINERO {*\*sí/ no*} quiero tener.

<sup>49</sup> Este contraste solo se pone de manifiesto en las exclamativas cuantitativas, pero no en las cualitativas, puesto que las últimas no pueden ser negadas. Trataremos esta cuestión en el capítulo 3.



con la afirmación enfática, al igual que no pueden hacerlo las palabras negativas, que se sitúan en el especificador del SSigma, y el operador negativo *no*, que ocupa el núcleo de esa proyección:

- (96) a. \*UN REGALO sí ha traído Juan.  
b. \*Ninguno no ha venido.

La asunción realizada por Laka, según la cual los constituyentes focalizados están en el SSigma, presenta, sin embargo, algunos problemas, como nota Etxepare (2002). Entre ellos destaca el que, si las palabras negativas están focalizadas, no solo dejan de ser incompatibles con la negación, sino que la presencia de la última es necesaria:

- (97) a. ??ABSOLUTAMENTE NADA hemos comprado.  
b. ABSOLUTAMENTE NADA no hemos comprado.  
(98) a. ??ABSOLUTAMENTE NADIE ha comprado eso.  
b. ABSOLUTAMENTE NADIE no ha comprado eso.

(Etxepare 2002: 17)

Estos datos indican que los constituyentes focalizados ocupan una proyección jerárquicamente superior al SSigma, a la que, siguiendo la bibliografía, hemos denominado *SFoco*. Lo mismo nos indican datos como los presentados en el apartado precedente, donde mostramos que la negación, a diferencia de la afirmación enfática y los constituyentes focalizados, puede aparecer en cláusulas con una periferia defectiva. Si todos esos elementos se situaran en la misma posición, las asimetrías presentadas no podrían ser explicadas. Esos datos, junto con los observados por Etxepare, constituyen, además, argumentos en contra de aquellas propuestas en las que, a diferencia de la adoptada en este trabajo (cf. Rizzi 1997), se defiende que una misma proyección funcional codifica la información relativa a diferentes clases de elementos asociados a la periferia izquierda, la de los tópicos, los operadores de polaridad, los focos, etc. (cf. nota 30).

Asumiendo, pues, que los constituyentes focalizados no se encuentran en la misma proyección que los operadores de polaridad, sino en una proyección funcional superior, la única manera de explicar la agramaticalidad de los ejemplos de (94)

cuando está presente la partícula de afirmación enfática es postular que *sí* asciende desde el SSigma al SFoco, tal como hemos propuesto.

En el apartado § 2.2.1.1. señalamos que *sí* también resulta incompatible con las oraciones imperativas; por ejemplo, *\*Sí haz los deberes* es agramatical si tomamos en consideración la lectura en la que la partícula de polaridad refuta la correspondiente oración negativa. La mala formación de esa clase de construcciones está también relacionada con la concurrencia de varios elementos situados en la periferia izquierda: el operador *sí* y la forma verbal en imperativo, que, siguiendo a Rizzi (1997), ascienden al SFuerza para cotejar el rasgo correspondiente a dicha modalidad oracional. La partícula de polaridad, al estar situada en el SFoco, actúa como una barrera para el movimiento del verbo, esto es, interfiere en la extracción de la forma verbal (cf. Hernanz 2006b: 141)<sup>50</sup>.

#### 2.4.2.2.3. La presencia del complementante 'que'

Una de las diferencias que presentan el operador de afirmación enfática y el de negación reside en la posibilidad de aparecer seguidos opcionalmente del complementante *que*<sup>51</sup>; el primero admite la presencia de ese complementante (cf. (99)), mientras que el segundo no (cf. (100))<sup>52</sup>:

- (99) a. Lucía *sí* (que) tiene una mirada dulce.
- b. Los futbolistas *sí* (que) se esfuerzan en ganar los partidos.
- (100) a. Lucía no (*\*que*) tiene una mirada dulce.
- b. Los futbolistas no (*\*que*) se esfuerzan en ganar los partidos.

Esta divergencia no puede ser explicada de acuerdo con una propuesta en la que ambos adverbios se generan en el SSigma y permanecen en esa posición; por el

<sup>50</sup> En el Programa Minimista los constituyentes desplazados no dejan huellas, sino copias, por lo que los efectos de intervención deben ser analizados en otros términos. No abordaremos esta cuestión, ya que no afecta a nuestra argumentación y está muy lejos de nuestros propósitos. Véase, no obstante, el capítulo 3 § 3.5.1. sobre los efectos de intervención inducidos por la negación.

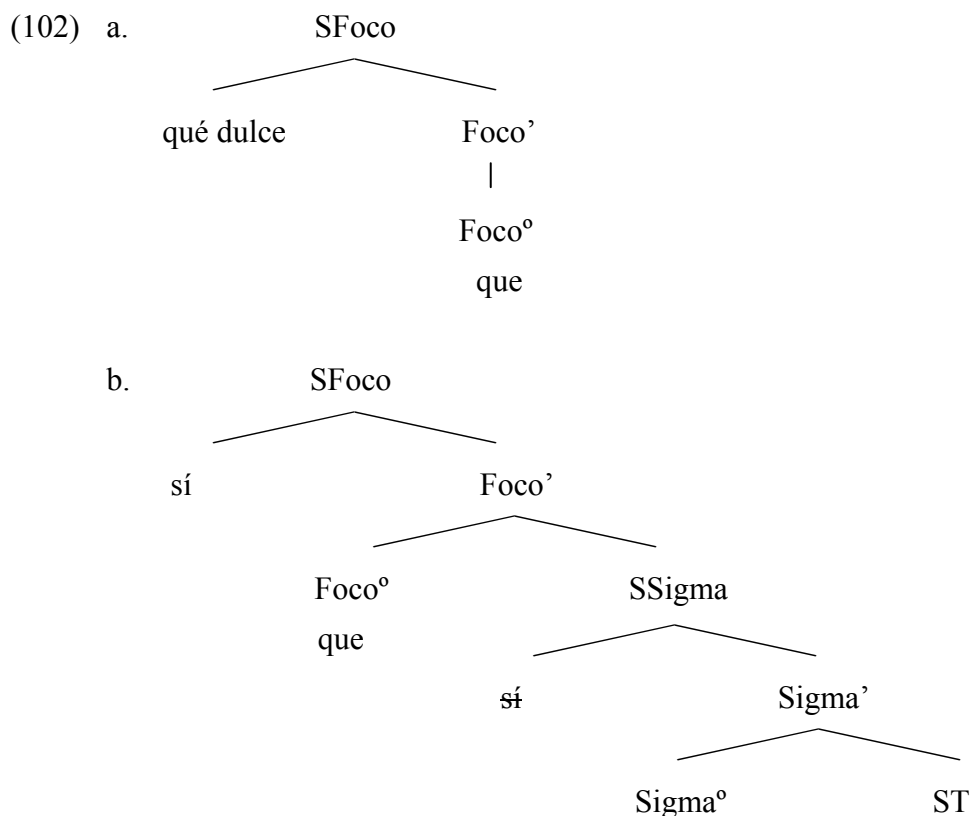
<sup>51</sup> La opcionalidad del complementante desaparece cuando le sigue una negación, como en *Juan sí que no tiene prisa*, estructura que estudiaremos en el apartado § 2.6. También parece estar exigido en ciertos usos pragmáticos de *sí* que quedan fuera de nuestro objeto de estudio.

<sup>52</sup> Los adverbios evidenciales también admiten un complementante (*Evidentemente que va a comprar esa escultura*). Esta semejanza, entre otras, lleva a Martín Zorraquino (1994) a sostener que *sí* y esos adverbios forman una clase unitaria, pero, como mostramos en el apartado § 2.2.1, esa hipótesis no parece adecuada.

contrario, el análisis aquí propuesto, en el que la partícula afirmativa sube al SFoco, sí es capaz de dar cuenta de este contraste. La razón es que ese complementante sería el mismo que aparece con otros constituyentes que ocupan el especificador de dicha proyección funcional. Así, los sintagmas-Cu exclamativos pueden ir seguidos de un *que*, el cual es también expletivo, de forma que su presencia tampoco es obligatoria:

- (101) a. ¡Qué dulce (que) es su mirada!  
 b. ¡Qué mentiroso (que) es Daniel!

Desde un punto de vista estructural, el complementante se situaría en el núcleo del SFoco (cf. (102a)) para el caso de las exclamativas (cf. Brucart 1993). De acuerdo con nuestra hipótesis, esto explica que pueda seguir a la afirmación enfática, que se encuentra en el especificador del SFoco (cf. (102b)), pero no a la negación, que está en el Sigma:



Hernanz (2006b) considera que no es posible ofrecer un mismo análisis estructural para el complementante que aparece en las oraciones exclamativas y el

que sigue a las partículas afirmativas *bien* y *sí*<sup>53</sup>. Los argumentos que da esta autora en contra de extender el análisis de las exclamativas con complementante al ámbito de la afirmación enfática son dos. El primero de ellos consiste en que el complementante no afecta a la interpretación de la oración cuando aparece en las exclamativas, pero sí cuando acompaña a las marcas de afirmación enfática, como pone de manifiesto la imposibilidad de introducir el complementante en ciertos contextos:

- (103) A: —¿Qué hora es?  
 B: —No sé, bien podrían ser las tres.  
 B<sub>1</sub>: —\*No sé, bien que podrían ser las tres.
- (104) A: —¿Qué tiempo hace hoy?  
 B: —Está muy nublado, bien podría llover.  
 B<sub>1</sub>: —\*Está muy nublado, bien que podría llover.
- (Hernanz 2006b: 123)

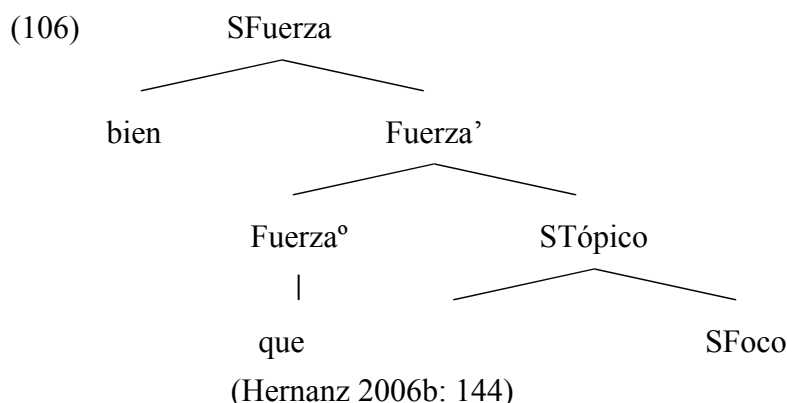
La propuesta de Hernanz es que las construcciones *bien que* y *sí que* se diferencian de sus correlatos sin complementante en que las primeras enfatizan el valor de verdad de la proposición, mientras que, en las segundas, el énfasis recae sobre el evento denotado por el predicado. Considera, siguiendo a Etxepare (1997: 125), que *bien que* y *sí que* pueden ser usados cuando hay una aserción previa en la que se pone en cuestión o se niega el contenido proposicional de la oración, de forma que las mencionadas construcciones rebaten dicho enunciado, pero no en otras circunstancias, independientemente de que exista una presuposición negativa.

El segundo de los argumentos expuestos por Hernanz es que, cuando el complementante está presente, dos partículas de polaridad pueden concurrir en una misma oración, lo que no es posible en ausencia de *que* (cf. nota 51):

- (105) a. Pepito *sí que* no come pasta.  
 b. Bien *que* no fuma Pepito.
- (Hernanz 2006b: 143)

<sup>53</sup> Al señalar la imposibilidad de extender el análisis de las exclamativas a las partículas afirmativas, esta lingüista hace referencia únicamente a *bien*, pero dado que ofrece una misma propuesta para las secuencias *bien que* y *sí que*, consideramos que la crítica que realiza se aplicaría igualmente a *sí*.

Datos como los de (105) muestran, según Hernanz, que, si el complementante está presente, las partículas que lo preceden ocupan una posición jerárquicamente superior a la del SFoco, en la que reciben una interpretación externa, esto es, refutan la correspondiente oración negativa, que ha sido previamente emitida en el discurso<sup>54, 55</sup>. Siguiendo a Cormack y Smith (1998), esta autora asume que existen dos proyecciones asociadas a la polaridad, de forma que, cuando concurren dos partículas de polaridad, cada una de ellas ocupa una de esas proyecciones. En particular, esta lingüista considera que la proyección funcional de polaridad jerárquicamente superior se corresponde con el SFuerza (cf. Rizzi 1997), de modo que la estructura de las secuencias *sí que* y *bien que*, en las que la partícula de polaridad recibe una interpretación externa, es la siguiente<sup>56</sup>:



Esta propuesta le permite, además, explicar las construcciones en las que concurren dos partículas de polaridad (cf. (105)), ya que el operador que precede al complementante estaría situado en el especificador del SFuerza, mientras que el que le sigue ocuparía el SSigma:

<sup>54</sup> Hernanz (2006b: 128) señala, además, que, en catalán, la negación externa puede concurrir con otra partícula de polaridad si está presente el complementante:

(i) No que no ha vingut la Lola.  
no que no ha venido la Lola

<sup>55</sup> Nótese que este empleo de las partículas de polaridad es el que nosotros hemos denominado *presuposicional* (cf. § 2.2.2.).

<sup>56</sup> Recuerdese que Hernanz defiende que cuando *bien* no está seguido del complementante se genera en el SSigma y, a continuación, se desplaza al SFoco. Según esta autora, *bien*, al igual que *sí*, recibe en estos casos una lectura interna, puesto que, a diferencia de cuando está acompañada por *que*, su empleo no requiere una aserción previa.

- (107) [<sub>SFuerza</sub> [bien [[que] ... [<sub>SSigma</sub> no [<sub>ST</sub> ....]]]]]  
 (Hernanz 2006b: 145)

Sin embargo, los datos expuestos por Hernanz no son, a nuestro juicio, suficientes para invalidar un análisis como el de (102b). En lo que respecta al cambio de significado desencadenado por la presencia del complementante, cabe señalar que las secuencias con y sin complementante pueden aparecer en los mismos contextos sin que exista ninguna diferencia interpretativa evidente en un buen número de ocasiones:

- (108) A: —No quiere verle.  
 B: —Sí quiere verle.  
 B<sub>1</sub>: —Sí que quiere verle.

Por tanto, si bien es cierto que el análisis de (102b) no resulta adecuado para aquellos casos en que las variantes con y sin complementante no alternan libremente (cf. (103) y (104)), consideramos que puede ser mantenido cuando es posible usar esas dos variantes sin que se perciba cambio de significado alguno (cf. (108)). Puesto que no es nuestro objetivo analizar todos los usos de la partícula *sí*, no entraremos a discutir la posición que ocupan *sí que* y *bien que* en aquellas ocasiones en que no son intercambiables por *sí* y *bien*, respectivamente, ni cuáles son las diferencias interpretativas que presentan.

La posibilidad de que concurren dos partículas de polaridad en una misma oración tampoco invalida un análisis como el de (102b) para aquellos casos en que la presencia del complementante es opcional, ya que en los últimos no es posible que aparezcan dos operadores de polaridad (\**Sí (que) no quiere verle*). Las construcciones con dos partículas de polaridad (*Juan sí que no lo sabe*) serán descritas en el apartado § 2.6, donde expondremos un análisis de ellas alternativo al de Hernanz (2006b).

#### 2.4.2.2.4. Acento enfático y paráfrasis

Desde un punto de vista fonético, el operador afirmativo *sí*, a diferencia del negativo *no*, siempre recibe acento enfático. Además, las oraciones que contienen la

marca afirmativa admiten paráfrasis en las que el operador de polaridad no aparece y el verbo recibe acento enfático. El diálogo ejemplificado en (109) puede ser parafraseado mediante el de (110), en donde el hablante B no recurre al operador de afirmación enfática para refutar la negación previa, sino que marca el verbo con acento enfático, lo que indicamos con el uso de mayúsculas:

(109) A: —Silvia no nos ofreció bombones.

B: —Sí nos ofreció bombones.

(110) A: —Silvia no nos ofreció bombones.

B: —Silvia NOS OFRECIÓ bombones.

#### 2.4.2.3. *Recapitulación*

En este apartado hemos propuesto un análisis de la partícula *sí* del que se derivan sus propiedades sintácticas y semánticas. Nuestra propuesta ha sido que, como el resto de operadores de polaridad, se genera en el SSigma y, a diferencia de ellos, asciende al SFoco. En este sentido, las diferencias que presenta con respecto a la afirmación neutra y a la negación interna responden a que *sí* posee una naturaleza focal de la que carecen esos operadores<sup>57</sup>. El movimiento a la periferia aquí defendido recoge de forma adecuada las asimetrías existentes entre la afirmación enfática y la negación. Desde un punto de vista semántico, la afirmación enfática está relacionada con el enunciado previo, cambiando su valor de polaridad, mientras que la negación interna no posee ese valor refutativo con respecto al discurso anterior. Esa denotación coincide con la de los focos contrastivos, como muestra una formulación en términos de la teoría de las alternativas (cf. Rooth 1985, 1992), lo que prueba que se sitúa en el SFoco. Desde un punto de vista sintáctico, existe un buen número de asimetrías entre la partícula *sí* y la negación que solo pueden explicarse si asumimos que el primer operador asciende al SFoco. Todas esas divergencias se basan en fenómenos que son propios de los constituyentes focales, y no de los operadores de polaridad. El que *sí* presente el mismo comportamiento sintáctico que los focos en lo que respecta a su concurrencia con otros elementos

---

<sup>57</sup> En el próximo apartado mostraremos que la negación externa posee las mismas propiedades que *sí* y, por tanto, debe dársele el mismo análisis.

focales, su acento enfático, etc., justifica su adscripción a esa clase de elementos y, por tanto, el análisis propuesto.

#### 2.4.3. Negación externa vs. negación interna

Una vez desarrollado nuestro análisis de *sí* y teniendo en cuenta la clasificación de las partículas de polaridad que establecimos en el apartado § 2.2.2., creemos que cabe plantearse la posibilidad de extender nuestra propuesta a la negación externa. La afirmación enfática se diferencia de la neutra y de la negación interna en que su empleo está relacionado con el discurso previo, cambiando la polaridad de una presuposición negativa (cf. § 2.2.2.). La negación externa realiza la misma función, dado que refuta una oración afirmativa, otorgándole la polaridad contraria. En este sentido, nuestro análisis de la partícula *sí* debería poder extenderse a la negación externa, y consideramos que esta extensión de la propuesta realizada es adecuada. Pero antes de desarrollar esta idea, expondremos una hipótesis anterior en la que Zanuttini (1997) sostiene que cuando la negación se interpreta de forma presuposicional se encuentra en un nudo funcional distinto del que ocupa la que carece de dicho valor.

##### 2.4.3.1. Zanuttini (1997)

En Zanuttini (1997) se aborda el estudio de la posición sintáctica que ocupan las marcas posverbiales negativas en distintos dialectos del italiano. Algunos de ellos poseen dos realizaciones morfológicas de la negación posverbal, mientras que otros tienen una única forma de expresar esa negación. La hipótesis de esta autora es que existen dos posiciones distintas para la negación posverbal, de forma que, en los dialectos con dos marcas de negación, cada una de ellas ocupa una de esas posiciones sintácticas, mientras que, en aquellos con una única realización morfológica de la negación, esta puede situarse en una u otra de las posiciones disponibles. Esta lingüista defiende que esas dos posiciones disponibles para la negación desencadenan distintas interpretaciones. Si una marca de negación se encuentra en la posición jerárquicamente superior, tendrá una lectura presuposicional, esto es, la presuposición introducida por la contrapartida afirmativa de la oración forma parte del contexto discursivo. En cambio, cuando la partícula negativa se sitúa en la



posición más incrustada en la estructura, recibe una interpretación no presuposicional, de manera que su variante afirmativa no forma parte del discurso previo.

Las asunciones realizadas por esta lingüista en su análisis son dos: por una parte, considera que las marcas de negación están en el especificador de una proyección funcional a la que denomina, siguiendo los trabajos previos, *Sintagma Negación* (SNeg)<sup>58</sup>; por otra parte, adopta la propuesta de Cinque (1999) acerca de cuál es el orden relativo que presentan los adverbios que aparecen en el interior de los sintagmas verbales<sup>59</sup>. Siguiendo a ese lingüista, el orden fijo que presentan esos adverbios se deriva de que se encuentran en el especificador de distintas proyecciones funcionales, con cuyo núcleo comparten ciertas propiedades semánticas. El orden de esos adverbios es el de (111):

- (111) già ('ya') > più ('no más') > sempre ('siempre') > completamente ('completamente') > tutto ('todo') > bene ('bien')
- (Zanuttini 1997: 61)

Atendiendo a la posición que ocupan las distintas marcas de negación respecto a esos adverbios, Zanuttini determina el lugar en el que se sitúan. Uno de los dialectos a los que presta atención es el piamontés, que presenta dos partículas negativas posverbiales: *pa* y *nen*. La primera posee generalmente naturaleza presuposicional<sup>60</sup>, mientras que la segunda no. La marca *pa* precede tanto al adverbio *gia* ('ya') como a *pi* ('más'), por lo que el nudo funcional que la contiene, dándole valor presuposicional, debe situarse en la posición superior, esto es, por encima de *gia*:

- (112) a. A l'ha pa gia ciamà, che mi i sapia.  
s.cl s.cl'ha neg ya llamado que yo s.cl sepa  
'No ha llamado aún, que yo sepa.'

---

<sup>58</sup> Zanuttini menciona que la afirmación ocupa el mismo nudo funcional, al que podría denominarse *Sintagma Polaridad*, siguiendo a Belletti (1990) y Culicover (1992). No obstante, como solo va a estudiar fenómenos relacionados con la negación, no adopta esa terminología.

<sup>59</sup> Como puede observarse, la fecha de publicación del trabajo de Cinque es posterior a la del de Zanuttini. No obstante, el último se basa en trabajos previos y manuscritos de Cinque en los que ya se proponía la existencia de una jerarquía en el orden de esos adverbios.

<sup>60</sup> Cinque (1976) realiza la misma descripción de la marca negativa *mica*. Según este autor, su uso está limitado a los contextos en los que se presupone la correspondiente oración afirmativa.

- b. A l'ha pa pi telefuna, da `ntlura.  
 s.cl s.cl'han neg más telefonado desde entonces  
 'No han vuelto a llamar desde entonces.'  
 (Zanuttini 1997: 69)

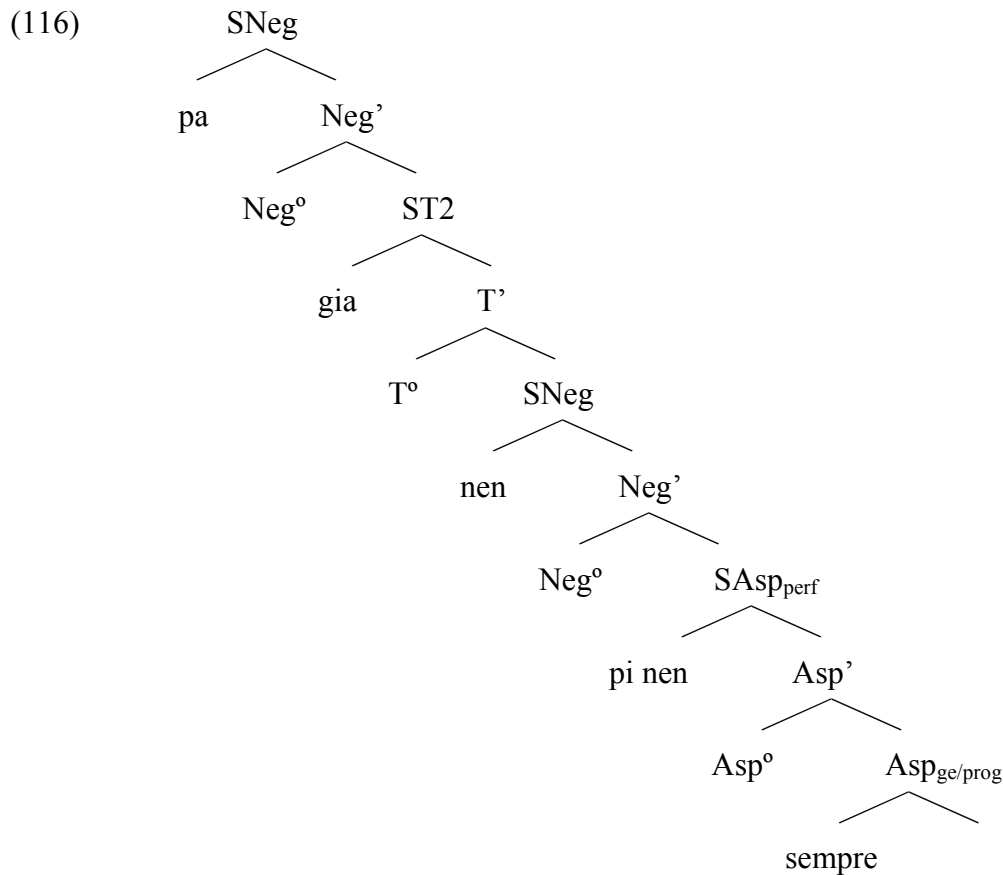
La partícula *nen* presenta el comportamiento opuesto, ya que dichos adverbios aparecen delante de esa negación (cf. (113a) y (113b)), mientras que *sempre* ('siempre') aparece pospuesto a la negación (cf. (113c)):

- (113) a. A l'avia gia nen salumati cul di la.  
 s.cl s.cl'ha ya neg saludado-a-mí ese día allí  
 'No me ha saludado aún.'
- b. A l'han pi nen ricevu gnente.  
 s.cl s.cl'han más no recibido nada  
 'No han vuelto a recibir nada nunca más.'
- c. A l'ha nen sempre dine tut.  
 s.cl s.cl'ha neg siempre dicho-a –nosotros todo  
 'No siempre nos ha dicho todo.'  
 (Zanuttini 1997: 70, 71)

A pesar de que estos datos parecen indicar que *nen* se sitúa entre *pi* y *sempre*, la situación no es tan simple. La razón es que existen argumentos, según Zanuttini, para analizar *pi nen* como una unidad sintáctica, y no como una secuencia de dos unidades léxicas. Por tanto, para determinar la posición de *nen* es necesario atender a nuevas relaciones lineales. En este sentido, el orden que presenta respecto a los infinitivos resulta crucial. Esta marca de negación debe preceder a esas formas verbales no finitas (cf. (114)), mientras que *pi nen* puede estar delante o detrás del infinitivo (cf. (115)), lo que indica que *nen* es jerárquicamente superior. El que dicha partícula aparezca pospuesta al adverbio *gia* y, a su vez, se sitúe por encima de *pi nen* conduce a Zanuttini a proponer que la proyección funcional que ocupa está entre ambas unidades:

- (114) a. A l'è mej nen parlé.  
 s.cl. s.cl'es mejor neg hablar  
 'Es mejor no hablar.'
- b. \*A l'è mej parlé nen.  
 s.cl s.cl'es mejor hablar neg  
 'Es mejor no hablar.'
- (115) a. A l'è mej pi nen parlé.  
 s.cl. s.cl'es mejor no más hablar  
 'Es mejor no hablar más.'
- b. ?A l'è mej parlé pi nen.  
 s.cl s.cl'es mejor hablar no más  
 'Es mejor no hablar más.'
- (Zanuttini 1997: 72, 73)

La estructura resultante es la de (116):



Como refleja esta estructura, las marcas negativas posverbiales que posee el piamontés se sitúan en nudos funcionales distintos, siendo esta divergencia en su posición la que determina que su interpretación sea diferente. Cuando una partícula negativa ocupa la proyección jerárquicamente superior, recibe una interpretación presuposicional; si se sitúa en el nudo inferior, carece de ese valor. Según Zanuttini, el hecho de que sea la posición la que imponga una u otra lectura explica que las marcas *pa* y *nen* puedan recibir la interpretación opuesta, es decir, que *pa* pueda no tener valor presuposicional y *nen* sí tenerlo. Aunque estos casos son muy marginales, su existencia evidencia que la presuposicionalidad no es un rasgo intrínseco de esas partículas, sino que es propio del SNeg superior. Además, esta lingüista atiende a otros dialectos, como el hablado en Milán, que poseen dos marcas de negación posverbal, una que generalmente es presuposicional (*minga*) y otra que no suele serlo (*no*). Lo relevante de dialectos como este es que las partículas obtienen la lectura opuesta a la que poseen por defecto mucho más frecuentemente<sup>61</sup>.

En la segunda clase de dialectos estudiada por Zanuttini, existe una única marca de negación posverbal, la cual posee dos usos: uno presuposicional y otro que no lo es. Esta situación es la que presenta el italiano hablado en el Valle de Cogne. Esta lingüista propone que, de forma paralela a lo que sucede en los anteriores, ese dialecto presenta dos proyecciones funcionales en las que situar la marca de negación *pa*. Dependiendo de si esta se encuentra en la jerárquicamente superior o en la inferior, tendrá valor presuposicional o no, respectivamente. Los dos usos de *pa* se ponen de manifiesto si se atiende a su distribución con el adverbio *dza* ('ya'). Cuando su empleo está relacionado con el discurso previo lo precede (cf. (117a)); en los casos en que esto no sucede, aparece pospuesta a dicho adverbio (cf. (117b)):

- (117) a. L'e    pa    dza    parti?  
           s.cl'ha neg    ya    partido  
           'No se ha ido aún.'
- b. I    m'a    dza    pa    saluià    ce    dzor lai.  
           s.cl a-mí'ha ya    neg    saluàdo    ese    día    allì  
           'No me había saludado aún.'
- (Zanuttini 1997: 80)

<sup>61</sup> La partícula *no*, cuando no tiene valor presuposicional, ocupa una proyección jerárquicamente inferior a la postulada para *nen* en piamontés. Zanuttini sostiene que se encuentra por debajo del adverbio *semper* ('siempre').

En conclusión, la propuesta de Zanuttini asocia la negación presuposicional, esto es, la que está relacionada con el discurso previo, con una proyección sintáctica distinta de aquella en que se sitúa el operador negativo cuando carece de dicho valor. Aunque la propuesta de esta autora difiere en diversos aspectos de la nuestra y, además, su análisis no se centra en las marcas de negación preverbiales, sino en las posverbiales, consideramos que los argumentos que esgrime contribuyen a establecer un análisis sintáctico distinto de ambas clases de negación.

#### *2.4.3.2. La posición sintáctica de la negación externa*

Al clasificar las partículas de polaridad, defendimos, en contra de la asunción más general, que la afirmación enfática no constituye el correlato positivo de la negación interna, puesto que estos operadores presentan diferencias semánticas (cf. § 2.2.2.). Mientras que la afirmación enfática debe estar ligada siempre al discurso, refutando una negación previa; el uso de la negación interna no requiere la presuposición del enunciado afirmativo correspondiente. Como señalamos en el apartado § 2.2.2., esta divergencia se pone de manifiesto en la posibilidad de emplear una oración negativa en el inicio de un discurso o como respuesta a una pregunta, frente a lo que sucede con las oraciones afirmativas enfáticas.

La negación externa, en cambio, sí constituye la contrapartida negativa de una afirmación enfática, dado que, como ella, la construcción en la que aparece debe interpretarse como un enunciado eco, el cual niega la correspondiente presuposición afirmativa. Frente a lo que sucede con los dos tipos de oraciones afirmativas, las neutras y las enfáticas, las oraciones negativas no presentan en español ninguna diferencia morfológica que permita distinguir si se trata de una negación interna o una externa, ya que en ambos casos el operador es *no*<sup>62</sup>. La interpretación será la encargada, en estos casos, de establecer cuál es el tipo de negación pertinente. La clasificación de los operadores de polaridad que proponemos es, por tanto, la del cuadro de (31), que repetimos aquí para mayor comodidad:

---

<sup>62</sup> Otras lenguas, en cambio, marcan esta distinción morfológicamente. Al igual que en los dialectos italianos estudiados por Zanuttini (1997), la negación interna y la externa se diferencian morfológicamente en catalán, donde *pas* marca la lectura externa (cf. Espinal 2002), en francés (*non/ne...pas*) y en alemán (*nicht/ nein*). El finés, por su parte, antepone el operador negativo, que pasa a encabezar la oración, cuando se refuta una proposición asociada al discurso previo (cf. Kaiser 2006). Esa posición es, además, la misma que ocupa la partícula de afirmación enfática que refuta una presuposición negativa.

(31)

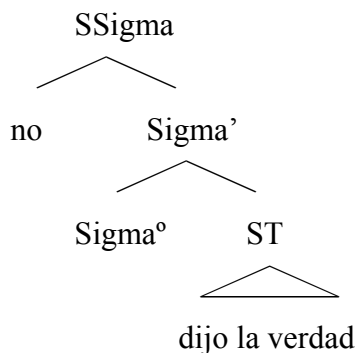
	Afirmación	Negación
No presuposicional	neutra: Op <sub>af</sub> $\emptyset$	interna: Op <sub>neg</sub> <i>no</i>
Presuposicional	enfática: Op <sub>af enfático</sub> <i>sí</i>	externa: Op <sub>neg</sub> <i>no</i>

En nuestro análisis sobre la partícula *sí* hemos mostrado que, además de ligar la variable de polaridad de una oración, este operador presenta una serie de propiedades sintácticas y semánticas que lo acercan a los constituyentes focales. Por ello, hemos propuesto que la afirmación enfática no solo ocupa la proyección sintáctica en la que se sitúan las partículas de polaridad, el SSigma, sino que, además, asciende al SFoco, lo que permite dar cuenta de todas sus características (cf. § 2.4.2.). En este sentido, y teniendo en cuenta el cuadro de (31), resulta legítimo cuestionarse si esa propuesta puede extenderse a la negación externa. La posibilidad de ofrecer el mismo análisis para la afirmación enfática y la negación externa sería deseable y, en realidad, nuestra propuesta conlleva esa predicción. La razón es que, si el operador *sí* se sitúa en el SFoco debido a que cambia el valor asignado a la variable de polaridad de un enunciado previo, el mismo razonamiento debe aplicarse a la negación externa, ya que realiza idéntica función. La única diferencia es que el primero invierte la polaridad de un enunciado negativo y el segundo, el de uno afirmativo. Si así fuera, la oración de (118a) tendrá distintas estructuras dependiendo de la interpretación que reciba la negación<sup>63</sup>:

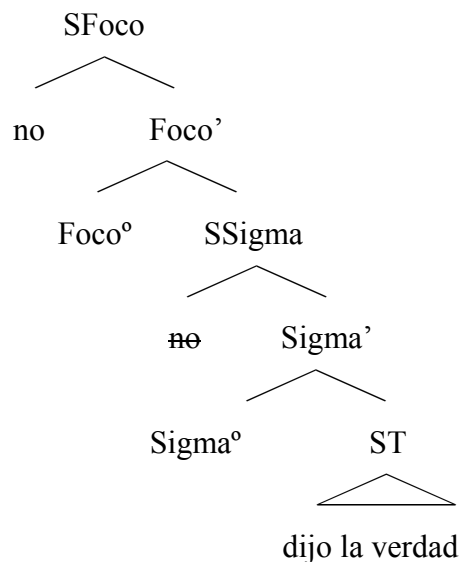
<sup>63</sup> Situamos el operador negativo en el especificador del Sintagma Sigma, al igual que lo propuesto para *sí*. En lo que respecta a la afirmación enfática, esa era la única posibilidad que dejaba espacio estructural suficiente para situar el complementante que, en ciertas ocasiones, precede de forma opcional a dicho operador (cf. nota 41). La negación, en cambio, no puede ir acompañada por un complementante (*\*No que dijo la verdad*) (cf. Etxepare 1997: 147) y, además, el especificador del SSigma puede estar ocupado por un término de polaridad negativa (*Nadie le quiere aquí*). No hay *a priori* nada que la impida estar en el núcleo, por lo que dejamos abierta esta posibilidad.

(118) a. No dijo la verdad.

b. Negación interna



c. Negación externa



Cabe señalar que un análisis como el de (118), en donde la negación interna y la externa no ocupan la misma posición, no implica que sean unidades léxicas distintas. A pesar de que en algunas lenguas su manifestación morfológica difiere, resulta más natural, a nuestro entender, suponer que en español existe un único operador negativo, el cual puede o no poseer un rasgo [Foco]. Cuando no está especificado con este rasgo, la derivación resultante es la de (118b), esto es, aquella en que la única operación que sufre es su ensamble externo en el SSigma. Si tiene un rasgo [Foco], se genera igualmente en ese nudo funcional, pero, a continuación, asciende al especificador del SFoco (cf. (118c)), siendo este un desplazamiento motivado por la necesidad de satisfacer el rasgo correspondiente del núcleo, de forma paralela a lo expuesto para la afirmación enfática<sup>64</sup>. Pues bien, existen pruebas suficientes para sostener ese análisis de la negación externa<sup>65</sup>.

<sup>64</sup> Haegeman (2000) también sitúa en el SFoco a los sintagmas preposicionales que contienen un cuantificador negativo y que, al aparecer en posición inicial, desencadenan la inversión del sujeto (cf. (ia)). Cuando no hay inversión del sujeto (cf. (ib)), considera que los sintagmas preposicionales se mueven al STópico:

(i) a. With no job would Mary be happy.  
 con neg trabajo aux-cond María ser feliz  
 ‘María no sería feliz con ningún trabajo.’

Desde un punto de vista semántico, ya hemos apuntado que, cuando recibe esta interpretación, la negación posee el mismo significado que la afirmación enfática, aunque denota la polaridad opuesta. En términos de la semántica de las alternativas (cf. Rooth 1985, 1992), se cambia la alternativa que designaba un determinado valor de polaridad en el enunciado previo, estableciéndose un contraste con él. Esta denotación es la misma que la que poseen los focos contrastivos, lo que constituye una evidencia a favor del tratamiento de la negación externa como un foco. El valor semántico focal de una oración como la de (119a), si la negación se interpreta como externa, es el de (119b), donde se pone de manifiesto que el operador de polaridad es el responsable de la existencia de alternativas:

- (119) a. La bibliotecaria no está loca.  
 b.  $[[\Phi]]^F$ :  $\{[[\text{la bibliotecaria no está loca}]], [[\text{la bibliotecaria está loca}]]\}$

Desde un punto de vista sintáctico, ofrecer pruebas que apoyen el ascenso de la negación externa al SFoco resulta más complejo que en el caso de la afirmación enfática. La razón reside en que, en español, no existen marcas morfológicas que permitan diferenciar el uso interno de la negación del externo, por lo que pueden llegar a establecerse argumentos sobre un uso no pertinente del operador negativo. Esta dificultad metodológica desaparecería si existieran contextos en los que la única interpretación posible de la negación fuera la externa, y parece haberlos. Como señala Bosque (1980b: 20), los TPPs solo pueden aparecer en oraciones negativas en las que el operador de polaridad recibe una lectura externa (cf. capítulo 1 § 1.1.). De ello se sigue que, si la argumentación ofrecida se basa en oraciones negativas que contienen esa clase de elementos, no habrá posibilidad alguna de obtener la lectura interna de la negación, tal como necesitamos. Recurriremos, en consecuencia, al empleo de TPPs y, de forma más concreta, a aquellos que son modismos, ya que, al ser predicados completos, deben ser el foco de la negación<sup>66</sup>. Recordemos cuáles son estos modismos:

- b. With no job, Mary would be happy.  
 ‘María sería feliz sin un trabajo.’

<sup>65</sup> Nótese que, aunque la negación externa no recibe acento enfático, como lo hace *sí*, cuando la partícula de negación *no* es marcada a través de ese mecanismo fonético, la única lectura posible es la externa (*Juan NO ha llegado tarde*).

<sup>66</sup> Como señalamos en el capítulo 1 § 1.3., algunos TPPs no son sensibles al ámbito de la negación, sino a su foco. Cuando los modismos se encuentran en una oración negativa, están dentro del ámbito



- (120) a. (\*No) estar {a partir un piñón/ como pez en el agua/ con el alma en vilo}.  
b. (\*No) valer {un Potosí/ tanto como pesa}.  
c. (\*No) tener toda la razón del mundo.  
d. (\*No) tener mucho cuento.  
e. (\*No) meterse en un berenjenal.  
f. (\*No) ser {harina de otro costal/ papel mojado/ de rechupete/....}  
g. (\*No) hablar {en plata/ por los codos/ / por boca de ganso/...}  
(Bosque 1980b: 125)

A partir del uso de oraciones negativas con modismos de polaridad positiva, son varias las pruebas sintácticas que pueden darse a favor de extender el análisis ofrecido para la partícula *sí* a la negación externa, es decir, de que se mueve desde el SSigma, en el que se genera, al especificador del SFoco:

A) Uno de los argumentos que esgrimimos para justificar que *sí* subía al SFoco se basaba en su imposibilidad de aparecer en cláusulas que carecían de las proyecciones portadoras de la estructura informativa de la oración, el SFoco y el STópico, y lo mismo ocurre con la negación externa. Esta no puede estar presente ni en cláusulas absolutas ni en oraciones subordinadas de infinitivo ni en las exclamativas de infinitivo independientes, como muestran los ejemplos de (a) ofrecidos en (121)-(124), donde la presencia de los modismos que funcionan como TPPs fuerza el uso externo de la negación. La mala formación de estas oraciones no puede obedecer a razones semánticas, dado que las construcciones afirmativas de (b) y las negativas de (c), en las que, al haber suprimido el término de polaridad, la negación puede interpretarse como interna, son gramaticales. La mala formación de los ejemplos de (a) se debe a que la negación externa se encuentra en el SFoco y esas cláusulas carecen de dicha proyección<sup>67</sup>:

(121) Cláusulas absolutas de infinitivo

- a. ?? Al no estar como pez en el agua, decidió marcharse a casa.

---

de la negación y, además, son su foco, por lo que su presencia siempre fuerza la lectura externa de la negación.

<sup>67</sup> No recurrimos a las cláusulas de participio para comprobar el comportamiento de la negación externa porque hay razones independientes de la ausencia de un SFoco que causan su agramaticalidad. Como señalamos en la nota 47, no todos los participios admiten ser negados y las formas no finitas de los verbos que aparecen en los modismos de polaridad positiva presentan esa restricción.

- b. Al estar como pez en el agua, decidió quedarse en la fiesta.
  - c. Al no encontrarse cómodo, decidió marcharse a casa.
- (122) Cláusulas absolutas de gerundio
- a. ??No teniendo toda la razón del mundo, dudo que le hicieran caso.
  - b. Teniendo toda la razón del mundo, dudo que no le hicieran caso.
  - c. No teniendo razón, dudo que le hicieran caso.
- (123) Oraciones subordinadas de infinitivo
- a. ??No valer un Potosí es lo más normal.
  - b. Valer un Potosí es una cosa rara.
  - c. No valer mucho es lo más normal.
- (124) Exclamativas de infinitivo independientes
- a. ??¡No venirle el trabajo como anillo al dedo! ¡Imposible!
  - b. ¡Venirle el trabajo como anillo al dedo! ¡Imposible!
  - c. ¡No venirle bien el trabajo! ¡Imposible!

B) Si la negación externa se moviese al SFoco, no debería poder concurrir con otros operadores que ocupan la misma posición, como sucedía con la afirmación enfática. De nuevo, la predicción se ve corroborada, ya que la negación externa no es susceptible de aparecer ni con sintagmas-Cu exclamativos ni interrogativos ni con elementos focalizados:

- (125) a. ??¡Cuántos invitados no se encuentran como pez en el agua!<sup>68</sup>
- b. ??¿Cuántos de sus hijos no valen un Potosí?
- c. ??SU HERMANO no habla por los codos.

A nuestro entender, estas pruebas constituyen argumentos suficientes para sostener que la negación externa se ensambla en el SSigma y, a continuación, asciende al SFoco (cf. (118c)). Las ventajas de este análisis son diversas. En primer lugar, pone de manifiesto que la negación externa no solo posee una semántica distinta de la de la interna, sino que también presenta propiedades sintácticas particulares. En segundo lugar, nuestro análisis, frente al que asume que la negación externa permanece en su posición de base, permite dar cuenta de sus propiedades

<sup>68</sup> Descártese la lectura de negación expletiva, es decir, aquella en la que la negación no confiere valor negativo a la oración. Sobre la negación expletiva en las oraciones exclamativas, véanse las referencias citadas en el capítulo 3 § 3.3.1.1.

sintácticas y semánticas. En tercer lugar, ofrece un análisis unitario, por una parte, de los operadores de polaridad relacionados con el discurso previo, esto es, de los presuposicionales (afirmación enfática y negación externa) y, por otra, de los que no son dependientes del contexto (afirmación neutra y negación interna).

## 2.5. El foco de la afirmación enfática

La afirmación enfática denotada por la partícula *sí* debe afectar a algún constituyente de la oración en la que aparece, del mismo modo que la negación refuta un elemento concreto del enunciado en el que se encuentra, su foco (cf. Sánchez López 1999b)<sup>69</sup>. El que dicho adverbio pueda afectar a un constituyente concreto de la oración ha sido ya señalado por Bello (1847: 334). Sin embargo, no se ha realizado, en lo que se nos alcanza, un estudio detallado de las propiedades del foco de la afirmación enfática. Las preguntas que surgen son varias: (a) ¿qué elementos de la oración son, pueden ser, o deben ser el foco de *sí*?, (b) ¿cuáles son las pruebas formales que permiten identificar el foco de la afirmación? y (c) ¿cuál es la naturaleza informativa de dicho foco?

La respuesta a la primera de esas cuestiones viene dada, en nuestra opinión, por la función semántica que desempeña la partícula *sí*. El operador de afirmación enfática cambia el valor de polaridad de un enunciado previo. En ese sentido, parece lógico defender que el constituyente afirmado enfáticamente es el mismo que el que era refutado en el enunciado previo. En otras palabras, el foco de *sí* coincide con el correspondiente a la negación previa, afirmándose enfáticamente la parte de la oración que antes era negada. Obsérvese el diálogo de (126):

(126) A: —No compró un cuadro a su madre.

B: —Sí compró un cuadro a su madre.

Supongamos que lo que se niega en la primera de esas oraciones es que fuera a su madre a quien le compró el cuadro. En ese caso, lo que el hablante B afirma enfáticamente es que su madre fuera la destinataria, dado que no tendría sentido que la partícula afirmativa refutase la negación previa modificando a un elemento que no

---

<sup>69</sup> Debe distinguirse entre el foco de los operadores de polaridad y el de la oración. Como hemos propuesto, *sí* tiene una naturaleza focal que lo sitúa en el SFoco, pero, al ser también un operador de polaridad, su valor afirmativo recae sobre algún constituyente, denominado *foco de la afirmación*.

estaba afectado por ella. De forma paralela, si el operador de polaridad del primer enunciado fuera una negación externa, que refuta todo el enunciado (cf. Bosque 1980b, Sánchez López 1999b), el foco de *sí* estaría integrado por toda la oración. La primera de estas situaciones, en donde el foco es *a su madre*, es la que reflejamos en (127):

(127) A: —No compró un cuadro [<sub>Foco</sub> a su madre].



B: —Sí compró un cuadro [<sub>Foco</sub> a su madre].



En Sánchez López (1999b) se señala la existencia de ciertos elementos que marcan explícitamente cuál es el foco de la negación, de modo que la oración deja de ser ambigua. Entre ellos se encuentran los TPNs, ciertos adverbios, los cuantificadores universales y las oraciones subordinadas en subjuntivo (cf. Bosque 1990, Quer 1998, Borgonovo 2002). Estos elementos siempre constituyen el foco de la negación y, como el operador negativo solo puede tener un foco, ningún otro constituyente de los que concurren con ellos en una oración puede ser el refutado. El hecho de que estos elementos siempre son el foco de la negación queda probado por su incompatibilidad con un sintagma correctivo que fuerce a otro constituyente a ser el refutado:

- (128) a. No ha robado a ningún familiar, sino { \*que lo ha ayudado/ a un amigo }.  
 b. No habló a Enrique agresivamente, sino { \*a Pablo/ relajadamente }.  
 c. No se han presentado en la fiesta todos sus alumnos, sino { \*en la manifestación/ algunos }.  
 d. No dijeron en la radio que el ministro hubiera dimitido, sino { \*en la televisión/ que habían convocado elecciones }.

Teniendo en cuenta este fenómeno, es posible atestiguar la validez de la propuesta realizada, es decir, si el foco de la afirmación recae sobre el elemento que era refutado en la correspondiente oración negativa. De acuerdo con nuestra hipótesis, si la oración negativa previa contiene uno de esos elementos, la afirmación

enfática recaerá sobre dicho constituyente. Así, en un contexto como el de (129), el foco de *sí* debería ser *un cuadro*, dado que este es el correlato positivo del TPN de la oración previa:

(129) A: —No ha comprado [<sub>Foco</sub> ningún cuadro] a su madre.

└──────────────────┐↑

B: —Sí ha comprado [<sub>Foco</sub> un cuadro] a su madre.

└──────────────────┐↑

El que el foco de la afirmación enfática sea el sintagma que funciona como complemento directo lo atestigua que la perífrasis de relativo adecuada como paráfrasis del enunciado emitido por el hablante B sea la de (130a), donde la afirmación recae sobre *un cuadro*, y no otra, como, por ejemplo, la de (130b):

(130) a. Sí es un cuadro lo que ha comprado a su madre.

b. #Sí es a su madre a quien le ha comprado un cuadro.

Una prueba adicional es que la réplica afirmativa no podría ser *#Sí lo compró*, porque los pronombres átonos no son susceptibles de ser elementos focales. El sintagma *a su madre*, en cambio, puede ser pronominalizado en la construcción afirmativa (*Sí le ha comprado un cuadro*) debido a que no constituye el foco de *sí*.

Ciertos adverbios requieren, como hemos dicho, ser el foco de la negación. En el enunciado emitido por el hablante A en (131), la negación recae sobre *tímidamente*, y lo mismo sucede con la afirmación enfática que refuta dicha negación en la oración proferida por B. Ello lo prueba el que la paráfrasis adecuada para la construcción afirmativa sea la de (132a), y no la de (132b):

(131) A: —No respondió [<sub>Foco</sub> tímidamente] al policía.

└──────────────────┐↑

B: —Sí respondió [<sub>Foco</sub> tímidamente] al policía.

└──────────────────┐↑

(132) a. Sí fue tímidamente como respondió al policía.

b. #Sí fue al policía a quien respondió tímidamente.

Además, la réplica podría ser sustituida por las de (133), pero no por las de (134). La anomalía de (134a) muestra que el foco de la afirmación no puede estar ausente, lo que resulta natural si se tiene en cuenta que es el elemento sobre el que recae la afirmación, y la de (134b) que la estructura de réplica requiere identidad en lo que respecta al foco del operador de polaridad:

- (133) a. *Sí* respondió así.  
       b. *Sí* respondió tímidamente.  
 (134) a. #*Sí* respondió al policía.  
       b. #*Sí* respondió muy tímidamente al policía.

La situación no cambia ni con las subordinadas en subjuntivo ni con los cuantificadores universales. Cuando la afirmación enfática refuta una oración negativa con una subordinada en subjuntivo, es dicha cláusula la parte afirmada (cf. 135), por lo que la paráfrasis de (136a) es adecuada, pero la de (136b) no<sup>70</sup>. Obsérvese, además, que el modo verbal de la subordinada en la construcción enfática pasa a ser el indicativo, mientras que el subjuntivo resulta rechazado. Dicho modo verbal deja de estar legitimado, ya que era la negación la que desempeñaba esa función (cf. Bosque 1990, Quer 1998, Sánchez López 1999b), y, en consecuencia, no se admite su empleo:

- (135) A: —No llamó ayer [<sub>Foco</sub> porque necesitara tu ayuda].  
           └──────────────────┐  
                                   ↑  
       B: —Sí llamó ayer [<sub>Foco</sub> porque {necesitaba/ \*necesitara} tu ayuda].  
           └──────────────────┐  
                                   ↑  
 (136) a. *Sí* fue porque necesitaba tu ayuda por lo que llamó ayer.  
       b. #*Sí* fue ayer cuando llamó porque necesitaba tu ayuda.

De forma similar, si en la oración negativa aparece un cuantificador universal, este es su foco, y, por ello, también lo es en la afirmación enfática que la refuta,

<sup>70</sup> Nótese que estos casos también siguen la pauta señalada en lo que respecta a la imposibilidad de prescindir del foco de *sí*. Una réplica adecuada sería *Sí llamó porque necesitaba tu ayuda*, donde se prescinde del adverbio de tiempo, pero no #*Sí llamó ayer*, donde el elemento ausente es el foco de la afirmación.

como se muestra en (137)<sup>71</sup>. La paráfrasis correspondiente a la afirmación enfática es la de (138a), y no la de (138b):

(137) A: —No secundaron la huelga [<sub>Foco</sub> todos].



B: —Sí secundaron la huelga [<sub>Foco</sub> todos].



- (138) a. Sí fueron todos los que secundaron la huelga.  
b. #Sí fue la huelga lo que secundaron todos.

Hasta ahora hemos estado empleando las perífrasis de relativo para poner de manifiesto cuál es el foco de la afirmación. Pues bien, si la oración negativa refutada por *sí* es una construcción de este tipo, la afirmativa enfática debe marcar como foco al mismo constituyente, y no a otro, lo que evidencia, de nuevo, que el foco de *sí* debe coincidir con el de la negación previa. El contraste entre (139) y (140) ejemplifica este fenómeno:

(139) A: —No fue pan lo que compró en el supermercado.

B: —Sí fue pan lo que compró en el supermercado.

(140) A: —No fue pan lo que compró en el supermercado.

B: —#Sí fue en el supermercado donde compró pan.

Existen otras formas de marcar el foco de una negación, pero estas no pueden usarse en el caso de la afirmación enfática. El adverbio de negación, en lugar de aparecer delante del verbo, puede preceder inmediatamente a su foco. Se trata de estructuras correctivas en las que es imprescindible la aparición de un sintagma encabezado por *sino*. Dicho constituyente sustituye al refutado por la negación, corrigiendo la información introducida por el foco de la negación (cf. Bosque 1984a, Sánchez López 1999b). En (141), por ejemplo, la negación refuta parte de una

---

<sup>71</sup> Nótese que el enunciado emitido por el hablante A no admite como réplica ninguna de las oraciones siguientes: #*Sí secundaron la huelga {algunos/ la mayoría/ tres/ unos pocos}*, excepto si están precedidas por *pero*. Ello se debe a que en tal caso no hay refutación, sino desacuerdo parcial, por lo que *sí* tiene otro sentido.

oración previa, por lo que su foco tiene carácter presuposicional; el sintagma correctivo introduce la información nueva que sustituye a la refutada. La negación de estos ejemplos, al estar relacionada con el discurso anterior, obtiene una lectura externa (cf. capítulo 1 § 1.1.):

- (141) a. Luis comió no manzanas, sino peras.  
b. Han visitado no una catedral, sino un museo.

La negación puede, además, aparecer inmediatamente delante de ciertos cuantificadores (cf. (142)), aunque estas construcciones se diferencian de las anteriores en dos aspectos: por una parte, no requieren la presencia del sintagma correctivo; por otra, no refutan un enunciado anterior. Las mismas propiedades posee la negación cuasi afijal de (143):

- (142) a. No muchos estudiantes consiguen una beca.  
b. No todos los periodistas consiguen una exclusiva así.  
(143) a. Su familia vive no lejos de aquí.  
b. Lo hizo no del todo mal.

La partícula *sí*, en cambio, no puede preceder directamente a su foco, independientemente de que se introduzca un sintagma del tipo *y no peras*, *y no un museo*, etc.:

- (144) a. \*Luis comió *sí* manzanas(, y no peras).  
b. \*Han visitado *sí* una catedral(, y no un museo).

La agramaticalidad de estas oraciones responde, a nuestro juicio, a que las oraciones afirmativas enfáticas, frente a las que contienen una negación externa, no poseen una semántica apropiada para dar lugar a estructuras correctivas. El sintagma correctivo (*y no {peras/ un museo}*) debería poseer naturaleza presuposicional, pero eso no es posible, dado que el enunciado previo que se refuta no contiene esos elementos (*Luis no comió manzanas/ No han visitado una catedral*). La imposibilidad de introducir un sintagma correctivo se sigue de que la única información de la oración anterior que se rectifica en las afirmaciones enfáticas es la



correspondiente a la polaridad. Además, mientras que un constituyente negado puede ser sustituido por el que contiene la información correcta, uno afirmado no admite rectificación alguna.

La otra clase de estructuras en las que la negación precede a un constituyente (cf. (142) y (143)) tampoco son posibles con la afirmación enfática, como muestra la agramaticalidad de (145) y (146). Este comportamiento de *sí* responde a que su uso siempre está asociado a una oración negativa previa, pero ese tipo de construcciones, como ya hemos señalado, no presenta esta característica. El foco de la afirmación en (145) y (146) debería contener información nueva, pero esta exigencia no es compatible con la semántica de la partícula *sí*:

- (145) a. \*Sí muchos estudiantes consiguen una beca.
- b. \*Sí todos los periodistas consiguen una exclusiva así.
- (146) a. \*Su familia vive sí lejos de aquí.
- b. \*Lo hizo sí del todo mal.

El foco de la afirmación enfática siempre contiene, por tanto, información dada. Al aparecer en enunciados eco, todos los constituyentes oracionales, excepto el operador de polaridad, tienen carácter presuposicional, incluyendo el elemento sobre el que recae la afirmación. Ocurre lo mismo con la negación externa, mientras que no con la interna, cuyo foco es de naturaleza remática (cf. Sánchez López 1999b), lo que resulta natural si tenemos en cuenta que los dos primeros operadores corrigen parcialmente una oración previa. No obstante, cabe señalar que la determinación del foco de la afirmación goza de una libertad menor que la de la negación externa. El foco de la afirmación enfática debe ser el constituyente refutado por la negación previa; la negación externa, en cambio, puede incidir sobre cualquiera de los constituyentes que conforman la oración afirmativa que se presupone.

El carácter presuposicional del foco de la afirmación permite explicar que pueda ser topicalizado. Como dijimos en el apartado § 2.4.1.2.1., los tópicos requieren estar asociados al discurso previo y, en el caso del foco de la partícula *sí*, este requisito se satisface mediante una relación de identidad:

(147) A: —No le compró [<sub>Foco</sub> ningún cuadro].

└──────────┐↑

B: —[<sub>Foco</sub> Algún cuadro] sí le compró.

↑└────────┘

(148) A: —No ha desvelado [<sub>Foco</sub> sus secretos].

└──────────┐↑

B: —[<sub>Foco</sub> Sus secretos] sí los ha desvelado.

↑└────────┘

Las construcciones de (147B) y (148B) parecen incumplir la relación estructural que debe darse entre el operador *sí* y su foco: el segundo debe estar en el dominio sintáctico del primero. Pero a pesar de que *sí* no tiene mando-c sobre su foco de acuerdo con el orden lineal que esos elementos presentan, la posibilidad de interpretar el último en la posición intraoracional permite satisfacer ese requisito estructural. Como explicamos en el apartado § 2.4.1.2.1., los elementos dislocados a la izquierda con clítico están asociados con la posición intraoracional que les corresponde. Además de los argumentos ofrecidos en ese apartado, existe otro fenómeno que pone de manifiesto la existencia de dicha vinculación: las relaciones de ligado que los elementos topicalizados establecen. Los constituyentes dislocados satisfacen sus condiciones de ligado de acuerdo con su posición argumental, y no con la correspondiente al margen izquierdo de la oración. En la oración de (149a), la anáfora *ella misma* está ligada, como marcan los subíndices, por el sujeto oracional. Esta relación de correferencia puede establecerse debido a que la anáfora es mandada-c por el elemento que la liga, dado que este último es jerárquicamente superior. En (149b), la anáfora ha sido dislocada y, en consecuencia, el sujeto ya no tiene mando-c sobre ella. No obstante, la oración puede ser interpretada con la misma relación de correferencia, como indican los subíndices:

(149) a. María<sub>i</sub> no está orgullosa de ella misma<sub>i</sub>.

b. De ella misma<sub>i</sub>, María<sub>i</sub> no está orgullosa.

El hecho de que en (149b) se mantenga la relación de ligamiento de (149a) indica que los tópicos dislocados se interpretan como si estuvieran en su posición argumental (cf. Villalba 2000). Ello se consigue mediante la reconstrucción

sintáctica del tópico, que consiste en que la interfaz semántica interpreta la copia que dicho sintagma deja en su posición de origen<sup>72</sup>.

Pues bien, de los efectos de reconstrucción que muestran los tópicos se sigue que el foco de la afirmación en (147B) y (148B), a pesar de aparecer dislocado a la izquierda, se encuentra en el ámbito del operador de polaridad. El foco de *sí* se interpreta en su posición de origen a través de su reconstrucción, estando, en consecuencia, mandado-c por el operador de polaridad.

En conclusión, el foco de la afirmación enfática es el mismo elemento que antes era refutado por la negación. La identificación de ese foco puede ser realizada mediante una perífrasis de relativo, en donde el sujeto representa el argumento sobre el que recae la afirmación. Puesto que el foco de la afirmación debe coincidir con el de la negación previa, siempre contendrá información dada.

## **2.6. La construcción *sí que no***

En este apartado atenderemos a una construcción en la que concurren el operador de afirmación enfática y el de negación, lo que resulta sorprendente si tenemos en cuenta que ambos denotan polaridades opuestas. Nos estamos refiriendo a construcciones como las de (150) y (151), en donde la presencia del complementante es obligatoria:

- (150) a. A su jefe *sí* \*(que) no le contesta.  
b. El periódico *sí* \*(que) no está leyendo.  
c. Al cine *sí* \*(que) no vamos.
- (151) a. Tú *sí* que no sabes ni a lo que juegas. (CREA, 2001, C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, España)  
b. Ahora *sí* que no conseguiría avistar a los gansos salvajes, mis vacaciones habían terminado. (CREA, 2002, A. Jiménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, España)  
c. Piensa lo que quieras, pero de esas mañanas *sí* que no tengo! (CREA, 1977, F. del Paso, *Palinuro de México*, México)

---

<sup>72</sup> La posibilidad de interpretar el tópico en su posición argumental constituye un argumento a favor de la hipótesis que defiende que estos elementos se generan en dicha posición y ascienden al STópico, frente a la que considera que se generan directamente en la periferia izquierda (cf. nota 34).

Las gramáticas tradicionales han señalado que, en el giro *sí que*, el complementante introduce una oración subordinada. Algunos autores sostienen que se ha elidido un núcleo semánticamente inocuo (*Esta casa sí que tiene vistas al mar*); otros defienden que se trata de un caso de elipsis, como en *Esta casa sí (puede decirse) que tiene vistas al mar*. Según estas propuestas, los operadores *sí* y *no* podrían concurrir en construcciones como las de (150) y (151) porque se encuentran en cláusulas distintas, ligando, por ello, diferentes variables de polaridad. La cláusula matriz sería una afirmativa enfática, mientras que la subordinada una negativa. Otra ventaja de esta hipótesis es que permitiría también dar cuenta de la obligatoriedad del complementante.

No obstante, consideramos que no es posible sostener que el complementante de las construcciones de (150) y (151) introduce una subordinada. Si así fuera, el sujeto de la cláusula subordinada debería poder aparecer en posición preverbal, como ocurre en cualquier otra subordinada (cf. (152)), pero esto no es lo que sucede (cf. (153)):

- (152) a. Dijo que Yolanda nos visitaría esta tarde.  
       b. Está seguro de que Ángel lo conseguirá.
- (153) a. \*En la ceremonia *sí* que los invitados no se divirtieron.  
       b. En la ceremonia *sí* que no se divirtieron los invitados.

Otro argumento en contra de que la posibilidad de concurrencia de esos dos operadores de polaridad se deba a que modifican a cláusulas distintas reside en la agramaticalidad de construcciones como las de (154). Estas oraciones solo se diferencian de las anteriores (cf. (150)) en que el operador que precede a *que* es el correspondiente a la negación. De acuerdo con la propuesta señalada, estas construcciones deberían estar bien formadas, puesto que este operador sería responsable de la polaridad de la principal, mientras que el de afirmación neutra (cf. (154a)), el de afirmación enfática (cf. (154b)) y el de negación (cf. (154c)) que siguen al complementante determinarían la polaridad de la subordinada:

- (154) a. \*El periódico no que está leyendo.  
       b. \*A su jefe no que *sí* le contesta.

- c. \* Al cine no que no viene<sup>73</sup>.

La hipótesis que sugerimos aquí es que, en la secuencia *sí que no*, la partícula *sí* no está asociada a la polaridad oracional, a diferencia de lo visto anteriormente; en otras palabras, *sí* no liga la variable de polaridad de la oración. Prueba de ello es que, en el diálogo de (155), la partícula *sí* no refuta la negación del enunciado previo ni liga la variable de polaridad del enunciado que la contiene, dado que esta función la realiza la negación, como pone de manifiesto la posibilidad continuar con una secuencia que contenga el adverbio *tampoco* en (156a) y de legitimar un TPN en (156b):

(155) A: —Pedro no quiere a Luisa.

B: —A María sí que no la quiere.

(156) a. A María sí que no la quiere Pedro, y a Susana {*tampoco*/ \**también*}.

b. A María sí que no la quiere nadie.

La propuesta de que *sí* no liga la variable de polaridad en estos casos no solo explica que pueda concurrir con el operador de polaridad negativa, sino que también pueda hacerlo con el de afirmación enfática. Aunque son casos marginales, se atestigua la existencia de oraciones con dos partículas de afirmación enfática (cf. (157)). Si ambas determinasen la polaridad de la oración, su concurrencia resultaría tan sorprendente como los casos con negación:

(157) a. ...y él era uno de los primeros en haber visto y atendido a los pecadores, y, eso sí que sí, yo soy el primero que los vio meterse mano de lo lindo... (CREA, 2002, A. Bryce Echenique, *El huerto de mi amada*, Perú)

b. ...cuando se entera de que el transeúnte que había matado muchos años antes en el camino a tebas (sic.) no solamente era el rey sino que además era su padre pues ahí sí que sí se nos sacó los ojos porque había asesinado a la autoridad-gobierno-... (CREA, 1984, D. Leyva, *Una piñata llena de memoria*, México)

c. Iba a ser -ahora sí que sí- más rara que garbanzo de a libra. (CREA, 1990, A. Pombo, *El metro de platino iridiado*, España)

---

<sup>73</sup> Recuérdese que la secuencia *no que no* sí es posible en catalán (cf. nota 54).

Pero, entonces, ¿cuál es la función que desempeña *sí* en estos contextos? En nuestra opinión, señala que la oración está estableciendo un contraste con el enunciado previo. Este valor surge como extensión de su uso como refutación de una negación anterior. Según nuestra propuesta, el empleo de *sí* al refutar un enunciado negativo previo se corresponde con el de los elementos focales, ya que cambia el valor asignado a la variable de polaridad en el enunciado previo. A partir de este significado, pasa a indicar que se está produciendo un contraste con respecto a la presuposición introducida por el valor asignado a una variable del enunciado anterior. En (155), que repetimos aquí para mayor comodidad, el hablante de B cambia el valor correspondiente al objeto directo del enunciado previo y la existencia de ese contraste es marcada a través del giro *sí que*:

(155) A: —Pedro no quiere a Luisa.

B: —A María *sí que* no la quiere.

Prueba de ello es que la secuencia estudiada resulta agramatical si no la precede ningún constituyente, como muestran los siguientes contrastes:

(158) a. \**Sí que* no ha ido Isabel.

b. Al médico *sí que* no ha ido Isabel.

(159) a. \**Sí que* no se ha mudado Álvaro.

b. A un piso compartido *sí que* no se ha mudado Álvaro.

Esta propuesta nos permite también dar cuenta de que se invierta el orden sujeto-verbo (cf. (153)) y de la imposibilidad de tener una secuencia como *no que {sí/ no}* (cf. (154)). El primer fenómeno responde a que se proyecta el SFoco, desencadenando, en consecuencia, la inversión del sujeto; el segundo a que la negación no puede marcar la existencia de un contraste, dado que esa función no es la que realizan los operadores de polaridad. Cabe plantearse, no obstante, por qué la negación externa, que *sí* establece un contraste con respecto al enunciado previo (cf. §§ 2.2.2. y 2.4.3.), no puede aparecer en la clase de construcciones que estamos estudiando, independientemente de si le sigue una negación o una afirmación:

- (160) A: —No ha invitado a Julia.  
B: —\*A Marta no que no la ha invitado.
- (161) A: —Ha invitado a Julia.  
B: —\*A Marta no que (sí) la ha invitado.

Ello podría responder a que no resulta apropiado rectificar la asignación de valor de la variable introducida por un constituyente previo a través de una negación, pero sí mediante una marca de afirmación, aunque, como hemos dicho, esta no ligue la variable de polaridad. Nótese que el constituyente responsable de que exista un contraste, *a Marta*, satura la variable del elemento rectificado haciendo que la proposición sea verdadera, por lo que sería anómalo que esa rectificación se marcara a través de una negación.

En lo que respecta a la estructura de la construcción que estamos estudiando, existen dos posibles análisis dependiendo de si el elemento que precede a la partícula *sí* es un tópico o un foco. A pesar de que hay pruebas formales que permiten distinguir entre los constituyentes dislocados con clítico y los focos contrastivos, su aplicación a dicho elemento no parece resultar determinante<sup>74</sup>. Por un lado, el constituyente que precede a *sí* no puede aparecer en estructuras de doble complementante (cf. (162)), lo que parece indicar que no es un tópico. Por otro, el que en la posición intraoracional de dicho elemento aparezca un clítico constituye un argumento a favor de que es un tópico (cf. (163)):

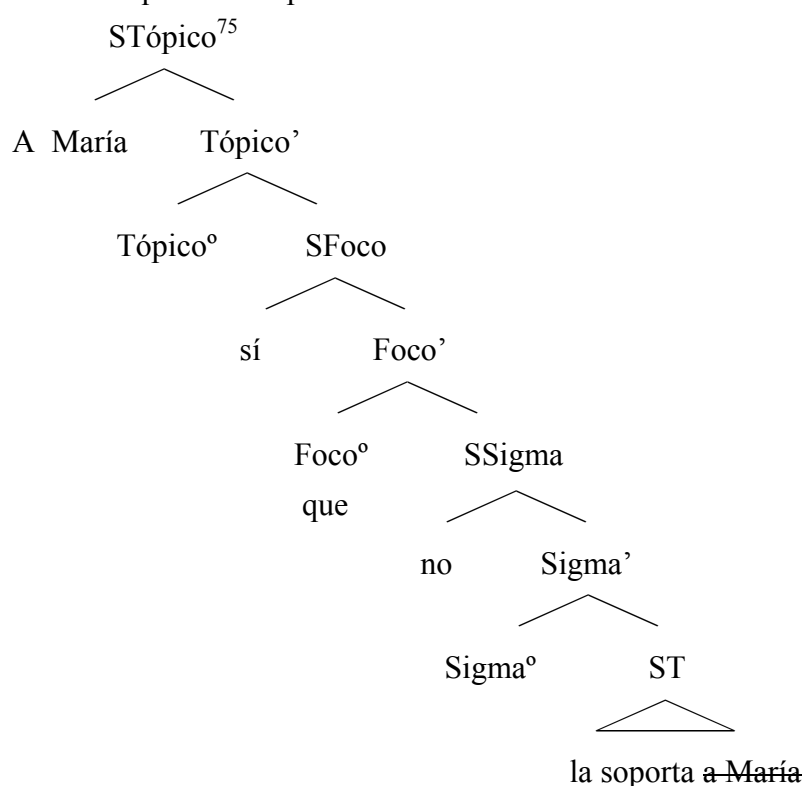
- (162) a. \*Dijo que a María que sí que no la soporta.  
b. \*Supongo que en el mercado que sí que no se encontraron.  
c. \*Dicen que en la guerra que sí que no hubo piedad.
- (163) a. El café sí que no lo sacrifico por culpa de una o mil úlceras de estómago.  
(CREA, 1977, M. Vázquez Montalbán, *La soledad del manager*, España)  
b. Pues eso sí que no lo sé. (CREA, 1979, F. Arrabal, *El cementerio de automóviles*, España)  
c. ...el sudor pasó por el patio del Convento donde estaba encadenado y esa vaina sí que no la aguanto yo... (CREA, 1986, G. Morón, *El gallo de las espuelas de oro*, Venezuela)

---

<sup>74</sup> El hecho de que establezcan un contraste no permite distinguir entre ambas opciones, ya que esa semántica es común tanto a los tópicos como a los focos (cf. Vallduví y Vilksuna 1998, Villalba 2000, López Carretero 2003).

No tenemos una explicación de esta aparente contradicción, pero, como hemos dicho, la elección de una u otra opción es determinante para proponer la estructura de estas oraciones. Si el elemento que precede a *sí* es un tópico, el análisis sería el de (164), donde dicho elemento se sitúa en la posición estructural correspondiente a esa clase de constituyentes. *Sí* se genera en el especificador del SFoco, y no en la proyección de polaridad; el complementante, por su parte, se sitúa en el núcleo:

(164) A María *sí* que no la soporta.



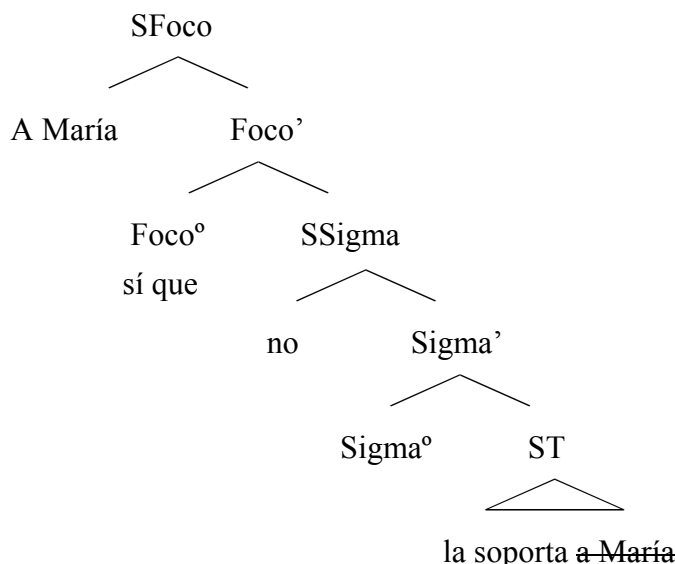
En caso de que el constituyente que precede a *sí* sea un foco, la estructura sería la de (165). En ella, el giro *sí que* se ensambla como una unidad en el núcleo del SFoco, mientras que el elemento contrastado estaría en el especificador. A pesar de que el especificador y el núcleo de estas construcciones no pueden, en principio, contener material fonológico al mismo tiempo, el que suceda así en (165) no plantea, en nuestra opinión, ningún problema. Existen otros casos en que ocurre lo mismo. En

<sup>75</sup> Recuérdese que estamos asumiendo que los operadores de polaridad se ensamblan en el especificador del SSigma, y no en su núcleo (cf. notas 41 y 63).



español, ambas posiciones están ocupadas cuando aparece el complementante expletivo *que* en las exclamativas (*¡Qué imbécil que es!*) (cf. § 2.4.2.2.3.)<sup>76</sup>:

(165) A María sí que no la soporta.



La estructura de (165) presenta, a nuestro juicio, más inconvenientes que la de (164). Por una parte, no permite explicar la presencia de un clítico asociado al elemento que precede a *sí*; por otra, resulta *ad hoc* sostener que la partícula de polaridad *sí* y el complementante *que* ocupan una misma posición, puesto que cuando concurren en otra clase de construcciones, donde la presencia del complementante es opcional, como en *¡Sí (que) estoy contenta!*, la primera se sitúa en el especificador del SFoco, mientras que el segundo se encuentra en el núcleo de esa misma proyección (cf. § 2.4.2.2.3.). Consideramos, por ello, que la estructura adecuada de las construcciones del tipo *sí que no* es la de (164).

En el apartado § 2.4.2.2.3. expusimos un análisis de las secuencias del tipo *sí que no* alternativo al que acabamos de ofrecer. Recuérdese que en Hernanz (2006b) se propone que las partículas de polaridad que preceden al complementante se encuentran en el especificador del SFuerza, en cuyo núcleo está *que*, mientras que las que lo siguen ocupan el especificador del SSigma. Repetimos aquí su propuesta:

<sup>76</sup> El STópico también puede tener, como dijimos en el apartado § 2.4.1.2.1., las dos posiciones ocupadas, como en el caso de las estructuras de recomplementante (cf. Rodríguez Ramalle 2003).

(107) [<sub>SFuerza</sub> [bien [[que] ... [<sub>SSigma</sub> no [<sub>ST</sub> ....]]]]]

(Hernanz 2006b: 145)

Este análisis no da cuenta, sin embargo, de las particularidades que presentan estas construcciones. En primer lugar, en una estructura como la de (107) no hay ninguna posición disponible para el constituyente que precede a la afirmación en las construcciones del tipo *sí que no*. En segundo lugar, en el análisis de Hernanz no hay ninguna razón que explique que, en las construcciones estudiadas, el sujeto deba aparecer pospuesto (*\*A ese actor sí que Marta no admira/ A ese actor sí que no admira Marta*). En tercer lugar, de acuerdo con la hipótesis de esa lingüista, la partícula *sí* que aparece en esas secuencias constituye un verdadero operador de polaridad, es decir, refuta una negación previa. Pero, tal como hemos mostrado, esa partícula ni liga la variable de polaridad de la oración ni refuta una negación previa (cf. (156))<sup>77</sup>.

La partícula *sí* que aparece en el giro *sí que no* no es, por tanto, un operador de polaridad. Su función es la de marcar la existencia de un contraste entre la oración que la contiene y la anterior, denotación que ha obtenido a partir de la naturaleza focal que posee en su significado básico. El elemento que la precede es obligatorio, ya que constituye la alternativa que se cambia con respecto al discurso previo. Al no ligar la variable de polaridad de la oración, *sí* puede concurrir con el operador negativo sin desencadenar la agramaticalidad de la oración.

<sup>77</sup> Ello no invalida la hipótesis de Cormack y Smith (1998), en la que se basa Hernanz (2006b), acerca de la existencia de dos proyecciones asociadas a la polaridad oracional. A pesar de que en las construcciones estudiadas en este apartado no resulte adecuado sostener que los dos operadores ligan una variable de polaridad, esa propuesta podría dar cuenta de otras construcciones en las que también concurren dos partículas de polaridad, como nos hace notar Ricardo Etxepare (comunicación personal):

- (i) A: —No es bueno.  
 B: —No, no es bueno.  
 B<sub>1</sub>: —Sí, (sí) es bueno.  
 B<sub>2</sub>: —Sí, no es bueno.  
 B<sub>3</sub>: —No, (sí) es bueno.

(Etxepare 1997: 136)

Sobre estas construcciones, véanse, Kiefer (1983), Laka (1990) y Etxepare (1997).

## 2.7. Conclusiones

En este capítulo nos hemos ocupado de la partícula *sí* y, en particular, de uno de los valores que posee cuando no es una proforma oracional. Se trata de aquel en que refuta una negación previa, cambiando, en consecuencia, la polaridad del enunciado anterior. Los objetivos que hemos perseguido han sido varios, aunque cabe destacar la propuesta de un análisis formal que recoge de forma adecuada las propiedades semánticas y sintácticas del adverbio *sí*.

El primer asunto que hemos abordado ha sido el de determinar si la partícula *sí* es un adverbio de modalidad o una partícula de polaridad, dado que la bibliografía presenta opiniones divergentes a este respecto. La expresión de una afirmación enfática ha sido asociada a la modalidad epistémica debido a que, intuitivamente, ambas nociones parecen estar relacionadas con el grado de compromiso que el hablante contrae con respecto a la verdad del enunciado que emite. Sin embargo, si se atiende de forma más detenida a la denotación de estos elementos, es posible establecer una distinción entre los adverbios de modalidad y el adverbio *sí*. Los primeros modifican a proposiciones, expresando la posibilidad que existe de que se cumplan sus condiciones de verdad; el segundo no incide sobre proposiciones, sino sobre oraciones, contribuyendo a establecer las condiciones de verdad que habrá de cumplir la proposición resultante. Los adverbios de modalidad sí están relacionados con el valor de verdad de una proposición, pero la partícula *sí* no. Esta no detona que una determinada proposición sea verdadera, sino que una oración es afirmativa. Hemos ofrecido, además, pruebas sintácticas que impiden tratar a *sí* como un adverbio de modalidad.

Hemos considerado, por tanto, que la partícula *sí* es un operador que liga la variable de polaridad de la oración en la que aparece. Dicho adverbio es responsable de que las oraciones que lo contienen sean afirmativas enfáticas, frente a las afirmativas neutras, cuyo operador de polaridad es nulo, y las negativas, en donde la variable es ligada por *no*. Pero *sí* posee una propiedad particular que lo aleja de los otros dos operadores de polaridad: la necesidad de estar relacionada con el discurso previo. Mientras que el operador nulo de afirmación y el negativo ligan la variable de polaridad sin asociarla al discurso previo, la afirmación enfática se caracteriza, precisamente, por cambiar el valor de polaridad de un enunciado negativo anterior. Esta propiedad la posee también la negación externa, dado que refuta una afirmación

previa. Ello nos ha llevado a replantearnos la oposición de las partículas de polaridad que ha sido propuesta en la bibliografía previa, donde se sostiene que la contrapartida positiva de la negación es la afirmación enfática. Sin embargo, en nuestra opinión, la oposición entre operadores de polaridad debe establecerse teniendo en cuenta la distinción entre negación interna y externa. Así, la contrapartida de una negación interna es una afirmación neutra, mientras que la de una externa la constituye la afirmación enfática. Esta oposición se fundamenta, en consecuencia, en si un operador requiere o no estar asociado al discurso, esto es, si tiene naturaleza presuposicional. Los que la tienen, la afirmación enfática y la negación externa, forman una oposición de polaridad, los que no, la afirmación neutra y la negación interna, forman otra.

La correlación entre los operadores de polaridad que hemos establecido nos ha permitido proponer que su análisis no es exactamente el mismo. Por una parte, la afirmación neutra y la negación interna, como suele asumirse, se generan en el SSigma, sin experimentar ningún ensamble interno posterior. Por otra, la afirmación enfática y la negación externa se ensamblan en el SSigma, al igual que los otros operadores, pero, a diferencia de ellos, se desplazan al especificador del SFoco. Dicho desplazamiento permite explicar las propiedades sintácticas y semánticas que poseen los operadores de polaridad presuposicionales, frente a los no presuposicionales, mientras que estas no quedan recogidas si asumimos que no hay movimiento alguno, como suele ser habitual. Desde un punto de vista semántico, la vinculación discursiva de ambos elementos es paralela a la de los focos contrastivos. De acuerdo con la semántica de las alternativas (cf. Rooth 1985, 1992), las oraciones con focos contrastivos presuponen la existencia de otras oraciones en las que se cambia el valor asignado a la variable introducida por el foco. Así, el foco contrastivo selecciona de las alternativas relevantes en el discurso una diferente a la que se había introducido en el enunciado previo, cambiando su valor. Los operadores de polaridad presupuestos desempeñan idéntica función, solo que el valor que se cambia es el correspondiente a la polaridad oracional, seleccionando la alternativa afirmativa frente a la negativa (o viceversa). Desde un punto de vista sintáctico, el ascenso de la afirmación enfática y de la negación externa al SFoco explica un buen número de fenómenos sintácticos que las diferencian de los operadores no presuposicionales y las acercan a los elementos focales, como, por ejemplo, su imposibilidad de aparecer en cláusulas con una periferia izquierda defectiva.

Finalmente, hemos estudiado otras dos cuestiones relacionadas con la partícula *sí*: sobre qué elementos recae su valor afirmativo y por qué puede concurrir con la negación en construcciones del tipo *A ese sí que no se lo cuento*. En lo que respecta a la primera cuestión, nuestra propuesta ha sido defender que la afirmación expresada por *sí* recae sobre el elemento que era negado en el enunciado previo. En otras palabras, hemos mostrado que el foco de la afirmación enfática es el mismo que el de la negación a la que refuta, lo que puede probarse mediante el uso de las perífrasis de relativo. De ello se sigue, además, que esos elementos tengan siempre naturaleza presuposicional, esto es, que contengan información dada. En cuanto a la construcción *sí que no*, hemos sostenido que la concurrencia de ambos operadores de polaridad responde a que *sí*, en esos casos, no liga la variable de polaridad de la oración, sino que señala que se está produciendo un contraste con respecto a la presuposición introducida por el valor conferido a una de las variables del enunciado previo.

## Capítulo 3

### Oraciones exclamativas, interrogativas y relativas enfáticas

#### 3.1. Introducción

En este capítulo iniciaremos el estudio de la polaridad positiva, esto es, de la sensibilidad que presentan los TPPs, lo que, como señalamos en la introducción de esta tesis, constituye el principal objetivo de nuestra investigación. A ello dedicaremos lo que queda de ella, de forma que en cada uno de los capítulos que siguen, incluyendo este, analizaremos una de las clases de TPPs que son expresiones cuantificadas (cf. capítulo 1 § 1.1.). A partir del estudio de los distintos TPPs analizados, desarrollaremos una teoría semántica de la polaridad positiva, según la cual la limitada distribución de estos elementos responde a que su semántica léxica es incompatible con la de los contextos a los que son sensibles, como señalamos en el capítulo 1 § 1.3. Comencemos con los cuantificadores exclamativos y los interrogativos.

En los últimos años han proliferado los trabajos que estudian las oraciones exclamativas como consecuencia del desarrollo previo de la estructura de la denominada *periferia oracional*<sup>1</sup>. La mayoría de esos tratados abordan cuestiones relacionadas con la sintaxis y la semántica de esas construcciones, como la posición que ocupan los cuantificadores exclamativos en la periferia oracional, la naturaleza factiva de las exclamativas, su relación con las oraciones interrogativas, etc. Estos estudios han contribuido a mejorar nuestro conocimiento sobre este tipo de oraciones y, por tanto, sobre los cuantificadores exclamativos que otorgan dicha modalidad a las oraciones en las que aparecen. Sin embargo, hay un aspecto de las oraciones exclamativas que apenas ha recibido atención en la bibliografía: la restricciones existentes a la hora de negar una oración perteneciente a dicha modalidad oracional (cf. Masullo 2003, 2005, Villalba 2004). A lo largo de este capítulo mostraremos que la existencia de esas restricciones debe ser explicada, al menos en parte, en el ámbito

---

<sup>1</sup> Los primeros trabajos sintácticos sobre las oraciones exclamativas son los de Radford (1982) y Bosque (1984b). En los últimos años han tratado esa clase de oraciones, entre otros, Benincà (1996), Portner y Zanuttini (2000), (2004), Gutiérrez-Rexach (2001), Villalba (2001), (2003), Masullo (2003), (2005) y Zanuttini y Portner (2003).

de la polaridad y, de forma más concreta, en el de la polaridad positiva. Por una parte, pondremos de manifiesto que los cuantificadores exclamativos son TPPs, dado que no pueden quedar bajo el alcance de la negación; por otra, derivaremos su sensibilidad de sus propiedades léxicas, lo que nos permitirá explicar su distribución. Nótese que la primera de esas propuestas, la adscripción de los cuantificadores exclamativos a la clase de los TPPs, no resulta incompatible con su naturaleza de operadores (cf. Zanutini y Portner 2003). Como señalamos en el capítulo 1 § 1.2.1., los TPPs no son elementos que requieran ser legitimados, por lo que no se comportan como variables de un inductor de polaridad. Se trata de elementos antilegitimados, en el sentido de Giannakidou (1998: 19), es decir, la restricción a la que están sometidos los TPPs es la de no estar en el ámbito de un determinado operador. Desarrollaremos esta cuestión en el apartado § 4.2.2. del próximo capítulo.

Las oraciones exclamativas no presentan, como hemos señalado, un comportamiento uniforme en lo que respecta a su posibilidad de ser negadas: mientras que ciertas exclamativas admiten la presencia de la negación (cf. (1)), otras la rechazan (cf. (2)):

- (1) a. ¡Cuántos regalos (no) ha comprado!
- b. ¡Qué de material (no) ha recogido!
- (2) a. ¡Qué clara (\*no) fue su exposición!
- b. ¡Cómo (\*no) estaba de contento!

Obsérvese, además, que, en los ejemplos de (1), la partícula negativa contribuye a la semántica de la oración, confirmando valor negativo a esas exclamativas. No se trata, por tanto, de un caso de negación expletiva, como la estudiada en Espinal (1997), (2000), Etxepare (1997) y Zanuttini y Portner (2003). Como nota Villalba (2004: 4), esto queda probado por la posibilidad de que la negación legitime TPNs, como los elementos en cursiva de (3)<sup>2</sup>:

---

<sup>2</sup> Villalba (2004: 4) basa esta prueba en la asunción de que la negación expletiva no legitima TPNs, como señala Espinal (1997) (\*¡La de tonterías que no habrá dicho nunca!). Cabe señalar, no obstante, que, como Ricardo Etxepare nos hace notar, la negación expletiva puede también aparecer acompañada de TPNs, como muestra la buena formación de *¡No es guapo ni nada ese chico!*, donde, a pesar de la naturaleza expletiva de la negación, la presencia del TPN *ni nada* no desencadena la mala formación de la oración. La presencia de *aún* en los ejemplos de (3) no constituye, en consecuencia, una prueba inequívoca del valor negativo que posee *no*, aunque el significado negativo de la proposición sí lo es.

- (3) a. ¡Cuántos regalos no ha comprado *aún*!  
b. ¡Qué de material no ha recogido *aún*!

El contraste presentado en (1) y (2) surge también en las oraciones interrogativas, esto es, algunas interrogativas pueden ser negadas (cf. (4)), mientras que otras no (cf. (5)):

- (4) a. ¿Cuántos regalos (no) ha comprado?  
b. ¿Cuánto material (no) ha recogido?  
(5) a. ¿Cómo de clara (\*no) fue su exposición?  
b. ¿Cómo (\*no) estaba de contento?

Pero, a diferencia de lo que ocurre con las exclamativas, existe abundante bibliografía que aborda las restricciones que existen en lo que respecta a la posibilidad de negar una oración interrogativa. Esos trabajos se enmarcan dentro de las investigaciones sobre las islas sintácticas, es decir, sobre aquellas construcciones o elementos que constituyen una barrera, impidiendo la extracción de un sintagma-Cu a través de ellos. La negación es considerada un tipo de isla débil, dado que bloquea la extracción de ciertos constituyentes<sup>3</sup>. Los estudios mencionados intentan, en consecuencia, explicar por qué el operador negativo crea una barrera para la extracción del sintagma-Cu en (5), pero no en (4).

Nosotros nos centraremos, por el contrario, en la posibilidad de introducir una negación no expletiva en una oración exclamativa, extendiendo, en un segundo lugar, nuestro análisis a las oraciones interrogativas y a las relativas enfáticas, que presentan restricciones similares. Nuestro objetivo es mostrar que el contraste entre (1) y (2) se explica a partir de las relaciones de alcance que se establecen entre el cuantificador exclamativo y la negación<sup>4</sup>. En el apartado § 3.2. caracterizaremos a los cuantificadores exclamativos y, por ende, a las oraciones que los contienen. Realizaremos una clasificación de las oraciones exclamativas basada en el tipo de cuantificación que realizan, lo que nos permitirá distinguir las que pueden ser

---

<sup>3</sup> Sobre la diferencia entre islas fuertes y débiles, véase el apartado § 3.5.1. y la bibliografía allí citada. En esa sección se expondrán también los distintos acercamientos que existen respecto a las islas débiles.

<sup>4</sup> No analizaremos, por tanto, aquellas oraciones que poseen fuerza exclamativa, pero no la sintaxis característica de estas construcciones. Nos centraremos únicamente en las denominadas *exclamativas cu-*.



negadas de las que no. En el apartado § 3.3. presentaremos los análisis previos que han sido propuestos en la bibliografía para explicar la (im)posibilidad de negar una oración exclamativa, realizando una revisión crítica de los mismos. En el apartado § 3.4. ofreceremos datos empíricos que pondrán de manifiesto que la relación de alcance en que el sintagma-Cu tiene abarque amplio es posible en las exclamativas cuantitativas, pero no en las cualitativas. Los datos ejemplificarán, además, que la relación inversa, aquella en que el sintagma-Cu está en el alcance de la negación, no se puede establecer ni en las exclamativas cuantitativas ni en las cualitativas. En el apartado § 3.5. explicaremos, por una parte, que los sintagmas-Cu exclamativos puedan tener ámbito mayor que la negación únicamente en las exclamativas cuantitativas y, por otra, el que la negación no pueda tener alcance sobre ningún cuantificador exclamativo. La primera de esas cuestiones será explicada de acuerdo con el análisis propuesto por Szabolcsi y Zwarts (1997) para dar cuenta de las posibilidades de extraer un sintagma-Cu a través de la negación. En lo que respecta a la segunda, pondremos de manifiesto que los cuantificadores exclamativos son TPPs, ya que no pueden estar ni en el alcance de la negación ni en el de otros contextos decrecientes. Propondremos, además, una teoría de la polaridad positiva que explique la sensibilidad de dichos cuantificadores. En el apartado § 3.6. mostraremos que nuestro análisis puede extenderse a otras construcciones relacionadas con las exclamativas, como son las interrogativas y las denominadas *relativas enfáticas*. El apartado § 3.7. recogerá las conclusiones del capítulo.

### **3.2. Caracterización y clasificación de los cuantificadores exclamativos**

#### **3.2.1. Caracterización de los cuantificadores exclamativos y la modalidad exclamativa**

Los cuantificadores de grado son “elementos que dicen qué cantidad de individuos u objetos de un dominio dado tienen una determinada propiedad, o en qué medida una propiedad es poseída por un individuo u objeto” (cf. Sánchez López 1999a: 1027). Existen numerosas clases de cuantificadores que pueden variar dependiendo del criterio que establezcamos a la hora de realizar la clasificación. Como ya hemos dicho, en este capítulo nos ocuparemos principalmente de los cuantificadores exclamativos que se caracterizan, frente al resto, por ser operadores

que ligan una variable, dando lugar a una implicatura escalar (cf. Gutiérrez-Rexach 1996, Zanuttini y Portner 2003). Estos elementos expresan que se ha superado un determinado punto en la escala sobre la que se cuantifica, que era el que cumplía las expectativas del hablante, de lo que se deriva su valor expresivo, de sorpresa, etc.<sup>5</sup> En las oraciones de (6), el cuantificador no solo expresa el grado de la escala en el que se sitúa el sujeto de predicación, sino que, además, denota que dicho grado supera a otro que era el esperado por el hablante. Por ejemplo, en (6a) se expresa que el precio del billete ha superado las expectativas previstas por el hablante; quizá, este consideraba que el precio de un billete a Boston rondaría los 600 euros y ha tenido que pagar 1200 euros por él:

- (6) a. ¡Qué caro ha sido el billete a Boston!  
b. ¡Cuántos coches se han visto implicados en el accidente!  
c. ¡Cómo está de preocupado por ese asunto!

Zanuttini y Portner (2003), basándose en Kadmon y Landman (1993), denominan a esta propiedad *extensión (widening)*, porque el valor asignado a la variable ligada se encuentra fuera del dominio de cuantificación esperado por el hablante, dando lugar a una ampliación de dicho dominio. En (6a), el dominio esperado en lo que respecta a los precios de un billete de avión a Boston sería, por ejemplo, el de  $D_1$ , y la exclamativa amplía el dominio al de  $D_2$ :

- (7)  $D_1$ : {400, 500, 600}  
 $D_2$ : {400, 500, 600, 700, 800, 900, 1000, 1100, 1200}

De esta propiedad se sigue, según Zanuttini y Portner, que los cuantificadores exclamativos siempre sitúen el elemento modificado en el punto más alto de la escala, es decir, que denoten gradación extrema. La denotación de un grado extremo por parte de los cuantificadores exclamativos explica que puedan ir acompañados por otros términos gradativos que, al igual que ellos, sitúan el elemento modificado en el punto más alto de la escala, como *extremadamente*, *increíblemente*, etc., y no por

---

<sup>5</sup> Los cuantificadores de exceso (*demasiado*, *desmedido*, etc.) también expresan que se ha superado un determinado grado de la escala, pero no se trata de aquel esperado por el hablante, sino de uno que debe ser alcanzado de acuerdo con una determinada norma. Sobre esta clase de cuantificación, véanse Bosque (1994a), (1996a).

aquellos que no denotan grado sumo (*bastante, muy, etc.*), como han señalado Gutiérrez-Rexach (1999) y Villalba (2003)<sup>6</sup>:

- (8) a. ¡Qué {extremadamente/ increíblemente} simpática es Yolanda!  
b. \*¡Qué {bastante/ muy} desastroso es Javier!

Otra prueba a favor de que las exclamativas sitúan el sujeto de predicación en el grado más alto de la escala reside en la imposibilidad de que esas oraciones sean seguidas por secuencias como *aunque menos que, aunque no tanto como*, ya que estas introducen una comparación en la que se implica la existencia de un grado mayor en la escala:

- (9) a. ¡Qué caro ha sido el billete a Boston!, #aunque no tanto como el de Toronto.  
b. ¡Cuántos coches se han visto implicados en el accidente!, #aunque menos que en el que se produjo la semana pasada.  
c. ¡Cómo está de preocupado por ese asunto!, #aunque no tanto como tú.

Castroviejo (2006) considera, en cambio, que las exclamativas sitúan el sujeto en un grado alto de la escala. Según esta autora, la anomalía que surge al continuar una oración exclamativa con secuencias como *aunque menos* o *aunque no tanto* no obedece a que los cuantificadores exclamativos denoten grado sumo, sino a que no resulta adecuado que esa clase de oraciones sean seguidas por una declarativa, como ilustran los ejemplos de (10), en donde la secuencia que sigue a la exclamativa no es incompatible con su supuesto valor de grado extremo:

- (10) a. ??How very cute he is! – though I shoudn’t say it so loud.  
‘¡Qué guapo es! – aunque no debería decir eso tan alto.’  
b. ??How very cute he is! – but he lives a thousand miles away.  
‘¡Qué guapo es! – pero vive a miles de millas de aquí.’  
(Castroviejo 2006: 27)

---

<sup>6</sup> Sobre la cuantificación en grado sumo, véase el capítulo 4, donde estudiaremos el comportamiento de esa clase de modificadores como TPPs.

A pesar de la argumentación ofrecida por Castroviejo, vamos a asumir, siguiendo a la mayor parte de los autores, que los cuantificadores exclamativos denotan grado sumo (cf. Gutiérrez-Rexach 1996, Zanuttini y Portner 2003, Villalba 2004), puesto que no afecta a nuestro análisis, el cual podría mantenerse igualmente si dichos cuantificadores situaran el sujeto en la parte alta de la escala.

La diferencia que existe entre los cuantificadores exclamativos y el resto de expresiones que denotan grado sumo es que solo los primeros introducen una implicatura escalar; en otras palabras, mientras que los cuantificadores exclamativos expresan que se han superado las expectativas del hablante, el resto de elementos que denotan gradación extrema carecen de dicho valor. Pero aunque esta diferencia es la que suele señalarse en la bibliografía para distinguir a los exclamativos del resto de modificadores que denotan grado sumo, en el capítulo 4 § 4.4.1. mostraremos que ciertos relativos comparten con los cuantificadores exclamativos la propiedad de ampliar un dominio de cuantificación.

La implicatura escalar introducida por los cuantificadores exclamativos está estrechamente relacionada con otra propiedad de las oraciones exclamativas: su naturaleza factiva<sup>7</sup>. La modalidad exclamativa presupone la verdad de la proposición que denota, lo que impide que pueda subordinarse a predicados incompatibles con esta propiedad semántica. Compárense las oraciones de (11) y (12):

- (11) a. Es lamentable cuántos obreros se han quedado sin trabajo.  
b. Es sorprendente cuánto tiempo tardó la comisión en aprobar la propuesta.  
c. Es indignante cuántas renunciaciones ha habido en el último momento.
- (12) a. Se preguntan cuántos obreros se han quedado sin trabajo.  
b. Es un misterio cuánto tiempo tardó la comisión en aprobar la propuesta.  
c. Me preguntó cuántas renunciaciones ha habido en el último momento.

En las oraciones de (11), el predicado matriz es un factivo y, como tal, presupone la verdad de su complemento proposicional. Por ello, las subordinadas se interpretan como exclamativas y no se produce ninguna incompatibilidad semántica entre el verbo selector y la cláusula incrustada. Por el contrario, los verbos matrices de (12) solo pueden seleccionar subordinadas interrogativas, lo que hace que la

---

<sup>7</sup> El primer autor que señaló el carácter factivo de las exclamativas fue Elliot (1974). Posteriormente, esta propiedad ha sido apuntada y demostrada, entre otros, por Grimshaw (1979), Bosque (1984b), Portner y Zanuttini (2000), Villalba (2003) y Zanuttini y Portner (2003).

interpretación que reciben las cláusulas incrustadas de (12) no sea la de una exclamativa, como sucedía en (11), sino la de una interrogativa<sup>8</sup>. La imposibilidad de interpretar las subordinadas de (12) como exclamativas se debe, precisamente, a que los verbos del tipo *preguntarse* inquieran información, lo que impide que se presuponga la verdad de su complemento.

### 3.2.2. Clases de oraciones exclamativas

Los trabajos sobre las oraciones exclamativas suelen establecer una distinción de esta clase de oraciones atendiendo a la categoría gramatical del restrictor del cuantificador exclamativo (cf. Radford 1982, Gutiérrez-Rexach 2001, Ono 2002, Villalba 2004, entre otros). De acuerdo con esta clasificación, es posible distinguir, por ejemplo, entre exclamativas adjetivales (cf. (13)), nominales (cf. (14)) y verbales (cf. (15)):

- (13) Exclamativas adjetivales
  - a. ¡Qué guapo está tu hijo!
  - b. ¡Qué inteligente es Pedro!
- (14) Exclamativas nominales
  - a. ¡Cuántos actores han trabajado en esa película!
  - b. ¡Qué coche se ha comprado!
- (15) Exclamativas verbales
  - a. ¡Cuánto han leído esta semana!
  - b. ¡Cómo lo abuchearon!

Pero a pesar de que esta clasificación de las oraciones exclamativas ha sido utilizada en numerosos trabajos, no será la que adoptaremos, puesto que no permite distinguir las exclamativas que admiten la presencia de la negación de las que la rechazan. Como señala Villalba (2004), existe una asimetría en lo que respecta a la posibilidad de negar las exclamativas nominales: mientras que algunas pueden ser negadas (cf. (16a)), otras no (cf. (16b)). La misma asimetría surge en las exclamativas verbales, como se pone de manifiesto en (17):

---

<sup>8</sup> Sobre las diferencias entre las oraciones interrogativas y las exclamativas, consúltense Bosque (1984b), Portner y Zanuttini (2000) y Ambar (2003).

- (16) Exclamativas nominales
- a. ¡Cuántos actores (no) han trabajado en esa película!
  - b. ¡Qué coche (\*no) se ha comprado!
- (17) Exclamativas verbales
- a. ¡Cuánto (no) han leído esta semana!
  - b. ¡Cómo (\*no) lo abuchearon!

De los trabajos de otros autores, como, por ejemplo, Plann (1984), Torrego (1988) y Zanuttini y Portner (2003), se desprende una clasificación alternativa de las exclamativas, que será la que adoptaremos, ya que permite recoger el distinto comportamiento que presentan estas oraciones en lo que respecta a su posibilidad de ser negadas. Estos autores clasifican las oraciones exclamativas de acuerdo con el tipo de cuantificación que se realiza, lo que permite distinguir entre exclamativas cuantitativas y exclamativas cualitativas. En las primeras, el cuantificador mide el número de individuos u objetos expresados por su restrictor; en otras palabras, las exclamativas cuantitativas denotan cardinalidad. En las segundas, el cuantificador mide el grado de la escala en que se posee una propiedad. Las exclamativas de (18) son cuantitativas, mientras que las de (19) son cualitativas<sup>9</sup>:

- (18) Exclamativas cuantitativas
- a. ¡Cuántos actores han trabajado en esa película!
  - b. ¡Cuánta cerveza ha bebido!
  - c. ¡Cuánto han leído esta semana!
- (19) Exclamativas cualitativas
- a. ¡Qué guapo está tu hijo!
  - b. ¡Qué rápido alcanzó la meta!
  - c. ¡Cómo lo abuchearon!

El siguiente cuadro recoge las dos clasificaciones de las oraciones exclamativas presentadas:

---

<sup>9</sup> Aunque esta clasificación de las oraciones exclamativas está basada en su semántica, consideramos que la distinción entre exclamativas cualitativas y cuantitativas podría estar codificada en la estructura interna de los cuantificadores exclamativos. Para un estudio de la morfología de las palabras cu-, véanse Ambar y Veloso (2001) y Zanuttini y Portner (2003).

(20)

	Exclamativas cuantitativas	Exclamativas cualitativas
Exclamativas adjetivales		(a) ¡Qué guapo está tu hijo!
Exclamativas verbales	(b) ¡Cuánto han leído esta semana!	(c) ¡Cómo lo abuchearon!
Exclamativas nominales	(d) ¡Cuántos actores han trabajado en esa película! (e) ¡Cuánta cerveza ha bebido!	(f) ¡Qué novio le buscaron!

Como se muestra en (20), las exclamativas adjetivales son siempre cualitativas, dado que en ellas se pondera el grado en que se posee la propiedad denotada por el adjetivo (cf. (20a)). Por el contrario, las exclamativas verbales y las nominales no presentan un comportamiento uniforme en lo que respecta al tipo de cuantificación que realizan, ya que pueden tener una lectura cualitativa o una cuantitativa. La exclamativa verbal de (20b), al expresar la cantidad de lecturas realizadas, tiene valor cuantitativo. Como señalan Bosque y Masullo (1998), en estos casos no se cuantifica la acción denotada por el predicado, sino un argumento de su estructura léxica. Por otra parte, la exclamativa verbal de (20c), que equivale a *Le abuchearon muchísimo*, pertenece a la clase de las cualitativas<sup>10</sup>. La interpretación cualitativa surge porque el significado del predicado está asociado a una dimensión. Bosque y Masullo (1998: 20) proponen que, en este tipo de cuantificación verbal, los cuantificadores inciden sobre un componente de la estructura subléxica del predicado<sup>11</sup>. Una situación paralela es la que presentan las exclamativas nominales: mientras que las de (20d) y (20e) son cuantitativas, la de (20f) es cualitativa. En las primeras, el cuantificador modifica a un nombre contable en plural (cf. (20d)) o a un nombre incontable (cf. (20e)), denotando la cantidad de individuos o de materia,

<sup>10</sup> Como señalan Bosque y Masullo (1998: 21), la cuantificación de un predicado que recibe una interpretación cualitativa, a la que ellos denominan *cuantificación inherente*, no siempre está relacionada con la intensidad con la que se produce un evento. Así, mientras que es posible afirmar que *¡Cómo lo abuchearon!* equivale a ‘Lo abuchearon intensamente’, una oración como *Hoy he madrugado bastante* no significa ‘He madrugado intensamente’.

<sup>11</sup> Para un análisis detallado de las clases de cuantificación verbal, véase Bosque y Masullo (1998).

respectivamente. En (20f), por su parte, lo que se pondera es una propiedad asociada al nombre (cf. Alonso-Cortés 1999, Castroviejo 2006)<sup>12</sup>. Dicha propiedad puede manifestarse explícitamente mediante un Sintagma Grado encabezado por *tan* o *más* (cf. (21)), lo que conduce a Castroviejo (2006) a defender, por una parte, que *qué* no funciona como un cuantificador de grado en esas exclamativas, sino que tan solo contiene la marca morfológica característica de buena parte de las oraciones exclamativas, y, por otra parte, que, en (20f), al igual que en (21), hay un Sintagma Grado introducido por *tan* o por *más*, con la única diferencia de que está implícito y debe ser recuperado contextualmente:

- (21) a. ¡Qué novio tan guapo le han buscado!  
b. ¡Qué novio más guapo le han buscado!

Otra forma de manifestar explícitamente la propiedad ponderada consiste en introducir un adjetivo delante del nombre, como en *¡Qué gran casa se ha comprado!*, donde el adjetivo está igualmente cuantificado. Los adjetivos antepuestos poseen un carácter evaluativo del que carecen cuando aparecen en posición posnominal, que ha sido asociado a la cuantificación. La relación existente entre los adjetivos prenominales y la gradación ha sido apuntada en Corver (1997) y Demonte (1999); el primero propone que los adjetivos antepuestos deben moverse a una proyección funcional de grado por motivos asociados a la descarga temática, mientras que la segunda sostiene que esa clase de adjetivos poseen un rasgo [+Grado] que debe ser cotejado en dicha proyección. Esa relación parece estar avalada por la imposibilidad de modificar a un adjetivo prenominal con un término de grado (cf. (22a)), lo que parece indicar que ambos elementos ocupan la misma posición sintáctica<sup>13</sup>, y por el hecho de que los adjetivos relacionales, que no son susceptibles de admitir gradación, no puedan aparecer delante del nombre (cf. (22b)):

<sup>12</sup> Gutiérrez-Rexach (2001) propone que en esta clase de construcciones surge una lectura de clase con respecto al nombre. Sin embargo, si así fuera, no podría explicarse el hecho de que las oraciones son agramaticales si añadimos un adjetivo restrictivo, como en *\*¡Qué novio guapo le han buscado!*

<sup>13</sup> Constituyen una excepción a esta generalización ciertas estructuras que se sienten, a nuestro entender, como arcaizantes (*mi muy querido amigo*). Además, los sufijos elativos también pueden aparecer con un adjetivo antepuesto, como en *Hemos leído un divertidísimo cómic de Mortadelo y Filemón*, aunque no presentan la misma situación otras expresiones que denotan grado sumo (*\*un extremadamente divertido cómic de Mortadelo y Filemón*).



- (22) a. \*<sup>??</sup>Hemos leído un muy divertido cómic de Mortadelo y Filemón.  
b. \*Vive con un hombre de italiana nacionalidad.

Pues bien, aunque los trabajos que apuntan la diferencia existente entre las exclamativas cuantitativas y las cualitativas no prestan atención a la posibilidad de negar una oración exclamativa, esa clasificación, frente a la que distingue entre exclamativas adjetivales, nominales, etc., juega un papel importante en lo que respecta al mencionado fenómeno. Ello se debe a que las exclamativas que cuantifican sobre grados son, precisamente, las que no admiten la presencia de la negación (cf. (23)), mientras que aquellas que lo hacen sobre individuos u objetos sí (cf. (24))<sup>14</sup>:

- (23) a. ¡Qué estupendos (que) (\*no) han sido los resultados!  
b. ¡Cómo de sigilosamente (\*no) ha sustraído su botín!  
c. ¡Cómo (\*no) lo abuchearon!  
d. ¡Qué libros (\*no) han adquirido en esa biblioteca!
- (24) a. ¡Cuántos alumnos (no) han aprobado esa asignatura!  
b. ¡Cuánta agua (no) está bien aprovechada!  
c. ¡Qué de criminales (no) han sido arrestados!

En consecuencia, el análisis que se proponga para explicar la interacción entre la negación y los cuantificadores exclamativos no solo deberá dar cuenta de la imposibilidad de negar ciertas oraciones exclamativas, sino que también debe

---

<sup>14</sup> Como Marcel den Dikken (comunicación personal) observa, los datos del español son reproducidos de una manera muy interesante en holandés. En esta lengua, existen ciertas expresiones que son ambiguas entre una lectura cualitativa y una cuantitativa. Pero si el operador negativo aparece en su oración, la única lectura disponible es la segunda. De este modo, mientras que, si la negación no está presente en (ia), la expresión *wat een acteurs* puede recibir una interpretación cualitativa ('qué gran actor') o una cuantitativa ('cuántos actores'), la aparición del operador negativo obliga a realizar la última interpretación, no siendo posible la primera de ellas. Lo mismo sucede en (ib), donde la única interpretación disponible cuando la negación está presente es la cuantitativa ('cuántos errores'). Si la negación no aparece, la lectura cualitativa también surge ('qué gran error'). En cambio, en (ic), donde el restrictor del cuantificador es un adjetivo, forzando la interpretación cualitativa, la negación no es admitida:

- (i) a. Wat een acteurs hebben er (niet) meegewerkt aan die film!  
qué unos actores han allí (no) contribuido a esa película  
b. Wat een fouten heeft hij (niet) gemaakt!  
qué unos errores ha él (no) cometido  
c. Wat is Jan (\*niet) intelligent!  
qué es Jan (\*not) inteligente

explicar que otras exclamativas, las cuantitativas, admitan la negación. Como mostramos a continuación, muchos trabajos han dejado de lado las exclamativas cuantitativas (cf. (24)), por lo que solo dan una explicación parcial del fenómeno. Pasemos a analizar las hipótesis de esos estudios para, a continuación, desarrollar nuestra propuesta.

### 3.3. Propuestas previas

En este apartado haremos una revisión crítica de las propuestas que han sido ofrecidas en la bibliografía para dar cuenta de la incompatibilidad existente entre la negación y la modalidad exclamativa. Expondremos, en primer lugar, las ideas apuntadas o desarrolladas por los distintos autores y, a continuación, pondremos de relieve los problemas que cada una de esas propuestas plantean.

#### 3.3.1. Portner y Zanuttini (2000)

##### 3.3.1.1. *Análisis*

Estos autores abordan el diferente comportamiento que presenta la negación en las oraciones interrogativas y en las exclamativas. En las primeras, la negación contribuye a la semántica de la oración, confiriéndole valor negativo, mientras que en las segundas se trata de una negación expletiva, es decir, que no modifica el significado de la proposición<sup>15</sup>. Esta diferencia queda reflejada en las oraciones de (25) y (26):

- (25) a. ¿Quién no recibió el correo?  
b. ¿A cuántos estafadores no ha prohibido la entrada en su casino?<sup>16</sup>
- (26) a. ¡A quién no habrá contado sus desgracias!  
b. ¡A cuántos delincuentes no habrá interrogado!

---

<sup>15</sup> Sobre oraciones exclamativas y negación expletiva, véanse Espinal (1997), (2000), Etxepare (1997) y Portner y Zanuttini (2000).

<sup>16</sup> Como señalamos en la introducción, no todas las interrogativas admiten la presencia de la partícula negativa (\*¿Cómo de dura no es su vida?). Analizaremos esta cuestión en los apartados §§ 3.5.1. y 3.6.1.

Si bien es cierto que el propósito de Portner y Zanuttini (2000) es dar cuenta del valor expletivo que presenta la negación en las exclamativas, de su análisis se desprende que el carácter factivo de esta modalidad oracional es clave para entender la imposibilidad de negar esta clase de construcciones:

“El carácter factivo de las exclamativas explica parcialmente por qué el operador negativo no tiene significado negativo en esa clase de oraciones: si el contenido proposicional de una exclamativa se presupone, deberíamos esperar que las exclamativas negativas compartan la presuposición de su contrapartida afirmativa.”

(Portner y Zanuttini 2000: 203)

Su propuesta indica que el hecho de que las exclamativas sean incompatibles con la negación (no expletiva) está relacionado con su naturaleza factiva, es decir, con que la semántica de estas oraciones obliga a presuponer la verdad de la proposición. Según estos lingüistas, si las exclamativas son factivas, lo esperable es que su significado no varíe, independientemente de que aparezcan o no negadas, ya que se presupone su contenido proposicional. Esto provoca que en este tipo de modalidad solo podamos interpretar la negación como expletiva.

### 3.3.1.2. Problemas del análisis

El principal inconveniente que surge al relacionar la factividad con la falta de contenido de la negación en las exclamativas es que otras cláusulas presupuestas sí admiten una negación que confiere a la oración valor negativo, no resultando, en consecuencia, expletiva. Nos estamos refiriendo a las subordinadas a verbos factivos del tipo *lamentar*, *sorprenderse*, etc. Estos predicados se caracterizan por que se presupone la verdad de la proposición que seleccionan y, sin embargo, dicha oración puede contener una negación no expletiva, como se muestra en (27):

- (27) a. Lamento que Sergio no haya tenido noticia alguna.  
b. Me sorprende que los excursionistas no se hayan perdido.

Es cierto, como señalan Portner y Zanutti (2000), que el contenido proposicional de una oración presupuesta se mantiene a pesar de que introduzcamos una negación. Pero, de forma crucial, no se trata de la aparición de una negación en

la cláusula presupuesta, sino de la negación del predicado factivo que la selecciona. Veamos la diferencia. Por una parte, la negación en (27a) no cancela la naturaleza presupuesta de la subordinada, pero sí afecta a su contenido proposicional, dado que lo que se presupone es la ausencia de noticias, y no que Sergio haya recibido alguna noticia. Por el contrario, la negación del predicado factivo (*No lamento que no hayas tenido noticia alguna*) no solo mantiene la presuposición, sino que también deja invariable el contenido proposicional de la presuposición, el hecho de que Sergio no haya recibido noticias. En este sentido, no consideramos que la argumentación de estos lingüistas sea acertada en lo que respecta a la imposibilidad de que la negación confiera valor negativo a las exclamativas.

Otro problema que plantea su propuesta es que deja sin explicar que ciertas construcciones exclamativas puedan negarse, como las cuantitativas (cf. (24)), dado que también son factivas. El carácter factivo de estas construcciones resulta incuestionable: si las subordinamos a un verbo como *preguntarse*, se fuerza la lectura interrogativa (cf. (28a)) y, si esta no es posible, la oración resulta agramatical (cf. (28b)); la lectura exclamativa, como hemos indicado en el apartado § 3.2.1., solo surge si las subordinamos a predicados factivos (cf. (29)):

- (28) a. Me pregunto cuántos alumnos han aprobado el examen.  
b. \*Me pregunto qué de criminales han sido arrestados.
- (29) a. Lamento cuántos alumnos han aprobado el examen.  
b. Me sorprende qué de criminales han sido arrestados.

Por último, esta hipótesis no permite establecer ninguna relación entre la imposibilidad de negar las oraciones exclamativas y la de negar otras expresiones de grado, como las de (30), que, al igual que las exclamativas, amplían un dominio de cuantificación (cf. Morzycki 2004)<sup>17</sup>. La razón es que estos modificadores no implican la presuposición de la oración que los contiene, como prueba que puedan subordinarse a predicados no factivos (cf. (30)), y, sin embargo, tampoco pueden negarse (cf. (31)) (cf. capítulo 1 § 1.1., capítulo 4):

---

<sup>17</sup> En el apartado § 3.5.2.2.2. mostraremos que la ampliación de un dominio de cuantificación realizada por los cuantificadores exclamativos es fundamental para explicar su incompatibilidad con la negación.

- (30) a. Me pregunto si Juan es sorprendentemente educado.  
b. Me preguntaba si sus amigos son horriblemente antipáticos.
- (31) a. Juan (\*no) fue sorprendentemente educado.  
b. Sus amigos (\*no) son horriblemente antipáticos.

### 3.3.2. Masullo (2003), (2005)

#### 3.3.2.1. *Análisis*

Masullo (2003), (2005) tampoco se centra en la imposibilidad de negar ciertas oraciones exclamativas, sino que analiza algunas construcciones que considera exclamativas encubiertas y, de su análisis, deriva su incompatibilidad con la negación. No obstante, consideramos relevante exponer su propuesta, dado que a partir de ella se da cuenta del fenómeno que ocupa nuestra atención.

Este lingüista, de quien hemos tomado los ejemplos y adoptado la terminología, estudia las siguientes construcciones gradativas: el artículo definido focalizado (cf. (32a)), cuantificadores con valor exclamativo (cf. (32b)), la preposición *de* con valor exclamativo (cf. (32c)), cláusulas resultativas después del verbo copulativo *estar* (cf. (32d)), posesivos con valor exclamativo (cf. (32e)), ciertos afijos apreciativos que expresan grado extremo (cf. (32f)), exclamativas lexicalizadas (cf. (32g)), construcciones reiterativas (cf. (32h)), símiles prototípicos (cf. (32i)) y epítetos en posición prenominal (cf. (32j)):

- (32) a. Pablo tiene LA paciencia.  
b. ¡Pablo es un vivo!  
c. ¡Marta es de buena!  
d. La ciudad está que arde.  
e. Juan tiene su carácter.  
f. Pablo es inteligentísimo.  
g. La representación estuvo magnífica.  
h. Llueve y llueve en Seattle.  
i. Quedó negro como el carbón.  
j. Es una interesante idea.

La característica que aúna a estas construcciones es, según Masullo, que todas ellas poseen un rasgo [G MAX] (grado máximo). Su propuesta consiste en postular que todas las oraciones de (32) son exclamativas implícitas en las que se produce el mismo movimiento que en las explícitas, solo que en Forma Lógica. Este movimiento es inducido, precisamente, por el rasgo [G MAX]. La expresión cuantificada asciende, por tanto, a la posición superior que ocupan los sintagmas-Cu en las exclamativas. Para determinar cuál es esta posición, este autor asume la propuesta de Rizzi (1997) que, como expusimos en el capítulo 2 § 2.4.1., plantea la descomposición del SC en cuatro categorías funcionales (cf. (33)) y determina que las expresiones cuantificadas que estudia se sitúan en el SFoco, al igual que otros operadores:

- (33) SFuerza + STópico + SFoco + SFinitud + SInflexión  
(Masullo 2003: 7)

Masullo apoya este análisis por medio de diversos fenómenos gramaticales que se derivan directamente del movimiento de las expresiones cuantificadas de (32) al SFoco. Entre estos fenómenos se encuentra la imposibilidad de negar estas construcciones. Este autor se basa en la propuesta de Rizzi (1990) según la cual la negación constituye una barrera para la rección de las huellas que requieren ser regidas por antecedente (cf. § 3.5.1.1.). Pues bien, las expresiones gradativas que estudia se mueven a una posición jerárquicamente superior a la negación, el SFoco, dejando una huella que debe ser regida por antecedente. En estos casos, la huella no queda debidamente regida, dado que la negación, al ser un operador, constituye una barrera para su rección, provocando que se viole el Principio de las Categorías Vacías (cf. Rizzi 1990) y, en consecuencia, las oraciones de (34) están mal formadas:

- (34) a. \*No vimos una película extraordinaria.  
b. \*¡No hay cada mansión en este barrio!  
c. \*Pablo no te re-aprecia.  
d. \*Pablo no se lee todo.  
e. \*Pablo no tiene LA paciencia.

(Masullo 2003: 11)

La hipótesis de Masullo tiene, en principio, la ventaja de dar un análisis unitario para la imposibilidad de negar todas las expresiones que denotan grado sumo, ya sean, en sus términos, exclamativas explícitas o encubiertas. Sin embargo, existen fuertes contraejemplos a la propuesta de que los cuantificadores no exclamativos, como, por ejemplo, *extraordinario*, ascienden a la periferia oracional, por lo que no es posible explicar su incompatibilidad con la negación a partir de la noción de minimidad. Esa clase de cuantificadores puede aparecer en el interior de una isla sintáctica, como muestran los ejemplos de (35a) y (35b). En (35a), el posesivo que encabeza el sintagma determinante crea una barrera para la extracción del cuantificador y, sin embargo, la oración no es agramatical, lo que indica que el cuantificador no se desplaza a ninguna proyección jerárquicamente superior. Lo mismo sucede en (35b), donde la presencia del complemento poseedor del nombre impide que se extraiga el elativo que forma parte del agente:

- Su análisis tampoco es adecuado para las exclamativas encabezadas por un sintagma-Cu, a pesar de que en ellas el cuantificador sí se desplaza a la periferia oracional. La hipótesis de este autor se basa en la propuesta realizada por Rizzi (1990) para explicar las restricciones existentes a la hora de extraer un sintagma-Cu interrogativo a través de una negación, por lo que hereda los problemas de su antecesora. Puesto que la propuesta de Rizzi (1990), junto con sus escollos, será planteada en el apartado § 3.5.1.1., no entraremos a detallar aquí los inconvenientes

del análisis de Masullo. Los problemas que se expongan con respecto a la hipótesis de Rizzi (1997) servirán igualmente para invalidar la de Masullo.

### 3.3.3. Villalba (2004)

#### 3.3.3.1. *Análisis*

El objetivo de este trabajo es analizar los casos de negación no expletiva en oraciones exclamativas que habían pasado inadvertidos en estudios anteriores. Así, este lingüista distingue entre dos clases de oraciones exclamativas, las adjetivales y las nominales, y señala que mientras que las primeras nunca admiten la presencia de la negación (cf. (36)), las segundas no presentan un comportamiento uniforme (cf. (37)), tal como señalamos en el apartado § 3.2.2.:

- (36) a. \*¡Qué misterioso no es!  
b. \*¡Qué incómoda no le resulta la situación!
- (37) a. \*¡Qué canción no ha compuesto!  
b. ¡Cuántas lágrimas no ha podido ocultar!

Villalba (2004) parte de dos premisas en lo que respecta a las oraciones exclamativas. La primera es que semánticamente se caracterizan por su carácter factivo y por denotar grado extremo; la segunda se basa en asumir que las exclamativas poseen un operador de grado sumo que cuantifica sobre grados, como se muestra en (38):

- (38) ¡Qué fuerte es María!  
‘Hay un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de fuerza y tal que María es fuerte en ese grado.’  
(Villalba 2004: 8)

Su propuesta consiste en defender que la imposibilidad de negar las oraciones exclamativas obedece a que el operador negativo posee unas propiedades semánticas que entran en contradicción con las de las exclamativas, es decir, con su naturaleza factiva y con su denotación de grado extremo. Para mostrarlo, analiza las distintas



posibilidades de abarque que pueden establecerse entre los cuantificadores exclamativos y la negación. En primer lugar, atiende a las interpretaciones desencadenadas cuando la negación tiene abarque sobre el cuantificador; en segundo, las que surgen si la negación tiene ámbito menor.

#### *3.3.3.1.1. Abarque mayor de la negación*

Cuando la negación posee abarque amplio con respecto al cuantificador son dos las posibilidades interpretativas que surgen, como muestran las paráfrasis de (39):

- (39) \*¡Qué fuerte no es María!
- a. ‘No hay un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de fuerza y tal que María es fuerte en ese grado.’
  - b. ‘No hay solo un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de fuerza y tal que María es fuerte en ese grado.’
- (Villalba 2004: 8)

Según Villalba (2004), la lectura de (39a) resulta incompatible con el carácter factivo de las exclamativas, que presupone la existencia de un cierto grado, por lo que no es una interpretación posible. Por su parte, la paráfrasis de (39b) no es adecuada porque implica la existencia de más de un grado máximo en la escala. Los mismos criterios excluyen las interpretaciones en las que la negación tiene abarque amplio en las exclamativas nominales. En consecuencia, no es posible que la negación tenga alcance sobre el operador de grado, dado que se produce una incompatibilidad entre los requisitos semánticos de la negación y los de las exclamativas.

#### *3.3.3.1.2. Abarque menor de la negación*

Una vez mostrada la imposibilidad de introducir una negación con ámbito mayor que el cuantificador, este autor pasa a considerar las lecturas que surgen cuando la relación de alcance es la inversa, es decir, aquellos casos en que la negación tiene abarque menor. Para ello analiza, en primer lugar, las exclamativas

adjetivales y, en segundo, las nominales, obteniendo resultados dispares, de los cuales deriva que las primeras no admitan la negación, pero sí lo hagan algunas de las segundas, como refleja el contraste de (40) y (41):

- (40) a. \*¡Qué alto que no es!  
       b. \*¡Qué barato que no es este libro!
- (41) a. \*¡Qué casa que no tiene!  
       b. ¡Cuántos libros no quiso leer! Tiene un montón que llega al techo.
- (Villalba 2004: 9, 10)

Si la negación tiene abarque menor que el cuantificador, dos interpretaciones pueden, en principio, ser dadas a una oración como la de (40a), repetida en (42) junto con sus posibles paráfrasis:

- (42) \*¡Qué alto que no es!
- a. ‘Solo existe un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de altura y tal que *y* no es alto en ese grado.’
- b. ‘Solo existe un grado, tal que *x* es el grado máximo *d* en la escala de no-altura (*non-tallness*) y tal que *y* no es alto en ese grado *d*.’
- (Villalba 2004: 10)

Pues bien, ambas interpretaciones son imposibles por razones semánticas, aunque los motivos son distintos. En (42a) no se asocia el sujeto de predicación con un grado concreto de la escala, lo que entra en contradicción con la naturaleza de la cuantificación de grado. Según Villalba, el mismo motivo es el que subyace a la mala formación de oraciones interrogativas como \*¿Cuánto no cuesta ese libro?, \*¿Cómo no es de alto?; en estas oraciones tampoco se establece ninguna relación entre el sujeto y un determinado grado de la escala. La lectura de (42b) queda invalidada por dos aspectos pragmáticos. El primero consiste en que el uso de la forma sintáctica *non-tallness* (‘no-altura’) está bloqueado por la existencia de un antónimo léxico (*bajo*); el segundo es que el empleo de propiedades negativas no es, por lo general, una buena estrategia para crear un conjunto referencialmente accesible. Las propiedades negativas denotan un conjunto referencialmente defectivo que resulta

incompatible con el requisito semántico que presenta la cuantificación de grado de ser adscrita a un conjunto bien definido.

En cuanto a las exclamativas nominales, este lingüista considera que la agramaticalidad de (41a) obedece, de nuevo, a que la propiedad de ‘no tener’ impide establecer un conjunto bien definido sobre el que cuantificar. Más interesante es la explicación que ofrece para las exclamativas nominales que pueden negarse, como *¡Cuántos libros no quiso leer! Tiene un montón que llega al techo* (cf. (41b)). Esta oración debería ser agramatical, igual que las anteriores. Sin embargo, existe un factor de carácter discursivo, la accesibilidad contextual, que, según Villalba, permite la presencia de la negación en estos casos. Para que una oración como (41b) sea gramatical, es necesario que el conjunto sobre el que se cuantifica sea accesible en el contexto físico. Así, dicha oración podría darse en un contexto en que el hablante está, por ejemplo, contemplando una estantería repleta de libros que Juan debería haberse leído para sus cursos de doctorado, pero no lo ha hecho.

### 3.3.3.1.3. Exclamativas y cuantificadores

Villalba señala que su propuesta predice que los cuantificadores inespecíficos, al entrar en contradicción con la necesidad de los cuantificadores exclamativos de cuantificar sobre un conjunto bien definido, no podrán aparecer en esta clase de oraciones. Y esta predicción se ve corroborada por los datos. En (43) se muestra que los cuantificadores universales inespecíficos, *todos* y *cualquier*, provocan la agramaticalidad de la exclamativa (cf. (43a)), mientras que los específicos, *todos los* y *ambos*, son perfectamente admisibles (cf. (43b)). El mismo comportamiento presentan los cuantificadores no universales: los monótonos crecientes son posibles (cf. (44a)), pero los decrecientes y los no monótonos no lo son (cf. (44b) y (44c)); además, los primeros se interpretan más fácilmente en su versión partitiva (cf. (45)), lo que se debe, según su propuesta, a la relación existente entre partitividad y especificidad. En último lugar, los cuantificadores de exceso son inespecíficos (cf. Bosque 1994a, 1996a), por lo que no pueden aparecer en una exclamativa (cf. (46)):

- (43) a. ¡Qué aburrido que era {\*todo/ \*cualquier} libro!  
b. ¡Qué aburridos que eran {todos los/ ambos} libros!

- (44) a. ¡Qué aburridos que eran {algunos/ muchos/ varios} libros!  
 b. \*¡Qué aburridos que eran {apenas cuatro/ menos de cuatro/ pocos} libros!  
 c. \*¡Qué aburridos que eran {exactamente cuatro/ entre cuatro y seis} libros!
- (45) a. ¡Qué aburridos que eran {algunos/ muchos/ varios de} los libros!  
 b. \*¡Qué aburridos que eran {apenas cuatro/ menos de cuatro/ pocos} de los libros!  
 c. \*¡Qué aburridos que eran {exactamente cuatro/ entre cuatro y seis} de los libros!
- (46) \*¡Qué demasiado alto que es Juan!  
 (Villalba 2004: 14, 15)

### 3.3.3.2. Problemas del análisis

El trabajo de Villalba abre una nueva línea de investigación que, en nuestra opinión, resulta crucial para entender la (im)posibilidad de negar una oración exclamativa. En este sentido, resulta fundamental tener en cuenta que tanto los cuantificadores exclamativos como la negación son operadores y que, en consecuencia, establecen relaciones de ámbito que, sin duda alguna, pueden ser claves si queremos entender sus posibilidades de concurrir en una misma oración. No obstante, consideramos que algunos aspectos esenciales de su propuesta merecen ser revisados.

De acuerdo con el análisis de Villalba, deben darse dos factores para que la negación pueda aparecer en una oración exclamativa: debe tener abarque menor que el cuantificador y el conjunto cuantificado debe ser contextualmente accesible. Pues bien, ninguno de los dos factores parece adecuado. Lo primero que cabe cuestionarse es su punto de partida: la posibilidad de que la negación posea ámbito menor que el operador de grado. Existen diversos trabajos en los que se ha demostrado que los operadores que cuantifican sobre grados tienen siempre ámbito menor que el resto de operadores que se encuentran en su misma oración (cf. Kennedy 1997, Morón Pastor 2004). Si asumimos esta hipótesis, cabe replantearse las paráfrasis propuestas por Villalba para esta relación de alcance. Retomemos, pues, el ejemplo de (42):

- (42) \*¡Qué alto que no es!
- a. ‘Solo existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de altura y tal que  $y$  no es alto en ese grado.’
  - b. ‘Solo existe un grado, tal que  $x$  es el grado máximo  $d$  en la escala de no-altura (*non-tallness*) y tal que  $y$  no es alto en ese grado  $d$ .’

La lectura de (42a) no plantea ningún problema; como señala este lingüista, no es una interpretación posible porque no se asocia el sujeto de predicación con un grado en la escala de altura. Por el contrario, la paráfrasis de (42b) no refleja, a nuestro juicio, ninguna interpretación esperable, sea posible o no, para la oración. En otras palabras, la lectura de (42b) no es mala porque una propiedad negativa no denote un conjunto referencialmente accesible (cf. Villalba 2004), sino porque no se sigue de ninguna de las relaciones de ámbito que se establecen en esa oración<sup>18</sup>. Además, si esta interpretación no es posible, no hay lugar para plantearse si la oración sería gramatical si se denotase un conjunto referencialmente accesible en el contexto, lo que invalida el segundo factor de los propuestos por Villalba.

Existen, además, motivos independientes que impiden relacionar la posibilidad de negar una exclamativa con la naturaleza referencial del conjunto cuantificado en los términos establecidos por Villalba. Las exclamativas nominales que admiten una negación (*¡Cuántos libros no quiso leer!*) lo hacen, según este lingüista, porque en estos casos es posible que el conjunto sobre el que se cuantifica sea accesible en el contexto físico. Pero, entonces, ¿qué impide que el mismo factor permita que oraciones como \**¡Qué coche tan grande no tienes!* estén bien formadas? Imaginemos una situación en la que un joven, Luis, se acaba de comprar un coche y dos de sus amigos, Sergio y Nacho, quedan con él para que se lo enseñe. Sergio y Nacho llegan a la cita en el coche del primero que es pequeñísimo. Cuando ven el coche nuevo de Luis, a Nacho le parece extraordinario por su amplitud y le dice a Sergio \**¡Qué coche tan grande no tienes!* En un contexto como este, tanto el grado de la propiedad sobre la que se cuantifica como el sujeto de predicación, el coche, son perfectamente accesibles o, en otros términos, referenciales, pero la oración sigue siendo agramatical. De forma semejante, la accesibilidad contextual tampoco permite negar una exclamativa como \**¡Qué alto no es mi Pedro!* en un contexto en

---

<sup>18</sup> Lo mismo sucede con una de las paráfrasis que Villalba propone para los casos en que la negación tiene ámbito mayor. En nuestra opinión, la lectura de (39b) no es esperable, es decir, no se sigue de la oración correspondiente.

el que una marca en la pared indica una determinada altura a la que sí llegan otros niños<sup>19</sup>.

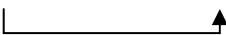

Quisiéramos señalar, por último, que la relación establecida por Villalba entre especificidad y cuantificadores exclamativos parece dudosa. No consideramos que sea acertado argüir que los cuantificadores decrecientes y los no monótonos no tengan lecturas específicas. En nuestra opinión, tales cuantificadores pueden recibir la mencionada interpretación y, en ese caso, deberían poder aparecer en una oración exclamativa. De hecho, los ejemplos con cuantificadores no monótonos que ofrece Villalba (cf. (44c) y (45c)) no son, a nuestro juicio, agramaticales, frente a los casos en que el cuantificador es decreciente (cf. (44b) y (45b)), con cuyos juicios de agramaticalidad sí estamos de acuerdo. Si esto es así, los contrastes deben responder a otros factores. En este sentido, cabe destacar que los cuantificadores decrecientes poseen propiedades que les asemejan a la negación. Esta relación entre operadores decrecientes y negación es, en nuestra opinión, la que explica la agramaticalidad de las exclamativas en que aparecen estos cuantificadores, como mostraremos en nuestro análisis (cf. § 3.5.2.2.)<sup>20</sup>.

### 3.4. Efectos de alcance en oraciones exclamativas

En este apartado estudiaremos las distintas interpretaciones que surgen de la interacción entre los cuantificadores exclamativos y la negación, poniendo de manifiesto las que son posibles y las que no. Ello nos permitirá establecer que la presencia de la negación en una oración exclamativa solo es posible si esta no tiene ámbito sobre el sintagma-Cu (cf. (47a)). Cuando la negación tiene alcance sobre el sintagma-Cu, la oración es agramatical (cf. (47b)):

<sup>19</sup> En Rizzi (1990) se defiende que los sintagmas-Cu interrogativos no referenciales, frente a los referenciales, no admiten la extracción a través de una negación. Sin embargo, en trabajos posteriores, como Szabolcsi y Zwarts (1997), se ha mostrado que esa noción no es determinante en cuanto a la posibilidad de que un sintagma-Cu interrogativo atravesase una negación al desplazarse. En cualquier caso, Villalba no emplea la noción de referencialidad del mismo modo que Rizzi. El segundo de estos autores no caracteriza a un sintagma-Cu como referencial porque el conjunto sobre el que se cuantifica sea accesible contextualmente. Sobre el papel que juega la referencialidad del sintagma-Cu extraído, véase el apartado § 3.5.1., donde trataremos más detalladamente esta cuestión.

<sup>20</sup> Nótese que el ejemplo de (46), en donde aparece un cuantificador de exceso, no sigue el paradigma de los otros ilustrados por Villalba. *Demasiado* está cuantificando sobre grados, no sobre entidades, y, además, se sitúa entre el cuantificador exclamativo y el nombre cuantificado. Como señala Gutiérrez-Rexach (1999), en esa posición solo pueden introducirse cuantificadores que denoten grado sumo, como *extremadamente*, por lo que el ejemplo sería igualmente malo con otros cuantificadores (\*¿*Qué muy alto que es Juan!*).

- (47) a. Sintagma-Cu ..... Negación ..... [Ámbito ..... ]  
  
 b. \*Negación ..... [Ámbito ... Sintagma-Cu .....]  


### 3.4.1. Relaciones de alcance entre los cuantificadores exclamativos y la negación

En el apartado § 3.2.2. pusimos de manifiesto que las exclamativas cualitativas no admiten la presencia de una negación, mientras que las cuantitativas sí. Pues bien, existe una diferencia entre los modificadores que cuantifican sobre individuos u objetos y aquellos que lo hacen sobre grados que radica, precisamente, en las relaciones de ámbito que esos cuantificadores establecen. Los cuantificadores de grado no mantienen relaciones de alcance con otros operadores, siempre tienen abarque menor que el resto de operadores que aparecen en su oración (cf. Kennedy 1997, Morón Pastor 2004)<sup>21</sup>. Así, en (48), la única lectura posible es la de (a), en donde *muy* tiene abarque estrecho con respecto a la negación y, además, es el elemento refutado, puesto que se niega que Malena posea la cualidad de ser generosa en un grado alto. Las lecturas de (b) y (c) no son posibles. La anomalía de la primera responde a que en ella se sitúa el sujeto de predicación en un grado de la escala que, según dicha lectura, no existe<sup>22</sup>; en la segunda no se asocia el sujeto con ningún grado de la escala<sup>23</sup>:

<sup>21</sup> Kennedy (1997) ha propuesto que, en realidad, los cuantificadores de grado no son operadores, dado que no establecen relaciones de ámbito con otros elementos, mientras que otros autores, como Morón Pastor (2004), consideran que este hecho no implica que no sean operadores. Heim (2000), por su parte, da pruebas a favor de que los cuantificadores de grado son operadores, puesto que muestra que pueden establecer relaciones de alcance con ciertos predicados intensionales. No tendremos en cuenta estos casos en que sí pueden tomar alcance amplio, porque no afectan a nuestra argumentación.

<sup>22</sup> Nótese que esta lectura, a pesar de resultar de la misma relación de alcance que la de (a), se diferencia de ella en el elemento que es el foco de la negación. En (48a), lo que se refuta es que el sujeto de predicación posea la propiedad de ser generoso en un grado alto, mientras que en (48b) se niega la existencia de un grado alto en la escala. Las relaciones de alcance que se establecen en las oraciones exclamativas que presentamos a lo largo del capítulo presentan la misma situación.

<sup>23</sup> En el apartado § 3.5.1.3. daremos una explicación formal de por qué esta lectura no es posible. Baste por ahora con el motivo señalado.

- (48) Malena no es muy generosa.
- a. ‘Existe un grado  $d$ , tal que Malena es generosa en ese grado, y  $d$  no es un grado alto en la escala de generosidad.’ [Neg > Muy]
  - b. #‘No existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es un grado alto en la escala de generosidad, y Malena es generosa en ese grado.’ \*[Neg > Muy]
  - c. #‘Existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es un grado alto en la escala de generosidad, y Malena no es generosa en ese grado.’ \*[Muy > Neg]

Idéntica situación presentan los cuantificadores comparativos, como muestra la oración de (49), cuya única interpretación es la parafraseada en (a), esto es, aquella en que el cuantificador está en el alcance de la negación:

- (49) Pedro no es más alto que su hermano.
- a. ‘No existe un grado en el que Pedro sea alto que es mayor que el grado en que es alto su hermano.’ [Neg > Más]
  - b. #‘Existe un grado en la altura de Pedro tal que no es cierto que dicho grado supere la altura de su hermano.’ \*[Más > Neg]
- (Morón Pastor 2004: 55)

Consideremos ahora el caso de los cuantificadores de grado que confieren a una oración la modalidad exclamativa (cf. (50)). De acuerdo con el paradigma ejemplificado en (48) y (49), se espera que las lecturas de (b) y (c) no sean posibles, tal como sucede. La primera relaciona el sujeto de predicación con un grado cuya existencia se niega<sup>24</sup>; en la segunda, donde el operador de grado toma abarque amplio, no se asocia el sujeto de predicación con ningún grado de la escala (cf. Villalba 2004). Por el contrario, si tenemos en cuenta las relaciones de alcance establecidas en (48) y (49), la lectura de (a), en donde el cuantificador tiene abarque estrecho, es esperable. Sin embargo, esa lectura no es posible<sup>25</sup>, aunque no resulta

<sup>24</sup> Discutiremos si las escalas poseen o no valores máximos en el apartado § 4.4.2.1. del próximo capítulo.

<sup>25</sup> Gutiérrez-Rexach (2001: 175) y Villalba (2004: 15) defienden lo contrario, es decir, que los operadores de grado exclamativos siempre tienen abarque mayor que otros operadores. Villalba (2004: 15) da un ejemplo como el de (i) y sostiene que su interpretación es la de (a), no la de (b):

(i) ¡Qué caros que son todos los libros!

- a. ‘Solo existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de coste, y tal que para cada  $y$ ,  $y$  = libro,  $y$  es caro en el grado  $d$ .’



obvio por qué no surge la interpretación parafraseada en (50a), dando lugar a una oración gramatical<sup>26</sup>, del mismo modo que en (48):

- (50) \*¡Qué alta (que) no es Auxi!
- a. #‘Existe un grado *d*, tal que Auxi es alta en ese grado, y *d* no es el grado máximo en la escala de altura.’ \* $[\text{Neg} > \text{SCu}]$
  - b. #‘No existe un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de altura, y Auxi es alta en ese grado.’ \* $[\text{Neg} > \text{SCu}]$
  - c. #‘Existe un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de altura, y Auxi no es alta en ese grado.’ \* $[\text{SCu} > \text{Neg}]$

Los cuantificadores que valoran la cantidad de un conjunto, a diferencia de los que ponderan el grado en que se posee una propiedad, sí establecen distintas relaciones de ámbito con otros operadores. Así, la oración de (51) es ambigua entre las interpretaciones parafraseadas en (a) y (c). En la primera, el sintagma cuantificado tiene ámbito menor que la negación, mientras que, en la segunda, su alcance es mayor que el de la negación. Como señala Sánchez López (1999a: 2582), la primera de estas relaciones de ámbito solo es posible si la negación afecta a la valoración de la cantidad, como en (a), pero no si con la lectura resultante se afirma la inexistencia de un cierto número de incógnitas tales que los detectives las despejaron, como sucede en (b):

- (51) Los detectives no despejaron muchas incógnitas.
- a. ‘Hubo incógnitas que los detectives despejaron, y esas incógnitas no fueron muchas.’  $[\text{Neg} > \text{Muchas}]$
  - b. #‘No hubo muchas incógnitas que los detectives despejaron.’ \* $[\text{Neg} > \text{Muchas}]$
  - c. ‘Hubo muchas incógnitas que los detectives no despejaron.’  $[\text{Muchas} > \text{Neg}]$

---

b. \*‘Para cada *y*, *y* = libro, solo existe un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de coste, e *y* es caro en el grado *d*.’

Sin embargo, nuestros juicios son los opuestos. Consideramos que la paráfrasis correspondiente a la interpretación de (i) es la de (b), en donde cada libro tiene un precio distinto. El dominio de cuantificación se amplía con respecto a todos los grados, que se sitúan en el intervalo más alto de la escala. Sobre la relevancia de la noción de intervalo en las escalas, véanse Kennedy (1997), (2001b) y Schwarzschild y Wilkinson (2002).

<sup>26</sup> Esta paráfrasis es pasada por alto en Villalba (2004).

Sin embargo, las exclamativas cuantitativas no presentan el mismo comportamiento. De forma crucial, la aparición de la negación en una exclamativa cuantitativa solo es posible si tiene ámbito menor que el sintagma-Cu; en otras palabras, los cuantificadores que denotan la cardinalidad de un conjunto ven restringidas sus posibilidades de ámbito en las oraciones exclamativas con una negación. En estos casos, no presentan distintas posibilidades de abarque con respecto a la negación, sino que es obligatorio interpretarlos fuera de su alcance, como se pone de manifiesto en (52), donde la única lectura posible es la de (c):

- (52) ¡Cuántas incógnitas no despejaron los detectives!
- a. #‘Hubo incógnitas que los detectives despejaron, y no fueron muchas.’  
\*[Neg > SCu]
  - b. #‘No hubo muchas incógnitas que los detectives despejaran.’  
\*[Neg > SCu]
  - c. ‘Hubo muchas incógnitas que los detectives no despejaron.’ [SCu > Neg]

La imposibilidad de interpretar (52) de acuerdo con la paráfrasis en la que la negación tiene abarque amplio reflejada en (52a), frente a lo que sucedía en (51), constituye una evidencia a favor de que la única relación de alcance posible en las exclamativas negativas es aquella en que la negación tiene abarque estrecho. Pero, de nuevo, no parece haber ninguna explicación para que la interpretación de (52a), siendo esperable, no sea posible<sup>27</sup>.

En suma, la (im)posibilidad de negar las oraciones exclamativas depende de las relaciones de alcance que se establecen entre el operador de grado y la negación. Los datos presentados han puesto claramente de manifiesto que la negación no puede tener alcance sobre los cuantificadores exclamativos. Como se recoge en el cuadro de (53), esa relación de ámbito da lugar a una interpretación esperable, aunque no posible, cuando el foco de la negación es el cuantificador, tanto en las exclamativas cualitativas (cf. (50a)) como en las cuantitativas (cf. (52a)); si la negación refuta la existencia de un grado máximo, dicha relación desencadena una lectura que no es ni esperable ni posible en ninguna de las exclamativas (cf. (50b) y (52b)). Cuando el cuantificador tiene ámbito mayor, los operadores exclamativos presentan el mismo

<sup>27</sup> Encontramos la misma situación con cuantificadores no exclamativos que denotan grado sumo, como *muchísimos*. Trataremos estos casos en el capítulo 4 § 4.3.1.1.

comportamiento que los no exclamativos. En las exclamativas cualitativas, la interpretación resultante de esa configuración no es esperable y tampoco posible (cf. (50c)); en las cuantitativas, es esperable y posible (cf. (52c)):

(53)

	Exclamativas cualitativas	Exclamativas cuantitativas
Neg > SCu	Esperable, pero no posible (cf. (50a)), a diferencia de los cuantificadores no exclamativos	Lectura esperable, pero no posible (cf. (52a)), a diferencia de los cuantificadores no exclamativos
	Lectura no esperable y no posible (cf. (50b)), igual que los cuantificadores no exclamativos	Lectura no esperable y no posible (cf. (52b)), igual que los cuantificadores no exclamativos
SCu > Neg	Lectura no esperable y no posible (cf. (50c)), igual que los cuantificadores no exclamativos	Lectura esperable y posible (cf. (52c)), igual que los cuantificadores no exclamativos

Por tanto, las exclamativas pueden ser negadas cuando el operador negativo tiene abarque estrecho con respecto al cuantificador. Dicha relación de ámbito surge cuando el operador cuantifica sobre individuos u objetos, pero no cuando lo hace sobre grados, ya que los últimos siempre poseen alcance menor que otros operadores. Ello recoge la asimetría existente entre las exclamativas cualitativas y las cuantitativas en lo que respecta a su posibilidad de ser negadas: las primeras no admiten la presencia de la partícula negativa, mientras que las segundas sí.

### 3.4.2. Aparentes contraejemplos

Ciertas exclamativas parecen no ajustarse a la descripción que acabamos de realizar y, por ello, constituir un contraejemplo. En primer lugar, las exclamativas cuantitativas de (54), frente al resto, resultan anómalas con la negación, siempre y

cuando se interpreten como exclamativas parciales ('Han estropeado muchísimos ordenadores' y 'Han visitado muchísimos pueblos')<sup>28, 29</sup>:

- (54) a. *\*/?/?* ¡No han estropeado más ordenadores...!  
 b. *\*/?/?* ¡No visitaron más pueblos...!

Sin embargo, la anomalía de estos ejemplos responde al comportamiento particular que presenta el cuantificador *más*. Este modificador, a pesar de que puede cuantificar sobre individuos u objetos, siempre tiene alcance estrecho con respecto a otros operadores. Así, en la oración de (55), la única lectura que surge es la de (a), donde el cuantificador exclamativo tiene abarque menor que el universal; aquella en que el cuantificador universal toma ámbito menor, que está ilustrada en (b), no es posible<sup>30</sup>:

- (55) ¡Todos los emigrantes pasaron más desgracias...!  
 a. 'Para cada emigrante hay muchas desgracias que tuvo que pasar.'  
 [Todos > Más]  
 b. #'Hay muchas desgracias que todos los emigrantes tuvieron que pasar.'  
 \*[Más > Todos]

De forma paralela, es de esperar que dicho cuantificador no pueda tener ámbito mayor que la negación, y parece ser así, como muestra la imposibilidad de interpretar la oración de (56) de acuerdo con la paráfrasis de (b). La lectura de (a), en donde el cuantificador está en el ámbito de la negación, es esperable, aunque no posible:

<sup>28</sup> La oración es gramatical si *más* se interpreta como un operador aditivo ('Han estropeado más ordenadores de los ya rotos' y 'Han visitado más pueblos de los ya conocidos'), pero esta lectura, correspondiente a una exclamativa total, debe ser descartada. La entonación oracional permite diferenciar ambas interpretaciones: la relevante para nuestros propósitos surge con una entonación suspendida; la segunda, que debe ser descartada, con una en cadencia.

<sup>29</sup> Obsérvese que la misma situación presenta el cuantificador *tantos*. Así, una oración como *\*/?/?* ¡No han convencido con su hipótesis a tantos investigadores...! resulta anómala si se interpreta como una exclamativa parcial ('Han convencido a muchísimos investigadores, tantos que parece increíble'), pero no si es considerada una exclamativa total ('Han convencido a toda esa cantidad de investigadores, tantos como tú dices'). Aunque en nuestra argumentación recurriremos al cuantificador *más*, la propuesta puede extenderse al caso de *tantos*.

<sup>30</sup> Como ya señalamos en la nota 25, la intuición de Gutiérrez-Rexach (2001) y Villalba (2004) es la opuesta.

- (56) \*¡No han estropeado más ordenadores...!  
a. #‘Hay ordenadores que estropearon, y no han sido muchos.’ \* [Neg > Más]  
b. #‘Hay muchos ordenadores que no estropearon.’ \* [Más > Neg]

En segundo lugar, las exclamativas de (57) tampoco parecen seguir la descripción realizada, ya que, a pesar de ser cualitativas, pueden ser negadas:

- (57) a. ¡Qué increíble que no te hayan puesto problemas!  
b. ¡Qué pena que no te hayan seleccionado!<sup>31</sup>

La posibilidad de negar estas exclamativas está relacionada con el hecho de que no tienen la misma estructura que el resto. Desde un punto de vista descriptivo, las aquí ejemplificadas se diferencian de las demás en que el complementante *que* no es opcional, sino obligatorio, independientemente de que la negación esté o no presente, como se muestra en (58)<sup>32</sup>:

- (58) a. \*¡Qué increíble (no) te hayan puesto problemas!  
b. \*¡Qué pena (no) te hayan seleccionado!

Las exclamativas de (57), frente al resto, poseen una estructura predicativa en donde el sintagma cuantificado funciona del mismo modo que el atributo de una copulativa, como propone Bosque (1984b). La estructura de dichas oraciones es la de (59)<sup>33</sup>:

- (59) a. [<sub>SC</sub> [<sub>SCu</sub> Qué increíble] [<sub>SC</sub> que no te hayan puesto problemas]]  
b. [<sub>SC</sub> [<sub>SCu</sub> Qué pena] [<sub>SC</sub> que no te hayan seleccionado]]

De acuerdo con esta estructura, la negación se encuentra en el interior de la oración que funciona como sujeto de predicación y, por ello, no puede establecer

---

<sup>31</sup> Recuérdese que este tipo de exclamativas, aunque son nominales, poseen valor cualitativo (cf. § 3.2.2.).

<sup>32</sup> Sobre la opcionalidad del complementante *que* en las exclamativas, consúltense Brucart (1993) y Ambar (2003).

<sup>33</sup> Presentamos una estructura simplificada, pero que es suficiente para nuestros propósitos.

relaciones de ámbito con un cuantificador exclamativo que no aparece en su misma cláusula. El operador de grado no está en el alcance de la negación, por lo que la oración no es agramatical. Esto queda avalado por el hecho de que, si introducimos un verbo copulativo que explicita la relación de predicación, este no podrá ser negado, como se muestra en (60):

- (60) a. ¡Qué increíble (\*no) es que te hayan puesto problemas!  
b. ¡Qué pena (\*no) es que te hayan seleccionado!

En estas construcciones, la negación y el cuantificador sí están en la misma oración. Como ya hemos señalado, el operador de grado siempre tiene ámbito menor, quedando en el alcance de la negación, lo que desencadena la mala formación de la construcción. Las exclamativas que exigen la presencia del complementante *que* se adecuan, por tanto, al paradigma que hemos establecido. El cuantificador de grado que infiere la modalidad exclamativa a la oración no puede quedar en el alcance de la negación, siguiendo el patrón propuesto.

### 3.4.3. Recapitulación

Los datos presentados a lo largo de este apartado han ofrecido evidencia suficiente para establecer la siguiente generalización: la negación es admitida en una oración exclamativa cuando tiene ámbito menor que el sintagma-Cu. Esto sucede en las exclamativas cuantitativas, pero no en las cualitativas, de lo que se sigue que solo las primeras puedan ser negadas. Sin embargo, no hemos explicado ni por qué la relación en que el cuantificador tiene alcance amplio es posible únicamente en las exclamativas cuantitativas ni por qué la relación opuesta, esto es, aquella en que el cuantificador tiene abarque estrecho, no es posible en ninguna de esas clases de exclamativas. Estas cuestiones son las que abordamos a continuación.

## 3.5. Islas negativas, dominios de cuantificación y polaridad positiva

El objetivo de este apartado es ofrecer un análisis que dé cuenta de las relaciones de alcance que pueden (o no) establecerse entre un cuantificador exclamativo y la negación. En el apartado § 3.5.1. nos centraremos en los casos en

que el sintagma-Cu tiene ámbito sobre la partícula negativa, lo que, como mostramos en el § 3.4., es posible en las exclamativas cuantitativas, pero no en las cualitativas. Para ello expondremos las hipótesis planteadas en la bibliografía que intentan explicar las islas negativas y asumiremos el análisis desarrollado por Szabolcsi y Zwarts (1997). Aunque el trabajo de estos lingüistas se centra exclusivamente en las posibilidades de extraer un sintagma-Cu interrogativo a través del operador negativo, mostraremos que su propuesta puede ser extendida sin dificultad a las construcciones exclamativas. En el apartado § 3.5.2. nos ocuparemos de la relación de ámbito inversa, aquella en que la negación tiene abarque amplio. De esa configuración surge una lectura no posible ni en las exclamativas cuantitativas ni en las cualitativas, como se puso de manifiesto en el apartado anterior. Mostraremos que esa restricción no es más que una manifestación de la incompatibilidad que los cuantificadores exclamativos presentan con respecto a una clase de contextos negativos, los decrecientes. El hecho de que dichos operadores sean sensibles a esos contextos nos permitirá afirmar que son TPPs. Ofreceremos, además, un análisis que dé cuenta de la distribución de los cuantificadores exclamativos basada en la teoría de los contextos decrecientes presentada en el capítulo 1 § 1.2.2.1.; mostraremos que la semántica léxica de esos modificadores es la responsable de su sensibilidad, esto es, constataremos la hipótesis planteada en esta tesis a través del estudio de esos TPPs. Para ello, tomaremos como punto de partida los análisis del TPN *any* ('ningún') desarrollados por Kadmon y Landman (1993) y Chierchia (2004).

### 3.5.1. Sobre las islas negativas

La bibliografía que aborda el estudio de las construcciones que constituyen barreras para la extracción de los sintagmas-Cu suele distinguir entre islas fuertes y débiles<sup>34</sup>. Las primeras son aquellas que impiden la extracción de cualquier sintagma-Cu, independientemente de su categoría gramatical o de la función sintáctica que desempeñe. Se consideran islas fuertes los sintagmas determinantes

---

<sup>34</sup> La bibliografía sobre islas negativas es abundantísima. Entre los trabajos que estudian las islas negativas, que serán las que ocupen nuestra atención, cabe citar Ross (1984), Comorovski (1989), Kroch (1989), Cinque (1990), Dobrovie-Sorin (1990), Rizzi (1990), Frampton (1991), Kiss (1992), Rooryck (1992), Szabolcsi y Zwarts (1993), (1997), Cresti (1995), Kuno y Takami (1997) y Rizzi (2001), (2004a). Constituye un excelente estado de la cuestión sobre el tema Szabolcsi (2006).

complejos (cf. (61)), los sujetos (cf. (62)) y los adjuntos (cf. (63)), como muestran los siguientes ejemplos, tomados de Cinque (1990: 1):

(61) Sintagmas determinantes complejos

- a. \*To whom have you found someone who would speak?  
a quién has tu encontrado alguien que aux-cond hablar  
'¿A quién te has encontrado con alguien que hablaría \_?'
- b. \*How have you found someone who would fix it t?  
cómo has tú encontrado alguien que aux-cond arreglarlo ello h  
'¿Cómo te has encontrado con alguien que lo arreglaría \_?'

(62) Sujetos

- a. \*Which books did talking about t become difficult?  
qué libros aux-pas hablando sobre h resultar difícil  
'¿Sobre qué libros resultó difícil hablar \_?'
- b. \*How would [to behave t] be inappropriate?  
cómo aux-cond comportarse h ser inapropiado  
'¿Cómo sería inapropiado comportarse \_?'

(63) Adjuntos

- a. \*To whom did you leave without speaking t?  
a quién aux-pas tú marcharse sin hablando h  
'¿A quién te marchaste sin hablar \_?'
- b. \*How was he fired after behaving t?  
cómo fue él despedido después-de comportándose h  
'¿Cómo le despidieron después de comportarse \_?'

Las islas débiles, por su parte, no constituyen dominios completamente opacos en lo que respecta a la extracción de un sintagma, sino que impiden el movimiento de ciertos sintagmas-Cu, pero no de otros. Las islas débiles más representativas son las interrogativas (cf. (64)), las negativas (cf. (65)), las factivas (cf. (66)) y las extraposiciones (cf. (67))<sup>35</sup>. Hemos tomado de Cinque (1990: 1, 2) los siguientes ejemplos:

<sup>35</sup> Para un inventario más detallado de las islas débiles, véase Szabolcsi (2006).



## (64) Oraciones interrogativas

- a. ??To whom didn't they know when to give their present t?  
a quién aux-pas-neg ellos saber cuándo dar su regalo h  
'¿A quién no supieron cuándo dar su regalo \_?'
- b. \*How did they ask you who behaved t?  
cómo aux-pas ellos preguntar a-ti quién se-comportó h  
'¿Cómo te preguntaron quién se comportó \_?'

## (65) Negación

- a. To whom didn't you speak t?  
a quién aux-pas-neg tú hablar h  
'¿A quién no hablaste \_?'
- b. \*How didn't you behave t?  
cómo aux-pas-neg tú comportarse h  
'¿Cómo no te comportaste \_?'

## (66) Construcciones factivas

- a. To whom do you regret that you could not speak t?  
a quién aux tú lamentas que tú podrás no hablar h  
'¿A quién lamentas que no podrás hablar \_?'
- b. \*How do you regret that you behaved t?  
cómo aux tú lamentas que tú comportaste h  
'¿Cómo lamentas que te comportaste \_?'

## (67) Extraposiciones

- a. To whom is it time to speak t?  
a quién is expl. hora hablar h  
'¿A quién es hora de hablar \_?'
- b. \*How is it time to behave t?  
cómo es expl. hora comportarse h  
'¿Cómo es hora de comportarse \_?'

Como muestran los ejemplos de (65), las oraciones interrogativas, al igual que las exclamativas, presentan restricciones a la hora de ser negadas. Nótese, además, que las asimetrías existentes entre las exclamativas cuantitativas y las cualitativas en lo que respecta a su posibilidad de ser negadas (cf. (68)) surge

igualmente en las interrogativas (cf. (69)) (cf. §§ 3.1. y 3.6.1.). Ello pone claramente de manifiesto el paralelismo entre ambas clases de modalidad:

- (68) a. \*¡Qué simpática no es Myriam!  
       b. ¡Cuántas estanterías no ha ordenado Juan!
- (69) a. \*¿Cómo de simpática no es Myriam?  
       b. ¿Cuántas estanterías no ha ordenado Juan?

Cabe plantearse, por tanto, si la (im)posibilidad de negar una construcción exclamativa puede explicarse en los mismos términos que los contrastes recogidos en (65) y (69), esto es, en el marco de un análisis que dé cuenta de los efectos de barrera creados por la negación. Para responder a esta cuestión, presentaremos los análisis sobre islas negativas que se han propuesto en la bibliografía, abordando, en primer lugar, las aproximaciones sintácticas y, en un segundo momento, los acercamientos semánticos a este fenómeno. Por último, mostraremos que un análisis semántico sobre las islas negativas, a nuestro entender más adecuado que el sintáctico, permite explicar que un sintagma-Cu exclamativo únicamente pueda tener ámbito mayor que la negación cuando cuantifica sobre individuos u objetos. No obstante, ese análisis no da cuenta de por qué la otra relación de alcance es imposible tanto si el operador tiene una interpretación cuantitativa o una cualitativa<sup>36, 37</sup>.

### 3.5.1.1. *Aproximación sintáctica a las islas negativas*

El primer análisis que intentó dar cuenta de las asimetrías señaladas por Ross (1984) en lo que respecta a la extracción de un sintagma-Cu a través de una negación es el de Rizzi (1990)<sup>38</sup>. Dentro del marco de Principios y Parámetros, este autor interpreta que dichas asimetrías responden a que la variable de un operador debe quedar adecuadamente regida, de forma que, si dicha relación no se produce, la oración es agramatical. Según Rizzi, existen dos mecanismos a través de los cuales la

<sup>36</sup> Como señalaremos en el § 3.5.1.3., un análisis sintáctico de las islas negativas tampoco daría cuenta de dicha restricción.

<sup>37</sup> Se analizará esta cuestión en el apartado § 3.5.2.

<sup>38</sup> A pesar de que asumiremos un acercamiento semántico a las islas negativas (cf. § 3.5.1.2.), consideramos relevante exponer la propuesta de Rizzi. Una de las razones es que nos permitirá entender mejor los problemas que presenta el análisis de Masullo (2003), (2005) sobre la imposibilidad de negar una oración exclamativa.

variable de un operador puede ser regida: la rección léxica y la rección por antecedente. El primero de estos recursos, la rección léxica, consiste en que la variable de un operador es regida por un núcleo que le asigna papel temático, por lo que exclusivamente la variable de un sintagma-Cu referencial podrá estar regida a través de este mecanismo. Este lingüista considera expresiones referenciales a las que poseen papeles temáticos que refieren a participantes en el evento, como agente, tema, paciente, etc. Por el contrario, las construcciones con papeles temáticos que expresan medida, manera, etc. son no referenciales. Ello provoca que sus variables no puedan ser regidas léxicamente, siendo necesario que establezcan una relación de coindización con otro elemento, esto es, que sean regidas por antecedente. Ahora bien, para que la rección por antecedente pueda establecerse, es necesario que se respete la Minimidad Relativizada, según la cual ningún rector potencial puede intervenir entre el operador y su variable:

(70) Minimidad Relativizada

*x* rige temáticamente *y* solo si no hay un *z* tal que

- (i) *z* es un rector potencial típico para *y*,
- (ii) *z* manda-c a *y* y no manda-c a *x*.

(Rizzi 1990: 7)

Rizzi elabora, además, una clasificación de rectores potenciales de acuerdo con la posición sintáctica que ocupan los operadores. Dicha tipología está integrada por tres grupos: (a) núcleos, (b) especificadores A (argumentales) y (c) especificadores A' (no argumentales). Así, si el operador que se extrae es un núcleo, este no regirá por antecedente a su huella en el caso de que entre ambos haya otro operador ocupando una posición de ese mismo tipo, es decir, la de núcleo. Del mismo modo, los operadores que estén en un especificador A' y los que estén en un especificador A constituirán una barrera para la extracción de operadores que ocupen su misma posición. De esta propuesta se sigue que una pregunta como la de (71) pueda ser contestada con la oración de (a), pero no con la de (b):

- (71) What do you not believe he weighed (last week)?  
'¿Qué no crees que pesó (la semana pasada)?'

- a. Potatoes.  
‘Patatas.’
- b. 200 pounds.  
‘200 libras.’

(Rizzi 1990: 16)

En el primer caso, el sintagma-Cu desempeña el papel temático de tema, por lo que es una expresión referencial que es regida léxicamente por el asignador de papel temático. En el segundo, el sintagma-Cu se interpreta como un sintagma de medida, pero los constituyentes de esta clase no son referenciales y, en consecuencia, no son regidos léxicamente. La otra posibilidad, la de que la variable sea regida por antecedente, es bloqueada por la presencia de la negación. La razón es que, según Rizzi, el operador negativo ocupa una posición de especificador A’<sup>39</sup>, al igual que el sintagma-Cu, constituyendo una barrera para que la variable del último sea regida por antecedente.

El mencionado lingüista extiende su propuesta a otros operadores negativos, como *poco(s)*, *sólo*, etc., que se caracterizan por legitimar TPNs. Estos operadores desencadenan los mismos efectos sintácticos que la negación, esto es, impiden la extracción de los sintagmas-Cu no referenciales. Según Rizzi, estos operadores se desplazan en Forma Lógica a una posición de especificador A’, creando una barrera para que un sintagma-Cu no referencial rija por antecedente su variable. Ello explica que, en (72), *why* (‘por qué’) deba interpretarse como un adjunto al verbo matriz (*think* ‘creer’), y no al de la subordinada (*fire* ‘despedir’)<sup>40</sup>:

- (72) Why do few people think that Bill was fired?  
‘¿Por qué piensan pocas personas que Bill fue despedido?’

(Rizzi 1990: 20)

<sup>39</sup> Rizzi apunta que podría tratarse de un Sintagma Concordancia o de un Sintagma Negación. Deja las dos posibilidades abiertas, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta que aún no se había probado la existencia de la segunda de esas proyecciones. Sobre los argumentos esgrimidos en la bibliografía a favor de una proyección asociada a la polaridad oracional, consúltase el capítulo 2.

<sup>40</sup> A nuestro entender, no resulta claro este punto de la argumentación de Rizzi. La rección de la variable, aunque estuviera en la cláusula matriz, debería ser imposible, dado que *few people* (‘pocas personas’) constituiría igualmente una barrera para dicha rección.

Rizzi sostiene, por tanto, que un sintagma interrogativo podrá ser extraído a través de una negación o de un operador negativo siempre y cuando sea referencial. Si se trata de un constituyente no referencial, la negación constituirá una barrera. Sin embargo, Cinque (1990) reelabora la distinción referencial *vs.* no referencial establecida por Rizzi en términos de ligado discursivo. Los constituyentes que pueden ser regidos léxicamente son los ligados al discurso, esto es, los que refieren a miembros específicos de un conjunto preestablecido (cf. Pesetsky 1987). Prueba de ello es, según Cinque, que los sintagmas encabezados por *cuánto(s)* pierdan una de sus posibles interpretaciones cuando aparecen en una interrogativa negativa. Los constituyentes de esa clase son ambiguos entre una lectura referencial (o ligada al discurso) y otra no referencial (o no ligada al discurso). Así, una oración como la de (73) es susceptible de emplearse para inquirir por la cardinalidad de un conjunto de personas preestablecido (cf. (73a)) o por una cantidad, la de personas que María necesita contratar (cf. (73b)). La primera interpretación se corresponde con aquella en la que el sintagma-Cu está ligado al discurso; en la segunda no lo está:

- (73) ¿A cuántas personas contratará María?
- a. ‘Hay un conjunto de personas a las que María contratará: ¿cuál es la cardinalidad de ese conjunto?’
  - b. ‘Hay un número de personas tal que María contratará a ese número de personas: ¿cuál es ese número?’

La oración de (74), por su parte, solo admite la primera de esas lecturas, es decir, el sintagma-Cu requiere una interpretación referencial, como muestra la inadecuación de (74b). Ello se debe a que la negación impide que el operador interrogativo rijan su variable por antecedente, de forma que la relación entre ambos debe establecerse mediante rección léxica. Como señalamos, esa posibilidad la presentan los sintagmas-Cu referenciales (o ligados al discurso), pero no los no referenciales (o no ligados al discurso):

- (74) ¿A cuántas personas no contratará María?
- a. ‘Hay un conjunto de personas a las que María no contratará: ¿cuál es la cardinalidad de ese conjunto?’

- b. #‘Hay un número de personas tal que María no contratará a ese número de personas: ¿cuál es ese número?’

Este acercamiento sintáctico a las islas negativas presenta algunos escollos, independientemente de que los sintagmas-Cu que admiten ser extraídos sean tratados como referenciales o como ligados al discurso, los cuales son aplicables igualmente al análisis de Masullo (2003), (2005) (cf. § 3.3.2.2.). Quisiéramos señalar, en primer lugar, que la propuesta desarrollada por estos autores se asienta en un marco teórico anterior al del Programa Minimista, de forma que algunas de las asunciones y conceptos en los que se basa carecen de entidad en la actualidad. Esto sucede, precisamente, con la noción de rección, que juega un papel determinante en su explicación de las islas sintácticas. No obstante, esto no invalida la hipótesis defendida por estos autores, ya que es posible reformularla en términos minimistas, como hace el propio Rizzi (2001). Un escollo de más difícil solución es el que plantea defender que la posición ocupada por el operador negativo es lo que provoca que sea una barrera. De acuerdo con esta teoría, sería de esperar que los efectos desencadenados por las islas negativas no surgieran en aquellas lenguas en que la negación ocupa una posición de núcleo (cf. Szabolcsi 2006)<sup>41</sup>. Pero no existe, en lo que se nos alcanza, variación paramétrica en lo que respecta a las islas negativas. En Rizzi (1992) se resuelve este problema proponiendo la existencia de un especificador A' vacío cuando la negación está ocupando la posición de núcleo. Como observa Szabolcsi (2006: 515), esta asunción hace, sin embargo, que al análisis de Rizzi resulte vacío, dado que se pierde la distinción entre núcleo, especificadores A y especificadores A'. En el caso de los operadores afectivos no consideramos que exista ningún argumento independiente para postular que se mueven en Forma Lógica a un especificador A'. No existe ninguna motivación para que dicha operación se produzca; por ello, no creemos adecuado fundamentar un análisis en ese movimiento.

Otro problema que presenta la propuesta de Rizzi es que, a nuestro entender, no resulta claro por qué la posición sintáctica en que se sitúa un operador debería

---

<sup>41</sup> Esto ha sido propuesto, por ejemplo, para el español. En Laka (1990) se propuso que, en español, el operador negativo *no* ocupa la posición de núcleo del SSigma, lo que, a partir de ese momento, ha sido asumido de forma general. No obstante, recuérdese que en el capítulo 2 consideramos la posibilidad de que la partícula de afirmación enfática ocupe el especificador de la mencionada proyección.

determinar si constituye o no una barrera. En el Programa Minimista, la noción de minimidad se recoge a través de la Condición del Eslabón Mínimo:

(75) Condición del Eslabón Mínimo

*k atrae a solo si no hay un elemento b que esté más cercano a k que a tal que k atrae b.*

(Chomsky 1995: 311)

De acuerdo con esta condición, un operador interfiere en la extracción de otro si posee el mismo rasgo que motiva el movimiento del segundo, sin que juegue ningún papel la posición que ocupan los elementos. Pero ¿cuál es el rasgo que comparten la negación y los sintagmas-Cu? En Rizzi (2004a) se defiende que se trata de un rasgo asociado a la cuantificación, como refleja la clasificación de rasgos que se propone en dicho trabajo:

- (76) a. Argumentales: persona, número, género, caso.  
b. Cuantificacionales: Cu, Neg, medida, foco...  
c. Modificadores: evaluativo, epistémico, Neg, frecuentativo, medida, manera...  
d. Tópico.

(Rizzi 2004a: 243)

El problema es que la tipología establecida por este lingüista no parte de ningún primitivo conceptual, sino que la desarrolla *a posteriori* con el fin de dar cuenta de las posibilidades de extracción que presentan determinados sintagmas en italiano. Ello le hace proponer una clasificación como la de (76), donde ciertos rasgos, como el negativo, se asocian a dos nociones distintas, lo que, en nuestra opinión, no es en principio deseable. Cabe señalar, además, que parece difícil defender que un sintagma-Cu asciende a la periferia oracional para borrar un rasgo [Cuantificación]. Aunque una propuesta en esos términos es la de Espinal (2000), donde se defiende que los sintagmas-Cu exclamativos suben a una proyección de grado situada en la periferia, la mayoría de las propuestas a este respecto consideran que es un rasgo morfológico [Cu] o un rasgo [Foco] el que motiva el movimiento. La

negación debería contener, por tanto, alguno de esos dos rasgos para crear una barrera, pero no parece que sea adecuado realizar tal asunción.

### 3.5.1.2. *Aproximación semántica a las islas negativas*

Las aproximaciones semánticas a las islas negativas surgen, principalmente, a partir de las observaciones realizadas en Kiss (1992) y de Swart (1992). Estas autoras muestran que los operadores que se comportan como islas débiles interfieren en la extracción de un sintagma-Cu exclusivamente cuando toman abarque estrecho con respecto al constituyente desplazado. Si poseen alcance amplio con respecto al sintagma desplazado o reciben una lectura independiente, dichos operadores no se comportan como islas. Para ilustrar esta situación, consideremos el caso del cuantificador universal *every* ('todo'), que, como muestra la gramaticalidad de (77), no crea una isla sintáctica:

- (77) How did every boy behave \_\_?  
 '¿Cómo se comportaron todos los chicos?'  
 (Szabolcsi 2006: 510)

En el sistema de Rizzi, la buena formación de esta oración responde a que *every* no ocupa una posición de especificador A', sino que es un operador adjuntado a una proyección funcional mediante la operación de ascenso del cuantificador (cf. May 1985). Al no estar en el mismo tipo de posición que el sintagma-Cu, no constituye una barrera para que este rijas su variable. Sin embargo, Kiss y de Swart notan que la oración no admite cualquiera de sus posibles lecturas. Las interpretaciones que *a priori* pueden surgir de esa oración son tres: (a) aquella en la que el universal tiene ámbito sobre el sintagma-Cu, (b) otra en la que *every* tiene abarque estrecho con respecto a *how* y (c) una lectura en la que el ámbito del universal es independiente del sintagma-Cu. Pues bien, como las citadas lingüistas señalan, las únicas interpretaciones que puede recibir (77) son las de (a) (cf. (78i)) y (c) (cf. (78iii)). En otras palabras, la oración no admite la lectura resultante de la configuración en que el sintagma-Cu tiene ámbito sobre el universal (cf. (78ii)). Se ilustran las paráfrasis correspondientes a las distintas lecturas de (77) en (78):



- (78) How did every boy behave \_\_?  
'¿Cómo se comportaron todos los chicos?'
- (i) every > wh  
'Para cada chico, ¿cómo se comportó?'
- (ii) wh > every  
\* '¿Cuál fue el elemento común en el comportamiento no uniforme de los chicos?'
- (iii) independiente  
'Asumiendo que todos los chicos se comportaron igual, ¿cómo fue ese comportamiento?'
- (Szabolcsi 2006: 510)

La observación realizada por Kiss y de Swart pone de manifiesto que ciertos operadores no impiden la extracción de un sintagma-Cu porque ocupen una determinada posición sintáctica, sino porque el operador no puede tomar ámbito entre el constituyente extraído y su huella. Ambas lingüistas postulan generalizaciones que, aunque describen de forma adecuada los hechos, no ofrecen una verdadera explicación de por qué algunos operadores bloquean la relación que debe establecerse entre un sintagma-Cu y su variable cuando tienen ámbito menor que el sintagma extraído. Kiss postula la existencia de un filtro que impide a las expresiones no específicas (cf. Enç 1991) tomar ámbito mayor que otro operador:

- (79) Filtro de Especificidad  
Si  $Op_i$  es un operador que tiene ámbito sobre  $Op_j$  y liga una variable en el ámbito de  $Op_j$ , entonces  $Op_i$  debe ser específico.  
(Kiss 1992: 86)

La generalización propuesta por de Swart es la de (80):

- (80) Un cuantificador  $Q_1$  puede separar a un cuantificador  $Q_2$  de su restrictor únicamente si tiene alcance sobre  $Q_2$  (o si es independiente de  $Q_2$  en lo que respecta a su alcance).  
(De Swart 1992)<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> No hemos tenido acceso al trabajo de esta autora, por lo que citamos por Szabolcsi (2006).

A partir de estas propuestas, el fenómeno de las islas débiles y, por ende, el de las negativas, empezó a ser analizado en términos de alcance. Destacan los trabajos realizados por Szabolcsi y Zwarts (1993), (1997), en los que se ofrece un análisis semántico de los efectos de intervención basado en el álgebra de Boole. Estos autores defienden que las islas débiles surgen cuando un constituyente desplazado debe tener alcance sobre otro operador y, sin embargo, no es capaz de establecer dicha relación de ámbito. Su análisis se asienta sobre una teoría semántica en la que todos los operadores están asociados a cierta operación algebraica; así, la negación toma un complemento, los universales están asociados a la intersección, etc<sup>43</sup>. Esas operaciones imponen ciertos requisitos a los dominios sobre los que actúan. Los conjuntos formados por individuos discretos admiten que se realice sobre ellos cualquier operación algebraica, incluida la asociada a la negación, puesto que constituyen conjuntos no ordenados; los conjuntos integrados por otra clase de elementos, al tratarse de conjuntos ordenados, únicamente aceptan que sobre ellos tenga lugar un pequeño grupo de operaciones algebraicas, que no incluye la correspondiente a la negación. En otras palabras, la negación puede operar sobre conjuntos formados por individuos discretos, pero no sobre conjuntos que no estén integrados por individuos.

Asumiendo este marco teórico, Szabolcsi y Zwarts proponen que cuando un sintagma-Cu tiene alcance sobre otro operador, la operación asociada al último debe ser realizada sobre el dominio del primero. Si el elemento que se encuentra entre el sintagma-Cu y su variable no puede operar sobre el dominio del constituyente extraído, la relación de alcance en que el sintagma-Cu tiene ámbito mayor no será posible. Los dominios formados por individuos u objetos constituyen conjuntos no ordenados sobre los que puede realizarse cualquier operación, puesto que pueden transformarse en álgebras de Boole. Por el contrario, cuando el dominio del cuantificador lo forma un conjunto ordenado de elementos se restringe la clase de operaciones que puede actuar sobre él. De ello se sigue que los sintagmas-Cu que presentan restricciones al ser extraídos de islas débiles sean aquellos que no cuantifican sobre individuos u objetos. Ello explica la imposibilidad de obtener la interpretación de (ii) en (78), repetido aquí:

---

<sup>43</sup> Sobre la teoría semántica basada en el álgebra de Boole, consúltense, entre otros, Partee *et al.* (1990) y Landman (1991).

- (78) How did every boy behave \_\_?
- ‘¿Cómo se comportaron todos los chicos?’
- (i) every (‘todo’) > *wh*
- ‘Para cada chico, ¿cómo se comportó?’
- (ii) *wh* > every
- \*‘¿Cuál fue el elemento común en el comportamiento no uniforme de los chicos?’
- (iii) independiente
- ‘Asumiendo que todos los chicos se comportaron igual, ¿cómo fue ese comportamiento?’
- (Szabolcsi 2006: 510)

Para que esa lectura surja, la operación asociada al universal, la intersección, debería actuar sobre el dominio constituido por el sintagma-Cu. Pero eso no es posible, dado que el constituyente extraído, al formar un conjunto ordenado, no admite la operación algebraica asociada al universal. Esto provoca que (78) no pueda recibir la interpretación en la que el sintagma-Cu tiene ámbito mayor que el universal (cf. (78ii)). No obstante, la oración es gramatical, puesto que existen otras dos lecturas de acuerdo con las que puede ser interpretada (cf. (78i) y (78iii)). Por ello, Szabolcsi y Zwarts apuntan que los operadores que constituyen barreras para la extracción de un sintagma-Cu resultan “inofensivos” si son capaces de establecer una relación de alcance distinta de aquella en que están bajo el alcance del constituyente desplazado.

Consideremos el caso de las islas negativas. Ellas surgen cuando el dominio del sintagma-Cu extraído no es susceptible de tomar un complemento, que es la operación asociada a la negación. Dicha operación solo puede actuar sobre álgebras de Boole, por lo que cualquier sintagma-Cu con un dominio que constituya otro tipo de estructura será sensible a las islas negativas. Ello explica la agramaticalidad de (81), donde el dominio del cuantificador está formado por un conjunto de elementos ordenados, los grados de rapidez, que da lugar a una estructura sobre la que no puede operar la negación<sup>44, 45</sup>:

---

<sup>44</sup> Nótese que la agramaticalidad de (81) indica que tampoco es posible establecer otras relaciones de alcance. Si así fuera, la oración estaría bien formada, como ocurre en (78). Szabolcsi y Zwarts (1997) no analizan las causas que impiden a *how* quedar bajo el alcance de la negación, aunque resultan

- (81) \*How fast can't John run?  
 '¿Cómo de rápido no corre Juan?'

La asimetría existente entre los cuantificadores a la hora de ser extraídos de una isla débil no debe ser caracterizada en términos de referencialidad o ligado discursivo (cf. Cinque 1990, Rizzi 1990), sino de cuantificación sobre individuos u objetos (cf. Szabolcsi y Zwarts 1997)<sup>46</sup>. El ligado discursivo no constituye, según Szabolcsi y Zwarts, una condición ni necesaria ni suficiente para que un sintagma-Cu pueda atravesar una isla débil. Dicho concepto es relevante exclusivamente porque fuerza la individualización de un conjunto de elementos, permitiendo, en consecuencia, que un número mayor de operaciones pueda actuar sobre él. Szabolcsi y Zwarts basan su argumentación sobre esta cuestión en la tres interpretaciones que, según Dobrovie-Sorin (1992), poseen los sintagmas-Cu encabezados por *cîte* ('cuantos') en rumano. Esta lingüista señala que los mencionados sintagmas-Cu son ambiguos entre tres interpretaciones: una en la que cuantifican sobre cantidades (cf. (82a)), otra en la que lo hacen sobre individuos (cf. (82b)) y una tercera en la que cuantifican sobre un conjunto de individuos ligado al discurso previo (cf. (83)). Como muestra el contraste entre (82) y (83), el rumano marca morfológicamente el ligado discursivo de los objetos directos doblándolos con un clítico. Pues bien, la posibilidad de que el sintagma-Cu sea extraído de una isla factiva si tomamos en consideración la lectura de (82b), en donde no hay ligado discursivo, sino simplemente cuantificación sobre individuos, prueba que esa noción es la fundamental para caracterizar a los constituyentes que no son sensibles a las islas débiles. La interpretación en la que el sintagma-Cu está ligado al discurso es posible porque fuerza la individualización del dominio del cuantificador (cf. (83)). Por su parte, la lectura de (82a) resulta imposible porque el dominio del cuantificador no está integrado por un conjunto individualizado, sino por un conjunto ordenado de elementos:

---

determinantes para que la derivación fracase en la interfaz. Nosotros daremos una explicación de esta restricción en el apartado § 3.5.2.2.2.

<sup>45</sup> Szabolcsi (2006) sugiere que la observación realizada por Kennedy (1997) de que los cuantificadores de grado siempre tienen ámbito menor que otros operadores (cf. § 3.4.1.) podría explicarse en términos de islas sintácticas. Si así fuera, la restricción a la que están sometidos respondería a que su dominio no es susceptible de recibir ninguna de las operaciones algebraicas asociadas a los operadores. No abordaremos aquí esta cuestión.

<sup>46</sup> Otros trabajos que destacan la relevancia de la cuantificación sobre individuos en el tratamiento de las islas débiles son Dobrovie-Sorin (1990), Frampton (1991) y Cresti (1995).

- (82) Cîte femeî regretî cã ai iubit?  
cuántas mujeres lamentas que has amado  
‘¿A cuántas mujeres lamentas haber amado?’  
a. \*‘¿Para qué cantidad de mujeres lamentas haber amado a esa cantidad?’  
(Respuesta: tres)  
b. ‘¿Cuántas mujeres hay tales que lamentas haberlas amado?’  
(Respuesta: hay tres mujeres a las que lamento haber amado)
- (83) Pe cite femeî regretî cã le ai iubit?  
prep cuántas mujeres lamentas que cl has amado  
‘¿A cuántas (= a cuáles) de las mujeres lamentas haber amado?’  
(Respuesta: A tres de ellas, a saber, A, B y C)  
(Dobrovie-Sorin 1992)<sup>47</sup>

De forma paralela, un sintagma-Cu encabezado por *how many* (‘cuántos’) podrá ser extraído a través de una negación, pero solo si se tiene en cuenta la lectura en la que cuantifica sobre un conjunto de individuos u objetos. Así, (84) es gramatical si el dominio del sintagma-Cu es individualizado mediante su ligado al discurso; por ejemplo, si en una pizarra hay escrita una lista de posibles puntuaciones y de personas que las reciben, de forma que se pregunta cuál de esas puntuaciones no está asociada a ninguno de los individuos (‘¿Cuál de las puntuaciones sobre la pizarra no tiene ningún nombre asociado a ella?’):

- (84) How many scores did no one receive? (Answer: 22 and 27)  
‘¿Cuántas puntuaciones no recibió nadie? (Respuesta: 22 y 27)’  
(Szabolcsi y Zwarts 1997: 237)

Cuando el restrictor del sintagma-Cu es un nombre de materia, la individualización es más difícil de obtener. Así, mientras que resulta sencillo imaginar una situación en que *cuántos invitados* refiere a un determinado conjunto de individuos, es más complejo crear una situación semejante para un constituyente como *cuánto dinero*. De acuerdo con el análisis de Szabolcsi y Zwarts, ello explica el contraste de gramaticalidad que existe entre *¿Cuántos invitados no se han perdido?* y *\*¿Cuánto dinero no ha recaudado?* Que la individualización de los nombres de

---

<sup>47</sup> Citamos, de nuevo, a partir de Szabolcsi (2006: 238, 239).

materia resulte más complicada no significa que no sea posible, como muestra el que *¿Cuánta cerveza no se ha bebido?* sea aceptable si respondemos con *medio vaso*. Una contestación como *mucha* no es posible porque, en ese caso, no habría individualización.

En suma, la propuesta de Szabolcsi y Zwarts reinterpreta el fenómeno de las islas sintácticas en términos de ámbito. Un sintagma-Cu puede tener ámbito sobre otro operador si la operación asociada al último puede realizarse sobre el dominio del sintagma-Cu. Si no es así, el operador actúa como una barrera para la extracción, lo que desencadena la agramaticalidad de la oración, a menos que las lecturas correspondientes a otras relaciones de alcance sean posibles. De acuerdo con esta hipótesis, los sintagmas-Cu sensibles a las islas débiles son aquellos que cuantifican sobre dominios constituidos por elementos ordenados. La razón es que el tipo de estructuras algebraicas a las que dan lugar esos dominios no admiten cualquier operación. Por el contrario, los sintagmas-Cu cuyo dominio está integrado por un conjunto de elementos individualizados no son sensibles a las islas débiles. Esos dominios constituyen conjuntos no ordenados, por lo que pueden transformarse en álgebras de Boole, que se caracterizan por ser estructuras susceptibles de que cualquier operación actúe sobre ellas.

### 3.5.1.3. Islas negativas y oraciones exclamativas

En los apartados precedentes hemos expuesto algunos de los análisis que se han ofrecido para dar cuenta de las islas débiles, entre las que se encuentran las negativas. Todos ellos intentan explicar por qué ciertos sintagmas-Cu pueden ser extraídos a través de una isla débil, como la negación, pero otros no. Como hemos señalado, existen básicamente dos tipos de aproximaciones al fenómeno: una sintáctica y otra semántica. En un primer momento, las asimetrías existentes en la extracción de un sintagma-Cu fueron explicadas desde un punto de vista sintáctico (cf. § 3.5.1.1.); en un segundo momento, el fenómeno comenzó a recibir un análisis semántico (cf. § 3.5.1.2.). El cambio de perspectiva en el estudio de las islas negativas fue motivado, principalmente, por dos factores: (a) los escollos planteados por las aproximaciones sintácticas y (b) los hechos observados por Kiss (1992) y de Swart (1992), en los que se ponía de manifiesto que las relaciones de alcance establecidas entre el sintagma-Cu y el operador que atravesaba eran fundamentales.

Estas mismas razones nos conducen a asumir el análisis que Szabolcsi y Zwarts desarrollan para explicar por qué el operador negativo constituye una isla débil, impidiendo que determinados sintagmas-Cu puedan tener ámbito sobre él. La propuesta de estos lingüistas recoge, como ya hemos mostrado, el contraste de (85):

- (85) a. \*¿Cómo de alto no es Pedro?  
b. ¿Cuántos deportistas no superaron la prueba?

Teniendo en cuenta el paralelismo que existe entre las oraciones interrogativas y las exclamativas en lo que respecta a su posibilidad de ser negadas (cf. § 3.1.), proponemos que la hipótesis de Szabolcsi y Zwarts puede ser extendida a las exclamativas. Veamos las oraciones de (86) y (87):

- (86) \*¡Qué alto no es Pedro!
- a. #‘No existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de altura, y Pedro es alto en ese grado.’ \* $[\text{Neg} > \text{SCu}]$
  - b. #‘Existe un grado  $d$ , tal que Pedro es alto en ese grado, y  $d$  no es el grado máximo en la escala de altura.’ \* $[\text{Neg} > \text{SCu}]$
  - c. #‘Existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de altura, y Pedro no es alto en ese grado.’ \* $[\text{SCu} > \text{Neg}]$
- (87) ¡Cuántos deportistas no superaron la prueba!
- a. #‘No hubo muchos deportistas que superaran la prueba.’ \* $[\text{Neg} > \text{SCu}]$
  - b. #‘Hubo deportistas que superaron la prueba, y no fueron muchos.’ \* $[\text{Neg} > \text{SCu}]$
  - c. ‘Hubo muchos deportistas que no superaron la prueba.’  $[\text{SCu} > \text{Neg}]$

Si extendemos, como hemos propuesto, el análisis de Szabolcsi y Zwarts a las oraciones exclamativas, podemos explicar el paradigma que surge cuando el sintagma-Cu tiene abarque sobre la negación, pues esa es la relación de alcance sobre la que se centran. En otras palabras, su hipótesis permite dar cuenta de por qué la oración de (86) no admite ser interpretada de acuerdo con la paráfrasis expuesta en (86c), donde el sintagma-Cu tiene ámbito mayor, mientras que la de (87) sí admite

esa lectura (cf. (87c))<sup>48</sup>. Sin embargo, la propuesta de Szabolcsi y Zwarts no ofrece una explicación completa del fenómeno que estamos estudiando, puesto que de ella no se sigue por qué las otras interpretaciones, y, de forma más concreta, las expuestas en (86b) y (87b), a pesar de ser esperables, no son posibles<sup>49</sup>. Nótese, además, que, si la interpretación recogida en (86b) fuera posible, la oración resultaría gramatical, aunque el sintagma-Cu no pudiera tomar alcance sobre la negación, como se mostró en (78), que repetimos a continuación, donde la posibilidad de establecer otras relaciones de alcance salva la derivación:

- (78) How did every boy behave \_\_?  
 ‘¿Cómo se comportaron todos los chicos?’  
 (i) every > wh  
 ‘Para cada chico, ¿cómo se comportó?’  
 (ii) wh > every  
 \*‘¿Cuál fue el elemento común en el comportamiento no uniforme de los chicos?’  
 (iii) independiente  
 ‘Asumiendo que todos los chicos se comportaron igual, ¿cómo fue ese comportamiento?’  
 (Szabolcsi 2006: 510)

Cabe señalar que las aproximaciones sintácticas a las islas negativas no solo no explican la (im)posibilidad de obtener las distintas lecturas de (86) y (87), sino que, además, realizan predicciones erróneas. De acuerdo con esas hipótesis, la extracción del sintagma-Cu en (86) no es posible porque su variable no quedaría regida ni léxicamente ni por antecedente. En lo que respecta a (87), la necesidad de que el sintagma-Cu esté ligado al discurso explicaría que no surja la interpretación de (87a), donde ese requisito no se cumple. Sin embargo, de esas propuestas se sigue

<sup>48</sup> La paráfrasis dada se corresponde con la interpretación en la que *cuántos* cuantifica sobre individuos, esto es, la que resulta si hay un conjunto determinado de deportistas y muchos de ellos no superaron la prueba. No tenemos en cuenta aquella en la que el dominio del cuantificador es una cantidad, dado que, al constituir un conjunto ordenado de elementos, no resulta posible, como expusimos en el apartado § 3.5.1.2. Esta lectura no será, por ello, considerada en lo que queda de tesis.

<sup>49</sup> La imposibilidad de obtener las paráfrasis ilustradas en (86a) y (87a) fue ya explicada en el apartado § 3.4.1. Recuérdese que en el primer caso se sitúa el sujeto de predicación en un grado que, según esa lectura, no existe, mientras que en el segundo se afirma la inexistencia de un cierto número de deportistas que superaran la prueba.



que la relación de alcance señalada en (87b) es posible, ya que el sintagma-Cu está ligado al discurso. La imposibilidad de obtener esa lectura constituye un argumento en contra de una aproximación sintáctica a las islas negativas, frente a una semántica. A pesar de que la última tampoco explica por qué la relación de alcance de (87b) no es posible, no predice que deba serlo, lo que permite ofrecer una explicación independiente de este fenómeno.

La imposibilidad de que el sintagma-Cu quede en el alcance de la negación requiere, pues, una explicación autónoma de la ofrecida por las islas negativas. En el próximo apartado estudiaremos cuáles son las razones que impiden establecer dicha relación de alcance entre los sintagmas-Cu exclamativos y la negación.

### 3.5.2. Los cuantificadores exclamativos como términos de polaridad positiva

Una vez expuestas las causas que impiden a los cuantificadores exclamativos que ponderan el grado en que se posee una propiedad, frente a los que refieren a la cardinalidad de un conjunto, tomar ámbito sobre la negación, defenderemos que la relación de alcance inversa no puede establecerse en ninguno de los casos debido a que los sintagmas-Cu exclamativos son TPPs. En el apartado § 3.5.2.2. mostraremos que la anterior afirmación es correcta, así como que la sensibilidad de dichos operadores a quedar bajo el alcance de la negación obedece a una de las propiedades léxicas que les caracteriza: el ampliar un dominio de cuantificación. Pero antes de exponer nuestra hipótesis con detalle, desarrollaremos los análisis previos sobre los que se asienta. En el apartado § 3.5.2.1. reseñaremos, por tanto, las propuestas que intentan dar cuenta de la sensibilidad de los TPNs en función de la relación que mantienen con un cierto dominio de cuantificación.

#### 3.5.2.1. *Contextos negativos y términos de polaridad negativa: distribución y análisis*

En el capítulo primero señalamos que cualquier trabajo sobre el fenómeno de la polaridad debe abordar dos cuestiones: (a) ¿cuál es la propiedad semántica que permite legitimar un término de polaridad? y (b) ¿por qué ciertos elementos son sensibles a esa propiedad? (cf. Giannakidou 1998: 3). Como apuntamos en ese capítulo, la propuesta que más aceptación ha tenido en lo que respecta a la primera

de esas cuestiones es la que considera que los términos de polaridad son sensibles a los contextos decrecientes, los antiaditivos y los antimórficos (cf. Ladusaw 1979, Hoeksema 1983, Dowty 1994, van der Wouden 1997, Zwarts 1998), que definimos de nuevo en (88)-(90) (cf. capítulo 1 § 1.2.2.1.)<sup>50</sup>:

(88) Una función es decreciente si:

$$X \subseteq Y \rightarrow f(Y) \subseteq f(X)$$

(89) Una función es antiaditiva si:

$$f(X \cup Y) = f(X) \cap f(Y)$$

(90) Una función es antimórfica si:

$$(a) f(X \cup Y) = f(X) \cap f(Y)$$

$$(b) f(X \cap Y) = f(X) \cup f(Y)$$

Recuérdese que tales funciones mantienen, además, una relación de inclusión entre ellas, que es la representada en (91):

(91) Antimórficas  $\subseteq$  Antiaditivas  $\subseteq$  Decrecientes

Esa distinción ha permitido establecer diversos tipos de TPNs. Los legitimados por esos tres tipos de contextos son débiles, los que son admitidos en los antiaditivos y los antimórficos se consideran de fuerza media y, por último, los que pueden aparecer solo en contextos antimórficos son fuertes. Recogemos esta clasificación en el siguiente cuadro:

---

<sup>50</sup> La propuesta alternativa es la desarrollada por Giannakidou (1998), (1999), (2006b), quien defiende que los términos de polaridad son sensibles a los entornos (no) verídicos (cf. capítulo 1 § 1.2.2.2.).

(92)

Tipos de TPNs Contextos	Débiles	Medios	Fuertes
Antimórficos	√	√	√
Antiaditivos	√	√	*
Decrecientes	√	*	*

Una vez establecida la propiedad a la que son sensibles los términos de polaridad, se empezó a tomar en consideración la segunda de las preguntas señaladas, esto es, por qué ciertos elementos son sensibles a ella. Entre los trabajos que abordan esta cuestión destacan aquellos que basan su explicación en el hecho de que los TPNs amplían un dominio de cuantificación. En lo que se nos alcanza, el primer trabajo en seguir esta línea de argumentación fue el de Kadmon y Landman (1993). Dichos autores ofrecen un análisis según el cual el término de polaridad *any* (‘ningún’) es legitimado cuando se encuentra en el ámbito de un operador decreciente. Su hipótesis se basa en postular que *any* constituye un indefinido con una propiedad semántico-pragmática adicional: la de ampliar el dominio del nombre al que modifica con respecto a una dimensión contextual:

(93) Ampliación

En un sintagma nominal del tipo ‘*any* + nombre común’, *any* amplía la interpretación del nombre a lo largo de una dimensión contextual.

(Kadmon y Landman 1993: 361)

Los citados autores asumen que los contextos discursivos establecen un determinado dominio de cuantificación, de forma que la función de *any* es ampliarlo. Considérense a este respecto los ejemplos de (94):

- (94) a. I don't have potatoes.  
           'No tengo patatas.'  
       b. I don't have any potatoes.  
           'No tengo ninguna patata.'  
           (Kadmon y Landman 1993: 359)

Imaginemos un contexto discursivo en el que la única clase de patatas relevante es la constituida por aquellas aptas para el consumo. En este contexto, la proposición de (94a) podría ser considerada verdadera incluso en el caso de que el hablante tenga algunas patatas podridas en la despensa. Ello se debe a que el dominio de cuantificación relevante en el mencionado contexto lo constituyen, como hemos dicho, las patatas que se encuentran en buen estado. Aquellas que no pueden ser consumidas son excluidas del dominio de cuantificación y, en consecuencia, no resultan relevantes. La proposición de (94b), por el contrario, no puede ser aceptada como verdadera en la misma situación. Esto es, si el emisor tiene algunas patatas en su despensa, aunque no sean aptas para el consumo, (94b) es falsa. La razón es que *any* amplía el dominio de cuantificación, de forma que los elementos que podrían ser irrelevantes dejan de serlo, no constituyendo una excepción a la enunciación realizada. Así, mientras que, por ejemplo, las patatas no aptas podrían no ser relevantes en (94a), sí lo son en (94b). El TPN *any* extiende la interpretación del sustantivo al que acompaña, aunque no es necesario, según Kadmon y Landman, que la ampliación se realice con respecto a toda la extensión del nombre común<sup>51</sup>. Ilustramos el dominio inicial y el resultante de la extensión realizada por *any* en (95), donde  $D_1$  y  $D_2$  refieren al primero y al segundo de ellos, respectivamente:

- (95) a. I don't have any potatoes.  
           'No tengo ninguna patata.'  
       b.  $D_1$ : {patatas aptas para el consumo}  
       c.  $D_2$ : {patatas aptas para el consumo, patatas no aptas para el consumo}

*Any* se caracteriza, además, por reforzar el enunciado en el que aparece. De este modo, un enunciado que contenga *any* debe implicar aquel en que dicho término

<sup>51</sup> Estos autores extienden este análisis a los casos en que *any* no se comporta como un TPN, sino como un TPM.

de polaridad es sustituido por un indefinido que no amplíe el dominio de cuantificación. En otras palabras, el enunciado en el que se ha ampliado el dominio de cuantificación debe implicar aquel en que dicha ampliación no se ha producido:

(96) Refuerzo

*Any* es legitimado solo si la ampliación que realiza crea un enunciado más fuerte, esto es, solo si el enunciado resultante de la ampliación → el enunciado sin ampliación.

(Kadmon y Landman 1993: 369)

Según Kadmon y Landman, la combinación de esas dos propiedades, la extensión y el refuerzo, permite derivar la distribución de *any*. Obsérvense las oraciones de (97):

- (97) a. I don't have any potatoes.  
'No tengo ninguna patata.'  
b. \*I have any potatoes.  
'Tengo ninguna patata.'

(Kadmon y Landman 1993: 510)

Como señalamos, el empleo de *any* provoca que el sustantivo no solo refiera a una determinada clase de patatas, por ejemplo, las que se encuentran en condiciones de ser consumidas, sino que también incluye otros tipos, como las patatas que se encuentran en mal estado. En (97a), esta ampliación del dominio de cuantificación da lugar a un refuerzo de la oración, dado que esa oración implica aquella en que no hay extensión alguna. El indefinido *any* satisface, por tanto, la condición de refuerzo a la que está sometido. El motivo es que, al tratarse de un contexto decreciente, se realizan inferencias de conjuntos a subconjuntos, de forma que el no tener ninguna clase de patatas, ya sean aquellas aptas para ser consumidas o las no aptas (cf. (98a)), implica el no tener patatas que puedan ser consumidas (cf. (98b)):

- (98) a. We don't have potatoes, cooking or others. (dominio ampliado)  
'No tenemos patatas, ni que se puedan cocinar ni otras.'

- b. → We don't have cooking potatoes (dominio no ampliado)  
 'No tenemos patatas que se puedan cocinar.'  
 (Kadmon y Landman 2003: 370)

Sin embargo, la condición de refuerzo no se satisface cuando *any* aparece en un contexto no decreciente, como sucede en (97b), lo que provoca su mala formación. Ello se debe a que el tener alguna clase de patatas, ya sean las aptas para ser consumidas o las no aptas (cf. (99a)), no implica estar en posesión de la primera de esas clases (cf. (99b)):

- (99) a. We have potatoes of SOME kind, cooking or other. (dominio ampliado)  
 'Tenemos patatas de alguna clase, o bien que se pueden cocinar u otras.'  
 b. -/→ We have cooking potatoes. (dominio no ampliado)  
 'Tenemos patatas que se pueden cocinar.'  
 (Kadmon y Landman 2003: 370)

La sensibilidad de *any* a los contextos no decrecientes está, en consecuencia, relacionada con sus propiedades semánticas y con las de los entornos en los que es rechazado. Los contextos decrecientes se caracterizan por legitimar inferencias de conjuntos a subconjuntos (cf. (88)), mientras que en los crecientes las inferencias se establecen de los subconjuntos a los conjuntos. La ampliación de un dominio de cuantificación que realiza ese indefinido dará lugar al refuerzo del enunciado cuando se produzca en un contexto decreciente, pero no en uno creciente. La razón es que de la oración en la que el nombre refiere a un conjunto mayor de elementos o individuos se inferirá aquella en la que alude a un subconjunto únicamente en el primero de esos entornos. Kadmon y Landman explican, en consecuencia, que *any* sea legitimado en los contextos decrecientes, esto es, su sensibilidad a los operadores que invierten las inferencias escalares.

La propuesta de Kadmon y Landman tuvo una gran influencia en diversos trabajos posteriores (cf. Krifka 1995, Lahiri 1998, Chierchia 2004). Pero a pesar de que en ellos se reconoce el avance logrado por los citados autores, también se señalan los problemas que su hipótesis presenta. En primer lugar, Krifka (1995) observa que *any* no siempre amplía un dominio de cuantificación. Esto es lo que sucede en una oración como la de (100), tomada de Krifka (1995: 215). La extensión

del conjunto de los números primos es invariable, por lo que no puede ser ampliada con respecto a ninguna dimensión contextual:

- (100) This sequence doesn't contain any prime number.  
'Esta secuencia no contiene ningún número primo.'

En segundo lugar, según el análisis de Kadmon y Landman, las oraciones de (101a) y (101b) no tienen que ser obligatoriamente contradictorias. Como señalamos, estos autores defienden que la extensión del dominio de cuantificación está determinada por factores pragmáticos, no siendo necesario que se realice con respecto a toda la extensión del nombre común. Ello implica que la proposición de (101b) puede ser verdad incluso si el sujeto lee ciertos libros que no son pragmáticamente relevantes. En otras palabras, (101a) y (101b) podrían ser verdaderas al mismo tiempo, pero no es así. La verdad de (101a) implica la falsedad de (101b) y viceversa:

- (101) a. I read a book.  
'Leí un libro.'  
b. I didn't read any book.  
'No leí ningún libro.'  
(Lahiri 1998: 107)

Por último, Chierchia (2004) señala que no resulta obvio cómo codificar en la entrada léxica de *any* las características que, según Kadmon y Landman, son responsables de su naturaleza polar: la ampliación de un dominio de cuantificación y el refuerzo del enunciado. En la misma línea, Lahiri (1998) apunta que el requisito que obliga a reforzar el enunciado no está impuesto por *any*, sino por los contextos en los que dicho indefinido aparece.

Los anteriores problemas no invalidan, sin embargo, la línea argumentativa planteada por Kadmon y Landman. Esos escollos desaparecen en un análisis como el de Chierchia (2004), donde se recogen, además, las principales generalizaciones establecidas por Kadmon y Landman. Chierchia propone que los TPNs son indefinidos que introducen funciones mediante las cuales se amplía un determinado

dominio de cuantificación, como se muestra en (102), donde  $g$  representa esa clase de funciones:

$$(102) \text{ any}' = \lambda P \lambda Q \text{ algún}_{g(D)}'(P)(Q) \quad (\text{donde para cualquier } D, g(D) \supseteq (D))$$

(Chierchia 2004: 75)

Las funciones que amplían dominios de cuantificación deben ser universalmente cerradas en algún punto de la derivación. De forma crucial, la operación que cierra las mencionadas funciones está sometida a una condición de refuerzo, de modo que el resultado debe ser más fuerte que el obtenido mediante el significado de otro indefinido, puesto que, en caso contrario, el proceso de ampliación del dominio conduciría a una pérdida de información:

(103) Condición de refuerzo

La extensión de un dominio debe estar universalmente cerrada. Tal cierre debe dar lugar a un refuerzo con respecto al significado del indefinido simple.

(Chierchia 2004: 76)

Eso sucede cuando el cierre universal se realiza en un contexto decreciente, pero no si tiene lugar en otros tipos de entornos. Los operadores decrecientes desencadenan inferencias que van de conjuntos a subconjuntos (cf. capítulo 1 § 1.2.2.1.), lo que provoca que el cierre universal de una función en la que se amplía un dominio de cuantificación refuerce la oración. Ello explica que los TPNs no puedan aparecer en contextos no decrecientes<sup>52</sup>.

El análisis de Chierchia explica, al igual que el de Kadmon y Landman, la sensibilidad de los TPNs. Sin embargo, su propuesta no presenta los problemas que surgían en la de aquellos autores. En primer lugar, la expansión del dominio de cuantificación deja de ser obligatoria. Los términos de polaridad señalan, simplemente, la voluntad de expandir el dominio de cuantificación. Así, por ejemplo, si el dominio en cuestión no puede ser expandido, la función que actúa sobre él dará lugar al mismo dominio. En segundo lugar, la condición de refuerzo se establece

<sup>52</sup> Véanse Chierchia (2006) y Fox (2007) para una explicación de la sensibilidad de los TPMs a partir de esta línea de argumentación. En el primero de esos trabajos se ofrece, además, una implementación formal ligeramente diferente de la propuesta en Chierchia (2004), aunque aquí seguiremos esta última.



como un requisito del cierre universal, dejando de ser una propiedad intrínseca del término de polaridad.

### *3.5.2.2. Dominios de cuantificación, implicaciones lógicas y polaridad positiva*

En el apartado § 3.4.1. pusimos de manifiesto que los sintagmas-Cu exclamativos no pueden quedar en el alcance de la negación, independientemente de si cuantifican sobre grados (*¡Qué rápido se marchó!*) o sobre individuos u objetos (*¡Cuántos cultivos se han estropeado!*). El objetivo de este apartado es ofrecer un análisis de los cuantificadores exclamativos que permita explicar dicha restricción. En el apartado § 3.5.2.2.1. mostraremos que los sintagmas-Cu exclamativos son TPPs. Esta propuesta no solo se ve corroborada por el hecho de que no puedan estar en el ámbito de un operador negativo (cf. § 3.4.1.), sino que tampoco pueden aparecer en el alcance de otros inductores de polaridad negativa. Estudiaremos a qué contextos son sensibles estos elementos, lo que nos permitirá determinar cuál es la propiedad semántica con la que son incompatibles. En el apartado § 3.5.2.2.2. ofreceremos una explicación de la sensibilidad de esos elementos a partir de los análisis desarrollados por Kadmon y Landman (1993) y Chierchia (2004). Nuestro análisis no solo permitirá dar cuenta de que los cuantificadores exclamativos no pueden estar en el alcance de ciertos operadores, como la negación, sino que mostrará que la limitada distribución de los TPPs obedece a su semántica léxica.

#### *3.5.2.2.1. La distribución de los cuantificadores exclamativos*

Si los cuantificadores exclamativos son TPPs, la primera pregunta que cabe plantearse es a qué propiedad semántica son sensibles. Como señalamos en el apartado precedente, la bibliografía sobre polaridad negativa distingue tres clases de contextos negativos: los antimórficos, los antiaditivos y los decrecientes. En van der Wouden (1997) se muestra que esos mismos contextos son relevantes en el caso de la polaridad positiva (cf. capítulo 1 § 1.2.2.3.). Así, este lingüista ilustra que en holandés existen TPPs que no pueden aparecer en los entornos antimórficos, otros que son incompatibles con los antiaditivos y, por último, un tercer grupo que es sensible a los contextos decrecientes. Como se recoge en el cuadro de (104), los elementos pertenecientes a la primera de esas clases reciben la denominación de

*términos de polaridad positiva débiles*; a los que integran la segunda se les llama *términos de polaridad positiva de fuerza media*; y los que forma parte de la última reciben el nombre de *términos de polaridad positiva fuertes*:

(104)

Tipos de TPPs Contextos	Débiles	Medios	Fuertes
Antimórficos	*	*	*
Antiaditivos	√	*	*
Decrecientes	√	√	*

Cabe señalar que la restricción distribucional de los TPPs no puede ser caracterizada del mismo modo que la de los TPNs, a pesar de que los contextos a tener en cuenta sean idénticos. Mientras que la sensibilidad de los primeros debe ser establecida teniendo en cuenta los entornos en los que desencadenan la agramaticalidad de la oración, la de los segundos debe ser caracterizada atendiendo a los contextos en los que pueden aparecer. Esta diferencia se debe a que los TPNs son elementos que requieren estar en el ámbito de un determinado operador, mientras que los TPPs son rechazados en él. Esta caracterización permite, además, afirmar que los cuantificadores exclamativos son operadores que ligan una variable y, al mismo tiempo, TPPs, puesto que lo último no conlleva que sean variables legitimadas por un inductor de polaridad positiva.

En el apartado § 3.4.1. mostramos que los cuantificadores exclamativos no pueden quedar bajo el alcance de la negación, por lo que son sensibles, al menos, a los contextos antimórficos. Los datos de (105) ilustran, de nuevo, ese patrón en las exclamativas cualitativas (cf. (105a)) y en las cuantitativas (cf. (105b)). La lectura parafraseada debajo de esas construcciones, donde el cuantificador tiene ámbito

menor, es imposible, aunque esperable, en ambos casos<sup>53</sup>. La exclamativa de (105b), frente a la de (105a), es gramatical porque admite la interpretación en la que el cuantificador exclamativo tiene abarque amplio ('Hay muchos criterios que no ha tenido en cuenta') (cf. § 3.5.1.3.):

- (105) a. \*¡Qué bella no es esa melodía!  
 #‘Existe un grado *d* en la escala de belleza, tal que esa melodía es bella en ese grado, y *d* no es el grado máximo en la escala de belleza.’  
 \*[Neg > SCu]
- b. ¡Cuántos criterios no ha tenido en cuenta!  
 #‘Hay criterios que han tenido en cuenta, y no han sido muchos.’  
 \*[Neg > SCu]

Entre los operadores que crean contextos antiaditivos se encuentran los cuantificadores negativos (*nadie, nunca, nada*, etc.) y la preposición *sin*. Los primeros no permiten comprobar si los cuantificadores exclamativos son compatibles con los contextos por ellos inducidos. Como es sabido, las palabras negativas en posición posverbal se comportan como TPNs (cf. Bosque 1980b, Laka 1990, Sánchez López 1999b). En consecuencia, la agramaticalidad de (106a) responde a que *ninguno* no está legitimado, independientemente de si el sintagma-Cu puede o no quedar en el ámbito de dicho indefinido. El que la mala formación de esa construcción se debe a la falta de legitimación del cuantificador negativo, y no a que el sintagma-Cu está bajo su alcance, lo corrobora que (106b) esté también mal formada. La razón es que, al tratarse de una exclamativa cuantitativa, la oración podría ser interpretada de acuerdo con la lectura que surge de la configuración en la que el sintagma-Cu tiene abarque amplio (cf. §§ 3.4.1. y 3.5.1.3.), pero no es así<sup>54</sup>:

<sup>53</sup> Recuérdese que existe otra paráfrasis de estas construcciones en la que la negación tiene abarque amplio (#‘No existe un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de belleza, y esa melodía es bella en ese grado’ y #‘No hay muchos criterios que haya tenido en cuenta’). Pero como no son posibles por motivos independientes, ya expuestos en el apartado § 3.4.1, no aludiremos a ellas en el resto de este trabajo.

<sup>54</sup> Nótese que *nunca* tampoco permite atestiguar si los cuantificadores exclamativos son compatibles con los contextos antiaditivos. En las construcciones exclamativas, dicho adverbio no puede interferir entre el sintagma-Cu y la forma verbal, dado que el operador de grado es un foco que requiere adyacencia estricta con el verbo. Por tanto, la agramaticalidad de \*¡Qué simpático nunca está Pedro! responde a motivos independientes de si el sintagma-Cu puede o no estar bajo el alcance del adverbio negativo.

- (106) a. \*¡Qué generoso es ninguno de sus familiares!  
b. \*¡Cuántos regalos le ha hecho ninguno de sus familiares!

En cambio, la preposición *sin* permite atestiguar si los sintagmas-Cu exclamativos son o no sensibles a los contextos antiaditivos. Como muestra el contraste de (107), los operadores exclamativos no admiten ir precedidos de la preposición *sin* (cf. (107a)), pero sí de *con* (cf. (107b)):

- (107) a. \*¡Sin qué labia le sedujo!  
b. ¡Con qué labia le sedujo!

La falta de contraste entre las oraciones de (108) responde a que, en (108a), el sintagma-Cu puede escapar del ámbito de la negación ('Hay muchas herramientas que no ha empleado para arreglar el coche'). Pero la imposibilidad de obtener una interpretación como #‘Hay herramientas que ha empleado para arreglar el coche, y no son muchas’ pone de manifiesto que los operadores que cuantifican sobre individuos u objetos, al igual que los que lo hacen sobre grados, no pueden tener alcance estrecho con respecto a *sin*:

- (108) a. ¡Sin cuántas herramientas arregló el coche!  
b. ¡Con cuántas herramientas arregló el coche!

A la vista de los ejemplos de (106)-(108), es posible afirmar que los cuantificadores exclamativos son sensibles a los contextos antiaditivos, no pudiendo quedar en el alcance de los operadores de ese tipo.

Por último, los contextos decrecientes no admiten tampoco la presencia de los cuantificadores exclamativos, lo que constituye una evidencia aún mayor de que dichos modificadores son TPPs. *Pocos* y *raramente*, por ejemplo, son operadores decrecientes y los cuantificadores exclamativos no pueden tener alcance menor que ellos. Esto explica la agramaticalidad de la construcción de (109a), donde esa es la única relación de alcance posible (cf. § 3.4.1.), y la imposibilidad de obtener la lectura correspondiente a dicha configuración en (109b) (#‘Hay programas que Juan ve, y esos programas raramente son muchos’). La interpretación de esa oración es

‘Hay muchos programas que Juan raramente ve’, donde el cuantificador exclamativo tiene alcance amplio<sup>55</sup>:

- (109) a. \*¡Qué motivados están raramente sus empleados!<sup>56</sup>  
 b. ¡Cuántos programas ve raramente Juan!  
 #‘Hay programas que Juan ve, y esos programas raramente son muchos.’  
 \*[Raramente > SCu]

Obsérvese que, si ese operador es sustituido por otro que no sea decreciente, la exclamativa cualitativa pasa a ser gramatical y la cuantitativa a poder ser interpretada de acuerdo con la paráfrasis correspondiente a la configuración en la que el sintagma-Cu tiene abarque estrecho:

- (110) a. ¡Qué motivados están continuamente sus empleados!  
 b. ¡Cuántos programas ve frecuentemente Juan!  
 ‘Hay programas que Juan ve, y esos programas frecuentemente son muchos.’  
 [Frecuentemente > SCu]

Los datos expuestos en (105)-(110) indican que los sintagmas-Cu exclamativos son TPPs y, en concreto, que pertenecen a la clase de los TPPs fuertes. La imposibilidad de que se encuentren en el alcance de la negación (cf. § 3.4.1.) no es, en consecuencia, sino una manifestación más de su sensibilidad. Los cuantificadores exclamativos son sensibles a los operadores decrecientes y, por ende, a la negación, de forma que no pueden aparecer en los contextos desencadenados por

<sup>55</sup> No resulta evidente cuáles serían las paráfrasis relevantes cuando el contexto decreciente es inducido por otros operadores, como *poco* (cf. (i)). En (ib), por ejemplo, no parece que *poco* pueda modificar la cardinalidad denotada por el cuantificador exclamativo, como sucede con la negación y con *raramente*. Además, la oración, a pesar de ser cuantitativa, resulta, a nuestro juicio, agramatical. De acuerdo con nuestro análisis, ello conlleva que no es posible obtener la relación de alcance en que *cuántos errores* tiene ámbito mayor que *pocos*:

(i) a. \*¡Cómo son de altos pocos edificios!  
 b. \*¡Cuántos errores han cometido pocos conductores!

<sup>56</sup> Nótese que la oración sigue siendo agramatical si el adverbio negativo se sitúa delante del verbo, como en \*¡Qué motivados raramente están sus empleados!, aunque, en este caso, el hecho de que *raramente* intervenga entre el sintagma focalizado y el verbo ofrece motivos independientes de los aquí tratados para explicar la agramaticalidad de la oración (cf. nota 54). Recurrimos, por tanto, a la posición posverbal del adverbio para atestiguar si el sintagma-Cu es compatible o no con las funciones decrecientes.

dichos operadores<sup>57</sup>. En este apartado hemos respondido, por tanto, a la primera de las cuestiones que debe abordar cualquier estudio sobre polaridad, ya sea negativa, modal, etc.: ¿cuál es la propiedad a la que son sensibles los términos de polaridad? En la próxima sección abordaremos la segunda de las cuestiones planteadas por Giannakidou (1998: 3): ¿por qué son sensibles a dicha propiedad?

### 3.5.2.2.2. *La sensibilidad de los cuantificadores exclamativos*

La imposibilidad que presenta un sintagma-Cu exclamativo de estar en el ámbito de un cuantificador decreciente (cf. (105)-(110)) prueba que es un TPP, pero no explica por qué lo es. Nuestra propuesta a este respecto consiste en defender que la sensibilidad de esos elementos obedece a razones semánticas y, en concreto, que está estrechamente vinculada con sus propiedades léxicas, en la línea de lo propuesto para otras clases de términos de polaridad en Kadmon y Landman (1993), Israel (1996), Giannakidou (1998), Lahiri (1998), Tovená (1998) y Chierchia (2004), (2006), entre otros<sup>58</sup>. Como se señaló en el § 3.2.1., los cuantificadores exclamativos se caracterizan, entre otras cosas, por ampliar un dominio de cuantificación (cf. Zanuttini y Portner 2003). Esa clase de cuantificadores expresan que se ha superado un cierto grado en la escala, que era el esperado por el hablante. Zanuttini y Portner arguyen, en consecuencia, que los cuantificadores exclamativos extienden un dominio de cuantificación. El valor asignado a la variable ligada por dichos operadores se encuentra fuera del dominio de cuantificación esperado por el hablante, por lo que lo amplían. Así, en (111a), el hablante expresa que se han superado las expectativas que tenía con respecto a la velocidad a la que conduce Juan. Él podría haber considerado, por ejemplo, que Juan conduce a 140 km/h, pero circula a 170 km/h. En ese caso, el dominio de cuantificación pasa a ser ampliado, el inicial es el representado en D<sub>1</sub>, el final el de D<sub>2</sub>:

<sup>57</sup> A nuestro juicio, los cuantificadores exclamativos son agramaticales incluso en contextos decrecientes que no legitiman TPNs, como es el caso de *como mucho* (\*¿Qué honestos son como mucho tres políticos!). Que dicha expresión no admita la presencia de TPNs lo muestra la mala formación de *\*Como mucho tres políticos dijeron nada*. Otros TPPs, en cambio, no son sensibles a esa expresión cuantificada (*como mucho*) (cf. capítulo 5, nota 38).

<sup>58</sup> Argumentaremos en contra de ofrecer un análisis sintáctico de los TPPs en el capítulo 4 § 4.2.2. La razón es que los cuantificadores analizados en este capítulo no permiten verificar si los TPPs ascienden al SSigma con la finalidad de ser legitimados, puesto que deben desplazarse a la periferia izquierda por motivos independientes de su comportamiento como TPPs.

- (111) a. ¡Qué rápido conduce Juan!  
 b.  $D_1: \{120 \text{ km/h}, 130 \text{ km/h}, 140 \text{ km/h}\}$   
 c.  $D_2: \{120 \text{ km/h}, 130 \text{ km/h}, 140 \text{ km/h}, 150 \text{ km/h}, 160 \text{ km/h}, 170 \text{ km/h}\}$

En (112) exponemos la definición formal de la ampliación del dominio de cuantificación realizada por los cuantificadores exclamativos que proponen Zanuttini y Portner (2003: 52):

- (112) Ampliación de un dominio de cuantificación:

Para una oración  $S$  que contiene un  $R_{\text{ampliación}}$ , esto es, un elemento que amplía su dominio de cuantificación inicial,  $D_1$ , a un nuevo dominio,  $D_2$ , tal que:

- (i)  $[[S]]_{w, D_2} < [[S]]_{w, D_1} < \neq 0$   
 (ii)  $\forall x \forall y [(x \in D_1 \ \& \ y \in (D_2 - D_1)) \rightarrow x < y]$

Aunque los propios Zanuttini y Portner (2003: 50, nota 15) señalan que podría existir cierta relación entre la ampliación del dominio de cuantificación que surge en las exclamativas y la que realiza *any* ('ningún') (cf. Kadmon y Landman 1993), no exploran esta posibilidad. En nuestra opinión, la mencionada relación no solo existe, sino que esa propiedad es, además, fundamental para entender la naturaleza polar de los cuantificadores exclamativos, de forma paralela a lo que sucede con el TPN *any* (cf. Kadmon y Landman 1993, Chierchia 2004, § 3.5.2.1.). En el caso de *any*, la ampliación del dominio de cuantificación implica que el sustantivo al que acompaña extiende su interpretación. En el de los cuantificadores exclamativos, lo que se extiende es, como acabamos de señalar, el intervalo de la escala que debe tenerse en cuenta para establecer el grado en que el sujeto de predicación posee la propiedad en cuestión o la cantidad de individuos u objetos a la que se hace referencia.

El hecho de que *any* y los operadores exclamativos amplíen un dominio de cuantificación implica que la cuantificación realizada por ambos elementos está sometida a restricciones contextuales. Pero mientras que esta asunción es realizada de forma generalizada cuando se cuantifica sobre individuos u objetos (cf. von Stechow 1994, Westerthal 1995, Martí 2003), no sucede lo mismo cuando se hace sobre grados. Ahora bien, si la restricción de un dominio constituye una propiedad general de la cuantificación, parece natural extenderla al campo de la cuantificación de grado

(cf. Morzycki 2004: 19). Del mismo modo que en (113a) se relativiza el dominio de cuantificación a un determinado conjunto de personas, en (113b) únicamente resulta relevante un determinado intervalo de la escala. Ello explica que en ambos ejemplos resulte sorprendente el contenido proposicional de la segunda oración que aparece en cada ejemplo:

- (113) a. Someone showed up during office hours. It was Queen Victoria.  
           ‘Alguien apareció durante las horas de oficina. Fue la Reina Victoria.’  
       b. Clyde is tall. He’s {about 6 or 7 kilometers/ the same height as his  
           apartment building}.  
           ‘Clyde es alto. Mide {unos seis o siete kilómetros/ lo mismo que el  
           edificio en el que vive}’.  
           (Morzycki 2004: 20)

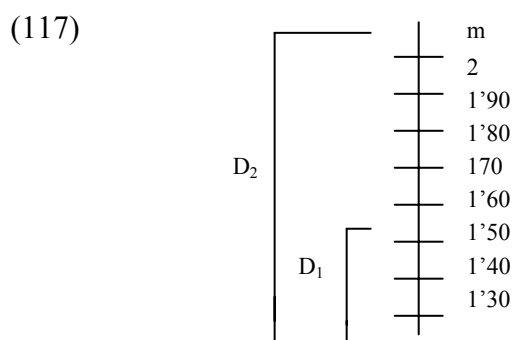
Veamos la extensión del dominio de cuantificación llevada a cabo por *any* y por los cuantificadores exclamativos a través de unas oraciones concretas. En una construcción como la de (114), *ningún* amplía, por ejemplo, un dominio de cuantificación como el de  $D_1$  a uno como el recogido en  $D_2$ . La ampliación llevada a cabo por un cuantificador exclamativo se ilustra, de nuevo, en (115), donde  $D_1$  representa el dominio inicial y  $D_2$  el ampliado. Lo mismo sucede en las exclamativas cuantitativas (cf. (116))<sup>59</sup>:

- (114) a. Juan no tiene ningún bolígrafo.  
       b.  $D_1$ : {bolígrafos que funcionan}  
       c.  $D_2$ : {bolígrafos que funcionan, bolígrafos que no funcionan}  
       (115) a. ¡Qué alto es Juan!  
       b.  $D_1$ : {1’30, 1’40, 1’50}  
       c.  $D_2$ : {1’30, 1’40, 1’50, 1’60, 1’70, 1’80, 1’90, 2}  
       (116) a. ¡Cuántos médicos ha visitado!  
       b.  $D_1$ : {2, 3, 4}  
       c.  $D_2$ : {2, 3, 4, 5, 6, 7, 8}

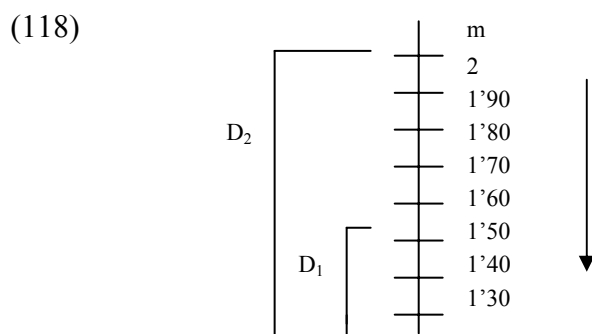
<sup>59</sup> Esto conlleva que los cuantificadores proporcionales restringen dos tipos de dominios: el asociado al nombre al que modifican y el de las cantidades expresadas. Los dominios ilustrados en (116) ilustran el último caso.



Los operadores exclamativos amplían el dominio de cuantificación hacia la parte alta de la escala, expresando que el grado en que el sujeto posee la propiedad en cuestión es mayor que el esperado. Ello queda ilustrado en (117), donde los grados en la escala representan la altura de un individuo:



La dirección en que se produce la ampliación provoca que el enunciado resultante sea informativamente más fuerte que aquel en el que dicho proceso no tiene lugar. La posesión de un determinado grado en una escala supone la de los grados inferiores, de forma que las implicaciones lógicas se realizan en la dirección que señala la flecha en (118):



Así, la afirmación de que un individuo mide 2 metros implica que también alcanza los grados inferiores en la escala, 1'90, 1'80, 1'70, etc. (cf. (119)). Se trata, además, de una implicación lógica, puesto que no puede ser cancelada (cf. (120))<sup>60</sup>:

<sup>60</sup> Nótese que esa implicación lógica surge si *medir 2 metros* equivale a 'alcanzar 2 metros', pero no si la lectura relevante es la de 'medir exactamente 2 metros'. Como la lectura que se obtiene en las exclamativas es la primera, no tendremos en cuenta la segunda de ellas. Sobre la relevancia de esas dos interpretaciones en lo que respecta a las inferencias escalares, así como la diferencia entre implicaciones lógicas y conversacionales, véase el capítulo 5 § 5.2.2.2.2.

- (119) Juan mide 2 metros  $\rightarrow$  Juan mide 1'50 metros.  
 (120) Juan mide 2 metros, #pero no mide 1'50 metros.

Ello indica que la ampliación del dominio de cuantificación realizada por los operadores exclamativos cumple la condición de refuerzo que debe acompañar a ese proceso<sup>61</sup>. El enunciado que resulta de la extensión del dominio es más informativo que aquel en que no hay ampliación alguna. Ahora bien, si comprobamos el cumplimiento de esa condición en los contextos decrecientes, la situación no es la misma. Consideremos, por ejemplo, el caso de la negación. La ampliación del dominio en una oración como la de (121) ofrecería los mismos resultados que en la correspondiente oración afirmativa, esto es, el intervalo de grados relevante pasaría a ser uno situado en una zona más alta de la escala (cf. (121b) y (121c)):

- (121) a. \*¡Qué alto no es Juan!  
       b.  $D_1: \{1'30, 1'40, 1'50\}$   
       c.  $D_2: \{1'30, 1'40, 1'50, 1'60, 1'70, 1'80, 1'90, 2\}$

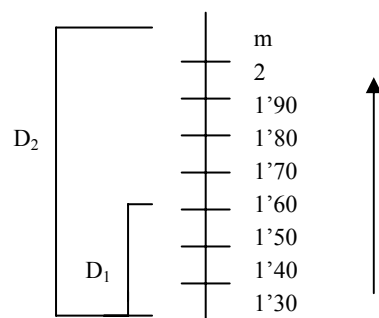
Pero, al contrario de lo que sucedía en la correspondiente oración afirmativa (cf. (115)), el resultado de esa ampliación no refuerza el enunciado, sino que lo debilita, por lo que se pierde información. La razón es que del hecho de que un individuo no mida 2 metros no se sigue que tampoco alcance el grado correspondiente a alturas inferiores, esto es, (122a) no implica (122b). En este caso, la implicación que surge se establece con respecto a los grados superiores de la escala, esto es, el no medir 2 metros implica que tampoco se alcanzan, por ejemplo, ni los 2'5 metros ni los 3 metros, de forma que la implicación lógica que surge con respecto a (122a) es la de (122c):

- (122) a. Juan no mide 2 metros.  
       b.  $\neg \rightarrow$  Juan no mide 1'50 metros.  
       c.  $\rightarrow$  Juan no mide 2'5 metros.

<sup>61</sup> Dejaremos de lado la cuestión de si tal requisito es una propiedad léxica de los cuantificadores exclamativos (cf. Kadmon y Landman 1993) o si, por el contrario, es característico del cierre universal que conlleva la ampliación de un dominio de cuantificación (cf. Chierchia 2004).

Las implicaciones lógicas en los contextos decrecientes se realizan en la dirección opuesta a la que lo hacen en los no decrecientes, como indica la flecha en (123):

(123) Contextos decrecientes



El que la negación, al igual que el resto de operadores decrecientes, invierta las inferencias escalares desencadena que la ampliación realizada por los cuantificadores exclamativos no cumpla la condición de refuerzo necesaria cuando se encuentran en su alcance. El enunciado resultante de la extensión del dominio es informativamente más débil que el que surgiría en ausencia de ese proceso, lo que conlleva una pérdida de información. Ello provoca la mala formación de (121a), así como la de aquellas exclamativas en las cuales el sintagma-Cu debe interpretarse en el ámbito de un operador decreciente.

Antes de cerrar este apartado, nos gustaría discutir la posibilidad de explicar a partir de nuestra propuesta la agramaticalidad que desencadena la presencia de la negación en las siguientes oraciones exclamativas:

- (124) a. ¡Qué poco inteligente (\*no) es María!  
 b. ¡Qué poco cariñosa (\*no) está hoy!  
 c. ¡Qué poco seguro (\*no) es ese mecanismo!

Estas construcciones no encajan, en principio, en el análisis de las exclamativas ofrecido por Zanuttini y Portner (2003) y, por ende, en el que nosotros hemos propuesto en lo que respecta a la sensibilidad de los cuantificadores exclamativos. El grado de la escala en el que se sitúa el sujeto de predicación en esas

exclamativas no está por encima del esperado por el hablante, sino por debajo; en (124a), por ejemplo, el hablante expresa que el grado de inteligencia de María es inferior al que él esperaba, y no que es superior. Ello impide sostener que el cuantificador exclamativo amplía un dominio de cuantificación y, como consecuencia de ello, que sea sensible al ámbito de la negación porque, si se encuentra en su alcance, esa extensión no cumple la condición de refuerzo a la que ese proceso está asociado.

Sin embargo, consideramos que las exclamativas de (124) no invalidan realmente la propuesta aquí defendida. Si asumimos una ontología de los grados como la propuesta en Kennedy (1997), (2001a), (2001b), es posible sostener que las exclamativas de (124) no difieren de las anteriores (*¡Qué inteligente es María!*). Este lingüista propone que los adjetivos graduables denotan funciones de objetos a intervalos (o extensiones) sobre una escala y, además, distingue entre extensiones positivas y extensiones negativas:

- (125) Una extensión positiva sobre una escala es aquella que se extiende desde el punto más bajo de la escala a algún punto positivo.
- (126) Una extensión negativa sobre una escala es aquella que se extiende desde algún punto positivo al punto más alto de la escala.

(Kennedy 1997: 200)

Si asumimos que para cualquier objeto  $a$  que puede ser ordenado de acuerdo con una dimensión  $\delta$  hay una función  $d$  de  $a$  a un único punto sobre la escala  $S_\delta$ , la extensión positiva y la negativa de  $a$  en  $S_\delta$  ( $POS_\delta(a)$ ,  $NEG_\delta(a)$ ) son las definidas en (127a) y (127b), respectivamente:

- (127) a.  $POS_\delta(a) = \{p \in S_\delta \mid p \leq d(a)\}$   
 b.  $NEG_\delta(a) = \{p \in S_\delta \mid d(a) \leq p\}$

(Kennedy 1997: 201)

La extensión positiva ( $POS_\delta(a)$ ) y la negativa ( $NEG_\delta(a)$ ) de una escala ( $S_\delta$ ) son ilustradas en (128), donde se refleja que ambas constituyen partes diferentes (y complementarias) de la escala:

$$(128) \quad S_{\delta} 0 \xrightarrow{\text{POS}_{\delta}(a)} \bullet \xrightarrow{\text{NEG}_{\delta}(a)} \infty$$

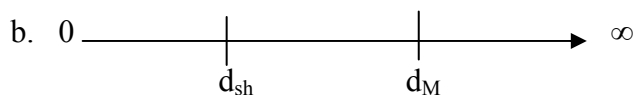
(Kennedy 1997: 201)

La distinción entre extensiones positivas y negativas permite a Kennedy explicar que pares antónimos de adjetivos, como, por ejemplo, *inteligente* y *tonto*, expresen perspectivas complementarias en lo que respecta a la proyección de un adjetivo sobre una escala: mientras que el adjetivo *inteligente* proporciona información sobre la inteligencia que una persona posee, *tonto* nos informa de la inteligencia que alguien no posee. Los adjetivos positivos denotan funciones de objetos a extensiones positivas; los negativos denotan funciones de objetos a extensiones negativas.

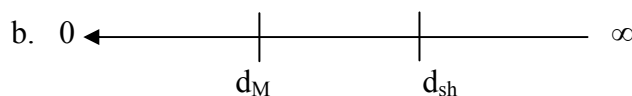
Basándose en el trabajo de Kennedy, Castroviejo (2006) propone que la función de *poco* al modificar a un adjetivo es la de invertir la dirección de la extensión de la escala sobre la que se proyecta el adjetivo. De este modo, si el adjetivo sobre el que incide es positivo, la extensión de la escala correspondiente crecerá hacia 0, en lugar de hacerlo hacia  $\infty$ ; en caso de que el adjetivo sea negativo, la extensión de la escala sobre la que se proyecta no crecerá en dirección a 0, como es propio de las extensiones negativas, sino en dirección a  $\infty$ . Nótese que, según esta propuesta, los adjetivos modificados por *poco* siguen proyectándose sobre la extensión que les corresponde, y no sobre la opuesta, esto es, '*poco* + Adjetivo' no equivale al antónimo polar del adjetivo; el afirmar, por ejemplo, que alguien es poco inteligente no significa necesariamente que sea tonto.

Las exclamativas de (124) poseen, por tanto, dos características que las distinguen de aquellas en las que *poco* no está presente: (a) se invierte la dirección de la extensión de la escala pertinente y (b) el grado de la escala en el que se sitúa el sujeto de predicación es inferior al esperado por el hablante. Precisamente, nuestra hipótesis acerca de la sensibilidad de los cuantificadores exclamativos se ha basado en la interacción de esas dos propiedades, de forma que para comprobar si esas exclamativas se ajustan al análisis planteado es necesario estudiar qué ocurre en esos casos. Obsérvense las oraciones de (129) y (130):

(129) a. ¡Qué inteligente es María!



(130) a. ¡Qué poco inteligente es María!



En (129a), la extensión relevante de la escala, que en este caso es la positiva, va desde 0 hacia  $\infty$ , es decir, hacia la parte alta (cf. (129b)) y, como consecuencia de ello, los valores jerárquicamente superiores implican lógicamente a los inferiores. En este caso, el grado de inteligencia de María ( $d_M$ ) es superior al esperado por el hablante ( $d_{sh}$ ), de forma que el primero implica el segundo. Idéntico razonamiento se aplica a la exclamativa de (130a), con la salvedad de que tanto la dirección de la extensión de la escala como el orden entre el grado en el que se sitúa el sujeto de predicación y el esperado son los opuestos. *Poco* invierte la dirección de la extensión positiva de la escala de inteligencia, que, a diferencia de lo que ocurría en (129), va desde  $\infty$  hacia 0 (cf. (130b)). Esto provoca, además, que la relación de orden que existe entre los distintos grados de la escala también se invierta; los valores que antes eran jerárquicamente superiores pasan a ser inferiores y viceversa. De este modo, aunque el grado en el que se sitúa el sujeto de predicación en esa exclamativa sea aparentemente inferior al que se esperaba, se trata de uno superior. De ello se sigue que, al igual que en (129b), el grado de inteligencia de María ( $d_M$ ) implique aquel esperado por el hablante ( $d_{sh}$ ).

En consecuencia, tanto en (129a) como en (130a) es adecuado sostener que el cuantificador exclamativo amplía un dominio de cuantificación que, además, da lugar a un enunciado más fuerte, puesto que el grado en el que se sitúa el sujeto de predicación implica aquel en el que el hablante esperaba que se encontrara. Ello permite extender la propuesta realizada para explicar la imposibilidad de negar una exclamativa como *¡Que inteligente (\*no) es María!* a las exclamativas del tipo de *¡Qué poco inteligente (\*no) es María!*: la negación invierte las inferencias escalares, provocando que se viole la condición de refuerzo, puesto que la ampliación del dominio de cuantificación da lugar a un enunciado más débil en ese contexto.

La sensibilidad de los cuantificadores exclamativos responde a que, en los contextos decrecientes, la extensión del dominio de cuantificación que realizan no refuerza el enunciado. Ello supone una violación de la condición de refuerzo que, siguiendo a Kadmon y Landman (1993) y Chierchia (2004), debe cumplirse en los procesos de ampliación de dominios y, por tanto, una pérdida de información. La

violación de dicha condición es la responsable de que los cuantificadores exclamativos desencadenen la agramaticalidad de la oración cuando se encuentran en el ámbito de un operador decreciente<sup>62</sup>. Este análisis permite derivar la distribución de los cuantificadores exclamativos, su imposibilidad de aparecer en contextos decrecientes y, por ende, el que los sintagmas-Cu exclamativos y la negación no puedan establecer la relación de alcance en que los primeros tienen abarque estrecho.

### 3.5.3. Recapitulación

En este apartado hemos ofrecido un análisis que da cuenta de las distintas relaciones de alcance que se establecen entre un cuantificador exclamativo y la negación. Por una parte, hemos mostrado que la propuesta de las islas negativas desarrollada por Szabolcsi y Zwarts (1997) permite explicar que el sintagma-Cu pueda tener abarque mayor que la negación en las exclamativas cuantitativas, pero no en las cualitativas. Según los citados autores, para que esta relación de alcance se establezca es necesario que la operación asociada a la negación pueda tener lugar sobre el dominio del cuantificador, lo que es posible únicamente en las cuantitativas. En ellas, el sintagma-Cu cuantifica sobre un conjunto no ordenado de individuos, de forma que puede transformarse en un álgebra de Boole, estructura que admite la operación algebraica asociada a la negación. En las exclamativas cualitativas, el dominio del cuantificador está constituido, en cambio, por un conjunto ordenado de elementos, lo que impide que la negación opere sobre él.

Por otra parte, hemos propuesto que la otra relación de alcance, aquella en que la negación tiene abarque amplio, no es posible en ninguna exclamativa debido a que los cuantificadores exclamativos son TPPs. La naturaleza polar de esos elementos responde a que amplían el dominio de cuantificación, incluyendo valores jerárquicamente superiores en la escala. Según Kadmon y Landman (1993) y Chierchia (2004), todo proceso de ampliación de un dominio debe conllevar un refuerzo del enunciado, pero eso no sucede en el caso de los cuantificadores

---

<sup>62</sup> Nuestra hipótesis se ve reforzada por el hecho de que otros cuantificadores no exclamativos que amplían el dominio de cuantificación presenten el mismo comportamiento. Si, como defiende Morzycki (2004), los cuantificadores del tipo de *sorprendentemente* se caracterizan por extender un dominio de cuantificación, del mismo modo que los exclamativos, deberían ser incompatibles en los contextos decrecientes. Y eso es lo que sucede, como muestra la agramaticalidad de *\*Sus alumnos no son rematadamente tontos* y *??\*Los asesinos en serie raramente están increíblemente locos*. Desarrollaremos el análisis de estos modificadores en el capítulo 4 §§ 4.3.2.1. y 4.4.1.

exclamativos cuando aparecen en el ámbito de la negación. El operador negativo invierte las inferencias escalares de una escala, de forma que el no poseer una determinada propiedad en un determinado grado no implica que no se posea en grados inferiores. La violación de la condición de refuerzo que deberían cumplir los cuantificadores exclamativos es, por tanto, la responsable de su imposibilidad de estar en el ámbito de la negación. De nuestro análisis se sigue, además, que los sintagmas-Cu exclamativos sean igualmente incompatibles con otros contextos decrecientes.

El análisis desarrollado permite explicar por qué las exclamativas cuantitativas pueden ser negadas, mientras que las cualitativas no. La razón es que, por los motivos arriba señalados, las primeras permiten al sintagma-Cu tener alcance amplio con respecto a la negación. Así, a pesar de que la otra relación de ámbito no es posible, la oración resulta gramatical. Las exclamativas cualitativas, en cambio, no permiten ninguna de las configuraciones resultantes de la interacción del operador de grado y el negativo, por lo que la derivación fracasa.

### **3.6. Oraciones interrogativas y relativas enfáticas**

En este apartado analizaremos otras dos clases de construcciones que, de un modo u otro, están relacionadas con las exclamativas. En el apartado § 3.6.1. nos centraremos en las oraciones interrogativas. Mostraremos que, de forma paralela a lo que sucede con los cuantificadores exclamativos, los interrogativos no pueden estar bajo el alcance de la negación debido a sus propiedades semánticas. En el apartado § 3.6.2. exploraremos si el análisis desarrollado a lo largo de este capítulo puede extenderse a las denominadas *relativas enfáticas*. Estudiaremos cuál es la interacción que surge entre el operador cuantificacional de estas construcciones y la negación, mostrando que el patrón resultante es el que predice nuestro análisis.

#### **3.6.1. Cuantificadores interrogativos y negación**

La posibilidad de extraer un sintagma-Cu interrogativo a través de una negación ha sido objeto de estudio en diversos trabajos (cf. Cinque 1990, Rizzi 1990, Szabolcsi y Zwarts 1993, 1997, entre otros). Como vimos en el apartado § 3.5.1., las asimetrías a este respecto han sido analizadas tanto desde un punto de vista sintáctico



como desde uno semántico, siendo el último, a nuestro entender, más adecuado. Así, la mala formación de (131a), frente a (131b), responde, según Szabolcsi y Zwarts (1997), a que el sintagma-Cu no puede tener alcance sobre la negación. El dominio de ese cuantificador está integrado por un conjunto ordenado de elementos, lo que provoca que la negación no pueda operar sobre él. Por el contrario, el sintagma-Cu de (131b) está constituido por un conjunto no ordenado de individuos, permitiendo que la operación algebraica asociada a la negación tenga lugar:

- (131) a. \*¿Cómo de hábil no es ese trapequista?  
#‘Hay un grado en la escala de habilidad, tal que ese trapequista no es hábil en ese grado, ¿cuál es ese grado?’ [SCu > Neg]
- b. ¿Cuántos inmigrantes no han sido repatriados?  
‘Hay un conjunto de inmigrantes que no han sido repatriados: ¿cuál es la cardinalidad de ese conjunto?’ [SCu > Neg]

Esta propuesta permite explicar que los cuantificadores interrogativos, al igual que los exclamativos, puedan tener alcance sobre un operador negativo solo si cuantifican sobre individuos u objetos (cf. (131b)), pero no si lo hacen sobre grados (cf. (131a)). Pero, al igual que expusimos en el análisis de las exclamativas, la propuesta de Szabolcsi y Zwarts no da cuenta de que un sintagma-Cu interrogativo no pueda tener alcance estrecho con respecto a la negación, independientemente del tipo de cuantificación que se realiza<sup>63</sup>. La imposibilidad de interpretar las oraciones de (132) de acuerdo con las paráfrasis expuestas ilustra que la mencionada relación de alcance no es posible:

- (132) a. \*¿Cómo de hábil no es ese trapequista?  
#‘Hay un grado en la escala de habilidad tal que ese trapequista es hábil en ese grado, ¿cuál no es ese grado?’ \*[Neg > SCu]
- b. ¿Cuántos inmigrantes no han sido repatriados?  
#‘Hay un conjunto de inmigrantes que serán repatriados, ¿cuál no es la cardinalidad de ese conjunto?’ \*[Neg > SCu]

---

<sup>63</sup> Den Dikken y Giannakidou (2002) muestran que los sintagmas-Cu interrogativos del tipo *quién demonios* se comportan como TPNs. La propuesta de estos autores es que la sensibilidad de dichos constituyentes obedece a que ni están ligados al discurso ni son presuposicionales.

Nuestra propuesta para explicar que un sintagma-Cu exclamativo no pueda quedar bajo el alcance de la negación no puede ser extendida al caso de los interrogativos, dado que los últimos poseen una semántica distinta de la de los primeros y, según la hipótesis que estamos defendiendo en esta tesis, esa propiedad es la relevante a la hora de explicar la sensibilidad de un determinado elemento. Los cuantificadores interrogativos, frente a los exclamativos, no denotan una variable con un valor presupuesto, sino que su valor ha de ser despejado a través de las respuestas. Al no presuponer el valor de su variable, los sintagmas-Cu interrogativos no pueden ampliar un dominio de cuantificación, lo que violaría la condición de refuerzo en los contextos negativos (cf. § 3.5.2.1.). No obstante, es precisamente el hecho de que el valor de la variable deba ser despejado en la respuesta lo que explica que los sintagmas-Cu interrogativos no puedan estar bajo el alcance de la negación. No es posible preguntar negativamente ni por el valor de un grado perteneciente a una dimensión (cf. (132a)) ni por la cardinalidad de un conjunto (cf. (132b)). El número de posibles respuestas a dichas preguntas resulta infinito, de forma que las preguntas solicitan una información irrelevante desde un punto de vista pragmático, en la línea de lo propuesto por Kuno y Takami (1997). El conjunto de valores que despejaría la variable del cuantificador interrogativo sería infinito y, en consecuencia, pragmáticamente irrelevante<sup>64</sup>.

### 3.6.2. Relativas enfáticas y negación

En esta sección extenderemos el análisis de la interacción entre los sintagmas-Cu y la negación desarrollado a lo largo de este capítulo a unas construcciones que, como ha sido señalado en la bibliografía, mantienen una estrecha relación con las interrogativas y las exclamativas. Nos estamos refiriendo a las denominadas *relativas enfáticas*, como las que aparecen en cursiva en (133)<sup>65</sup>:

<sup>64</sup> Lo mismo parece suceder con otros contextos negativos, como el inducido por *raramente*:

- (i) a. \*¿Cómo de simpático está raramente Sergio?  
 #¿Cuál es raramente el grado en que Sergio está simpático? \* [Neg > SCu]  
 b. ¿Cuántos poemas no lee por la noche?  
 #‘Hay un conjunto de poemas que lee por la noche, ¿cuál es raramente la cardinalidad de ese conjunto?’ \* [Neg > SCu]

Ambas construcciones admiten infinitas respuestas, de forma que no resultan informativas desde un punto de vista pragmático.

<sup>65</sup> Adoptamos esta terminología de Brucart (1999b), aunque, como ese mismo autor señala, existen argumentos suficientes para descartar que se trata de estructuras relativas. Remitimos al trabajo del

- (133) a. Nos explicó *lo dolorosa que es su enfermedad*.  
b. Ignora *lo lejos que está su casa*.  
c. Es increíble *el comportamiento que tiene*.  
d. Me sorprende *{las/ la de} ideas que plantea*.

Como señala Brucart (1999b: 482), el patrón sintáctico de estas construcciones se caracteriza por la presencia del complementante *que* precedido por alguna forma del artículo determinado que, a su vez, incide sobre un adjetivo (cf. (133a)), un adverbio (cf. (133b)) o un nombre (cf. (133c) y (133d)). Desde un punto de vista semántico, esas estructuras enfáticas se caracterizan por su valor cuantificacional, siendo posible distinguir entre construcciones enfáticas cualitativas y cuantitativas. El artículo es el elemento responsable de tal valor, comportándose, por ello, como un operador cuantificacional (cf. Gutiérrez-Rexach 1999). Ello explica que, si modifica a un adjetivo, un adverbio o un nombre en singular, resulte una lectura cualitativa (cf. (133a)-(133c))<sup>66</sup>. Cuando el artículo incide sobre un sustantivo en plural, se obtiene una interpretación cuantitativa en los casos en que dicho determinante está en singular y lo sigue la preposición *de* (cf. (133d)). Si el artículo está en plural y no lo acompaña la preposición (cf. (133d)), la construcción es ambigua entre una lectura cualitativa y una cuantitativa.

Otra propiedad de las estructuras enfáticas ilustradas en (133) es que reciben una interpretación semejante a la de una interrogativa o una exclamativa indirecta, como muestran las siguientes paráfrasis:

- (134) a. Nos explicó {cómo de/ cuán} dolorosa es su enfermedad.  
b. Ignora {cómo de/ cuán} lejos está su casa.  
c. Es increíble qué comportamiento tiene.  
d. Me sorprende {qué/ cuántas} ideas plantea.

Dependiendo del predicado al que aparezcan subordinadas, las construcciones que nos ocupan podrán recibir una interpretación semejante a la de las interrogativas

---

citado autor para un desarrollo de dichos argumentos. Sobre esta clase de estructuras, consúltense también Plann (1984), Torrego (1988), Bosque y Moreno (1990), Brucart (1992), Gutiérrez-Rexach (1999a), (1999b) y Leonetti (1999).

<sup>66</sup> Como se expuso en el apartado § 3.2.2., en (133c) lo que se pondera es una propiedad asociada al sustantivo.

o las exclamativas indirectas. Como vimos en el apartado § 3.2.1., las exclamativas indirectas requieren estar subordinadas a un verbo factivo. Los verbos matrices de (134a), (134c) y (134d) son factivos y, por tanto, las construcciones enfáticas de esos ejemplos son interpretadas como exclamativas indirectas. En estos casos, el operador cuantificacional posee la misma semántica que los cuantificadores exclamativos: realiza una ampliación del dominio de cuantificación, expresando, como señala Gutiérrez-Rexach (1999), que se ha superado el grado de la escala que cumplía las expectativas del hablante. El verbo que aparece en (134b), *ignorar*, subordina, en cambio, interrogativas indirectas, de forma que esa lectura será la recibida por la construcción enfática<sup>67</sup>. Al igual que sucede con los cuantificadores interrogativos, el operador cuantificacional no presupone, en este caso, el valor de su variable.

Como muestra el ejemplo de (135), tomado de Plann (1984: 103), existen casos de ambigüedad en que la relativa enfática puede ser interpretada como una interrogativa cualitativa (cf. (135a)), una interrogativa cuantitativa (cf. (135b)), una exclamativa cualitativa (cf. (135c)) y una exclamativa cuantitativa (cf. (135d)):

- (135) Tendrías que ver los artículos que ha escrito Raquel.
- a. ‘Tendrías que ver cuáles son los artículos que ha escrito Raquel.’
  - b. ‘Tendrías que ver cuántos artículos ha escrito Raquel.’
  - c. ‘Tendrías que ver qué {excelentes/ lamentables} artículos ha escrito Raquel.’
  - d. ‘Tendrías que ver los muchos artículos que ha escrito Raquel.’

Pues bien, al ser construcciones de carácter cuantificacional equiparables a las exclamativas e interrogativas, sería deseable que el análisis que hemos propuesto para explicar la (im)posibilidad de negar las oraciones de esas modalidades oracionales se extendiera a las construcciones enfáticas. El análisis ofrecido para dar cuenta de las relaciones de alcance que pueden (o no) establecerse entre un sintagma-

<sup>67</sup> Cabe señalar que la equiparación de las relativas enfáticas subordinadas a predicados no factivos con las interrogativas no resulta del todo adecuada. Sánchez López (2006: 51) señala que, por una parte, las relativas enfáticas no pueden usarse como interrogativas en contextos no subordinados (cf. (ia)) y, por otra, que ese uso se ve favorecido cuando la relativa posee ciertas propiedades modales (cf. (ib)):

- (i) a. \*¿Lo guapas que están?
  - b. Me pregunto lo larga que {es/ será/ pueda ser} la película.
- (Sánchez López 2006: 51)

Cu y la negación realiza dos predicciones con respecto a la interacción entre el operador cuantificacional de las estructuras enfáticas y la negación:

A) Nuestro análisis predice, en primer lugar, que el operador cuantificacional de esas construcciones no podrá estar en el ámbito de la negación, y eso es, precisamente, lo que sucede. En (136) se ejemplifica la mencionada restricción con las construcciones enfáticas que reciben una interpretación exclamativa:

- (136) a. \*Nos ha explicado lo cansado que no está.  
 #‘Nos ha explicado que hay un grado *d*, tal que está cansado en ese grado, y *d* no es el grado máximo en la escala de cansancio.’      \*[Neg > Cuan]
- b. Es increíble los libros que no ha leído.  
 #‘Es increíble que haya libros que ha leído, y no son muchos.’  
 \*[Neg > Cuan]

De acuerdo con nuestro análisis, la imposibilidad de interpretar la negación con abarque amplio en las construcciones de (136) responde a que el operador cuantificacional realiza una extensión de un dominio de cuantificación, teniendo que reforzar, en consecuencia, el enunciado en el que aparece (cf. Kadmon y Landman 1993, Chierchia 2004). Sin embargo, ese refuerzo no tiene lugar en los contextos decrecientes, como el inducido por la negación, lo que explica la imposibilidad de obtener la relación de alcance expuesta en (136). Como señalamos en el apartado § 3.5.2.1., los contextos decrecientes se caracterizan por invertir las inferencias escalares, de forma que el no poseer una propiedad en un determinado grado de la escala no implica el que no se posea en grados inferiores. Ello explica que, en esos entornos, los enunciados resultantes de la ampliación del dominio de cuantificación no impliquen aquel en el que no se produce dicha ampliación (*No está extremadamente cansado*  $\neg \rightarrow$  *No está muy cansado*)<sup>68</sup>.

<sup>68</sup> Prueba de que sucede lo mismo con el resto de operadores decrecientes, como, por ejemplo, con *raramente*, son los ejemplos de (i):

- (i) a. \*Nos ha explicado lo preocupado que está raramente.  
 #‘Nos ha explicado que hay un grado *d*, tal que está preocupado en ese grado, y *d* raramente es el grado máximo en la escala de preocupación.’      \*[Neg > Cuan]
- b. ??Es increíble los alimentos que come raramente.  
 #‘Es increíble que haya alimentos que coma, y raramente son muchos.’      \*[Neg > Cuan]

A pesar de que la oración de (ib) puede resultar un tanto extraña, la interpretación que recibiría no sería la ilustrada arriba, sino ‘Es increíble que haya muchos alimentos que come raramente’. Nótese,

- La explicación de esta restricción es la misma que la desarrollada en el apartado § 3.6.1. para dar cuenta de que un sintagma-Cu interrogativo no puede quedar bajo el alcance de la negación. Como mostramos en esa sección, no es posible inquirir ni por el grado en que no se posee una propiedad ni por la cardinalidad que no tiene un conjunto. La razón es que las posibles respuestas a esas cuestiones constituyen un conjunto infinito, no resultando informativo desde un punto de vista pragmático. De forma similar, el estado de ignorancia resultante del desconocimiento de los grados en que no se posee una propiedad o la cardinalidad que no tiene un conjunto no parece relevante. Lo que se ignora son los valores pertenecientes a conjuntos no finitos de elementos, por lo que tal estado de desconocimiento no es pragmáticamente relevante.

B) La segunda predicción que se sigue de lo expuesto a lo largo de este capítulo y, de forma más concreta, del análisis de las islas negativas que hemos asumido, está relacionada con la posibilidad de que el operador cuantificacional tenga abarque amplio con respecto a la negación. De acuerdo con el análisis de Szabolcsi y Zwarts (1997), esta relación de alcance solo podrá establecerse cuando el restrictor del operador cuantificacional esté integrado por un conjunto no ordenado de elementos. Si dicho operador cuantifica sobre un conjunto ordenado, no podrá tener alcance sobre la negación. Pues bien, esta predicción se ve corroborada por los datos, al igual que sucedía con la anterior:

191

- (138) a. \*Nos ha explicado lo cansado que no está.  
#‘Nos ha explicado que hay un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de cansancio, y no está cansado en ese grado.’ \*[Cuan > Neg]
- b. Es increíble los libros que no ha leído.  
‘Es increíble que haya muchos libros que no ha leído.’ [Cuan > Neg]
- (139) a. \*Ignora lo cansado que no está.  
#‘Ignora cuál es el grado en que no está cansado.’ \*[Cuan > Neg]
- b. Ignora los libros que no ha leído.  
‘Ignora cuál es la cardinalidad del conjunto de libros que no ha leído.’  
[Cuan > Neg]

En (138a) y (139a), donde las construcciones enfáticas son equiparables a una exclamativa y a una interrogativa, respectivamente, se cuantifica sobre un conjunto ordenado de elementos, los grados en la escala de cansancio. Ese dominio de cuantificación no es susceptible de que la operación algebraica asociada a la negación actúe sobre él. Ello explica que el operador cuantificacional no pueda tener abarque amplio. En cambio, cuando el operador de las relativas enfáticas cuantifica sobre conjuntos no ordenados de elementos, es posible que tenga alcance sobre la negación, independientemente de si esa relativa tiene una interpretación exclamativa (cf. (138b)) o interrogativa (cf. (139b)). Ese tipo de conjuntos no presenta ningún problema en lo que respecta a que el operador negativo opere sobre ellos.

El comportamiento de las relativas enfáticas con respecto a la negación es, por tanto, el esperado de acuerdo con la hipótesis aquí desarrollada. Ello constituye un nuevo argumento a favor de nuestro análisis. Este no solo permite explicar la (im)posibilidad de negar una oración exclamativa o una interrogativa, sino que también recoge de forma satisfactoria las posibilidades de negar otras construcciones que presentan la misma semántica, como las enfáticas.

### 3.7. Conclusiones

En este capítulo hemos estudiado las restricciones existentes al negar ciertos tipos de oraciones. En particular, nos hemos centrado en las oraciones exclamativas, aunque también hemos tratado la (im)posibilidad de negar una interrogativa y,

además, hemos extendido nuestro análisis a las denominadas *relativas enfáticas* (cf. Brucart 1999b).

En primer lugar, hemos expuesto las principales propiedades de los cuantificadores exclamativos y de la modalidad oracional por ellos inducida. Los citados operadores se caracterizan por ligar una variable que se encuentra fuera del dominio de cuantificación establecido previamente por el hablante. Los cuantificadores exclamativos amplían un dominio de cuantificación, de lo que se sigue su valor expresivo, de sorpresa, así como que denoten grado máximo, esto es, que sitúen el elemento modificado en el punto más alto de una escala. Hemos distinguido, además, entre operadores que cuantifican sobre individuos u objetos y los que lo hacen sobre grados. Ello permite, a su vez, diferenciar entre las exclamativas que pueden ser negadas y las que no. Los operadores que cuantifican sobre individuos u objetos denotan cardinalidad y las exclamativas que realizan ese tipo de cuantificación admiten la presencia de la negación (*¡Cuántas canciones no ha escuchado aún!*). Los operadores que cuantifican sobre grados expresan el punto de la escala en que se posee una cualidad y las exclamativas con esa interpretación no pueden ser negadas (*\*¡Qué presumido no es ese chico!*).

A continuación, hemos presentado las propuestas previas existentes sobre la incompatibilidad que presentan la modalidad exclamativa y el operador negativo. Los análisis que hemos tenido en cuenta han sido los de Portner y Zanuttini (2000), Masullo (2003), (2005) y Villalba (2004). Aunque el objetivo primordial de los tres primeros no consiste en explicar las restricciones que presentan las exclamativas al ser negadas, sus propuestas desarrollan esta cuestión, ofreciendo una hipótesis a ese respecto. Villalba (2004), en cambio, sí aborda de forma directa el fenómeno estudiado en este capítulo. Pero, independientemente de si el estudio de la (im)posibilidad de negar una exclamativa era o no central en ellos, todos plantean una serie de problemas que nos han conducido a rechazar sus análisis. Entre esos escollos destacan dos que son comunes a todos (o la mayoría de) los análisis: (a) no derivan de forma adecuada el contraste que existe entre las exclamativas cuantitativas y las cualitativas en lo que respecta a la posibilidad de ser negadas y (b) no es posible extender su propuesta a otros cuantificadores de grado cuya semántica es cercana a la de los exclamativos, como *sorprendentemente*, *increíblemente*, etc.

Una vez descartadas las hipótesis que existían en la bibliografía previa, hemos desarrollado nuestro análisis. En primer lugar, hemos analizado las relaciones



de alcance que pueden establecerse entre un sintagma-Cu y la negación. Los datos observados nos han permitido determinar que los sintagmas-Cu exclamativos no pueden quedar bajo el alcance de la negación, independientemente de que la exclamativa sea cualitativa o cuantitativa. La única relación de alcance posible en una exclamativa es, por tanto, aquella en que la negación tiene abarque amplio, pero esta configuración únicamente se establece en las exclamativas cuantitativas, y no en las cualitativas. Las últimas, al no poder establecer ninguna relación de alcance con la negación, no admiten ser negadas. Las primeras, en cambio, son compatibles con la negación porque, a pesar de que el sintagma-Cu no puede estar en el ámbito de la negación, es posible que el operador negativo tenga abarque estrecho. Ahora bien, esta propuesta es una generalización descriptiva que no permite realmente entender la (im)posibilidad de negar una exclamativa. Ello nos ha hecho estudiar, en segundo lugar, las causas que explican las restricciones existentes en la interacción entre el cuantificador exclamativo y la negación. En lo que concierne a la relación de alcance en que el sintagma-Cu tiene abarque amplio, hemos adoptado la hipótesis de las islas negativas desarrollada por Szabolcsi y Zwarts (1997). Según estos autores, tal relación podrá establecerse si la operación algebraica asociada a la negación puede actuar sobre el dominio del cuantificador. Eso es lo que sucede en las exclamativas cuantitativas, pero no en las cualitativas. La razón es que, mientras que el dominio de los cuantificadores que denotan cardinalidad lo constituye un conjunto de individuos (o elementos) no ordenados, el de los que expresan el grado en que se posee una propiedad está formado por un conjunto ordenado de elementos. En lo que respecta a la relación de alcance en que el sintagma-Cu tiene abarque menor que la negación, hemos propuesto que no está disponible en ninguna clase de exclamativas, ya que los sintagmas-Cu exclamativos son TPPs. Ello se ve corroborado porque no solo son incompatibles con la negación, sino que presentan el mismo comportamiento con respecto al resto de operadores decrecientes. Basándonos en los análisis de los TPNs desarrollados por Kadmon y Landman (1993) y Chierchia (2004), hemos propuesto que los cuantificadores exclamativos son sensibles a los contextos decrecientes porque, en ellos, la ampliación del dominio de cuantificación que realizan no refuerza el enunciado, sino que lo debilita, por lo que se pierde información. Se viola, en consecuencia, el requisito de refuerzo a que están sometidos los procesos de ampliación de un dominio. Dicha violación se produce porque los contextos

decrecientes invierten las inferencias escalares, de forma que la no posesión de un grado alto en la escala no implica que no se hayan alcanzado grados inferiores.

Finalmente, hemos analizado otras construcciones que, al igual que las exclamativas, presentan restricciones a la hora de ser negadas. En primer lugar, hemos puesto de manifiesto que los sintagmas-Cu interrogativos tampoco pueden estar bajo el alcance de la negación. La razón que hemos ofrecido para dar cuenta de este fenómeno es que las lecturas resultantes de esa configuración inquietan negativamente por un grado o cantidad. Esto provoca que las respuestas sean conjuntos infinitos de elementos y no resulten informativas desde un punto de vista pragmático. En segundo lugar, hemos mostrado que nuestro análisis de la (im)posibilidad de negar las oraciones exclamativas y las interrogativas se extiende sin problema alguno a las relativas enfáticas, lo que constituye un argumento a favor de la hipótesis aquí desarrollada.



## Capítulo 4

### Los elativos

#### 4.1. Introducción

En este capítulo nos ocuparemos de una clase de modificadores que, como mostraremos a lo largo de nuestra argumentación, tienen propiedades en común con los cuantificadores exclamativos: la de los elativos. Estos modificadores se caracterizan por situar el sujeto de predicación en el punto más alto de una escala (cf. Bosque 1999, Sánchez López 1999a, 2006, Morón Pastor 2004), propiedad que les asemeja ya a los cuantificadores exclamativos (cf. capítulo 3 § 3.2.1.). Existen diversos medios gramaticales para expresar ese tipo de cuantificación, lo que permite distinguir entre elativos sintácticos, morfológicos y léxicos. Los elativos sintácticos están compuestos por adverbios, principalmente acabados en *–mente*, (cf. (1a)), así como por ciertos sintagmas preposicionales (cf. (1b)). Los elativos morfológicos son los formados a partir de prefijos y sufijos, algunos de los cuales aparecen ilustrados en (2)<sup>1</sup>. Por último, en los elativos léxicos se incluye tanto a los adjetivos que denotan grado extremo por sí mismos (cf. (3a)) como a ciertas expresiones lexicalizadas (cf. (3b)), que se distinguen de los sintagmas preposicionales de (1b) en que presentan restricciones léxicas en cuanto a los adjetivos a los que pueden acompañar (*{loco/ \*alto} de atar/ {loco/ alto} en grado sumo*) (cf. Bosque 1999: 222, Sánchez López 2006: 31):

#### (1) Elativos sintácticos

- a. Extremadamente, sorprendentemente, increíblemente, sumamente, rematadamente, completamente, tremendamente, horriblemente, extraordinariamente, enormemente, bien, etc.

---

<sup>1</sup> Bosque (1999: 228) señala que en el español clásico y en el coloquial se atestigua el uso de modificadores de grado que inciden sobre adjetivos acabados en *–ísimo*:

- (i) a. Muy altísimas son las mercedes y socorros que... (J. de Ávila; cit. en DCRL VI, 649b)
- b. Sepa que así lo puedo, y muy poquísimo en lo que vuestra reverencia, escribe la ida a Roma (Montemayor, *Diana*; cit. en DCRLC VI, 695b)

Ello pone de manifiesto, como nota Bosque, que los elativos morfológicos han perdido fuerza intensificadora. De hecho, en el estadio actual de la lengua, no todos los hablantes consideran que este tipo de cuantificación denote grado sumo.

- b. En extremo, en grado sumo, de verdad, etc.
- (2) Elativos morfológicos  
Guapísimo, relindo, hipersensible, superinteligente, etc.
- (3) Elativos léxicos
  - a. Espléndido, maravilloso, extraordinario, fatal, etc.
  - b. Pesado *hasta decir basta*, tonto *de capirote*, antipático *de narices*, loco *de atar*, etc.

En la bibliografía se ha reseñado que los elativos, además de expresar grado sumo, poseen un matiz valorativo o enfático del que carecen el resto de cuantificadores, a excepción de los exclamativos. Este matiz consiste en la valoración del grado en que se posee una determinada cualidad. De este modo, cuando un hablante emplea un cuantificador como *extremadamente*, frente a uno como *muy*, no solo está haciendo referencia a un grado más alto de una determinada escala, sino que también está ponderando o valorando el grado en el que el sujeto de predicción posee una propiedad. Este valor enfático ha sido, además, relacionado con una característica de los elativos: el que no puedan ser negados, es decir, el que se comporten como TPPs (cf. Hernanz 2001: 98, Sánchez López 2006: 27). Ilustramos esta propiedad de los elativos en (4), donde la interpretación de negación externa debe ser descartada (cf. capítulo 1 § 1.1.)<sup>2,3</sup>:

- (4) a. Sus alumnos (\*no) son rematadamente tontos.
- b. Juan (\*no) es inteligentísimo.
- c. Su trabajo (\*no) es extraordinario.
- d. Juan (\*no) es cortés hasta la adulación.

---

<sup>2</sup> Nótese que, si el elativo se encuentra en el interior de un sintagma nominal, su incompatibilidad con la negación desaparece, como muestra la buena formación de *Juan no tiene un alumno rematadamente tonto*. Ello obedece a que el sintagma nominal recibe una lectura específica, quedando fuera del ámbito de la negación. Lo mismo sucede con los elativos que cuantifican sobre individuos u objetos, y no sobre grados, como *muchísimos* (*Los encuestados no han sido muchísimos*). Estudiaremos estos casos en el apartado § 4.3.1.1.

<sup>3</sup> Constituyen una excepción *completamente y totalmente*, que, a pesar de expresar grado sumo, no son incompatibles con la negación:

- (i) a. La puerta no está completamente cerrada.
- b. El camión no está totalmente lleno.

Estudiaremos estos casos en el apartado § 4.4.2.

Existen, además, otras construcciones que, al igual que los elativos, se caracterizan tanto por denotar grado sumo como por tener un valor enfático. Entre ellas están las secuencias ‘*muy* + Nombre’ (cf. (5a)), en las que se pondera una propiedad asociada al nombre de forma prototípica (cf. Bosque 1989: 122), y ‘*todo un* + Nombre’ (cf. (5b)), así como la construcción ‘*todo* + Adjetivo’ (cf. (5c)) y las reduplicaciones léxicas (cf. (5d))<sup>4</sup>:

- (5) a. Pedro es muy hombre.  
 b. Su marido es todo un caballero.  
 c. Susana estaba toda compungida.  
 d. Llueve y llueve en San Sebastián.

En lo que respecta a su posibilidad de ser negadas, las construcciones de (5) presentan el mismo comportamiento que los elativos, como pone de manifiesto la agramaticalidad de (6), en donde la interpretación de negación externa debe ser descartada<sup>5</sup>:

- (6) a. Pedro (\*no) es muy hombre.  
 b. Su marido (\*no) es todo un caballero.  
 c. Susana (\*no) estaba toda compungida.  
 d. (\*No) llueve y llueve en San Sebastián.

Como hemos dicho, la imposibilidad de negar un elativo se ha asociado al valor enfático que poseen estos elementos. Sin embargo, la noción de valor enfático es, a nuestro entender, demasiado escurridiza y, además, no resulta obvio cuál es la relación entre dicho valor y la incompatibilidad que muestran los elativos con respecto a la negación. El objetivo de este capítulo es, precisamente, explicar la sensibilidad que presentan los elativos a partir de su semántica léxica y, por ende, determinar en qué consiste el llamado *valor enfático* que caracteriza a esos modificadores. Aunque, al igual que hemos hecho en esta introducción, recurriremos

<sup>4</sup> Sobre la construcción ‘(*todo*) *un* + Nombre’, véanse Fernández Lagunilla (1983) y Portolés (1993), (1994). Las reduplicaciones léxicas son tratadas en Escandell-Vidal (1991) y Roca y Suñer (1997).

<sup>5</sup> Otras construcciones que, a pesar de no ser expresiones cuantificadas, están provistas de un matiz valorativo y son igualmente incompatibles con la negación son las del tipo *Ese chico (\*no) es {imbécil/ inútil/ etc.}*. La semántica de estas expresiones, así como su interacción con la negación, son estudiadas en Potts (2005).

siempre a ejemplos en los que la cuantificación en grado sumo incide sobre un adjetivo, tanto la descripción como el análisis realizado deberían poder extenderse a aquellos casos en que el elemento modificado pertenece a otras categorías gramaticales (*sumamente tarde, llover a cantaros*, etc.). Nuestra propuesta permitirá no solo dar cuenta de la incompatibilidad que existe entre los elativos y la negación, sino que recogerá igualmente la sensibilidad de las construcciones de (5). El orden que seguiremos es el siguiente. En el apartado § 4.2. discutiremos la posibilidad de ofrecer un análisis sintáctico de la limitada distribución de los elativos a partir de las hipótesis existentes para los TPNs. En el apartado § 4.3. describiremos la distribución de los elativos. Atenderemos, en primer lugar, a aquellos casos en que estos modificadores establecen diferentes relaciones de alcance con la negación, lo que les permite concurrir con ella sin desencadenar la agramaticalidad de la oración. A continuación, determinaremos a qué contextos son sensibles los elativos, mostrando que a este respecto deben distinguirse dos clases de expresiones que denotan grado sumo. En el apartado § 4.4. ofreceremos un análisis semántico de cada una de esas clases de elativos y, a partir de él, explicaremos la sensibilidad de ambos grupos, así como que ciertos elativos no se comporten como TPPs.

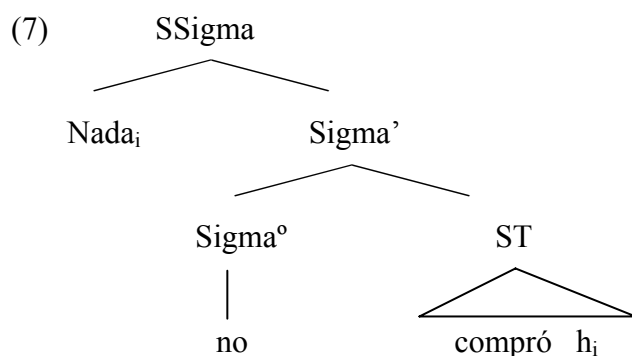
#### **4.2. La (anti)legitimación de los términos de polaridad**

En el capítulo primero señalamos que existen dos acercamientos al fenómeno de la polaridad: el sintáctico y el semántico. Apuntamos, además, que, mientras que ambos resultan *a priori* adecuados en el campo de la polaridad negativa, en el caso de la polaridad positiva únicamente lo es el segundo. En este apartado nos vamos a ocupar detenidamente de esta cuestión, esto es, vamos a argumentar en contra de considerar que la limitada distribución de los TPPs obedece a razones sintácticas. Expondremos, en primer lugar, el análisis sintáctico que se asume de forma general en lo que respecta a la legitimación de los TPNs y, en segundo lugar, mostraremos que no puede extenderse a los TPPs, tal como anticipamos en el capítulo primero. En el apartado § 4.2.1. presentaremos el análisis sintáctico más extendido en lo que concierne a la legitimación de los términos de polaridad, según el cual los TPNs deben establecer cierta relación sintáctica con el núcleo del SSigma. En el apartado § 4.2.2. mostraremos que este análisis no puede aplicarse a los TPPs y defenderemos

que la sensibilidad de dichos elementos debe responder a motivos semánticos, no sintácticos, puesto que están sometidos a una condición de antilegitimación.

#### 4.2.1. La legitimación de los términos de polaridad negativa

Laka (1990) y Bosque (1994b), entre otros, defienden que los TPNs se legitiman mediante un proceso de concordancia entre el operador negativo, situado en el núcleo del SSigma, y el término de polaridad. En las propuestas desarrolladas por esos autores, que se enmarcan en el modelo de Principios y Parámetros, se sostiene que el término de polaridad asciende en la Estructura Superficial o en Forma Lógica al especificador del SSigma, donde es legitimado mediante un proceso de concordancia núcleo-especificador con el operador negativo, tal como se ilustra en (7) para el TPN *nada*:



Si el movimiento del TPN representado en (7) se produce en la Estructura Superficial, la oración resultante será la de (8a), donde el TPN aparece en posición preverbal, esto es, en aquella que ocupa tras su desplazamiento. Nótese, además, que en esta oración el operador negativo no está presente, lo que obedece a que el TPN, al estar morfológicamente marcado como negativo, puede inferir dicho valor a toda la oración<sup>6</sup>. Cuando el movimiento del TPN se produce en Forma Lógica, la oración que se obtiene es la de (8b), en la que el TPN aparece en su posición argumental.

<sup>6</sup> En español antiguo, el operador negativo concurría con el TPN en posición preverbal (cf. (ia)) y esta situación es la que se mantiene en otras lenguas romances, como, por ejemplo, en catalán (cf. (ib)):

(i) a. *assi que ningunos non cataron auantia a los otros* (CORDE, 1280, Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte*)  
 b. *Ningú no ens ha vist.* (Fabra 1918: § 105B)

Sobre el proceso que condujo a la eliminación del operador negativo en español, consúltense Camus Bergareche (1988) y (2006).



Dado que el movimiento se produce en ese nivel de la gramática, no repercute en la Forma Fonética y, en consecuencia, el TPN se pronuncia en su posición de base. En estos casos, la presencia del operador negativo es obligatoria, ya que es el que marca la oración como negativa<sup>7</sup>:

- (8) a. Nada compró.
- b. \*(No) compró nada.

En aquellos casos en que el TPN únicamente puede aparecer en posición posverbal, como en (9), donde *alguno*, al estar en una posición posnominal, se comporta como un TPN, se asume que la legitimación tiene lugar del mismo modo, esto es, mediante un proceso de concordancia núcleo-especificador. La única diferencia es que el movimiento del TPN se produce en Forma Lógica, no pudiendo tener lugar en la Estructura Superficial<sup>8</sup>:

- (9) a. No ha leído libro alguno.
- b. \*Libro alguno ha leído.

En Bosque (1994b) se ofrecen argumentos suficientes a favor de un análisis en estos términos, los cuales se basan principalmente en los entornos que constituyen islas sintácticas, que se caracterizan por no permitir la extracción de ningún elemento desde su interior (cf. capítulo 3 § 3.5.1.). Bosque recurre a tres clases distintas de islas sintácticas: (a) los sintagmas complementantes con un sintagma-Cu en su especificador, (b) ciertos sintagmas nominales y (c) los complementos adjuntos. El que los sintagmas complementantes cuyo especificador está ocupado por un sintagma-Cu constituyen (o pueden constituir) una barrera para la extracción queda reflejado en el contraste de (10):

---

<sup>7</sup> Cabe señalar que las oraciones de (8) se distinguen también en su estructura informativa. Cuando el TPN aparece en posición posverbal (cf. (8b)), contiene información nueva; si aparece en posición preverbal (cf. (8a)), es de naturaleza temática (cf. Bosque 1980b: 30, 31). Además, algunos autores han propuesto que los TPNs que pueden aparecer en posición preverbal se comportan como cuantificadores universales cuando se encuentran en dicha posición, mientras que, si están en posición posverbal, son cuantificadores existenciales (cf. Longobardi 1987). Bosque (1980b), Laka (1990), Acquaviva (1994) y Suñer (1995) consideran, en cambio, que dichos TPNs son siempre cuantificadores existenciales. Una revisión de estas propuestas puede encontrarse en Herburger (2001), en donde se plantea una hipótesis alternativa.

<sup>8</sup> Para una descripción de las distintas clases de TPNs en lo que respecta a su posibilidad de aparecer en posición preverbal, véanse Bosque (1980b) y Sánchez López (1999b).

- (10) a. ¿Qué asignatura no sabes cómo aprobar?  
 b. ¿\*Cómo no sabes qué asignatura aprobar? (*descártese la interpretación en la que cómo modifica a saber*)  
 (Bosque 1994b: 172)

Bosque, siguiendo a Chomsky (1986), asume que las huellas de los sintagmas desplazados deben estar regidas, ya sea temáticamente o por antecedente, lo que permite explicar el contraste de (10). La extracción de *qué* es posible en (10a) debido a que, al tratarse de un complemento argumental, su huella queda regida temáticamente; por el contrario, el complemento extraído en (10b), *cómo*, no es argumental y, en consecuencia, su huella no puede ser regida temáticamente. En este caso, la única posibilidad es que la huella sea regida por antecedente, pero la presencia de otro operador, *qué*, entre ese sintagma-Cu y su huella impide que se produzca dicha rección. La huella de *cómo* no queda debidamente regida y, por tanto, la oración es agramatical<sup>9</sup>.

En el caso de los sintagmas nominales, Bosque recurre a las conocidas asimetrías entre las posibilidades de extracción desde el interior de esa clase de constituyentes. En primer lugar, los sintagmas determinantes encabezados por un posesivo impiden la extracción de los complementos pertenecientes al sintagma nominal que seleccionan (cf. (11)):

- (11) a. La chica de la que vi fotos.  
 b. \*La chica de la que vi tus fotos.  
 (Bosque 1994b: 177-178)

En segundo lugar, la presencia de un complemento poseedor bloquea la extracción de un agente (cf. (12b)), mientras que la del agente no impide la del poseedor (cf. (12a)):

- (12) a. El coleccionista alemán del que robaron varios retratos de Goya.

<sup>9</sup> No afecta a nuestra argumentación el que no sea posible mantener esta explicación en el actual marco teórico, el Programa Minimista. Lo que es crucial para nuestros propósitos es el comportamiento de esas construcciones en lo que respecta a la extracción de constituyentes desde su interior. Para una revisión crítica de las propuestas realizadas sobre las islas sintácticas, véase el capítulo 3 § 3.5.1.

- b. \*El pintor español del que robaron varios retratos del barón von Thyssen.  
(Bosque 1994b: 178)

En tercer lugar, los agentes no pueden ser extraídos desde el interior de un sintagma definido, pero sí desde el de uno indefinido, como se muestra en (13):

- (13) ¿De qué autor has leído (\*las) novelas?  
(Bosque 1994b: 178)

Respecto a los complementos adjuntos, su comportamiento como islas sintácticas responde a que, al tratarse de complementos no marcados temáticamente, la huella de los constituyentes extraídos desde su interior no queda debidamente regida, lo que explica la agramaticalidad de (14):

- (14) a. \*Los pocos invitados a la fiesta que Juan se irá de la casa en cuanto  
\_\_\_\_\_ queden.  
b. \*¿Quién se enfadará María en caso de que \_\_\_\_\_ llegue tarde a la  
reunión?  
(Bosque 1994b: 179)

Pues bien, Bosque señala que su análisis sobre la legitimación de los TPNs predice que estos elementos no puedan aparecer en ninguna de las anteriores islas sintácticas. Si así fuera, su ascenso al SSigma no podría producirse y, en consecuencia, el TPN quedaría sin legitimar, desencadenando la mala formación de la oración. Ello debería suceder independientemente de si el desplazamiento del TPN se produce en la Estructura Superficial o en Forma Lógica, ya que las islas sintácticas bloquean el movimiento en ambos niveles. Como prueba Bosque, dicha predicción se cumple, lo que constituye un fuerte argumento a favor del análisis propuesto. Los datos de (15)-(19), tomados de Bosque (1994b), ponen de manifiesto que los TPNs no pueden aparecer en ninguna isla sintáctica de las arriba señaladas. En (15) se muestra que un TPN no puede formar parte de un complemento no argumental dentro de un sintagma complementante encabezado por un sintagma-Cu (cf. (15b)), pero sí de un complemento argumental (cf. (15a)):

- (15) a. Juan no sabe [cómo estudiar ninguna asignatura].  
 b. \*Juan no sabe [qué asignatura estudiar con ningún método].

Los datos de (16)-(18) ponen de manifiesto que los TPNs presentan las mismas asimetrías que los constituyentes desplazados con respecto a los sintagmas nominales: no pueden aparecer en el interior de un sintagma encabezado por un posesivo (cf. (16)); quedan legitimados si forman parte del complemento posesivo de un nombre, *ningún coleccionista alemán* (cf. (17a)), pero no si, como se muestra en (17b), aparecen en un complemento agente, *ningún pintor español*, y está presente el poseedor, *el barón von Thyssen*; los TPNs tampoco pueden aparecer en el interior de un objeto definido (cf. (18)):

- (16) a. No vi fotos [de ningún barco].  
 b. \*No vi [tus fotos de ningún barco].  
 (17) a. Nunca han robado retratos de Goya de ningún coleccionista alemán.  
 b. \*Nunca han robado retratos de ningún pintor español del barón von Thyssen.  
 (18) No ha leído (<sup>??</sup>las) novelas de ningún autor polaco.

La predicción realizada se cumple igualmente en el caso de los complementos adjuntos, dado que estos no admiten TPNs en su interior:

- (19) a. \*Juan no se irá de la casa en cuanto quede ninguno de los invitados a la fiesta.  
 b. \*María no se enfadará en caso de que llegue tarde a la reunión ninguno de tus compañeros.

Este comportamiento de los TPNs, es decir, su imposibilidad de aparecer dentro de una isla sintáctica, apoya el análisis de los TPNs desarrollado por Laka (1990) y Bosque (1994b). La legitimación de estos elementos se produce mediante su ascenso, ya sea en la Estructura Superficial o en Forma Lógica, al especificador del SSigma, donde se establece un proceso de concordancia núcleo-especificador entre el TPN y la negación.

Esta propuesta puede adaptarse sin grandes dificultades a los postulados del marco teórico posterior a aquel en el que se inscribían los trabajos de Laka (1990) y Bosque (1994b), el Programa Minimista (cf. Chomsky 1995, 1998, 2001, 2004). En dicho marco se asume que las unidades léxicas están constituidas por un conjunto de rasgos, como ya señalamos al analizar la partícula *sí* (cf. capítulo 2 § 2.4.2.). Según su naturaleza, los rasgos pueden ser formales, semánticos o fonéticos: atendiendo a su interpretabilidad, se distingue entre rasgos no interpretables y rasgos interpretables. Los rasgos interpretables son aquellos legibles o interpretables para los sistemas de interfaz, mientras que los no interpretables son los no legibles para dichos sistemas. Los rasgos fonéticos y los semánticos son siempre interpretables por el sistema articulatorio-perceptivo y el sistema intencional-conceptual, respectivamente. Los rasgos formales pueden ser interpretables o no interpretables, lo que dependerá de si tienen contenido intrínseco o no. Así, el rasgo de número de un sustantivo será interpretable, mientras que será no interpretable en un adjetivo, porque su valor depende del que posee el sustantivo al que modifica.

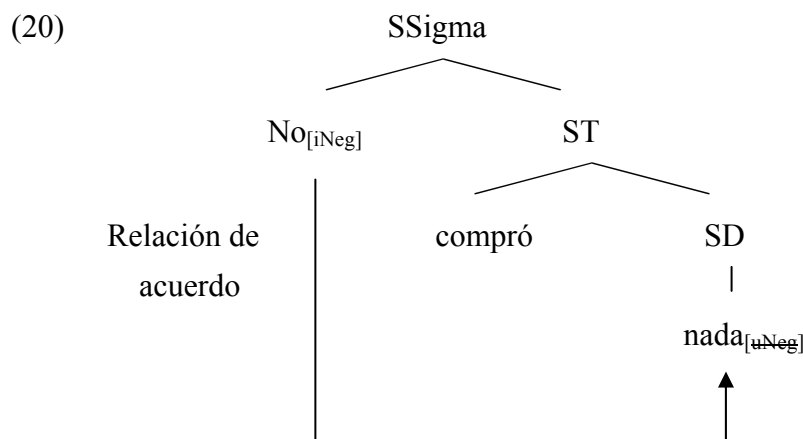
Dado que los rasgos no interpretables no son legibles para los sistemas de interfaz, deben ser borrados o cotejados antes de que la derivación llegue al sistema intencional-conceptual; en caso contrario, la derivación fracasará, obteniéndose como resultado una oración agramatical. Dentro del marco minimista, el borrado de un rasgo no interpretable se realiza mediante una relación de cotejo, esto es, mediante una relación de concordancia entre el elemento que contiene el rasgo no interpretable y otro que posee la versión interpretable de dicho rasgo. En las primeras versiones del Programa Minimista, esta relación de concordancia requería el desplazamiento del elemento que contenía el rasgo no interpretable, de forma que este se ensamblaba en la categoría con la que cotejaba su rasgo. Sin embargo, en las últimas versiones del modelo, el borrado de un rasgo no interpretable puede realizarse a distancia mediante la operación de acuerdo (*'agree'*). El movimiento de un constituyente está justificado únicamente si la proyección a la que se desplaza contiene un elemento que posee un rasgo PPA<sup>10</sup>, ya que la relación de acuerdo permite el borrado de los otros rasgos a distancia.

Siguiendo estos postulados, la hipótesis más plausible en lo que respecta a la legitimación de los TPNs es sostener que estos poseen un rasgo no interpretable asociado a la polaridad negativa que debería ser cotejado por la negación, que posee

---

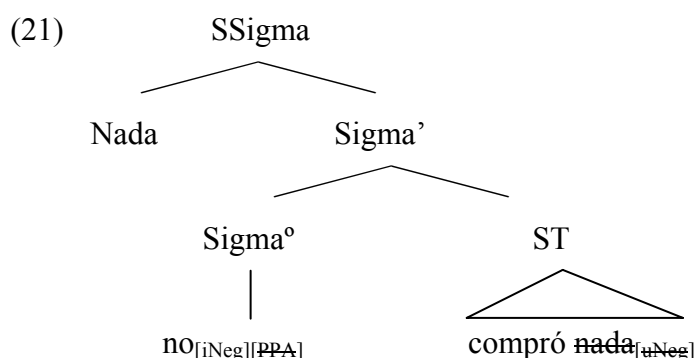
<sup>10</sup> Siguiendo a Eguren y Fernández Soriano (2004), traducimos *EPP feature* como 'rasgo PPA'.

la versión interpretable de dicho rasgo. Dicho cotejo no debería, sin embargo, desencadenar el movimiento del TPN ni en la sintaxis explícita ni en la sintaxis encubierta, dado que podría realizarse a distancia mediante la operación de acuerdo, como se muestra en la estructura simplificada de (20). El resultado sería una oración como *No compró nada*:



La posibilidad de que el TPN se sitúe en posición preverbal, como en *Nada compró*, debe resultar, claro está, del movimiento del TPN. Dentro del Programa Minimista, lo único que justifica el desplazamiento de un constituyente es la necesidad de borrar un rasgo [PPA]. Ello nos obliga a postular que *no* puede entrar en la derivación con un rasgo [PPA] de forma opcional y que, cuando dicho rasgo está presente, el TPN asciende al especificador del SSigma con la finalidad de borrarlo, lo que nos da como resultado *Nada compró*. La derivación correspondiente es la de (21), en donde, en primer lugar, la negación borra mediante acuerdo a distancia el rasgo no interpretable del TPN y, en segundo lugar, este asciende al SSigma, borrando el rasgo [PPA] de la negación<sup>11</sup>:

<sup>11</sup> No es relevante para nuestros propósitos si el borrado del rasgo no interpretable del TPN se realiza a distancia, como hemos propuesto, o bien se produce tras el desplazamiento de dicho constituyente.



Cabe señalar, además, que los argumentos basados en islas sintácticas ofrecidos por Bosque (1994b) apoyan igualmente un análisis minimista como el que acabamos de esbozar. Siguiendo a Boeckx (2003), la operación de acuerdo a distancia está sujeta a restricciones de localidad, de forma que no puede tener lugar a través de islas sintácticas. De acuerdo con esta hipótesis, la imposibilidad de que los TPNs aparezcan en una isla sintáctica responde a que, en esos casos, no es posible establecer una relación de acuerdo entre la negación y el TPN que borre el rasgo no interpretable del último.

En resumen, la legitimación de los TPNs se realiza mediante una relación sintáctica que se establece entre el inductor de polaridad, la negación, y el TPN, independientemente de si consiste en un proceso de concordancia núcleo-especificador en el SSigma o una relación de acuerdo a distancia.

#### 4.2.2. La antilegitimación de los términos de polaridad positiva

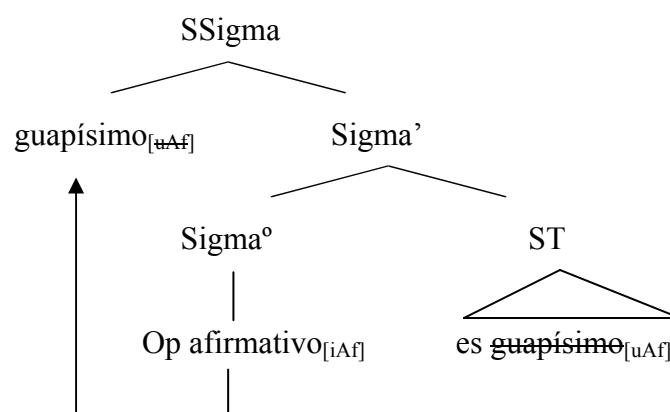
En este apartado vamos a defender que un análisis sintáctico de los TPPs paralelo al expuesto en el anterior para los TPNs no resulta adecuado, tal como adelantamos en el capítulo 1 § 1.2.1. En particular, ofreceremos pruebas en contra de un análisis según el cual los TPPs son elementos que deben ser legitimados a través de una relación sintáctica con un operador afirmativo. Los datos que expondremos pondrán de manifiesto que los TPPs no deben ser tratados en términos de legitimación, sino más bien en términos de antilegitimación, en la línea de Giannakidou (1998).

Si asumimos un análisis de los TPNs como el expuesto en el apartado precedente, esto es, que esos elementos se legitiman al establecer una determinada

relación sintáctica con la negación situada en el SSigma, cabe plantearse la posibilidad de que la distribución de los TPPs y, por tanto, de los elativos, esté regida por los mismos mecanismos. En caso de que así fuera, los elativos deberían estar legitimados por un operador afirmativo que, de acuerdo con Laka (1990), se situaría, al igual que el negativo, en el núcleo del SSigma<sup>12</sup>. Así, en (22), la legitimación de *guapísimo* podría establecerse mediante un proceso de concordancia núcleo-especificador entre el TPP y el operador afirmativo situado en el SSigma, que borraría el rasgo no interpretable asociado a la afirmación que tendría el elativo (cf. (23a))<sup>13</sup>, o bien mediante una relación de acuerdo a distancia, en donde el operador afirmativo borra el rasgo no interpretable del TPP (cf. (23b))<sup>14</sup>. En caso de que el núcleo del SSigma estuviera ocupado por el operador negativo, y no por el afirmativo, el elativo no podría ser legitimado, lo que explicaría la mala formación de la oración (*\*No es guapísimo*):

(22) Es guapísimo.

(23) a.



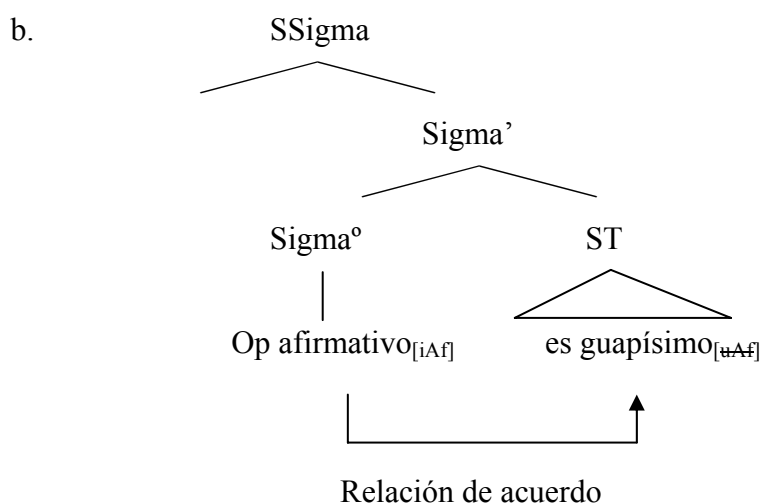
Concordancia núcleo-especificador

<sup>12</sup> Obsérvese que estamos haciendo referencia a una afirmación no enfática, la cual se codifica sintácticamente mediante un operador nulo situado en el núcleo del SSigma (cf. capítulo 2).

<sup>13</sup> El movimiento del elativo debería realizarse siempre en la sintaxis encubierta, puesto que no repercute en el orden lineal de los elementos.

<sup>14</sup> Tanto en (23a) como en (23b) exponemos una estructura simplificada de la oración.





Sin embargo, no consideramos que resulte adecuado dar cuenta de la limitada distribución de los elativos y, por ende, del resto de TPPs en estos términos, aunque esa hipótesis haya sido defendida por Hernanz (1999) y Progovac (2000) (cf. capítulo 1 § 1.2.1.). Las razones que nos conducen a rechazar esa clase de análisis son varias. En primer lugar, si los elativos fueran legitimados por el operador afirmativo fonológicamente nulo que ocupa el núcleo del SSigma, deberían regirse por las condiciones de localidad expuestas para los TPNs, pero eso no es lo que sucede. En el capítulo 3 § 3.3.2.2. indicamos que los elativos pueden aparecer en islas sintácticas sin provocar la agramaticalidad de la oración, lo que nos sirvió para argumentar en contra del movimiento de dichos elementos al SFoco propuesto por Masullo (2003), (2005). De la presencia de los elativos, que son TPPs, en el interior de una isla sintáctica también se sigue que no requieren ni ascender al especificador del SSigma para ser legitimados ni establecer una relación de acuerdo a distancia con la afirmación que contiene dicha proyección. Si así fuera, deberían desencadenar la agramaticalidad de la construcción, como sucede con los TPNs. Repetimos aquí, para mayor comodidad, los ejemplos que ofrecimos, donde un elativo aparece en el interior de un sintagma determinante encabezado por un posesivo (cf. (24a)) y forma parte del complemento agente de un nombre en presencia del poseedor (cf. (24b)), encontrándose en ambos casos en una isla sintáctica<sup>15</sup>:

<sup>15</sup> No recurrimos al resto de islas sintácticas para comprobar si los elativos se desplazan al SSigma porque en esos casos interfieren otros factores. En el caso de los sintagmas complementantes con un sintagma-Cu en su especificador y en el de los complementos adjuntos, los elativos podrían legitimarse a través del SSigma que se encuentra en la isla sintáctica, sin necesidad de tener que ascender al de la oración matriz. En el caso de los objetos definidos, la agramaticalidad

(25) a. Ninguno de sus vecinos es antipático de narices.  
b. No se mostró sumamente educado para que le invitaran a la fiesta.

Dado que en estos casos el núcleo del SSigma está ocupado por una negación<sup>16</sup>, y no por un operador afirmativo, la hipótesis planteada predice que los relativos no deberían estar legitimados, y, en consecuencia, causarían la agramaticalidad de la construcción. Sin embargo, esta predicción tampoco se ve corroborada por los datos<sup>17</sup>.

En nuestra opinión, los argumentos ofrecidos son suficientes para descartar un análisis en el que los relativos *y*, por ende, los TPPs, son legitimados por un operador afirmativo, independientemente del mecanismo sintáctico que se postule para llevar a cabo el proceso de legitimación. Los TPPs no están sometidos, por tanto, a un requisito de legitimación, sino a uno de antilegitimación, tal como apunta Giannakidou (1998: 19). En otras palabras, la condición que subyace a la limitada distribución de estos elementos consiste en su imposibilidad de aparecer en el ámbito

desencadenada por la presencia de un elativo en su interior (*\*Ha coleccionado las recetas extremadamente famosas de ese cocinero*) responde a motivos independientes de un posible desplazamiento de dicho cuantificador. La razón es que, como señala Leonetti (1999: 813), el artículo definido es incompatible con la cuantificación en grado sumo (*\*la madre inteligentísima/ una madre inteligentísima*).

<sup>16</sup> Obsérvese que en (25a), además de que el núcleo del SSigma es negativo, no pudiendo, por ello, legitimar la presencia del elativo, la posición de especificador está ocupada por un TPN, lo que impediría el ascenso del elativo a dicha posición.

<sup>17</sup> Estudiaremos estos casos en los §§ 4.3.2.2. y 4.4.2.2.

de ciertos operadores (cf. (27))<sup>18</sup>, y no en la necesidad de quedar bajo el alcance de una determinada clase de operadores (cf. (26)), como sucede con los TPNs:

(26) Legitimación

Un término de polaridad  $\alpha$  es legitimado por una propiedad  $\beta$  ssi la interpretación de  $\alpha$  en un contexto  $c$  requiere que  $R(\alpha, \beta)$  se dé en  $c$  para alguna relación  $R$ .

(27) Antilegitimación

Un término de polaridad  $\alpha$  es antilegitimado por una propiedad  $\beta$  ssi la interpretación de  $\alpha$  en un contexto  $c$  requiere que  $\neg R(\alpha, \beta)$  se dé en  $c$  para alguna relación  $R$ .

(Giannakidou 1998: 19)

Consideramos, en consecuencia, que la observación realizada por Giannakidou es la correcta: los TPPs son elementos antilegitimados. Esta autora deja de lado el estudio de la polaridad positiva y no da argumentos a favor de que los TPPs sean antilegitimados en lugar de legitimados. Nosotros, en cambio, sí hemos ofrecido pruebas de ello. Como hemos expuesto, el hecho de que los TPPs puedan aparecer, por una parte, en el interior de islas sintácticas (cf. (24)) y, por otra, en oraciones negativas (cf. (25)), apoya un análisis de dichos elementos en términos de antilegitimación. Esta propuesta está, además, en consonancia con la definición de los TPPs y los TPNs que suele ofrecerse en la bibliografía. Así, mientras que los TPPs se caracterizan generalmente como elementos que no pueden estar en el ámbito de la negación, los TPNs se definen como elementos que requieren estar en el ámbito de ese operador, como describimos en el capítulo primero. Exponemos a continuación un ejemplo representativo:

- (28) a. Un TPN debe estar en el ámbito de un inductor. Si el inductor y el TPN están en la misma cláusula, el primero debe preceder al segundo.  
b. Un TPP no puede aparecer dentro del ámbito de una negación que aparezca en su cláusula.

(Ladusaw 1979: 112)

---

<sup>18</sup> En algunos casos, los TPPs no son sensibles al ámbito de la negación, sino a su foco, como anticipamos en el capítulo 1 § 1.3. y mostraremos en el § 4.3.2.2. de este capítulo.

Como puede observarse, las definiciones de los términos de polaridad expuestas en (28) reflejan la existencia de una asimetría entre los TPPs y los TPNs. Los primeros deben estar fuera del alcance de un determinado operador, pues son antilegitimados por él; los segundos deben estar en el ámbito de un operador negativo para que su presencia en la oración quede legitimada. Nótese, además, que esta diferencia entre los TPPs y los TPNs conlleva que sea adecuado hablar de inductores de polaridad negativa, pero no de inductores de polaridad positiva. A nuestro juicio, si los TPPs no son legitimados por ningún operador, carece de sentido plantearse la existencia de inductores afirmativos, a menos que se considere como tales a las partículas (u operadores) responsables de que una oración sea afirmativa<sup>19</sup>. Los elementos que entran, en consecuencia, en juego en la polaridad positiva son los TPPs y los antilegitimadores de esos elementos.

Otra consecuencia del diferente requisito al que están sometidos los TPPs y los TPNs reside en el tipo de acercamiento que debe realizarse al abordar el estudio de estas clases de elementos. El proceso de legitimación envuelto en el fenómeno de la polaridad negativa admite tanto un acercamiento sintáctico como uno semántico (cf. capítulo 1 § 1.2.). Por una parte, es posible sostener que la legitimación de los TPNs se produce mediante mecanismos sintácticos, esto es, que los TPNs poseen un rasgo no interpretable que debe ser cotejado con el operador negativo situado en el núcleo del SSigma (cf. Laka 1990, Bosque 1994b, entre otros). Por otra parte, resulta igualmente plausible defender que la necesidad que presentan los TPNs de aparecer en el ámbito de ciertos operadores responde a su semántica léxica, es decir, a que poseen unas propiedades léxicas que son únicamente compatibles con entornos caracterizados por cierta propiedad semántica (cf. Israel 1996, Giannakidou 1998, Lahiri 1998, Toveni 1998, Chierchia 2004, 2006, entre otros)<sup>20</sup>. Por el contrario, la antilegitimación de un término de polaridad admite exclusivamente un acercamiento semántico. Es imposible argüir que los TPPs establecen algún tipo de relación sintáctica con cierta clase de operadores, como hemos mostrado ya en relación con el operador afirmativo; en otras palabras, los TPPs no requieren la presencia de ciertos operadores para aparecer en una oración. Carece igualmente de sentido postular que los TPPs establecen relación sintáctica alguna con un operador negativo, ya que esos

<sup>19</sup> Sobre las propiedades sintácticas y semánticas de las partículas de polaridad afirmativas, véase el capítulo segundo.

<sup>20</sup> No compararemos aquí estos dos acercamientos a la legitimación de los TPNs. Nuestro propósito al desarrollar un análisis sintáctico de los TPNs ha sido mostrar que no puede extenderse a los TPPs.

elementos se caracterizan precisamente por repeler los contextos creados por dicho operador. La sensibilidad de los TPPs debe recibir, por tanto, un análisis semántico, tal como estamos haciendo en esta tesis.

### **4.3. La distribución de los elativos**

En el apartado § 4.1. ilustramos que los elativos no pueden concurrir con el operador negativo *no*, esto es, que se comportan como TPPs. El objetivo de este apartado es determinar a qué otros contextos negativos son sensibles esos modificadores, es decir, qué entornos rechazan la presencia de los modificadores que expresan grado sumo. Pero antes de abordar esa cuestión, consideramos importante señalar la existencia de ciertos casos en los que los elativos sí pueden aparecer en una oración negativa, los cuales tienen una explicación independiente. En el § 4.3.1. nos centraremos en esos aparentes contraejemplos a la adscripción de los elativos a los TPPs; en el § 4.3.2. describiremos los contextos con los que son incompatibles los elativos.

#### **4.3.1. Relaciones de alcance entre los elativos y la negación**

En el apartado precedente señalamos que los TPPs se caracterizan por no poder quedar en el ámbito de un operador negativo, de forma que, si son capaces de tomar alcance amplio sobre dicho operador, no desencadenarán la agramaticalidad de la oración. La oración estará bien formada, aunque la única lectura posible será, claro está, aquella en la que el elativo tiene abarque amplio; la interpretación en la que queda bajo el alcance del operador negativo no será, en cambio, posible. El hecho de que, en esos casos, los elativos concurren con la negación sin desencadenar la agramaticalidad de la oración no implica que no sean TPPs. Encontramos la situación descrita en los siguientes contextos: (a) cuando el elativo cuantifica sobre individuos u objetos, como sucede con *muchísimos*, y (b) cuando el elativo se encuentra en el interior de un sintagma indefinido. Describimos cada uno de estos casos en las secciones siguientes.

#### 4.3.1.1. *Elativos cualitativos vs. elativos cuantitativos*

Al igual que sucedía con los cuantificadores exclamativos, los elativos que cuantifican sobre individuos u objetos, a diferencia de los que lo hacen sobre grados, pueden aparecer en una oración negativa sin desencadenar su agramaticalidad, como ilustra el contraste entre las oraciones de (29):

- (29) a. \*Sus invitados no son extremadamente simpáticos.  
b. Los lugareños no han talado muchísimos árboles.

En (29a), donde el elativo asocia el sujeto de predicación con un determinado punto en la escala de simpatía, cuantificando sobre grados, la presencia de la negación desencadena la mala formación de la oración. En (29b), en cambio, el elativo pondera la cantidad de árboles talados y la oración admite la presencia de la negación.

Sin embargo, la buena formación de (29b) no implica que los elativos cuantitativos, frente a los cualitativos, no se comporten como TPPs, es decir, que puedan aparecer en el ámbito de la negación. El contraste de (29) responde a la misma causa que explica que las oraciones exclamativas cuantitativas admitan la presencia de la negación (*¡Cuántos árboles no han talado los lugareños!*) mientras que las cualitativas presentan la situación opuesta (*\*¡Qué simpáticos no son sus invitados!*), a pesar de que todos los cuantificadores exclamativos son TPPs (cf. capítulo 3 §§ 3.2.2. y 3.5.2.2.1.). En otras palabras, el contraste de (29) obedece a las diferentes relaciones de alcance que establecen los operadores que cuantifican sobre individuos u objetos y aquellos que lo hacen sobre grados. Nos referimos, en concreto, a que, como señalamos en el capítulo 3 § 3.4.1., los cuantificadores que ponderan el grado en que se posee una propiedad siempre tienen abarque menor que el resto de operadores que aparecen en su oración (cf. Kennedy 1997, Morón Pastor 2004), mientras que los operadores que ponderan la cardinalidad de un conjunto pueden establecer distintas relaciones de alcance con respecto a otros operadores (cf. Sánchez López 1999a). De ello se sigue que los elativos cuantitativos puedan escapar del ámbito de la negación, haciendo que la derivación converja; los elativos cualitativos, en cambio, no pueden tener alcance amplio sobre la negación, por lo que

la concurrencia de ambos elementos desencadenará la agramaticalidad de la oración<sup>21</sup>. Veamos cómo esto explica el contraste de (29).

Puesto que los cuantificadores que ponderan el grado en que se posee una propiedad siempre tienen alcance estrecho, la única interpretación esperable en (29a) es aquella en la que el elativo queda bajo el alcance de la negación y, de forma más concreta, la de (30a), donde es su foco<sup>22</sup>. Sin embargo, esta lectura, a pesar de ser esperable, no es posible, lo que pone de manifiesto que los elativos se comportan como TPPs. Recuértese que, como expusimos en el capítulo anterior para las oraciones exclamativas, las lecturas de (30b) y (30c) no son posibles. La primera sitúa el sujeto de predicación en un grado cuya existencia se ha negado. En la segunda, el cuantificador no puede tomar alcance amplio sobre la negación, porque su dominio, al estar constituido por un conjunto ordenado de elementos, no es susceptible de tomar un complemento, que es la operación asociada a la negación (cf. capítulo 3 §§ 3.5.1.2. y 3.5.1.3.):

(30) \*Sus invitados no son extremadamente simpáticos.

- a. #‘Existe un grado *d*, tal que sus invitados son simpáticos en ese grado, y *d* no es el grado máximo en la escala de simpatía.’ \*[Neg > Elativo]
- b. #‘No existe un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de simpatía, y sus invitados son simpáticos en ese grado.’ \*[Neg > Elativo]
- c. #‘Existe un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de simpatía, y sus invitados no son simpáticos en ese grado.’  
\*[Elativo > Neg]

Los elativos que cuantifican sobre individuos u objetos, al poder establecer distintas relaciones de ámbito, admiten tener alcance amplio sobre la negación, como pone de manifiesto el que una oración como la de (29b) pueda interpretarse de acuerdo con la paráfrasis dada en (31c). Esta posibilidad es la que permite que puedan aparecer en una oración negativa, ya que la lectura en la que quedan bajo el

---

<sup>21</sup> Sobre el diferente comportamiento de los operadores que cuantifican sobre individuos u objetos y los que lo hacen sobre grados a este respecto, véase el capítulo 3 § 3.4.1., donde se ilustraba este fenómeno.

<sup>22</sup> Recuértese que la diferencia entre las dos lecturas en las que el cuantificador está bajo el alcance de la negación reside en cuál es el elemento refutado, es decir, el foco del operador negativo (cf. capítulo 3, nota 22).

alcance del operador negativo (cf. (31a)), aunque esperable, no es posible, lo que indica que, al igual que los elativos cualitativos, los cuantitativos son TPPs<sup>23</sup>:

- (31) Los lugareños no talaron muchísimos árboles.
- a. #‘Hubo árboles que los lugareños talaron, y no fueron muchísimos.’  
\*[Neg > Elativo]
  - b. #‘No hubo muchísimos árboles que los lugareños talaran.’  
\*[Neg > Elativo]
  - c. ‘Hubo muchísimos árboles que los lugareños no talaron.’  
[Elativo > Neg]

Los elativos se comportan, por tanto, como TPPs, independientemente de si cuantifican sobre individuos u objetos (*muchísimos*) o sobre grados (*extremadamente*). El hecho de que los primeros, a diferencia de los segundos, puedan concurrir con la negación sin desencadenar la mala formación de la oración responde a que pueden tener alcance amplio. La posibilidad de tener esa lectura nos lleva a evitar el uso de los elativos cuantitativos en lo que queda de capítulo, aunque el análisis que desarrollemos para los elativos cualitativos puede extenderse a ellos sin problemas.

#### 4.3.1.2. Los elativos en el interior de sintagmas indefinidos

Como acabamos de señalar, los elativos cualitativos siempre tienen alcance estrecho con respecto al resto de operadores que aparecen en su oración, por lo que no pueden quedar fuera del ámbito de la negación. Sin embargo, existen ciertos contextos sintácticos en los que la afirmación anterior no es válida. Nos estamos refiriendo a aquellos casos en que los elativos cualitativos se encuentran en el interior de un sintagma indefinido (*un manual sumamente útil*)<sup>24</sup>. Esos constituyentes pueden tener ámbito mayor o menor que una negación, por lo que cuando un elativo aparece en su interior es de esperar que pueda escapar del ámbito del operador negativo. Pero antes de explorar si eso es lo que ocurre, ejemplificaremos que los sintagmas

<sup>23</sup> La lectura de (31b) no es posible porque de ella se sigue la inexistencia de un cierto número de árboles tales que los lugareños los talaron (cf. capítulo 3 § 3.4.1.).

<sup>24</sup> Recuérdese que los elativos no pueden aparecer dentro de un sintagma definido (*\*el profesor magnífico*) (cf. nota 15).



indefinidos pueden tener ámbito mayor o menor que la negación; en el primer caso reciben una interpretación específica, en la que se alude a un objeto determinado, mientras que en el segundo obtienen una lectura inespecífica, donde queda en suspenso la presuposición de existencia de la entidad, como se ilustra en (32)<sup>25</sup>:

- (32) No ha consultado un manual<sup>26</sup>.
- a. ‘Hay un manual que no ha consultado.’ [SD > Neg]
  - b. ‘No hay un manual que haya sido consultado por él.’ [Neg > SD]

Pues bien, teniendo en cuenta esta propiedad de los sintagmas indefinidos, es posible explicar que cuando los elativos cualitativos se encuentran en el interior de esa clase de constituyentes puedan aparecer en una oración negativa, a pesar de ser TPPs:

- (33) a. No ha consultado un manual sumamente útil.  
b. No han visto una película bien graciosa.  
c. No ha salido con un chico feo con ganas.  
d. No ha encontrado a un profesor magnífico.

La buena formación de (33) responde a que los sintagmas indefinidos en los que se encuentra el elativo pueden tener alcance amplio con respecto a la negación, permitiendo a dicho cuantificador escapar del alcance del operador negativo, como pone de manifiesto el que una oración como, por ejemplo, la de (33a), pueda ser parafraseada del siguiente modo: ‘Hay un manual sumamente útil que no ha consultado’<sup>27</sup>. Ahora bien, la relación de alcance inversa, aunque también es

---

<sup>25</sup> La bibliografía ha ofrecido definiciones distintas de estas nociones. Se pueden establecer tres tipos de posturas a este respecto: la basada en criterios pragmáticos (cf. Rouchota 1994); la que desencadena las interpretaciones específica e inespecífica de los sintagmas dependiendo de si tienen abarque mayor o menor que otro operador; por último, la que usa estos términos de acuerdo con criterios discursivos. Para una revisión de estas propuestas, véanse Leonetti (1990) y (1999).

<sup>26</sup> Nótese que la lectura de (32a) es más prominente que la de (32b). Ello se debe a que la segunda es la que surge cuando el indefinido *un* se sustituye por su correlato negativo *ningún* (*No ha consultado ningún manual*).

<sup>27</sup> La imposibilidad de que esos mismos elativos aparezcan en una oración negativa si no se encuentran en el interior de un sintagma indefinido (cf. (i)) responde, como ya hemos señalado, a que, en esos casos, la relación de alcance en que el elativo tiene abarque amplio no es posible (#‘Hay un grado *d*, tal que *d* es el grado máximo en la escala de utilidad, y ese manual no es útil en ese grado’):

(i) a. \*Ese manual no es sumamente útil.  
b. \*Esa película no es bien graciosa.

esperable (cf. (32b)), no es posible. Así, la oración de (33a) no puede ser interpretada como ‘#No hay un manual sumamente útil que haya sido consultado por él’, frente a lo que sucedía en (32). La imposibilidad de tener esta interpretación parece poner de manifiesto el hecho de que los elativos no pueden estar en el ámbito de la negación. Sin embargo, existen motivos independientes que explican la imposibilidad de obtener esa lectura (cf. Bosque 1994a, 1996a)<sup>28</sup>. Los sintagmas indefinidos que contienen un elativo no son ambiguos entre una lectura específica y una inespecífica, sino que solo admiten la primera de ellas. De ello se sigue que no puedan estar en el ámbito de la negación, dado que, si así fuera, tendrían que ser interpretados como inespecíficos. El hecho de que los sintagmas indefinidos de (33) no puedan recibir alcance estrecho con respecto a la negación constituye, por tanto, una manifestación más de su naturaleza específica, como observa Bosque (1994a), (1996a), (2001). Del mismo modo que no pueden tener alcance estrecho con respecto a la negación, los sintagmas indefinidos con un elativo tampoco pueden aparecer en otros contextos que obligan igualmente a interpretarlos como inespecíficos. Pasemos a considerar algunos de estos entornos<sup>29</sup>:

A) Los elativos son incompatibles con modificadores que obligan a interpretar el sintagma que encabezan como inespecífico (*cualquier*) (cf. (34)), así como con cuantificadores de exceso que fuerzan la misma lectura (cf. Bosque 1994a, 1996a) (cf. (35)):

- (34) a. \*Cualquier artículo sumamente complicado requiere horas de estudio.  
b. \*Estarán viendo cualquier película bien graciosa.

---

c. \*Ese chico no es feo con ganas.

d. \*Ese profesor no es magnífico.

<sup>28</sup> Ello no significa, claro está, que los elativos no sean TPPs, sino que esos contextos no nos permiten comprobar la sensibilidad de dichos cuantificadores. Lo mismo ocurre con los adjetivos antepuestos, que, como muestra Bosque (1994a), (1996a), fuerzan siempre la lectura específica de los sintagmas indefinidos. Para poner de manifiesto si esos adjetivos son o no TPPs, habría que observar su comportamiento con respecto a otros contextos negativos, cuestión que dejamos para futuras investigaciones.

<sup>29</sup> Para una exposición más exhaustiva de los contextos que ponen de manifiesto la especificidad de los sintagmas indefinidos con elativos, así como con adjetivos antepuestos, véase Bosque (2001), de donde hemos extraído las pruebas que esgrimimos a continuación. Este autor ofrece, además, una explicación de por qué esos sintagmas han de ser específicos. La misma idea es señalada por Picallo (1994).

- c. \*Cualquier chico antipático de narices hubiera sido expulsado del concurso.
  - d. \*Cualquier profesor magnífico es capaz de explicar ese tema.
- (35)
- a. \*Pretende leer demasiados artículos sumamente complicados.
  - b. \*Ese director ha rodado demasiadas películas bien graciosas.
  - c. \*Ha conocido demasiados chicos antipáticos de narices.
  - d. \*En ese colegio hay demasiados profesores magníficos.

B) La preposición *a* introduciendo a un complemento directo animado fuerza la lectura específica, mientras que su ausencia la inespecífica. Los objetos directos animados con gradación extrema, al desencadenar la interpretación específica, precisan de dicha preposición; su ausencia debería dar lugar a la agramaticalidad de la construcción. Esto es precisamente lo que sucede, como muestran los siguientes ejemplos:

- (36)
- a. Busco \*(a) una secretaria sumamente eficaz.
  - b. Busco \*(a) una compañera bien graciosa.
  - c. Busco \*(a) un chico antipático de narices.
  - d. Busco \*(a) un profesor magnífico.

C) El modo verbal de las oraciones de relativo también pone de manifiesto la interpretación que recibe un sintagma indefinido; así, el indicativo en las relativas se ha considerado una marca de especificidad, mientras que el subjuntivo se ha asociado a la inespecificidad. Cuando un sintagma indefinido contiene un relativo y una oración de relativo, la última debe estar en indicativo, ya que ambos modificadores imponen la lectura específica:

- (37)
- a. Necesito un artículo sumamente complicado que {tiene/ \*tenga} formas lógicas.
  - b. Necesito una película bien graciosa que {tiene/ \*tenga} personajes grotescos.
  - c. Necesito una profesora magnífica que se {llama/ \*llame} Ana.

D) Las oraciones que contienen un operador genérico imponen la lectura inespecífica de los sintagmas indefinidos. Si, como propone Bosque, los elativos desencadenan la lectura contraria, resulta natural que no puedan aparecer en oraciones genéricas:

- (38) a. \*Un artículo increíblemente complicado suele requerir horas de lectura.  
 b. \*Una película bien graciosa siempre causa carcajadas.  
 c. \*Un alumno rematadamente tonto suele sacar malas notas.  
 d. \*Un señor feo con ganas siempre tiene problemas para ligar.

E) Las oraciones interrogativas desencadenan la interpretación inespecífica de los sintagmas indefinidos, ya que en ellas se suspenden las presuposiciones de existencia asociadas a dichos constituyentes. Esto explica que los sintagmas indefinidos que contienen un elativo no puedan aparecer en esa clase de interrogativas, excepto si se interpretan como retóricas, en donde pasarían a tener naturaleza presupuesta:

- (39) a. #¿Cuándo me has explicado tú un artículo increíblemente complicado?  
 b. #¿Cuándo me has llevado tú a ver una película bien graciosa?  
 c. #¿Cuándo has salido tú con un chico feo con ganas?  
 d. #¿Cuándo has encontrado tú a un profesor magnífico?

En conclusión, los sintagmas indefinidos que contienen un elativo reciben siempre una lectura específica, por lo que cuando concurren con una negación deben quedar fuera de su alcance. De ello se sigue que, en esos casos, la oración no sea agramatical, a pesar de que el elativo es un TPP. Evitaremos, por ello, el uso de elativos en el interior de sintagmas indefinidos a lo largo de este trabajo.

#### 4.3.2. Los elativos en contextos negativos

El objetivo de este apartado es ofrecer una descripción detallada de los contextos a los que son sensibles los elativos. Mostraremos que existen dos clases de elativos a este respecto, es decir, que es posible distinguir dos grupos de elativos si se tienen en cuenta los entornos en los que son rechazados. La primera de esas clases

está constituida por los elativos sintácticos, a excepción de *extremadamente*, *sumamente*, *en grado extremo* y *en grado sumo*, mientras que la segunda está integrada por los elativos sintácticos que acabamos de mencionar, por los elativos morfológicos y por los léxicos<sup>30</sup>:

(40) Clase I

Elativos sintácticos: *tremendamente*, *horriblemente*, *increíblemente*, etc.

(41) Clase II

- a. Elativos sintácticos: *extremadamente*, *sumamente*, *en grado extremo* y *en grado sumo*.
- b. Elativos morfológicos: *felicísimo*, *hiperconcentrado*, *supermelancólico*, *hipersensible*, etc.
- c. Elativos léxicos: *extraordinario*, *inmenso*, *genial*, *loco de atar*, *pesado hasta decir basta*, *tonto de remate*, etc.

En las secciones que siguen mostraremos que los elativos pertenecientes a la clase I, por un lado, y los que integran la clase II, por otro, poseen un comportamiento divergente en lo que a su sensibilidad se refiere. A pesar de que los elementos de ambos grupos se caracterizan por denotar grado sumo, los elativos de la clase I poseen una distribución más limitada que los de la clase II, es decir, son sensibles a un mayor número de contextos. En el apartado § 4.3.2.1. pondremos de manifiesto que los elativos sintácticos, salvo *extremadamente*, *sumamente* y *en grado {sumo/ extremo}*, son incompatibles con los contextos decrecientes y, por ende, con los antiaditivos y los antimórficos. El resto de elativos (los morfológicos, los léxicos, así como *sumamente*, *extremadamente* y *en grado {sumo/ extremo}*) son incompatibles con los operadores antimórficos, esto es, con el adverbio negativo *no*, pero no son sensibles ni a los contextos antiaditivos ni a los decrecientes. En el apartado § 4.3.2.2. mostraremos que, además de ser rechazados en distintos contextos, las dos clases de elativos que hemos establecido se diferencian también en

---

<sup>30</sup> Los adverbios en *-mente* pueden ser clasificados atendiendo a otro criterio: si pertenecen o no al paradigma de los sintagmas de medida, como nota Bosque (1999: 229), de quien tomamos los siguientes ejemplos, que ilustran la diferencia que presentan los adverbios en *-mente* a ese respecto:

- (i) a. Infinitamente triste.  
b. Infinitamente más triste.
- (ii) a. Extraordinariamente amable.  
b. \*Extraordinariamente más amable.

que, mientras que los cuantificadores de la primera son sensibles al ámbito de la negación, siguiendo la descripción que suele darse de los TPPs (cf. § 4.2.2.), los cuantificadores del segundo grupo son rechazados únicamente cuando constituyen el foco de la negación.

#### 4.3.2.1. *Elativos y contextos negativos*

Como hemos señalado en capítulos anteriores, existen tres tipos de entornos negativos que pueden rechazar la presencia de los TPPs: los decrecientes, los antiaditivos y los antimórficos (cf. van der Wouden 1997). Para describir adecuadamente la distribución de una clase de TPPs es necesario, por tanto, comprobar en cuál (o cuáles) de los anteriores contextos no pueden aparecer. Esa es, precisamente, la tarea que vamos a abordar a continuación. Estudiaremos el comportamiento que presentan las dos clases de elativos que hemos establecido respecto a cada uno de los contextos negativos, lo que no solo determinará su sensibilidad, sino que también pondrá de manifiesto la necesidad de distinguir ambos grupos.

En lo que respecta a los contextos antimórficos, la incompatibilidad de los elativos con ellos ha sido ya ilustrada en el apartado § 4.1., dado que el adverbio negativo *no* es el único operador que crea dicha clase de entornos. La mencionada incompatibilidad surge, además, con ambas clases de elativos, como ilustran los ejemplos de (42) y (43), respectivamente:

#### (42) Clase I

- a. \*Sus hijos no son sorprendentemente intrépidos.
- b. \*Juan no está horriblemente triste.
- c. \*Esos actores no son tremendamente buenos.
- d. \*Sus alumnos no son rematadamente tontos.

#### (43) Clase II

- a. \*Sus hijos no son {extremadamente/ sumamente} intrépidos.
- b. \*Juan no está tristísimo.
- c. \*Esos actores no son magníficos.
- d. \*Sus alumnos no son tontos de remate.

Respecto a los contextos antiaditivos, los elativos de las clases I y II presentan un comportamiento divergente, frente a lo expuesto para los contextos antimórficos. Así, mientras que los elativos pertenecientes a la clase I desencadenan la agramaticalidad de la oración cuando aparecen en el ámbito de la preposición *sin*, que es un operador antiaditivo, los elativos de la clase II son admitidos en dicho contexto, como muestra el contraste entre (44) y (45):

(44) Clase I

- a. <sup>\*/??</sup>Puede trabajar toda la noche sin acabar tremendamente cansado.
- b. <sup>\*/??</sup>Conquistó a María sin ser sorprendentemente guapo.

(45) Clase II

- a. Puede trabajar toda la noche sin acabar {extremadamente/ sumamente} cansado.
- b. Conquistó a María sin ser {guapísimo/ guapo a rabiar}.

La misma asimetría surge si introducimos esas clases de elativos en el ámbito de otros operadores antiaditivos, como, por ejemplo, los cuantificadores negativos. Los elativos del primer grupo no pueden concurrir con esos modificadores, aunque sí con los cuantificadores existenciales correspondientes (cf. (46)). Los elativos del segundo grupo, por el contrario, no son sensibles al contexto creado por las palabras negativas, independientemente de si se trata de elativos sintácticos (cf. (47a)), morfológicos o léxicos (cf. (47b)):

(46) Clase I

- a. {<sup>\*/??</sup>Ninguno/ alguno} de sus amigos es horriblemente feo.
- b. Ese delincuente {<sup>\*/??</sup>nunca/ siempre} ha estado increíblemente loco.

(47) Clase II

- a. Ninguno de sus amigos es {extremadamente/ sumamente} feo.
- b. Ese delincuente nunca ha estado {loquísimo/ loco de atar}.

Los predicados negativos, al igual que la preposición *sin* y las palabras negativas, crean entornos antiaditivos en lo que respecta a sus argumentos proposicionales. Pues bien, si introducimos un elativo en el interior de una cláusula subordinada a dicha clase de predicados, los elativos pertenecientes a la clase I

desencadenarán la agramaticalidad de la oración (cf. (48)), mientras que los de la clase II no (cf. (49)), de forma paralela a lo que sucede con los otros operadores antiaditivos (la preposición *sin* y las palabras negativas):

(48) Clase I

- a. <sup>\*/??</sup>Negó que hubiera sido sorprendentemente cariñosa con su marido.
- b. <sup>\*/??</sup>Duda que su interpretación de la sonata fuera tremendamente buena.

(49) Clase II

- a. Negó que hubiera sido {extremadamente/ sumamente} cariñosa con su marido.
- b. Duda que su interpretación de la sonata fuera {buenísima/ excelente}.

Aunque en esta tesis no vamos a ocuparnos del comportamiento de los TPPs en contextos subordinados, como dijimos en el capítulo 1 § 1.3., la mala formación de las oraciones de (48) prueba que no es cierto que los TPPs sean antilegitimados únicamente cuando la negación se encuentra en su misma cláusula, en contra de Ladusaw (1979: 112) y Progovac (1994: 54), o al menos que esa afirmación no puede aplicarse a todos los TPPs. La posibilidad de que esa descripción sea adecuada en el caso de los elativos de la clase II hace que la gramaticalidad de (49) no constituya un argumento concluyente de que esos modificadores no sean rechazados en los contextos antiaditivos. Su compatibilidad con las palabras negativas y la preposición *sin*, en cambio, avalan la falta de sensibilidad de esa clase de elativos a los mencionados entornos.

Los elativos de la clase I, frente a los de la clase II, son, por tanto, rechazados en los contextos antiaditivos. Prueba de ello es el que los primeros no pueden aparecer ni en el ámbito de la preposición *sin* (cf. (44)), ni en el de las palabras negativas (cf. (46)), ni en el de las cláusulas subordinadas a predicados negativos (cf. (48)), mientras que los segundos sí (cf. (45), (47) y (49)). Los elativos muestran, en consecuencia, un comportamiento divergente en cuanto a su presencia en esa clase de entornos.

En último lugar, los elativos de las clases I y II también se diferencian en lo que respecta a la posibilidad de aparecer en el ámbito de un operador decreciente, entre los que se encuentran los desencadenados por los cuantificadores *pocos*, *apenas* y *raramente*. Los primeros son, de nuevo, rechazados en estos contextos (cf. (50)),



mientras que los segundos presentan la situación opuesta (cf. (51)), de forma paralela al comportamiento que despliegan en los contextos antiaditivos:

(50) Clase I

- a. {<sup>\*/??</sup>Pocas/ muchas} personas se muestran tremendamente contentas con el trabajo que tienen.
- b. Los asesinos en serie {<sup>\*/??</sup>raramente/ frecuentemente} están increíblemente locos.
- c. <sup>\*/??</sup>Apenas se ha mostrado sorprendentemente educado.

(51) Clase II

- a. Pocas personas se muestran {extremadamente educadas/ educadísimas}.
- b. Los asesinos en serie raramente están {sumamente locos/ loquísimos/ locos de atar}.
- c. Apenas se muestra {sumamente educado/ educadísimo}<sup>31</sup>.

Hasta este momento hemos considerado la distribución de los elativos en los entornos negativos que pueden establecerse tomando como base la noción de contexto decreciente, esto es, en el ámbito de los operadores decrecientes, antiaditivos y antimórficos. Sin embargo, cabe plantearse cuál es el comportamiento que presentan los elativos con respecto a otros entornos que, a pesar de no ser decrecientes, son considerados negativos, ya que legitiman TPNs. Nos estamos refiriendo al cuantificador *solo*, las interrogativas y las exclamativas retóricas, las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*. Los siguientes ejemplos, tomados de Bosque (1980b), ponen de manifiesto la posibilidad que poseen todos estos elementos de actuar como inductores de polaridad negativa, ya que legitiman a los TPNs que aparecen en cursiva:

---

<sup>31</sup> Esta oración es gramatical si *apenas* cuantifica el número de ocasiones en las que el sujeto de predicción se muestra sumamente educado o educadísimo, pero no si dicho cuantificador incide sobre el grado en que se muestra la cualidad en cuestión. No obstante, la imposibilidad de obtener esa última lectura no implica que los elativos de la clase II sean incompatibles con los operadores decrecientes, ya que existen motivos independientes para excluir esa interpretación. No es posible interpretar que *apenas* modifica al adjetivo porque su semántica es opuesta a la del elativo. Por una parte, *apenas* señalaría un grado bajo de la escala a la que se asocia al adjetivo *educado*, mientras que *sumamente* o *-ísimo* situarían el sujeto de predicción en la parte más alta de la misma escala.

- (52) *Solo*  
Solo Juan ha conseguido *pegar ojo*.
- (53) Interrogativas y exclamativas retóricas  
a. ¿Cuándo me ha regalado *nada*?  
b. ¡Qué excursión al campo *ni* que narices!
- (54) Construcciones comparativas, superlativas y los ordinales *primero* y *último*  
a. Juan ha llegado más tarde que *nunca*.  
b. Es la última vez que te digo *nada*.  
c. Fue la primera persona a la que vi *mover un dedo por Juan*.
- (55) Predicados emotivos  
a. Es una locura hablar con *nadie* de ello.  
b. Me indigna que venga *nadie*.
- (56) Locuciones prepositivas: *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*  
a. Antes de (hacer) *nada*, debes lavarle las manos.  
b. En lugar de intentar *nada* ahora, es mejor esperar a más tarde.

Pues bien, a pesar de que estos elementos funcionan como inductores de polaridad negativa, los elativos no presentan ninguna restricción en lo que respecta a su posibilidad de concurrir con ellos, independientemente de si se trata de los elativos pertenecientes a la clase I o los que conforman la clase II, como ilustra la buena formación de los siguientes ejemplos:

- (57) *Solo*  
a. De ellos, solo Juan es horriblemente feo. (Clase I)  
b. De ellos, solo Juan es {extremadamente feo / feísimo / feo con ganas}. (Clase II)
- (58) Interrogativas y exclamativas retóricas  
a. ¿Acaso soy yo extraordinariamente simpático? (Clase I)  
b. ¡Ni que él fuera extraordinariamente simpático! (Clase I)  
c. ¿Acaso soy yo {sumamente simpático/ supersimpático}? (Clase II)  
d. ¡Ni que él fuera {sumamente simpático/ supersimpático}! (Clase II)

- (59) Construcciones comparativas, superlativas y los ordinales *primero* y *último*
- a. Ese coche es más grande que uno sorprendentemente rápido que tiene mi padre. (Clase I)
  - b. Es la última vez que conduzco un coche tremendamente rápido. (Clase I)
  - c. Ese coche es más rápido que uno {extremadamente rápido/ rapidísimo} que tiene mi padre. (Clase II)
  - d. Es la última vez que conduzco un coche {sumamente rápido/ veloz como un rayo}. (Clase II)
- (60) Predicados emotivos
- a. Me sorprende que haya salido con un chico tremendamente antipático. (Clase I)
  - b. Me sorprende que haya salido con un chico {extremadamente antipático/ antipático de narices}. (Clase II)
- (61) Locuciones prepositivas: *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*
- a. Antes de hablar con un preso sorprendentemente loco, renunciará a su cargo. (Clase I)
  - b. En vez de mostrarse tremendamente educado delante de él, se comporta como un grosero. (Clase I)
  - c. Antes de hablar con un preso {extremadamente loco/ loquísimo/ loco de atar}, renunciará a su cargo. (Clase II)
  - d. En vez de mostrarse {sumamente educado/ supereducado} delante de él, se comporta como un grosero. (Clase II)

En conclusión, respecto a los contextos decrecientes, es necesario distinguir entre dos clases de elativos. La primera clase, constituida por los elativos sintácticos, exceptuando *sumamente*, *extremadamente* y *en grado* {*sumo*/ *extremo*}, se comporta como TPPs fuertes, ya que es sensible a los contextos decrecientes y, en consecuencia, a los antiaditivos y a los antimórficos, que constituyen un subconjunto de los primeros (cf. capítulo 1 § 1.2.2.1., capítulo 3 § 3.5.2.1.). La segunda clase, integrada por *extremadamente*, *sumamente* y *en grado* {*sumo*/ *extremo*}, los elativos morfológicos y los léxicos, presenta menos restricciones en lo que respecta a su posibilidad de aparecer en contextos negativos, ya que tan solo es incompatible con los contextos antimórficos. Los elativos pertenecientes a esta segunda clase no son,

por tanto, TPPs fuertes, sino débiles<sup>32</sup>. En lo que respecta a su posibilidad de concurrencia con aquellos inductores de polaridad negativa que no son decrecientes, los elativos no presentan ninguna restricción, independientemente de si pertenecen a la clase I o a la clase II. El paradigma presentado queda recogido en el siguiente cuadro:

(62)

Elativos Contextos	Clase I: TPPs fuertes	Clase II: TPPs débiles
	- Elativos sintácticos, excepto <i>sumamente, extremadamente y en grado {sumo/ extremo}</i>	- <i>Sumamente, extremadamente y en grado {sumo/ extremo}</i> - Elativos morfológicos - Elativos léxicos
Contextos decrecientes	*	√
Contextos antiaditivos	*	√
Contextos antimórficos	*	*
Inductores negativos no decrecientes	√	√

<sup>32</sup> En el apartado § 4.1. hicimos referencia a otras construcciones que, al igual que los elativos, denotan grado sumo y poseen un valor enfático: ‘*muy* + Nombre’ (*muy hombre*), ‘*todo un* + N’ (*todo un caballero*), ‘*todo* + Adjetivo’ (*toda compungida*) y las reduplicaciones léxicas (*Llueve y llueve en San Sebastián*). En lo que respecta a su distribución, los datos de (i), en donde concurren con un operador decreciente (*poco*), indican que la primera de ellas se comporta como los elativos de la clase II, mientras que las restantes deben equipararse a los de la clase I:

- (i) a. Pocos candidatos al puesto son muy hombres.  
 b. ??Pocos amantes son todo unos caballeros.  
 c. ??Pocas madres estaban todas compungidas.  
 d. ??Pocos días llueve y llueve en San Sebastián.

De este modo, el análisis que ofrezcamos para explicar la sensibilidad de los elativos de la clase I habrá de extenderse a las construcciones de (ib)-(id); la propuesta de los elativos de II, por su parte, será aplicable a las estructuras del tipo ‘*muy* + Nombre’ (cf. (ia)).

#### 4.3.2.2. *Ámbito vs. foco de la negación*

En el apartado anterior hemos señalado que, mientras que solo los elativos de la clase I son sensibles a los contextos decrecientes y a los antiaditivos, tanto los de la clase I como los de la clase II son rechazados en los contextos antimórficos. En los datos de (63) y (64) mostramos, de nuevo, que ambas clases de elativos son incompatibles con la negación:

- (63) Clase I
- a. \*Joaquín no se mostró sorprendentemente respetuoso.
  - b. \*Eduardo no está increíblemente loco.
- (64) Clase II
- a. \*Joaquín no se mostró sumamente respetuoso.
  - b. \*Eduardo no está loco de atar.

Sin embargo, si introducimos en esas oraciones una cláusula final o una causal en subjuntivo, los elativos de la clase II dejan de ser incompatibles con la negación, pero los de la clase I no:

- (65) Clase I
- a. \*Joaquín no se mostró sorprendentemente respetuoso para que le dieran el puesto de trabajo.
  - b. \*Eduardo no está increíblemente loco porque le haya insultado.
- (66) Clase II
- a. Joaquín no se mostró sumamente respetuoso para que le dieran el puesto de trabajo.
  - b. Eduardo no está loco de atar porque le haya insultado.

La gramaticalidad de las construcciones de (66), frente a las de (65), no solo pone de manifiesto que el comportamiento de ambas clases de elativos también es divergente en lo que respecta a su posibilidad de concurrir con *no*, sino que, además, obliga a reconsiderar la descripción de los elativos de la clase II realizada en el apartado anterior. Si esos modificadores fueran sensibles a los contextos antimórficos, deberían desencadenar la agramaticalidad de una oración cuando

aparecen en el ámbito de la negación, tal como sucede en el caso de los elativos de la clase I (cf. (65)). Es necesario, por tanto, replantearse a qué contextos son sensibles los elativos de la clase II. En este sentido, es relevante el contraste que existe entre las oraciones de (64) y las de (66), cuya única diferencia es la presencia de una cláusula final o una causal en subjuntivo en las segundas. Las oraciones subordinadas en subjuntivo se caracterizan, entre otras cosas, por que cuando aparecen dentro del dominio sintáctico de la negación deben ser obligatoriamente el elemento refutado, como señalamos al estudiar el foco de la partícula *sí* (cf. capítulo 2 § 2.5.)<sup>33</sup>. Ello queda probado por la imposibilidad de introducir un sintagma correctivo que fuerce a otro constituyente a ser el elemento refutado, como se muestra en (67). Ilustramos la única interpretación que pueden recibir esos ejemplos mediante las formas lógicas que aparecen debajo, donde, siguiendo a Herburger (2000), adoptamos una semántica neodavidsoniana, de forma que el material no focalizado se encuentra en el restrictor de un operador que cuantifica sobre eventos, mientras que el focalizado forma parte de su alcance nuclear:

- (67) a. Sus amigas no han ido al cine [<sub>Foco</sub> para que Juan se quede solo], \*sino al teatro.

$[\exists e : C(e) \ \& \ Ir(e) \ \& \ Agente(e, \text{ sus amigas}) \ \& \ Locación(e, \text{ cine})]$   
 $\neg Finalidad(e, \text{ Juan se quede solo}) \ \& \ Ir(e) \ \& \ Agente(e, \text{ sus amigas}) \ \& \ Locación(e, \text{ cine})$

- b. Malena no ha comprado un ordenador [<sub>Foco</sub> porque tenga el suyo estropeado], \*sino un televisor.

$[\exists e : C(e) \ \& \ Comprar(e) \ \& \ Agente(e, \text{ Malena}) \ \& \ Tema(e, \text{ un ordenador})]$   
 $\neg Causa(e, \text{ tener el suyo estropeado}) \ \& \ Comprar(e) \ \& \ Agente(e, \text{ Malena}) \ \& \ Tema(e, \text{ un ordenador})$

Teniendo en cuenta este fenómeno, creemos que el contraste entre las oraciones de (64) y (66) puede explicarse si sustituimos la noción de ámbito de la negación por la de foco de la negación en lo que a la sensibilidad de los elativos de la clase II se refiere. Lo que diferencia a esas construcciones es que, en las primeras, el

<sup>33</sup> Sobre la relación que existe entre el modo verbal de las oraciones subordinadas y la negación, consúltense, entre otros, Bosque (1990), Laka (1990), Quer (1998), Borgonovo (2002) y las referencias allí citadas.

elativo, además de estar en el ámbito de la negación, es su foco, es decir, el elemento refutado, mientras que, en las segundas, el foco de la negación es la cláusula subordinada. El que el elemento refutado no es el elativo cuando está presente una cláusula final o una causal en subjuntivo lo muestran los ejemplos de (68), donde se ha añadido un sintagma correctivo que determina cuál es el foco de la negación<sup>34</sup>:

(68) Clase II

- a. Joaquín no se mostró sumamente respetuoso [<sub>Foco</sub> para que le dieran el puesto de trabajo], sino {\*poco respetuoso/ para que su madre estuviera contenta}.
- b. Eduardo no está loco de atar [<sub>Foco</sub> porque le haya insultado], sino {\*un poco loco/ porque ha estado en un manicomio}.

En el capítulo 2 § 2.5. señalamos la existencia de otros elementos que constituyen siempre el foco de la negación, como son las palabras negativas. Ilustramos en (69) la necesidad de que esos elementos sean el foco de la negación:

- (69) a. No trabaja [<sub>Foco</sub> ninguno de sus amigos] en una academia, \*sino en un colegio.
- b. No me he encontrado [<sub>Foco</sub> a ningún famoso] en el metro, \*sino en el autobús.

De ello se sigue que si introducimos una palabra negativa en una oración en la que concurren *no* y un elativo, los últimos dejen de ser el foco de la negación. Ello explica que los elativos de la clase II no sean rechazados en esos contextos (cf. (70b)). El mismo comportamiento presentan los elativos de la clase I, aunque se encuentran en el ámbito de la negación y, en consecuencia, no deberían poder aparecer en ese entorno (cf. (70a)):

- (70) a. Patricia no ha estado tremendamente agresiva en ninguna ocasión.

(Clase I)

---

<sup>34</sup> Como señalamos en el capítulo 1 § 1.1., las construcciones del tipo *Juan no está loco de atar, sino un poco loco* son gramaticales porque refutan un enunciado previo, constituyendo, por tanto, casos de negación externa.

- b. Patricia no ha estado sumamente agresiva en ninguna ocasión.

(Clase II)

En este momento no tenemos una explicación de por qué los elativos de la clase I pueden aparecer en una oración negativa con una palabra negativa en posición posverbal. La buena formación de (70a) no solo resulta inesperada debido a que el elativo se encuentra en el ámbito del operador negativo, sino también porque, como mostramos en el apartado § 4.3.2.1., estos elativos son incompatibles con las palabras negativas en posición preverbal (*\*??En ninguna ocasión ha estado tremendamente agresiva*).

Nuestra propuesta es, por tanto, que los elativos de la clase II son rechazados cuando constituyen el foco de la negación (cf. (64)), pero no si, a pesar de estar en el ámbito de la negación, otro constituyente es el elemento refutado, como en (66)<sup>35</sup>. Los elativos de la clase I, en cambio, son rechazados si se encuentran en el ámbito de la negación, independientemente de que sean su foco (cf. (63)) o no, como en (65), donde las oraciones subordinadas en subjuntivo constituyen el elemento refutado. Según esta descripción, la clasificación de los contextos negativos en decrecientes, antiaditivos y antimórficos no es relevante en lo que respecta a la sensibilidad de los elativos de la clase II. Las razones son básicamente dos. En primer lugar, muchos de los operadores antiaditivos y decrecientes, como, por ejemplo, *pocos*, no refutan un constituyente de los que se encuentran en su ámbito<sup>36</sup>. De hecho, esa no es la propiedad que caracteriza a esa clase de contextos, sino que esos entornos se asocian a otras propiedades, como, por ejemplo, la de invertir las inferencias escalares (cf. capítulo 1 § 1.2.2.1., capítulo 3 § 3.5.2.1.). En segundo lugar, los operadores que desencadenan esa clase de contextos –decrecientes, antiaditivos y antimórficos– lo hacen con respecto a todo su dominio sintáctico, y no solo con respecto a uno de los constituyentes que lo integran. De ello se sigue que aquellos TPPs para los que esa clasificación es relevante sean rechazados en los contextos antimórficos, independientemente de si se introduce una cláusula final o una causal en subjuntivo, como sucede con los elativos de la clase I (cf. (63) y (65)). Los contextos negativos

<sup>35</sup> Por supuesto, en el primer caso, los elativos también se encuentran en el ámbito de la negación, puesto que el elemento refutado debe encontrarse en el dominio sintáctico de dicho operador (cf. Sánchez López 1999b: 2577).

<sup>36</sup> Los operadores antimórficos, al estar compuestos únicamente por la negación, sí cumplen esa función.



que deben ser tenidos en cuenta al estudiar la sensibilidad de los elativos de II son, en consecuencia, aquellos en los que está presente una negación que refuta un elemento de la oración. Ello sucede, además de con el adverbio *no*, con la preposición *sin*<sup>37</sup>. Veamos si los elativos de la clase II son sensibles al foco de la negación introducida por la preposición *sin*, tal como se sigue de nuestra descripción.

El complemento de la preposición *sin* puede contener un elativo de la clase II sin desencadenar la mala formación de la oración, como mostraba la buena formación de las oraciones de (71), que repetimos aquí por comodidad:

- (71) a. Puede trabajar toda la noche sin acabar {extremadamente/ sumamente} cansado.  
b. Conquistó a María sin ser {guapísimo/ guapo a rabiar}.

La gramaticalidad de estas construcciones constituye a primera vista un contraejemplo a la descripción de la sensibilidad de estos modificadores que hemos establecido. Si son rechazados cuando constituyen el foco de la negación, las construcciones de (71) deberían ser agramaticales. Los constituyentes introducidos por la preposición *sin* parecen semánticamente equivalentes a ‘No acabó {extremadamente/ sumamente} cansado’ y ‘No es {guapísimo/ guapo a rabiar}’, respectivamente, donde el foco de la negación es el elativo. Pero a pesar de que aparentemente no hay ningún constituyente distinto del modificador de grado que sea el foco de la negación, consideramos que lo refutado por la preposición *sin* no es el elativo. A este respecto, nos gustaría sugerir que en las cláusulas de infinitivo encabezadas por *sin* lo que se niega es la relación semántica que mantiene la cláusula matriz con la introducida por la preposición. Esta hipótesis se basa en el trabajo de Bosque (1980a: 82), donde se propone, entre otras cosas, que las oraciones de (72) no son sinónimas:

---

<sup>37</sup> También contienen una negación las palabras negativas en posición preverbal, puesto que estas confieren valor negativo a toda la oración (cf. Bosque 1980b). Sin embargo, no se refuta ningún otro constituyente oracional, sino que ellas mismas constituyen el foco de la negación; en otras palabras, contienen una negación que recae sobre ellas (*Ninguno de esos actores ha cenado en mi restaurante*, \**sino en el tuyo*).

- (72) a. Lo perderás de vista no prestándole atención.  
 b. Lo perderás de vista sin prestarle atención.

(Bosque 1980a: 82)

Bosque observa que ambas construcciones poseen un sentido modal, según el cual admiten una paráfrasis como ‘No prestarle atención es el modo de perderlo de vista’<sup>38</sup>. Lo que diferencia a esas oraciones es que, en (72b), el ámbito de la negación abarca un predicado de necesidad, pero, en (72a), ese predicado queda fuera del ámbito de la negación. En otras palabras, en (72a) se expresa que para perderlo de vista es necesario no prestarle atención; (72b), por su parte, denota que para perderlo de vista no es necesario prestarle atención. De acuerdo con esta propuesta, la negación incide directamente sobre la cláusula en las estructuras del tipo ‘*no* + gerundio’, mientras que, en las secuencias del tipo ‘*sin* + infinitivo’, la negación afecta a la relación modal que se establece entre la cláusula matriz y la subordinada<sup>39</sup>.

Pues bien, si tenemos en cuenta esta propuesta, el que los elativos de la clase II no sean rechazados cuando aparecen en el término de la preposición *sin* (cf. (71)) no constituye un contraejemplo a nuestra descripción. La razón es que el foco de la negación no es, según ese análisis, el elativo, sino la relación de implicación que se da entre la cláusula matriz y la subordinada. Así, en (71a) lo que se niega es que trabajar toda la noche implique necesariamente acabar extremadamente cansado, y no que el grado en el que acaba cansado el sujeto de predicación sea el más alto de la escala. Lo mismo sucede en (71b), donde se expresa que no es necesario ser guapísimo para conquistar a María. La negación no incide sobre el elativo, sino sobre la relación modal que establecen la cláusula matriz y la subordinada<sup>40</sup>. De este modo,

<sup>38</sup> Como Bosque (1980a: 82) señala, la oración de (72a) puede interpretarse también como una negación de constituyentes. La paráfrasis correspondiente a esa lectura sería ‘Lo perderás de vista no prestándole atención, sino marchándote’.

<sup>39</sup> Sobre los casos en que ‘*sin* + infinitivo’ podría sustituirse por *y no* (cf. (i)), véase Bosque (1980a):

- (i) a. Se marchó y no se despidió de ella.  
 b. Se marchó sin despedirse de ella.

(Bosque 1980a: 83, 84)

<sup>40</sup> No constituye un contraargumento a esta hipótesis el que las construcciones de (71) no admitan la variante ‘*no* + gerundio’:

- (i) a. \*Puede trabajar toda la noche no acabando extremadamente cansado.  
 b. \*Conquistó a María no siendo guapísimo.

Estas construcciones son rechazadas porque motivos independientes de los aquí expuestos impiden el uso del gerundio en ambos casos. La agramaticalidad de la secuencia ‘*no* + gerundio’ no impide, sin

la compatibilidad de la preposición *sin* y los elativos de la clase II se ajusta a la generalización propuesta: esos modificadores son sensibles al foco de la negación. Dado que, en esos contextos, los elativos no son el elemento refutado por la negación, sino que esta incide sobre la relación modal que se da entre la cláusula matriz y la subordinada, su presencia no desencadena la agramaticalidad de la construcción.

En conclusión, los elativos de la clase I son, como establecimos en el apartado anterior, sensibles a los operadores decrecientes, de forma que no pueden aparecer en el ámbito de ninguno de ellos, incluyendo, claro está, a la negación. Los elativos de la clase II, sin embargo, no pueden ser caracterizados en esos mismos términos. A pesar de que a primera vista son rechazados en el ámbito de la negación y, por tanto, en el de los operadores antimórficos, un estudio más detallado pone de manifiesto que esta descripción no resulta del todo adecuada. Los elativos que pertenecen a la clase II son admitidos en el ámbito de la negación siempre y cuando no sean el elemento refutado, es decir, el foco de la negación. Ello muestra que, a pesar de que la caracterización de los contextos negativos que distingue entre entornos decrecientes, antiaditivos y antimórficos recoge la distribución de un buen número de TPPs, como los exclamativos (cf. capítulo 3 § 3.5.2.2.1.) y los elativos de la clase I (cf. § 4.3.2.1.), existen otros TPPs cuya sensibilidad ha de ser descrita teniendo en cuenta la noción de foco de la negación.

Recogemos la distribución de las clases I y II de elativos en el siguiente cuadro:

---

embargo, sostener que, en la construcción con '*sin* + infinitivo', la negación incida sobre la relación de modalidad que la cláusula principal y la subordinada establecen.

(73)

Elativos Contextos	Clase I	Clase II
	- Elativos sintácticos, excepto <i>sumamente</i> , <i>extremadamente</i> y <i>en grado</i> { <i>sumo/ extremo</i> }	- <i>Sumamente</i> , <i>extremadamente</i> y <i>en grado</i> { <i>sumo/ extremo</i> } - Elativos morfológicos - Elativos léxicos
Contextos decrecientes	*	✓
Contextos antiaditivos	*	✓
Contextos antimórficos	*	✓
Foco de la negación	*	*

#### 4.3.3. Recapitulación

En este apartado hemos descrito la distribución de los elativos. Por una parte, hemos mostrado que los elativos cuantitativos, a pesar de ser TPPs, pueden aparecer en una oración negativa. Ello responde a que estos cuantificadores, a diferencia de los que ponderan el grado en que se posee una propiedad, son capaces de tomar alcance amplio con respecto a la negación. Esa es, de hecho, la única relación de ámbito posible en las oraciones que contienen una negación y un elativo. La lectura en la que el modificador de grado tiene alcance estrecho, aunque esperable, no es posible, dado que se trata de un TPP. Una situación similar tiene lugar cuando los elativos cualitativos aparecen en el interior de un sintagma indefinido. Esos constituyentes reciben de forma obligatoria una interpretación específica, de forma que quedan fuera del ámbito de la negación y el elativo no desencadena la mala formación de la oración.

Por otra parte, hemos estudiado en qué contextos son rechazados los elativos. Para ello hemos distinguido dos clases de modificadores: una clase I integrada por los elativos sintácticos, exceptuando *extremadamente*, *sumamente* y *en grado*

{*extremo/ sumo*}, y una clase II a la que pertenecen los elativos sintácticos que acabamos de mencionar, los morfológicos y los léxicos. La clase I es sensible a los contextos decrecientes y, por tanto, a los antiaditivos y a los antimórficos. La clase II es rechazada únicamente en aquellos contextos en los que el elativo es el foco de la negación, esto es, el elemento refutado.

#### **4.4. Dominios de cuantificación, estructura escalar y polaridad positiva**

El objetivo de este apartado es explicar por qué los elativos presentan una distribución limitada; en otras palabras, daremos cuenta de la descripción realizada en el apartado anterior. Ello nos permitirá argumentar a favor de la hipótesis teórica defendida en esta tesis, puesto que mostraremos que la sensibilidad de los elativos obedece a la semántica léxica que poseen, de forma que su semántica es la responsable de que no puedan aparecer en ciertos contextos (cf. Israel 1996, Giannakidou 1998, Lahiri 1998, Tovená 1998, Chierchia 2004, 2006, entre otros). Teniendo en cuenta esta premisa, resulta sorprendente que no todos los elativos sean sensibles a los mismos entornos, es decir, que existan dos clases de elativos en lo que a su distribución se refiere (cf. § 4.3.2.). La razón es que los elativos, independientemente de los entornos en los que son rechazados, se caracterizan por denotar grado sumo. Si dicha propiedad fuera la responsable de su sensibilidad, los contextos en los que no pueden aparecer deberían ser los mismos. Pero, como se mostró en el § 4.3.2., eso no es lo que sucede. De ello se sigue que los elativos de las clases I y II, frente a lo que pueda parecer a primera vista, poseen una semántica léxica distinta<sup>41</sup>. Esta idea es, precisamente, la que sostendremos en este apartado. Defenderemos que, si bien tanto los elativos de la clase I como los de la clase II expresan cuantificación en grado extremo, esta propiedad se obtiene de manera distinta en cada caso. Propondremos que los elativos de la clase I poseen una semántica léxica distinta de la que tienen los de la clase II, a pesar de que en ambos casos se denota cuantificación en grado sumo. Esas distintas propiedades léxicas nos permitirán derivar de forma satisfactoria la sensibilidad de cada una de las clases de elativos establecidas en el § 4.3.2. En primer lugar abordaremos el estudio de los

---

<sup>41</sup> Cabe señalar que es posible establecer, además, la existencia de una tercera clase de elativos, la integrada por *completamente* y *totalmente*. Estos modificadores, frente a los de las clases I y II, no se comportan como TPPs, como señalamos en la nota 3. Recibirán, por ello, un análisis semántico distinto del de los de las clases I y II (cf. § 4.4.2.).

cuantificadores de la clase I. Siguiendo a Morzycki (2004), asumiremos que esos elativos amplían un dominio de cuantificación, lo que nos permitirá explicar que sean sensibles a los contextos decrecientes, ya que en ellos la extensión del dominio de cuantificación no da lugar a un enunciado más fuerte. En segundo lugar nos centraremos en los elativos de la clase II. Sostendremos, en concreto, que estos elativos no se pueden negar porque no solo sitúan el sujeto de predicación en el grado máximo de una escala, sino que también establecen la existencia de ese grado.

#### 4.4.1. Los elativos del tipo de *sorprendentemente* (Clase I)

En este apartado explicaremos la sensibilidad de los elativos de la clase I, esto es, por qué son rechazados en los contextos decrecientes. Para ello comenzaremos presentando el análisis semántico de esos elativos que vamos a asumir y, a continuación, mostraremos que a partir de dicho análisis es posible dar cuenta de su limitada distribución.

##### 4.4.1.1. La semántica de los elativos del tipo de '*sorprendentemente*': Morzycki (2004)

En Morzycki (2004) se estudia el comportamiento de ciertos adverbios que ocupan una posición estructural asociada al Sintagma Adjetivo, ya que modifican a elementos pertenecientes a dicha categoría gramatical. Los adverbios tratados por este autor coinciden con los que integran la clase I de elativos que aquí hemos establecido, por lo que su análisis es relevante para nuestros propósitos. Ilustramos un buen número de los adverbios estudiados por Morzycki en los ejemplos de (74), donde los adverbios en cuestión, que, como puede observarse, son los mismos que conforman nuestra clase I de elativos, aparecen en cursiva<sup>42</sup>:

- (74) a. Clyde is *remarkably* tall.  
'Clyde es increíblemente alto.'

<sup>42</sup> Morzycki (2004: 4, 5) señala que estos adverbios pueden aparecer en posición inicial de oración, aunque, en esos casos, su interpretación es diferente, ya que funcionan como adverbios evaluativos orientados al hablante. Cuando aparecen en posición inicial, realizan un comentario sobre el contenido proposicional de toda la oración, y no sobre el grado en que se posee una propiedad.

- b. Floyd is *surprisingly* ugly.  
'Floyd es sorprendentemente feo.'
  - c. Many voters are *horribly* conservative.  
'Muchos votantes son horriblemente conservadores.'
  - d. Floyd's SUV is *unacceptably* inefficient.  
'El SUV de Floyd es inaceptablemente inútil.'
  - e. Tranquility is *heart-breakingly* difficult to attain.  
'Es increíblemente difícil conseguir tranquilidad.'
- (Morzycki 2004: 3)

La propiedad característica de estos adverbios es, según Morzycki, que poseen un significado intensional de acuerdo con el cual realizan un comentario sobre la propiedad denotada por el adjetivo al que acompañan; por ejemplo, en (74a), el adverbio *remarkably* no caracteriza la altura de Clyde estableciendo una relación entre dos puntos de una escala, como es propio de los modificadores de grado, sino expresando la actitud del hablante hacia dicha propiedad<sup>43, 44</sup>.

Desde un punto de vista interpretativo, Morzycki observa que la contribución semántica realizada por esos adverbios puede ser parafraseada mediante los adjetivos correspondientes, esto es, a través de los adjetivos que constituyen la base de derivación de tales adverbios<sup>45</sup>. De este modo, la contribución de un adverbio como, por ejemplo, *sorprendentemente*, puede hacerse explícita mediante el adjetivo correspondiente, *sorprendente*; en otras palabras, una oración como la de (75) podría, en principio, parafrasearse de dos maneras distintas, que son las expuestas en (75a) y (75b):

- (75) Carmen es sorprendentemente alta.
- a. Es sorprendente que Carmen sea tan alta como es.
  - b. Es sorprendente cómo de alta es Carmen.

---

<sup>43</sup> En opinión de este autor, esos adverbios no son elementos de grado. No discutiremos esta cuestión aquí por estar muy lejos de nuestros propósitos. No obstante, véase Morón Pastor (2004), donde se establece la existencia de dos proyecciones de grado en español y se sitúan los adverbios aquí considerados en el especificador de la jerárquicamente inferior.

<sup>44</sup> Sobre esta clase de adverbios, véase también Katz (2005).

<sup>45</sup> La relación que existe entre los adverbios acabados en *-mente* y los adjetivos de los que derivan en español ha sido tratada en Rodríguez Ramalle (2003).

Pero a pesar de que, a primera vista, las dos paráfrasis de (75) parecen adecuadas, tan solo la segunda de ellas recoge de forma satisfactoria la interpretación semántica de una oración como la de (75) y, por ende, la del adverbio *sorprendentemente*. Siguiendo a Morzycki, los problemas que plantea la paráfrasis de (a) son básicamente tres. En primer lugar, esa paráfrasis es ambigua, puesto que, además de ser equivalente a la oración de (75), admite otra interpretación de acuerdo con la cual lo sorprendente es que la altura de Carmen sea igual a la altura de Carmen, esto es, que Carmen sea tan alta como es Carmen<sup>46</sup>. En segundo lugar, la construcción de (a) podría ser verdadera en una situación en la que Carmen es baja, ya que es posible sorprenderse de la altura de una persona baja, esto es, de lo baja que es. Sin embargo, la proposición de (75) no puede ser verdad en las mismas circunstancias, sino que, para que su contenido proposicional sea verdadero, Carmen ha de ser alta. En tercer lugar, existe otra situación que podría ser parafraseada mediante (a), pero no a través de la oración de (75). Se trata de aquellos casos en que lo sorprendente no es el grado en que Carmen es alta, sino que hay algo sorprendente en la altura que posee. Imaginemos, por ejemplo, que Carmen nació a la 1:55 de la madrugada del primer mes del año 55 y que, además, vive en el número 155 de una determinada calle<sup>47</sup>. En este contexto resultaría sorprendente que, además, midiera 1'55 metros. Pues bien, la sorpresa derivada de esa circunstancia podría recogerse mediante la construcción de (a), pero no mediante la de (75). Como apunta Morzycki, los dos primeros problemas podrían solucionarse. Por una parte, una reelaboración de la paráfrasis eliminaría la mencionada ambigüedad (*Carmen es alta en un determinado grado y es sorprendente que sea alta en ese grado*); por otra, sería suficiente introducir un requisito según el cual Carmen debe ser alta para que desapareciera el segundo escollo. Pero a pesar de ello, el tercero de los problemas expuestos seguiría presente, lo que conduce a Morzycki a rechazar esa oración como paráfrasis adecuada de (75).

La paráfrasis de (b) no presenta, en cambio, ninguno de esos inconvenientes, ya que no da lugar a una interpretación ambigua de acuerdo con la cual lo sorprendente es que Carmen sea tan alta como es; su contenido proposicional no puede ser verdadero en un contexto en el que Carmen sea baja y, por último, lo sorprendente de su altura tiene que ser lo alta que es. Esta paráfrasis, por tanto,

<sup>46</sup> Según Morzycki, esta ambigüedad es semejante a la que observó Russell (1905) para las comparativas del tipo *Carmen es más alta de lo que creo que es*.

<sup>47</sup> Este contexto es prácticamente idéntico al expuesto por Morzycki.



recoge de forma adecuada la interpretación de la oración de (75). Tanto la oración como la paráfrasis conllevan que Carmen es alta y expresan que lo sorprendente en cuanto a la altura de Carmen es lo alta que es. Morzycki considera, en consecuencia, que los adverbios del tipo de *sorprendentemente* poseen una semántica similar a la que poseen construcciones como las de (b), que envuelven una exclamativa subordinada. De este modo, este lingüista pasa a estudiar la semántica de dichas construcciones para, a continuación, ofrecer un análisis de los adverbios del tipo de *sorprendentemente* en los mismos términos, tal como hacemos a continuación.

En primer lugar, Morzycki ofrece varios argumentos a favor de tratar la cláusula encabezada por *cómo* en *Es sorprendente cómo de alta es Carmen* como una exclamativa subordinada. Estos argumentos consisten en comprobar que dicha cláusula posee las propiedades que caracterizan a las oraciones exclamativas. Las pruebas esgrimidas por este lingüista son las siguientes:

A) En inglés, las oraciones exclamativas se diferencian de las interrogativas en que solo las primeras admiten la presencia de *very* ‘muy’ (cf. Grimshaw 1979), como se muestra en (76):

- (76) a. \*How very tall is Clyde?  
          cómo muy alto es Clyde  
          ‘¿Cómo de muy alto es Clyde?’  
      b. How very tall Clyde is!  
          cómo muy alto Clyde es  
          ‘¡Cómo de muy alto es Clyde!’  
          (Morzycki 2004: 12)

La cláusula subordinada de la construcción aquí estudiada no rechaza la presencia de *very*, lo que constituye un argumento a favor de su tratamiento como exclamativa subordinada:

- (77) It is remarkable how very tall Clyde is.  
      expl es sorprendentemente cómo muy alto Clyde es  
      ‘Es sorprendente cómo de muy alto es Clyde.’  
          (Morzycki 2004: 13)

B) Morzycki señala, siguiendo a Elliott (1974) y Zanuttini y Portner (2003), que las exclamativas no pueden subordinarse a predicados negados (cf. (78a)), dado que la negación suspende la presuposición que conllevan las exclamativas. Las interrogativas, en cambio, sí pueden (cf. (78b)). Este fenómeno empareja, de nuevo, a la cláusula subordinada de la paráfrasis aquí estudiada con las exclamativas (cf. (79)):

- (78) a. \*<sup>/??</sup>No lamentamos cuántos esfuerzos has hecho.  
 b. No nos preguntamos cuánto dinero ha gastado.  
 (79) \*<sup>/??</sup>No es sorprendente cómo de alta es Carmen.

Aunque Morzycki no lo señala, existe otro argumento a favor de considerar que la cláusula subordinada de *Es sorprendente cómo de alta es Carmen* es una exclamativa indirecta: el carácter factivo del predicado *es sorprendente*. La razón es que las oraciones subordinadas exclamativas, frente a las interrogativas, se caracterizan por estar seleccionadas por predicados factivos, como expusimos en el capítulo 3 § 3.2.1.<sup>48</sup>

Una vez demostrado que la paráfrasis de los adverbios del tipo de *sorprendentemente* envuelve una exclamativa, Morzycki pasa a considerar la semántica de este tipo de construcciones, que será la misma que postule luego para los mencionados adverbios. En este sentido, su análisis no es más que una extensión del que desarrollan Zanuttini y Portner (2003) para las exclamativas matrices. Siguiendo a estos autores, asume que las oraciones exclamativas, al igual que las interrogativas, denotan un conjunto de cláusulas, ya que no es posible atribuir un valor de verdad a las construcciones pertenecientes a esas modalidades oracionales (cf. capítulo 2 § 2.2.1.1.). Una exclamativa como *¡Cómo de alto es!* tendrá la denotación de (80):

<sup>48</sup> Morzycki no aplica estas pruebas a la oración parafraseada mediante la exclamativa indirecta, esto es, a *Carmen es sorprendentemente alta*. En este sentido, cabe señalar que la segunda y la primera de ellas están basadas en el carácter factivo de las oraciones exclamativas, pero, como apuntaremos en la nota 49, parece que esta propiedad es, precisamente, la que no comparten los adverbios por él estudiados y las oraciones exclamativas.

- (80)  $[[\text{¡Cómo de alto es!}]] = \{p: p \text{ es verdad y hay un grado en la escala de altura tal que } p \text{ es la proposición 'él es alto en ese grado'}\}$   
(Morzycki 2004: 15)

En consecuencia, cuando *sorprendente* subordina una cláusula exclamativa, su semántica es la de (81), donde el adjetivo selecciona un conjunto de proposiciones, alguna de las cuales es sorprendente:

- (81)  $[[\text{sorprendente}]] = \lambda E_{\langle \langle s, t \rangle, t \rangle}. \exists p[E(p) \wedge \text{sorprendente}(p)]$

Así, la denotación de una oración como la de (75b), repetida aquí como (82a), será la de (82b). En otras palabras, lo que expresa (82a) es que alguna de las proposiciones que integran el conjunto de (82b) es sorprendente, como se expone en (82c):

- (82) a. Es sorprendente cómo de alta es Carmen.  
b. Es sorprendente  $\{\text{'Carmen mide 1'80 metros'}, \dots, \text{'Carmen mide 1'85 metros'}, \dots, \text{'Carmen mide 1'90 metros'}, \dots, \text{'Carmen mide 1'95 metros'}\}$   
c.  $\exists p[p \in \{\text{'Carmen mide 1'80 metros'}, \dots, \text{'Carmen mide 1'85 metros'}, \dots, \text{'Carmen mide 1'90 metros'}, \dots, \text{'Carmen mide 1'95 metros'}\} \wedge \text{sorprendente}(p)]$

Dado que lo relevante del conjunto de proposiciones seleccionadas por *sorprendente* es el grado de altura que en ellas se expresa, Morzycki lo remplacea por un conjunto de grados, como se muestra en (83), donde *d* alude al grado de una escala:

- (83) sorprendente ( $\wedge \exists d [d \in \{1'80 \text{ metros}, \dots, 1'85 \text{ metros}, \dots, \dots, 1'90 \text{ metros}, \dots, 1'95 \text{ metros}\}]$ )

Pues bien, si tenemos en cuenta que, de acuerdo con Morzycki, la interpretación de *Carmen es sorprendentemente alta* es equivalente a la de *Es sorprendente cómo de alta es Carmen*, resulta natural que este lingüista proponga

que los adverbios del tipo de *sorprendentemente* poseen una interpretación equiparable a la propuesta para las exclamativas (cf. (83)). Según Morzycky, la interpretación de (84a) es la que exponemos en (84b):

- (84) a. Carmen es sorprendentemente alta.  
 b. sorprendente ( $\exists d [d \in \{1'80 \text{ metros}, \dots, 1'85 \text{ metros}, \dots, 1'90 \text{ metros}, \dots, 1'95 \text{ metros}\} \wedge \text{Carmen es } d\text{-alta}]$ )

Sin embargo, este análisis no recoge una de las dos propiedades que, según Zanuttini y Portner (2003), caracterizan a las oraciones exclamativas y, por extensión, a los adverbios del tipo de *sorprendentemente*: el ampliar un dominio de cuantificación<sup>49</sup>. Como expusimos en el capítulo 3 § 3.5.2.2.2., esta propiedad consiste en que el valor conferido a la variable ligada por el operador exclamativo se encuentra fuera del dominio de cuantificación esperado por el hablante. Así, si el hablante esperaba que la altura de Carmen estuviera en un dominio de cuantificación como el ilustrado en (85a), la oración exclamativa provoca que el dominio relevante pase a ser, por ejemplo, el de (85b):

- (85) a.  $D_1: \{1'60, 1'70, 1'80\}$   
 b.  $D_2: \{1'60, 1'70, 1'80, 1'90, 2\}$

De este modo, las exclamativas y, en consecuencia, los adverbios del tipo de *sorprendentemente*, no solo expresan que es sorprendente el grado en que se posee una propiedad, sino que dicho grado debe encontrarse, además, fuera del dominio de cuantificación esperado por el hablante. Para dar cuenta de esta propiedad, Morzycki postula que en la proyección extendida de los Sintagmas Adjetivos, al igual que en la de los Sintagmas Determinantes y los Sintagmas Adverbiales (cf. von Stechow 1994, Westerthal 1995, Martí 2003), hay una variable que restringe el dominio de cuantificación (cf. capítulo 3 § 3.5.2.2.2.). De acuerdo con este postulado, la

<sup>49</sup> La otra propiedad que caracteriza a las exclamativas es su carácter factivo (cf. Zanuttini y Portner 2003). Aunque Morzycki no se centra en esa característica, señala que, dado que una oración como *Carmen es sorprendentemente alta* implica que Carmen es alta, la factividad está presente en las construcciones que contienen esa clase de adverbios. Sin embargo, la posibilidad de subordinar esa oración a un predicado como *preguntarse* (*Me pregunto si Juan es sorprendentemente alto*) constituye, a nuestro juicio, un argumento en contra de considerar a dichas construcciones factivas. Dejaremos de lado esta cuestión, ya que no es relevante para nuestros propósitos.

denotación de una oración como *Carmen es alta* contiene una variable  $C$  que introduce una restricción sobre el dominio en el que la cuantificación de grado tiene lugar, como se muestra en (86), donde  $s_{altura}$  refiere al estándar de altura:

$$(86) \quad [[\text{Carmen es alta}_C]] = \exists d [d \in C \wedge \text{alta}(\text{Carmen})(d) \wedge d \geq s_{altura}]$$

Asumiendo la existencia de una variable que restringe el dominio de cuantificación en la proyección extendida del Sintagma Adjetivo, Morzycki reformula su análisis semántico de los adverbios del tipo de *sorprendentemente* de un modo tal que refleja la ampliación del dominio de cuantificación realizada por ellos<sup>50</sup>. Tal reformulación consiste tan solo en la introducción de dos variables que restringen el dominio de cuantificación, una variable  $C$ , que refiere al dominio esperado, y una variable  $C'$  que alude al dominio ampliado, la cual excluye, además, el dominio esperado:

$$(87) \quad [[\text{Carmen es sorprendentemente alta}]] = \\ \text{sorprendente} (\wedge \exists d \exists C' [C' \supset C \wedge d \in C' - C \wedge \text{alta}(\text{Carmen})(d) \wedge d \geq s_{altura}])$$

La propuesta de Morzycki es, por tanto, que la semántica de los adverbios del tipo de *sorprendentemente* es la misma que la de las oraciones exclamativas. Estos adverbios se caracterizan por expresar que el sujeto de predicación posee una determinada cualidad en un grado situado en un dominio de cuantificación distinto del esperado por el hablante. Esto explica, en nuestra opinión, que los mencionados adverbios denoten grado sumo, al igual que sucede en las oraciones exclamativas. Este análisis semántico será el que asumamos en este trabajo para los elativos de la clase I, que son los estudiados por Morzycki. La propuesta desarrollada en este apartado nos permitirá explicar la imposibilidad que presentan estos adverbios elativos de aparecer en contextos decrecientes. Pasemos, pues, a estudiar esta cuestión.

---

<sup>50</sup> Aunque este lingüista no reformula del mismo modo el análisis de las exclamativas subordinadas que ofrece como paráfrasis de los adverbios, es de suponer que el cambio expuesto a continuación se extiende igualmente a esas construcciones.

#### 4.4.1.2. *La sensibilidad de los elativos del tipo de ‘sorprendentemente’*

El análisis expuesto en el apartado anterior equipara la semántica de los elativos pertenecientes a la clase I con la de las exclamativas, de forma que ambas construcciones amplían un dominio de cuantificación. Pero, además, los elativos de la clase I se asemejan a las exclamativas en la sensibilidad que presentan. Los elativos de la clase I son rechazados en el ámbito de los operadores decrecientes (cf. § 4.3.2.1.) y esa misma distribución es la que presentan los cuantificadores exclamativos (cf. capítulo 3 § 3.5.2.2.1.). En este sentido, cabe destacar que, de acuerdo con la aproximación a la polaridad positiva aquí defendida, el hecho de que los cuantificadores exclamativos y los elativos de la clase I compartan tanto su semántica léxica como su sensibilidad no es en absoluto casual, dado que la segunda de estas características se sigue de la primera. Si, como hemos defendido, la semántica léxica de una construcción es la responsable de su limitada distribución, resulta natural que aquellas expresiones que poseen una misma semántica presenten las mismas restricciones en lo que a su distribución se refiere, y eso es precisamente lo que sucede con los cuantificadores exclamativos y los elativos de la clase I. En este apartado desarrollaremos esta idea, esto es, mostraremos que la sensibilidad de los elativos de la clase I responde a los mismos motivos que la de los cuantificadores exclamativos. Defenderemos, en consecuencia, que los elativos que integran ese grupo no pueden aparecer en los contextos decrecientes porque en dichos entornos la extensión de un dominio de cuantificación que realizan no da lugar a un enunciado más fuerte.

Como expusimos en el capítulo 3 § 3.5.2.1., los procesos de ampliación de un dominio de cuantificación están sometidos a una restricción según la cual deben dar lugar a un enunciado más fuerte (cf. Kadmon y Landman 1993, Chierchia 2004). De este modo, cuando un dominio de cuantificación es ampliado, el enunciado resultante debe implicar el enunciado que surgiría si la extensión no se hubiera producido, dado que, en caso contrario, tendría lugar una pérdida de información. Recogemos aquí, de nuevo, la formulación de esta condición de refuerzo propuesta por Chierchia (2004: 76), donde se alude a la ampliación realizada por el indefinido *any* (‘ningún’)<sup>51</sup>:

<sup>51</sup> Para una explicación más detallada de la condición de refuerzo a la que están sometidos los procesos de ampliación de un dominio de cuantificación, así como la posibilidad de explicar a partir de ella la sensibilidad de un TPN como *any* (‘ningún’), véase el capítulo 3 § 3.5.2.1.

(88) Condición de refuerzo

La extensión de un dominio debe estar universalmente cerrada. Tal cierre debe dar lugar a un refuerzo con respecto al significado del indefinido simple.

Pues bien, del mismo modo que en el caso de los cuantificadores exclamativos, la interacción entre la extensión del dominio de cuantificación y la condición de refuerzo permite explicar de forma satisfactoria la distribución de los elativos de la clase I. Recuértese que, en lo que respecta a los cuantificadores exclamativos, propusimos que, en los entornos no decrecientes, la ampliación del dominio asociada a ellos refuerza el enunciado, cumpliendo, en consecuencia, la condición establecida por Chierchia (2004). Cuando los cuantificadores exclamativos aparecen en contextos decrecientes, la ampliación que tiene lugar no produce, en cambio, un enunciado más fuerte, por lo que se viola la condición de refuerzo y la oración es agramatical. Consideramos que el mismo razonamiento puede extenderse a los elativos de la clase I, como explicamos a continuación. Trataremos, en primer lugar, la presencia de esos elativos en los contextos no decrecientes y, en segundo lugar, aquellos casos en que aparecen en contextos decrecientes.

Según el análisis semántico de los elativos que hemos asumido, estos expresan que el grado en el que el sujeto de predicación se sitúa está en un dominio de cuantificación distinto del esperado por el hablante. En un contexto no decreciente, como, por ejemplo, el de la oración afirmativa de (89), el dominio esperado por el hablante podría ser el de (89a), mientras que el dominio ampliado, en el que el sujeto de predicación se sitúa, sería uno como el de (89b):

(89) Ese mueble es increíblemente pesado.

a.  $D_1$ : {3 kilos, 4 kilos, 5 kilos}

b.  $D_2$ : {3 kilos, 4 kilos, 5 kilos, 6 kilos, 7 kilos, 8 kilos}

En esta clase de contextos, la oración resultante de ampliar el dominio de cuantificación es más fuerte que la que surgiría si tal extensión no hubiera tenido lugar (cf. (90)), por lo que la condición de refuerzo se cumple:

(90) Ese mueble pesa 7 kilos  $\rightarrow$  Ese mueble pesa 4 kilos.

La ampliación realizada por los elativos conlleva, en consecuencia, una ganancia de información en la mencionada clase de entornos. Ello responde a que, como explicamos en el capítulo 3 § 3.5.2.2.2., la afirmación de que un individuo u objeto alcanza un grado  $x$  de una determinada escala implica lógicamente la afirmación de que también alcanza los grados jerárquicamente inferiores.

Cuando los elativos aparecen en contextos decrecientes, como, por ejemplo, el constituido por la negación, la ampliación del dominio de cuantificación que realizan no varía, como se pone de manifiesto en (91):

- (91) \*Ese mueble no es increíblemente pesado.
- a.  $D_1$ : {3 kilos, 4 kilos, 5 kilos}
  - b.  $D_2$ : {3 kilos, 4 kilos, 5 kilos, 6 kilos, 7 kilos, 8 kilos}

El problema que surge en estos casos es que la extensión del dominio de cuantificación no da lugar a un enunciado más fuerte, sino a uno más débil. El enunciado resultante de la ampliación del dominio de cuantificación no implica el que surgiría en ausencia de dicho proceso (cf. (92a)), tal como exige la condición de refuerzo. La relación de implicación se establece en el sentido opuesto: el enunciado sin ampliación del dominio implica aquel en el que se ha producido tal proceso (cf. (92b)):

- (92) a. Ese mueble no pesa 7 kilos  $\neg \rightarrow$  Ese mueble no pesa 4 kilos.  
 b. Ese mueble no pesa 4 kilos  $\rightarrow$  Ese mueble no pesa 7 kilos.

El hecho de que la ampliación realizada por los elativos no satisfaga la condición de refuerzo asociada a ese proceso cuando se encuentran en el ámbito de la negación explica que no puedan aparecer en dicho contexto, y lo mismo sucede con el resto de operadores decrecientes. Tales entornos se caracterizan por invertir la dirección de las implicaciones lógicas, de forma que, en ellos, un determinado grado  $x$  de la escala no establece una relación de implicación con los grados jerárquicamente inferiores, sino con los superiores a él (cf. (92)). Si tenemos en cuenta que los elativos extienden el dominio de cuantificación pasando a incluir en él grados jerárquicamente superiores, de la dirección de las inferencias que establecen los contextos decrecientes se sigue que el enunciado resultante de la ampliación



realizada por los elativos no implique el que surgiría en ausencia de dicho proceso. Cuando los elativos de la clase I aparecen en un contexto decreciente, se produce una violación de la condición de refuerzo asociada con la extensión de un dominio de cuantificación, por lo que la oración resultante es agramatical. La explicación de la sensibilidad de los elativos de la clase I es, por tanto, idéntica a la de los cuantificadores exclamativos (cf. capítulo 3 § 3.5.2.2.2.), lo que es una consecuencia lógica de la teoría de la polaridad que estamos defendiendo en esta tesis. Si la semántica léxica de los TPPs es la responsable de su sensibilidad, es de esperar que cuando dos TPPs tengan idéntica semántica y sean rechazados en los mismos contextos, como sucede con los elativos de la clase I y los cuantificadores exclamativos, su limitada distribución reciba una explicación unitaria (cf. capítulo 1 § 1.2.2.).

#### 4.4.2. Los elativos del tipo de *extremadamente* (Clase II)

Los elativos de la clase II, esto es, *extremadamente*, *sumamente*, *en grado {sumo/ extremo}*, los elativos morfológicos y los léxicos, presentan un mayor número de posibilidades distribucionales que los elativos de la clase I, ya que tan solo son sensibles al foco de la negación (cf. § 4.3.2.2.). En este apartado daremos cuenta de este fenómeno; defenderemos, en concreto, que los elativos de la clase II no pueden ser el foco de la negación porque el mecanismo mediante el cual denotan grado extremo consiste en cerrar una escala abierta. Pero dado que nuestra explicación se basa, de nuevo, en la semántica léxica de estos TPPs, desarrollaremos primero un análisis semántico de dichos elementos.

##### 4.4.2.1. La semántica de los elativos del tipo de ‘*extremadamente*’

Los elativos de la clase II, al igual que los de la clase I, se caracterizan por denotar grado sumo. Pero a pesar de ello, consideramos que los mecanismos a través de los cuales se obtiene esa interpretación difieren en ambas clases de cuantificadores. Como ya hemos señalado, si no fuera así, la sensibilidad de los dos grupos de elativos debería ser la misma, en contra de lo que sucede (cf. § 4.3.2.). A continuación ofrecemos un análisis semántico de los elativos de la clase II del que se deriva su denotación de grado sumo. Dado que nuestro análisis se basa en la

estructura de las escalas desarrollada por Kennedy y McNally (2005), expondremos, en primer lugar, la propuesta de estos autores y, en segundo lugar, abordaremos la semántica de los elativos de la clase II.

Kennedy y McNally (2005: 351) señalan que las escalas asociadas a los adjetivos están formadas por tres elementos: (a) el conjunto de grados que la integran, (b) su dimensión y (c) la relación de orden que se establece entre los distintos grados. En la bibliografía sobre la cuantificación de grado se han estudiado principalmente las consecuencias lingüísticas de las dos últimas propiedades que hemos mencionado. Por una parte, la dimensión con la que se vincula un adjetivo (altura, coste, peso, etc.) permite distinguir un buen número de adjetivos. Los adjetivos *gordo* y *caro* se diferencian en que el primero expresa una propiedad asociada a una dimensión de peso, mientras que la propiedad denotada por el segundo se relaciona con una dimensión de coste o precio. Una de las consecuencias de esta propiedad es que las construcciones comparativas solo pueden estar formadas por adjetivos cuya dimensión sea la misma, como en (93a), donde *ancha* y *larga* se asocian a una dimensión de extensión lineal. Cuando los adjetivos que forman la comparativa no poseen la misma dimensión, la oración resulta anómala (cf. (93b))<sup>52</sup>:

- (93) a. Esa mesa es más ancha que larga.  
b. #Ese reloj es más viejo que caro.

Por otra parte, la relación de orden que se establece entre los distintos grados de la escala permite distinguir entre los denominados *adjetivos positivos* y los *adjetivos negativos*, es decir, entre los adjetivos polares (*alto-bajo*, *gordo-flaco*, *rápido-lento*, etc.). Estos pares de adjetivos se diferencian en que, a pesar de estar asociados a la misma dimensión y a los mismos grados, la relación que imponen sobre los grados es la inversa (cf. capítulo 3 § 3.5.2.2.2.). Entre las consecuencias de las relaciones de orden por ellos impuestas cabe señalar, por ejemplo, que los positivos admiten ser modificados por sintagmas de medida en inglés, pero los negativos no<sup>53</sup>:

<sup>52</sup> Obsérvese que esta oración deja de ser anómala si lo comparado no es el grado en que el reloj posee las propiedades denotadas por *viejo* y *caro*, sino la distancia en que esos grados se alejan del estándar correspondiente. Sobre el fenómeno ejemplificado en (93b), al que se denomina *incommensurability*, véanse Hale (1970), Klein (1991) y Kennedy (1997).

<sup>53</sup> La única diferencia que presenta el español a este respecto es que el sintagma de medida no modifica directamente al adjetivo, sino que entre ellos media una preposición:

- (94) a. two meters tall  
      ‘dos metros alto’  
      b. \*two meters short  
      ‘dos metros bajo’

Por el contrario, la propiedad de las escalas que atañe al conjunto de grados que las integran no ha recibido excesiva atención en la bibliografía. Como Kennedy y McNally demuestran, esta característica no solo permite distinguir entre varias clases de escalas, sino que repercute, al igual que las otras dos, sobre el comportamiento de los adjetivos. Estos lingüistas proponen la existencia de cuatro tipos de escalas, dependiendo de si se trata de escalas abiertas o cerradas con respecto a la parte baja y/o alta, esto es, de si poseen o no un elemento mínimo y/o uno máximo. Las cuatro escalas por ellos propuestas son las representadas en (95), donde  $R$  refiere a la relación de orden entre los grados y  $\Delta$  a la dimensión de la escala:

- (95) Tipología de la estructura de las escalas
- a.  $\langle D_{(0, 1)}, R, \Delta \rangle$  Escala (totalmente) abierta
  - b.  $\langle D_{[0, 1)}, R, \Delta \rangle$  Escala cerrada en la parte baja
  - c.  $\langle D_{(0, 1]}, R, \Delta \rangle$  Escala cerrada en la parte alta
  - d.  $\langle D_{[0, 1]}, R, \Delta \rangle$  Escala (totalmente) cerrada
- (Kennedy y McNally 2005: 354)

Las escalas (totalmente) abiertas son aquellas que no poseen ni un grado mínimo ni un grado máximo, de forma que cualquier valor tiene uno menor y uno mayor que él (cf. (95a)). Las escalas cerradas en la parte baja se caracterizan por tener un grado mínimo, pero no un grado máximo; en otras palabras, en ellas existe un grado que no posee ningún elemento por debajo de él, pero con respecto a todos los grados hay un valor mayor que él (cf. (95b)). Las escalas cerradas en la parte alta presentan la situación opuesta: poseen un valor máximo y carecen de uno mínimo (cf. (95c)). Por último, las escalas (totalmente) cerradas son las que tienen tanto un grado mínimo como uno máximo. En ellas hay un determinado grado con respecto al

- 
- (i) a. dos metros de alto  
      b. \*dos metros de bajo

Sobre esta cuestión, consúltase Brucart (2003).

cual no es posible establecer un grado menor y otro con respecto al que no hay un grado mayor (cf. (95d)).

Para verificar el tipo de estructura que posee una determinada escala, Kennedy y McNally recurren a modificadores como *completamente*, a los que ellos denominan *endpoint-oriented modifiers* ('modificadores orientados hacia el punto final'). Tales modificadores, al señalar el punto final de una escala, podrán combinarse exclusivamente con aquellos adjetivos que posean una escala cerrada. Ahora bien, para determinar la estructura de una escala es necesario atender a sus dos extremos. Por ello, estos lingüistas señalan la importancia de tener en cuenta tanto la versión positiva como la negativa de los adjetivos polares. Dado que, como hemos señalado, los adjetivos positivos se diferencian de los negativos en el orden que establecen entre los grados y, en consecuencia, en la parte de la escala hacia la que se orientan, su posibilidad de combinación con los mencionados modificadores determinará la estructura que presenta la escala con respecto a sus distintos extremos. Los adjetivos positivos pondrán de manifiesto cómo es la escala en relación con su parte alta, es decir, si tiene o no un valor máximo; los negativos permitirán comprobar cuál es la estructura de la escala en lo que concierne a su parte baja, esto es, si existe o no un valor mínimo. De ello se sigue que en las escalas (totalmente) abiertas, tanto los adjetivos positivos como los negativos rechacen ser modificados por *completamente* (cf. (96)); en las escalas (totalmente) cerradas, ambos adjetivos admiten, en cambio, estar precedidos por *completamente* (cf. (97))<sup>54</sup>:

- (96) a. Her brother is completely {<sup>??</sup>tall/ <sup>??</sup>short}.
- ‘Su hermano es completamente {alto/ bajo}.’
- b. The pond is 100% {<sup>??</sup>deep/ <sup>??</sup>shallow}.
- ‘El estanque es {profundo/ superficial} al 100%.’
- c. Max is fully {<sup>??</sup>eager/ <sup>??</sup>uneager} to help.
- ‘Max está totalmente {entusiasmado/ disgustado} con la idea de ayudar.’
- (97) a. The room was 100% {full/ empty}.
- ‘La habitación estaba {llena/ vacía} al 100%.’
- b. The flower was fully {open/ close}.
- ‘La flor estaba totalmente {abierta/ cerrada}.’

<sup>54</sup> Nótese que la modificación de otros elementos que refieren a un valor máximo, como, por ejemplo, *extremadamente*, no es posible. Explicaremos este contraste a continuación.

- c. The figure was completely {visible/ invisible}.  
'La figura era completamente {visible/ invisible}.'  
(Kennedy y McNally 2005: 355)

Nótese que la estructura de las escalas propuesta por Kennedy y McNally no solo permite explicar la agramaticalidad de (96), frente a la buena formación de (97), sino que capta la intuición de que la denotación de los adjetivos polares de (96) es distinta de la que poseen los de (97). En el primer caso, las escalas no tienen ni un grado máximo ni uno mínimo, ya que cualquier grado perteneciente a ellas posee valores por encima y por debajo de él. En el segundo, las escalas en cuestión están cerradas por ambos extremos, el superior y el inferior, lo que responde a que existe un grado máximo y uno mínimo asociados a los adjetivos positivos (*full*, *open* y *visible*) y a los negativos (*empty*, *close* e *invisible*)<sup>55</sup>.

En lo que respecta a las escalas cerradas en la parte baja, los modificadores orientados hacia el punto final no podrán incidir sobre los adjetivos positivos, pero sí sobre los adjetivos negativos, que se orientan hacia esa parte de la escala (cf. (98)). Las escalas cerradas en la parte alta presentan la situación opuesta; en otras palabras, los adjetivos positivos admiten estar acompañados por un modificador orientado hacia el punto final, mientras que los negativos no (cf. (99)):

- (98) a. The pipe is fully {<sup>??</sup>bent/ straight}.  
'El tubo está totalmente {torcido/ recto}.'  
b. The room became 100% {<sup>??</sup>loud/ quiet}.  
'La habitación llegó a estar {ruidosa/ silenciosa} al 100%.'  
c. The author is completely {<sup>??</sup>famous/ unknown}.  
'El autor es completamente {famoso/ desconocido}.'
- (99) a. We are fully {certain/ <sup>??</sup>uncertain} about the results.  
'Estamos totalmente {seguros/ inseguros} de los resultados.'  
b. This product is 100% {pure/ <sup>??</sup>impure}.  
'Este producto es {puro/ impuro} al 100%.'

---

<sup>55</sup> Otro modificador que únicamente puede incidir sobre adjetivos con escalas cerradas es *medio*, como muestra el contraste de (i):

- (i) a. El vaso está medio {lleno/ vacío}.  
b. \*Esther es medio {alta/ baja}.

- c. The treatment is completely {safe/ ??dangerous}.

‘El tratamiento es completamente {seguro/ peligroso}.’

(Kennedy y McNally 2005: 355)

Las escalas de los adjetivos de (98) poseen un valor mínimo, pero no uno máximo, de forma que existe un grado asociado a los adjetivos negativos respecto al que no existe ninguno menor. Las escalas de (99) tienen, en cambio, un valor máximo, aunque no uno mínimo.

Recogemos en el cuadro de (100) la situación descrita, esto es, la posibilidad que presentan los adjetivos de ser precedidos por modificadores orientados hacia el punto final, lo que depende, como muestra (100), de su estructura escalar:

(100)

Escalas Adjetivos	Completamente abiertas	Cerradas en la parte baja	Cerradas en la parte alta	Completamente cerradas
Positivos	??	??	√	√
Negativos	??	√	??	√

(adaptado de Kennedy y McNally 2005: 354)

Kennedy y McNally muestran, además, que la estructura escalar de los adjetivos determina cuál es el valor estándar con respecto al que los adjetivos graduables deben ser interpretados. Como es sabido, los adjetivos graduables son vagos, de forma que para asignar un valor de verdad a una proposición que contenga tales adjetivos es necesario tener información adicional sobre el contexto, saber cuál es el estándar de comparación relevante. Dependiendo de cuál es el estándar de comparación, se han distinguido dos clases de adjetivos: los relativos y los totales. En los primeros (*caro, triste, largo*, etc.), el estándar de comparación depende del contexto; por ejemplo, para determinar si la proposición *Ese coche es muy caro* es verdadera o falsa habrá que tener en cuenta la clase de comparación relevante, la de los coches, así como el valor estándar que en la escala de coste se asocia con dicha

clase de comparación. En los segundos (*cerrado, abierto, lleno, vacío, etc.*), el estándar de comparación se fija a partir de un valor mínimo o un valor máximo, y no en relación con el contexto. Así, para poder afirmar de algo que está cerrado debe relacionarse con el grado máximo de la escala correspondiente, mientras que para sostener que algo está abierto, es suficiente con que se posea cierto grado de dicha propiedad. Los adjetivos totales, frente a los relativos, se caracterizan, por tanto, por tener un estándar de comparación asociado a valores máximos y mínimos de una escala. De ello se sigue, como proponen Kennedy y McNally, que los adjetivos con escalas cerradas sean totales, mientras que aquellos con escalas abiertas se corresponden con los relativos. Aunque no profundizaremos aquí en esta cuestión<sup>56</sup>, consideramos que esta somera exposición de los hechos basta para ilustrar que la estructura escalar de los adjetivos tiene repercusiones gramaticales, al igual que los otros parámetros que entran en juego al caracterizar una escala: su dimensión y el orden relativo de los grados que la integran.

Volviendo a lo que aquí nos ocupa, la denotación de los elativos de la clase II, intentaremos mostrar que para comprender la interpretación de esos elementos es necesario tener en cuenta la estructura escalar de los adjetivos a los que modifican. En otras palabras, la estructura escalar de los adjetivos es, a nuestro juicio, crucial en lo que respecta a la denotación de los elativos que inciden sobre ellos. Como proponen Kennedy y McNally (2005: 365), un modificador de grado como *completamente*, que es un elativo, sitúa el sujeto de predicación en el grado máximo de la escala (cf. (101))<sup>57</sup>:

$$(101) \quad [[\text{completamente}]] = \lambda G \lambda x. \exists d [d = \max(S_G) \wedge G(d)(x)]$$

Sin embargo, este análisis semántico no puede extenderse a los elativos de la clase II, a pesar de que, al igual que *completamente*, expresan grado sumo. A nuestro juicio, la denotación de dichos elativos no se corresponde con la de (101). Nótese que, si extendiéramos ese análisis a los elativos de la clase II, lo esperable sería que dichos elementos se combinaran exclusivamente con escalas cerradas, del mismo

<sup>56</sup> Sobre la distinción entre adjetivos totales y parciales, véanse Yoon (1996), Rotstein y Winter (2004) y Kennedy y McNally (2005).

<sup>57</sup> Seguimos la nomenclatura utilizada por Kennedy y McNally (2005). *G* denota argumentos que poseen el tipo semántico de los adjetivos graduables, *d* representa argumentos del tipo ‘grado’, *x* del tipo ‘entidad’ y *S<sub>G</sub>* alude a escalas asociadas a adjetivos.

modo que sucede con *completamente*. Pero esa predicción no se cumple, como ilustran los contrastes de (102) y (103):

- (102) a. La puerta está {completamente/ \*extremadamente} cerrada.  
 b. El niño está {totalmente consciente/ \*conscientísimo}.
- (103) a. Su familia es {\*completamente/ extremadamente} conservadora.  
 b. Esos animales son {\*totalmente tontos/ tontos de remate}.

En (102), los adjetivos se asocian con escalas cerradas, por lo que admiten ser modificados por *completamente*. Los elativos de la clase II no presentan la misma situación, como pone de manifiesto su incompatibilidad con esos adjetivos. Cuando estos modificadores inciden sobre un adjetivo con una escala abierta, como, por ejemplo, *conservador*, ocurre lo contrario: la presencia de los elativos de la clase II no desencadena la mala formación de la construcción, mientras que la de *completamente* sí (cf. (103)).

Cabe señalar que, en ciertas ocasiones, *completamente* modifica a adjetivos claramente asociados a escalas abiertas, como en *completamente tonto*. Nos gustaría sugerir que, cuando esto sucede, el adjetivo se recategoriza, de forma que se interpreta que su escala es cerrada, esto es, que existe un grado máximo. Por otra parte, existen sintagmas preposicionales lexicalizados que modifican a adjetivos con escalas cerradas, y no abiertas, como *lleno hasta la bandera*, *cerrado a cal y canto*. En estos casos, el elativo se comporta como los de la clase I, es decir, amplía un dominio de cuantificación, de modo que la escala pasa a tener más valores por encima del que en condiciones normales se considera el máximo. Así, de una oración como *La casa estaba cerrada a cal y canto* se sigue que no solo estaba cerrada con llave, sino que, además, arrastraron muebles contra la puerta para bloquearla, pusieron candados, etc. De que estos elativos amplíen un dominio de cuantificación se sigue, además, que sean rechazados en los contextos decrecientes, como se muestra en (104) y (105), puesto que en esos entornos la extensión que realizan no da lugar a un enunciado más fuerte, violándose, en consecuencia, la condición de refuerzo a la que dicho proceso está asociado (cf. § 4.4.1.2., capítulo 3 § 3.5.2.1.):

- (104) a. \*La plaza de toros no está llena hasta la bandera.  
 b. \*La casa no estaba cerrada a cal y canto.



- (105) a. \*Pocas plazas de toros están llenas hasta la bandera.  
b. \*Pocas celdas están cerradas a cal y canto.

El hecho de que los elativos de la clase II modifiquen a adjetivos cuyas escalas son abiertas, y no cerradas, parece estar en conflicto con su denotación de grado extremo. La razón reside en que no parece posible situar un sujeto de predicación en el grado máximo de la escala cuando dicho grado no existe. A la vista de esta situación, resulta adecuado plantearse si los elativos que integran la clase II expresan grado sumo, como hemos estado asumiendo, o si, por el contrario, simplemente refieren a un grado alto de la escala, ya que, en el segundo de los supuestos, la paradoja planteada desaparecería. Sin embargo, no es posible sostener que esos modificadores denotan grado alto, porque existen datos empíricos que sustentan su adscripción a la cuantificación en grado sumo. La imposibilidad de continuar las oraciones de (106) con las secuencias *aunque no tanto como la tuya* y *aunque lo son menos que estos otros*, que introducen la existencia de un grado mayor al expresado por el modificador anterior, indica que los elativos de la clase II denotan grado sumo<sup>58</sup>:

- (106) a. Su familia es extremadamente conservadora, #aunque no tanto como la tuya.  
b. Esos animales son tontos de remate, #aunque lo son menos que estos otros.

Los elativos que conforman la clase II denotan grado extremo y, al mismo tiempo, modifican a adjetivos con escalas abiertas en las que no hay valores máximos. Cualquier análisis de estos elativos debe ofrecer una solución satisfactoria a esta paradoja. Nuestra propuesta a este respecto es que la denotación de los elativos de la clase II no consiste simplemente en situar el sujeto de predicación en el grado máximo de la escala en cuestión, a diferencia de *completamente*, sino que esos elativos realizan dos funciones. Por una parte, cierran una escala abierta y, por otra, relacionan el sujeto de predicación con el grado máximo de la escala que han cerrado. La denotación de un modificador como *completamente* queda recogida en

---

<sup>58</sup> Nótese que, a diferencia de lo señalado por Castroviejo (2006) para las oraciones exclamativas, la anomalía de los ejemplos de (106) no puede deberse a una causa independiente, como es la incompatibilidad entre la modalidad exclamativa y la declarativa (cf. capítulo 3 § 3.2.1.).

(101), que repetimos aquí para mayor comodidad, mientras que la de los elativos de la clase II es la de (107), donde se refleja que este modificador, en primer lugar, toma como *input* un adjetivo con una escala abierta y da como *output* un adjetivo con una escala cerrada y, en segundo lugar, sitúa el sujeto de predicación en el grado más alto de la escala:

$$(101) \quad [[\text{completamente}]] = \lambda G \lambda x. \exists d [d = \max(S_G) \wedge G(d)(x)]$$

$$(107) \quad [[\text{extremadamente}]] = \{ \langle G_{(0, 1)}, G_{[0, 1]} \rangle \} \wedge \lambda G \lambda x. \exists d [d = \max(S_G) \wedge G(d)(x)]$$

De acuerdo con este análisis semántico, los elativos de II establecen la existencia de un grado máximo en una escala que carecía de él, cerrando, en consecuencia, una escala abierta y, una vez establecida la existencia de dicho grado, relacionan el sujeto de predicación con él<sup>59</sup>. Esta propuesta permite, por una parte, eliminar la paradoja que en principio planteaba el denotar grado sumo con respecto a una escala abierta y, por otra, explicar las propiedades fundamentales de los elativos de la clase II, tal como exponemos a continuación:

A) La imposibilidad que presentan los elativos de la clase II de modificar a adjetivos con escalas cerradas (cf. (102)) se sigue de que una de las funciones realizadas por ellos es, precisamente, cerrar una escala abierta. Si acompañan a un adjetivo con una escala cerrada, los elativos no pueden realizar dicha función y en consecuencia, no son aceptables en esos casos.

B) El que los elativos de la clase II se adscriban a la cuantificación en grado sumo obedece a que, después de establecer la existencia de un grado máximo en la escala correspondiente, sitúan el sujeto de predicación en ese punto.

C) El valor enfático al que tan reiteradamente se les ha asociado se deriva de que no solo sitúan el sujeto de predicación en el grado máximo de una escala, sino que poseen una función “extra” de la que carecen el resto de cuantificadores: cierran una escala abierta. Los elativos que modifican a adjetivos asociados a escalas cerradas, como, por ejemplo, *completamente*, no realizan esa función, por lo que no

<sup>59</sup> Ello no significa que en el mundo real no existan grados superiores al referido por el hablante, sino que ese valor es codificado gramaticalmente como el máximo posible de la escala en cuestión.

poseen el valor enfático que caracteriza a los modificadores pertenecientes a la clase II<sup>60</sup>.

D) Su imposibilidad de ser el foco de la negación, como mostraremos en el siguiente apartado.

#### 4.4.2.2. *La sensibilidad de los elativos del tipo de ‘extremadamente’*

La sensibilidad de los elativos de la clase II al foco de la negación puede ser fácilmente explicada si asumimos el análisis semántico de esos cuantificadores que acabamos de proponer. Como hemos señalado, dichos elativos se caracterizan por cerrar una escala abierta, al establecer la existencia de un grado máximo, así como por relacionar el sujeto de predicación con ese valor escalar. Dentro de la teoría de la polaridad que estamos defendiendo, la imposibilidad de los elativos de ser el foco de la negación ha de obedecer a la existencia de cierta incompatibilidad entre la semántica de los elativos y la de los constituyentes refutados. Dado que acabamos de considerar la semántica de los elativos, pasemos a analizar la interpretación que deberían tener estos elementos cuando son en el foco de la negación, lo que nos permitirá comprender por qué los elativos son rechazados en esos entornos.

Recuérdese que, en una oración como la de (108), la única lectura esperable es aquella en la que el elativo tiene abarque estrecho con respecto a la negación y, además, es su foco (cf. (108a)). Las lecturas de (108b) y (108c) no son esperables. En la primera, a pesar de que el cuantificador tiene abarque estrecho, se relaciona el sujeto de predicación con un grado de la escala que, según dicha lectura, no existe; en la segunda, la relación de alcance no es esperable, ya que los cuantificadores de grado siempre tienen abarque estrecho con respecto a la negación (cf. capítulo 3 § 3.4.1.):

(108) \*Roberto no es extremadamente avaricioso.

- a. #‘Existe un grado *d*, tal que Roberto es avaricioso en ese grado, y *d* no es el grado máximo en la escala de avaricia.’                      \*[Neg > Elativo]

---

<sup>60</sup> En lo que respecta a los elativos de la clase I, su valor enfático responde a que amplían un dominio de cuantificación, expresando que se ha superado el grado de la escala que cumplía las expectativas del hablante, del mismo modo que los cuantificadores exclamativos (cf. capítulo 3 § 3.2.1.).

- b. #‘No existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de avaricia, y Roberto es avaricioso en ese grado.’      \*[Neg > Elativo]
- c. #‘Existe un grado  $d$ , tal que  $d$  es el grado máximo en la escala de avaricia, y Roberto no es avaricioso en ese grado.’      \*[Elativo > Neg]

La pregunta relevante es, claro está, por qué la lectura de (108a), a pesar de ser esperable, no es posible; en otras palabras, por qué no es posible interpretar una oración como la de (108) de acuerdo con la paráfrasis de (108a), obteniendo una oración bien formada, del mismo modo que sucede cuando otros cuantificadores de grado aparecen en esa posición, como, por ejemplo, en la oración *Roberto no es muy avaricioso*, cuya interpretación es ‘Existe un grado  $d$ , tal que Roberto es avaricioso en ese grado, y  $d$  no es el grado máximo en la escala de avaricia’. La respuesta a esta pregunta se encuentra en la semántica léxica de los elativos que desarrollamos en el apartado anterior. Si, como allí propusimos, los elativos de la clase II se asocian a adjetivos con escalas abiertas, estableciendo en ellas la existencia de un valor máximo, la imposibilidad de obtener la lectura de (108a) es esperable. La razón es que lo que se niega en esa paráfrasis es que el sujeto de predicación se sitúe en el valor máximo de la escala de avaricia, pero, al no existir dicho valor, esa denotación carece de sentido. No es posible negar que el grado en que un individuo posee una cualidad sea el máximo de una determinada escala cuando dicho grado no existe. Cuando constituye el foco de la negación, la parte del significado de los elativos relevante es únicamente aquella en que se relaciona el sujeto de predicación con el grado máximo de la escala, pero si antes no se ha cerrado la escala en cuestión, esa parte del significado no está disponible, ya que no se ha establecido la existencia de un grado máximo. Nótese, además, que, si la negación afectase a la otra parte del significado del elativo, es decir, si se refutase que ese modificador cierra una escala abierta, la mala formación de la oración sería igualmente esperable, puesto que la escala tampoco estaría cerrada y, en consecuencia, no tendría sentido negar que el sujeto de predicación se sitúa en el grado más alto de la escala.

Esta propuesta permite dar cuenta de dos fenómenos: (a) que los elativos de la clase II puedan aparecer en el ámbito sintáctico de la negación siempre y cuando no sean su foco y (b) que elativos como *completamente* y *totalmente* admitan ser el foco de la negación. En lo que respecta a la primera de esas cuestiones, la gramaticalidad de (109), frente a la mala formación de (108), está relacionada con

que el elativo no es el foco de la negación, aunque está en su dominio sintáctico, ya que la subordinada en subjuntivo es obligatoriamente el elemento refutado (cf. § 4.3.2.2.):

- (109) Roberto no es extremadamente avaricioso porque se haya peleado por la herencia.

Obsérvese que en (109) no se niega que el grado en que Roberto es avaricioso sea el máximo de la escala. En este caso, la negación incide sobre la subordinada, negando que el haberse peleado por la herencia sea la razón por la que el sujeto de predicación se sitúa en el grado máximo de la escala. Lo que se expresa es que Roberto es avaricioso en un grado máximo y que la causa no es la expresada mediante la cláusula subordinada. El comportamiento del elativo es, por tanto, idéntico al que tiene en las oraciones afirmativas: cierra una escala abierta, por lo que establece la existencia de un grado máximo, y sitúa el sujeto de predicación en ese grado. De ello se sigue que, a pesar de que (109) sea una oración negativa, *extremadamente* no desencadene la agramaticalidad de la construcción.

El mismo razonamiento se aplica a aquellas oraciones negativas que contienen una cláusula final en subjuntivo (cf. (110a)) o una palabra negativa (cf. (110b)), así como aquellos casos en que el elativo se encuentra en el término de la preposición *sin* (cf. (110c)):

- (110) a. Fernando no se mostró sumamente prepotente para que sus contrincantes se sintieran inferiores a él.  
b. No ha estado pesado hasta la saciedad en ninguna reunión.  
c. Se granjeó su respeto sin ser extremadamente trabajador.

La gramaticalidad de estas construcciones responde a que, a pesar de que el elativo concurre con la negación, no es el elemento refutado por ella (cf. § 4.3.2.2). En (110a) se niega que la razón por la que Fernando se mostró sumamente prepotente fuera que sus contrincantes se sintieran inferiores a él; en (110b), el foco de la negación es el sintagma *en ninguna reunión*, de forma que se refuta que haya habido algún encuentro en el que estuviera pesado hasta la saciedad; por último, lo que se niega en (110c) es la relación modal que establecen la cláusula principal y la

subordinada. Dado que en ninguna de las oraciones de (110) se refuta que el sujeto de predicación se sitúe en el grado máximo de la escala, no surge ninguna incompatibilidad entre la negación y el elativo.

En lo que respecta a elativos como *completamente* y *totalmente*, cabe señalar que estos modificadores, frente a los de la clase II, pueden ser el foco de la negación, como muestra la gramaticalidad de (111):

- (111) a. La bañera no está completamente llena.  
b. Su armario no estaba totalmente cerrado.

La posibilidad que presentan estos modificadores de ser el foco de la negación responde a que, como señalamos en el apartado precedente, su denotación consiste únicamente en situar el sujeto de predicación en el grado máximo de una escala. *Completamente* y *totalmente* modifican a adjetivos asociados a escalas cerradas, las cuales poseen un valor máximo, y no se caracterizan, en consecuencia, ni por cerrar escalas abiertas ni por establecer la existencia del mencionado grado. Pues bien, dado que, según nuestra hipótesis, los elativos de la clase II no pueden ser el foco de la negación porque establecen la existencia de un valor máximo, el que *completamente* y *totalmente* no realicen esa función permite dar cuenta de su falta de sensibilidad a ese contexto. Las oraciones de (111) reciben las interpretaciones ilustradas en (112), donde la negación tiene abarque amplio sobre el elativo que, además, es el elemento refutado:

- (112) a. ‘Existe un grado *d*, tal que la bañera está llena en ese grado, y *d* no es el grado máximo en la escala.’ [Neg > Elativo]  
b. ‘Existe un grado *d*, tal que el armario está cerrado en ese grado, y *d* no es el grado máximo en la escala.’ [Neg > Elativo]

Como puede observarse, no existe ninguna diferencia entre estas paráfrasis y aquellas en las que los modificadores pertenecen a los elativos de la clase II (cf. (108a)). Sin embargo, en los casos de (111), frente al de (108), no constituye ningún problema el negar que el sujeto se sitúa en el grado máximo de la escala, ya que ese valor escalar existe. En otras palabras, puesto que *completamente* y *totalmente* se asocian a escalas cerradas que poseen un valor máximo, no plantea problema alguno

negar que la relación que existe entre el sujeto de predicación y la escala en cuestión sea la denotada por un modificador que expresa grado extremo. En el caso de los elativos de la clase II, no es posible refutar que el sujeto se localice en el grado máximo de la escala, ya que, a menos que se haya establecido previamente su existencia, las escalas a las que se asocian dichos modificadores no tienen valores máximos, como ya hemos señalado.

#### 4.4.3. Recapitulación

En este apartado hemos explicado la sensibilidad de los elativos pertenecientes a las clases I y II. En lo que respecta a los modificadores de la clase I, hemos asumido, siguiendo a Morzycki (2004), que su semántica es equiparable a la de los cuantificadores exclamativos. Los elativos de la clase I, al igual que los cuantificadores exclamativos, amplían un dominio de cuantificación, de lo que se sigue que sean incompatibles con los contextos decrecientes. En esos entornos, la extensión del dominio que realizan no refuerza el enunciado y, en consecuencia, se viola la condición de refuerzo a la que están sometidos los procesos de ampliación de un dominio. En los contextos no decrecientes, el enunciado resultante de la extensión del dominio que envuelve el elativo es más fuerte que el que surgiría si dicho proceso no hubiera tenido lugar, por lo que no se viola la condición de refuerzo.

En lo que respecta a los elativos de la clase II, hemos propuesto que estos elementos cierran una escala abierta y, una vez establecida la existencia de un valor máximo, sitúan el sujeto de predicación en ese grado. Ello les distingue de los elativos del tipo de *completamente*, los cuales modifican a adjetivos con escalas cerradas, de lo que se sigue que no cierran escalas. Aunque ambas clases denotan grado sumo, únicamente los modificadores de la clase II establecen la existencia de un grado máximo. En el caso de modificadores como *completamente*, la existencia de ese grado ya se presupone, por lo que no es necesario que ellos la establezcan. Este análisis semántico permite explicar tanto que los primeros sean sensibles al foco de la negación como que los segundos no se comporten como TPPs. Los elativos de la clase I no pueden ser refutados porque no tiene sentido negar que un individuo posea una propiedad en un grado máximo cuando ese grado no existe. Esta restricción no está presente en el caso de *completamente* debido a que, al modificar a

adjetivos con escalas cerradas, sí existe un valor máximo, de forma que es posible refutar que el sujeto se localice en ese grado de la escala.

#### **4.5. Conclusiones**

En este capítulo hemos abordado el estudio de una clase de TPPs: la de los elativos. Aunque nuestro principal objetivo ha sido determinar en qué contextos son rechazados los elativos y explicar su sensibilidad, hemos igualmente estudiado la semántica de esta clase de cuantificación.

En primer lugar hemos discutido la posibilidad de ofrecer un análisis sintáctico de la limitada distribución de los elativos y, por ende, de los TPPs. Para ello hemos tomado como punto de partida el análisis sintáctico de los TPNs que suele asumirse en la bibliografía. Según esa propuesta, los TPNs se legitiman al establecer cierta relación sintáctica con el operador negativo que se encuentra en el núcleo del SSigma. Existen dos formas de tratar esa relación sintáctica: (a) como un proceso de concordancia núcleo-especificador, que requiere el ascenso del TPN al especificador del SSigma o (b) como una relación de acuerdo a distancia entre el operador negativo y el TPN. Ahora bien, si intentamos extender esta propuesta a los TPPs y, en concreto, a los elativos, encontramos varios escollos. Por una parte, los TPPs, frente a los TPNs, pueden aparecer en el interior de una isla sintáctica sin desencadenar la agramaticalidad de la oración. Ello implica que no necesitan establecer ninguna relación sintáctica con el operador afirmativo situado en el núcleo del SSigma. Por otra parte, los TPPs pueden concurrir con la negación en ciertos contextos. En estos entornos no sería posible sostener que se legitiman mediante una relación sintáctica con una afirmación situada en el SSigma, ya que el núcleo de esa proyección está ocupado por una negación. Todo ello nos ha conducido a rechazar tanto un análisis sintáctico de los TPPs como un tratamiento de esos elementos en términos de legitimación. Nuestra propuesta es que los TPPs no son elementos legitimados por ciertos operadores, sino antilegitimados. En otras palabras, el requisito al que están sometidos los TPPs es el de no estar en el ámbito (o foco) de un operador negativo, y no el de estar en el dominio sintáctico de un operador afirmativo.

En segundo lugar, y teniendo en cuenta que los elativos son elementos antilegitimados, hemos estudiado los contextos que impiden la aparición de un



elativo. En este sentido, hemos señalado la existencia de ciertos casos en los que los elativos no resultan, a primera vista, incompatibles con la negación. Nos estamos refiriendo a aquellas construcciones en las que el elativo cuantifica sobre individuos u objetos y aquellas otras en las que el modificador de grado se encuentra en el interior de un sintagma indefinido. Lo que tienen en común ambas construcciones es que, en ellas, el cuantificador puede tener alcance amplio con respecto a la negación y, en consecuencia, es capaz de escapar de su ámbito. De ello se sigue que, en esos casos, la oración sea gramatical si la negación se interpreta con alcance estrecho, pero no en caso contrario. A continuación, hemos observado el comportamiento de los elativos en los contextos decrecientes, antiaditivos y antimórficos, lo que nos ha permitido distinguir dos clases de modificadores. Los elativos de la clase I, que están formados por todos los elativos sintácticos, excepto *sumamente*, *extremadamente* y *en grado* {*sumo/ extremo*}, son sensibles a los contextos decrecientes y, por tanto, a los antiaditivos y a los antimórficos. Los elativos de la clase II, esto es, *sumamente*, *extremadamente*, *en grado* {*sumo/ extremo*}, los elativos léxicos y los morfológicos, son, en cambio, únicamente rechazados cuando constituyen el foco de la negación; en otras palabras, no son sensibles a ninguno de esos entornos, ya que pueden aparecer incluso en el ámbito de la negación siempre y cuando no sean el elemento refutado.

Una vez establecidos los entornos en los que no pueden aparecer los elativos, hemos ofrecido una explicación de su sensibilidad partiendo de la semántica léxica de estos modificadores. En lo que respecta a la clase I de elativos, hemos asumido el análisis semántico de Morzycki (2004), según el cual esos modificadores poseen una semántica equivalente a la de las exclamativas, de forma que amplían un dominio de cuantificación. A partir de esta propuesta y de la condición de refuerzo a la que están sometidos los procesos de extensión de dominios de cuantificación (cf. Kadmon y Landman 1993, Chierchia 2004) es posible dar una explicación satisfactoria de la sensibilidad de esos elementos a los contextos decrecientes. Esa explicación es, además, idéntica a la ofrecida para los cuantificadores exclamativos en el capítulo anterior. Dado que ambos modificadores (los exclamativos y los elativos de la clase I) poseen la misma semántica y la misma sensibilidad, resulta adecuado, a nuestro entender, extender la hipótesis que desarrollamos para los primeros a los segundos. De ese modo, nuestra propuesta consiste en defender que los elativos de la clase I son incompatibles con los operadores decrecientes porque, en esos entornos, la

ampliación del dominio de cuantificación que realizan no da lugar a un enunciado más fuerte. Esto provoca una violación de la condición de refuerzo a la que están sometidos los procesos de extensión de dominios de cuantificación (cf. Kadmon y Landman 1993, Chierchia 2004). Cuando los elativos aparecen en un entorno no decreciente, la ampliación del dominio de cuantificación sí satisface la condición de refuerzo, pues el enunciado resultante implica el que surgiría en ausencia de ese proceso.

Respecto a los elativos de la clase II, hemos desarrollado un análisis semántico en el que resulta crucial la estructura escalar de los adjetivos a los que modifican. Siguiendo la tipología de las escalas propuesta por Kennedy y McNally (2005), los elativos pertenecientes a la clase II inciden sobre adjetivos asociados a escalas abiertas (*extremadamente alto*), y no sobre aquellos cuyas escalas son cerradas (*\*extremadamente cerrado*). Ahora bien, si estos modificadores inciden sobre adjetivos que carecen de un valor máximo, resulta sorprendente que denoten grado sumo. Ante esta disyuntiva, nuestra propuesta ha sido que los elativos de la clase I cierran una escala abierta, estableciendo, en consecuencia, un valor máximo, y, una vez realizada esa función, asocian el sujeto de predicación con ese grado. Su imposibilidad de ser el foco de la negación responde, precisamente, a que se niega que el sujeto de predicación se sitúe en el grado máximo de una escala, pero dado que no existe ese grado, no tiene sentido realizar esa negación. Esto permite explicar, además, que *completamente* y *totalmente*, a diferencia de los elativos de la clase II, admitan ser el foco de la negación. Esos modificadores inciden sobre adjetivos asociados con escalas cerradas (*completamente cerrado*), que se caracterizan por tener un valor máximo. Al existir un grado máximo, es posible que la negación refute que el sujeto de predicación se localice en dicho grado.

Nuestra propuesta consiste en defender, en consecuencia, que existen tres clases de elativos: (a) la de los elativos sintácticos, salvo *sumamente*, *extremadamente* y *en grado* {*sumo*/ *extremo*}, (b) la de los elativos sintácticos que acabamos de mencionar, los morfológicos y los léxicos, y (c) la formada por *completamente* y *totalmente*. Aunque todas estas clases de modificadores se caracterizan por denotar grado sumo, su semántica léxica es diferente. De ello se sigue que también difieran en su sensibilidad: los primeros son rechazados en los contextos decrecientes, los segundos no pueden ser el foco de la negación y los últimos no son rechazados en ningún contexto negativo.



## Capítulo 5

### Los cuantificadores pesudofocales

#### 5.1. Introducción

En los capítulos anteriores hemos analizado distintas clases de TPPs. Aparte de su sensibilidad a los contextos negativos, los TPPs estudiados, a saber, los sintagmas-Cu exclamativos y los elativos, se caracterizan por ser cuantificadores que sitúan el elemento modificado en el punto más alto de la escala (o por hacerlo, al menos, en un grado alto). Otras expresiones cuantificadas que, al igual que ellas, se comportan como TPPs, aunque no denotan grado sumo, son las que aparecen en cursiva en (1), donde se pone de manifiesto, además, su incompatibilidad con la negación (descártese la lectura de negación externa):

- (1)
- a. Al bautizo (\*no) asistieron *como mucho* veinte personas.
  - b. (\*No) tardarán *como máximo* una hora en llegar.
  - c. En su cuenta corriente (\*no) debe de tener *por lo alto* seis mil euros.
  - d. Esa casa (\*no) cuesta *como poco* cuarenta millones.
  - e. Ese chico (\*no) mide *como mínimo* un metro y cincuenta centímetros.
  - f. (\*No) han vendido *por lo bajo* cien paquetes de folios.
  - g. (\*No) pesa *al menos* tres kilos.
  - h. Juan (\*no) tiene *por lo menos* su respeto.

El propósito de este capítulo es estudiar esta clase de TPPs. Al igual que hicimos al analizar los cuantificadores exclamativos y los elativos, mostraremos, en primer lugar, que las expresiones cuantificadas de (1) son TPPs y, en segundo lugar, explicaremos la sensibilidad de dichas construcciones a partir de su semántica léxica, poniendo de manifiesto, de nuevo, que la limitada distribución de los TPPs responde a que su semántica es incompatible con la de los entornos en los que son rechazados. Por ello, si queremos dar cuenta de la incompatibilidad que existe entre las expresiones cuantificadas de (1) y la negación, será necesario determinar cuál es la semántica léxica de las mencionadas construcciones, cuestión que, en lo que se nos

alcanza, no ha sido abordada en la bibliografía<sup>1</sup>. Simplificando mucho en este momento, las expresiones cuantificadas de (1) se caracterizan por señalar un valor escalar tomando como punto de referencia el denotado por el elemento modificado<sup>2</sup>. Sin entrar ahora en detalles, diremos que su función es la de excluir o incluir las alternativas que surgen con respecto al elemento por ellas modificado, de forma similar, aunque no idéntica, a los cuantificadores focales (*solo, incluso, también*, etc.), por lo que las denominaremos *cuantificadores pseudofocales*. La principal diferencia entre las construcciones de (1) y los cuantificadores focales es que los últimos mantienen las condiciones de verdad que surgirían en ausencia del cuantificador, mientras que las primeras no. De este modo, tanto de (2a) como de (2b) se sigue que en agosto no van a la facultad ni los profesores, ni los alumnos, etc.; sin embargo, para que la proposición correspondiente a (2a) sea verdadera ha de ser cierto que el personal administrativo vaya en agosto a la facultad, mientras que la proposición de (2b) puede ser verdadera sin que se cumpla esa condición:

- (2) a. Solo el personal administrativo va en agosto a la facultad.
- b. Como mucho el personal administrativo va en agosto a la facultad.

Los cuantificadores pseudofocales hacen referencia, por tanto, a un valor de la escala que es igual o inferior al introducido por el elemento modificado (cf. (1a)-(1c)), o bien que es igual o superior a él (cf. (1d)-(1h))<sup>3</sup>. Así, en (3a), *como mucho* señala que las víctimas del atentado fueron cinco o menos de cinco, pero en ningún caso un número mayor. En (3b), *como poco* desencadena la interpretación contraria, esto es, que las víctimas del atentado fueron cinco personas o más:

- (3) a. Las víctimas del atentado fueron como mucho cinco.
- b. Las víctimas del atentado fueron como poco cinco.

---

<sup>1</sup> Cabe destacar la falta de bibliografía sobre las construcciones de (1). A pesar de que la cuantificación es una parcela de la gramática que ha recibido numerosa atención, las mencionadas expresiones han pasado totalmente desapercibidas. Constituye una excepción notable Krifka (1999), donde se ofrece un análisis semántico de ellas.

<sup>2</sup> Nos estamos refiriendo, por supuesto, a las oraciones de (1) en ausencia de la negación.

<sup>3</sup> Las oraciones de (1g) y (1h) tienen dos posibles significados: ‘Pesa tres kilos, pero no más’ o ‘Pesa tres kilos y es posible que pese más’ y ‘Juan tiene su respeto, aunque no tiene nada mas’ o ‘Juan tiene su respeto y es posible que algo más, como, por ejemplo, su confianza’, respectivamente. Describiremos y analizaremos las dos interpretaciones de *al menos* y *por lo menos* en el apartado § 5.2.2.2.

Es preciso señalar que el paradigma de los cuantificadores pseudofocales no está representado de forma exhaustiva en (1). Existe una serie de cuantificadores del mismo tipo que están especializados en modificar a constituyentes cuyo significado está asociado a una dimensión temporal o espacial. Se trata de las formas *como tarde* y *como pronto*, especializadas en dimensiones temporales, y *como lejos* y *como cerca*, especializadas en dimensiones espaciales. *Como tarde* y *como lejos* son semánticamente equivalentes a *como mucho*, mientras que la denotación de *como pronto* y *como cerca* se corresponde con la de *como poco*. Obsérvense las siguientes oraciones:

- (4) a. Tendrá el informe preparado como tarde dentro de un mes.
- b. Tendrá el informe preparado como pronto dentro de un mes.
- (5) a. Su casa está como lejos a un kilómetro de aquí.
- b. Su casa está como cerca a un kilómetro de aquí.

En (4a), *como tarde* expresa que el momento en que estará listo el informe es anterior o igual al denotado por *dentro de un mes*; en (4b), *como pronto* señala lo contrario, es decir, que estará preparado dentro de un mes o más tarde. La misma situación surge en (5), solo que con respecto a una dimensión espacial. En (5a), la casa se sitúa a una distancia igual o inferior a un kilómetro, mientras que en (5b) se encuentra a una distancia igual o superior a un kilómetro.

Los cuantificadores pseudofocales especializados en dimensiones temporales y espaciales presentan una peculiaridad con respecto al resto de cuantificadores de esa clase: el adverbio temporal o espacial puede ir modificado por *muy* (cf. (6a)). Como se muestra en (6b), esta modificación no es posible con los otros cuantificadores pseudofocales, excepto en el caso de *como mucho* y *como poco* (cf. (6c)):

- (6) a. como muy tarde, como muy pronto, como muy lejos, como muy cerca
- b. \*como muy máximo, \*por lo muy alto, \*como muy mínimo, \*por lo muy bajo, \*al mucho menos, \*por lo mucho menos
- c. como muy mucho<sup>4</sup>, como muy poco

<sup>4</sup> Aunque esta forma no es propia ni de la lengua escrita ni de la culta, se trata de una expresión empleada en el lenguaje coloquial.

La diferencia entre *como {tarde/ pronto/ lejos/ cerca}* y las expresiones cuantificadas de (1) es que el significado de las primeras está asociado a una dimensión temporal o espacial, mientras que el de las segundas lo está a otro tipo de dimensiones (altura, temperatura, etc.). Cabe señalar, no obstante, que las construcciones de (1) también pueden incidir sobre sintagmas que denotan tiempo o espacio, como muestra la buena formación de los siguientes ejemplos:

- (7) a. Estará completamente recuperado como mucho en un par de días.  
b. Aguantará corriendo como poco hasta la universidad.

Los cuantificadores pseudofocales especializados en dimensiones temporales y espaciales presentan, además, un comportamiento idéntico al del resto de pseudofocales con respecto a la negación. Como muestran los ejemplos de (8), son igualmente incompatibles con dicho operador:

- (8) a. (\*No) tendrá el informe preparado {como tarde/ como pronto} dentro de un mes.  
b. Su casa (\*no) está {como lejos/ como cerca} a un kilómetro de aquí.

El orden que seguiremos en este capítulo es el que exponemos a continuación. En el apartado § 5.2. abordaremos la distribución y la denotación de los cuantificadores pseudofocales. En el apartado § 5.3. analizaremos la sensibilidad de estos cuantificadores. Estudiaremos, en primer lugar, los contextos con los que son incompatibles y, en segundo lugar, ofreceremos un análisis que explique su limitada distribución. Por último, mostraremos cómo nuestra propuesta permite dar cuenta de que otras construcciones con una semántica similar a la de los cuantificadores pseudofocales, las aditivo-sustractivas, no se comporten como TPPs. En el apartado § 5.4. expondremos las conclusiones del capítulo.

## **5.2. Los cuantificadores pseudofocales**

En este apartado describiremos las propiedades sintácticas y semánticas de los cuantificadores pseudofocales, lo que nos permitirá ofrecer un análisis de su sensibilidad más adelante (cf. § 5.3.2.). En primer lugar, describiremos la

distribución de los cuantificadores que centran nuestra atención, señalando cuáles son los elementos sobre los que pueden incidir, así como las posiciones que pueden ocupar respecto a esos elementos. En segundo lugar, abordaremos la denotación de estos cuantificadores, mostrando, por una parte, que no pueden ser analizados en términos de la teoría de los cuantificadores generalizados y, por otra, que su semántica es similar a la de los cuantificadores focales.

### 5.2.1. La distribución de los cuantificadores pseudofocales

Las expresiones cuantificadas del tipo de *como mucho* son susceptibles de modificar a constituyentes de cualquier categoría gramatical. Estos cuantificadores suelen acompañar a sintagmas encabezados por un numeral, independientemente de si son argumentos de medida (cf. (9a)) o no (cf. (9b)). Pero, además, estas expresiones pueden preceder a otros sintagmas cuantificados (cf. (9c)), a sintagmas nominales (cf. (9d)), sintagmas adjetivales (cf. (9e)), sintagmas verbales (cf. (9f)), sintagmas preposicionales (cf. (9g)) y sintagmas adverbiales (cf. (9h)):

- (9) a. Ese jugador pesa por lo menos noventa kilos.
- b. Hoy ha leído como mucho dos periódicos.
- c. A la conferencia irán como poco algunos profesores.
- d. Pedro es al menos sargento.
- e. Juan está como mínimo melancólico.
- f. Como máximo lo intentará.
- g. Le acompañaré como mucho hasta la parada del autobús.
- h. Le veré como pronto mañana.

Los cuantificadores pseudofocales no presentan, por tanto, ninguna restricción en lo que respecta a la categoría del elemento al que acompañan, al igual que sucede en la cuantificación de grado (cf. Sánchez López 1999a: 1092). Sin embargo, existe un requisito semántico que deben satisfacer los constituyentes sobre los que inciden los cuantificadores aquí estudiados. Como dijimos en la introducción, estas expresiones cuantificadas toman como referencia el valor escalar introducido por el elemento al que acompañan y, a partir de él, señalan un intervalo de la escala. De ello se sigue que, para que un determinado constituyente pueda ser modificado



por estos cuantificadores, debe admitir una interpretación escalar, esto es, debe ser posible interpretar que forma parte de un determinado modelo escalar. Si el constituyente al que acompaña el cuantificador no es capaz de recibir dicha interpretación, no podrá ser modificado por él.

En el caso de los sintagmas cuantificados, ese requisito siempre se satisface, ya que su denotación es intrínsecamente escalar. Ello explica que puedan aparecer precedidos por un cuantificador del tipo de *como mucho* refiriendo a un valor de la escala que es igual o inferior al introducido por el elemento modificado, como en (10a) y (10b), o bien que es igual o superior a él, como en (10c) y (10d):

- (10) a. Ese equipo de música cuesta como mucho cien euros.
- b. Su última película dura como máximo tres horas.
- c. El catálogo contendrá como poco algunas novedades.
- d. En esa carroza irán por lo menos diez pajes.

Los sintagmas preposicionales y adverbiales con valor temporal y espacial admiten también ser modificados por un cuantificador pseudofocal siempre y cuando el punto temporal o espacial por ellos señalado pueda recibir una interpretación escalar, es decir, si puede ser ordenado con respecto a otros. Los sintagmas que expresan tiempo siempre admiten la lectura escalar, por lo que pueden ir precedidos de un cuantificador pseudofocal (cf. (11)). Por el contrario, los sintagmas asociados a una dimensión espacial no siempre poseen esta propiedad, de lo que se sigue el contraste de (12):

- (11) a. Te esperará como mucho hasta las dos.
- b. Corregirá los exámenes como muy pronto mañana.
- (12) a. La policía le seguirá como mucho hasta la frontera del país.
- b. \*Lo dejó como poco encima de la mesa.

Respecto a los sintagmas nominales, pueden ir precedidos por los cuantificadores pseudofocales si admiten recibir una interpretación de acuerdo con la cual ocupan un valor en una escala. Debido a que la denotación de los sustantivos no está asociada a una dimensión, la mencionada interpretación surge en relación con una escala que se establece pragmática o contextualmente. Así, en (13a), la escala de

la que forma parte *jefa de zona* es aquella según la cual los empleados de una empresa ocupan cargos distintos que se encuentran jerárquicamente ordenados (empleados de oficina < jefes de oficina < jefes de zona < director de zona < director general). En (13b), el elemento modificado por el cuantificador denota una calificación que se encuentra jerárquicamente ordenada con respecto al resto (suspense < aprobado < notable < sobresaliente < matrícula de honor):

- (13) a. María es por lo menos jefa de zona.  
b. Ese estudiante habrá sacado como máximo un notable.

En lo que concierne a los adjetivos, cabe destacar que pueden ser modificados por un cuantificador pseudofocal, aunque de forma distinta en cada caso. Cuando modifica a adjetivos graduables asociados a una dimensión en la que los distintos grados están léxicamente especificados, el cuantificador señala otro de los grados escalares a partir del introducido por el adjetivo. Ello sucede, por ejemplo, con la dimensión de temperatura, donde los adjetivos *congelado*, *frío*, *templado* y *caliente* refieren a distintos grados de dicha dimensión, así como con la dimensión de calidad, la cual está formada por *horrible*, *malo*, *mediocre*, *bueno* y *extraordinario*. De (14a) se sigue que el grado de temperatura del café es igual o superior al denotado por *templado*, esto es, o que está templado o que está caliente. En (14b) se expresa que la calidad de la novela es inferior o igual a la señalada por *mediocre*, por lo que puede ser horrible, mala o mediocre:

- (14) a. El café está por lo menos templado.  
b. Su última novela es como mucho mediocre.

Si el cuantificador pseudofocal modifica a un adjetivo no graduable (cf. (15a)) o a un adjetivo graduable asociado a una dimensión en la que los grados no están especificados léxicamente (cf. (15b)), solo es posible interpretar que los valores escalares son cualidades ordenadas de acuerdo con un criterio establecido contextual o pragmáticamente. Las oraciones de (15) resultan pragmáticamente adecuadas únicamente si se interpretan en un contexto en que existe una serie de propiedades que deben poseer los sujetos de predicación y que se encuentran ordenadas a través de una escala:

- (15) a. Dame una manzana que sea como poco roja.  
b. Ese jugador de baloncesto es como mucho alto.

La oración de (15a) podría expresarse, por ejemplo, por alguien que considera que las manzanas deben tener las siguientes propiedades: ser rojas < ser grandes < estar buenas, cuyo orden de importancia es el señalado. Lo que estaría expresando el hablante es que la manzana que le proporcionen debe cumplir al menos la propiedad de ser roja. De forma paralela, (15b) resulta pragmáticamente adecuada si se considera que los jugadores de baloncesto deben tener una serie de características que están jerárquicamente ordenadas de acuerdo con su importancia: ser alto < ser ágil < tener buena puntería. En este contexto, la oración de (15b) expresa que la única propiedad que quizá posea el jugador en cuestión es la de ser alto, pero no ninguna de las jerárquicamente superiores<sup>5</sup>.

Respecto a los sintagmas verbales se observa una situación semejante a la de los sintagmas adjetivales, de forma que los cuantificadores pseudofocales pueden incidir sobre un sintagma verbal de dos maneras distintas. Por una parte, cuando modifica a un verbo graduable relacionado con otros verbos que denotan la realización de la misma acción en distintos grados, el cuantificador pseudofocal señala un grado de la escala a partir del introducido por el constituyente modificado. El verbo *chispear*, por ejemplo, forma un modelo escalar con verbos como *llover* y *diluviar*, ya que todos ellos refieren a un mismo evento, señalando la intensidad con que se produce: *chispear* < *llover* < *diluviar*. En (16), donde *chispear* se encuentra modificado por un cuantificador pseudofocal, el conjunto de alternativas relevantes es el de los verbos que expresan léxicamente los distintos grados de intensidad en que llueve. De este modo, de (16a) se sigue que la intensidad de la lluvia fue igual o menor a la señalada por el verbo *chispear*, mientras que en (16b) se expresa que fue igual o superior a la indicada por dicho verbo:

- (16) a. Ayer como mucho chispeó.  
b. Ayer como poco chispeó.

---

<sup>5</sup> A nuestro juicio, los cuantificadores pseudofocales no pueden incidir sobre un adjetivo graduable modificado por un cuantificador de grado (*\*Ese jugador de baloncesto es como poco bastante alto*). La única posibilidad de que estos cuantificadores refieran al grado en que se posee una cualidad es que acompañen, como hemos dicho, a adjetivos en los que el grado se especifica léxicamente.

Por otra parte, si el cuantificador pseudofocal incide sobre verbos graduables que no especifican léxicamente los distintos grados en que se realiza la acción o sobre verbos no graduables, el conjunto de alternativas estará integrado por otras acciones. Obsérvese que, a pesar de que el verbo de (17a) es graduable, *como mucho* no refiere a la intensidad con que la sangré brotó<sup>6</sup>, sino a que Juan no experimentó ningún otro síntoma considerado más peligroso, como, por ejemplo, perder el conocimiento<sup>7</sup>. En (17b), donde el verbo es no graduable, se expresa que, de una serie de acciones ordenadas jerárquicamente (ir al cine < ir a cenar < ir a tomar una copa), el sujeto de predicación lo mínimo que hará será ir al cine:

- (17) a. El motorista como mucho sangró.  
b. Como poco vendrá al cine.

No quisiéramos acabar este apartado sin abordar otro aspecto que atañe a la distribución de los cuantificadores pseudofocales. Nos estamos refiriendo a la libertad posicional de estos cuantificadores. Hasta este momento hemos situado el cuantificador precediendo inmediatamente al constituyente al que modificaba, pero también es posible que un cuantificador pseudofocal incida sobre un constituyente distinto del que le sigue inmediatamente. Ello se pone de manifiesto en la ambigüedad de una oración como la de (18), cuyas distintas interpretaciones son ilustradas en (18a)-(18e):

- (18) Mónica como mucho te prestará un ordenador mañana.  
a. ‘Mónica te prestará un ordenador mañana, pero no te llevará al médico la próxima semana.’  
b. ‘Mónica te prestará un ordenador mañana, pero no te lo regalará.’  
c. ‘Mónica te prestará un ordenador mañana, pero no un coche.’  
d. ‘Mónica te prestará un ordenador mañana, pero no la próxima semana.’

<sup>6</sup> Como observan Bosque y Masullo (1998: 30), el verbo *sangrar* admite otro tipo de cuantificación, la que incide sobre la duración del evento. Una oración como *El motorista sangró mucho* es ambigua, ya que puede significar que ‘el flujo de sangre es grande’ o que ‘sangró durante mucho tiempo’.

<sup>7</sup> A diferencia de lo que sucede con los adjetivos (cf. nota 5), los cuantificadores pseudofocales pueden incidir sobre la intensidad con que se realiza el evento si se introduce un cuantificador. Así, en *El motorista como mucho sangró un poco* se denota que la intensidad con que brotó la sangré no fue superior a la señalada por *un poco*.

- e. #‘Mónica te prestará un ordenador mañana, pero Juan y María no lo harán.’

Esta oración recibirá distintas interpretaciones dependiendo del constituyente sobre el que incida el cuantificador pseudofocal. En otras palabras, la oración de (18) es ambigua debido a que varios constituyentes pueden ser el foco del cuantificador. Así, *como mucho* puede incidir sobre los siguientes constituyentes: el sintagma verbal completo (18a), el verbo (18b), el sintagma determinante (18c) o el sintagma adverbial (18d). El sintagma que funciona como sujeto no puede, por el contrario, ser modificado por el cuantificador pseudofocal (cf. (8e)) La razón es que no se encuentra en el ámbito sintáctico de ese operador, a diferencia de lo que sucede con el resto de constituyentes oracionales<sup>8</sup>.

En conclusión, los cuantificadores pseudofocales pueden modificar a sintagmas pertenecientes a cualquier categoría gramatical. La única restricción que imponen al constituyente modificado es que admita una interpretación escalar. Además, estos cuantificadores pueden incidir sobre un determinado sintagma tanto precediéndolo inmediatamente como modificándolo a distancia, siempre y cuando se encuentre en su ámbito sintáctico. El foco del cuantificador debe estar, por tanto, dentro de su ámbito, de forma paralela a lo que sucede con la negación y con los cuantificadores focales como, por ejemplo, *solo* e *incluso* (cf. Sánchez López 1999b).

### 5.2.2. La denotación de los cuantificadores pseudofocales

En este apartado abordaremos de forma pormenorizada la denotación de los cuantificadores pseudofocales. En el § 5.2.2.1. mostraremos que no es posible ofrecer un análisis de esos modificares en términos de la teoría de los cuantificadores generalizados, ya que esa propuesta no da cuenta de los casos en que el constituyente modificado no es un sintagma cuantificado. En el § 5.2.2.2. defenderemos que la semántica de los cuantificadores pseudofocales está estrechamente relacionada con las alternativas resultantes de la interpretación escalar del elemento modificado.

---

<sup>8</sup> Ello no significa que los cuantificadores pseudofocales no puedan incidir sobre el sujeto oracional. Basta con que el cuantificador preceda directamente a ese constituyente para que este sea su foco. La oración *Como mucho Mónica te prestará un ordenador mañana* es ambigua entre todas las interpretaciones señaladas en (18), incluyendo aquella en la que *como mucho* incide sobre el sujeto (cf. (18e)).

Expondremos, en primer lugar, el análisis que se ha dado de los cuantificadores focales, los cuales incluyen o excluyen el conjunto de alternativas que se establece con respecto al elemento modificado (cf. § 5.2.2.2.1.). A continuación, propondremos un análisis semántico de los cuantificadores pseudofocales en los mismos términos, de forma que se caractericen por expresar si una serie de alternativas escalares satisfacen o no el contenido proposicional de la oración (cf. § 5.2.2.2.2.).

#### 5.2.2.1. *El análisis semántico de los cuantificadores generalizados*

Como hemos mencionado con anterioridad, los cuantificadores pseudofocales toman como punto de referencia el valor escalar introducido por el elemento sobre el que inciden, señalando a partir de él otro valor de la escala. Dicho valor puede ser igual o inferior al introducido por el elemento modificado o bien igual o superior a él. La primera situación es la que presenta, por ejemplo, *como mucho*, como se muestra en (19a), donde se expresa que las plantas marchitadas son tres o menos de tres. La segunda de las posibilidades descritas se pone de manifiesto con el empleo de *como poco*. Así, de una oración como la de (19b) se deduce que el número de plantas que se han marchitado es igual o superior a tres:

- (19) a. Se han marchitado como mucho tres plantas.  
b. Se han marchitado como poco tres plantas.

Teniendo en cuenta esta descripción, podría en principio formularse la contribución semántica de estas expresiones en términos de la teoría de los cuantificadores generalizados (cf. Barwise y Cooper 1981, Keenan y Stavi 1986, Larson 1991). Esta teoría propone que los determinantes establecen relaciones entre conjuntos. En particular, se considera que los determinantes expresan una relación de cantidad entre la extensión de un nombre común, que es su restrictor, y la extensión de un predicado, que constituye su ámbito (cf. Larson 1991: 3). En (20a), por ejemplo, el determinante *algunos* indica que la cardinalidad de la intersección del conjunto de los bomberos y del conjunto de los que han trabajado hoy es mayor o igual a dos. Las condiciones de verdad de esta proposición son las de (20b), donde  $N$  representa el conjunto denotado por el nombre y  $P$  el introducido por el predicado:

- (20) a. Algunos bomberos han trabajado hoy.  
b.  $|N \cap P| \geq 2$

Este análisis se extiende sin dificultad al resto de determinantes, algunos de los cuales quedan recogidos en (21):

- (21) a. Todos (N, P)      ssi       $N \subseteq P$   
b. Ningún (N, P)      ssi       $|N \cap P| = \emptyset$   
c. Tres (N, P)      ssi       $|N \cap P| = 3$   
d. Mayoría (N, P)      ssi       $|N \cap P| > |N - P|$

Dentro de esta teoría, los cuantificadores pseudofocales que estamos estudiando impondrían condiciones sobre la relación que se establece entre un conjunto denotado por un nombre y uno denotado por un predicado. En (22a), por ejemplo, *como mucho tres* expresaría que la intersección del conjunto de los bomberos y el de los que han trabajado hoy debe ser igual o inferior a tres, como se muestra en (22b). En (23a), *como poco tres* indica que la cardinalidad resultante de la intersección entre los dos conjuntos tiene que ser mayor o igual a tres (cf. (23b)):

- (22) a. Como mucho tres bomberos han trabajado hoy.  
b.  $|N \cap P| \leq 3$   
(23) a. Como poco tres bomberos han trabajado hoy.  
b.  $|N \cap P| \geq 3$

La interpretación de esta clase de expresiones cuantificadas sería, por tanto, la de (24), donde *n* refiere a un numeral:

- (24) a. Como mucho *n* (N, P)      ssi       $|N \cap P| \leq n$   
b. Como poco *n* (N, P)      ssi       $|N \cap P| \geq n$

A favor de esta propuesta existen al menos dos argumentos: en primer lugar, ofrece un análisis de las expresiones que ocupan nuestra atención que es completamente paralelo al de otros cuantificadores; en segundo lugar, la interpretación dada a los cuantificadores pseudofocales recoge de forma adecuada las

condiciones de verdad que imponen, como han puesto de relieve los ejemplos anteriores (cf. (22) y (23)). Sin embargo, y a pesar de estas ventajas, el análisis presentado no resulta adecuado. La razón es que los cuantificadores pseudofocales pueden ser empleados en contextos en los cuales su contribución a la oración no consiste en indicar la relación existente entre dos conjuntos. Como señalamos en el apartado § 5.2.1., las mencionadas expresiones pueden incidir sobre constituyentes pertenecientes a diferentes categorías gramaticales (cf. (25)), lo que les diferencia de los cuantificadores de (21):

- (25) a. Tus compañeros como mucho te saludarán.  
b. La comida que ha preparado es como poco comestible.

El análisis semántico que recibirían estas expresiones dentro de la teoría de los cuantificadores generalizados (cf. (24)) no puede extenderse a las oraciones de (25). La interpretación en estos casos debería ser la misma que la presentada con anterioridad, con la única diferencia de que el numeral tendría que ser sustituido por un sintagma verbal (cf. (25a)) o un sintagma adjetival (cf. (25b)), como se muestra en (26):

- (26) a. Como mucho SV (N, P) ssi  $|N \cap P| \leq SV$   
b. Como poco SA (N, P) ssi  $|N \cap P| \geq SA$

La semántica de *como mucho* y *como poco* sería la de (27a) y (27b), respectivamente, donde  $x$  representa el elemento modificado, ya sea un numeral (cf. (22a) y (23a)), un sintagma verbal (cf. (25a)), un sintagma adjetival (cf. (25b)), etc.:

- (27) a. Como mucho  $x$  (N, P) ssi  $|N \cap P| \leq x$   
b. Como poco  $x$  (N, P) ssi  $|N \cap P| \geq x$

El problema que surge al extender este análisis a los ejemplos de (25), en donde el elemento modificado no es un numeral, es que los cuantificadores pseudofocales no expresan la relación entre dos conjuntos. En (25a), por ejemplo,



*como mucho* no refiere a la intersección entre los compañeros y los que le saludarán<sup>9</sup>. Dado que no parece deseable postular que *como mucho* y *como poco* cambian de denotación dependiendo de la categoría gramatical del elemento al que modifican, el análisis de estas expresiones en términos de cuantificadores generalizados resulta incorrecto. Cabe señalar, además, que, cuando modifican a un numeral, la relación entre los dos conjuntos no es expresada mediante los cuantificadores pseudofocales, sino a través del numeral. Como vimos antes, los determinantes numerales expresan la cardinalidad de la intersección del conjunto denotado por un nombre y el denotado por un predicado. La función de las expresiones del tipo de *como mucho* en esos casos es modificar la cardinalidad introducida por el numeral, ya sea expresando bien que es menor o igual a la indicada por dicho elemento (cf. (24a)), o bien que es mayor o igual a ella (cf. (24b)). Cuando el numeral no está presente, no es posible establecer relación alguna entre dos conjuntos, ya que eso no es lo que expresan los cuantificadores pseudofocales.

Del mismo modo, un análisis en términos de la teoría de los cuantificadores generalizados dejaría sin explicar la interpretación de los cuantificadores pseudofocales especializados en expresar relaciones temporales (*como pronto* y *como tarde*) y espaciales (*como cerca* y *como lejos*). Estas formas tampoco expresan la relación entre dos conjuntos. En una oración como, por ejemplo, la de (28), el cuantificador no indica ningún tipo de relación entre el conjunto de conciertos y el de los que empezarán:

(28) Los conciertos empezarán como pronto dentro de una hora.

Por todo ello, los cuantificadores pseudofocales no pueden ser analizadas dentro de la teoría de los cuantificadores generalizados, sino que es necesario desarrollar otra formulación de su semántica, tal como hacemos a continuación.

---

<sup>9</sup> Obsérvese que la misma situación tendría lugar si *como mucho* modificara a *tus compañeros*, dado que, en la oración *Como mucho tus compañeros te saludarán*, la expresión cuantificada tampoco establece la cardinalidad resultante de la intersección del conjunto de los compañeros y el de los que le saludarán.

### 5.2.2.2. *El análisis semántico de las alternativas*

Una vez descartado un análisis de las expresiones que estamos estudiando en términos de la teoría de los cuantificadores generalizados, defenderemos que la interpretación de dichas construcciones debe ser recogida en el análisis semántico de las alternativas. Este análisis ha sido propuesto previamente para los cuantificadores focales, por lo que, en primer lugar, expondremos la semántica de estas expresiones y, en segundo lugar, la extenderemos a las construcciones que ocupan nuestra atención.

#### 5.2.2.2.1. *Los cuantificadores focales*

Los cuantificadores focales (o presuposicionales) son aquellos que no refieren a una cantidad, sino que desencadenan la interpretación cuantitativa del elemento al que modifican. Esta clase de cuantificadores se caracteriza por presuponer la existencia de un conjunto de alternativas con respecto al elemento modificado, estableciendo si esas alternativas satisfacen o no el contenido proposicional de la oración. En otras palabras, los elementos modificados por estos cuantificadores se interpretan con respecto a un conjunto de alternativas, las cuales son excluidas o incluidas en virtud del cuantificador focal (cf. König 1991, Sánchez López 1999a). Obsérvense los ejemplos de (29), en donde los cuantificadores focales aparecen en cursiva:

- (29) a. *Solo* Juan ha resuelto ese crucigrama.  
b. A Esther le gusta *incluso* su moto.

Entre las condiciones de verdad de esas construcciones se encuentran las impuestas por ellas si el cuantificador no estuviera presente, esto es, que Juan ha resuelto un determinado crucigrama (cf. (29a)) y que a Esther le gusta su moto (cf. (29b)). El cuantificador focal mantiene, por tanto, las condiciones de verdad que tendría la proposición en su ausencia, pero introduce otras. De (29a) se sigue, por una parte, la existencia de otras personas distintas de Juan y, por otra, el que dichos individuos no han resuelto el crucigrama. El cuantificador focal es responsable de que el elemento modificado se interprete con respecto a un conjunto de alternativas

(en este caso otros individuos), negando, además, que esos individuos hayan resuelto el crucigrama en cuestión. De (29b) también se sigue la existencia de otros posibles valores para la variable introducida por el elemento al que modifica el cuantificador, esto es, la existencia de otras motos. La diferencia con respecto al cuantificador *solo* es que, en este caso, esas alternativas no son excluidas, sino incluidas. La razón es que de (29b) se infiere que las otras motos también le gustan a Esther, y no que no le gusten.

Dependiendo de si el cuantificador focal incluye o excluye las alternativas asociadas al elemento modificado, es posible distinguir entre dos subclases de cuantificadores focales: los incluyentes y los excluyentes (cf. König 1991, Sánchez López 1999a). Los primeros se caracterizan por presuponer que esas alternativas satisfacen el contenido proposicional de la oración. Son cuantificadores focales incluyentes *incluso*, *también*, *hasta*, *ni siquiera* y *tampoco*. De este modo, de todas las oraciones de (30) y (31) se infiere la existencia de otros individuos distintos de la madre de María que satisfacen el contenido proposicional de la oración:

- (30) a. Juan conoce incluso a la madre de María.
- b. Juan conoce también a la madre de María.
- c. Juan conoce hasta a la madre de María.
- (31) a. Juan no conoce ni siquiera a la madre de María.
- b. Juan no conoce tampoco a la madre de María.

Las oraciones de (30) son afirmativas, por lo que el cuantificador focal presupone que Juan conoce a otros individuos diferentes de la madre de María. En las de (31), al ser negativas, lo que se presupone es que Juan no conoce a dichos individuos. Pero a pesar de lo que a primera vista podría parecer, tanto los cuantificadores focales de (30) como los de (31) son incluyentes, dado que presuponen que los valores introducidos por las alternativas pueden sustituir al que establece el elemento modificado, ya sea en una oración afirmativa (cf. (30)) o en una negativa (cf. (31)).

La diferencia que existe entre los pares *incluso/ ni siquiera* y *también/ tampoco* reside en que los que integran el primero poseen un matiz valorativo que está ausente en los que forman el segundo. Dicha valoración consiste en desencadenar la interpretación escalar del elemento al que modifican (cf. König

1991, Sánchez López 1999a). En estos casos, las alternativas introducidas y el constituyente modificado no se interpretan como un conjunto no ordenado de individuos u objetos, sino que se encuentran ordenados en una escala. Así, el constituyente sobre el que incide *incluso* debe situarse en el lugar más bajo de una escala de probabilidad; el modificado por *ni siquiera*, en el punto más alto de esa misma escala<sup>10</sup>. Considérense los ejemplos de (32) y (33):

- (32) a. Lydia ha resuelto incluso el problema de las raíces cuadradas.  
 b. Lydia no ha resuelto ni siquiera el problema de las raíces cuadradas.
- (33) a. Lydia ha resuelto también el problema de las raíces cuadradas.  
 b. Lydia no ha resuelto tampoco el problema de las raíces cuadradas.

En todas estas construcciones, el empleo del cuantificador focal presupone la existencia de otros problemas distintos del de las raíces cuadradas que Lydia ha resuelto (cf. (32a) y (33a)) o no ha resuelto (cf. (32b) y (33b))<sup>11</sup>. No obstante, existe una diferencia entre las construcciones de (32) y las de (33). En (32), el constituyente modificado por el cuantificador focal recibe una interpretación escalar, ya sea porque se le sitúa en el punto más alto de una escala de probabilidad o en el más bajo. Así, de (32a) se infiere que el problema de las raíces cuadradas es más difícil de resolver que el resto. *Incluso* sitúa, por tanto, el elemento al que modifica en el punto más bajo de una escala de probabilidad; el problema más difícil es el que menos posibilidades tiene de ser resuelto. En (32b), *ni siquiera* nos obliga a interpretar que el problema de las raíces cuadradas es más sencillo que el resto y, por ello, que es el que tiene más probabilidades de ser resuelto. Por el contrario, los cuantificadores de (33) no desencadenan la lectura escalar del elemento al que acompañan, como pone de manifiesto el que esas oraciones no presupongan ni que el problema de las raíces cuadradas sea más difícil ni más fácil de resolver que el resto. En estos casos, las distintas alternativas constituyen un conjunto no ordenado de elementos.

<sup>10</sup> Sobre los cuantificadores focales *incluso* y *ni siquiera* (o sus correlatos en otras lenguas), consúltense, entre otros, Kay (1990), Wilkinson (1996), Rullmann (1997), Herburger (2003), Guerzoni (2004), Schwarz (2005), Portolés (2006) y Giannakidou (2007). En estos trabajos se analiza la semántica de esos cuantificadores, así como su comportamiento con respecto a la presencia de una negación en la oración.

<sup>11</sup> Recuérdese que todos ellos son cuantificadores incluyentes, la única diferencia es que *incluso* y *también* presuponen que las alternativas al elemento modificado satisfacen el contenido proposicional correspondiente a una oración afirmativa, mientras que *ni siquiera* y *tampoco* presuponen que cumplen las condiciones de verdad de una proposición negativa.

El hecho de que cuantificadores focales como *incluso* y *ni siquiera*, a diferencia de *tampoco* y *también*, desencadenen la interpretación escalar del elemento modificado, situándolo en el punto más alto o más bajo de una determinada escala, queda probado por la anomalía de (34), frente a la aceptabilidad de (35):

- (34) a. #Lydia ha resuelto incluso el problema más sencillo.  
b. #Lydia no ha resuelto ni siquiera el problema más complicado.
- (35) a. Lydia ha resuelto también el problema más {sencillo/ complicado}.  
b. Lydia no ha resuelto tampoco el problema más {sencillo/ complicado}.

Las oraciones de (34) resultan pragmáticamente inaceptables porque la interpretación escalar introducida por el cuantificador es incompatible con la del constituyente al que acompaña. Como hemos dicho, *incluso* sitúa el elemento modificado en el punto más bajo de una escala de probabilidad, pero eso no es posible en (34a), dado que el constituyente modificado contiene una estructura superlativa que lo sitúa en el otro extremo de la escala. La anomalía de (34b) se explica de manera similar. La estructura superlativa del elemento modificado por *ni siquiera* lo sitúa en el punto más bajo de una escala de probabilidad, pero el cuantificador focal obliga a interpretar que está en el punto más alto de esa misma escala. Los ejemplos de (35) no muestran ninguna asimetría porque, como hemos señalado, *también* y *tampoco* no desencadenan la interpretación escalar del elemento modificado.

La denotación de los cuantificadores focales incluyentes que no poseen matiz valorativo alguno (*también* y *tampoco*) es la de (36), en donde la única presuposición que introduce el cuantificador focal es la existencial:

- (36)  $[[\{\text{también/ tampoco}\} x (P)]] = 1$  ssi  
 $P(x) = 1$  (aserción)  
 $\exists y [y \neq x \wedge P(y)]$  (presuposición existencial)

Como hemos dicho, los cuantificadores focales que inducen la interpretación escalar del elemento al que modifican (*incluso* y *ni siquiera*) añaden una nueva presuposición a la oración en la que aparecen. Además de presuponer la existencia de un conjunto de alternativas con respecto al elemento modificado, presuponen que

este último ocupa un determinado punto en una escala de probabilidad<sup>12</sup>. La denotación de estos cuantificadores es, por tanto, más compleja que la presentada en (36). La semántica de los cuantificadores focales que poseen un matiz evaluativo con respecto al elemento modificado debe dar cuenta de la presuposición escalar por ellos introducida. En (37) presentamos la semántica de los cuantificadores que sitúan el elemento modificado en el punto más bajo de una escala de probabilidad, mientras que en (38) recogemos la de aquellos que lo sitúan en el extremo opuesto de la misma escala:

- (37)  $[[\text{incluso } x (P)]] = 1$  ssi  
 $P(x) = 1$  (aserción)  
 $\exists y [y \neq x \wedge P(y)]$  (presuposición existencial)  
 $\forall y [y \neq x \rightarrow \text{probabilidad } (P(y)) > \text{probabilidad } (P(x))]$   
 (presuposición escalar)
- (38)  $[[\text{ni siquiera } x (P)]] = 1$  ssi  
 $P(x) = 1$  (aserción)  
 $\exists y [y \neq x \wedge P(y)]$  (presuposición existencial)  
 $\forall y [y \neq x \rightarrow \text{probabilidad } (P(y)) < \text{probabilidad } (P(x))]$   
 (presuposición escalar)

La otra clase de cuantificadores focales, la de los excluyentes, se caracteriza por negar que las alternativas en cuestión puedan sustituir el valor asignado a la variable introducida por el elemento modificado. Entre los cuantificadores focales excluyentes se encuentran *al menos*, *por lo menos* y *solo*<sup>13</sup>. A diferencia de lo que sucedía con los cuantificadores incluyentes, de las construcciones de (39) se sigue la existencia de otros eventos distintos de hablar del problema que no tendrán lugar<sup>14</sup>:

<sup>12</sup> Véanse también Horn (1989), Kay (1990) y Giannakidou (2007), donde se defiende que *even* ('incluso/ ni siquiera') no siempre se asocia a una escala de probabilidad.

<sup>13</sup> Sánchez López (1999a: 1106) incluye en este grupo de cuantificadores a *apenas*, pero no a *por lo menos*. Nosotros estudiaremos el primero de esos cuantificadores junto con los aproximativos en el próximo capítulo. En lo que respecta a *por lo menos*, consideramos que se trata de un cuantificador focal, pues es sinónimo de *al menos*.

<sup>14</sup> Como señalamos en la nota 3, *al menos* y *por lo menos* pueden recibir otra interpretación, de acuerdo con la cual se señala que hablaron del problema y es posible que también hicieran algo más. Esta lectura se corresponde con la que poseen los cuantificadores pseudofocales, siendo equivalente a la de *como poco*. Para un análisis semántico de esta interpretación, véase el apartado § 5.2.2.2.2.2.

- (39) a. Al menos hablarán del problema que tienen.  
b. Por lo menos hablarán del problema que tienen.  
c. Solo hablarán del problema que tienen.

Todos esos cuantificadores desencadenan la lectura escalar del elemento sobre el que inciden, de forma que, en (39), el evento de hablar es interpretado con respecto a otros eventos jerárquicamente ordenados. La función de estos cuantificadores es, precisamente, excluir las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento modificado. De este modo, si la escala relevante en (39) es, por ejemplo, la siguiente: mencionar el problema < hablar del problema < solucionar el problema, *al menos*, *por lo menos* y *solo* excluyen los eventos jerárquicamente superiores al introducido por el constituyente modificado. Las oraciones de (39) expresan, en consecuencia, que no solucionarán el problema, aunque hablarán de él<sup>15</sup>.

A nuestro modo de ver, *al menos* y *por lo menos* se distinguen de *solo* en que sitúan el elemento al que acompaña en el punto más bajo de la escala, esto es, del empleo de *al menos* y *por lo menos* se sigue que el hablante considera que el valor escalar señalado por el sintagma modificado constituye el mínimo que debía alcanzarse. El empleo de *al menos* en (39a), así como el de *por lo menos* en (39b), implica que hablar del problema es, de acuerdo con la opinión del hablante, lo mínimo que los sujetos en cuestión pueden hacer. En otras palabras, el hablante no considera que mencionar el problema sea suficiente. Por el contrario, *solo* carece de esta propiedad, ya que simplemente sitúa el elemento modificado en un lugar bajo de la escala. En (39c), frente a (39a) y (39b), el hablante no valora si hablar del problema es la alternativa escalar que debe alcanzarse como mínimo.

---

<sup>15</sup> El hecho de que *solo* implique la existencia de un orden entre el conjunto de alternativas a las que se asocia resulta controvertido, puesto que esto parece ser claro en una oración como la de (ia), mientras que no en (ib):

- (i) a. Solo tres personas le echaron valor.  
b. Solo Isabel le echó valor.

Tres son las propuestas existentes en lo que respecta a esta cuestión (cf. König 1991: 100). Horn (1969) y Altmann (1976) defienden que *solo* es polisémico, de forma que en uno de sus usos impone cierta relación jerárquica entre el conjunto de alternativas (cf. (ia)), mientras que en el otro no (cf. (ib)). Por otra parte, Jacobs (1983) y König (1991) sostienen que *solo* posee un significado indeterminado con respecto al parámetro de orden. Por último, Lerner y Zimmermann (1981), Foolen (1983) y van der Auwera (1984) arguyen que el conjunto de alternativas sobre el que incide *solo* siempre está jerárquicamente ordenado. Según estos autores, los valores escalares en construcciones como la de (ib) son conjuntos de individuos ordenados de acuerdo con su cardinalidad. Como se desprende de nuestra argumentación, esta última propuesta es la que nosotros asumimos.

La denotación correspondiente a los cuantificadores focales excluyentes es, en consecuencia, la siguiente<sup>16</sup>:

$$(40) \quad [[\{\text{solo/ al menos/ por lo menos}\} x (P)]] = 1 \text{ ssi}$$

$$P(x) = 1 \quad (\text{presuposición})$$

$$\exists y [y > x \wedge \neg P(y)] \quad (\text{aserción})$$

En resumen, los cuantificadores focales se caracterizan por inducir la interpretación escalar del elemento al que acompañan, así como por denotar si las alternativas asociadas a dicho constituyente satisfacen o no el contenido proposicional de la oración. Es posible, además, que los cuantificadores focales sitúen el elemento modificado en algún punto concreto de la escala, como sucede, por ejemplo, con *incluso* y *ni siquiera*. Teniendo en cuenta esta caracterización de los cuantificadores focales, pasemos al siguiente apartado, donde mostraremos que la semántica de las expresiones del tipo *como mucho* es semejante a la de los cuantificadores focales.

#### 5.2.2.2.2. La denotación de los cuantificadores pseudofocales

Las construcciones que estamos estudiando (*como mucho*, *como cerca*, etc.) hacen referencia a un valor escalar distinto del denotado por el elemento modificado, independientemente de si inciden sobre un sintagma nominal, un sintagma verbal, etc. En este sentido, estas expresiones se asemejan a los cuantificadores focales, que se caracterizan por incluir o excluir un conjunto de alternativas asociadas al constituyente modificado (cf. § 5.2.2.2.1.). La interpretación de las construcciones estudiadas, al igual que la de los cuantificadores focales, está estrechamente vinculada con el conjunto de alternativas que surge de la interpretación escalar del elemento modificado. La hipótesis que vamos a defender es que la función de estas construcciones es la de expresar si una serie de alternativas pertenecientes al modelo escalar asociado al elemento modificado satisfacen o no el contenido proposicional de la oración. La única diferencia que existe entre los cuantificadores focales y los aquí estudiados es que los primeros implican la oración que surgiría en su ausencia,

<sup>16</sup> Como puede observarse, ofrecemos el mismo análisis semántico de *al menos*, *por lo menos* y *solo*, a pesar de la diferencia que acabamos de reseñar. La razón es que la propiedad que distingue a los dos primeros del tercero no es relevante para nuestros propósitos.



mientras que los segundos no, razón por la que les hemos denominado *cuantificadores pseudofocales* (cf. § 5.1.). Como señalamos en el apartado anterior, para que una proposición como la de (41a), que contiene un cuantificador focal, sea verdad debe cumplirse que los ladrones se llevaran el dinero de la caja fuerte. Por el contrario, (41b) puede ser verdadera sin necesidad de que Juan haya leído dos libros<sup>17</sup>:

- (41) a. Los ladrones también se llevaron el dinero de la caja fuerte.  
b. Juan ha leído como mucho dos libros.

En Krifka (1999) se desarrolla un análisis semántico de las construcciones del tipo de *como mucho* paralelo a la hipótesis aquí esbozada, dado que se defiende que dichas expresiones marcan positiva o negativamente las alternativas asociadas al elemento modificado. Tales alternativas son caracterizadas como relaciones de orden parcial, como se recoge en (42):

- (42)  $\text{Field } (\leq) = \{ x \mid \exists y [x \leq y \vee y \leq x] \}$   
(Krifka 1999: 11)

Esta relación de orden puede establecerse con respecto a una escala numeral (cf. (43)) o con respecto a una escala establecida contextual o pragmáticamente (cf. (44)), tal como señalamos en el apartado § 5.2.1.:

- (43) a. Ha visitado por lo menos cuatro pisos.  
b.  $(0 < 1 < 2 < 3 < 4 < 5 < 6, \text{ etc.})$
- (44) a. Juan como mucho ha ganado el segundo premio.  
b.  $(\text{ganar el tercer premio} < \text{ganar el segundo premio} < \text{ganar el primer premio})$

Además, es posible distinguir dos clases de relaciones de orden parcial, dependiendo de si las alternativas que forman parte del modelo escalar son o no mutuamente excluyentes. La escala relevante en (45) es no excluyente, al igual que

---

<sup>17</sup> *Como poco*, a diferencia de *como mucho*, puede requerir que se cumplan las condiciones de verdad impuestas por la proposición en que aparece si no estuviera presente, aunque no siempre es así. Trataremos esta cuestión más adelante (cf. § 5.2.2.2.2.2.).

las numerales, dado que el confiar, por ejemplo, en sus amigos no excluye que también confíe en los individuos denotados por otras alternativas<sup>18</sup>. La oración de (46), por el contrario, se asocia a una escala excluyente; así, el ganar la medalla de plata en una competición implica que no se ha ganado ninguna otra:

- (45) a. Máximo confía en sus amigos.  
 b. (confiar en los padres < confiar en los amigos < confiar en los conocidos)<sup>19</sup>
- (46) a. Ese atleta ha ganado la medalla de plata.  
 b. (ganar la medalla de bronce < ganar la medalla de plata < ganar la medalla de oro)

La denotación de las expresiones que estamos estudiando consiste, como hemos dicho, en señalar si ciertas alternativas del modelo escalar relevante cumplen o no las condiciones de verdad impuestas por la proposición (o, en términos de Krifka 1999, en marcar positiva o negativamente dichas alternativas). Al igual que los cuantificadores focales, estas expresiones excluyen o incluyen ciertas alternativas como valores posibles para saturar la variable correspondiente al constituyente modificado, dando como resultado una proposición verdadera. Asumiendo esta hipótesis, cabe plantearse tres cuestiones: (a) ¿cuáles son las alternativas de un determinado modelo escalar a las que se asocia la semántica de estas expresiones?, (b) ¿qué expresiones se caracterizan por excluir y/ o incluir esas alternativas? y (c) ¿dan lugar a algún tipo de presuposición escalar con respecto al elemento al que modifican, del mismo modo que lo hacen ciertos cuantificadores focales (*incluso*, *ni siquiera*, etc.)? Para lo que aquí nos interesa, el comportamiento de los cuantificadores pseudofocales como TPPs, basta dar respuesta a las dos primeras cuestiones. La tercera de ellas no interfiere en la sensibilidad de los TPPs que estamos estudiando, por lo que la dejaremos de lado.

En lo que sigue responderemos, por tanto, a las dos primeras preguntas planteadas. Para ello, estudiaremos de forma independiente la semántica de *como*

<sup>18</sup> La relación puede pasar a ser excluyente si se introduce un cuantificador focal (*Juan solo confía en sus amigos*) o uno pseudofocal (*Juan confía como mucho en sus amigos*), pero, como hemos dicho, no es una propiedad intrínseca de esa escala.

<sup>19</sup> Nótese que estas relaciones escalares se invertirían si tuviéramos en consideración una escala de probabilidad, dado que el hecho de que una persona confíe en sus padres es más probable que el que confíe en sus amigos.

*mucho* y *como poco*, ya que la del resto de cuantificadores pseudofocales es equivalente a alguna de ellas. Por una parte, *como máximo* y *por lo alto* son sinónimos de *como mucho* y, por otra, *como mínimo*, *por lo bajo*, *al menos* y *por lo menos* lo son de *como poco*. Del mismo modo, *como tarde* y *como lejos* son el correlato temporal y espacial, respectivamente, de *como mucho*, mientras que *como pronto* y *como cerca* lo son de *como poco*. El análisis semántico de *como mucho* y *como poco* que desarrollamos a continuación puede, en consecuencia, extenderse sin problemas al resto de cuantificadores pseudofocales.

#### 5.2.2.2.1. *Como mucho*

De acuerdo con la hipótesis que acabamos de esbozar, *como mucho* podría caracterizarse *a priori* de dos maneras distintas. La razón es que de una oración como la de (47) se sigue que el precio del concierto es igual o inferior a cincuenta euros, así como que su precio no supera dicha cantidad:

(47) La entrada del concierto cuesta como mucho cincuenta euros.

Una posible forma de caracterizar a *como mucho* sería, en consecuencia, sostener que el contenido proposicional de la oración es satisfecho por el valor introducido por el elemento modificado o por alguna de las alternativas que son jerárquicamente inferiores a él (cf. (48a)). La otra posibilidad consiste en defender que *como mucho* indica que las alternativas superiores a la introducida por el elemento modificado no satisfacen el contenido proposicional de la oración (cf. (48b)):

- (48) a.  $[[\text{Como mucho } x \text{ (P)}]] = 1$  ssi  
           $\exists y [y \leq x \wedge P(y)]$   
      b.  $[[\text{Como mucho } x \text{ (P)}]] = 1$  ssi  
           $\forall y [y > x \wedge \neg P(y)]$

Pero a pesar de que en un primer momento, ambas interpretaciones parecen adecuadas, expondremos a continuación una serie de fenómenos que apoyan un análisis semántico de *como mucho* como el de (48b), frente al de (48a)<sup>20</sup>:

A) El primer problema que plantea sostener que *como mucho* posee la interpretación semántica de (48a) consiste en que este análisis implica la existencia de una alternativa que satisface el contenido proposicional de la oración (cf. Krifka 1999). Sin embargo, *como mucho* no introduce esa presuposición. Obsérvese que la proposición de (49) puede ser verdadera sin necesidad de que ninguna de las alternativas pertenecientes al modelo escalar satisfaga el contenido proposicional. En otras palabras, la proposición de (49) es verdadera en una situación en la que a María no le regalaron ningún libro:

(49) A María le regalaron como mucho tres libros.

El análisis de (48b), por el contrario, no plantea este problema. *Como mucho* indica que las alternativas jerárquicamente superiores a la expresada por el elemento modificado no satisfacen el contenido proposicional de la oración. Ello no implica que alguna de las alternativas restantes sea un valor posible para hacer verdadera la proposición, lo que permite explicar que (49) sea verdadera si a María no le regalaron libros.

B) Como vimos en el apartado § 5.2.1., *como mucho* puede modificar a constituyentes de distintas categorías gramaticales, siempre y cuando sean susceptibles de recibir una interpretación escalar. Ahora bien, mientras que la mencionada expresión puede acompañar a las alternativas situadas en el extremo inferior de un modelo escalar (cf. (50a)), los casos en que precede a las alternativas que se encuentran en el otro extremo de la escala dan lugar a oraciones pragmáticamente anómalas (cf. (50b)):

<sup>20</sup> Cabe plantearse una tercera posibilidad: el que *como mucho*, por una parte, incluya una alternativa igual o inferior a la denotada por el constituyente modificado y, por otra, excluya las alternativas superiores:

(i)  $[[\text{Como mucho } x \text{ (P)}]] = 1 \text{ ssi}$   
 $\exists y [y \leq x \wedge P(y)] \wedge \forall z [z > x \wedge \neg P(z)]$

Sin embargo, este análisis plantea alguno de los problemas que presenta el reflejado en (48a), y, de forma más concreta, el primero de los que exponemos a continuación.

- (50) a. Juan habrá levantado como mucho el tonel más ligero.  
b. #Juan habrá levantado como mucho el tonel más pesado.

Este contraste constituye otra prueba a favor del análisis de (48b), frente al de (48a). Si la interpretación de *como mucho* estuviera asociada a las alternativas escalares que son iguales o inferiores a la del elemento modificado (cf. (48a)), la anomalía de (50b) quedaría sin explicación. La razón es que existen alternativas jerárquicamente inferiores al elemento situado en el extremo superior de la escala, de forma que *como mucho* podría señalar que alguna de ellas satisface el contenido proposicional de la oración. Sería, precisamente, la construcción de (50a) la que debería resultar anómala, ya que las únicas alternativas que surgen con respecto al elemento modificado son superiores a él. El análisis de (48b) sí da cuenta de la anomalía de (50b), frente a la aceptabilidad de (50a). De acuerdo con esa interpretación, la semántica de *como mucho* está relacionada con las alternativas superiores a la del elemento modificado. Tales alternativas están disponibles en (50a), donde el elemento sobre el que incide *como mucho* está situado en el extremo inferior de la escala, pero no en (50b), donde la alternativa introducida por el constituyente modificado es jerárquicamente superior al resto.

C) Un tercer argumento que apoya un análisis en el que *como mucho* excluye las alternativas jerárquicamente superiores (cf. (48b)), en lugar de incluir las inferiores (cf. (48a)), está relacionado con las denominadas *inferencias escalares*<sup>21</sup>. Dentro de un modelo escalar es posible establecer distintas relaciones de implicación entre los elementos que lo forman. La clase de implicación que se establece depende de las relaciones jerárquicas que se den entre los elementos en cuestión. Como ya indicamos en el capítulo 3 § 3.5.2.2.2., un elemento *x* implica lógicamente un elemento *y* si ambos elementos están ordenados en un mismo modelo escalar y el primero es jerárquicamente superior al segundo. De este modo, una oración como la de (51a) implica lógicamente la de (51b), ya que cincuenta es jerárquicamente superior a cuarenta. Esta relación de implicación queda recogida en (52)<sup>22</sup>:

---

<sup>21</sup> Sobre las inferencias escalares, véanse, entre otros, Fauconnier (1975), Gazdar (1979), Horn (1989), Hirschberg (1991), Levinson (2000) y Atlas (2005).

<sup>22</sup> Obsérvese que esta implicación no tiene lugar en el caso de las escalas excluyentes. Así, una oración como *Juan ha ganado la medalla de plata* no implica que haya ganado la de bronce, sino más bien lo contrario. Ello se debe, claro está, a la relación excluyente que establecen los distintos elementos de estas escalas (cf. Horn 1989, Hirschberg 1991).

- (51) a. La entrada del concierto cuesta cincuenta euros.  
 b. La entrada del concierto cuesta cuarenta euros.
- (52) La entrada del concierto cuesta cincuenta euros  $\rightarrow$  La entrada del concierto cuesta cuarenta euros.

Nótese que para que esta implicación lógica tenga lugar es necesario interpretar que se está expresando el valor escalar alcanzado por el sujeto de predicación, y no el que posee exactamente. En otras palabras, la interpretación de (51a) que da lugar a la implicación lógica de (52) es la de ‘El precio de la entrada del concierto alcanza los cincuenta euros’, ya que de ello se sigue que el precio de la entrada del concierto alcanza los cuarenta euros. Si, por el contrario, la lectura a tener en cuenta fuera ‘La entrada del concierto cuesta exactamente cincuenta euros’, la implicación no surgiría (*La entrada del concierto cuesta exactamente cincuenta euros  $\nrightarrow$  La entrada del concierto cuesta exactamente cuarenta euros*). Esta asimetría obedece a que, mientras que el predicado *alcanzar un precio x* se asocia a una escala no excluyente, el de *costar exactamente* lo hace con una excluyente. El que se alcance un determinado precio no supone que no se alcance otro, pero *costar exactamente* una cantidad excluye el *costar exactamente* otras. La interpretación que estamos considerando en (51) y (52) es, por tanto, aquella en la que *costar un precio x* equivale a ‘alcanzar el precio x’. De acuerdo con ella, los valores escalares inferiores son implicados lógicamente (cf. (52)). Al tratarse de una implicación lógica, la relación ejemplificada en (52) no puede cancelarse<sup>23</sup>:

- (53) La entrada del concierto cuesta cincuenta euros, #pero no cuesta cuarenta.

Sin embargo, el que un elemento *x* satisfaga el contenido proposicional de una oración no implica que los jerárquicamente superiores lo hagan si la lectura relevante es la de ‘alcanzar un precio, un peso, etc.’. En otras palabras, la implicación lógica de (52) no se mantiene si invertimos la relación jerárquica de los elementos:

<sup>23</sup> La negación que aparece en esta oración resulta pragmáticamente adecuada si la lectura que se tiene en cuenta es la de ‘costar exactamente’, como muestra la aceptabilidad de *La entrada del concierto cuesta exactamente cincuenta euros, no cuarenta*. Ello se debe a que, como hemos dicho, esta lectura no desencadena la implicación lógica de los valores jerárquicamente inferiores.

- (54) La entrada del concierto cuesta cuarenta euros  $-/\rightarrow$  La entrada del concierto cuesta cincuenta euros.

La inferencia que surge con respecto a los elementos jerárquicamente superiores es, precisamente, que no satisfacen el contenido proposicional de la oración. Tal inferencia está basada en la máxima de cantidad establecida por Grice (1975), según la cual el hablante debe ser tan informativo como requiera el propósito comunicativo. Esta máxima, al igual que el resto de principios que Grice establece<sup>24</sup>, regula los intercambios comunicativos, de forma que se espera que sea respetada por los hablantes. Así, si asumimos que los hablantes obedecen las máximas de Grice y, en concreto, la de cantidad, de un enunciado como *La entrada del concierto cuesta cincuenta euros* se sigue que no cuesta ni sesenta euros, ni setenta euros, etc. La razón es que, en caso de que el hablante tuviera conocimiento de que el precio de la entrada es superior, incumpliría la mencionada máxima. Cabe señalar, no obstante, que esta no es una implicación lógica, como la de (52), sino una implicatura conversacional, como muestra el que pueda ser cancelada<sup>25</sup>:

- (55) La entrada del concierto cuesta cincuenta euros; de hecho, cuesta sesenta euros.

Pues bien, si *como mucho* expresara que una alternativa igual o inferior a la señalada por el elemento modificado es la que cumple el contenido proposicional de la oración (cf. (48a)), las implicaturas conversacionales que excluyen las alternativas superiores deberían poder ser canceladas. Este cuantificador pseudofocal, al igual que el resto, provoca que la única interpretación que puede recibir el predicado es la de ‘alcanzar un precio, una altura, etc.’. Un argumento a favor de que la lectura relevante de una oración como, por ejemplo, la de (56) es la de ‘alcanzar los cincuenta euros’ y no la de ‘costar exactamente cincuenta euros’, lo constituye la imposibilidad de introducir el adverbio *exactamente* en dicha construcción<sup>26, 27</sup>:

---

<sup>24</sup> El principio de cooperación establecido por Grice se basa en las máximas de cantidad, cualidad, relación y modalidad.

<sup>25</sup> Si se tiene en cuenta la lectura de ‘costar exactamente’, los valores jerárquicamente superiores son igualmente excluidos. Sin embargo, esta exclusión no es consecuencia de una implicatura conversacional, sino de la naturaleza excluyente de la escala que impone esa interpretación.

<sup>26</sup> Nótese que la agramaticalidad de estas oraciones no obedece a que *exactamente* y *como poco* no puedan concurrir en la misma oración, ya que, si *exactamente* incide sobre un constituyente distinto

- (56) a. \*La entrada del concierto cuesta exactamente como mucho cincuenta euros.  
b. \*Exactamente la entrada del concierto cuesta como mucho cincuenta euros.

Dado que el predicado de (57) debe ser interpretado como ‘alcanzar como mucho cincuenta euros’, si la función del pseudofocal fuera incluir los valores escalares inferiores, los superiores tendrían que ser excluidos en virtud de una implicatura conversacional:

- (57) La entrada del concierto cuesta como mucho cincuenta euros.

Sin embargo, eso no es lo que sucede (cf. Krifka 1999). Como se muestra en (58), *como mucho* impide cancelar las implicaturas conversacionales que se establecen con respecto a las alternativas jerárquicamente superiores, lo que constituye un argumento a favor de que excluye tales alternativas (cf. (48b)):

- (58) La entrada del concierto cuesta como mucho cincuenta euros; #de hecho, su precio es sesenta euros.

Por todo ello, la hipótesis que defendemos aquí es que *como mucho* expresa que las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento modificado no satisfacen el contenido proposicional de la oración:

- (59)  $[[\text{Como mucho } x \text{ (P)}}] = 1 \text{ ssi}$   
 $\forall y [y > x \wedge \neg P(y)]$

La función que esta expresión realiza en la oración en la que aparece está asociada a las inferencias escalares que surgirían si no estuviera presente. Las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el constituyente con

---

del encabezado por *como poco*, la oración es gramatical (*Exactamente cinco niños comieron como poco tres pasteles*).

<sup>27</sup> La lectura de ‘alcanzar’ será la única relevante en los ejemplos que exponamos en el resto del capítulo, ya que es la única posible en presencia de un cuantificador pseudofocal. Debe descartarse, por tanto, aquella equivalente a ‘pesar exactamente’, ‘costar exactamente’, etc.



interpretación escalar dejan de ser excluidas como consecuencia de una implicatura conversacional y pasan a serlo en virtud de la expresión estudiada. Considérense los siguientes ejemplos:

- (60) a. Visitó cuatro ciudades.  
b. Visitó como mucho cuatro ciudades.

De (60a) se infiere que el número de ciudades visitadas no es mayor que cuatro, esto es, que no visitó cinco ciudades, seis ciudades, etc. Como hemos dicho, esta inferencia es una implicatura conversacional y, como tal, puede cancelarse (*Visitó cuatro ciudades; de hecho, visitó cinco*). La oración de (60b), donde *como mucho* modifica al constituyente encabezado por el numeral, expresa igualmente que las ciudades visitadas no fueron más de cuatro. Pero, en este caso, no se trata de una implicatura conversacional, sino que es la interpretación con la que *como mucho* contribuye a la oración. Ello explica que no sea posible continuar la oración con *de hecho, visitó cinco* (*Visitó como mucho cuatro ciudades; #de hecho, visitó cinco ciudades*)<sup>28</sup>.

Cabe señalar, además, que nuestra hipótesis puede extenderse a aquellos casos en que *como mucho* modifica a constituyentes no encabezados por un numeral, independientemente de si la escala relevante es excluyente o no excluyente, frente a lo que sucedía con una propuesta dentro de la teoría de los cuantificadores generalizados (cf. 5.2.2.1.). El análisis semántico de (59) recoge sin problema alguno la interpretación que *como mucho* tiene en las siguientes oraciones<sup>29</sup>:

- (61) a. Juan ha resuelto como mucho el problema número dos.  
b. Juan es como mucho profesor titular.

En (61a), el modelo escalar se establece con respecto a una serie de problemas. Imaginemos un contexto en el que los problemas planteados en un ejercicio están ordenados en la siguiente escala de dificultad:

---

<sup>28</sup> Recuérdese que el empleo de *como mucho* ni siquiera presupone que alguno de los valores escalares satisface el contenido proposicional de la oración.

<sup>29</sup> Como ya señalamos, ese propuesta puede extenderse también a los siguientes cuantificadores pseudofocales: *como máximo*, *por lo alto*, *como lejos* y *como tarde*.

(62) problema 1 < problema 2 < problema 3 < problema 4, etc.

Se trata de una escala no excluyente, dado que es posible resolver varios problemas de un ejercicio. Teniendo en cuenta esto, lo que expresa (61a) es que Juan no ha resuelto ninguno de los problemas que son más difíciles que el segundo (el problema 3, el problema 4, etc.). En otras palabras, *como mucho* señala que las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento modificado no satisfacen el contenido proposicional de la oración, tal como recoge la denotación propuesta (cf. (59)). En (61b), la escala relevante está ordenada con respecto a la jerarquía que se establece entre los profesores universitarios (profesor asociado < profesor contratado doctor < profesor titular < catedrático). Dado que una persona no puede ser, por ejemplo, profesor titular y catedrático a la vez, estamos ante una escala excluyente. Y, de nuevo, la interpretación de *como mucho* está asociada a las alternativas superiores, expresando que los valores de estas no cumplen las condiciones de verdad impuestas por la proposición.

#### 5.2.2.2.2. *Como poco*

*Como poco* posee dos propiedades fundamentales. La primera de ellas consiste en que expresa que la alternativa denotada por el elemento modificado satisface el contenido proposicional de la oración, así como que las jerárquicamente superiores también pueden hacerlo. Así, la oración de (63) podría ser parafraseada como ‘Juan alcanza los ochenta kilos de peso y es posible que alcance un peso superior’<sup>30</sup>:

(63) Juan pesa como poco ochenta kilos.

La interpretación de *como poco* está asociada, por tanto, a las alternativas iguales o superiores a la introducida por el constituyente al que acompaña, y no a las inferiores. De ello se sigue que pueda modificar a los elementos situados en el

---

<sup>30</sup> Tanto la descripción como el análisis de *como poco* desarrollado en esta sección se aplican igualmente a los cuantificadores pseudofocales *como mínimo*, *por lo bajo*, *al menos*, *por lo menos*, *como cerca* y *como pronto*. Todos ellos pueden ser parafraseados del mismo modo. *Al menos* y *por lo menos* pueden recibir, además, otra interpretación, la cual se corresponde con la de un cuantificador focal (cf. § 5.2.2.2.1.).

extremo inferior de una escala (cf. (64)), pero no a los que están en el extremo superior (cf. (65)):

- (64) a. Ha leído como poco la introducción del libro.  
b. Ha resuelto como poco el problema más fácil.
- (65) a. #Ha leído como poco las conclusiones del libro<sup>31</sup>.  
b. #Ha resuelto como poco el problema más difícil.

La semántica de *como poco*, en cambio, no es responsable de las inferencias que se realizan con respecto a las alternativas inferiores a la introducida por el elemento modificado, como muestra la aceptabilidad de (64). El que tales alternativas hagan que la proposición sea verdadera es una implicación lógica. Como hemos señalado anteriormente, una oración como la de (66a) implica lógicamente la de (66b), y lo mismo sucede si introducimos la expresión *como poco* (cf. (67)):

- (66) a. Juan pesa ochenta kilos.  
b. → Juan pesa setenta kilos.
- (67) a. Juan pesa como poco ochenta kilos.  
b. → Juan pesa setenta kilos.

La segunda de las propiedades que presenta *como poco* es la de implicar que alguna de las alternativas del modelo escalar en cuestión satisface el contenido proposicional de la oración. Esta característica está claramente vinculada con la anterior, ya que es una consecuencia lógica del hecho de que al menos el valor introducido por el constituyente modificado hace que la proposición sea verdadera. De este modo, una proposición como, por ejemplo, la de (68) no puede ser verdadera si la hipótesis propuesta no posee ninguna ventaja:

- (68) La hipótesis propuesta tiene como poco seis ventajas.

Estas dos propiedades quedan recogidas en la interpretación de *como poco* que proponemos en (69):

---

<sup>31</sup> Debe descartarse un contexto en el que la primera parte de un libro que es leída es la que contiene las conclusiones.

- (69)  $[[\text{Como poco } x (P)]] = 1 \text{ ssi}$   
 $P(x) \wedge \exists y [y > x \wedge \Diamond P(y)]$

De acuerdo con este análisis, el contenido proposicional de una oración en que aparece *como poco* es satisfecho por la alternativa escalar denotada por el elemento modificado, y es posible que también lo sea mediante alguna de las alternativas superiores. De esta denotación se sigue, además, la implicación introducida por *como poco*, ya que dicha expresión incluye una de las alternativas. No obstante, esta propuesta no da cuenta de todos los usos de la expresión estudiada. En concreto, los casos en los que la interpretación de *como poco* no coincide con la de (69) son aquellos en que esta construcción se asocia a un modelo escalar excluyente. Considérense los ejemplos de (70):

- (70) a. Esa escritora ganó como poco el segundo premio.  
 b. Su hermano ha sacado como poco un notable.

Lo que caracteriza a estas oraciones es que las escalas a tener en cuenta son excluyentes; así, no es posible ganar varios premios de un certamen literario al mismo tiempo (cf. (70a)) ni sacar varias calificaciones en un examen (cf. (70b)). Ello provoca que no sea posible afirmar que la alternativa denotada por el elemento modificado satisface el contenido proposicional de la oración y que es posible que otras alternativas lo hagan igualmente. De hecho, las oraciones de (71) no implican que la escritora haya ganado el segundo premio o que su hermano haya sacado un notable:

- (71) a. Esa escritora ganó como poco el segundo premio; de hecho, lo que ganó fue el primer premio, y no el segundo.  
 b. Su hermano ha sacado como poco un notable; de hecho, me han dicho que ha sacado un sobresaliente, y no un notable.

Cuando *como poco* está relacionado con una escala excluyente, señala que hay una alternativa perteneciente al modelo escalar que hace verdadera la proposición y que su valor es mayor o igual al de la alternativa introducida por el

elemento modificado<sup>32</sup>. En consecuencia, el empleo de *como poco* no necesariamente implica la oración que surgiría en su ausencia, lo que le convierte en un cuantificador pseudofocal<sup>33</sup>. El análisis de (69) debe ser, por tanto, sustituido por el de (72), que da cuenta tanto de los casos en que la escala es no excluyente como de aquellos en que es excluyente<sup>34</sup>:

$$(72) \quad [[\text{Como poco } x \text{ (P)}]] = 1 \text{ ssi} \\ \exists y [y \geq x \wedge P(y)]$$

Esta propuesta recoge de forma satisfactoria la contribución semántica de *como poco*. Como hemos señalado, su significado está asociado a las alternativas iguales o superiores a la introducida por el elemento modificado; expresa que alguna de ellas satura la variable correspondiente a dicho constituyente, haciendo que la proposición sea verdadera. *Como poco* anula las implicaturas conversacionales que surgirían en la oración en que aparece si no estuviera presente. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (73) a. Sergio ha dado diez clases.  
b. Sergio ha dado como poco diez clases.

De una oración como la de (73a) surge la implicatura conversacional de que Sergio no ha dado ni once clases, ni doce clases, etc.<sup>35</sup>. Por el contrario, en (73b),

<sup>32</sup> En lo que respecta a las alternativas inferiores, el tipo de escala hace que sean directamente excluidas. Dado que el valor que satisface el contenido proposicional es mayor o igual al señalado por el elemento modificado, las alternativas inferiores son excluidas.

<sup>33</sup> Como señalamos en el apartado § 5.2.2.2.1., los cuantificadores focales implican la oración que surgiría si no estuvieran presentes. Ello sucede incluso cuando la escala a la que se asocian es excluyente. Para que una proposición como *No ganó ni siquiera la medalla de bronce* sea verdad, es necesario que dicha medalla no fuera ganada.

<sup>34</sup> Nótese que no es posible defender un análisis como el de (i), en donde se expresa que o bien la alternativa correspondiente al elemento modificado o bien alguna superior cumplen las condiciones de verdad impuestas por la proposición:

(i)  $[[\text{Como poco } x \text{ (P)}]] = 1 \text{ ssi} \\ \Diamond P(x) \wedge \exists y [y > x \wedge \Diamond P(y)]$

Este análisis no es válido porque no implica la existencia de una alternativa que satisfaga el contenido proposicional de la oración, tal como requiere *como poco*.

<sup>35</sup> Al tratarse de una implicatura conversacional, puede ser cancelada. De este modo, es admisible una continuación como *de hecho, ha dado once clases*.

*como poco*, al incluir la alternativa introducida por el constituyente modificado o alguna superior, bloquea esas implicaturas.

#### 5.2.2.2.3. *Conclusión*

El análisis de las expresiones cuantificadas que hemos desarrollado en este apartado nos permite proponer que su contribución a la oración es similar a la que realizan los cuantificadores focales. Estas expresiones incluyen o excluyen las alternativas jerárquicamente superiores a la denotada por el elemento modificado y, en algunos casos, también la señalada por dicho constituyente. La semántica de estas construcciones cuantificadas está, en consecuencia, asociada a las alternativas jerárquicamente superiores a la del elemento modificado, y no a las inferiores. Las inferencias que se realizan con respecto a las últimas alternativas no forman parte del significado de la expresión cuantificada, sino que surgen a partir de implicaciones lógicas.

#### 5.2.3. Recapitulación

En este apartado hemos estudiado las propiedades de los cuantificadores pseudofocales. Nos hemos centrado especialmente en dos cuestiones: su distribución (cf. § 5.2.1.) y su semántica (cf. § 5.2.2.). En lo que respecta a su distribución, hemos mostrado que dichos cuantificadores pueden modificar a elementos de diversas categorías gramaticales. La restricción que presentan estas expresiones en relación con el elemento sobre el que inciden no es categorial, sino semántica. La condición que debe satisfacer el constituyente modificado es la de poder recibir una lectura escalar, dado que la interpretación de los cuantificadores pseudofocales está asociada a las alternativas que presenta dicho constituyente cuando se interpreta en relación con un modelo escalar. Si el constituyente modificado puede ser interpretado dentro de un modelo escalar, pragmática o contextualmente establecido, la oración será aceptable. Hemos mostrado, además, que estos cuantificadores pueden modificar a cualquier constituyente que se encuentre dentro de su ámbito sintáctico. Ello da lugar a la ambigüedad de la oración, la cual se deshace si el cuantificador precede inmediatamente al constituyente modificado.

En relación con la semántica de las construcciones estudiadas, hemos mostrado, en primer lugar, que no resulta adecuado ofrecer un análisis de ellas en términos de la teoría de los cuantificadores generalizados. El principal problema que presenta esta hipótesis es que solo da cuenta de aquellos casos en que las expresiones estudiadas modifican a un constituyente encabezado por un numeral, dejando fuera al resto. En otras palabras, un análisis en esos términos no recoge la interpretación que estas expresiones tienen cuando modifican a un sintagma adjetival, un sintagma verbal, etc. La razón es que en estos casos no se denota la relación que existe entre dos conjuntos, tal como predice esa hipótesis. Como consecuencia de ello, hemos desarrollado un análisis alternativo. La propuesta que hemos defendido es que las construcciones estudiadas señalan si alguna de las alternativas que surgen con respecto al elemento modificado satisface o no el contenido proposicional de la oración, en la línea de Krifka (1999). De acuerdo con este análisis semántico, las construcciones del tipo *como mucho* están relacionadas con los cuantificadores focales, dado que los últimos se caracterizan por incluir o excluir un conjunto de alternativas asociadas al elemento al que modifican. En concreto, hemos sostenido que la interpretación de las expresiones estudiadas está asociada en todos los casos a las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento al que acompañan y, en algunas ocasiones, también con la señalada por dicho elemento. En primer lugar, *como mucho* expresa que las alternativas jerárquicamente superiores no satisfacen el contenido proposicional de la oración. En segundo lugar, *como poco* indica que una alternativa igual o mayor a la del constituyente modificado cumple las condiciones de verdad impuestas por la proposición.

### **5.3. Cuantificadores pseudofocales y polaridad positiva**

El objetivo de este apartado es ofrecer una explicación de la sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales, esto es, de que no puedan aparecer en ciertos contextos, como, por ejemplo, el inducido por una negación (cf. § 5.1.). De este modo, nos centraremos, al igual que en los capítulos anteriores, en determinar cuál es la propiedad semántica a la que son sensibles los cuantificadores pseudofocales y en explicar por qué son incompatibles con esa propiedad. En el § 5.3.1. abordaremos la primera cuestión, describiendo los contextos en los que la presencia de los

cuantificadores pseudofocales desencadena la agramaticalidad de la oración. En el § 5.3.2. desarrollaremos un análisis que dé cuenta de su sensibilidad.

### 5.3.1. Los cuantificadores pseudofocales como términos de polaridad positiva

Para describir la distribución de los cuantificadores pseudofocales, es necesario que comprobemos si son rechazados o no en los contextos decrecientes, en los antiaditivos y en los antimórficos, al igual que hemos hecho con los TPPs estudiados en capítulos anteriores. Ello nos permitirá determinar a qué propiedad son sensibles estos elementos, así como si se trata de TPPs fuertes, medios o débiles.

Los cuantificadores pseudofocales son sensibles a los contextos antimórficos, ya que, como indicamos en el apartado § 5.1., no pueden estar bajo el alcance de la negación<sup>36</sup>. En (74), donde la lectura externa de la negación debe ser excluida, recogemos nuevos datos que ponen de manifiesto la mencionada incompatibilidad:

- (74) a. Los damnificados (\*no) exigirán como mínimo las disculpas de la empresa.  
 b. Con su comportamiento (\*no) nos ha dado por lo menos un buen susto.  
 c. El cuadro (\*no) costará como mucho cien euros.  
 d. (\*No) volverán como pronto dentro de una semana.

En lo que respecta a los contextos antiaditivos, los cuantificadores pseudofocales son sensibles a ellos, como prueba el hecho de que no pueden concurrir ni con las palabras negativas (cf. (75)) ni con la preposición *sin* (cf. (76)) ni en el argumento proposicional de un predicado negativo (cf. (77))<sup>37</sup>:

- (75) a. {<sup>\*/??</sup>Ninguno/ alguno} de esos muebles pesa como máximo cinco kilos.  
 b. Juan {<sup>\*/??</sup>nunca/ siempre} saca como poco un notable.

<sup>36</sup> Como es de esperar, las construcciones que estamos analizando pueden aparecer en oraciones negativas si no están en el alcance de la negación, como sucede en *Al menos no te dará la lata*. Estudiaremos estos casos en el apartado § 5.3.2.1.

<sup>37</sup> Los cuantificadores pseudofocales dejan de ser rechazados en el alcance de un predicado negativo si este selecciona un complemento no proposicional (cf. (i)), lo que es de esperar, puesto que no se comportan como una función antiaditiva con respecto a esa clase de complementos:

- (i) a. Negó como poco tres de las acusaciones que se le realizaron.  
 b. Desmintió como mucho cinco rumores de los que circulaban por la redacción.



- (76) a. María se quedará satisfecha {<sup>\*/??</sup>sin/ con} ganar como mucho la medalla de plata.  
 b. Pasará de nivel {<sup>\*/??</sup>sin/ con} contestar correctamente como mínimo tres preguntas.
- (77) a. {<sup>\*/??</sup>Dudo/ desea} que sea como poco un sargento.  
 b. {<sup>\*/??</sup>Desmintió/ necesita} que tenga como mucho cinco causas pendientes con la justicia.

Los contextos decrecientes, como los desencadenados por *pocos*, *apenas* y *raramente*, tampoco admiten la presencia de un cuantificador pseudofocal. La imposibilidad de que estos operadores negativos concurren con las expresiones estudiadas queda recogida en (78), (79) y (80), respectivamente:

- (78) a. {<sup>\*/??</sup>Pocos/ muchos} atletas ganarán como mínimo una medalla de plata.  
 b. {<sup>\*/??</sup>Pocos/ muchos} edificios de ese barrio tienen como mucho cinco pisos.
- (79) a. \*El atleta apenas corrió como poco seis kilómetros.  
 b. \*Juan apenas confía como mucho en sus amigos.
- (80) a. Sus enfados {<sup>\*/??</sup>raramente/ frecuentemente} duran como máximo un día.  
 b. Javier {<sup>\*/??</sup>raramente/ frecuentemente} tiene al menos un mes de vacaciones.

Los datos que hemos expuestos muestran inequívocamente que los cuantificadores pseudofocales son TPPs fuertes. En otras palabras, estos cuantificadores no pueden aparecer en el ámbito de ninguno de los siguientes operadores: decrecientes, antiaditivos y antimórficos<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> Cabe señalar que existen ciertas excepciones a esta generalización. *Todos* y *como mucho* son operadores decrecientes, pero no resultan incompatibles con los cuantificadores pseudofocales, aunque sí con los cuantificadores exclamativos (cf. capítulo 3, nota 57):

- (i) a. Todos los concursantes que han respondido como mucho cinco preguntas se llevarán un premio.  
 b. Como mucho cinco atletas españoles ganarán como poco una medalla de plata.

No obstante, la gramaticalidad de estas oraciones no resulta sorprendente. La razón es que, a pesar de ser operadores decrecientes, *todos* y *como mucho* no legitiman TPNs, como muestra la mala formación de \**Todos los concursantes que han respondido ninguna pregunta se llevarán un premio* y \**Como mucho cinco atletas españoles ganarán ninguna medalla*. Estos cuantificadores no se comportan, por tanto, como inductores negativos ni con respecto a los TPNs ni con respecto a los

Antes de pasar al siguiente apartado, en donde propondremos un análisis que explique la sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales, consideramos importante señalar qué sucede cuando estos se encuentran en los contextos que legitiman TPNs sin ser ni decrecientes ni antiaditivos ni antimórficos. En el capítulo anterior ya indicamos que los operadores pertenecientes a esas clases no son los únicos capaces de legitimar TPNs, sino que existen más contextos negativos. Funcionan del mismo modo el cuantificador *solo*, las interrogativas y las exclamativas retóricas, las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*.

Del comportamiento de estos elementos como inductores negativos se esperaría que no admitieran la presencia de un TPP. Sin embargo, en el capítulo anterior § 4.3.2.1. observamos que los elativos no eran sensibles a ninguna de esas construcciones. Los cuantificadores pseudofocales no presentan un comportamiento uniforme a ese respecto. Por una parte, el cuantificador *solo*, así como las interrogativas y las exclamativas retóricas rechazan los TPPs que ocupan nuestra atención, como se muestra en (81):

- (81) a. <sup>\*/??</sup>Solo Lucía esperó {como mucho/ como poco} una hora.  
 b. <sup>\*/??</sup>¿Acaso confías tú {como mucho/ como poco} en tus padres?  
 c. <sup>\*/??</sup>¡Qué experiencia va a tener {como mucho/ como poco} un becario!

Por otra parte, las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*, a pesar de actuar como inductores negativos, admiten que los cuantificadores pseudofocales aparezcan en su ámbito:

- (82) Construcciones comparativas, superlativas y los ordinales *primero* y *último*<sup>39</sup>  
 a. Ese cantante tiene más discos de oro que como máximo dos grupos de pop.

---

TPPs estudiados en este capítulo, aunque sí con respecto a los cuantificadores exclamativos. No tenemos explicación del comportamiento que presentan estos operadores decrecientes.

<sup>39</sup> La gramaticalidad de estas oraciones contrasta con la mala formación de la siguiente oración comparativa *\*Juan es mejor persona que como poco dos de sus hermanos*, hecho para el que en este momento no tenemos explicación. Véase, no obstante, el apartado § 5.3.2.2., en donde se muestra que la clase de legitimación realizada por estos contextos está sometida a una cierta vacilación.

- b. Es el alumno más inteligente que he tenido como poco en tres años.
  - c. Esta es la última vez que confío como mucho en mi padre.
- (83) Predicados emotivos
- a. Me sorprende que haya sacado como máximo un notable.
  - b. Me indigna que haya tardado en ayudarnos como poco dos semanas.
- (84) Locuciones prepositivas: *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*
- a. Antes de consultar como mínimo al jefe de la oficina, ha realizado la operación.
  - b. En lugar de hacerse cargo de como mucho veinte informes, decidió que haría todo el trabajo él solo.
  - c. En vez de tener como poco un plan alternativo, se aferró exclusivamente a esa posibilidad.

En conclusión, los cuantificadores pseudofocales son sensibles a los contextos decrecientes, por lo que se comportan como TPPs fuertes. Pero, además, esos cuantificadores presentan una distribución limitada con respecto a otros inductores de polaridad negativa que no pueden ser caracterizados en esos términos (operadores decrecientes, antiaditivos y antimórficos): el cuantificador *solo*, así como las interrogativas y las exclamativas retóricas. Por el contrario, son totalmente compatibles con las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*, que también se caracterizan por legitimar TPNs, a pesar de no ser decrecientes. El análisis que propongamos debe dar cuenta, por tanto, de esta compleja situación.

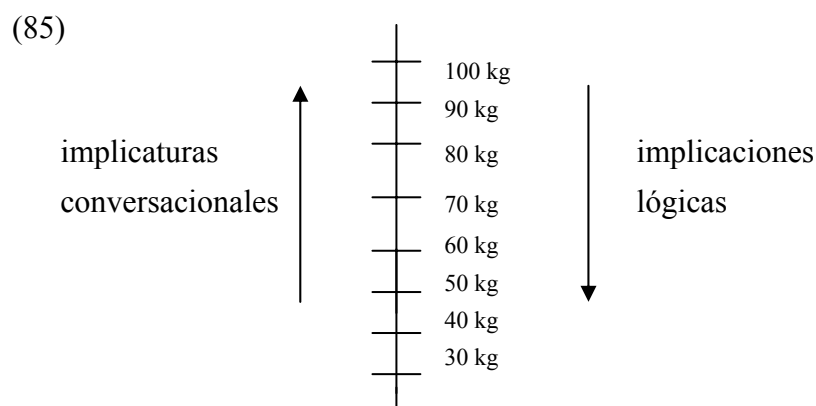
### 5.3.2. La sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales

En este apartado demostraremos que la hipótesis que estamos sosteniendo en esta tesis, a saber, que la limitada distribución de los TPPs responde a que la semántica de esos elementos es incompatible con la de los contextos en los que son rechazados, permite explicar el comportamiento de los cuantificadores pseudofocales en los entornos negativos. En el § 5.3.2.1. ofreceremos un análisis que dé cuenta de la incompatibilidad de los cuantificadores pseudofocales con los contextos decrecientes. Sostendremos que esos cuantificadores no pueden realizar su función

en dichos entornos. Dado que en esos contextos se invierten las inferencias escalares, los cuantificadores pseudofocales no podrán ni incluir ni excluir las alternativas jerárquicamente superiores a la denotada por su foco. En el § 5.3.2.2. estudiaremos la sensibilidad que presentan con respecto a ciertos inductores negativos que no crean contextos decrecientes, defendiendo que en esos casos se establece un proceso de antilegitimación indirecta. En el 5.3.2.3. mostraremos cómo nuestro análisis permite derivar la asimetría que existe entre estas expresiones y otras construcciones similares que, a pesar de tener una interpretación parecida, no se comportan como TPPs.

#### 5.3.2.1. Contextos decrecientes, inferencias escalares y cuantificadores pseudofocales

En este apartado defenderemos que los cuantificadores pseudofocales son sensibles a los contextos decrecientes en virtud de sus propiedades semánticas. En concreto, propondremos que la naturaleza polar de estas expresiones obedece a que bloquean las implicaturas conversacionales que surgen de un modelo escalar, lo que no es posible en un contexto decreciente. Como señalamos en el apartado § 5.2.2.2.1., entre los elementos pertenecientes a una escala se establecen dos clases de inferencias: por una parte, los valores jerárquicamente superiores implican lógicamente los inferiores; por otra, a partir de los inferiores surge una implicatura conversacional, según la cual se niegan los superiores<sup>40</sup>. La dirección de ambas inferencias queda establecida en (85) mediante las flechas:



<sup>40</sup> Recuérdese, de nuevo, que la interpretación relevante para nuestros propósitos es la de 'alcanzar un determinado grado en la escala'.

De este modo, una oración como la de (86), donde se afirma que un individuo, Luis, pesa setenta kilos, desencadena dos inferencias:

(86) Luis pesa setenta kilos.

Respecto a los valores inferiores de la escala, se implica que ellos también satisfacen el contenido proposicional de la oración, esto es, si un individuo alcanza un peso de setenta kilos, también alcanza el correspondiente a sesenta kilos (cf. (87)). Esta inferencia, como se señala en (85), es una implicación lógica, ya que no puede ser cancelada (cf. (88)):

(87) Luis pesa setenta kilos  $\rightarrow$  Luis pesa sesenta kilos.

(88) Luis pesa setenta kilos, #pero no pesa sesenta kilos.

En relación con los valores superiores se infiere lo contrario, es decir, que no satisfacen el contenido proposicional de la oración. En otras palabras, al afirmar que un individuo alcanza los setenta kilos se implica conversacionalmente que no pesa ochenta kilos (cf. (89a)). Frente a lo que sucedía con la inferencia anterior, esta puede ser cancelada, lo que muestra que es una implicatura conversacional (cf. (89b)):

(89) a. Luis pesa setenta kilos  $\rightarrow$  Luis no pesa ochenta kilos.

b. Luis pesa setenta kilos; de hecho, pesa ochenta kilos.

Los cuantificadores pseudofocales tienen en común el expresar si las alternativas jerárquicamente superiores a la denotada por su foco satisfacen o no el contenido proposicional de la oración<sup>41</sup>. Estas construcciones bloquean las implicaturas conversacionales que surgirían en su ausencia, ya sea porque su denotación es equivalente a la resultante de esas implicaturas (*como mucho*) o porque es contraria a ellas (*como poco*) (cf. § 5.2.2.2.2.).

---

<sup>41</sup> Como señalamos en el apartado § 5.2.2.2.2., el significado de algunas de esas expresiones también está asociado a la alternativa correspondiente al elemento modificado, pero este no es un rasgo compartido por todas ellas.

A partir de la relación entre los cuantificadores pseudofocales y las inferencias escalares que acabamos de exponer, es posible dar cuenta de la sensibilidad de dichos cuantificadores a los contextos decrecientes. Si introducimos un cuantificador pseudofocal en un entorno decreciente, no podrá realizar su función, esto es, no podrá ni incluir ni excluir las alternativas superiores a la señalada por el elemento sobre el que incide. La razón reside en que los operadores decrecientes se caracterizan por invertir las inferencias escalares; el afirmar que no se ha alcanzado un determinado grado en la escala implica que no se han alcanzado los superiores. De este modo, los valores jerárquicamente superiores a otro son incluidos mediante una implicación lógica, por lo que un cuantificador pseudofocal no puede señalar si esos valores cumplen o no el contenido proposicional de la oración. Considérese, por ejemplo, la oración negativa de (90). Frente a lo que sucedía con la correspondiente oración afirmativa (cf. (86)), la oración de (90) no implica que Luis no alcance los sesenta kilos, sino que no ha alcanzado los ochenta kilos (cf. (91)). Tal inferencia es una implicación lógica, como pone de manifiesto el que no pueda ser cancelada (cf. (92)):

- (90) Luis no pesa setenta kilos.
- (91) Luis no pesa setenta kilos  $\rightarrow$  Luis no pesa ochenta kilos.
- (92) Luis no pesa setenta kilos, #pero pesa ochenta kilos.

Pues bien, si introducimos cualquiera de las expresiones aquí estudiadas en un contexto decreciente, como el desencadenado por la negación en (90), la oración resulta agramatical debido a que su semántica no es compatible con la de esa clase de entornos. Como acabamos de señalar, las alternativas superiores son implicadas lógicamente en los contextos decrecientes y, en consecuencia, los cuantificadores pseudofocales no pueden realizar su función, es decir, establecer si tales alternativas satisfacen o no el contenido proposicional. A diferencia de lo que sucede en los entornos no decrecientes, las inferencias que se realizan con respecto a los valores superiores no constituyen implicaturas conversacionales que puedan ser bloqueadas por esa clase de cuantificadores, sino implicaciones lógicas. De ello se sigue que no

puedan aparecer en tales contextos. Veamos cómo esto explica la sensibilidad de cada uno de esos cuantificadores con respecto a los operadores decrecientes<sup>42</sup>:

A) *Como mucho* expresa que las alternativas jerárquicamente superiores a las introducidas por el elemento sobre el que incide no cumplen el contenido proposicional de la oración (cf. § 5.2.2.2.2.1.):

$$(93) \quad [[\text{Como mucho } x \text{ (P)}]] = 1 \text{ ssi} \\ \forall y [y > x \wedge \neg P(y)]$$

Esto nos permite establecer cierta relación entre el empleo de *como mucho* y el de la negación: ambos operadores hacen que se nieguen las alternativas escalares superiores, ya sea porque esos valores son excluidos con respecto a una oración afirmativa o porque son incluidos con respecto a una negativa. Tanto de (94a) como de (94b) se sigue que Luis no pesa ochenta kilos:

- (94) a. Luis pesa como mucho setenta kilos.  
b. Luis no pesa setenta kilos.

Ahora bien, la negación de *como mucho* conlleva lo contrario, esto es, que el sujeto alcanza los valores situados por encima del introducido por el elemento modificado. Así, mediante una oración como la de (95) se expresaría que es falso que Luis no alcanza los ochenta kilos, lo que significa que sí alcanza ese grado:

- (95) \*Luis no pesa como mucho setenta kilos.

El problema es que el resultado de negar el cuantificador pseudofocal contradice las implicaciones lógicas desencadenadas por la negación en ausencia del cuantificador. El afirmar que *Luis no pesa setenta kilos* implica que tampoco pesa ochenta kilos (cf. (91)). Dicha inferencia no puede ser cancelada (cf. (92)), por lo que no es posible introducir una construcción cuya función al ser negada es precisamente establecer lo contrario.

---

<sup>42</sup> Al igual que en el apartado § 5.2.2.2.2., nos centraremos en *como mucho* y *como poco*, ya que la sensibilidad de los otros cuantificadores pseudofocales se explica del mismo modo.

B) *Como poco* señala que una alternativa igual o superior a la introducida por el elemento al que modifica cumple las condiciones de verdad impuestas por la proposición:

$$(96) \quad [[\text{Como poco } x \text{ (P)}]] = 1 \text{ ssi} \\ \exists y [y \geq x \wedge P(y)]$$

De la negación de este cuantificador se sigue que no se alcanza ni el valor señalado por el constituyente sobre el que incide ni los valores situados por encima de él. En (97), *como poco*, al ser negado, denotaría que el peso de Juan no alcanza los setenta kilos o un valor superior, puesto que aparece negado:

(97) \*Luis no pesa como poco setenta kilos.

La agramaticalidad de la oración responde a que la contribución del cuantificador es semánticamente vacua, puesto que el hecho de que Luis no pese más de setenta kilos constituye una implicación lógica en ese contexto.

La incompatibilidad de los cuantificadores pseudofocales con el resto de entornos decrecientes responde también a que en ellos no pueden realizar su función, esto es, incluir o excluir las alternativas superiores, aunque su significado no se vea alterado por una negación. Ello sucede, por ejemplo, en el caso de los entornos decrecientes creados por *poco*, *raramente* y *apenas* (cf. § 5.3.1.). Los ejemplos de (78)-(80), que repetimos aquí para mayor comodidad, ilustran que los cuantificadores pseudofocales son rechazados en el ámbito de esos operadores decrecientes:

- (78) a. {<sup>\*/??</sup>Pocos/ muchos} atletas ganarán como mínimo una medalla de plata.  
b. {<sup>\*/??</sup>Pocos/ muchos} edificios de ese barrio tienen como mucho cinco pisos.
- (79) a. \*El atleta apenas corrió como poco seis kilómetros.  
b. \*Juan apenas confía como mucho en sus amigos.
- (80) a. Sus enfados {<sup>\*/??</sup>raramente/ frecuentemente} duran como máximo un día.  
b. Javier {<sup>\*/??</sup>raramente/ frecuentemente} tiene al menos un mes de vacaciones.



En estos casos, los cuantificadores pseudofocales no alteran el significado que poseen en las oraciones afirmativas, puesto que no son negados, pero ello no impide sostener que su significado sigue siendo incompatible con la semántica de esos entornos. La función de *como mucho* es, al igual que en las construcciones afirmativas, excluir las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento al que modifica; *como poco*, por su parte, señala que el valor escalar denotado por el constituyente sobre el que incide o por alguno de los superiores a él satisface el contenido proposicional de la oración. Pero dado que, en los entornos decrecientes, los valores jerárquicamente superiores son incluidos en virtud de una implicación lógica (*Pocos estudiantes han aprobado tres asignaturas* → *Pocos estudiantes han aprobado cuatro asignaturas*), ninguno de los cuantificadores puede realizar su función en esos entornos. *Como mucho*, al negar que los valores superiores satisfacen el contenido proposicional de la oración, contradice las implicaciones lógicas, pero eso no es posible: *como poco* no contribuiría al significado de la oración, puesto que las alternativas superiores ya son incluidas a través de las implicaciones lógicas y, en consecuencia, su uso resulta semánticamente vacuo. El razonamiento expuesto para el operador negativo es, por tanto, igualmente válido para el resto de operadores decrecientes.

Esta línea de explicación nos permite, además, dar cuenta de que los cuantificadores focales *solo*, *al menos* y *por lo menos* presenten la misma sensibilidad que los pseudofocales, lo que, en lo que se nos alcanza, no ha sido tampoco señalado en la bibliografía. Los ejemplos de (98)-(100), donde la lectura de negación externa debe ser descartada en (98), muestran la incompatibilidad de *solo*, *al menos* y *por lo menos* con los contextos antimórficos, antiaditivos y decrecientes, respectivamente<sup>43, 44</sup>.

---

<sup>43</sup> Recuérdese que la interpretación de negación externa no solo surge cuando se refuta todo el enunciado previo, sino que también se obtiene si se refuta un constituyente (cf. capítulo 1 § 1.1.). De este modo, la posibilidad de añadir un sintagma correctivo en los siguientes ejemplos no invalida nuestra afirmación, ya que se trata de un caso de negación externa (*Su separación no le ha causado solo un quebradero de cabeza, sino también un importante desembolso económico*).

<sup>44</sup> *Al menos* y *por lo menos* son sensibles, en consecuencia, a los contextos decrecientes tanto cuando poseen una interpretación equivalente a *como poco* como cuando su semántica es paralela a la de *solo*. En sus dos usos, el de cuantificador pseudofocal y el de focal, se comportan como TPPs. La limitada distribución que presentan como cuantificadores pseudofocales fue explicada antes, ya que responde a los mismos motivos que la de *como poco*. Nos referimos en las líneas que siguen a su uso como cuantificadores focales.

- (98) Contextos antimórficos
- a. \*Su separación no le ha causado solo un quebradero de cabeza.
  - b. \*María no se conformará al menos con un regalo.
  - c. \*No llegará a ser por lo menos un teniente.
- (99) Contextos antiaditivos
- a. \*Querían irse sin pagar solo una cerveza.
  - b. \*Nunca ha sacado al menos un aprobado.
  - c. \*Ninguno de ellos ha aguantado por lo menos dos amenazas.
- (100) Contextos decrecientes
- a. \*Fito y Fitipaldis apenas tocaron solo una hora.
  - b. \*Sergio raramente lee al menos un periódico.
  - c. \*Pocos invitados han confirmado por lo menos dos noticias.

La agramaticalidad de estas construcciones puede ser explicada en los mismos términos que la sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales, dado que la semántica de *solo*, *al menos* y *por lo menos* es paralela a la de dichos cuantificadores. Del empleo de los cuantificadores focales que acabamos de mencionar, al igual que el resto, se sigue la existencia de una serie de alternativas asociadas al elemento al que acompañan. Pero, además, en el apartado § 5.2.2.2.1. mostramos que poseen otras dos propiedades, las cuales los equiparan a los cuantificadores pseudofocales: (a) las alternativas y el elemento por ellos modificado forman un conjunto de elementos ordenados a través de una escala y (b) excluyen las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento sobre el que inciden:

- (101)  $[[\{\text{solo/ al menos/ por lo menos}\} \times (P)]] = 1$  ssi
- $P(x) = 1$  (presuposición)
- $\exists y [y > x \wedge \neg P(y)]$  (aserción)

Estas propiedades se ponen de manifiesto en una oración como la de (102), donde se implica la oración en ausencia del cuantificador focal, lo que les distingue de los pseudofocales (cf. §§ 5.1. y 5.2.2.2.2.), y se excluyen los valores superiores al

del elemento modificado (*veinte kilómetros*) como posibles sustitutos del introducido por dicho constituyente<sup>45</sup>:

(102) Esos ciclistas correrán {solo/ al menos/ por lo menos} veinte kilómetros.

Tomando como base esta caracterización semántica, el análisis de la sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales que hemos ofrecido predice de forma satisfactoria la imposibilidad de que *solo*, *al menos* y *por lo menos* aparezcan en el ámbito de un operador decreciente (cf. (98)-(100)). La función de los cuantificadores focales en (102) es semejante a la que realiza *como mucho*, ya que su presencia en la oración implica que las alternativas superiores a la del elemento modificado no satisfacen el contenido proposicional de la oración. Tales alternativas dejan de ser excluidas mediante una implicatura conversacional y pasan a serlo como consecuencia del cuantificador focal, como muestra el contraste de (103), donde debe descartarse la lectura en la que *al menos* y *por lo menos* son equivalentes a *como poco*:

- (103) a. Esos ciclistas correrán veinte kilómetros; de hecho, correrán treinta kilómetros.  
b. Esos ciclistas correrán {solo/ al menos/ por lo menos} veinte kilómetros; #creo que correrán incluso treinta kilómetros.

Como hemos dicho, la dirección de las implicaciones lógicas es invertida en los contextos decrecientes, de modo que los valores superiores a otro son incluidos mediante las implicaciones lógicas que se establecen en un modelo escalar. Así, la oración negativa de (104a) implica lógicamente que los ciclistas no correrán treinta kilómetros, como muestra la anomalía de *Esos ciclistas no correrán veinte kilómetros*; #*de hecho, correrán treinta kilómetros* si la lectura relevante es aquella en la que el predicado equivale a ‘alcanzar los veinte kilómetros’. La contribución de *solo*, *al menos* y *por lo menos* a esa oración sería la de expresar que es falso que los ciclistas no correrán treinta kilómetros, lo que resulta contradictorio tanto con el hecho de que no vayan a correr veinte kilómetros como con la implicación lógica de

---

<sup>45</sup> Lógicamente, *al menos* y *por lo menos* admiten otra interpretación, según la cual el ciclista ha corrido veinte kilómetros o más de veinte. Esta lectura es la que poseen como cuantificadores pseudofocales y, por tanto, debe ser descartada en este momento.

que no correrán más de veinte kilómetros<sup>46</sup>. En consecuencia, la presencia de esos cuantificadores focales desencadena la agramaticalidad de la oración (cf. (104b)):

- (104) a. Esos ciclistas no correrán veinte kilómetros.  
b. \*Esos ciclistas no correrán {solo/ al menos/ por lo menos} veinte kilómetros.

En lo que respecta a *al menos* y *por lo menos*, resulta de interés que se encuentran, en parte, en distribución complementaria con *siquiera*, a pesar de que su interpretación es semejante. Como señalamos en el apartado § 5.2.2.2.1., *al menos* y *por lo menos* se caracterizan por situar el elemento al que modifican en el punto más bajo de la escala, y lo mismo sucede con *siquiera*. El hablante expresa que un determinado valor escalar es el mínimo al que se debería llegar a través del uso de alguno de esos tres elementos. De este modo, de todas las oraciones de (105) se infiere que lo mínimo que se podía esperar es que se llegase a un acuerdo:

- (105) a. Podrían haber llegado al menos a un acuerdo.  
b. Podrían haber llegado por lo menos a un acuerdo.  
c. Podrían haber llegado siquiera a un acuerdo.

Sin embargo, la sensibilidad de estos elementos es muy distinta. *Al menos* y *por lo menos* se comportan como TPPs, mientras que *siquiera* presenta el mismo comportamiento que un TPM (cf. Bosque 1996b). De ello se sigue que los únicos contextos en los que puedan alternar esos elementos sean los modales (no negativos), como los introducidos por el futuro (cf. (106a)), los que contienen un imperativo (cf. (106b)) o los que tienen un predicado intensional (cf. (106c)):

- (106) a. Lo intentaré {al menos/ por lo menos/ siquiera} una vez.  
b. Escúchame {al menos/ por lo menos/ siquiera} un momento.  
c. Después de todo lo que ha trabajado se merece {al menos/ por lo menos/ siquiera} una oportunidad.

---

<sup>46</sup> Nótese que, de acuerdo con esta propuesta, es la presuposición introducida por estos cuantificadores focales, y no la aserción, la responsable de su sensibilidad.

En los contextos afirmativos que no son modales, *al menos* y *por lo menos* pueden aparecer sin desencadenar la agramaticalidad de la oración (cf. (107a)), pero *siquiera* no (cf. (107b)). En los contextos negativos, que se consideran una clase de contextos modales (cf. Bosque 1996b, Giannakidou 1998), se da la situación contraria: la presencia de *al menos* y *por lo menos* no es posible (cf. (108a)), mientras que la de *siquiera* sí (cf. (108b)):

- (107) a. Ha recibido {al menos/ por lo menos} una felicitación.  
b. \*Ha recibido siquiera una felicitación.
- (108) a. \*No ha recibido {al menos/ por lo menos} una felicitación.  
b. No ha recibido siquiera una felicitación.

La distribución de *al menos* y *por lo menos* queda recogida adecuadamente en nuestro análisis. Estos cuantificadores son sensibles a los contextos decrecientes, por lo que pueden aparecer en entornos afirmativos y modales (no negativos), mientras que no en contextos negativos. Los dos primeros, frente al tercero, no invierten las inferencias escalares y, en consecuencia, no impiden que *al menos* y *por lo menos* realicen su función. *Siquiera*, por su parte, es un TPM, lo que le impide aparecer en contextos afirmativos no modales. La razón subyacente a la sensibilidad de este elemento está lejos de los propósitos de nuestra investigación, por lo que no profundizaremos en ella.

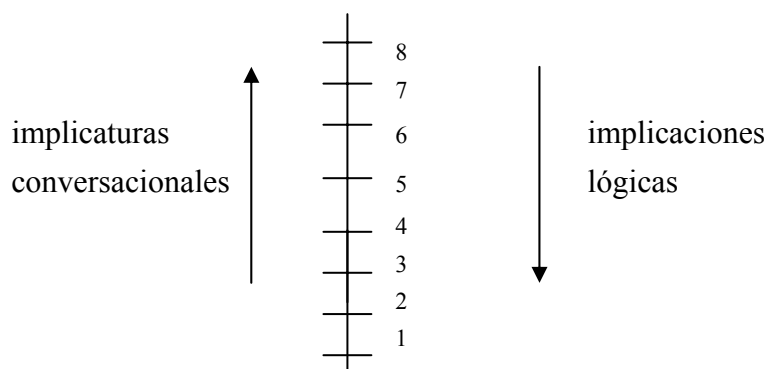
Volviendo a la incompatibilidad de los cuantificadores pseudofocales y de los focales *solo*, *al menos* y *por lo menos* con la negación, cabe señalar que dicha incompatibilidad no surge cuando esos cuantificadores se encuentran fuera del ámbito de la negación. Ello resulta lógico si tenemos en cuenta que la negación crea un contexto antimórfico y, por ende, decreciente respecto a su ámbito sintáctico. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (109) a. Eso es robar descaradamente del fondo de protección. Cuando yo pido un crédito en un Banco para una iniciativa particular, luego tengo que devolverlo, y si no, como poco no me volverán a dar otro, si es que no me mandan a la cárcel. (CREA, 1987, *ABC*, España)
- b. Vosotras al menos no me engañaréis nunca. (CREA, 1990, José Luis Alonso de Santos, *Trampa para pájaros*, España)

En estas construcciones, el cuantificador pseudofocal queda fuera del ámbito de la negación, ya que esta forma parte del constituyente modificado por el cuantificador. Las alternativas que forman el modelo escalar relevante son sintagmas verbales, los cuales pueden ser negativos o afirmativos. Así, en (109a), la alternativa introducida por el constituyente *no me volverán a dar otro* debe interpretarse con respecto a otras posibles consecuencias de no devolver un crédito, como ser arrestado, ir a la cárcel, etc. De forma similar, en (109b), el no engañar a alguien es la alternativa escalar modificada por *al menos*; lo que se denota es que no le engañarán, aunque puedan no quererle, etc. Al estar fuera del alcance de la negación, los cuantificadores pseudofocales pueden realizar su función, incluyendo o excluyendo las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el sintagma verbal negativo<sup>47</sup>.

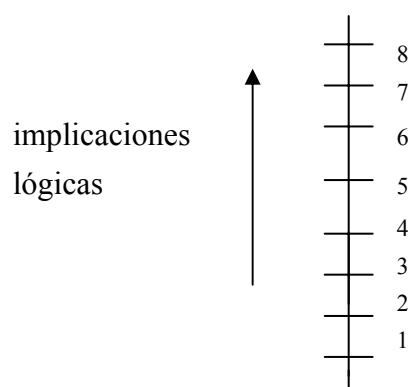
Nuestra propuesta es, por tanto, que los cuantificadores pseudofocales resultan sensibles a los entornos decrecientes porque, en ellos, las alternativas jerárquicamente superiores son incluidas mediante las implicaciones lógicas propias de los modelos escalares. La dirección de las implicaciones lógicas en los contextos decrecientes coincide con la que tenían las implicaturas conversacionales en los contextos no decrecientes:

(110) Contextos no decrecientes



<sup>47</sup> Cuando preceden a un sintagma verbal negativo, *al menos* y *por lo menos* pueden, además, recibir una interpretación equivalente a la de *afortunadamente*, como en *Al menos no llegaron a las manos*. En estos casos, las expresiones que estamos estudiando se encuentran, igualmente, fuera del ámbito de la negación. Véase a este respecto Torner Castells (2005), donde se muestra que los adverbios oracionales se hallan fuera del ámbito del sintagma verbal.

## (111) Contextos decrecientes



De ello se sigue que los cuantificadores pseudofocales puedan aparecer en los contextos no decrecientes, pero no en los que sí lo son. Al poseer una semántica asociada a las alternativas jerárquicamente superiores a la del elemento al que modifican, pueden establecer si tales valores satisfacen o no el contenido proposicional cuando las inferencias que surgen con respecto a ellos son implicaturas conversacionales, como en los contextos afirmativos, pero no si esas inferencias constituyen implicaciones lógicas, como sucede en los contextos decrecientes.

5.3.2.2. *La antilegitimación indirecta de los términos de polaridad positiva*

Una vez explicada la sensibilidad de las expresiones del tipo *como mucho* a los contextos decrecientes, es necesario dar cuenta de su comportamiento con respecto a otros inductores negativos. En el apartado § 5.3.1. observamos que el cuantificador *solo*, las interrogativas y las exclamativas retóricas, las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de* son capaces de legitimar TPNs, a pesar de no ser operadores decrecientes. En este apartado sostendremos que los cuantificadores pseudofocales son antilegitimados indirectamente mediante alguno de esos inductores, mientras que no a través de otros. Pero antes de exponer nuestra hipótesis con detalle, desarrollaremos los análisis previos que han sido propuestos para explicar la naturaleza negativa de esos inductores.

El comportamiento de las mencionadas construcciones como inductores de polaridad negativa ha resultado problemático, puesto que no se ajustan a las caracterizaciones semánticas de los contextos negativos realizadas en la bibliografía (cf. capítulo 1 § 1.2.2.2.). Linebarger (1980) puso de manifiesto que existían ciertos elementos, como, por ejemplo, *solo* y los predicados emotivos, los cuales, a pesar de legitimar TPNs (cf. (112)), no pueden caracterizarse como operadores decrecientes (cf. (113)):

- (112) a. Solo Myriam ha movido un dedo por él.  
 b. Me sorprende que haya dicho nada.
- (113) a. Solo Myriam comió fruta  $\neg \rightarrow$  Solo Myriam comió plátano.  
 b. Me sorprende que Myriam haya comido fruta  $\neg \rightarrow$  Me sorprende que Myriam haya comido plátano.

En opinión de Linebarger (1980), la capacidad legitimadora de estos elementos constituye un argumento en contra de que la propiedad que comparten los contextos negativos es la de ser decrecientes y, por ende, de un análisis semántico de la sensibilidad de los TPNs. Ni el cuantificador focal *solo* ni los predicados emotivos realizan inferencias de conjuntos a subconjuntos, por lo que no son operadores decrecientes. Como se ilustra en (113a), una oración como *Solo Myriam comió fruta* no implica *Solo Myriam comió plátano*, puesto que es posible que Myriam comiera otro tipo de fruta, como, por ejemplo, manzanas. De forma similar, alguien puede sorprenderse de que Myriam coma fruta, pero no de que la fruta comida sea un plátano, si, por ejemplo, esa clase de fruta es la única que eventualmente come.

Algunos autores intentaron salvar este escollo reformulando la definición de contexto decreciente, de forma que un mayor número de inductores de polaridad negativa pudieran ser caracterizados en dichos términos. En este sentido, von Fintel (1999), siguiendo a Strawson (1950), asume que ninguna conclusión puede ser extraída de una oración mientras sus presuposiciones no hayan sido satisfechas. A partir de esta premisa, considera que la comprobación de si un contexto es decreciente debe realizarse después de que las presuposiciones hayan sido satisfechas. Recogemos su definición de función decreciente en (114):



- (114) Una función (parcial)  $f$  cuyo tipo sea  $\langle \sigma, \tau \rangle$  es decreciente ssi para todo  $x$ ,  $y$  cuyo tipo sea  $\sigma$ , tal que  $x \rightarrow y$ , la definición de  $f(x)$  es:  $f(y) \rightarrow f(x)$ .

(adaptado de von Fintel 1999: 14)

Tomando como base la definición de contexto decreciente establecida por von Fintel (1999) (cf. (114)), *solo* y los predicados emotivos pueden ser caracterizados como operadores decrecientes. Ilustramos la lógica de este sistema en (115) y (116), donde se pone de manifiesto que, si las presuposiciones de (b) son tomadas en consideración, tanto *solo* como los predicados emotivos realizan inferencias de conjuntos a subconjuntos:

- (115) a. El plátano es una fruta.  
b. Myriam comió plátano.  
c. Solo Myriam comió fruta  $\rightarrow$  Solo Myriam comió plátano.
- (116) a. El plátano es una fruta.  
b. Myriam comió plátano.  
c. Me sorprende que Myriam haya comido fruta  $\rightarrow$  Me sorprende que Myriam haya comido plátano.

Sin embargo, Giannakidou (2006b) señala acertadamente que las proposiciones usadas con la finalidad de legitimar inferencias de conjuntos a subconjuntos en esos casos no son realmente presuposiciones de las oraciones en cuestión. En otras palabras, no es posible afirmar que las oraciones de (c) en (115) y (116) introducen las presuposiciones de (b). Las últimas pueden formar parte del conocimiento compartido por el hablante y el oyente, pero no ser presuposiciones de (c). Von Fintel (1999) asume el análisis de *solo* propuesto por Horn (1996), de acuerdo con el cual una oración como *Solo Myriam comió fruta* presupone que alguien comió fruta, y no que Myriam comió un plátano. Si la presuposición que debe ser satisfecha es que alguien comió fruta, el cuantificador *solo* no puede ser caracterizado como decreciente, ya que, como vimos en (113a), *Solo Myriam comió fruta* no implica *Solo Myriam comió plátano*<sup>48</sup>. Del mismo modo, la presuposición de

---

<sup>48</sup> El mismo problema surge si asumimos un análisis de *solo* en el que lo presupuesto es que no hay otras personas distintas de Myriam que comieran fruta. El tener esta presuposición en cuenta tampoco provoca que *Solo Myriam comió fruta* implique *Solo Myriam comió plátano*.

(116b) no es la que debe satisfacer la oración *Me sorprende que Myriam haya comido fruta*. Los predicados emotivos presuponen la verdad de su complemento (cf. Kiparsky y Kiparsky 1976), por lo que la proposición que debe tenerse en cuenta antes de comprobar si el predicado emotivo es decreciente es *Myriam ha comido fruta*. Pero si esto es así, el predicado emotivo no legitima inferencias de conjuntos a subconjuntos (*Me sorprende que Myriam haya comido fruta*  $\not\rightarrow$  *Me sorprende que Myriam haya comido plátano*). La definición de (114) no permite, por tanto, caracterizar ni a *solo* ni a los predicados emotivos como operadores decrecientes (cf. Giannakidou 2006b). Aunque la presuposición que debe ser satisfecha por las oraciones que contienen esos elementos sea tenida en cuenta, ninguno de ellos realiza inferencias de conjuntos a subconjuntos.

Giannakidou (2006b) observa que la hipótesis de von Fintel (1999) presenta, además, otros problemas. En primer lugar, de acuerdo con la propuesta de ese lingüista, las oraciones afirmativas episódicas pueden realizar inferencias de conjuntos a subconjuntos. Nótese que, si en (117) asumimos que la proposición de (b) forma parte del conocimiento compartido por el hablante y el oyente, la inferencia característica de los contextos decrecientes es adecuada (cf. (117c))<sup>49</sup>:

- (117) a. El plátano es una fruta.  
 b. Myriam comió plátano.  
 c. Myriam comió fruta  $\rightarrow$  Myriam comió plátano.

Ello predeciría que las oraciones afirmativas episódicas legitimen TPNs, pero no es así, como muestra la agramaticalidad de (118):

- (118) \*Myriam comió nada.

En segundo lugar, si cumplir la noción de contexto decreciente de (114) fuera suficiente para legitimar un término de polaridad, estos deberían poder aparecer libremente en el ámbito de *solo* y de los predicados emotivos. El problema es que, como ya observó Bosque (1980b), esos inductores solo son capaces de legitimar

<sup>49</sup> Cabe señalar que, si nos atenemos a la definición de (114), la inferencia no se realizaría, ya que la oración de (c) no presupone (b). No obstante, la lógica empleada es la misma que von Fintel plantea para *solo* y los predicados emotivos.

ciertos TPNs, como los de (cf. (112)), pero no otros, como muestra la agramaticalidad de (119), donde los TPNs aparecen en cursiva<sup>50</sup>:

- (119) a. \*Solo Juan ha visto *a nadie*.  
b. \*Me sorprende que se incorpore a la reunión *hasta las cinco*.

Por todo ello, la capacidad legitimadora de estos inductores no puede ser explicada mediante una reformulación de la definición de contexto decreciente. La posibilidad de legitimar TPNs que poseen estas construcciones debe obedecer a otros factores. En este sentido, resultan especialmente relevantes los trabajos de Giannakidou (1998), (2006b) y Horn (2002). Estos autores, retomando una idea de Linebarger (1987), proponen que ciertos términos de polaridad tienen acceso a toda la información semántica y pragmática que está envuelta en el contexto en el que aparecen, de forma que podrán ser legitimados por alguna de las proposiciones que son presupuestas o inferidas lógicamente o conversacionalmente por la oración en la que aparecen:

(120) Inercia asertiva

El material implicado semánticamente que está fuera del ámbito de la aserción es inerte desde un punto de vista asertivo y, por tanto, transparente tanto para la legitimación de los TPNs como para diagnósticos relacionados con la orientación escalar.

(Horn 2002: 28)

(121) Legitimación indirecta

En ciertos casos,  $\alpha$  puede ser legitimado indirectamente en  $S$  ssi  $S$  da lugar a una inferencia negativa  $\phi$ , y  $\alpha$  está en el ámbito de la negación en  $\phi$ .

(Giannakidou 1998: 149)

Esta hipótesis permite dar cuenta de la existencia de inductores de polaridad negativa que no son operadores decrecientes. En estos casos, la legitimación se

---

<sup>50</sup> Nótese que los TPNs legitimados por esos inductores no son los mismos. Así, mientras que el predicado emotivo *sorprenderse* admite la presencia de una palabra negativa en su ámbito (112b), *solo* no legitima ese término de polaridad (cf. (119a)). Sobre la diferente fuerza de los inductores y los TPNs en español, véase Bosque (1980b).

produce a través de las inferencias a las que dan lugar dichos inductores. Todas las construcciones mencionadas al comienzo de este apartado tienen asociada alguna inferencia negativa que será la responsable de que un TPN pueda aparecer en esos contextos<sup>51</sup>. El hecho de que no todos los TPNs sean admitidos en estos casos obedece a que solo algunos de ellos tienen acceso a toda la información semántico-pragmática presente en un determinado contexto. La relación entre el contenido semántico de estos inductores y una proposición negativa fue ya señalada en Bosque (1980b), donde se defendía que esa vinculación era la responsable de la capacidad legitimadora del inductor, en la misma línea que Giannakidou (1998), (2006b) y Horn (2002)<sup>52</sup>. Veamos brevemente cuál es la proposición negativa que surge en cada caso (cf. Bosque 1980b):

A) El cuantificador focal *solo* excluye, como vimos en el apartado § 5.2.2.2.1., las alternativas que surgen con respecto al elemento al que modifica. Presupone que los valores de esas alternativas no satisfacen el contenido proposicional de la oración. Así, la oración de (122a) está asociada a la aserción de (122b) y a la presuposición negativa de (122c), que será responsable de que *solo* actúe como un inductor de polaridad negativa:

- (122) a. Marta conoce solo a Pedro.  
 b. Presuposición: Marta conoce a Pedro.  
 c. Aserción: No hay nadie distinto de Pedro tal que Marta conozca a esa persona.

B) Las interrogativas retóricas constituyen actos declarativos que contienen una negación, de forma que no son actos verbales en los que se solicite algún tipo de información. Por ejemplo, la oración interrogativa de (123a), donde *acaso* fuerza la interpretación retórica, equivale a la declarativa de (123b):

<sup>51</sup> Como Giannakidou (2006b) apunta, esta propuesta permite mantener un análisis semántico del fenómeno de la polaridad, en contra de lo defendido por Linebarger (1980). Los términos de polaridad son sensibles a una misma propiedad semántica, la cual es inherente a uno de los elementos de la oración o está presente en una de las inferencias asociadas a dicha oración. En la teoría de la polaridad defendida por Giannakidou (1998), esa propiedad es la no veridicidad, mientras que en la teoría que aquí estamos asumiendo es la de crear un contexto decreciente (cf. capítulo 1 § 1.2.2.).

<sup>52</sup> La posibilidad de que una inferencia negativa sea responsable de la legitimación de un TPN fue también señalada por Linebarger (1980), aunque el análisis que esta autora ofrece de la polaridad negativa es sintáctico.

- (123) a. ¿Acaso te he molestado alguna vez?  
b. No te he molestado nunca.

Algo similar ocurre con las exclamativas retóricas, que poseen un valor irónico en virtud del cual el hablante expresa lo contrario de lo que pondera mediante la exclamación. Ejemplificamos en (124b) la proposición negativa que surge con respecto a la exclamativa retórica de (124a):

- (124) a. ¡Qué va a ser listo Juan!  
b. Juan no es listo.

C) Las construcciones comparativas de desigualdad poseen una negación implícita en su significado, la cual les permite funcionar como inductores de polaridad. Cuando expresamos que un individuo posee una cualidad en un grado más alto que otro (cf. (125a)), estamos diciendo que el segundo no alcanza ese grado en la escala (cf. (125b)):

- (125) a. Ana es más alta que Patricia.  
b. Patricia no es tan alta como Ana.

De forma similar, los superlativos señalan qué individuo de un conjunto es el que posee una determinada propiedad en el grado más alto (cf. (126a)), de forma que surge igualmente una proposición negativa (cf. (126b)):

- (126) a. Ana es la más alta de su clase.  
b. No hay nadie en clase de Ana que sea tan alta como ella.

D) Los ordinales *primero* y *último* se caracterizan, frente al resto, por estar situados en los extremos de una escala. De su empleo se infiere, en consecuencia, que no hay ningún elemento previo (cf. (127a)) o que no hay ninguno posterior (cf. (127b)):

- (127) a. Juan es el primero de la lista.

- b. Juan es el último de la lista.

E) Los predicados emotivos entrañan proposiciones lógicas negativas, como se muestra en los siguientes ejemplos. En las oraciones de (a) recogemos las oraciones con predicados emotivos, mientras que en las de (b) se ilustran las proposiciones lógicas que se les asocian:

- (128) a. Le sorprende que haya tenido una idea genial.  
 b. No esperaba que tuviera una idea genial.  
 (129) a. Lamento que tengas que irte.  
 b. No quiero que te vayas.

F) Las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de* son inductores de polaridad negativa en virtud de su significado excluyente. Establecen una relación entre dos eventos, expresando que el evento denotado por el constituyente que encabezan no tiene lugar (130a, b) o que no lo hará hasta que se produzca el segundo (cf. (130c)). En (131) se recogen las proposiciones negativas que forman parte de las oraciones de (130):

- (130) a. En lugar de ir a verle, se quedó en casa leyendo el periódico.  
 b. En vez de cumplir con su obligación, se dedica a hacer lo que le apetece.  
 c. Antes de contárselo a Juan, esperó a que todo hubiera pasado.  
 (131) a. No fue a verle.  
 b. No cumple con su obligación.  
 c. No se lo contó a Juan hasta que todo hubo pasado.

Una vez expuesta la razón por la cual las construcciones de (A)-(F) son inductores de polaridad negativa, nos centraremos ahora en su comportamiento con respecto a los TPPs. Como mostramos en el apartado § 5.3.1., el cuantificador *solo* y las interrogativas y las exclamativas retóricas no admiten la presencia de los TPPs que estamos estudiando (cf. (132)):

- (132) a. <sup>/??</sup>Solo Juan presentará como mucho tres solicitudes.  
 b. <sup>/??</sup>¿Acaso mides tú como poco dos metros?

- c. \*<sup>/??</sup>¿Qué va a sacar ese al menos un notable!

La agramaticalidad de estas oraciones no puede deberse a las causas expuestas en el apartado § 5.3.2.1., esto es, a que *solo* y las interrogativas y las exclamativas retóricas inviertan la dirección de las inferencias escalares. La razón es que, al no ser operadores decrecientes, no poseen dicha propiedad. La hipótesis que sugerimos es que, en estos casos, los TPPs estudiados no son antilegitimados mediante un operador decreciente presente en esa oración, sino mediante la inferencia negativa que se desprende de ese contexto<sup>53</sup>. Los TPPs que ocupan nuestra atención tienen acceso a la información semántico-pragmática que está presente en el contexto en el que se encuentran, del mismo modo que lo expuesto para ciertos TPNs. Ello provoca que puedan ser antilegitimados indirectamente a través de las inferencias asociadas a la oración que los contiene. La mala formación de (132) se debe, en consecuencia, a que el cuantificador *solo*, la interrogativa y la exclamativa retóricas están relacionados con una proposición negativa a la que tiene acceso el TPP:

- (133) a. \*Nadie distinto de Juan echará como mucho tres solicitudes.  
b. \*Tú no mides como poco dos metros.  
c. \*Ese no va a sacar al menos un notable.

Por el contrario, las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de* no resultan incompatibles con los cuantificadores pseudofocales:

- (134) a. Prefiere quedarse aquí al menos otras dos horas.  
b. Me sorprende que haya ganado como mínimo la medalla de plata.

---

<sup>53</sup> Aunque esta forma de antilegitimación indirecta ha sido propuesta dentro de una teoría de la polaridad basada en la veridicidad (cf. Giannakidou 1998), consideramos que puede igualmente extenderse a aquella en la que la noción relevante es la de contexto decreciente. La razón es que, si bien las inferencias que surgen en esos casos, al ser proposiciones negativas, constituyen contextos no verídicos, son igualmente contextos antimórficos y, por tanto, decrecientes. La única diferencia que presenta la antilegitimación de los TPPs en estos casos es que la oración que contiene el TPP no constituye un contexto decreciente, sino que es una inferencia asociada a esa oración la que posee dicha propiedad.

- c. En vez de contratar al menos a una secretaria, se gastó todo el presupuesto en viajes.

El contraste de gramaticalidad que existe entre las construcciones de (132) y (134) refleja una situación bastante compleja. Si los TPPs que estamos analizando son sensibles a las inferencias negativas de *solo* y de las interrogativas y las exclamativas retóricas, resulta sorprendente que no lo sean a las que surgen en los contextos de (134). En nuestra opinión, esta asimetría responde a que las proposiciones negativas asociadas a las construcciones de (132) son distintas de las de (134). En el primer caso, la negación forma parte de la interpretación que poseen esas estructuras, mientras que en el segundo caso no. El cuantificador focal *solo* excluye las alternativas que surgen a partir de la lectura escalar del elemento modificado (cf. § 5.2.2.2.1.), por lo que la proposición negativa no es una inferencia realizada a partir del contexto, sino de la propia denotación del cuantificador. Las interrogativas y las exclamativas retóricas presentan la misma situación, ya que su significado es el correspondiente a una oración declarativa negativa. Por el contrario, las proposiciones negativas que están asociadas a las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de* no forman parte de su significado, sino que surgen en forma de inferencia. Por ejemplo, en la oración *Juan es más alto que María*, la estructura comparativa expresa que el grado en que Juan es alto es superior al grado en que María es alta, y no que María no sea tan alta como Juan. Lo último se sigue del significado de la comparativa, pero, como hemos dicho, no forma parte de su denotación. Los TPPs que estamos estudiando pueden ser antilegitimados indirectamente si se encuentran en el ámbito de una construcción cuya denotación contenga una negación, como sucede con *solo* y las interrogativas y las exclamativas retóricas (cf. (132)). Cuando la proposición negativa surge como una inferencia, los TPPs no son antilegitimados por ella y, en consecuencia, no desencadenan la mala formación de la oración (cf. (134))<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Recuérdese que los elativos pueden concurrir con los inductores de polaridad negativa que no constituyen entornos decrecientes (cf. capítulo 4 § 4.3.2.1.), por lo que no son sensibles a esta clase de antilegitimación. En lo que concierne a los cuantificadores exclamativos, la estructura de las oraciones que los contienen hace que sea difícil verificar su comportamiento a este respecto; por ejemplo, no es posible comprobar si son o no rechazados en estructuras comparativas, interrogativas retóricas, etc. Por ello, no discutiremos si son o no antilegitimados indirectamente.



Cabe señalar que la asimetría entre (132) y (134) es similar a la que encontramos si prestamos atención a los TPNs, en lugar de a los inductores. Como indicamos más arriba, solo algunos TPNs son susceptibles de ser legitimados indirectamente, y, a la vista del contraste entre (132) y (134), lo mismo sucede con respecto a los elementos que realizan inferencias negativas y su comportamiento como inductores de polaridad negativa. La presencia de una proposición negativa en un determinado contexto no es, en consecuencia, una condición suficiente para la (anti)legitimación de un término de polaridad. En primer lugar, hay términos de polaridad que tienen acceso a la información semántico-pragmática del contexto en el que aparecen, pudiendo ser (anti)legitimados por ella, como *saber de la misa la mitad* en (135a), mientras que otros no, por lo que no pueden ser (anti)legitimados indirectamente, como *nada* en (135b):

- (135) a. Solo Juan sabe de la misa la mitad.  
b. \*Solo Juan sabe nada.

En segundo lugar, las construcciones asociadas a una proposición negativa, ya sea porque la implican convencional o pragmáticamente o porque la presuponen, no siempre se comportan como inductores negativos. Obsérvese el contraste de (136):

- (136) a. Me sorprende que haya pegado ojo.  
b. \*Casi ha pegado ojo en toda la noche.

En (136a), el TPN *pegar ojo* es legitimado indirectamente mediante la proposición negativa que entraña el predicado emotivo (*No me esperaba que hubiera pegado ojo*). Sin embargo, ese mismo mecanismo de legitimación no se establece en (136b), a pesar de que *casi* también está asociado a una proposición negativa (*No ha pegado ojo en toda la noche*) (cf. Horn 2002, Giannakidou 2006b)<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Como muestran los ejemplos de (i), donde la interpretación de negación externa debe ser excluida, *casi* se comporta como un TPP, al igual que otros cuantificadores aproximativos (*aproximadamente*, *alrededor de*, etc.):

- (i) a. \*No ha recibido casi cien cartas de apoyo.  
b. \*No esperó casi tres años a su amado.

La sensibilidad de los cuantificadores aproximativos será estudiada en el próximo capítulo.

A la vista de esta situación tan compleja, es posible afirmar que la (anti)legitimación indirecta de un término de polaridad está sometida a vacilaciones y, por ello, a condiciones difícilmente predecibles. Como señala Bosque (1980b: 66), “ello no debe ser, sin embargo, sorprendente. La capacidad de los AANN<sup>56</sup> para activar TPN ha variado de forma muy importante en la historia del español y esta es una de las conclusiones que pueden obtenerse de la lectura de obras como las de Llorens (1929) o Wagenaar (1930)”. Para determinar cuándo un término de polaridad puede ser (anti)legitimado a través de información contextual sería necesario estudiar tres cuestiones: (a) la evolución que han sufrido los inductores de polaridad en lo que respecta a su fuerza legitimadora; (b) habría que analizar si existe alguna diferencia entre las inferencias negativas que permitiera predecir cuáles son capaces de (anti)legitimar un término de polaridad y cuáles no; y (c) qué provoca que un término de polaridad pueda o no ser (anti)legitimado. En este capítulo hemos esbozado la segunda de estas cuestiones al proponer que los TPPs que ocupan nuestra atención solo son sensibles a las proposiciones negativas que forman parte del significado de una determinada construcción, y no a aquellas que surgen en forma de inferencias. Las otras dos cuestiones las dejamos para futuras investigaciones.

### 5.3.2.3. *Las construcciones aditivo-sustractivas*

Las construcciones aditivo-sustractivas son relevantes para el estudio que estamos llevando a cabo, pues poseen un significado que aparentemente es casi idéntico al de los cuantificadores pseudofocales. Estas construcciones, que aparecen ejemplificadas en (137), dan como resultado un valor escalar que es superior o inferior al introducido por el sintagma cuantificado sobre el que inciden<sup>57</sup>:

- (137) a. Los encierros duraron más de diez días.  
b. Los encierros duraron menos de diez días.

En (137a), donde aparece una construcción aditiva, se expresa que la cantidad de días que duraron los encierros fue superior a diez. Si sustituimos la construcción

<sup>56</sup> Bosque (1980b) usa esta abreviatura para referirse a los inductores de polaridad negativa.

<sup>57</sup> Sobre esta clase de construcciones, véanse Gutiérrez Ordóñez (1994), Sáez del Álamo (1999) y Brucart (2003). En este trabajo vamos a adoptar tanto la denominación como el análisis de estas construcciones expuestos en Brucart (2003).

aditiva por el cuantificador *como poco*, se obtiene una interpretación similar (*Los encierros duraron como poco diez días*), dado que se señalaría que los encierros duraron diez días o más. En (137b), la construcción sustractiva denota que los encierros duraron una cantidad de días inferior a diez, de forma similar a lo que sucedería si empleáramos en su lugar *como mucho* (*Los encierros duraron como mucho diez días*). Del uso del cuantificador pseudofocal se infiere que la cantidad de días que duraron los encierros fue igual o inferior a diez.

A pesar de la semejanza existente entre las construcciones aditivo-sustractivas y los cuantificadores pseudofocales, las primeras, a diferencia de los segundos, no son sensibles a los contextos decrecientes<sup>58</sup>. En otras palabras, las construcciones de (137) no se comportan como TPPs, como muestra el que puedan aparecer en oraciones negativas:

- (138) a. Ese futbolista no ha jugado más de cuatro partidos.  
b. Ese futbolista no ha jugado menos de cuatro partidos.

La negación de estas construcciones resulta también de interés por el significado que de ella se obtiene, ya que este mantiene cierta relación con el de los cuantificadores pseudofocales. Como es de esperar, la negación de estas construcciones señala un valor escalar situado en el intervalo opuesto al que lo harían en ausencia de la negación (cf. Gutiérrez Ordóñez 1994: 29, Brucart 2003: 30). *No...más de* refiere a un valor escalar inferior o igual al introducido por el constituyente modificado; *no...menos de* a un valor superior o igual al de dicho constituyente. En (139a) se niega que el número de llamadas que ha realizado sea superior a tres, por lo que se indica que es igual o menor a ese número. La oración de (139b) plantea la situación opuesta. Al negarse que el número de llamadas es inferior a tres, se expresa que es igual o superior a tres:

- (139) a. No ha hecho más de tres llamadas.  
b. No ha hecho menos de tres llamadas.

---

<sup>58</sup> Desde un punto de vista distribucional, esas construcciones se diferencian en que los cuantificadores pseudofocales pueden aparecer separados de su foco (*Como poco recibirá cinco llamadas*), mientras que las aditivo-sustractivas deben preceder inmediatamente al sintagma cuantificado (*\*Más (de) recibirá (de) cinco llamadas*). Además, los cuantificadores pseudofocales no imponen ninguna restricción categorial sobre el constituyente al que modifican (cf. § 5.2.1.); las construcciones aditivo-sustractivas sí, como señalaremos más adelante.

De lo expuesto con relación a las oraciones de (139) se sigue que la negación de *más de* y *menos de* sea equiparable en cierta medida a las construcciones *como mucho* y *como poco*, respectivamente. Así, tanto de (139a) como de (140a) se infiere que el número de llamadas es igual o inferior a tres, mientras que de (139b), al igual que de (140b), se deduce que el número de llamadas es igual o superior a tres:

- (140) a. Ha hecho como mucho tres llamadas.  
b. Ha hecho como poco tres llamadas.

Pero a pesar de este aparente paralelismo, existe una diferencia esencial entre la semántica de las construcciones aditivo-sustractivas y la de los cuantificadores pseudofocales, la cual permite explicar el distinto comportamiento que presentan con respecto a la negación. Frente a los cuantificadores pseudofocales, las construcciones aditivo-sustractivas no se caracterizan por excluir o incluir los valores escalares superiores o inferiores al introducido por el elemento modificado. En esta tesis vamos a asumir el análisis semántico de las construcciones aditivo-sustractivas propuesto por Brucart (2003). Según ese autor, el núcleo de esas construcciones lo constituyen los operadores *más* y *menos*. Tales operadores seleccionan dos argumentos, a los que denomina *base* y *diferencial*. Ambos denotan magnitudes, de forma que el primero actúa como la base de la suma o de la sustracción, mientras que el segundo desempeña la función de diferencial. En las oraciones de (141), por ejemplo, *dos acuerdos* actúa como diferencial, mientras que *los tres previstos* constituye la base<sup>59</sup>. A la cantidad denotada por la base se le suma (cf. (141a)) o se le resta (cf. (141b)) la denotada por el diferencial, obteniéndose la cantidad a la que refiere la construcción completa:

- (141) a. Consiguió dos acuerdos más de los tres previstos.  
b. Consiguió dos acuerdos menos de los tres previstos.

Como señala Brucart, cualquiera de los dos argumentos de las construcciones aditivo-sustractivas puede estar implícito. Las construcciones de (142), al igual que las de (141), son aditivo-sustractivas:

---

<sup>59</sup> Según Brucart (2003: 8), la presencia de la preposición está relacionada con los principios de la teoría del caso. No entraremos a discutir esta cuestión por no ser relevante para nuestros propósitos.

- (142) a. Consiguió {más/ menos} acuerdos.  
b. Consiguió dos acuerdos {más/ menos}.  
c. Consiguió {más/ menos} acuerdos de los tres previstos.

La única diferencia con respecto a las oraciones de (141) es que tanto base como diferencial están implícitos (cf. (142a)), que lo está el primero de esos argumentos (cf. (142b)) o que lo está únicamente el segundo (cf. (142c)). Sin embargo, el hecho de que ninguno (o alguno) de los argumentos seleccionados por el operador no aparezca explícito no significa que no se sumen o resten igualmente dos cantidades. Cuando el diferencial está implícito, se interpreta que a la cantidad denotada por la base debe sumársele o restársele una inespecífica. En (142c), por ejemplo, a la cantidad de tres acuerdos se le suma o resta otra inespecífica. Si es el argumento correspondiente a la base el que no se encuentra explícito, la información correspondiente a dicho argumento se recupera discursivamente. Así, en (142b), debemos suponer que hay una cantidad previamente dada de acuerdos conocida por hablante y oyente a la que se le suman o restan dos.

Brucart señala, además, que existen construcciones aditivo-sustractivas de base no cuantitativa. En ellas, la base aparece introducida mediante *que* y no denota cantidades, sino propiedades u objetos (o individuos). Cuando la base representa objetos (o individuos), se efectúa una suma entre el conjunto de objetos denotado por la base y otro conjunto de objetos. En (143), por ejemplo, la construcción aditiva establece que al documento en cuestión debe sumársele otro conjunto de informes que han sido escritos por la secretaria<sup>60</sup>:

- (143) La secretaria escribió más que ese documento.

La otra posibilidad es que la base denote un determinado grado de la escala con el que se asocia la propiedad en cuestión y, de forma más concreta, el grado considerado estándar. A este grado se le suma una cantidad inespecífica, dando como resultado un grado superior al él<sup>61</sup>. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en (144),

---

<sup>60</sup> Este tipo de construcciones presenta una serie de restricciones léxico-semánticas que impide que sean sustractivas (*\*Compró menos que dos colchones*) (cf. Brucart 2003: 27).

<sup>61</sup> Con este tipo de base no cuantitativa es posible tener una construcción sustractiva, como muestra la oración *Está poco menos que desahuciado*, tomada de Brucart (2003: 27). No obstante, nótese que si eliminamos el diferencial, la oración empeora *Está menos que desahuciado*. Ello pone de manifiesto que, en general, las construcciones de base no cuantitativa no pueden ser sustractivas.

donde la proposición será verdadera si el grado en que Nuria es alta es superior al grado estándar de altura<sup>62</sup>:

(144) Nuria es más que alta.

Las construcciones aditivas de base no cuantitativa pueden tener una base que denote una magnitud, siempre y cuando no se interprete como una cantidad, sino como un conjunto. Así, en (145), a un conjunto de dos colchones se le suma otro conjunto, el cual puede estar formado por objetos de la misma clase o de distinta clase. En el primer caso se obtiene una interpretación cuantificacional de la base; en el segundo, una individuativa<sup>63</sup>:

(145) Compró más que dos colchones.

A partir de esta propuesta, así como del análisis de los cuantificadores pseudofocales desarrollado en el apartado § 5.2.2.2.2., pasemos a considerar en qué se distinguen esos modificadores de las construcciones aditivo-sustractivas. Como señalamos, las construcciones aditivas y las sustractivas poseen a primera vista una semántica muy cercana a la de los cuantificadores pseudofocales *como poco* y *como mucho*, respectivamente. En (146a) se expresa que el número de apuestas ganadas por Sergio fue superior a cinco, mientras que de (146b) se sigue que fue igual o superior a cinco. La oración de (147a) denota que el número de apuestas ganadas fue inferior a cinco y de (147b) se infiere que las apuestas ganadas fueron cinco o menos de cinco:

<sup>62</sup> Construcciones como las de (i) parecen no encajar en el análisis de Brucart (2003):

(i) a. Su mujer es más que una secretaria.  
b. Ha sacado más que un notable.

La razón es que, a pesar de que esos elementos pueden recibir una interpretación escalar, no parece posible obtener los valores superiores sumando al que aparece en la oración una serie de propiedades o grados. Además, la oración de (ia) parece ser ambigua entre una interpretación en la que equivale a 'Su mujer es directora de oficina' y otra cuya paráfrasis es 'Su mujer no solo es una secretaria, sino que es una estupenda cocinera, una buena persona, etc.'. Véase la nota 64, donde señalaremos que quizá estos casos constituyan un argumento a favor de un análisis de las construcciones aditivo-sustractivas distinto del defendido por Brucart (2003).

<sup>63</sup> En esta oración es posible que la base sea introducida tanto por *que* como por *de*. Si la base va introducida por *que*, se tratará de una construcción aditiva de base no cuantitativa, mientras que si el elemento introductor es *de*, estaremos ante una construcción aditiva de base cuantitativa.

- (146) a. Sergio ganó más de cinco apuestas.  
       b. Sergio ganó como poco cinco apuestas.
- (147) a. Sergio ganó menos de cinco apuestas.  
       b. Sergio ganó como mucho cinco apuestas.

Sin embargo, ese resultado se obtiene de manera muy distinta en cada caso. Las construcciones aditivas señalan un valor superior al denotado por la base debido a que a este último se le suma una determinada cantidad. El cuantificador *como poco*, en cambio, no efectúa ninguna operación aditiva; refiere a un valor igual o inferior al denotado por el constituyente modificado porque incluye una alternativa igual o superior a la introducida por dicho elemento (cf. § 5.2.2.2.2.2.). Del mismo modo, las construcciones sustractivas indican una cantidad inferior a la introducida por la base porque se realiza una sustracción sobre dicha cantidad. *Como mucho*, al excluir los valores superiores al introducido por el elemento modificado, refiere a uno igual o inferior (cf. § 5.2.2.2.2.1.). Los operadores *más* y *menos*, que son los núcleos de las construcciones aditivo-sustractivas, tienen, por tanto, dos argumentos, mientras que los cuantificadores pseudofocales seleccionan únicamente un argumento. Prueba de que las construcciones aditivo-sustractivas y los cuantificadores pseudofocales realizan operaciones semánticas muy distintas es el contraste de (148). Las primeras construcciones admiten la presencia de un diferencial que representa la cantidad que se suma a la base (cf. (148a)); los cuantificadores pseudofocales lo rechazan, ya que no efectúan ni una suma ni una resta sobre la cantidad expresada por el elemento sobre el que inciden (cf. (148b))<sup>64</sup>:

<sup>64</sup> Este contraste sería igualmente relevante si asumiéramos un análisis distinto de las construcciones que Brucart (2003) denomina *aditivo-sustractivas*. De acuerdo con la semántica de la gradación propuesta por Kennedy (1997), podría defenderse que, en estas construcciones, los operadores *más* y *menos* expresan la relación existente entre dos grados. El primero de esos grados se corresponde con lo que Kennedy denomina *valor estándar*, que sería el expresado por el constituyente introducido por *de* o *que*. El segundo sería el ‘valor referencial’, que es el grado que se obtiene como resultado de la construcción gradativa. *Más* señalaría que el valor referencial es jerárquicamente superior al valor estándar, mientras que *menos* indicaría que es inferior a él, como se muestra en (i), donde  $d_R$  representa el valor referencial y  $d_S$  el valor estándar:

(i) a.  $[[\text{Más}(d_R)(d_S)]] = 1$  ssi  $d_R > d_S$   
       b.  $[[\text{Menos}(d_R)(d_S)]] = 1$  ssi  $d_R < d_S$   
       (Kennedy 1997: 140)

Teniendo en cuenta este análisis, *más* y *menos* establecerían la relación entre dos grados, tal como se ha señalado, de lo que se sigue que un diferencial pueda establecer cuál es la distancia entre ambos. Los cuantificadores pseudofocales, por el contrario, no realizan esta función, sino que incluyen o excluyen las alternativas jerárquicamente superiores, no admitiendo, en consecuencia, la presencia de un diferencial.

- (148) a. Sergio ganó bastante {más/ menos} de cinco apuestas.  
b. \*Sergio ganó bastante {como mucho/ como poco} cinco apuestas.

La diferente semántica que poseen las construcciones aditivo-sustractivas y los cuantificadores pseudofocales explica la asimetría que presentan con respecto a la negación. Ello resulta lógico si tenemos en cuenta que la sensibilidad de los términos de polaridad se deriva de su semántica léxica (cf. § 5.3.2.1.). Dado que las construcciones aditivo-sustractivas y los cuantificadores pseudofocales tienen una semántica distinta, su sensibilidad no será la misma. Como expusimos en el apartado § 5.3.2.1., los contextos decrecientes, entre los que se incluye la negación, invierten las inferencias escalares, de forma que un valor escalar  $x$  implica lógicamente los jerárquicamente superiores a él. Esta inversión de las inferencias afecta a los cuantificadores pseudofocales, pero no a las construcciones aditivo-sustractivas. Los primeros no pueden realizar su función en esos contextos, esto es, no pueden ni incluir ni excluir las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento al que modifican, ya que esos valores están incluidos en virtud de una implicación lógica (cf. § 5.3.2.1.). La inversión de las inferencias escalares que se produce en los contextos decrecientes no interfiere, por el contrario, en la función semántica de las construcciones aditivo-sustractivas. La adición y la sustracción no están relacionadas con las inferencias escalares, ya que simplemente suman o restan una cantidad a otra. De este modo, esas operaciones pueden tener lugar tanto si las implicaciones lógicas se establecen con respecto a los valores escalares inferiores (contextos no decrecientes) (cf. (149)) como si surgen con respecto a los valores superiores (contextos decrecientes) (cf. (150)):

- (149) a. Cocinó más de cuatro filetes.  
b. Cocinó menos de cuatro filetes.  
c. Cocinó más que cuatro filetes.  
(150) a. No cocinó más de cuatro filetes.  
b. No cocinó menos de cuatro filetes.

---

La ventaja que presenta un análisis en estos términos, frente al propuesto por Brucart (2003), es que permite dar cuenta más fácilmente de las construcciones señaladas en la nota 62: *Su mujer es más que una secretaria*. Ello nos hace pensar que, en lugar de asumir la hipótesis de Brucart (2003), quizá sería mejor proponer un análisis de las aditivo-sustractivas siguiendo los postulados defendidos por Kennedy. Dejamos abierta esta posibilidad.



- c. No cocinó más que cuatro filetes.

La negación de una construcción aditivo-sustractiva con base cuantitativa (cf. (150a) y (150b)) afecta al diferencial y a la base, de forma que la construcción pasa a hacer referencia a un valor situado en el intervalo opuesto al que ocupaba en la correspondiente oración afirmativa (cf. Gutiérrez Ordóñez 1994: 29, Brucart 2003: 30)<sup>65</sup>. En otras palabras, en (149a) se expresa que el número de filetes que cocinó fue superior a cuatro, mientras que en su correspondiente oración negativa (cf. (150a)) que fue igual o inferior a cuatro. Del mismo modo, en (149b) se señala un valor inferior a cuatro y en (150b) uno igual o superior a cuatro<sup>66</sup>. Respecto a las construcciones con base no cuantitativa, cabe señalar que la secuencia *no...más que* posee un valor restrictivo equivalente al del cuantificador *solo* (cf. Sánchez López 1999b: 2585). Así, una oración como la de (150c) denota que lo único que cocinó fueron cuatro filetes, como muestra la paráfrasis ‘Cocinó cuatro filetes y nada más’. Al conjunto denotado por la base *no* se le suma ningún otro, independientemente de si sus elementos son de la misma especie o de otra diferente (cf. Brucart 2003: 30). *No...más que* realiza, además, una valoración escalar; en *No ha sacado más que un notable*, por ejemplo, del empleo de esa construcción se infiere que el hablante considera que un notable es una calificación demasiado baja. La valoración escalar de *no más...que* queda probada también por la anomalía de una oración como *#Se preveía la asistencia de cien personas, pero no fueron más que noventa y cinco*.

Datos como los de (151) y (152) corroboran igualmente que las construcciones aditivo-sustractivas no son sensibles a los contextos negativos. En ellos se muestra que esas construcciones pueden aparecer en el ámbito de los operadores antiaditivos y en el de los decrecientes, los cuales aparecen en cursiva en (151) y (152), respectivamente:

- (151) a. Laura se marchó *sin* conocer a más de tres familiares de Luis.  
b. *Dudó* que probara menos de cinco pinchos.  
c. *Ninguno* de esos científicos es más que inteligente.

---

<sup>65</sup> Obsérvese que, si defendiéramos que *más* y *menos* expresan la relación entre un valor referencial y uno estándar (cf. nota 64), la negación del operador daría igualmente el resultado deseado, ya que expresaría la relación opuesta.

<sup>66</sup> Recuérdese que, como observamos anteriormente, la interpretación que resulta de negar las construcciones aditivo-sustractivas de base cuantitativa es equiparable a la de *como mucho* y *como poco*.

- (152) a. *Apenas* han detenido a más de diez delincuentes.  
b. Itziar *raramente* gasta menos de veinte euros al día.  
c. *Pocas* gimnastas son más que altas.

Las construcciones aditivo-sustractivas poseen, por tanto, una semántica distinta de la de los cuantificadores pseudofocales. Realizan una operación aditiva o sustractiva sobre una determinada cantidad, de forma que refieren a un valor escalar superior o inferior, respectivamente, al introducido por dicha cantidad. La función que realizan no está vinculada con las inferencias que surgen de un modelo escalar, frente a lo que sucede con los cuantificadores pseudofocales. De ello se sigue su distinto comportamiento con respecto a los contextos decrecientes, esto es, que no muestren ninguna incompatibilidad con esos entornos.

### 5.3.3. Recapitulación

En este apartado hemos ofrecido un análisis que da cuenta de la sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales. Por una parte, hemos mostrado que esos cuantificadores son rechazados en los contextos decrecientes, por lo que es posible afirmar que son TPPs fuertes. Además, los pseudofocales presentan un comportamiento divergente en lo que respecta a su posibilidad de estar en el ámbito de otros inductores de polaridad negativa. Mientras que son sensibles al cuantificador *solo* y a las interrogativas y las exclamativas retóricas, pueden aparecer en el ámbito de otros inductores negativos, como las construcciones comparativas o los predicados emotivos.

Por otra parte, hemos ofrecido un análisis que da cuenta de la compleja distribución que despliegan los cuantificadores pseudofocales. Su imposibilidad de aparecer en el ámbito de un operador decreciente obedece a que en ese contexto no pueden ni incluir ni excluir las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por su foco. La razón es que tales alternativas son ya incluidas en virtud de una implicación lógica. En los contextos no decrecientes, los valores escalares superiores a otro son excluidos a través de una implicatura conversacional, la cual, a diferencia de lo que sucede con las implicaciones lógicas, puede ser cancelada.

En lo que respecta a los inductores negativos no decrecientes, los cuantificadores pseudofocales son sensibles a ellos siempre y cuando la proposición

negativa a la que se asocian forme parte de su denotación. De ello se sigue que sean antilegitimados por el cuantificador *solo* y las interrogativas y las exclamativas retóricas, pero no por las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*.

Por último, hemos mostrado cómo nuestro análisis permite explicar el que las construcciones aditivo-sustractivas, a pesar de poseer una semántica cercana a la de los cuantificadores pseudofocales, no se comporten como TPPs.

## 5.4. Conclusiones

En este capítulo hemos descrito y analizado el comportamiento de las expresiones cuantificadas del tipo *como mucho*, a las que hemos denominado *cuantificadores pseudofocales*. Aunque nuestro principal objetivo ha sido estudiar su comportamiento con respecto a la negación, nos hemos detenido, en primer lugar, en observar la semántica que poseen esos cuantificadores.

El primer cometido que hemos llevado a cabo ha sido el de describir la distribución de los cuantificadores pseudofocales y ofrecer un análisis semántico que dé cuenta de su interpretación. En lo que respecta a su distribución, estos cuantificadores no imponen restricción categorial alguna sobre el constituyente al que modifican. El único requisito que deben cumplir los sintagmas por ellos modificados es el de poder recibir una interpretación escalar. Además, los cuantificadores pseudofocales pueden incidir sobre cualquier constituyente que se encuentre en su ámbito, esto es, pueden incidir sobre un sintagma precediéndolo inmediatamente o modificándolo a distancia.

En lo que respecta a su interpretación, hemos descartado, en primer lugar, un análisis de esas expresiones en términos de la teoría de los cuantificadores generalizados. De acuerdo con esa hipótesis, las construcciones que hemos estudiado establecerían una relación entre dos conjuntos, el denotado por un nombre y el introducido por un predicado. El problema de esta propuesta es que solo recoge la interpretación que poseen las construcciones analizadas cuando modifican a un sintagma encabezado por un numeral, dejando sin explicar aquellos casos en que el elemento modificado pertenece a otra categoría gramatical. Una vez expuestos los problemas de esta hipótesis, hemos defendido que la interpretación de los

cuantificadores pseudofocales está asociada a las alternativas escalares que surgen con respecto al elemento modificado. La función de esos modificadores es la de incluir o excluir las alternativas jerárquicamente superiores a la denotada por su foco, de forma similar a la que realizan los cuantificadores focales. Ese paralelismo es el que nos ha conducido a denominarles *cuantificadores pseudofocales*. Lo que distingue a los pseudofocales de los focales es que los últimos implican la oración que surgiría en su ausencia, mientras que los primeros no.

Teniendo en cuenta este análisis semántico, hemos analizado la sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales. En primer lugar, hemos mostrado que se comportan como TPPs fuertes, ya que son incompatibles con los contextos decrecientes. Hemos estudiado, además, el comportamiento que presentan estos cuantificadores con respecto a los inductores negativos que no son operadores decrecientes. Por una parte, no pueden aparecer ni en el ámbito del cuantificador *solo* ni en el de las interrogativas y las exclamativas retóricas; por otra parte, resultan compatibles con las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*. En segundo lugar, hemos desarrollado un análisis que explica la distribución de los cuantificadores pseudofocales a partir de su semántica léxica. En este sentido, su sensibilidad a los contextos decrecientes responde a que, dado que en ellos un valor escalar implica lógicamente los superiores, los cuantificadores pseudofocales no pueden ni incluir ni excluir las alternativas jerárquicamente superiores a la introducida por el elemento modificado. En estos casos, los TPPs estudiados son antilegitimados directamente por el operador decreciente. Hemos propuesto, además, que los cuantificadores pseudofocales pueden ser antilegitimados indirectamente. Esto sucede con ciertas construcciones que, a pesar de no ser decrecientes, están asociadas a una proposición negativa. Cuando dicha proposición forma parte del significado de esa construcción, como en el caso de *solo*, las interrogativas y las exclamativas retóricas, los TPPs resultan antilegitimados, por lo que desencadenan la agramaticalidad de la oración. Si, por el contrario, la proposición negativa no forma parte de su significado, sino que se trata de una inferencia negativa, los cuantificadores pseudofocales no son antilegitimados. Esto sucede con las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*.

Finalmente, hemos analizado las construcciones aditivo-sustractivas, cuya semántica es muy similar a la de los cuantificadores pseudofocales y, sin embargo, no se comportan como TPPs. La asimetría que presentan estas construcciones con respecto a su posibilidad de ser negadas se sigue de nuestro análisis. La interpretación de las construcciones aditivo-sustractivas no está asociada a un conjunto de alternativas escalares, sino que realizan una operación aditiva o sustractiva. Las inferencias que se establecen a partir de un modelo escalar no interfieren en ese tipo de operaciones, por lo que las aditivo-sustractivas no son sensibles a los contextos decrecientes.

## Capítulo 6

### Los cuantificadores aproximativos

#### 6.1. Introducción

En este capítulo abordaremos el estudio de una clase de TPPs que, al igual que los analizados anteriormente, son cuantificadores. Nos estamos refiriendo a los denominados *cuantificadores aproximativos*, cuya incompatibilidad con la negación se ilustra en los ejemplos de (1), donde los mencionados cuantificadores aparecen en cursiva (descátese la interpretación de negación externa)<sup>1</sup>:

- (1) a. (\*No) consiguieron *aproximadamente* cien firmas.
- b. (\*No) tardó en llegar *exactamente* tres días.
- c. (\*No) recorrió *casi* cuatro metros.
- d. (\*No) le esperaron *apenas* diez minutos.

Los cuantificadores aproximativos se asemejan a los que hemos estudiado en el capítulo anterior, es decir, a los pseudofocales (*como mucho, como poco, o menos, etc.*), en que refieren a un determinado valor escalar a partir del denotado por el constituyente sobre el que inciden. Sin embargo, la denotación de ambas clases de modificadores es diferente, por lo que no deben ser unificadas. En el capítulo previo defendimos que los pseudofocales se caracterizan por incluir o excluir las alternativas jerárquicamente superiores a las introducidas por el elemento modificado. Los aproximativos, en cambio, refieren a un valor escalar cercano o idéntico al denotado por el elemento modificado; son elementos acotadores que no modifican la intensidad del sintagma al que acompañan, sino su extensión (cf. Lakoff 1972, Moreno Cabrera 1984, Bosque 1989). En palabras de Bosque (1989: 144), “las entidades sobre las que inciden pierden su capacidad denotadora para adquirir la que obtienen del lugar que se les asigna en ciertas escalas”. De esta descripción se sigue que los modificadores pseudofocales puedan referir a un valor escalar situado

---

<sup>1</sup> Sobre los cuantificadores aproximativos en español, véanse García-Medall (1993) y García-Page (1995), donde se exponen algunas de sus propiedades sintácticas y semánticas. En lo que respecta a la semántica de estos elementos, consúltense Lasnik (1999) y Sauerland y Stateva (2007).

muy por encima del introducido por el elemento al que preceden, mientras que los aproximativos no. Obsérvense las oraciones de (2):

- (2) a. Aurora gana {como mucho/ como poco} tres mil euros.  
b. Aurora gana {aproximadamente/ casi/ apenas} tres mil euros.

A pesar de que en ambas construcciones se refiere a un valor escalar tomando como punto de referencia el introducido por *tres mil euros*, en (2a), el salario de Aurora puede ser muy inferior o muy superior a tres mil euros, mientras que en (2b) únicamente es posible que su sueldo sea un poco inferior o un poco superior al denotado por esa cantidad.

La semántica de los modificadores aproximativos es, por ello, distinta de la de los pseudofocales<sup>2</sup>. De acuerdo con la teoría de la polaridad que estamos defendiendo a lo largo de esta tesis, los TPPs son rechazados en ciertos contextos debido a su semántica léxica. De ello se desprende que, si dos términos de polaridad poseen una semántica distinta, como los cuantificadores aproximativos y los pseudofocales, su limitada distribución no obedecerá a las mismas causas (cf. capítulo 1 § 1.2.). Cabe señalar, además, que estas clases de modificadores ni siquiera presentan idéntica distribución. Los pseudofocales son incompatibles con los operadores decrecientes, entre los que se encuentra *pocos* (cf. (3a)) (cf. capítulo 5 § 5.3.1.); los aproximativos no son rechazados, en cambio, en esos entornos (cf. (3b)):

- (3) a. <sup>\*/??</sup>Pocos inquilinos han pagado al menos tres mil euros.  
b. Pocos inquilinos han pagado alrededor de tres mil euros.

El análisis ofrecido para dar cuenta la sensibilidad de los cuantificadores pseudofocales no puede, por tanto, extenderse a los aproximativos, sino que estos merecen un estudio independiente. En este capítulo describiremos los contextos en los que son rechazados los modificadores aproximativos y ofreceremos una explicación de su limitada distribución a partir del análisis semántico que para ellos proponen Sauerland y Stateva (2007). En el apartado § 6.2. estudiaremos las principales propiedades de los cuantificadores aproximativos. Comenzaremos describiendo las distintas clases de aproximativos que existen y, a continuación,

---

<sup>2</sup> En el apartado § 6.2.2. se dará un análisis detallado de la semántica de los aproximativos.

expondremos la hipótesis de Sauerland y Stateva (2007) acerca de la semántica de esos elementos. En el apartado § 6.3. abordaremos la sensibilidad de los cuantificadores aproximativos. En primer lugar, describiremos los entornos sintácticos en los que estos modificadores son rechazados; en segundo lugar, ofreceremos un análisis que dé cuenta de su limitada distribución y, por último, mostraremos cómo otras propuestas de la semántica léxica de los aproximativos distintas de la de Sauerland y Stateva (2007) no permiten explicar su sensibilidad. En el apartado § 6.4. expondremos las conclusiones del capítulo.

## 6.2. Los cuantificadores aproximativos

En este apartado describiremos algunas de las propiedades de los cuantificadores aproximativos. Nos centraremos tan solo en aquellas características que son determinantes en lo que respecta a la sensibilidad de los aproximativos, dejando de lado el resto. En el § 6.2.1. estableceremos distintas clases de aproximativos dependiendo de su semántica. En el § 6.2.2. desarrollaremos el análisis semántico de estos cuantificadores propuesto por Sauerland y Stateva (2007).

### 6.2.1. Clases de cuantificadores aproximativos

Los cuantificadores aproximativos se caracterizan, como ya hemos señalado, por hacer referencia a un valor escalar cercano o idéntico al denotado por el elemento al que modifican. Esta caracterización engloba a todos los modificadores que aparecen en cursiva en (4)<sup>3</sup>:

- (4) *alrededor de* tres horas, *exactamente* un milímetro, *casi* cien reos, *aproximadamente* cinco kilos, cuatro metros *escasos*, *unos* ocho hombres, *más o menos* veinte diputados, dos toneladas *justas*, etc.

Sin embargo, si atendemos a su denotación, es posible establecer varias subclases dentro de los cuantificadores aproximativos. La primera gran división surge entre aquellos aproximativos que refieren a un valor idéntico al denotado por el

<sup>3</sup> En este apartado atenderemos exclusivamente a aquellos casos en los que el aproximativo incide sobre una expresión numeral. Sobre la modificación de elementos pertenecientes a otras categorías gramaticales, véase el § 6.3.1.1.



elemento modificado (*exactamente tres días, dos toneladas justas, cuatro metros exactos, etc.*) y aquellos otros que señalan un valor cercano, pero no idéntico, al introducido por el elemento sobre el que inciden (*aproximadamente cuatro copas, apenas diez días, casi mil euros, etc.*). Los primeros restringen la denotación del numeral al que acompañan, ya que impiden que este se interprete de forma aproximada; el uso de los segundos, en cambio, provoca que la denotación del numeral sea más imprecisa. En numerosas situaciones comunicativas, una oración como la de (5a) resulta adecuada tanto si el hablante ha llegado a las tres en punto como si lo ha hecho a las tres y dos minutos, a las tres menos dos minutos, etc., mientras que la de (5b) solo lo es en la primera de esas situaciones y la de (5c) lo es en la segunda<sup>4</sup>:

- (5) a. Leticia llegó a las tres.
- b. Leticia llegó exactamente a las tres.
- c. Leticia llegó aproximadamente a las tres.

La diferencia entre ambas clases se pone de manifiesto si en la oración en la que está presente el aproximativo introducimos la secuencia *ni uno más ni uno menos*. Dado que este constituyente obliga a interpretar una cantidad idéntica a la señalada por el elemento modificado, únicamente los cuantificadores aproximativos que restringen la denotación del elemento al que acompañan admiten su presencia, como muestra el contraste entre (6) y (7):

- (6) a. Tardaron exactamente tres días, *ni uno más ni uno menos*.
- b. Pesa dos toneladas justas, *ni un gramo más ni un gramo menos*.
- c. Mide cuatro metros exactos, *ni un centímetro más ni uno menos*.
- (7) a. Bebió aproximadamente cuatro copas, *#ni una más ni una menos*.
- b. Recopilaron la documentación necesaria en apenas diez días, *#ni uno más ni uno menos*.
- c. Se gastaron casi mil euros, *#ni uno más ni uno menos*.

La anomalía de (7) surge porque la semántica de las secuencias introducidas es contraria a la que les corresponde a los aproximativos que aparecen en esas

---

<sup>4</sup> En el apartado § 6.2.2. desarrollaremos un análisis formal de esta intuición.

oraciones. Esos aproximativos no refieren a un valor idéntico al introducido por el elemento modificado, sino a uno cercano, mientras que las secuencias del tipo *ni uno más ni uno menos* obligan a que el valor denotado sea el mismo que el señalado por el constituyente al que precede el aproximativo. En (6), en cambio, no se produce ninguna anomalía entre las mencionadas secuencias y los aproximativos, ya que todos ellos se caracterizan, frente a los de (7), por apuntar a un valor idéntico al del elemento modificado.

Dentro de la clase de aproximativos que refieren a un valor cercano al introducido por el constituyente sobre el que inciden, cabe distinguir tres subclases. Dependiendo del intervalo de la escala al que señalan, es posible diferenciar entre las siguientes clases (cf. García-Medall 1993): (a) aproximativos neutros: aquellos que pueden referir tanto a un valor superior como a uno inferior al denotado por el elemento modificado (*alrededor de veinte canciones, aproximadamente siete cazadores, unos mil afectados, más o menos quince juicios*, etc.); (b) aproximativos defectivos: los que señalan a un valor inferior (*casi tres días, prácticamente cien concejales, cuatro metros escasos*, etc.); (c) aproximativos excesivos: aquellos que aluden a un valor superior (*un kilómetro largo, tres horas y pico*, etc.)<sup>5</sup>.

La diferencia entre estas tres subclases también tiene consecuencias en las secuencias que pueden añadirse a las oraciones en las que aparecen los modificadores pertenecientes a cada una de ellas. Así, si introducimos una continuación en la que el hablante alude explícitamente a un valor de la escala, este podrá ser mayor o menor al denotado por el elemento modificado dependiendo de la clase de aproximativo que esté presente en la oración. Obsérvense las siguientes construcciones:

- (8) La bolsa de manzanas pesa alrededor de tres kilos.
  - a. Creo que dos kilos y medio.
  - b. Creo que tres kilos y medio.
- (9) La bolsa de manzanas pesa casi tres kilos.
  - a. Creo que dos kilos y medio.
  - b. #Creo que tres kilos y medio.

<sup>5</sup> García-Medall (1993) distingue, además, entre los aproximativos que integran cada una de las dos últimas clases dependiendo del tipo de inferencias que realizan.

(10) La bolsa de manzanas pesa tres kilos largos.

- a. #Creo que dos kilos y medio.
- b. Creo que tres kilos y medio.

En (8), *alrededor de* refiere a un valor cercano al señalado por *tres kilos* sin determinar si se encuentra por encima o por debajo de él en la escala. De ello se sigue que admita una continuación en la que se especifique el valor escalar al que alude tanto con uno jerárquicamente superior al introducido por el elemento al que modifica el aproximativo como con uno inferior. Cuando el aproximativo refiere a un valor escalar inferior al del constituyente modificado, como sucede con *casi*, la continuación en la que se explicita un valor jerárquicamente superior será rechazada (cf. (9)). Los aproximativos que señalan un valor superior al del elemento sobre el que inciden presentan la situación opuesta (cf. (10)): rechazan las continuaciones que refieren a un valor inferior al del elemento modificado por el aproximativo.

Los cuantificadores aproximativos se caracterizan, en consecuencia, por señalar un valor escalar idéntico o cercano al denotado por el elemento modificado. Pero, dependiendo de las restricciones que imponen sobre el valor escalar al que refieren, es posible establecer varias clases de aproximativos. La primera gran distinción es aquella que diferencia entre los que refieren a un valor idéntico al introducido por el elemento al que modifican, restringiendo su denotación (*ocho horas justas, cinco kilómetros exactos, etc.*), y los que aluden a uno cercano, pero no idéntico, ampliando, por tanto, su denotación (*casi cinco hojas, alrededor de cien trabajadores, cuatro horas largas, etc.*). Los últimos pueden hacer referencia, además, a un valor jerárquicamente superior o inferior al del elemento sobre el que inciden (*alrededor de diez kilos*), a uno superior (*tres kilos largos*) o a uno inferior (*casi tres kilos*). Una vez descritas las diferencias que poseen los cuantificadores aproximativos entre ellos, pasemos a desarrollar un análisis semántico de su denotación.

#### 6.2.2. La semántica de los cuantificadores aproximativos: Sauerland y Stateva (2007)

Sauerland y Stateva (2007) proponen un análisis semántico de los cuantificadores aproximativos basado en las distintas lecturas a las que puede dar

lugar una expresión numeral<sup>6</sup>. Estos lingüistas parten del trabajo de Krifka (2007), en el que se estudia la ambigüedad de las expresiones numerales, que pueden interpretarse de forma más o menos precisa. Así, si bien es cierto que en una oración como, por ejemplo, la de (11), el constituyente *cien hormigas* puede interpretarse como ‘exactamente cien hormigas’, la expresión numeral tiende a recibir una lectura más relajada en la que equivale a ‘aproximadamente cien hormigas’:

(11) En ese agujero había cien hormigas.

La lectura más prominente es la de ‘aproximadamente cien hormigas’ debido a que, si tenemos en cuenta un sistema decimal, el numeral empleado constituye un valor destacado en la escala de medición. A partir de ese valor, es posible referir a otros menos destacados y que son cercanos a él, como, por ejemplo, los comprendidos en el intervalo que va de noventa a ciento diez. Si, por el contrario, se emplea una expresión numeral que no constituye un valor destacado dentro del sistema de medición empleado, la interpretación que obtenemos es exclusivamente aquella en la que el numeral se interpreta de forma precisa. Por ejemplo, en (12), la lectura que surge por defecto es la correspondiente a una paráfrasis como ‘En ese agujero había exactamente noventa y ocho hormigas’:

(12) En ese agujero había noventa y ocho hormigas.

Según Krifka, la imposibilidad de interpretar *noventa y ocho*, frente a *cien*, de forma aproximada responde a principios pragmáticos. Si un hablante profririera una oración como la de (12) teniendo en consideración una lectura aproximada del numeral, haría alusión a un valor comprendido, por ejemplo, entre noventa y cinco y ciento uno. Sin embargo, dicho valor puede ser referido igualmente por la interpretación aproximada de una expresión formalmente más simple, *cien*, lo que impide el uso aproximado de la más compleja, *noventa y ocho*. El que la interpretación aproximada de un numeral sea posible únicamente en aquellos casos

---

<sup>6</sup> Aunque el trabajo de estos lingüistas constituye solo un resumen de dos páginas enviado como una propuesta de comunicación a un congreso, consideramos que su hipótesis está suficientemente fundamentada. Además, su análisis de los aproximativos, frente al de Lasersohn (1999), permite ofrecer una explicación de la sensibilidad de esa clase de modificadores, como mostraremos en los apartados §§ 6.3.2. y 6.3.3.

en que constituye una forma destaca dentro de la escala empleada responde, en consecuencia, a una preferencia más general por el uso de las formas simples, frente a las complejas, cuando la información que se obtiene es equivalente<sup>7</sup>. La lectura precisa, por su parte, está disponible en todos los numerales porque no hay otros que expresen lo mismo si nos atenemos a dicha interpretación.

Tomando como punto de partida el trabajo de Krifka, Sauerland y Stateva (2007) consideran que la ambigüedad de las expresiones numerales está asociada a un parámetro de granularidad que “mapea” puntos de una escala a intervalos. De este modo, dependiendo del parámetro de granularidad que se tenga en cuenta, un numeral como, por ejemplo, siete, podrá tener las siguientes interpretaciones:

- (13) a.  $\text{gran}_{\text{máximo}}(7): \{7\}$ <sup>8</sup>  
b.  $\text{gran}_{\text{medio}}(7): \{6,90, 6,91, 6,92, \dots, 7, \dots, 7,08, 7,09, 7,10\}$   
c.  $\text{gran}_{\text{mínimo}}(7): \{5,50, 5,51, 5,52, \dots, 7, \dots, 8,48, 8,49, 8,50\}$

Las lecturas de (13a), (13b) y (13c) surgen si el parámetro de granularidad es máximo, medio y mínimo, respectivamente. Lo que establece el parámetro de granularidad y, por tanto, distingue a esas lecturas, es el intervalo de la escala relevante a la hora de interpretar la expresión numeral. Cuanto mayor sea el parámetro de granularidad, más restringido será el intervalo de la escala relevante para la interpretación del numeral. De este modo, cuando un hablante expresa una oración como *La mesa pesa siete kilos*, es posible interpretar que el peso de la silla es alguno de los comprendidos en el intervalo de (13a), (13b) o (13c), dependiendo del parámetro de granularidad que se tenga en consideración. La denotación del numeral es más restringida cuando el parámetro de granularidad es máximo que cuando es medio o mínimo y, del mismo modo, el parámetro medio restringe la interpretación del numeral más que el mínimo. En (14) exponemos las definiciones de esos tres parámetros que ofrecen Sauerland y Stateva (2007: 2):

---

<sup>7</sup> Como señala Krifka (2007), una expresión es (o no) simple dependiendo de la escala a la que se asocie. Así, mientras que *veinticuatro* resulta una forma compleja si nos atenemos a una escala en la que se cuantifica el número de hormigas que habitan en un agujero, constituye una forma simple en caso de que se estén computando horas, ya que esa es la cantidad de horas que tiene un día.

<sup>8</sup> En realidad, Sauerland y Stateva consideran que este parámetro engloba no solo a la cantidad denotada por el numeral, sino a otras cercanas a él:  $\text{gran}_{\text{máximo}}(7): \{6,99, \dots, 7, \dots, 7,01\}$ . Aquí asumiremos, sin embargo, que el parámetro máximo es el que restringe totalmente la interpretación del numeral, porque esa es la lectura más precisa posible.

- (14) a.  $\text{gran}_{\text{máximo}}(A)$ : el centro de A  
 b.  $\text{gran}_{\text{medio}}(A)$ : una pequeña región rodeando el centro de A  
 c.  $\text{gran}_{\text{mínimo}}(A)$ : una gran región rodeando el centro de A

La vaguedad escalar que presentan las expresiones numerales está, según Sauerland y Stateva, estrechamente vinculada con la función que realizan los cuantificadores aproximativos<sup>9</sup>. Estos modificadores contribuyen a la denotación de la expresión numeral a la que modifican fijando su parámetro de granularidad. Las entradas léxicas de los aproximativos contienen un valor máximo o uno mínimo del conjunto de valores del parámetro de granularidad:

- (15) a.  $\text{el más sutil}(\text{gran}) : \{f : f \text{ en } \textit{gran} \text{ y para todo } g \text{ definido con respecto a la misma escala que } f: f \text{ es más sutil que } g\}$   
 b.  $\text{el más basto}(\text{gran}) : \{f : f \text{ en } \textit{gran} \text{ y para todo } g \text{ definido con respecto a la misma escala que } f: g \text{ es más sutil que } f\}$   
 (Sauerland y Stateva 2007: 2)

Los aproximativos que precisan el valor de la expresión numeral, esto es, aquellos que refieren a un valor idéntico al denotado por el elemento modificado (cf. § 6.2.1.), nos fuerzan a interpretar el numeral con respecto al parámetro de granularidad más sutil (cf. (16a)). Aquellos que aluden a un valor cercano al introducido por el numeral al que modifican, haciendo su denotación más imprecisa (cf. § 6.2.1.), obligan a interpretar el numeral con respecto al parámetro de granularidad más basto (cf. (16b)):

- (16) a.  $[[\text{exactamente } P]]^{\text{gran}} = [[P]]^{\text{el más sutil}(\text{gran})}$   
 b.  $[[\text{aproximadamente } P]]^{\text{gran}} = [[P]]^{\text{el más basto}(\text{gran})}$   
 (Sauerland y Stateva 2007: 2)

<sup>9</sup> Estos autores distinguen entre vaguedad escalar y vaguedad epistémica. Los cuantificadores que estamos estudiando interactúan con la vaguedad escalar, mientras que modificadores como *seguramente*, *probablemente*, etc. lo hacen con la epistémica. Otros autores, sin embargo, consideran que la vaguedad escalar es un caso de imprecisión, mientras que la epistémica sí se adscribe al fenómeno de la vaguedad. Sobre las nociones de ‘vaguedad’ e ‘imprecisión’, consúltense, entre otros, Williamson (1994), Pinkal (1995), Lasersohn (1999) y Kennedy (2007).

El análisis de los aproximativos recogido en (16) permite dar cuenta de la diferencia existente entre las oraciones de (17):

- (17) a. Han recogido mil fresas.  
b. Han recogido exactamente mil fresas.  
c. Han recogido aproximadamente mil fresas.

La construcción de (17a) admite, como ya hemos indicado, tanto una lectura precisa como una imprecisa del numeral, dependiendo de cuál sea el parámetro de granularidad relevante. De acuerdo con la interpretación precisa, el número de fresas recogidas ha de ser mil, sin que exista posibilidad de que se haya recogido ni una más ni una menos. En la lectura imprecisa, la oración simplemente expresa que la cantidad de fresas recogidas ronda las mil, pudiendo ser unas cuantas más o menos de las denotadas por ese numeral. En (17b) y (17c), sin embargo, la ambigüedad del numeral desaparece como consecuencia de la modificación realizada por el aproximativo. En la primera de esas construcciones, el aproximativo, siguiendo a Sauerland y Stateva, provoca que el numeral se interprete de acuerdo con al parámetro de granularidad más sutil (cf. (16a)). De ello se sigue que, en (17b), la única posibilidad sea interpretar el numeral de manera precisa. En la segunda de ellas, el aproximativo fuerza que el parámetro de granularidad relevante sea el más basto, lo que explica que solo obtengamos la lectura imprecisa del numeral. En (18) ilustramos las posibilidades interpretativas del numeral de (17) mediante los distintos parámetros de granularidad:

- (18) a. Han recogido mil fresas.  
 $[[\text{mil}]]^{\text{gran máximo}} = \{1000\}$   
 $[[\text{mil}]]^{\text{gran medio}} = \{995, 996, \dots, 1000, \dots, 1004, 1005\}$   
 $[[\text{mil}]]^{\text{gran mínimo}} = \{990, 991, \dots, 1000, \dots, 1009, 1010\}$   
b. Han recogido exactamente mil fresas.  
 $[[\text{mil}]]^{\text{el más sutil(gran)}} = \{1000\}$   
c. Han recogido aproximadamente mil fresas.  
 $[[\text{mil}]]^{\text{el más basto(gran)}} = \{990, 991, \dots, 1000, \dots, 1009, 1010\}$

Según Sauerland y Stateva, la función de los aproximativos es establecer el parámetro de granularidad con respecto al cual debe interpretarse el numeral al que modifican. Los aproximativos que restringen el significado del numeral, como, por ejemplo, *exactamente*, fijan como parámetro de granularidad el más sutil; los que hacen más imprecisa la denotación del numeral, entre los que están *aproximadamente*, *alrededor de*, etc., establecen como parámetro de granularidad relevante el más basto<sup>10</sup>.

### 6.3. Cuantificadores aproximativos y polaridad positiva

El objetivo de este apartado es ofrecer una explicación de la sensibilidad de los cuantificadores aproximativos, es decir, de que sean rechazados en ciertos contextos como, por ejemplo, el inducido por la negación (cf. § 6.1.). En el § 6.3.1. determinaremos a qué entornos son sensibles los cuantificadores aproximativos. Una vez descritos dichos contextos, en el § 6.3.2. desarrollaremos un análisis que dé cuenta de su limitada distribución basado en la denotación de esos modificadores propuesta por Sauerland y Stateva (2007) (cf. § 6.2.2.). En el § 6.3.3. mostraremos, por último, que, asumiendo el análisis de los aproximativos defendido en Lasersohn (1999), no es posible ofrecer una explicación satisfactoria de la sensibilidad de esos modificadores.

#### 6.3.1. La distribución de los cuantificadores aproximativos

En este apartado describiremos la distribución de los aproximativos. En el § 6.3.1.1. atenderemos a las diferencias distribucionales que presentan esos modificadores dependiendo de la categoría gramatical del elemento modificado. En el § 6.3.1.2. estudiaremos en qué contextos son rechazados los aproximativos.

---

<sup>10</sup> Otra prueba a favor de esta propuesta es que en aquellos casos en que el numeral, al ser una expresión compleja, solo admite una lectura precisa, resulta anómala la modificación mediante *aproximadamente*, pero no la de *exactamente*, aunque la presencia de este aproximativo sea redundante:

- (i) a. #Han recogido aproximadamente noventa y ocho fresas.
- b. Han recogido exactamente noventa y ocho fresas.



6.3.1.1. *La distribución de los cuantificadores aproximativos en relación con la categoría gramatical del elemento al que modifican*

Existe una asimetría en lo que respecta al tipo de elementos a los que pueden modificar los aproximativos. Mientras que todos ellos pueden ir seguidos de una expresión numeral (cf. (19)), los únicos que admiten ir acompañados por un nombre, las palabras negativas *nadie*, *ningún* y *nada* o un sintagma verbal son *casi* y *apenas*, como muestra el contraste entre (20) y (21):

- (19) a. Tiene aproximadamente veinte amigos.  
b. Tiene exactamente veinte amigos.  
c. Tiene casi veinte amigos.  
d. Tiene apenas veinte amigos.
- (20) a. \*No tiene aproximadamente {fuerzas/ ningún apoyo}.  
b. \*No tiene exactamente {fuerzas/ ningún apoyo}.  
c. \*{Aproximadamente/ exactamente} protesta<sup>11</sup>.
- (21) a. No tiene casi {fuerzas/ ningún apoyo}.  
b. No tiene apenas {fuerzas/ ningún apoyo}.  
c. {Casi/ apenas} protesta.

Cabe señalar, además, que la categoría gramatical del elemento sobre el que incide el aproximativo repercute en la distribución que presenta el modificador con respecto a la negación. Cuando estos cuantificadores modifican a un numeral se comportan como TPPs, puesto que son incompatibles con la negación (cf. § 6.1.)<sup>12</sup>:

- (22) a. \*No tiene aproximadamente veinte amigos.  
b. \*No tiene exactamente veinte amigos.  
c. \*No tiene casi veinte amigos.  
d. \*No tiene apenas veinte amigos.

---

<sup>11</sup> Descártese una lectura en la que el aproximativo modifica a la enunciación, esto es, aquella equivalente a ‘Hablando con exactitud, lo que hace es protestar’.

<sup>12</sup> Esta descripción es demasiado simplista, ya que, en ciertas ocasiones, los aproximativos pueden concurrir con una negación, como muestra la buena formación de *No tiene aproximadamente veinte amigos porque lo diga yo*. En el apartado § 6.3.1.2. describiremos detalladamente los contextos negativos en los que pueden (o no) aparecer los aproximativos.

Los únicos aproximativos que pueden modificar a elementos pertenecientes a otras categorías gramaticales son, como hemos dicho, *casi* y *apenas*. En lo que respecta a la modificación de nombres, el comportamiento de esos cuantificadores es opuesto al que manifiestan cuando inciden sobre expresiones numerales. Como se muestra en (23), tales modificadores no solo pueden concurrir con una negación, sino que deben hacerlo, comportándose, en consecuencia, como TPNs. Obsérvese que la secuencia ‘no...{*casi/ apenas*} + N’ equivale al cuantificador *poco*, de forma que (23a) y (23b) significan ‘Tienen poca comida’ y ‘La obra tuvo poco éxito’, respectivamente:

- (23) a. \*(No) tienen {*casi/ apenas*} comida.  
b. La obra \*(no) tuvo {*casi/ apenas*} éxito.

La presencia de la negación es también imprescindible cuando *casi* y *apenas* acompañan a alguna de las siguientes palabras negativas: *ningún*, *nada* y *nadie*, como muestran los ejemplos de (24):

- (24) a. \*(No) tuvo {*casi/ apenas*} ningún apoyo.  
b. \*(No) tienen {*casi/ apenas*} nada.  
c. A esa oposición \*(no) se ha presentado {*casi/ apenas*} nadie.

Sin embargo, los aproximativos no son los que exigen la presencia de la negación, como sucedía cuando incidían sobre nombres, sino que es la propia palabra negativa la que impone ese requisito. Cuando las palabras negativas aparecen en posición posverbal se comportan como TPNs, esto es, requieren la presencia de una negación que las legitime (cf. Bosque 1980b, Sánchez López 1999b). De este modo, el que las oraciones de (24) sean agramaticales cuando está ausente la negación responde al mismo motivo que la mala formación de (25), esto es, a que las palabras negativas no están legitimadas por ningún inductor de polaridad negativa:

- (25) a. \*Compró ningún cuadro.  
b. \*Sabe nada de ese asunto.  
c. \*Durante sus vacaciones conoció a nadie.

Otra prueba relacionada con la anterior que pone de manifiesto que son las palabras negativas, y no los aproximativos, las que exigen la presencia de la negación en (24) es que, si suprimimos el cuantificador en esas construcciones, la negación sigue siendo imprescindible:

- (26) a. \*(No) tuvo ningún apoyo.  
b. \*(No) tienen nada.  
c. A esa oposición \*(no) se ha presentado nadie.

*Casi* y *apenas* no se comportan, en consecuencia, como TPNs cuando preceden a una palabra negativa. Tampoco son TPPs, frente a lo que sucede cuando inciden sobre numerales, ya que son compatibles con la negación. Lo que se obtiene en estos casos es una lectura semejante a la de ‘algunos’ o ‘no muchos’; la oración de (24a), por ejemplo, es equivalente a ‘Tuvo algún apoyo’ o a ‘No tuvo muchos apoyos’.

Por último, si el aproximativo modifica a un sintagma verbal, la posibilidad de introducir una negación varía dependiendo de si el aproximativo es *casi* o *apenas*. Por una parte, la presencia de la negación es posible, aunque no necesaria, cuando *casi* incide sobre un sintagma verbal:

- (27) a. Casi (no) protesta.  
b. Casi (no) lo mastica.

La polaridad del sintagma verbal repercute en las inferencias desencadenadas por el aproximativo, puesto que, si este incide sobre un predicado positivo, la inferencia resultante será negativa (cf. (28)) y, si acompaña a uno negativo, será positiva (cf. (29))<sup>13</sup>:

- (28) a. Casi protesta  $\Rightarrow$  no ha protestado.  
b. Casi lo mastica  $\Rightarrow$  no lo ha masticado.

---

<sup>13</sup> *Casi* es el modificador aproximativo que más atención ha recibido en la bibliografía. Entre los trabajos que se ocupan de este cuantificador cabe destacar los siguientes: Sadock (1981), Moreno Cabrera (1984), Hitzeman (1992), Morzycki (2001), Schwenter (2002), Penka (2005), (2006) y Nouwen (2007). En ellos se discute, entre otras cuestiones, las inferencias desencadenadas por *casi*, así como la naturaleza de las mismas.

- (29) a. Casi no protesta  $\Rightarrow$  ha protestado.  
 b. Casi no lo mastica  $\Rightarrow$  lo ha masticado.

Las inferencias de (29) ponen de manifiesto que, a pesar de que *casi* pueda concurrir con una negación cuando modifica a sintagmas verbales, la relación de ámbito que se establece entre ambos operadores es aquella en que la negación tiene alcance estrecho. La misma situación presentan las oraciones de (30), a pesar de que el aproximativo aparezca en posición posverbal:

- (30) a. No protesta casi.  
 b. No lo mastica casi.

En estas oraciones, al igual que en las construcciones negativas de (27), *casi* modifica a los sintagmas verbales negativos *no protesta* y *no lo mastica*, respectivamente. Prueba de ello es que las inferencias que surgen de esas oraciones son positivas: *Ha protestado* y *Lo ha masticado*<sup>14</sup>. El orden superficial que se establece entre la negación y el aproximativo en (30) es, por tanto, inverso al alcance que dichos operadores poseen.

*Apenas*, en cambio, no admite la presencia de la negación cuando modifica a sintagmas verbales, como se muestra en (31):

- (31) a. Apenas (\*no) protesta.  
 b. Apenas (\*no) lo mastica.

Pero a pesar de que en estos casos *apenas* es incompatible con la negación, no es posible afirmar que se comporte como un TPP. De hecho, lo que impide la presencia de la negación en las oraciones de (31) es que *apenas* se comporta como las palabras negativas, de forma que, cuando aparece en posición preverbal, funciona como un inductor de polaridad negativa y, cuando está en posición posverbal, actúa como un TPN. Como señala Sánchez López (1999b: 2620), *apenas* es susceptible de

<sup>14</sup> Relacionado con este hecho está el que los cuantificadores aproximativos no siempre requieran preceder inmediatamente al constituyente sobre el que inciden, sino que en ocasiones también pueden modificarlo a distancia, como muestra el que tanto en (ia) como en (ib) *aproximadamente* incida sobre *treinta multas*:

- (i) a. Aproximadamente ha puesto treinta multas.  
 b. Ha puesto aproximadamente treinta multas.

recibir dos valores: uno conjuntivo en el que equivale al nexos temporal *en cuanto* (*Apenas acabe de escribir esta página, saldremos a cenar*), otro adverbial con el que puede tener un significado semejante al de *sólo* (*Apenas hemos hecho cincuenta kilómetros*) o al de *casi no* (*Apenas degustamos los postres*). Es la última interpretación la que le permite funcionar como un inductor de polaridad negativa, como ilustran los ejemplos de (32), en donde los términos de polaridad aparecen en cursiva:

- (32) a. Apenas probó *nada*.  
b. Apenas recibió *halago alguno*.

Del comportamiento de *apenas* como un inductor de polaridad negativa se sigue que no pueda concurrir con la negación (cf. (31)). Este cuantificador posee valor negativo por sí mismo cuando aparece en posición preverbal, por lo que no es necesaria la presencia de la negación en el estadio actual de la lengua, aunque sí lo era en español antiguo (*Et apenas non auja bien començado quando le demando pazes antioco...* CORDE, 1284, Alfonso X, *General Estoria. Quinta parte*) (cf. capítulo 4 § 4.2.1.). Como hemos dicho, si *apenas* aparece en posición posverbal, funciona como un TPN, puesto que requiere la presencia de la negación:

- (33) a. \*(No) protesta apenas.  
b. \*(No) lo mastica apenas.

*Apenas* no es, en consecuencia, un TPP cuando modifica a un sintagma verbal, a diferencia de lo que ocurre cuando incide sobre un numeral. Su comportamiento es semejante al de las palabras negativas: en posición preverbal posee valor negativo por sí mismo, de forma que no requiere la presencia de la partícula *no*, mientras que en posición posverbal debe estar legitimado por un inductor de polaridad negativa (cf. capítulo 4 § 4.2.1.).

En resumen, el comportamiento de los aproximativos como TPPs está restringido a aquellos casos en que estos modificadores acompañan a expresiones numerales. Cuando inciden sobre nombres, palabras negativas o sintagmas verbales, posibilidad que solo presentan *casi* y *apenas*, no son incompatibles con la negación. En el primer caso, despliegan el comportamiento opuesto: son TPNs, puesto que

requieren la presencia de la negación. En el segundo, pueden también concurrir con la negación dando como resultado una secuencia equivalente a ‘no muchos’ o ‘pocos’. En el tercero, *casi* puede modificar a sintagmas verbales negativos, aunque cabe señalar que el aproximativo tiene alcance mayor que la negación; *apenas*, por su parte, se comporta como una palabra negativa. En lo que sigue nos centraremos exclusivamente en aquellos casos en los que los aproximativos inciden sobre una expresión numeral, puesto que es ahí donde se asimilan a los TPPs. Nos detendremos, en particular, en la sensibilidad de los aproximativos que denotan exactitud (*exactamente cuatro carteles, tres kilos justos, etc.*) y en la de los que expresan un valor aproximado de forma neutra, esto es, un valor situado por encima o por debajo del que refiere el elemento al que modifican (*alrededor de quince turistas, aproximadamente un millón de ciudadanos, etc.*). Dejaremos al margen los aproximativos defectivos y los de exceso, cuya compleja distribución indica que su análisis requiere un análisis que abarque no solo su comportamiento como TPPs, sino también el que presentan como TPNs, estableciendo la relación que existe entre ambos usos.

#### 6.3.1.2. La distribución de los cuantificadores aproximativos en contextos negativos

A lo largo de esta tesis hemos mostrado que existen TPPs cuya limitada distribución puede ser descrita teniendo en cuenta su (im)posibilidad de aparecer en contextos decrecientes, antiaditivos y/o antimórficos, así como TPPs que no son sensibles a esos entornos, sino únicamente al foco de la negación. Entre los primeros se encuentran los cuantificadores exclamativos, los pseudofocales y los elativos del tipo de *sorprendentemente*; la segunda clase de TPPs está integrada por los elativos del tipo de *extremadamente*. En este apartado mostraremos que los cuantificadores aproximativos se agrupan con los elativos del tipo de *extremadamente*, es decir, que son incompatibles con el foco de la negación, pero no con los entornos decrecientes. Comenzaremos mostrando que no es adecuado caracterizar la sensibilidad de los elativos a partir de los contextos decrecientes, antiaditivos y antimórficos; a continuación, pondremos de manifiesto que son rechazados únicamente cuando son el elemento refutado.

La compatibilidad entre los aproximativos y los contextos decrecientes, antiaditivos y antimórficos queda atestiguada mediante los ejemplos de (34), (35) y (36), respectivamente, donde los operadores negativos aparecen en cursiva:

(34) Contextos decrecientes

- a. *Pocos* recién nacidos pesan {alrededor de/ exactamente} cinco kilos.
- b. Su madre *raramente* compra {alrededor de/ exactamente} cinco kilos de patatas.

(35) Contextos antiaditivos

- a. *Ninguno* de esos muebles mide {alrededor de/ exactamente} tres metros.
- b. María se arregló *sin* tardar {alrededor de/ exactamente} dos horas.
- c. Dudo que pese {alrededor de/ exactamente} sesenta kilos.

(36) Contextos antimórficos

- a. *No* recorrió {alrededor de/ exactamente} cuatro kilómetros para que la policía no le encontrara.
- b. *No* le esperaron {alrededor de/ exactamente} cinco minutos porque tuvieran prisa.

Estos datos muestran que la sensibilidad de los aproximativos no puede determinarse teniendo en cuenta los contextos decrecientes, antiaditivos y antimórficos, puesto que ninguno de ellos rechaza la presencia de un aproximativo, a diferencia de lo que ocurre con los cuantificadores exclamativos, los pseudofocales y los elativos del tipo de *sorprendentemente*. En cambio, si asumimos que los aproximativos poseen la misma sensibilidad que los elativos del tipo de *extremadamente*, es decir, que son rechazados cuando constituyen el foco de la negación, podemos dar cuenta de su propiedades distribucionales de forma satisfactoria. El razonamiento que vamos a desarrollar para mostrar la validez de esta propuesta es paralelo al que presentamos al estudiar la sensibilidad de los elativos del tipo de *extremadamente* en el capítulo 4 § 4.3.2.2. A continuación observaremos, por tanto, el comportamiento de los aproximativos en oraciones negativas en las que se refuta un constituyente distinto del cuantificador y en construcciones en las que el aproximativo forma parte del término de la preposición *sin*.

- Constituyentes que siempre son el foco de la negación

A lo largo de esta tesis hemos tenido ocasión de señalar que las palabras negativas, las cláusulas finales y las causales en subjuntivo se caracterizan por ser el elemento refutado por la negación cuando aparecen en una oración negativa (cf. capítulo 2 § 2.5., capítulo 4 § 4.3.2.2.). Teniendo en cuenta esto, nuestra propuesta predice que los aproximativos podrán estar presentes en una oración negativa si esta contiene una palabra negativa, una cláusula final o una causal en subjuntivo, ya que el cuantificador no será el foco de la negación. Pues bien, esto es lo que sucede, como muestra la buena formación de (37):

- (37) a. Ese espectáculo no ha tenido {aproximadamente/ exactamente} cien espectadores en ninguna función.  
 b. No ha ido {aproximadamente/ exactamente} a ciento cincuenta kilómetros por hora para que le pusieran una multa.  
 c. Alberto no se gastó {aproximadamente/ exactamente} cien euros porque tuviera una deuda.

Nótese, además, que la supresión de los mencionados constituyentes desencadena la mala formación de la oración, lo que responde a que el aproximativo pasa a ser el elemento refutado:

- (38) a. \*Ese espectáculo no ha tenido {aproximadamente/ exactamente} cien espectadores.  
 b. \*No ha ido {aproximadamente/ exactamente} a ciento cincuenta kilómetros por hora.  
 c. \*Alberto no se gastó {aproximadamente/ exactamente} cien euros.

Los contrastes que existen en lo que respecta a la posibilidad de introducir un aproximativo en una oración negativa (cf. (37) y (38)) no plantean ningún problema si estos cuantificadores son sensibles al foco de la negación. Estos datos, en cambio, no serían explicados una propuesta en la que se defendiera que los aproximativos son rechazados en los contextos antimórficos. Esa hipótesis daría cuenta de la agramaticalidad de (38), pero no de la buena formación de (37), en donde los



modificadores están igualmente en el ámbito de la negación y, por consiguiente, en un entorno antimórfico.

- La preposición *sin*

De acuerdo con nuestra descripción, los aproximativos deberían poder aparecer en el término de *sin* siempre y cuando no sean el elemento refutado por dicha preposición. Para comprobar si nuestra descripción es adecuada, analizaremos el comportamiento de los aproximativos con respecto a la preposición *sin* en dos situaciones distintas: cuando la preposición selecciona directamente al sintagma encabezado por el aproximativo y cuando selecciona una cláusula que contiene un modificador de los que ocupan nuestra atención.

La secuencia '*sin* + aproximativo' no puede darse cuando el cuantificador incide sobre un numeral (cf. (39)), lo que avala la descripción que hemos realizado<sup>15</sup>:

- (39) a. \*sin alrededor de {veinte estudiantes/ dos kilos de manzanas....}  
b. \*sin aproximadamente {veinte estudiantes/ dos kilos de manzanas...}  
c. \*sin unos {veinte estudiantes/ dos kilos de manzanas...}  
d. \*sin exactamente {veinte estudiantes/ dos kilos de manzanas...}

Al no haber ningún otro constituyente que forme parte del término de la preposición, la única posibilidad es que el aproximativo sea el foco de *sin*, pero, como se trata de un TPP sensible a esa clase de entornos, la construcción resulta agramatical.

En lo que concierne a aquellos casos en que *sin* selecciona una oración, esta puede contener un aproximativo sin que ello desencadene la mala formación de la construcción:

---

<sup>15</sup> Cuando el aproximativo modifica a un nombre (cf. (ia)), a las palabras negativas *ningún*, *nada* y *nadie* (cf. (ib)) o a un sintagma verbal (cf. (ic)), posibilidad que solo presentan *casi* y *apenas*, sí que puede ser término de la preposición *sin*:

- (i) a. sin {casi/ apenas} fuerzas  
b. sin {casi/ apenas} ningún apoyo  
c. sin {casi/ apenas} protestar

Sin embargo, estas construcciones no constituyen un contraejemplo a la descripción realizada. Como señalamos en el apartado § 6.3.1.1., la distribución de estos aproximativos cuando modifican a un elemento que no es una expresión numeral difiere de aquella en que inciden sobre esa clase de constituyentes.

(40) María se arregló sin tardar {alrededor de/ exactamente} dos horas.

Al igual que en el caso de los elativos del tipo de *extremadamente*, nuestra propuesta es que, cuando selecciona una oración, el foco de la preposición no es el aproximativo, sino la relación semántica que mantiene la cláusula matriz con la introducida por la preposición (cf. capítulo 4 § 4.3.2.2., Bosque 1980a: 82). De este modo, en una oración como, por ejemplo, la de (40) no se niega que el tiempo que María tarda en arreglarse sea de alrededor de dos horas o exactamente dos horas, respectivamente, sino que el contenido proposicional de la cláusula matriz implique necesariamente el de la seleccionada por *sin*. Al no ser el elemento refutado, el aproximativo no resulta incompatible con la negación introducida por la preposición, tal como predice la descripción que hemos realizado de la sensibilidad de los aproximativos.

Los datos expuestos en este apartado ponen de manifiesto que la sensibilidad de los cuantificadores aproximativos, frente a la de los exclamativos, los pseudofocales y los elativos del tipo de *sorprendentemente*, no puede caracterizarse teniendo en cuenta los contextos decrecientes, los antiaditivos y los antimórficos. Los aproximativos, al igual que los elativos del tipo de *extremadamente*, son sensibles exclusivamente al foco de la negación, de forma que pueden concurrir con la negación siempre y cuando no sean el elemento refutado. Ello permite explicar el comportamiento que estos TPPs despliegan con respecto a las oraciones negativas en las que se refuta un constituyente distinto del cuantificador y en construcciones en las que el aproximativo forma parte del término de la preposición *sin*.

### 6.3.2. La sensibilidad de los cuantificadores aproximativos

En el apartado anterior hemos mostrado que los aproximativos son sensibles al foco de la negación. Nuestro propósito ahora es explicar la sensibilidad de esos aproximativos a partir del análisis semántico que proponen para ellos Sauerland y Stateva (2007). En el § 6.2.2. expusimos la hipótesis de estos autores, según la cual los aproximativos se caracterizan por fijar el parámetro de granularidad que determina la interpretación de una expresión numeral. Aquellos que restringen la denotación del numeral al que acompañan obligan a interpretarlo con respecto al

parámetro de granularidad más sutil; aquellos que hacen más imprecisa la denotación del numeral fuerzan la lectura en la que el parámetro de granularidad relevante es el más basto, como ilustramos en (16), que repetimos aquí de nuevo:

- (16) a.  $[[\text{exactamente } P]]^{\text{gran}} = [[P]]^{\text{el más sutil}(\text{gran})}$   
 b.  $[[\text{aproximadamente } P]]^{\text{gran}} = [[P]]^{\text{el más basto}(\text{gran})}$   
 (Sauerland y Stateva 2007: 2)

De este modo, lo que diferencia a las oraciones de (41) es el parámetro de granularidad con respecto al cual se interpreta la expresión numeral. La construcción de (41a) es ambigua, ya que su significado puede ser equivalente tanto al de (41b) como al de (41c), dependiendo de si el parámetro que se toma en consideración es el más sutil o el más basto. Las oraciones de (41b) y (41c), en cambio, se interpretan siempre de acuerdo con un mismo parámetro de granularidad. La primera de ellas con respecto al más sutil, de forma que el número de personas que acogía el estadio no era ni una más ni una menos que mil; la segunda con respecto al más basto, por lo que las personas que estaban en el estadio constituían una cantidad cercana a la denotada por ese número:

- (41) a. En el estadio había mil personas.  
 b. En el estadio había exactamente mil personas.  
 c. En el estadio había alrededor de mil personas.

A partir de este análisis es posible explicar la sensibilidad que presentan los aproximativos con respecto al foco de la negación. Pero antes de exponer nuestra hipótesis, consideremos qué sucede cuando el foco de la negación es una expresión numeral. Obsérvese el ejemplo de (42):

- (42) Juan no ha recorrido diez kilómetros.  
 ‘Existe un número de kilómetros, tal que Juan ha recorrido ese número de kilómetros, y ese número no es diez.’  
 a.  $\text{gran}_{\text{max}}(10) = \{10\}$   
 b.  $\text{gran}_{\text{med}}(10) = \{9'90, 9'91, 9'92, \dots, 10, \dots, 10'08, 10'09, 10'10\}$   
 c.  $\text{gran}_{\text{min}}(10) = \{8'50, 8'51, 8'52, \dots, 10, \dots, 11'48, 11'49, 11'50\}$

La lectura resultante de (42) cuando el numeral es el foco de la negación es la que aparece parafraseada debajo del ejemplo, donde se niega que el número de kilómetros recorrido sea diez. En consecuencia, si la interpretación del numeral es, por ejemplo, la de (a), el número de kilómetros recorridos será uno distinto de los allí expuestos, esto es, de los que forman parte del parámetro de granularidad máximo. En caso de que el parámetro con respecto al cual se interprete el numeral sea el de (b) o el de (c), la situación es la misma. Se niega que alguno de los valores que los integran denote el número de kilómetros recorridos por Juan.

Veamos ahora qué sucede si introducimos un aproximativo en esa oración negativa (cf. (43)). La presencia del aproximativo desencadena la mala formación de la oración, que no puede interpretarse de acuerdo con la paráfrasis expuesta debajo del ejemplo, puesto que esa clase de modificadores no puede ser el foco de la negación:

- (43) \*Juan no ha recorrido exactamente diez kilómetros.  
 #‘Existe un número de kilómetros, tal que Juan ha recorrido ese número de kilómetros, y ese número no es exactamente diez.’

*Exactamente* obliga a interpretar el numeral con respecto al parámetro de granularidad más sutil (cf. § 6.2.2., Sauerland y Stateva 2007), por lo que de la negación del parámetro asociado al aproximativo (cf. (44a)) se debería seguir la afirmación de alguna de las otras granularidades (cf. (44b)):

- (44) a.  $\neg \text{gran}_{\text{el más sutil}} = \{10\}$   
 b.  $\text{gran}_{\text{med}}(10) = \{9'90, 9'91, 9'92, \dots, 10, \dots, 10'08, 10'09, 10'10\}$   
 $\vee \text{gran}_{\text{min}}(10) = \{8'50, 8'51, 8'52, \dots, 10, \dots, 11'48, 11'49, 11'50\}$

En otras palabras, la negación de *exactamente* conlleva que ninguno de los valores que integran el parámetro más sutil satisface el contenido proposicional de la oración y que los que lo satisfacen son los contenidos en alguno de los otros parámetros:

- (45)  $[[\neg \text{exactamente } x (P)]] = 1$  ssi
- a.  $\neg P(\text{gran}_{\text{el más sutil}}(x))$  (aserción)
  - b.  $P(\text{gran}_{\text{med}}(X)) \vee P(\text{gran}_{\text{min}}(X))$  (presuposición)

El problema que surge al negar un aproximativo es que todos los parámetros de granularidad que determinan la interpretación del numeral modificado tienen elementos en común, esto es, un subconjunto de los valores que los integran forma una intersección. Ello provoca que se nieguen y se afirmen al mismo tiempo los valores que conforman ese subconjunto, dependiendo de si los evaluamos con respecto al parámetro más sutil o a los otros, respectivamente. La oración de (43) es, por tanto, agramatical porque de ella se sigue que los kilómetros que ha recorrido Juan no son, por ejemplo, diez, ya que este numeral forma parte del parámetro más sutil (cf. (44a)) y, al mismo tiempo, que son diez, puesto que ese valor está contenido en los otros parámetros de granularidad (cf. (44b)). La sensibilidad de los aproximativos al foco de la negación responde a que cuando aparecen en ese contexto se afirma y se niega un mismo valor, lo que constituye una contradicción.

Aunque hemos desarrollado nuestra propuesta a partir de un aproximativo que restringe la denotación del numeral al que acompaña, el mismo razonamiento explica la sensibilidad de aquellos modificadores que hacen más impreciso el significado del numeral, como, por ejemplo, *aproximadamente*. Cuando estos modificadores constituyen el foco de la negación, lo que se niega es que los valores que integran el parámetro de granularidad más basto satisfagan el contenido proposicional de la oración y, en consecuencia, se afirma que lo hacen los de alguno de los otros parámetros, tal como se ilustra en (46):

- (46) \*Juan no ha recorrido aproximadamente diez kilómetros.  
 #‘Existe un número de kilómetros, tal que Juan ha recorrido ese número de kilómetros, y ese número no es aproximadamente diez.’
- a.  $\neg \text{gran}_{\text{el más basto}}(10) = \{8'50, 8'51, 8'52, \dots, 10, \dots, 11'48, 11'49, 11'50\}$
  - b.  $\text{gran}_{\text{max}} = \{10\} \vee \text{gran}_{\text{med}}(10) = \{9'90, 9'91, 9'92, \dots, 10, \dots, 10'08, 10'09, 10'10\}$

En (47) recogemos la denotación de la negación del aproximativo:

- (47)  $[[\neg \text{aproximadamente}]] = 1$  ssi
- a.  $\neg P(\text{gran}_{\text{el más basto}}(x))$  (aserción)
  - b.  $P(\text{gran}_{\text{max}}(X)) \vee P(\text{gran}_{\text{med}}(X))$  (presuposición)

La imposibilidad de negar este aproximativo responde a que, al igual que sucedía con *exactamente*, se afirma y se niega al mismo tiempo que los valores comunes a los distintos parámetros satisfacen el contenido proposicional de la oración, lo que supone una contradicción.

Nuestra propuesta explica, además, que los aproximativos puedan concurrir con la negación cuando no son su foco, como sucede, por ejemplo, en (48), donde la cláusula final (cf. (48a)), la causal (cf. (48b)) y la palabra negativa (cf. (48c)) son los elementos refutados:

- (48) a. Juan no ha recorrido {exactamente/ aproximadamente} diez kilómetros para que su entrenador se quede impresionado.
- b. Juan no ha recorrido {exactamente/ aproximadamente} diez kilómetros porque esté preparándose la oposición.
- c. Juan no ha recorrido {exactamente/ aproximadamente} diez kilómetros ningún día.

En las oraciones de (48) se afirma, por una parte, que Juan ha recorrido {exactamente/ aproximadamente} diez kilómetros y se niega, por otra, que lo haya hecho para que su entrenador se quede impresionado, porque esté preparándose la oposición o que lo haya hecho algún día. La contribución semántica realizada por el aproximativo no se ve, por tanto, afectada por la negación. Dado que el aproximativo no es el foco de la negación, ninguna de esas construcciones presenta la incongruencia que surge cuando se niega que los valores contenidos en un determinado parámetro de granularidad no satisfacen el contenido proposicional de la oración. De ello se sigue que los aproximativos no sean sensibles a los contextos negativos cuando no constituyen el elemento refutado.

En resumen, la imposibilidad de negar un aproximativo obedece a que al menos uno de los valores contenidos en el parámetro de granularidad al que se asocia su interpretación forma también parte de los otros parámetros. La negación de un aproximativo conlleva la del parámetro de granularidad con que se vincula y la

afirmación de alguno de los otros. De este modo, se niega y se afirma al mismo tiempo que el subconjunto de valores que forman parte tanto del parámetro negado como de los otros satisface el contenido proposicional de la oración. Ello constituye una contradicción y, en consecuencia, la oración es agramatical.

### 6.3.3. Una hipótesis alternativa: Lasersohn (1999)

Antes de finalizar nuestro estudio de los cuantificadores aproximativos, nos gustaría mostrar que su sensibilidad no puede ser explicada a partir de un análisis semántico de estos modificadores distinto del propuesto por Sauerland y Stateva (2007). Para ello expondremos la hipótesis alternativa que existe al trabajo de esos lingüistas, que es la desarrollada por Lasersohn (1999), y, a continuación, discutiremos los problemas que surgen al intentar derivar la sensibilidad de los aproximativos de su propuesta.

En Lasersohn (1999) se intenta formalizar la contribución al significado de una oración que realizan ciertas expresiones que, según el autor, señalan el grado de aproximación a la verdad. Su estudio se centra, en particular, en los siguientes modificadores: *exactamente*, *todos* y *perfectamente*. Este lingüista toma como punto de partida el hecho de que un buen número de situaciones comunicativas permiten a los participantes hablar de forma imprecisa, esto es, proferir enunciados que no son estrictamente ciertos, sin que ello implique que estén faltando a la verdad. Consideremos, por ejemplo, una situación en la que dos personas se cruzan por la calle y una le pregunta a la otra la hora. Si la respuesta a tal pregunta fuera *Son las tres*, cualquiera consideraría que se trata de una respuesta cierta, a pesar de que fueran las tres y tres minutos. Ello responde, según Lasersohn, a que, aunque no se esté diciendo la verdad y, por tanto, no sea una proposición verdadera, su contenido proposicional se acerca suficientemente a la verdad para los propósitos comunicativos de ese contexto. La situación comunicativa expuesta no requiere un nivel de precisión tal que una diferencia de tres minutos sea relevante.

La propuesta de Lasersohn es que las expresiones, además de tener una denotación que sirve para determinar las condiciones de verdad que requieren, se asocian a un conjunto de objetos del mismo tipo lógico que el de su denotación. Este conjunto de objetos se distingue de la denotación de la expresión en aspectos no relevantes en ciertas situaciones comunicativas. La expresión *las tres*, por ejemplo,

denota un momento concreto, pero también se relaciona con un conjunto de momentos temporales que difieren del denotado por ella en ciertos rasgos no relevantes desde un punto de vista pragmático en algunos contextos. Los momentos temporales pertenecientes a ese conjunto están ordenados de acuerdo con su cercanía al expresado por la construcción en cuestión, lo que permite medir, según Lasersohn, el grado de aproximación a la verdad que presenta una expresión. El conjunto asociado a una expresión  $x$  y la relación de orden en que se encuentran sus elementos constituyen el halo pragmático de  $x$ .

Asumiendo estos postulados, Lasersohn formaliza la función realizada por *exactamente*, *todos* y *perfectamente*. Su hipótesis es que todos estos modificadores afectan al halo pragmático de las expresiones a las que modifican. Veamos cuál es, en concreto, su propuesta para *exactamente*<sup>16</sup>:

- (49) a. Mary arrived at three o'clock.  
           'María llegó a las tres.'  
       b. Mary arrived at exactly three o'clock.  
           'María llegó exactamente a las tres.'  
           (Lasersohn 1999: 522)

La proposición de (49a) es, como defiende Lasersohn, estrictamente verdadera si María llegó a las tres en punto, por lo que sus condiciones de verdad son las mismas que las de (49b). Según este autor, la diferencia entre ambas construcciones estriba en que la primera permite hablar de forma más imprecisa que la segunda: mientras que (49a) está suficientemente cercana a la verdad si son las tres y tres minutos, la de (49b) no lo está debido a la presencia de *exactamente*. De este modo, el grado de imprecisión permitida al hablar no solo está determinado por la situación comunicativa, sino que también puede estarlo a través de ciertos modificadores, como, por ejemplo, *exactamente*. Tal modificador afecta al halo pragmático de la expresión a la que acompaña, puesto que lo restringe. El halo pragmático de *exactamente a las tres* incluye los elementos del halo pragmático de *a las tres* que están más cerca del momento temporal denotado por esa expresión, pero

<sup>16</sup> La argumentación que Lasersohn presenta con respecto a los otros modificadores que estudia es paralela a la que defiende para *exactamente*. Nos limitaremos, por ello, a presentar su propuesta atendiendo únicamente al último de esos modificadores, que es el que nos interesa aquí.



no a los que se sitúan más lejos de él<sup>17</sup>. Supongamos, por ejemplo, que el halo de *a las tres* está formado por los siguientes elementos, que refieren a momentos temporales: {i, j, k}, donde *i* constituye la denotación de *a las tres*. En este caso, el halo de *exactamente a las tres* será un subconjunto del de *a las tres*, como, por ejemplo, el siguiente: {i, j}, donde se excluyen los elementos más alejados de *i*. *Exactamente* restringe, según Lasersohn, el halo pragmático de la expresión a la que modifica, de forma que el halo resultante es un subconjunto del que obtendríamos si dicho modificador no estuviera presente.

Aunque Lasersohn no presta atención a la sensibilidad de *exactamente*, su propuesta podría en principio explicar la limitada distribución de este modificador y, por ende, del resto de aproximativos. La imposibilidad de que los aproximativos sean el foco de la negación respondería a que estos modificadores no afectan a las condiciones de verdad de la proposición. El foco de la negación es el elemento refutado, de forma que las condiciones de verdad por él introducidas son las responsables de la inadecuación de la proposición con la realidad. Así, la inadecuación de (50) puede responder a que el día en que se casó Marta no fue ayer, a que se casó por lo civil, y no por la iglesia, etc., dependiendo de si el foco de la negación es el sintagma adverbial *ayer*, o el sintagma preposicional *por la iglesia*, respectivamente:

(50) Marta no se casó ayer por la iglesia.

Pues bien, si, como propone Lasersohn, los aproximativos no contribuyen a las condiciones de verdad de la proposición, no es posible que sean el foco de la negación, porque no introducen ninguna condición de verdad que pueda ser refutada. De ello se sigue que desencadenen la agramaticalidad de la oración cuando son el elemento refutado por la negación (cf. (51a)), pero no cuando aparecen en oraciones negativas si otro constituyente es el foco de la negación (cf. (51b)) (cf. § 6.3.1.2.):

- (51) a. \*María no llegó exactamente a las tres.  
b. María no llegó exactamente a las tres porque quisiera quedar.

---

<sup>17</sup> Este lingüista considera que el halo pragmático de *exactamente a las tres* puede contener momentos temporales distintos del denotado por *a las tres*, siempre y cuando sean los más cercanos a él.

- Si asumimos que los aproximativos no pueden ser negados porque no afectan a las condiciones de verdad, en los casos en que sí lo hacen, como en (52b), deberían poder ser el foco de la negación, en contra de lo que sucede:

- En segundo lugar, existen otros modificadores que, según Lasersohn, tampoco afectan a las condiciones de verdad de la proposición y, sin embargo, admiten ser el elemento refutado por la negación. Esto es lo que sucede con el cuantificador *todos*. El mencionado lingüista considera que la función de ese modificador, al igual que la de *exactamente*, está asociada al halo pragmático de la expresión a la que modifica. Las condiciones de verdad de las proposiciones de (54) son las mismas. Lo que diferencia a esas construcciones es que (54a) permite hablar de una forma más imprecisa que (54b), de forma que la primera estará suficientemente cerca de la verdad en contextos en los que la segunda no lo estará:

- 371

Al no afectar a las condiciones de verdad de la proposición, *todos* debería ser sensible al foco de la negación, del mismo modo que lo es *exactamente*. Sin embargo, esta predicción no se ve corroborada por los datos. Como se muestra en (55), *todos* puede ser el elemento refutado por la negación<sup>18</sup>:

- (55) No están dormidos todos los trabajadores, sino algunos.

Estos dos escollos ponen de manifiesto que la propuesta de Lasersohn, frente a la Sauerland y Stateva, no permite explicar la sensibilidad de los aproximativos, lo que constituye un argumento a favor de la hipótesis desarrollada por los últimos. Como expusimos en el § 6.3.2., la limitada distribución de los aproximativos puede derivarse satisfactoriamente a partir del análisis de esos autores.

#### 6.4. Conclusiones

En este capítulo hemos abordado un aspecto concreto de los cuantificadores aproximativos: su comportamiento como TPPs. Para explicar la sensibilidad de los aproximativos, hemos asumido el análisis semántico de estos modificadores desarrollado en Sauerland y Stateva (2007) (cf. § 6.2.2.). Estos autores se basan en el trabajo de Krifka (2007), en el que se pone de manifiesto que los numerales son ambiguos, ya que pueden ser interpretados de forma precisa ('exactamente x') o imprecisa ('alrededor de x'). Sauerland y Stateva proponen que la ambigüedad de los numerales está estrechamente asociada a lo que ellos denominan *parámetro de granularidad*. Dependiendo del parámetro de granularidad con respecto al que se interprete un numeral, este recibirá una lectura más o menos precisa. Así, si el parámetro de granularidad máximo es el relevante en la interpretación de un numeral, este recibirá una lectura más precisa que si se tiene en cuenta el parámetro medio o el mínimo. La lectura más imprecisa de un numeral surge cuando el parámetro que se toma en consideración es el mínimo. Pues bien, los aproximativos se caracterizan, según Sauerland y Stateva, por fijar el parámetro de granularidad con respecto al que se interpreta un numeral. En este sentido, cabe distinguir dos clases de

---

<sup>18</sup> De hecho, *todos*, al igual que las palabras negativas, la cláusulas finales y las causales en subjuntivo, exige ser el foco de la negación (cf. capítulo 2 § 2.5., Sánchez López 1999b), como se muestra en (i):

(i) No han venido todos los premiados a la ceremonia, sino {unos pocos/ \*a la cena}.

aproximativos: aquellos que restringen la denotación de un numeral, como, por ejemplo, *exactamente*, y aquellos que amplían su denotación, como sucede con *aproximadamente*. Los primeros fuerzan la interpretación en la que el parámetro de granularidad relevante es el más sutil; los segundos, la correspondiente al más basto. De ello se sigue que el numeral se interprete de forma precisa cuando es modificado por un aproximativo de la primera de esas clases y de forma imprecisa si lo acompaña un modificador de la segunda clase.

Una vez expuesto el análisis semántico de Sauerland y Stateva, nos hemos centrado en la sensibilidad de los cuantificadores aproximativos. En el apartado § 6.3.1. hemos descrito la distribución de estos modificadores. En primer lugar, hemos mostrado que, dependiendo de la categoría gramatical del elemento al que modifican, sus propiedades distribucionales son distintas. Todos los aproximativos son susceptibles de ir seguidos por un numeral y, en esos casos, se comportan como TPPs, puesto que no admiten la presencia de la negación. En lo que respecta a la modificación de constituyentes pertenecientes a otras categorías, existen, en cambio, restricciones. Los únicos aproximativos que pueden modificar a nombres, a las palabras negativas *ningún*, *nadie* y *nada* o a sintagmas verbales son *casi* y *apenas*. Cuando preceden a nombres presentan el comportamiento opuesto al que despliegan si inciden sobre un numeral: se comportan como TPNs, es decir, requieren la presencia de la negación. En aquellos casos en que acompañan a una palabra negativa tampoco son TPPs. A pesar de la presencia de una negación que legitima la palabra negativa situada en posición posverbal, no desencadenan la mala formación de la oración. La secuencia ‘*no...{casi/ apenas}* + nombre’ equivale a ‘no muchos’ o a ‘algunos’. Por último, cuando el cuantificador incide sobre un sintagma verbal, este puede ser negativo o afirmativo, aunque el aproximativo siempre tiene alcance amplio sobre la negación.

En lo que concierne a su distribución con respecto a los contextos negativos, hemos establecido que la sensibilidad de los aproximativos no puede determinarse teniendo en cuenta los contextos decrecientes y, por ende, los antiaditivos y los antimórficos, como sucedía con los cuantificadores pseudofocales, los exclamativos y los elativos del tipo de *sorprendentemente*. Los aproximativos, al igual que los elativos del tipo de *extremadamente*, son sensibles únicamente al foco de la negación, de forma que pueden concurrir con ella siempre y cuando no sean el elemento refutado. Esto explica, entre otras cosas, que no sean incompatibles con las

oraciones negativas que contienen una cláusula subordinada en subjuntivo o una palabra negativa, ya que estos constituyentes son siempre el foco de la negación.

En el apartado § 6.3.2. hemos explicado la sensibilidad de los aproximativos, esto es, por qué no pueden constituir el foco de la negación. Nuestra propuesta consiste en defender que los aproximativos no pueden ser negados porque de su refutación se sigue que ciertos valores contenidos en los parámetros de granularidad asociados al numeral modificado satisfacen y no satisfacen el contenido proposicional de la oración. Esta contradicción surge debido a que, al negar el parámetro de granularidad relacionado con el aproximativo, se afirma alguno de los otros parámetros, pero al menos uno de los valores contenidos en el primero, el que se niega, forma también parte de los segundos, los que se afirman.

En el apartado § 6.3.3. hemos discutido, por último, la posibilidad de explicar la sensibilidad de los elativos asumiendo el análisis semántico de esos modificadores propuesto por Lasersohn (1999). Según este autor, los aproximativos no afectan a las condiciones de verdad de la proposición en la que aparecen, sino al halo pragmático del constituyente al que modifican. Su función es la de determinar con cuánta imprecisión es posible hablar. Pues bien, si estos modificadores no afectan a las condiciones de verdad de la proposición, resulta natural que no puedan ser negados, ya que el foco de la negación es aquel constituyente que introduce unas condiciones de verdad responsables de la inadecuación de la oración. Sin embargo, esta propuesta realiza dos predicciones que no se ven corroboradas por los datos. En primer lugar, si, como señala Lasersohn, existen casos en que los aproximativos sí afectan a las condiciones de verdad, en esas ocasiones no deberían ser incompatibles con la negación, en contra de lo que sucede. En segundo lugar, otros modificadores que, según este autor, tampoco afectan a las condiciones de verdad, como *todos*, no deberían poder ser negados, pero esta predicción tampoco se cumple.

## Capítulo 7

### Conclusiones

En esta tesis hemos estudiado el comportamiento de los TPPs que constituyen expresiones cuantificadas y hemos desarrollado una teoría semántica de la polaridad positiva en español. Hemos propuesto, en concreto, que la sensibilidad de los TPPs se explica a partir de la semántica léxica de esos elementos. La limitada distribución de los TPPs responde a que sus propiedades semánticas son incompatibles con las de los contextos en los que son rechazados. Para validar esta hipótesis, hemos analizado el comportamiento de un conjunto suficientemente amplio de TPPs, aquel constituido por las siguientes clases de expresiones cuantificadas: los cuantificadores exclamativos, los elativos, los cuantificadores pseudofocales y los cuantificadores aproximativos, cuya pertenencia al paradigma de los TPPs no había sido señalada previamente. El estudio de estos elementos nos ha permitido extraer conclusiones acerca de cómo funciona el fenómeno de la polaridad positiva en español. A partir de la observación del comportamiento de cada uno de esos grupos de cuantificadores no solo hemos confirmado la hipótesis antes señalada, sino que también hemos realizado propuestas acerca de distintos aspectos relacionados con la polaridad positiva. A continuación ofrecemos una visión general de nuestras principales aportaciones.

En el capítulo primero nos referimos a la existencia de dos acercamientos diferentes en lo que respecta al estudio de la polaridad: uno sintáctico y otro semántico. Los análisis desarrollados dentro del primero de esos acercamientos consideran que la polaridad es un fenómeno basado en la concordancia de rasgos léxicos. La propuesta sintáctica más frecuente es aquella que defiende que los TPNs ascienden en la Estructura Superficial o en Forma Lógica al especificador del SSigma, donde son legitimados por la negación que ocupa el núcleo de esa proyección mediante un proceso de concordancia núcleo–especificador. Los análisis semánticos de la polaridad, en cambio, sostienen que la sensibilidad de los TPNs responde a que sus propiedades semánticas son incompatibles con las que poseen los contextos en los que no pueden aparecer o, desde otro punto de vista, requieren que los entornos en los que se encuentran estén dotados de ciertas características semánticas. A partir de esta premisa, se desarrollan distintos análisis dependiendo de

la semántica léxica del TPN en cuestión y de la que tienen los contextos en los que son legitimados.

En lo que respecta a la posibilidad de extender esas teorías al campo de la polaridad positiva, hemos demostrado que el único acercamiento válido es el semántico, tal como se deduce de nuestra hipótesis. Hemos considerado inadecuado, en consecuencia, sostener que los TPPs se legitiman al establecer algún proceso sintáctico con un operador afirmativo situado en el núcleo del SSigma, en contra de Hernanz (1999) y Progovac (2000). Entre los argumentos que hemos aducido para invalidar esa hipótesis está la propia definición de los términos de polaridad. Los TPNs se caracterizan por requerir la presencia de una negación en la oración en la que se encuentran; los TPPs no necesitan, en cambio, la aparición de ningún operador afirmativo que los legitime, sino que precisan estar fuera del ámbito de una negación. En este sentido, hemos propuesto que los TPNs son elementos legitimados, mientras que los TPPs son antilegitimados. Pues bien, si la presencia de un TPP no está supeditada a la de ningún operador, carece de sentido postular que establece con él un proceso sintáctico que legitima su presencia en una oración.

Además de la caracterización de los TPPs, hemos expuesto otros argumentos que, por una parte, confirman que los TPPs son elementos antilegitimados y, por otra, invalidan un análisis sintáctico de la polaridad positiva. En primer lugar, hemos puesto de manifiesto que los TPPs pueden concurrir con una negación cuando no se encuentran en su ámbito. Esto impide sostener que esos elementos se legitiman a través de un operador afirmativo situado en el SSigma, puesto que en esa clase de construcciones el núcleo de esa proyección está ocupado por una negación, y no por una afirmación. En segundo lugar, hemos observado que los TPPs pueden aparecer en el interior de una isla sintáctica sin desencadenar la agramaticalidad de la oración, lo que indica que no necesitan ni ascender al SSigma ni establecer ninguna relación sintáctica con un operador situado en esa proyección. Por todo ello, hemos rechazado un acercamiento sintáctico al fenómeno de la polaridad positiva.

Dada la imposibilidad de ofrecer un análisis sintáctico de la limitada distribución que presentan los TPPs, hemos desarrollado una teoría semántica de la polaridad positiva. A este respecto, nos hemos ocupado fundamentalmente de describir los contextos en los que son rechazados los TPPs que constituyen expresiones cuantificadas y de explicar por qué son sensibles a esos entornos,

tomando como premisa que su sensibilidad obedece a que la semántica léxica de esos elementos es incompatible con la de los entornos en los que son rechazados.

Para describir la distribución de los TPPs, hemos adoptado la caracterización de los contextos negativos planteada por Ladusaw (1979), Hoeksema (1983), Dowty (1994), van der Wouden (1997) y Zwarts (1998), quienes distinguen entre entornos decrecientes, antiaditivos y antimórficos. Hemos mostrado que esa clasificación no solo permite describir la distribución de los TPNs, sino que recoge igualmente la de los TPPs, en línea con van der Wouden (1997). Pero a pesar de que los contextos a tener en cuenta sean los mismos, la restricción distribucional de los TPPs no puede ser caracterizada del mismo modo que la de los TPNs. Los primeros son elementos legitimados, por lo que esos operadores negativos provocan que su presencia en la oración no dé como resultado una construcción agramatical: los segundos son, en cambio, incompatibles con esos operadores, puesto que son antilegitimados por ellos. De este modo, hemos observado con cuáles de esos contextos son incompatibles los TPPs que han ocupado nuestra atención, lo que nos ha permitido determinar la sensibilidad de los cuantificadores exclamativos, de los elativos del tipo de *sorprendentemente* y de los cuantificadores pseudofocales. Todos ellos son sensibles a los contextos decrecientes.

Esa caracterización de los entornos negativos no nos ha servido, en cambio, ni para recoger la distribución de los elativos del tipo de *extremadamente* ni la de los cuantificadores aproximativos, ya que estos pueden aparecer en todos ellos. Ello ha hecho que nos fijemos en las diferencias que presentan las oraciones negativas en las que esos TPPs aparecen sin desencadenar su agramaticalidad y aquellas en las que se da la situación opuesta. Así, hemos puesto de manifiesto que una oración negativa que contiene un elativo del tipo de *extremadamente* o un cuantificador aproximativo deja de ser agramatical si introducimos otro constituyente que deba ser el refutado por la negación, esto es, su foco. La conclusión que hemos extraído a partir de esos datos es que esos TPPs son sensibles únicamente al foco de la negación, de forma que pueden estar presentes en una oración negativa siempre y cuando no sean el elemento refutado.

Entre los TPPs que constituyen expresiones cuantificadas es posible distinguir, por tanto, dos clases. La primera, integrada por los cuantificadores exclamativos, los elativos del tipo de *sorprendentemente* y los cuantificadores pseudofocales, es incompatible con los contextos decrecientes; la segunda,



compuesta por los elativos del tipo de *extremadamente* y por los cuantificadores aproximativos, es sensible al foco de la negación. Recogemos la distribución de los distintos TPPs en el siguiente cuadro:

	Clase I			Clase II	
	Cuantificadores exclamativos	Elativos del tipo <i>sorprendentemente</i>	Cuantificadores pseudofocales	Elativos del tipo <i>extremadamente</i>	Cuantificadores aproximativos
Contextos decrecientes	*	*	*	✓	✓
Contextos antitativos	*	*	*	✓	✓
Contextos antimórficos	*	*	*	✓	✓
Foco de la negación	*	*	*	*	*

Aunque gran parte de los elementos a los que son sensibles los términos de polaridad encajan en alguno de los contextos negativos señalados (decrecientes, antiaditivos y antimórficos), existen otros que escapan a esa caracterización. Se trata del cuantificador *solo*, las interrogativas y las exclamativas retóricas, las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*. Dado que estas construcciones legitiman TPNs, nos hemos detenido en comprobar si los TPPs son o no incompatibles con ellas. Hemos mostrado que, al igual que sucede con los TPNs, los TPPs no presentan una comportamiento uniforme a este respecto. Los cuantificadores pseudofocales, por ejemplo, son sensibles a algunos de esos inductores de polaridad negativa, aunque no a todos. Pueden concurrir con las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los

predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*, pero no con el cuantificador *solo* o las interrogativas y las exclamativas retóricas. Otros TPPs, como los elativos, no son incompatibles con ninguna de esas construcciones.

Una vez descritos los contextos a los que son sensibles las distintas clases de TPPs, hemos abordado la segunda de las cuestiones que han ocupado nuestra atención, la de explicar su limitada distribución. Puesto que, como hemos señalado, la hipótesis que hemos defendido ha sido que la sensibilidad de los TPPs surge como consecuencia de que su semántica es incompatible con la de los contextos en los que son rechazados, hemos ofrecido análisis distintos dependiendo, por una parte, de la semántica de los TPPs y, por otra, de su distribución. En lo que respecta a los TPPs que son sensibles a los contextos decrecientes, hemos propuesto que su limitada distribución está estrechamente vinculada con el hecho de que en esos entornos se invierten las inferencias escalares. Por una parte, los cuantificadores exclamativos y los elativos del tipo de *sorprendentemente* amplían un dominio de cuantificación, esto es, denotan que se ha superado un determinado grado de la escala, que era el esperado por el hablante (cf. Zanuttini y Portner 2003, Morzycki 2004). Asumiendo que ese proceso debe dar lugar a un enunciado más fuerte (cf. Chierchia 2004), hemos propuesto que la sensibilidad de esos TPPs responde, precisamente, a que de la extensión del dominio de cuantificación que realizan se obtiene un enunciado más débil en los contextos decrecientes, violando la mencionada condición de refuerzo.

Por otra parte, hemos defendido que los cuantificadores pseudofocales (*como mucho*, *como poco*, etc.) se caracterizan por excluir o incluir las alternativas escalares que surgen con respecto al elemento por ellos modificado. Su función es, por tanto, cancelar las implicaturas conversacionales asociadas al modelo escalar del que forma parte el constituyente sobre el que inciden. Cuando se encuentran en un contexto decreciente, no pueden realizar su función, lo que provoca la agramaticalidad de la oración. En esos entornos, las alternativas jerárquicamente superiores a un determinado elemento son incluidas en virtud de una implicación lógica, de forma que los cuantificadores pseudofocales no pueden ni incluir ni excluir dichas alternativas.

En lo que concierne a los TPPs que son incompatibles con el foco de la negación, esto es, los elativos del tipo de *extremadamente* y los cuantificadores aproximativos, también hemos mostrado que la denotación de esos elementos es la

responsable de su sensibilidad. Basándonos en la tipología de las escalas establecida por Kennedy y McNally (2005), hemos propuesto que los elativos del tipo de *extremadamente* cierran una escala abierta, estableciendo la existencia de un grado máximo, y, una vez cerrada la escala, sitúan el sujeto de predicación en el grado más alto. Este análisis explica de forma satisfactoria que esos modificadores incidan sobre adjetivos asociados con escalas abiertas y, al mismo tiempo, denoten grado sumo, lo que constituye, en principio, una paradoja. Cuando esos elativos constituyen el foco de la negación, se refuta que el grado de la escala en el que se sitúa el sujeto de predicación sea el más alto. Pero dado que ese grado no existe, la lectura resultante carece de sentido. La negación del elativo provoca que no se cierre la escala y, en consecuencia, no tiene sentido negar que el sujeto posea una determinada propiedad en el grado más alto.

Para dar cuenta de la sensibilidad de los aproximativos, hemos asumido el análisis semántico propuesto por Sauerland y Stateva (2007). Según estos autores, la ambigüedad de las expresiones numerales está asociada al parámetro de granularidad con respecto al que se interpretan. Si el parámetro relevante es el máximo, el numeral recibirá una interpretación más precisa; si es el medio o el mínimo, la lectura será más imprecisa. Los aproximativos fijan el parámetro de granularidad que debe tenerse en cuenta al interpretar el numeral al que modifican; aquellos que restringen la denotación del numeral (*exactamente*) fijan como parámetro de granularidad el más sutil, mientras que los que amplían la denotación del numeral (*aproximadamente*) se relacionan con el más basto. A partir de esta hipótesis, hemos desarrollado un análisis de la sensibilidad de los aproximativos. Hemos sostenido que esos modificadores no pueden constituir el foco de la negación porque de su refutación se sigue que ciertos valores que forman parte de los parámetros de granularidad del numeral satisfacen y no satisfacen el contenido proposicional de la oración. Al negar el parámetro de granularidad fijado por el aproximativo, se presupone que el parámetro relevante es alguno de los otros. El problema es que existen valores contenidos en todos los parámetros, de forma que esos son negados y afirmados al mismo tiempo.

En aquellos casos en que los TPPs son rechazados en contextos distintos de los decrecientes y al foco de la negación, como, por ejemplo, en el ámbito del cuantificador *solo*, hemos defendido que son antilegitimados indirectamente a través de una inferencia negativa asociada a esos entornos. Del conjunto de TPPs que han

ocupado nuestra atención, los únicos que presentan ese comportamiento son los cuantificadores pseudofocales. La antilegitimación indirecta no afecta, por tanto, a todos los TPPs. Además, los TPPs que sí son antilegitimados indirectamente no presentan un comportamiento uniforme con respecto a los inductores negativos que se caracterizan por estar asociados a una proposición negativa. Como hemos dicho, los cuantificadores pseudofocales son incompatibles con el cuantificador *solo* y con las interrogativas y las exclamativas retóricas, pero no con las construcciones comparativas y las superlativas, los ordinales *primero* y *último*, los predicados emotivos y las locuciones prepositivas *antes de*, *en lugar de* y *en vez de*. A este respecto, hemos propuesto que la diferencia entre esas clases de inductores es que, en el primer grupo, la proposición negativa forma parte del significado de esos elementos, mientras que en el segundo no. De este modo, los cuantificadores pseudofocales únicamente son antilegitimados indirectamente cuando la proposición negativa asociada al inductor forma parte de su significado, pero no si constituye una inferencia.

Aunque nos hemos centrado principalmente en el estudio de la sensibilidad de los TPPs, hemos prestado atención también a las propiedades sintácticas y semánticas que posee la partícula afirmativa *sí* cuando refuta una negación previa. Hemos revisado la propuesta desarrollada por Laka (1990) y asumida en la mayor parte de los trabajos posteriores. Esta lingüista considera que la negación y la afirmación enfática constituyen núcleos de una misma proyección funcional, el SSigma, de lo que sigue que tengan el mismo comportamiento: requieren la inserción de un verbo auxiliar en inglés e invierten el orden entre el verbo principal y el auxiliar en vasco. Nosotros hemos realizado un análisis alternativo, según el cual la afirmación enfática se genera, como propone Laka (1999), en el SSigma y, a continuación, asciende al SFoco, en línea con la propuesta que realiza Hernanz (2003), (2006a), (2006b) para *bien*. Esta hipótesis nos ha permitido recoger tanto las propiedades semánticas como las sintácticas de *sí*. Desde un punto de vista semántico, considerar que *sí* es un constituyente focal explica que, ese operador, al igual que los focos, cambie el valor conferido a una de las variables introducida en el enunciado previo, con la salvedad de que se trata de la que determina la polaridad oracional. Su contribución semántica es, en consecuencia, la misma que la que poseen los focos contrastivos dentro de la teoría de las alternativas (cf. Rooth 1985, 1992). Desde un punto de vista sintáctico, hemos puesto de manifiesto que existen

diversas asimetrías entre el comportamiento de la negación y el de la afirmación enfática: (a) la segunda, a diferencia de la primera, no puede aparecer en ciertas cláusulas que se caracterizan por tener una periferia izquierda defectiva; (b) mientras que *sí* es incompatible con los elementos que se sitúan en el SFoco, esto es, con los cuantificadores exclamativos, los interrogativos y los constituyentes focalizados, la negación no presenta ninguna restricción a ese respecto; y (c) *sí*, a diferencia de *no*, puede ir seguida del complementante *que*. Estos contrastes resultan naturales si asumimos nuestra propuesta, es decir, que *sí* asciende al SFoco, mientras que *no* permanece en el SSigma. La propuesta de Laka (1990) no permite, en cambio, explicar esas diferencias. Hemos extendido nuestra propuesta a la negación externa, proponiendo que las partículas de polaridad presuposicionales, la afirmación enfática y la negación externa, se mueven desde el SSigma al SFoco. Las no presuposicionales, la afirmación neutra y la negación interna, por su parte, permanecen en la posición en la que se generan, el SSigma. De este modo, hemos reconsiderado el paradigma de las partículas de polaridad que suele establecerse. De acuerdo con nuestro análisis, la afirmación enfática es el correlato positivo de la negación externa; la afirmación neutra lo es de la negación interna. Por último, hemos determinado cuál es el foco de la partícula *sí* y hemos estudiado aquellas construcciones en las que la afirmación enfática concurre con una negación (*sí que no*).

Nuestra tesis es el primer estudio sistemático que se realiza sobre la polaridad positiva en español, constituyendo, por ello, un avance significativo en la comprensión de este fenómeno. Desde un punto de vista descriptivo, hemos mostrado que existen un buen número de cuantificadores que se comportan como TPPs en español y hemos determinado en qué contextos son rechazados esos elementos. Desde un punto de vista teórico, hemos propuesto una teoría semántica de la polaridad positiva que no solo explica la sensibilidad de los TPPs estudiados, sino que también supone un avance en el conocimiento de cómo las propiedades semánticas de las piezas léxicas que forman parte de una oración interactúan entre ellas.

Queda, no obstante, aún mucho trabajo por hacer en el campo de la polaridad positiva. Algunas de las cuestiones pendientes son las siguientes: (a) ¿hay variación lingüística en el fenómeno de la polaridad positiva?; (b) ¿por qué ciertas expresiones temporales se comportan como TPPs?; (c) ¿es posible ofrecer una explicación

semántica de esa clase de TPPs?; (d) ¿qué provoca que algunos elementos, como, por ejemplo, *casi* y *apenas*, se comporten en unas ocasiones como TPPs y en otras como TPNs?; (e) ¿son los TPPs antilegitimados en contextos subordinados cuando hay una negación en la cláusula matriz? Si bien no hemos podido abordar aquí ni estas ni otras preguntas, esperamos que nuestra investigación anime a otros lingüistas a continuar el estudio de un fenómeno tan desatendido como es el de la polaridad positiva.



## Chapter 7

### Conclusions

In this thesis we have studied the behaviour of the PPIs which are quantified expressions and we have developed a semantic theory of positive polarity in Spanish. Specifically, we have proposed that the sensitivity of PPIs is explained from the lexical semantics of these items. The limited distribution of PPIs is due to the fact that their semantic properties are incompatible with the contexts in which they are rejected. In order to validate this hypothesis, we have analysed the behaviour of a sufficiently broad set of PPIs, the one which is constituted by the following classes of quantified expressions: exclamative quantifiers, extreme degree quantifiers, pseudo-focal quantifiers and scalar approximators, which had not previously been considered to be part of the paradigm of PPIs. The study of these items has allowed us to draw conclusions on how positive polarity functions in Spanish. From the observation of the behaviour of each of these groups of quantifiers we have confirmed the aforementioned hypothesis and we have made proposals on aspects related to positive polarity. We now provide a general view of our main proposals.

In the first chapter we referred to two different approaches regarding the study of polarity: one syntactic and the other semantic. The analyses carried out within the first of these approaches consider that polarity is based on the agreement of lexical features. The most frequent syntactic proposal is the one which defends that NPIs ascend in Surface Structure or in Logic Form to the specifier of Sigma Phrase, where they are licensed by the negative operator which occupies the head of this projection via a specifier-head relationship. However, the semantic analyses of polarity argue that the sensitivity of NPIs is due to the fact that their semantic properties are incompatible with those which the contexts in which they cannot appear have. Based on this assumption, several analyses have been carried out depending on the lexical semantics of the NPI in question and those of the contexts in which they are licensed.

As concerns the possibility of extending these theories to the field of positive polarity, we have demonstrated that the only valid approach is semantic, as deduced from our hypothesis. Consequently, we have considered that it is inadequate to sustain that PPIs are licensed on establishing a syntactic relation with an affirmative



operator located in the head of Sigma Phrase, in opposition to Hernanz (1999) and Progovac (2000). Among the arguments we have put forward in order to invalidate this hypothesis is the definition of polarity items. NPIs are characterised by the fact that they require the presence of a negation in the sentence in which they occur; however, PPIs do not require an affirmative operator to license them, but they must outscope negation. Thus, we have proposed that NPIs are licensed by negation, while PPIs are anti-licensed by negation. If the occurrence of PPIs is not subject to any operator, it makes no sense to postulate that these items establish a syntactic relation with it in order to be licensed.

Besides the characterisation of PPIs, we have presented other arguments which confirm that PPIs are anti-licensed items and also invalidate a syntactic analysis of positive polarity. On the one hand, we have shown that PPIs can co-occur with negation when they are outscope negation. This prevents arguing that these items are licensed by an affirmative operator located in Sigma Phrase, so that in these types of constructions the head of this projection is occupied by the negative particle, and not by an affirmative operator. On the other hand, we have showed that PPIs can occur inside a syntactic island without causing the ungrammaticality of the sentence, which indicates that they do not require move to Sigma Phrase nor to establish any syntactic relation with an operator located in this projection. Thus, we have rejected a syntactic approach to positive polarity.

Due to the impossibility of providing a syntactic analysis of the limited distribution of PPIs, we have developed a semantic theory of positive polarity. In this regard, we have described the contexts in which the PPIs which are quantified expressions are rejected and explained why they are sensitive to these environments taking as assumption that their sensitivity is due to the fact that the lexical semantics of these items is incompatible with those of the environments in which they cannot appear.

In order to describe the distribution of PPIs, we have adopted the characterisation of negative contexts put forward by Ladusaw (1979), Hoeksema (1983), Dowty (1994), van der Wouden (1997) and Zwarts (1998), who distinguish between downward entailing contexts, antiadditive contexts and antimorphic contexts. We have shown that this classification allows us not only to describe the distribution of NPIs, but also the distribution of PPIs, in line with van der Wouden (1997). However, although the contexts to be taken into account are the same, the

distributional restriction of PPIs cannot be characterised in the same way as that of NPIs. The first are licensed items and, thus, if they are within the scope of these negative functions, the sentence is grammatical: however, the second are incompatible with these operators, because they are anti-licensed by them. Thus, we have observed the contexts the PPIs under analysis are incompatible with, which has allowed us to determine the sensitivity of the following modifiers: exclamative quantifiers, extreme degree quantifiers such as *sorprendentemente* ('surprisingly') and pseudo-focal quantifiers. All these are sensitive to downward entailing contexts.

This characterisation of negative environments has not allowed us to establish the distribution of extreme degree quantifiers such as *extremadamente* ('extremely') nor markers of approximation, since these may occur in all of these. Therefore, we have observed the differences between the negative sentences in which these PPIs appear without causing ungrammaticality and those in which the opposite occurs. We have shown that a negative sentence which contains an extreme degree quantifier such as *extremadamente* ('extremely') or an marker of approximation is not ungrammatical if we introduce another constituent which must be the one refuted by negation, that is to say, its focus. The conclusion we have drawn from this data is that these PPIs are only sensitive to the focus of negation, so that they can occur in negative sentences when they are not the item refuted.

Among the PPIs which are quantified expressions it is possible to distinguish two classes. The first is made up of exclamative quantifiers, extreme degree quantifiers such as *sorprendentemente* ('surprisingly') and pseudo-focal quantifiers, and is incompatible with downward entailing contexts; the second is made up of extreme degree quantifiers such as *extremadamente* ('extremely') and by approximators and is sensitive to the focus of negation. The following chart gives the distribution of these PPIs:

	Class I			Class II	
	Exclamative quantifiers	Extreme degree quantifiers such as <i>sorprendentemente</i> (‘surprisingly’)	Pseudo-focal quantifiers	Extreme degree quantifiers such as <i>extremadamente</i> (‘extremely’)	Approximators
Downward entailing contexts	*	*	*	✓	✓
Antiadditive contexts	*	*	*	✓	✓
Antimorphic contexts	*	*	*	✓	✓
Focus of negation	*	*	*	*	*

Although a substantial part of the environments which polarity items are sensitive to belong to one of the negative contexts mentioned (downward entailing, antiadditive and antimorphic), there are others which do not fall within this characterisation. These are the quantifier *solo* (‘only’), rhetorical interrogative and exclamative sentences, comparative and superlative constructions, the ordinal numbers *primero* (‘first’) and *ultimo* (‘last’), emotive predicates and the prepositional idioms *antes de* (‘before’), *en lugar de* (‘instead’) and *en vez de* (‘instead’). Since these constructions license NPIs, we have checked whether PPIs are incompatible or not with these. We have shown that, as happens with NPIs, PPIs do not have uniform behaviour in this regard. Pseudo-focal quantifiers, for example, are sensitive to some of these triggers of negative polarity, although not to all. They can co-occur with comparative and superlative constructions, the ordinal numbers *primero* (‘first’) and *ultimo* (‘last’), emotive predicates and the prepositional idioms *antes de* (‘before’), *en lugar de* (‘instead’) and *en vez de* (‘instead’), but not with the quantifier *solo* (‘only’) and rhetorical interrogative and exclamative sentences. Other PPIs, such as extreme degree quantifiers, are not incompatible with any of these constructions.

Once the contexts to which the PPIs under analysis are sensitive have been described, we have addressed the second question, the explanation of their limited distribution. As we have stated above, since the hypothesis we have defended is that the sensitivity of PPIs arise as a consequence of the fact that their semantics is incompatible with that of the contexts in which they are rejected, we have provided different analyses depending on the semantics of the PPIs and on their distribution. As regards the PPIs which are sensitive to downward entailing contexts, we have proposed that their limited distribution is closely linked to the fact that scalar implicatures are reversed in these environments. In addition, exclamative quantifiers and extreme degree quantifiers such as *sorprendentemente* ('surprisingly') widen a domain of quantification, that is to say, they denote that the degree to which the subject of predication is localized is higher than the one expected by the speaker (cf. Zanuttini and Portner 2003, Morzycki 2004). Assuming that this process must give rise to a stronger proposition (cf. Chierchia 2004), we have proposed that the sensitivity of these PPIs is due, precisely, to the fact that, the widening associated with them leads to a weaker statement in downward entailing contexts, violating the strengthening condition.

We have also defended that pseudo-focal quantifiers (*como mucho* 'at most', *como poco* 'at least', etc.) are characterised by excluding or including the scalar alternatives which arise as regards the item modified by them. Therefore, its function is to cancel the conversational implicatures associated to the scalar model the constituent modified by it forms part of. When pseudo-focal quantifiers are in downward entailing contexts, they cannot carry out their function, which leads to the ungrammaticality of the sentence. In these environments, the higher alternatives to a determined item are included due to a logical implication, so that pseudo-focal quantifiers can neither include nor exclude these alternatives.

As regards the PPIs which are incompatible with the focus of negation, that is to say, extreme degree quantifiers such as *extremadamente* ('extremely') and scalar approximators, we have also shown that the denotation of these items is responsible for their sensitivity. Based on the typology of the scales established by Kennedy and McNally (2005), we have proposed that extreme degree quantifiers such as *extremadamente* ('extremely') close an open scale, establishing the existence of a maximum degree, and, once the scale is closed, they express that the subject has a property to the extreme degree on the scale. This analysis explains that these

quantifiers modify adjectives associated to open scales and, simultaneously, they denote extreme degree, which, in principle constitutes a paradox. When these extreme degree quantifiers are the focus of negation, this refutes that the degree of the scale to which the subject of predication is localized is the highest one. However, the negation of the extreme degree quantifier means that the scale is not closed and, consequently, it makes no sense to negate that the subject has the property in question to an extreme degree

In order to explain the sensitivity of approximators, we have assumed the semantic analysis proposed by Sauerland and Stateva (2007). According to these authors, the ambiguity of numeral expressions is associated to a granularity parameter with regard to which they are interpreted. If the relevant parameter is the subtlest one, the numeral receives a more precise interpretation; if it is the coarsest parameter, the reading is more imprecise. Scalar approximators establish the granularity parameter which must be taken into account on interpreting the numeral they modify; those which restrict the denotation of the numeral (*exactamente* ‘exactly’) establish the subtlest granularity parameter, while those which broaden the denotation of the numeral (*aproximadamente* ‘approximately’) are related to the coarsest parameter. Based on this hypothesis, we have analysed the sensitivity of markers of approximation. We have argued that these modifiers cannot be the focus of negation because, from their refutation, it follows that certain values which form part of the granularity parameters of the numeral satisfy and do not satisfy the propositional content of the sentence. When the granularity parameter established by the approximator is negated, it is presupposed that the relevant parameter is one of the others. The problem is that there are values contained in all the parameters, so that these values are negated and affirmed at the same time.

In those cases in which PPIs are rejected other than in downward entailing contexts and the focus of negation, such as in the scope of the quantifier *solo* (‘only’), we have defended that PPIs are indirectly anti-licensed by a negative inference associated to these environments. Of the set of PPIs we have concentrated on, the only ones which show this behaviour are pseudo-focal quantifiers. Therefore, indirect anti-licensing does not affect all the PPIs. Moreover, the PPIs which are anti-licensed indirectly do not have uniform behaviour as regards the negative triggers which are characterised by being associated to a negative proposition. As we have said, pseudo-focal quantifiers are incompatible with the quantifier *solo* (‘only’) and

with rhetorical interrogative and exclamative sentences, but they are compatible with comparative and superlative constructions, the ordinal numbers *primero* ('first') and *ultimo* ('last'), emotive predicates and the prepositional idioms *antes de* ('before'), *en lugar de* ('instead of') and *en vez de* ('instead of'). In this regard, we have proposed that the difference between these classes of triggers is that, in the first group, the negative proposition forms part of the meaning of these constructions, while in the second, it does not. Thus, pseudo-focal quantifiers are anti-licensed indirectly when the negative proposition associated to the trigger forms part of its meaning but not if it constitutes an implicature.

Although we have focused mainly on the study of the sensitivity of PPIs, we have also paid attention to the syntactic and semantic properties of the affirmative particle *sí* ('yes') when it refutes a previous negation. We have revised the proposal developed by Laka (1990). This author considers that negation and emphatic affirmation constitute the head of the same functional projection, Sigma Phrase, from which it follows that they have the same behaviour: they require the insertion of an auxiliary verb in English and invert the order of the main and the auxiliary verb in Basque. We have carried out an alternative analysis in which the emphatic affirmative operator is generated, as proposed by Laka (1999), in Sigma Phrase, and, then, it moves to Focus Phrase, in line with the proposal made by Hernanz (2003), (2006a), (2006b) for *bien* ('well'). This hypothesis has allowed us to obtain the semantic and syntactic properties of *sí* ('yes'). From a semantic point of view, to consider *sí* ('yes') a focal constituent explains that, this operator, like contrastive focus, changes the value of one of the variables introduced in the previous proposition, except for the fact that this determines the sentence polarity. Therefore, its semantic contribution is the same as that which the contrastive focuses have in the theory of alternatives (cf. Rooth 1985, 1992). From a syntactic point of view, we have shown that there are several asymmetries between the behaviour of the negative operator and that of the emphatic affirmative marker: (a) the second, unlike the first, cannot occur in certain clauses which are characterised by having a defective left periphery, (b) while *sí* ('yes') is incompatible with the constituents which are located in Focus Phrase, that is to say, with exclamative quantifiers, interrogative quantifiers and focalised constituents, the negation does not present any restrictions in this regard and (c) *sí* ('yes'), unlike *no* ('no'), can be followed by the complementizer *que* ('that'). These contrasts are followed from our proposal, that is to say, if we

assume that *sí* ('yes') moves to Focus Phrase, while *no* ('no') remains in Sigma Phrase. However, the proposal of Laka (1990) does not make it possible to explain these differences. We have extended our analysis to metalinguistic negation, proposing that presuppositional polarity markers, emphatic affirmation and metalinguistic negation, are moved from Sigma Phrase to Focus Phrase. Those which are not presuppositional, neutral affirmation and internal negation, remain in the position in which they are merged. Thus, we have reconsidered the paradigm of polarity markers which is usually established. In accordance with our analysis, emphatic affirmation is the positive version of metalinguistic negation; the neutral affirmation is the positive version of internal negation. Finally, we have determined what the focus of the particle *sí* ('yes') is and we have studied the constructions in which the emphatic affirmation co-occurs with the negation operator (*sí que no* 'yes that not').

Our thesis is the first systematic study of positive polarity in Spanish, therefore, it constitutes significant progress in the understanding of this phenomenon. From the descriptive point of view, we have shown that there are a substantial number of quantifiers which behave as PPIs in Spanish and we have determined in which contexts these items are rejected. From a theoretical point of view, we have proposed a semantic theory of positive polarity which explains the sensitivity of the PPIs studied and also supposes progress in the knowledge of how the semantic properties of the lexical items which form part of a sentence interact with each other.

However, there is still much work to be done in the field of positive polarity. The following are some of the questions ending: (a) Is there linguistic variation in positive polarity? (b) Why do certain temporary expressions behave as PPIs? (c) Is it possible to provide a semantic explanation for these types of PPIs?, (d) What makes some items, such as *casi* ('almost') and *apenas* ('hardly'), behave as PPIs on some occasions and on others as NPIs? (e) Are PPIs anti-licensed in subordinated contexts when there is a negation in the main clause? Although we have not been able to address these and other questions here, we hope that our research will encourage other linguists to continue to study positive polarity, an aspect of language which has been somewhat neglected.

## Referencias bibliográficas

- Aboh, E. (1998): *From the syntax of Gungbe to the Grammar of Gbe*, tesis doctoral, Università di Genova.
- Acquaviva, P. (1994): "The Representation of Operator-Variable Dependencies in Sentential Negation", *Studia Linguistica* 48:2, pp. 91-132.
- Alcina F. y J. M. Bleca (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- Alexiadou, A. (1997): *Adverb placement: a case study in antisymmetric syntax*, Amsterdam, John Benjamins.
- Alonso-Cortés, Á. (1999): "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3993-4050.
- Altmann, H. (1976): *Die Gradpartikeln in Deutschen*, Tübingen, Gunter Narr.
- Ambar, M. (2003): "Wh-asymmetries", en A. M. Di Sciullo (ed.), *Asymmetry in Grammar*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 209-249.
- Ambar, M. y R. Veloso (2001): "On the nature of wh-phrases-word order and wh-in-situ. Evidence from Portuguese, French, Hungarian and Tetum", en Y. D'Hulst *et al.* (eds.), *Romance Language and Linguistic Theory 1999*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 1-38.
- Atlas, J. D. (2005): *Logic, Meaning and Conversation. Semantic Undeterminacy, Implicature, and Their Interface*, Oxford, Oxford University Press.
- Baker, J. (1970): "Double negatives", *Linguistic Inquiry* 1, pp. 169-186.
- Barrenechena, A. M. (1979): "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos", en A. M. Barrenechena *et al.* (eds.), *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Buenos Aires, Hachette, pp. 39-59.
- Barwise J. y R. Cooper (1981): "Generalized Quantifiers and Natural Language", *Linguistics and Philosophy* 4, pp. 159-219.
- Bellert, I. (1977): "On Semantic and Distributional Properties of Sentential Adverbs", *Linguistic Inquiry* 8, pp. 337-351.
- Belletti, A. (1990): *Generalized verb movement: aspects of verb syntax*, Torino, Rosenberg & Sellier.
- Belletti, A. (2004): *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, Oxford, Oxford University Press.



- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, estudio y edición de R. Trujillo, Madrid, Arco/Libros, 1988.
- Benincà, P. (1996): “La struttura della frase esclamativa alla luce del dialetto padovano”, en P. Beninà *et al.* (eds.), *Saggi di grammatica per Giulio C. Lepsky*, Roma, Bulzoni, pp. 23-43.
- Benincà, P. y C. Poletto (2004): “Topic, Focus and V2: defining the CP sublayers”, en L. Rizzi (ed.), *The structure of CP and IP*, Oxford, Oxford University Press, pp. 52-75.
- Boeckx, C. (2003): *Islands and Chains*, Amsterdam, John Benjamins.
- Borgonovo, C. (2002): “Mood and Focus”, *Cuadernos de Lingüística* 9, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 43-63.
- Bosque, I. (1980a): “La preposición *sin*”, *Lingüística Hispánica* 3, pp. 71-85.
- Bosque, I. (1980b): *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- Bosque, I. (1984a): “Negación y elipsis”, *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante* 2, pp. 171-199.
- Bosque, I. (1984b): “Sobre la sintaxis de las oraciones exclamativas”, *Hispanic Linguistics* 1:2, pp. 283-304.
- Bosque, I. (1989): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- Bosque, I. (1990): “Las bases gramaticales de la alternancia modal. Repaso y balance”, en I. Bosque (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, Madrid, Taurus, pp. 13-66.
- Bosque, I. (1994a): “Degree quantification and modal operators in Spanish”, comunicación presentada en el *XXIV Linguistic Symposium on Romance Languages*.
- Bosque, I. (1994b): “La negación y el principio de las categorías vacías”, en V. Demonte (comp.), *Gramática del español*, México, El Colegio de México, pp. 167-199.
- Bosque, I. (1996a): “On Degree Quantification and Modal Structures”, en C. Parodi *et al.* (eds.), *Aspects of Romance Linguistics*, Washington, Georgetown University Press, pp. 87-106.
- Bosque, I. (1996b): “La polaridad modal”, en *Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia*, Seúl, Asociación Asiática de Hispanistas, pp. 7-14.

- Bosque, I. (1999): “El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 217-310.
- Bosque, I. (2001): “Adjective Position and the Interpretation of Indefinites”, en J. Gutiérrez-Rexach y L. Silva-Villar (eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*, La Haya, Mouton de Gruyter, pp. 17-37.
- Bosque, I. y P. J. Masullo (1998): “On verbal quantification in Spanish”, en O. Fullana y F. Roca (eds.), *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*, Gerona, Universidad de Gerona, pp. 9-63.
- Bosque, I. y J. C. Moreno (1990): “Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro”, *Lingüística* 2, pp. 5-50.
- Brucart, J. M. (1992): “Sobre el análisis de las construcciones enfáticas con artículo y cláusula de relativo”, en E. Alarcos *et al.* (eds.), *Gramma-temas* 1, León, Universidad de León, pp. 39-63.
- Brucart, J. M. (1993): “Sobre la estructura de SComp en español”, en A. Viana (ed.), *Sintaxi. Teoria i Perspectives*, Lleida, Páges, pp. 59-102.
- Brucart, J. M. (1999a): “La Elipsis”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 2787-2863.
- Brucart, J. M. (1999b): “La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 395-522.
- Brucart, J. M. (2003): “Adición, sustracción y comparación: un análisis composicional de las construcciones aditivo-sustractivas del español”, en F. Sánchez Miret (ed.), *Actas del XXIII CILFR*, Tübingen, Niemeyer, pp. 11-60.
- Campos, H. y M. Zampini (1990): “Focalization Strategies in Spanish”, *Probus* 2:1, pp. 47-64.
- Camus Bergareche, B. (1988): *Aspectos históricos de la negación románica*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Camus Bergareche, B. (2006): “La expresión de la negación”, en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Parte I: La frase verbal*, México, FCE, UNAM, pp. 1165-1252.
- Carbonero Cano, P. (1980): “Afirmación, negación, duda”, *Revista Española de Lingüística* 10:1, pp. 161-175.

- Carston, R. (1996): "Metalinguistic negation and echoic use", *Journal of Pragmatics* 25, pp. 309-330.
- Casielles-Suárez, E. (1997): *Topic, Focus and Bare Nominals in Spanish*, tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst. (Publicada como *The Syntax-Information Structure Interface. Evidence from Spanish and English*, Londres, Routledge, 2004).
- Castroviejo (2006): *Wh-exclamatives in Catalan*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Cecchetto, C. (1999): "A comparative analysis of Left and Right Dislocation in Romance", *Studia Linguistica* 53:1, pp. 40-67.
- Chierchia, G. (2004): "Scalar Implicatures, Polarity Phenomena, and the Syntax/Pragmatics Interface", en A. Belletti (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, Oxford, Oxford University Press, pp. 39-103.
- Chierchia, G. (2006): "Broaden Your Views: Implicatures of Domain Widening and the "Logicality" of Language", *Linguistic Inquiry* 37, pp. 535-590.
- Chomsky, N. (1957): *Syntactic Structures*, La Haya, Mouton de Gruyter.
- Chomsky, N. (1986): *Barriers*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Chomsky, N. (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Chomsky, N. (1998): "Minimalist Inquiries: The Framework", *MIT Occasional Papers in Linguistics* 15, pp. 1-61. (Publicado en R. Martin *et al.* (eds.), (2000), *Step by Step. Essays on Minimalism in Honor of Howard Lasnik*, Cambridge, Mass., The MIT Press, pp. 89-155).
- Chomsky, N. (2001): "Derivation by Phase", en M. Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: a Life in Language*, Cambridge, Mass., The MIT Press, pp. 1-52
- Chomsky, N. (2004): "Beyond Explanatory Adequacy", en A. Belletti (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, Oxford, Oxford University Press, pp. 104-131.
- Chomsky, N. (2005): "On Phases", manuscrito, MIT.
- Cinque, G. (1976): "MICA", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* 1, Università di Padova, pp. 101-112. (Reimpreso en G. Cinque (ed.), (1991), *Teoria Linguistica e Sintassi Italiana*, Bologna, Il Mulino).
- Cinque, G. (1977): "Movement Nature of Left Dislocation", *Linguistic Inquiry* 8:2, pp. 397-412.

- Cinque, G. (1983): "‘Topic’ Constructions in Some European Languages and ‘Connectedness’", en K. Ehlich y H. van Riemsdijk, (eds.), *Connectedness in Sentence, Discourse and Text*, Tilburg, KUB. (Publicado también en E. Anagnostopoulou *et al.* (eds.) (1997), *Materials on Left Dislocation*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 93-118).
- Cinque, G. (1990): *Types of A-bar dependencies*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Cinque, G. (1999): *Adverbs and Functional Heads: a Cross-Linguistic Perspective*. Oxford, Oxford University Press.
- Cinque, G. (2002): *Functional structure in DP and IP*, Oxford, Oxford University Press.
- Comorovski, I. (1989): *Discourse and the Syntax of Multiple Constituent Questions*, tesis doctoral, Cornell University.
- CORDE: Corpus Diacrónico del Español, Real Academia Española (<http://www.rae.es>).
- Cormack, A. y N. Smith (1998): "Negation, Polarity and V positions in English", *UCL Working Papers in Linguistics* 10, pp. 1-40.
- Corver, N. (1997): "The internal syntax of the Dutch extended adjectival projection", *Natural Language and Linguistic Theory* 15, pp. 289-368.
- CREA: Corpus de Referencia del Español Actual, Real Academia Española (<http://www.rae.es>).
- Cresti, D. (1995): "Extraction and Reconstruction", *Natural Language Semantics* 3:1, pp. 79-122.
- Culicover, P. W. (1992): "Polarity, inversion, and focus in English", en G. Westphal *et al.* (eds.), *Proceedings of ESCOL '91*, Columbus, Ohio State University, pp. 46-68.
- DCRLC: Cuervo, R. J.: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Insituto Caro y Cuervo, 1954-1994.
- De Swart, H. (1992): "Intervention effects, monotonicity and scope", en C. Baker y D. Dowty (eds.), *SALT III: Proceedings of the Second Conference on Semantics and Linguistic Theory* 40, Columbus, The Ohio State University, pp. 387-406.
- Demonte, V. (1999): "A Minimal Account of Spanish Adjective Position and Interpretation", en J. Franco *et al.* (eds.), *Grammatical Analysis in Basque and Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 45-75.

- Den Dikken, M. y A. Giannakidou (2002): "From Hell to Polarity. 'Aggressively non D-linked' wh-phrases as polarity items", *Linguistic Inquiry* 33, pp. 31-61.
- Dobrovie-Sorin, C. (1990): "Clitic Doubling, Wh-Movement, and Quantification in Romanian", *Linguistic Inquiry* 21:3, pp. 351-397.
- Dobrovie-Sorin, C. (1992): "LF representations, weak islands, and the ECP", *GLOW Newsletter* 27, pp. 14-15.
- Dowty, D. (1994): "The role of negative polarity and concord marking in natural language reasoning", M. Harvey y L. Santelmann (eds.), *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory IV*, Ithaca, Cornell University, pp. 114-144.
- Dumitrescu, D. (1973): "Apuntes sobre el uso enfático de *sí* (adv.) en el español contemporáneo", *Revue Roumaine de Linguistique* 18:5, pp. 407-413.
- Dumitrescu, D. (1979): "El sistema de las respuestas minimales en castellano", *Revue Roumaine de Linguistique* 24:1, pp. 45-54.
- Dumitrescu, D. (2005): "Pragmática de *sí* en es español mexicano", comunicación presentada en el VI Congreso Internacional "El español de América".
- Eguren, L. y O. Fernández Soriano (2004): *Introducción a una sintaxis minimista*, Madrid, Gredos.
- Elliot, D. E. (1974): "Toward a grammar of exclamations", *Foundations of Language* 11, pp. 231-246.
- Enç, M. (1991): "The semantics of specificity", *Linguistic Inquiry* 22, pp. 1-25.
- Ernst, T. (2002): *The Syntax of Adjuncts*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Escandell-Vidal, M. V. (1991): "Sobre las reduplicaciones léxicas", *Lingüística Española Actual* 13:1, pp. 71-84.
- Escandell-Vidal, M. V. (2004): *Fundamentos de semántica composicional*, Barcelona, Ariel.
- Escobar, M. A. (1995): *Lefthand satellites in Spanish*, Utrecht, University of Utrecht.
- Espinal, M. T. (1983): "La interpretació dels adverbis modals", *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, 2, pp. 127-140.
- Espinal, M. T. (1997): "Non-Negative Negation and Wh-Exclamatives", en D. Forget et al. (eds.), *Negation and Polarity: Syntax and Semantics*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 75-93.
- Espinal, M. T. (2000): "Expletive Negation, Negative Concord and Feature Checking", *Catalan Working Papers in Linguistics* 8, pp. 47-69.

- Espinal, M. T. (2002): “La negació”, en J. Solà *et al.* (eds.), *Gramàtica del Català Contemporani*, Barcelona, Empuréis, pp. 2687-2757.
- Etxepare, R. (1997): *The Grammatical Representation of Speech Events*, tesis doctoral, University of Maryland.
- Etxepare, R. (1998): “On the Structure of Declarative Clauses”, en A. Schwegler *et al.* (eds.), *Romance Linguistics: Theoretical Perspectives*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 53-66.
- Etxepare, R. (2002): “Null Complementizers in Spanish”, manuscrito, CNRS.
- Fabra, P. (1918): *Gramàtica catalana*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.
- Fauconnier, G. (1975): “Polarity and the Scale Principle”, *Chicago Linguistic Society* 13, pp. 188-199.
- Fernández Lagunilla, M. (1983): “El comportamiento de *un* con sustantivos y adjetivos en función de predicado nominal. Sobre el llamado *un* enfático”, en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter*, vol. I, Madrid, Cátedra, pp. 195-208.
- Fernández Leborans, M. J. (1995): “Sobre construcciones absolutas”, *Revista Española de Lingüística* 25:2, pp. 365-395.
- Foolen, A. (1983): “Zur Semantik und Pragmatik der restriktiven Gradpartikeln: *only*, *nur* und *maar/ alleen*”, en H. Weydt (ed.), *Partikeln und Interaktion*, Tübingen, Niemeyer, pp. 188-199.
- Foolen, A. (1991): “Metalinguistic negation and pragmatic ambiguity: Some comments on a proposal by Laurence Horn”, *Pragmatics* 1, pp. 217-237.
- Fox, D. (2007): “Free Choice and The Theory of Scalar Implicatures”, en U. Sauerland y P. Stateva (eds.), *Presupposition and Implicature in Compositional Semantics*, Hampshire, Palgrave Macmillan, pp. 71-108.
- Frampton, J. (1991): “Relativized Minimality, A Review”, *The Linguistic Review* 8, pp. 1-46.
- Fuentes Rodríguez, C. (1994): “Los adverbios en el entorno pregunta-respuesta”, *Anuario de lingüística hispánica* X, pp. 131-161.
- García Medall, J. (1993): “Sobre *casi* y otros aproximativos”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 11, pp. 153-170.
- García-Page, M. (1995): “El adverbio de exactitud y aproximación”, *Anuario de lingüística hispánica* XI, pp. 169-180.
- Gazdar, G. (1979): *Pragmatics: Implicature, Presupposition, and Logical Form*, Nueva York, Academic Press.

- Geurts, B. (1998): "The Mechanisms of Denial", *Language* 74:2, pp. 274-307.
- Giannakidou, A. (1998): *Polarity Sensitivity as (Non)veridical Dependency*, Amsterdam, John Benjamins.
- Giannakidou, A. (1999): "Affective dependencies", *Linguistics and Philosophy* 22, pp. 367-421.
- Giannakidou, A. (2001): "The meaning of free choice", *Linguistics and Philosophy* 24, pp. 659-735.
- Giannakidou, A. (2006a): "Polarity, questions, and the scalar properties of *even*", en B. J. Birner y G. Ward (eds.), *Drawing the Boundaries of Meaning*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 95-116.
- Giannakidou, A. (2006b): "*Only*, emotive factive verbs, and the dual nature of polarity dependency", *Language* 82:3, pp. 575-603.
- Giannakidou, A. (2007): "The landscape of *even*", *Natural Language and Linguistic Theory* 25, pp. 39-81.
- Grice, P. (1975): "Logic and conversation", en P. Cole y J. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, Nueva York, Academic Press, pp. 41-58.
- Grimshaw, J. (1979): "Complement selection and the lexicon", *Linguistic Inquiry* 10:2, pp. 279-326.
- Grohmann, K. y R. Etxepare (2003): "Root infinitives: A comparative view", *Probus* 15, pp. 201-236.
- Guerzoni, E. (2004): "Even-NPIs in Yes/ No questions", *Natural Language Semantics* 12, pp. 319-343.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1994): *Estructuras pseudocomparativas*, Madrid, Arco libros.
- Gutiérrez-Rexach, J. (1996): "The semantics of exclamatives", en E. Garrett y F. Lee (eds.), *Syntax at Sunset*, UCLA Working Papers in Linguistics, pp. 146-162.
- Gutiérrez-Rexach, J. (1999a): "Neuter relatives and the degree operator", en E. Treviño y J. Lema (eds.), *Semantic Issues in Romance Syntax*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 69-87.
- Gutiérrez-Rexach, J. (1999b): "The structure and interpretation of Spanish neuter degree constructions", *Lingua* 109, pp. 35-63.
- Gutiérrez-Rexach, J. (2001): "Spanish exclamatives and the interpretation of the left periphery", en J. Rooryck *et al.* (eds.), *Selected Papers from Going Romance 99*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 167-194.

- Gutiérrez Rodríguez, E. (2006): “*Bastantes no siempre son suficientes*”, en M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, pp. 872-895. Publicación electrónica en: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>.
- Haegeman, L. (2000): “Negative Preposing, Negative Inversion and the Split CP”, en L. R. Horn y Y. Kato (eds.), *Negation and Polarity. Syntactic and Semantic Perspectives*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 21-61.
- Hale, A. (1970): “Conditions on English comparative clause pairings”, en R. Jacobs y P. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Washington, Georgetown University Press, pp. 30-55.
- Haspelmath, M. (1997): *Indefinite pronouns*, Oxford, Oxford University Press.
- Heim, I. (1984): “A note on negative polarity and downward entailingness”, en C. Jones y P. Sells (eds.), *Proceedings of NELS 14*, Amherst, GLSA, pp. 98-107.
- Heim, I. (2000): “Degree Operators and Scope”, en B. Jackson y T. Matthews (eds.), *Proceedings of SALT X*, Ithaca, Cornell University, pp. 40-64.
- Herburger, E. (2000): *What counts: focus and quantification*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Herburger, E. (2001): “The negative concord puzzle review”, *Natural Language Semantics* 9, pp. 289-333.
- Herburger, E. (2003): “A note on Spanish *ni siquiera*, *even*, and the analysis of NPIs”, *Probus* 15, pp. 237-256.
- Hernández Paricio, F. (1985): *Aspectos de la negación*, Universidad de León, Centro de estudios metodológicos e interdisciplinarios.
- Hernanz, M. L. (1999): “Polaridad y modalidad en español: en torno a la gramática de *bien*”, *Report de recerca, Grup de Gramatica Teorica*, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://seneca.uab.es/ggt>).
- Hernanz, M. L. (2001): “*¡En bonito lío me he metido!* Notas sobre la afectividad en español”, *Moenia* 7, pp. 93-109.
- Hernanz, M. L. (2003): “From polarity to modality: the case of *bien*”, manuscrito, New York University/ Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hernanz, M. L. (2006a): “Emphatic Affirmative Sentences in Spanish and the Left Periphery”, manuscrito, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hernanz, M. L. (2006b): “Emphatic Polarity and C in Spanish”, en L. Brugè (ed.), *Studies in Spanish Syntax*, Venecia, Università Ca’ Foscari, pp. 105-150.



- Hernanz, M. L. y J. M. Brucart (1987): *La sintaxis. vol. 1, Principios teóricos La oración simple*, Madrid, Crítica.
- Hirschberg, J. (1991): *A Theory of Scalar Implicature*, Nueva York, Garland.
- Hitzeman, J. (1992): "The selectional properties and entailments of *almost*", *Chicago Linguistic Society* 28, pp. 225-238.
- Hoeksema, J. (1983): "Negative polarity and the comparative", *Natural Language and Linguistic Theory* 1, pp. 403-434.
- Holmberg, A. (2001): "The Syntax of *yes* and *no* in Finnish", *Studia Linguistica* 55:2, pp. 141-174.
- Horn, L. R. (1969): "A presuppositional analysis of *only* and *even*", *Chicago Linguistic Society* 5, pp. 98-107.
- Horn, L. R. (1972): *On the semantic properties of logical operators in English*, tesis doctoral, UCLA.
- Horn, L. R. (1985): "Metalinguistic Negation and Pragmatic Ambiguity", *Language* 61:1, pp. 121-174.
- Horn, L. R. (1989): *A Natural History of Negation*, Chicago, Chicago University Press.
- Horn, L. R. (1996): "Exclusive company: *only* and the dynamics of vertical inference", *Journal of Semantics* 13, pp. 1-40.
- Horn, L. R. (2002): "Assertoric inertia and NPI-licensing", *Chicago Linguistic Society* 38:2, pp. 55-82.
- Hornstein, N. y J. Uriagereka (2002): "Reprojections", en S. Epstein y T. Seely (eds.), *Derivation and Explanation in the Minimalist Program*, Malden, Mass., Blackwell, pp. 106-132.
- Israel, M. (1996): "Polarity sensitivity as lexical semantics", *Linguistics and Philosophy* 19, pp. 619-666.
- Israel, M. (1997): "The scalar model of polarity sensitivity: the case of the aspectual operators", en D. Forget *et al.* (eds.), *Negation and Polarity: Syntax and Semantics*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 209-229.
- Israel, M. (2001): "Minimizers, Maximizers and the Rethoric of Scalar Reasoning", *Journal of Semantics* 18, pp. 297-331.
- Israel, M. (2004): "The Pragmatics of Polarity", en L. R. Horn y G. Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*, Oxford, Blackwell, pp. 701-723.

- Isarel, M. (2006): "Saying less and meaning less", en B. J. Birner y G. Ward (eds.), *Drawing the Boundaries of Meaning*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 137-156.
- Jacobs, J. (1983): *Fokus und Skalen. Zur Syntax und Semantik der Gradpartikeln in Deutschen*, Tübingen, Niemeyer.
- Jespersen, O. (1909-1949): *A Modern English Grammar on Historical Principles*, London, George, Allen, y Unwin Ltd.
- Kadmon, N. y F. Landman (1993): "Any", *Linguistics and Philosophy* 1, pp. 3-44.
- Kaiser, E. (2006): "Negation and the left periphery in Finnish", *Lingua* 116, pp. 314-350.
- Karttunen, L. y S. Peters (1979): "Convencional Implicature", en C. Oh y D. Dinneen (eds.), *Presupposition: Syntax and Semantics* 11, Nueva York, Academic Press, pp. 1-56.
- Katz, G. (2005): "Attitudes Toward Degrees", en E. Maier *et al.* (eds.), *Proceedings of SuB9*, pp. 183-196. Publicación electrónica en: [http://www. Ru.nl/ncs/sub9](http://www.Ru.nl/ncs/sub9).
- Kay, P. (1990): "Even", *Linguistics and Philosophy* 13, pp. 59-111.
- Keenan, E. L. y J. Stavi (1986): "A Semantic Characterization of Natural Language Quantifiers", *Linguistics and Philosophy* 9, pp. 253-326.
- Kempson, R. M. (1977): *Teoría Semántica*, Barcelona, Teide, 1982.
- Kennedy, C. (1997): *Projecting the Adjective: the Syntax and Semantics of Gradability and Comparison*, tesis doctoral, University of California, Santa Cruz.
- Kennedy, C. (2001a): "On the monotonicity of polar adjectives", en J. Hoeksema *et al.* (eds.), *Perspectives on Negation and Polarity Items*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 201-221.
- Kennedy, C. (2001b): "Polar opposition and the ontology of degrees", *Linguistics and Philosophy* 24:1, pp. 33-70.
- Kennedy, C. (2007): "Vagueness and Grammar", *Linguistics and Philosophy* 30:1, pp. 1-45.
- Kennedy, C. y L. McNally (2005): "Scale Structure, Degree Modification, and the Semantics of Gradable Predicates", *Language* 81:2, pp. 345-381.
- Kiefer, F. (1983): "Some semantic aspects of indirect speech in Hungarian", en F. Coulmas (ed.), *Direct and Indirect Speech*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 201-217.

- Kiparsky, P. y C. Kiparsky (1976): “Hechos”, en V. Sánchez de Zavala (comp.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Madrid, Alianza Universidad, vol. 2, pp. 31–76.
- Kiss, K. É. (1992): “Wh-movement and specificity”, *Natural Language and Linguistic Theory* 11:1, pp. 85-120.
- Klein, E. (1991): “Comparatives”, en A. von Stechow y D. Wunderlich (eds.), *Semantik: Ein international handbuch der zeitgenössischen forschung*, Berlin, Walter de Gruyter, pp. 673-691.
- Klima, E. S. (1964): “Negation in English”, en J. Fodor y J. Katz (eds.), *The Structure of Language*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, pp. 246-323.
- König, E. (1991): *The Meaning of Focus Particles. A Comparative Perspective*, London, Routledge.
- Kovacci, O. (1999): “El adverbio”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 705-786.
- Krifka, M. (1995): “The Semantics and Pragmatics of Polarity Items”, *Linguistic Analysis* 25, pp. 209-257.
- Krifka, M. (1999): “At least some determiners aren’t determiners”, en K. Turner (ed.), *The semantics/pragmatics interface from different points of view*, North-Holland, Elsevier Science, pp. 257-291.
- Krifka, M. (2007): “Approximative Interpretations of Number Words: A Case of Strategic Communication”, en G. Bouma *et al.* (eds.), *Cognitive foundations of interpretation*, Amsterdam, Koninklijke, Nederlandse Akademie van Wetenschappen, pp. 111-126.
- Kroch, A. (1989): “Amount, Quantification, Referentiality and Long Wh-Movement”, manuscrito, University of Pennsylvania.
- Kuno, S. y K. Takami (1997): “Remarks on negative islands”, *Linguistic Inquiry* 28, pp. 553-576.
- Ladusaw, W. A. (1979): *Polarity Sensitivity as Inherent Scope Relations*, tesis doctoral, University of Texas at Austin.
- Lahiri, U. (1998): “Focus and Negative Polarity in Hindi”, *Natural Language Semantics* 6, pp. 57-125.
- Laka, I. (1990): *Negation in Syntax: On the Nature of Functional Categories and Projections*, tesis doctoral, MIT.

- Lakoff, G. (1972): "Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts", *Chicago Linguistic Society* 8, pp. 183-228.
- Landman, F. (1991): *Structures for Semantics*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Larson, R. (1991): "The projection of DP (and DegP)", manuscrito, SUNY/ Stony Brook.
- Lasnik, P. (1999): "Pragmatic Halos", *Language* 75, pp. 522-551.
- Lee, M.-K. (1996): *La distribución de los sujetos y objetos directos del español: el caso abstracto en el programa minimista*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Leonetti, M. (1990): *El artículo y la referencia*, Madrid, Taurus.
- Leonetti, M. (1999): "El artículo", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 787-890.
- Lerner, J.-Y. y T. Zimmermann (1981): *Mehrdimensionale Semantik: Die Präsuppositionen und die Kontextabhängigkeit von 'nur'*, Forschungsbericht 50 des Sonderforschungsbereichs 99 Linguistik, Universität Konstanz.
- Levinson, S. C. (2000): *Presumptive meanings*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Linebarger, M. (1980): *The Grammar of Negative Polarity*, tesis doctoral, MIT.
- Linebarger, M. (1987): "Negative polarity and grammatical representation", *Linguistics and Philosophy* 10, pp. 325-387.
- Llorens, E. (1929): *La negación en el español antiguo con especial referencia a otros idiomas*, Madrid, José Molina.
- Longobardi, G. (1987): "Parameters of Negation in Romance Dialects", manuscrito, Università Venezia.
- López Carretero, L. (2002): "Toward a Grammar without TopP or FocP", en A. Meinunger et al. (eds), *Proceedings of the ZAS/Georgetown Workshop on the Syntax and Semantics of the C-Domain*, Georgetown Working Papers in Theoretical Linguistics, pp. 181-209.
- López Carretero, L. (2003): "Steps for a well-adjusted dislocation (Interface between syntax and pragmatic interpretation)", *Studia Linguistica* 57:3, pp. 193-231.
- Lyons, J. (1977): *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.
- Martí, L. (2003): *Contextual Variables*, tesis doctoral, University of Connecticut.
- Martí, L. (2006): "The Semantics of Plural Indefinites in Spanish and Portuguese", manuscrito, CASTL/ Università di Tromsø.

- Martín Zorraquino, M. A. (1994): "Syntaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual", en V. Demonte (comp.), *Gramática del español*, México, El Colegio de México, pp. 557-590.
- Martins, A. M. (2006): "Emphatic Affirmation and Polarity. Contrasting European Portuguese with Brazilian Portuguese, Spanish, Catalan and Galician", en J. Doetjes y P. González (eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory 2004*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 197-223.
- Masullo, P. J. (2003): "Hidden Exclamatives in Spanish", manuscrito, University of Pittsburgh/ Universidad Nacional del Comahue.
- Masullo, P. J. (2005): "Covert Exclamatives and LF", comunicación presentada en el *15th Colloquium on Generative Grammar*.
- May, R. (1985): *Logical Form: Its Structure and Derivation*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- McCawley, J. D. (1991): "Contrastive negation and metalinguistic negation", *Chicago Linguistic Society* 27:2, pp. 189-206
- Moreno Cabrera, J. C. (1984): "Observaciones sobre la syntaxis de «casi »", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 3, pp. 239-245.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991): *Curso universitario de lingüística general. Tomo I: Teoría de la gramática y syntaxis general*, Madrid, Síntesis.
- Morón Pastor, A. (2004): *La frase de grado compleja con adjetivos en español*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Morzycki, M. (2001): "Almost and Its Kin, Across Categories", en B. Jackson *et al.* (eds.), *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory XI*, Ithaca, CLC Publications.
- Morzycki, M. (2004): "Evaluative Adverbial Modification in the Adjectival Projection", manuscrito, Université du Québec à Montréal. (Se publicará una versión abreviada: "Adjectival Modification in AP: Evaluatives and a Little Beyond", en J. Dölling y T. Heyde-Zybatow (eds.) (en prensa), *Event Structure in Linguistic Form and Interpretation*, Berlín, Mouton de Gruyter.)
- Nilsen, O. (2004): "Domains for adverbs", *Lingua* 114, pp. 809-847.
- Nouwen, R. (2007): "Remarks on the Polar Orientation of *Almost*", en J. van de Weijer y B. Los (eds.), *Linguistics in the Netherlands 2006*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 162-173.

- Ono, H. (2002): "An Emphatic Particle *DA* and Exclamatory Sentences in Japanese", manuscrito, University of Maryland.
- Ortiz de Urbina, J. (1999): "Focus in Basque", en G. Rebuschi y L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 311-334.
- Palmer, F. (1986): *Mood and Modality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Partee, B. H., et al. (1990): *Mathematical Methods in Linguistics*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Penka, D. (2005): "Almost: A test?", en P. Dekker y M. Franke (eds.), *Proceedings of the 15<sup>th</sup> Amsterdam Colloquium*, Amsterdam, ILLC/ Department of Philosophy.
- Penka, D. (2006): "Almost there: The menaing of *almost*", en C. Ebert y C. Endriss (eds.), *Proceedings of Sinn und Bedeutung 10. ZAS. Papers in Linguistics 44*, Berlín, pp. 275-286.
- Pérez Jiménez, I. (2006): *La gramática de las cláusulas absolutas de predicación en español*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid/ Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Pesetsky, D. (1987): "Wh-in-situ: Movement and unselective binding", en E. Reuland y A. ter Meulen (eds.), *The Representation of (In)definiteness*, Cambridge, Mass., The MIT Press, pp. 98-130.
- Picallo, C. (1994): "A Mark of Specifity in Indefinite Numerals", *Catalan Working Papers in Linguistics 4:1*, pp. 143-167.
- Pinkal, M. (1995): *Logic and Lexicon*, Dordrecht, Kluwer.
- Plann, S. (1984): "Cláusulas cuantificadas", *Verba 11*, pp. 101-128.
- Plantin, C. (1982): "*Oui et non* sont-ilsdes 'pro-phrases'?", *Le française moderne* 50:3, pp. 252-265.
- Poletto, C. y J.-Y. Pollock (2004): "On the Left Periphery of Some Romance Wh-Questions", en L. Rizzi (ed.), *The structure of CP and IP*, Oxford, Oxford University Press, pp. 251-296.
- Pollock, J.-Y. (1989): "Verb movement, Universal Grammar and the structure of IP", *Linguistic Inquiry* 20:3, pp. 365-424.
- Portner, P. y R. Zanuttini (2000): "The Force of Negation in Wh Exclamatives and Interrogatives", en L. R. Horn y Y. Kato (eds.), *Negation and Polarity. Syntactic and Semantic Perspectives*, Oxford, Oxford University Press, pp. 193-231.

- Portner, P. y R. Zanuttini (2004): "The Semantics of Nominal Exclamatives", en R. Elugardo y R. J. Stainton (eds.), *Ellipsis and Nonsentential Speech*, Dordrecht, Kluwer, pp. 57-67.
- Portolés, J. (1993): "Atributos con *un* enfático", *Revue Romane* 28:2, pp. 218-236.
- Portolés, J. (1994): "La metáfora y la lingüística: los atributos metafóricos con *un* enfático", en V. Demonte (comp.), *Gramática del español*, México, El Colegio de México, pp. 531-556.
- Portolés, J. (2006): "Las escalas informativas convocadas por "ni" y "ni siquiera"", manuscrito, Universidad Autónoma de Madrid.
- Potts, C. (2005): *The Logic of Conventional Implicatures*, Oxford, Oxford University Press.
- Progovac, L. (1994): *Positive and negative polarity: a binding approach*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Progovac, L. (2000): "Negative and Positive Feature Checking and the Distribution of Polarity Items", en S. Brown y H. Przepiorkowski (eds.), *Negation in Slavic*, Bloomington, Indiana University.
- Quer, J. (1998): *Mood at the Interface*, La Haya, Holland Academic Graphics.
- Quirk, R. et al. (1985): *A Comprehensive Grammar of English Language*, Londres, Longman.
- Radford, A. (1982): "The syntax of verbal wh-exclamatives in Italian", en N. Vincent y M. Harris (eds.), *Studies in the Romance Verb*, London, Croom Helm, pp. 185-204.
- Rigau, G. (2001): "The Role of the Quantifier *tot* in Some Catalan Temporal Phrases", *Catalan Working Papers in Linguistics* 9, pp. 85-100.
- Rizzi, L. (1990): *Relativized Minimality*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Rizzi, L. (1992): "Argument/adjunct asymmetries", *Proceedings of NELS* 22, pp. 365-381.
- Rizzi, L. (1997): "The fine structure of the left periphery", en L. Haegeman, (ed.), *Elements of Grammar*, Dordrecht, Kluwer, pp. 281-337.
- Rizzi, L. (1999): "On the position "Int(errogative)" in the left periphery of the clause", manuscrito, Università di Siena.
- Rizzi, L. (2001): "Reconstruction, Weak Island Sensitivity, and Agreement", en C. Cecchetto et al. (eds.), *Semantic Interfaces*, Stanford, CSLI, pp. 145-176.

- Rizzi, L. (2004a): "Locality and Left Periphery", en A. Belletti, (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, Oxford, Oxford University Press, pp. 223-251.
- Rizzi, L. (2004b) (ed.): *The structure of CP and IP*, Oxford, Oxford University Press.
- Roberts, I. (2004): "The C system in Brythonic Celtic languages, V2, and the EPP", en L. Rizzi (ed.), *The structure of CP and IP*, Oxford, Oxford University Press, pp. 297-328.
- Roca, F. y A. Suñer (1997): "Reduplicación y tipos de cuantificación en español", comunicación presentada en el *XXV Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*.
- Rodríguez Ramalle, M. T. (2003): *La gramática de los adverbios en –mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Rooryck, J. (1992): "Negative and factive islands revisited", *Journal of Linguistics* 28, pp. 343-374.
- Rooth, M. (1985): *Association with Focus*, tesis doctoral, University of Massachusetts at Amherst.
- Rooth, M. (1992): "A Theory of Focus Interpretation", *Natural Language Semantics* 1, pp. 75-116.
- Ross, J. R. (1984): "Inner Islands", *Proceedings of Berkeley Linguistic Society* 10, University of California, Berkeley, pp. 258-265.
- Rotstein, C. y Y. Winter (2004): "Total adjectives vs. partial adjectives: Scale structure and higher-order modifiers", *Natural Language Semantics* 12, pp. 259-288.
- Rouchota, V. (1994): "On Indefinite Descriptions", *Journal of Linguistics* 30, pp. 441-475.
- Rullmann, H. (1997): "Two types of negative polarity items", en K. Kusumoto *et al.* (eds.), *Proceedings of NELS 26, GLSA*, pp. 335-350.
- Russell, B. (1905): "On denoting", *Mind* 14, pp. 479-493.
- Sadock, J. M. (1981): "Almost", en P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Nueva York, Academic Press, pp. 257-272.
- Sáez del Álamo, L. A. (1999): "Cuantificadores y sintagmas de medida", en N. Catalá y M. Bargalló (eds.), *Proceedings of the IV Colloquium on Generative Grammar*, Tarragona, Universidad Rovira y Virgil, pp. 162-188.



- Sánchez López, C. (1999a): “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1025-1128.
- Sánchez López, C. (1999b): “La negación”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 2561-2634.
- Sánchez López, C. (2006): *El grado de adjetivos y adverbios*, Madrid, Arco Libros.
- Sauerland, U. y P. Stateva (2007): “Scalar vs. Epistemic Vagueness: Evidence from Approximators”, propuesta de comunicación enviada al congreso *Semantics and Linguistic Theory 17*.
- Seuren, P. (1990): “Burton-Roberts on presupposition and negation”, *Journal of Linguistics* 26, pp. 425-453.
- Schwarz, B. (2005): “Scalar additive particles in negative contexts”, *Natural Language Semantics* 13, pp. 125-168.
- Schwarzschild, R. y K. Wilkinson (2002): “Quantifiers in comparatives: a semantics of degree based on intervals”, *Natural Language Semantics* 10, pp. 1-41.
- Schwenter, S. A. (2002): “Discourse Context and Polysemy: Spanish *casi*”, en C. R. Wiltshire y J. Camps (eds.), *Romance phonology and variation*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 161-175.
- Simpson, A. (1999): “*Wh*-movement, licensing, and the locality of feature checking”, en D. Adger *et al.* (eds.), *Specifiers: Minimalist Approaches*, Oxford, Oxford University Press, pp. 231-247.
- Strawson P. F. (1950): “On referring”, *Mind* 59, pp. 320-344.
- Suñer, M. (1995): “Negative Elements, Islands Effects and Resumptive *No*”, *Linguistic Review* 12, pp. 233-273.
- Szabolcsi, A. (2004): “Positive polarity-Negative polarity”, *Natural Language and Linguistic Theory* 22, pp. 409-452.
- Szabolcsi, A. (2006): “Strong vs. Weak Islands”, en M. Everaert y H. van Riemsdijk (eds.), *The Blackwell Companion to Syntax*, Oxford, Blackwell, pp. 479-531.
- Szabolcsi, A. y F. Zwarts (1993): “Weak islands and an algebraic semantics of scope taking”, *Natural Language Semantics* 1:3, pp. 235-284.
- Szabolcsi, A. y F. Zwarts (1997): “Weak islands and an algebraic semantics for scope taking”, en A. Szabolcsi (ed.), *Ways of Scope Taking*, Dordrecht, Kluwer, pp. 217-262.

- Torner Castells, S. (2005): *Aspectos de la semántica de los adverbios de modo en español*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra.
- Torrego, E. (1988): “Operadores en las exclamativas con artículo determinado de valor cuantitativo”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 36, pp. 109-122.
- Tovena, L. (1998): *The fine structure of polarity items*, Nueva York, Garland.
- Uriagereka, J. (1995): “An F position in Western Romance”, en K. Kiss (ed.), *Discourse Configurational Languages*, Oxford, Oxford University Press, pp. 152-175.
- Uribe-Etxebarria, M. (1994): *Interface licensing conditions on negative polarity items: a theory of polarity and tense interactions*, tesis doctoral, University of Connecticut.
- Vallduví, E. (1990): *The informational component*, tesis doctoral, University of Pennsylvania.
- Vallduví, E. y M. Vilks (1998): “On rheme and kontrast”, en P. Culicover y L. McNally (eds.), *The limits of syntax. Syntax and Semantics* 29, Nueva York, Academic Press, pp. 161-184.
- Van der Auwera, J. (1984): “Maar en alleen als Graadpartikels”, en J. Van der Auwera y W. Vandeweghe (eds.), *Studies over nederlandse partikel*, *Antwerp Papers in Linguistics* 35, Bélgica, University of Antwerp.
- Van der Sandt, R. A. (1991): “Denial”, *Chicago Linguistic Society* 27:2, pp. 331-344.
- Van der Wouden, T. (1997), *Negative Contexts. Collocation, polarity and multiple negation*, London, Routledge.
- Vanden Wyngaerd, G. (1999): “Positively Polar”, *Studia Linguistica* 53, pp. 209-226.
- Villalba, X. (2000): *The Syntax of sentence periphery*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Villalba, X. (2001): “The Right Edge of Exclamative Sentences in Catalan”, *Catalan Working Papers in Linguistics* 9, pp. 119-135.
- Villalba, X. (2003): “An Exceptional Exclamative Sentence Type in Romance”, manuscrito, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Villalba, X. (2004): “Exclamatives and negation”, *Report de recerca, Grup de Gramàtica Teòrica*, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://seneca.uab.es/ggt>).

- Von Fintel, K. (1994): *Restrictions on Quantifier Domains*, tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- Von Fintel, K. (1999): "NPI-Licensing, Strawson-Entailment, and Context Dependency", *Journal of Semantics* 16, pp. 97-148.
- Von Klopp, A. (1998): "An alternative view of polarity items", *Linguistics and Philosophy* 21, pp. 393-432.
- Wagenaar, K. (1930): *Étude sur la négation en ancien espagnol jusqu'au XV siècle*, Groningue-La Haya, J. B. Walters, Sté. Aume.
- Westerstal, D. (1995): "Logical constants in quantifier languages", *Linguistics and Philosophy* 8, pp. 387-413.
- Wilkinson, K. (1996): "The scope of *even*", *Natural Language Semantics* 4, pp. 193-215.
- Williamson, T. (1994): *Vagueness*, London, Routledge.
- Yoon, Y. (1996): "Total and partial predicates and the weak and strong interpretations", *Natural Language Semantics* 4, pp. 217-236.
- Zanuttini, R. (1991): *Syntactic Properties of Sentential Negation: a Comparative Study of Romance Languages*, tesis doctoral, University of Pensilvania.
- Zanuttini, R. (1997): *Negation and Clausal Structure. A Comparative Study of Romance Languages*, Oxford, Oxford University Press.
- Zanuttini, R. y P. Portner (2003): "Exclamative Clauses at the Syntax-Semantics Interface", *Language* 79:1, pp. 39-81.
- Ziegeler, D. (2000): "What *almost* can reveal about counterfactual inferences", *Journal of Pragmatics* 32, pp. 1743-1776.
- Zubizarreta, M. L. (1994): "Grammatical representation of Topic and Focus: Implications for the structure of the clause", *Cuadernos de Lingüística* 2, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 181-208.
- Zubizarreta, M. L. (1998): *Prosody, focus, and word order*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Zubizarreta, M. L. (1999): "Las funciones informativas: Tema y foco", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4216-4244.
- Zwarts, F. (1995): "Nonveridical contexts", *Linguistic Analysis* 25, pp. 286-312.
- Zwarts, F. (1998): "Three types of polarity", en F. Hamm y E. Hinrichs (eds.), *Plurality and Quantification*, Dordrecht, Kluwer, pp. 177-238.